

ANUARIO IEHS

27

2012

ANUARIO IEHS

27

2012



**Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires**



ISSN 0326-9671

Anuario IEHS. Revista del Instituto de Estudios Histórico Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso». Es una publicación dedicada a difundir los avances de la historia y de las ciencias sociales centrada en las problemáticas de la historia argentina y americana.

Para disponer de información adicional sobre el Anuario IEHS y otras publicaciones del Instituto, puede consultarse: www.unicen.edu.ar/anuarioiehs/

Anuario IEHS. It is a yearbook published by the *Instituto de Estudios Histórico Sociales* «Prof. Juan Carlos Grosso». The publication intends to spread the advances of history and social sciences centered in the problematic of Argentine and American history. In order to have additional information about *Anuario IEHS* and other publications of the Institute, it can be consulted: www.unicen.edu.ar/anuarioiehs/

Anuario IEHS – Instituto de Estudios Histórico-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”

RECTOR DE LA UNCPBA: **Contador Roberto Tassara**

DECANA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS: **Lic. Alicia Spinello**

DIRECTOR DEL IEHS: **Dr. Daniel P. Míguez**

ANUARIO IEHS

DIRECTOR:

Dr. Ricardo Pasolini (UNCPBA-CONICET)

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Dra. Melina Yangilevich (UNCPBA-CONICET)

COMITÉ EDITORIAL:

Dr. Daniel Dicósimo (UNCPBA)

Dra. Olga Echeverría (UNCPBA-CONICET)

Dr. Marcelino Irianni (UNCPBA-CONICET)

Dra. Lucía Lionetti (UNCPBA)

Dr. Eduardo Míguez (UNCPBA)

Dr. Hernán Otero (UNCPBA-CONICET)

Dra. María Estela Spinelli (UNCPBA)

CONSULTORES EXTERNOS:

Dr. Carlos Sempat Assadourian (El Colegio de México)

Prof. Susana Bianchi (Investigadora Honoraria del IEHS)

Dr. Marcello Carmagnani (El Colegio de México)

Dr. Mario Cerutti (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Prof. José Carlos Chiaramonte (Instituto de Historia Argentina-Americana “Dr. Emilio Ravignani”)

Dr. Juan Carlos Garavaglia (École des Hautes Etudes en Sciences Sociales)

Dr. Tulio Halperin Donghi (University of Berkeley)

Dr. Herbert Klein (Columbia University)

Dra. Asunción Lavrin (Arizona State University)

Prof. Raúl J. Mandrini (Investigador Honorario del IEHS)

Dr. John Manuel Monteiro (Universidade Estadual de Campinas) (†)

Dr. Zacarías Moutoukias (Université de Paris VII)

Dra. Reyna Pastor (Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Madrid)

Dr. Nicolás Sánchez Albornoz (New York University)

Dr. Nathan Wachtel (École des Hautes Etudes en Sciences Sociales)

Dr. François Weil (École des Hautes Etudes en Sciences Sociales)

En 2004, el *Anuario IEHS* obtuvo uno de los premios en el Concurso “Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales”, otorgador por la Ford Foundation y la Fundación Compromiso. Desde 2009 integra por concurso el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (CONICET-CAICYT).

La revista *Anuario IEHS* está indizada en las siguientes bases: Latindex (Catálogo); HLAS (Handbook of Latin American Studies); America; History and Life, Dialnet y Ulrich's.

ANUARIO IEHS 27 (2012)

INDICE

Artículos

Hugo Vezzetti

El psicoanálisis en la cultura comunista. Buenos Aires y Paris 1949..... 11

Adriana Petra

Intelectuales y política en el comunismo argentino: estructuras de participación
y demandas partidarias (1945-1950)..... 27

Alejandro Eujanian

La nación, la historia y sus usos en el estado de Buenos Aires, 1852-1861..... 57

Alina Silveira

La comunidad escocesa y la educación étnica: algunas aproximaciones a partir del caso de la St.
Andrew Scotch School (1820-1880)..... 85

Dossier

BIOGRAFÍA E HISTORIA. REFLEXIONES Y PERSPECTIVAS

Presentación: Paula Bruno..... 113

Sabina Loriga

La escritura biográfica y la escritura histórica de los siglos XIX y XX 121

Darío Roldán

La noción de la “obra virtual” y la historia del pensamiento político. A propósito de
Le Moment Guizot..... 145

Maximiliano Fuentes Codera

Recepciones y contextos de un intelectual poliédrico: Eugenio D’Ors..... 165

Mónica Szurmuk

Rutas transnacionales de la biografía: Alberto Gerchunoff..... 181

Sergio Pujol

Descifrando a Yupanqui. Diario de una biografía..... 197

Dossier

LA PAMPA, FLORA, FAUNA Y GENTE, SIGLOS XVIII Y XIX

Presentación: Marcelino Irianni..... 205

Diana L. Mazzanti y Carlos A. Quintana	
Fauna y ambiente en la subsistencia indígena durante el siglo XVIII en tandilia oriental.....	209
Rafael Curtoni y Vanesa Giacomaso	
El paisaje del área centro-este de la pampa: bordes, efectos de borde y ecotono.....	223
Marcelino Irianni	
Una visión borrosa de los vencidos... Los indígenas pampeanos y el medio ambiente.....	239
Julio Fabián Merlo	
Una mirada arqueofaunística a la dieta de la población de frontera (Siglo XIX).....	255
María del Carmen Langiano	
Formas de vida en la frontera sur del siglo XIX: Hábitus y prácticas sociales de consumo alimenticio.....	273
Pablo Ormazábal	
Arqueología Histórica en la llanura pampeana. Entre pasos y taperas de la frontera en el siglo XIX: el caso de la localidad arqueológica El Perdido.....	293
José Luis Soria	
Hombres y ganado. La construcción social del pastizal pampeano, 1750-1820.....	307
<i>Dossier</i>	
NUEVOS OBJETOS DE LA HISTORIA: LOS ESTUDIOS TURÍSTICOS EN UNA PERSPECTIVA COMPARADA	
Presentación: Elisa Pastoriza.....	323
Nelly da Cunha y Rossana Campodónico	
Uruguay: hacia la noción de país de turístico. Estudio histórico 1930 – 1955.....	331
Carlos Larrinaga	
Orígenes del turismo en España. Las aguas de la vida.....	369
Elisa M. Pastoriza y Melina Piglia	
Asociaciones civiles, empresas y Estado en los orígenes del turismo argentino.....	393
John K. Walton	
La invención del turismo popular: Gran Bretaña, S. XVIII y XIX.....	417

Reseñas

María Liliana Da Orden y Julio César Melón Pirro (compiladores). Organización política y estado en tiempo del peronismo . Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011, 220 páginas, por Jorge Nahuel Vassallo.....	437
Quijada Mónica (ed.) De Los Cacicazgos a La Ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de La Plata, siglos XVIII-XX . Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut, 2011. 388 páginas, por María Regina Celestino de Almeida.....	439
Miguel Ángel Asensio, Dos federalismos en los extremos: Argentina y Canadá en el siglo XIX . Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2010, por Damián Dolcera.....	442
Graciela Silvestri, El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata , Buenos Aires, Edhasa, 2011, 412 páginas, por Ana Sánchez Trolliet.....	444
Pimenta, João Paulo, Estado y Nación hacia el final de los Imperios Ibéricos. Río de la Plata y Brasil 1808-1828 . Buenos Aires: Sudamericana, 2011; 416 páginas, por Malena Nigro.. ..	447
<i>Tesis de doctorado defendidas</i>	451
<i>Canje/Distribución</i>	453
<i>Pautas para la presentación de colaboraciones</i>	454

ARTÍCULOS

EL PSICOANÁLISIS EN LA CULTURA COMUNISTA. BUENOS AIRES Y PARIS, 1949

Hugo Vezzetti¹

RESUMEN

En 1949, *La Nouvelle Critique*, la revista intelectual de los comunistas franceses, publicaba una dura crítica al psicoanálisis, reproducida en Buenos Aires ese mismo año por Gregorio Bermann en *Nueva Gaceta*, una revista de la constelación del Partido Comunista Argentino dirigida por Héctor Agosti. En el escenario de la Guerra fría, el psicoanálisis quedaba ubicado entre las expresiones ideológicas del capitalismo y al servicio de la ofensiva mundial norteamericana. En Francia esa cruzada duró pocos años. Hacia comienzos de los sesenta Louis Althusser renovaba el pensamiento marxista y la lectura de Freud y en 1964 publicaba en la misma revista, *La Nouvelle Critique*, “Freud et Lacan”. En Buenos Aires, en cambio, la guerra contra el freudismo por parte de los comunistas duró, por lo menos hasta fines de los años sesenta. El artículo aborda el momento inaugural de esa historia y estudia las relaciones y malentendidos de la recepción de esa polémica en las condiciones locales de la cultura comunista.

Palabras claves:

Psicoanálisis, cultura comunista, Buenos Aire, París

ABSTRACT

In 1949, *Nouvelle Critique*, the intellectual magazine of the French Communists published a harsh critique of psychoanalysis, reproduced in Buenos Aires the same year by Gregorio Bermann in *Nueva Gaceta*, a journal belonging to the constellation of the Argentine Communist Party and directed by Héctor Agosti. In the scene of the Cold War, psychoanalysis was located among the ideological expressions of Capitalism and in the service of American world-wide offensive. In France that crusade lasted a few years. By the early sixties, Louis Althusser renewed the Marxist thought and the reading of Freud, and in 1964, in the same magazine, *La Nouvelle Critique*, published “Freud et Lacan”. In Buenos Aires, however, the war against Freudianism by the Communists lasted at least until the end of the sixties. The article discusses the inaugural moment of that history and studies the relations and misunderstandings of the reception of this controversy in the local conditions of the communist culture.

Key words:

Psychoanalysis, communist culture, Buenos Aires, Paris

Recibido: 06-06-2011

Aceptado: 01-12-2011

¹ Profesor Consulto UBA/ Investigador Principal CONICET. Facultad de Psicología, Av. Independencia 3065, Ciudad de Buenos Aires (1225). Email: vezzett@psi.uba.ar

Lo que presento en este artículo es un fragmento de una investigación mayor sobre la *izquierda psi* en la Argentina. El trabajo se sitúa entre la historia de las disciplinas y la historia intelectual de la izquierda. Pero también, ya que la dimensión de la recepciones determinante, entre Buenos Aires y París. Desde la segunda posguerra hasta los años setenta, el psicoanálisis emergió como un desafío y un problema (teórico y filosófico, ideológico y político) para la izquierda intelectual marxista y la cultura comunista. Aunque el tópico de las relaciones entre freudismo y marxismo había nacido antes, hacia 1949, en la posguerra, surge algo nuevo, que traspasa los problemas de la relación entre discursos para abarcar lo que, de un modo más general, prefiero abordar como la cuestión del psicoanálisis en la situación comunista, en una coyuntura intelectual y política que incluye las política de los partidos comunistas y una trama de relaciones e interacciones que sólo se revelan en el marco de la escena internacional.

Paris, 1949

En Francia, esa coyuntura posee un doble foco: por un lado, el arrastre de los temas de la inmediata posguerra (la derrota del nazismo, las promesas e incertidumbres de un nuevo orden mundial), por otro, las amenazas y alineamientos comprendidos en los conflictos de la Guerra fría. En 1947 los comunistas habían quedado excluidos del gobierno de posguerra. Junto con el Plan Marshall estallaba, de un modo muy francés, la lucha ideológica contra penetración norteamericana en la sociedad y la cultura francesas.² Víctor Lafitte, psiquiatra comunista, se lanzaba al combate y enunciaba algunos de los argumentos que iban a quedar incorporados a la impugnación del freudismo.³ Lo hacía en *La Pensée*, una revista fundada por intelectuales comunistas en 1939, que reaparecía después de la Ocupación. En su primer número, Georges Politzer había publicado “La fin de la psychanalyse”, una crítica teórica e ideológica de Freud que iba a quedar como la referencia mayor para todos los que intervengan en la nueva situación.⁴ Sin embargo, hasta ese momento en la revista no se había condenado al psicoanálisis de ese modo.

Lafitte no cuestionaba al psicoanálisis como disciplina clínica sino como discurso sobre la sociedad. Se presentaba, decía, como una “ciencia de las ciencias”, una “disciplina susceptible de proporcionar respuestas a todos los problemas del tiempo presente”; y señalaba la integración de las teorías freudianas en la psiquiatría norteamericana. En ese año se había realizado un coloquio en la abadía de Royaumont sobre “El destino del hombre colectivo” en el que habían participado sacerdotes junto con psicoanalistas e intelectuales. El evento le servía para denunciar una coalición de Washington y el Vaticano, una vasta conspiración empeñada en enfrentar la causa del comunismo en el mundo. De paso, descargaba un golpe contra el existencialismo al denunciar la amistosa hospitalidad que Sartre había encontrado en los Estados Unidos.

² Ver Michel Ciardi; Yves Gigou, «Le PCF et l'inconscient», **VST- Vie sociale et traitements**, 1988.

³ Víctor Lafitte, “Quand la psychanalyse nous arrive d'Amérique”, **La Pensée**, núm.16, enero-febrero 1948, pp.107-108.

⁴ Sobre la historia de la revista ver Jacques Juilliard; Michel Winock, **Dictionnaire des intellectuels français. Les personnes, les lieux, les moments**, Paris, Seuil, 2002. G. Politzer [firmado Th. W. Morris], «La fin de la psychanalyse», **La Pensée**, no 3, octubre-novembre-décembre 1939.

Existencialismo y freudismo quedaban así asociados en una raíz común irracionalista y reaccionaria, una asociación que va a reiterarse extensamente en la recepción argentina. Un aspecto decisivo, finalmente, era la confrontación ideológica con el marxismo como saber universal sobre el hombre y la sociedad. El psicoanálisis, decía Lafitte, “se convierte en una especie de concepción general del mundo, que se extiende al dominio de la sociología y de la historia, la antropología y la religión...” Al mismo tiempo, se denunciaba otra cosa, en los Estados Unidos, decía, psiquiatras y psicoanalistas se habrían incorporado al plantel de los explotadores en la fábrica en busca de las “tendencias agresivas inconscientes” de las luchas obreras.

En un combate así planteado, tanto el sartrismo como el freudismo eran considerados como ideologías filosóficas. Pero el psicoanálisis era algo más, se plasmaba (o podía hacerlo) en una herramienta, una técnica implicada directamente en el proceso de la explotación y en el desvío de las fuerzas revolucionarias en la sociedad. En verdad, imprecisamente, en esa impugnación se superponían dos modos de encarar la disciplina freudiana, entre la condena sin concesiones de una “concepción del mundo” incompatible con el marxismo establecido por la dirección soviética y la crítica ideológica de los usos de una disciplina o una técnica que podrían ser reapropiadas y reajustadas en la construcción de una nueva psiquiatría social materialista. Ese doble carácter del psicoanálisis en las visiones de la izquierda va a estar en la base de los debates en el interior del círculo comunista, en Francia y en la Argentina.

En la misma revista Serge Lebovici publicaba una respuesta moderada a la intervención panfletaria de Víctor Lafitte.⁵ Vale la pena un análisis de un texto revelador de una polémica sorda, que será rápidamente sofocada en el círculo del PCF pero de algún modo va a reanimarse en la Argentina, diez años después, con la discusión de la obra de José Bleger. Lebovici comenzaba por admitir la amenaza de un uso del psicoanálisis al servicio del capitalismo; y sin embargo procuraba rescatarlo como psicoterapia. De la discusión planteada, interesa destacar dos temas: por un lado, el valor del psicoanálisis como psicología individual y como terapéutica; por otro, la posible “integración en una concepción racionalista del mundo”. En verdad, no es con Lafitte sino con Politzer (citado diez veces en un texto de nueve páginas) con quien Lebovici debía medirse. Es decir, se enfrentaba a la tarea ardua de defender una dimensión racional, materialista y dialéctica en el freudismo, frente a las críticas demolidoras expuestas en “El fin del psicoanálisis”. Para ello se refería al mismo Politzer, a sus trabajos de los años veinte (sobre todo *Critique des fondements de la psychologie*) en los que había rescatado lo que llamaba el “coloquio” o “diálogo” entre analista y analizado como parte de ese inicial proyecto de una “psicología concreta”. Admitía la crítica politzeriana al “pseudomaterialismo” y el “carácter mitológico” de las ideas biológicas y la teoría de los instintos, pero proponía situar al psicoanálisis en su historia, en los parámetros de su tiempo, para reconocer en él una “referencia racionalista”. En ese sentido, era posible apostar a integrarlo a una psicología materialista. Concluía en una suerte de delimitación de la naturaleza y límites del psicoanálisis: psicología individual, terapéutica que puede ser integrada a los fines de la

⁵S. Lebovici, « La psychanalyse est une thérapeutique », **La Pensée**, núm.21, nov-dic. 1948.

higiene mental, de ninguna manera podría ser postulada como una concepción del mundo.⁶

En su respuesta, publicada en el mismo número de *La Pensée*, Víctor Lafitte también citaba a Politzer, pero no los mismos textos, para afirmar que así como Politzer había enfrentado críticamente una inicial moda psicoanalítica en la primera posguerra, se trataba ahora de hacer lo mismo con esta segunda oleada, sobre todo porque esta vez no venía de Austria sino de los Estados Unidos; y reiteraba que el problema mayor residía en que el freudismo desbordaba el campo médico para extenderse a la sociología, la política, el arte y la literatura. Agregaba una consideración crítica más detenida sobre la sexualidad, la teoría del inconsciente, la teoría de las neurosis y la psicoterapia que anticipaban muchos de los tópicos que serán analizados en el documento de 1949. Pavlov no figuraba todavía entre los autores consagrados en la refutación del psicoanálisis.

Desde luego, la “americanización” del psicoanálisis no era sólo una proyección nacida de las visiones conspirativas del círculo estalinista. En los Estados Unidos la disciplina freudiana había encontrado condiciones de implantación y expansión muy diferentes de las que dominaron en Francia y en Europa. Integrado a la higiene mental y a la psicósomática, se había convertido en un componente fundamental de la llamada “psiquiatría dinámica”.⁷ En ese proceso, el freudismo se asimilaba a las visiones médico sociales de higienización de las relaciones humanas. Paralelamente, en el movimiento psicoanalítico, extirpado el freudismo de Alemania y de Europa central por la dominación del nazismo, quedaba consagrada la hegemonía de Nueva York y de Londres: el discurso freudiano se producía y se difundía en inglés. En el campo de la cultura marxista, más allá de algunos intentos marginales (como los de Wilhelm Reich, condenado parejamente por la dirección del movimiento psicoanalítico y por la internacional comunista), pesaba, desde los treinta, la condena que la ortodoxia estalinista había hecho recaer sobre la obra de Freud.⁸ Finalmente, la denuncia de la penetración del psicoanálisis en Francia junto con los rasgos más conspicuos de la cultura norteamericana encontraba sus evidencias en los medios. El psicoanálisis había encontrado un público amplio, que excedía a los especialistas. Pero en Francia, en el plano intelectual, la modernidad norteamericana que se arrojaba sobre Europa junto con los dólares del Plan Marshall, no era sólo la cultura de masas; también incluía la extraordinaria renovación y libertad creativa del cine y la literatura que cautivaron a intelectuales de izquierda, como Sartre y Simone de Beauvoir. En esas condiciones, dada esa complejidad de actores y del movimiento de las ideas, la condena dogmática y sin concesiones que pretendía imponer la dirección del PCF estaba destinada al fracaso.

⁶S. Lebovici, cit., pp.52-57.

⁷Sobre la situación norteamericana del psicoanálisis ver E. Roudinesco, **La bataille de cent ans. Histoire de la psychanalyse en France**, Paris, Seuil, 1986, vol.2, pp.178-187. Ver también Nathan Hale, **The Rise and Crisis of Psychoanalysis in the United States: Freud and the Americans, 1917-1985**, Oxford University Press, 1995. Sobre la psicología y la guerra: Nikolas Rose, **Governing the soul**, London and N. York, Routledge, 1990. Para una historia de la Tavistock Clinic: H.V. Dicks, **Fifty Years of the Tavistock Clinic**, London, Routledge and Kegan Paul, 1970.

⁸Sobre el psa en la URSS ver Alexander Etkind, **Eros of the Impossible: The History of Psychoanalysis in Russia**, Westview Press, 1997. Martin Miller, **Freud y los bolcheviques**, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.

Vale la pena repasar brevemente algunos de los pasos del proceso desplegado en Francia para discernir las diferencias con las condiciones de la transposición a la situación argentina.

La “autocrítica”

El proceso está bien fechado: se desata súbitamente y dura pocos años. Hacia fines de 1948, la visión del psicoanálisis que postulaba Lebovici ya no era aceptable para el partido. A comienzos de diciembre la comisión ideológica del Comité Central del PCF convocaba a una reunión con médicos y psiquiatras del partido. Jean Kanapa y Laurent Casanova, en nombre del Comité Central, exigen que el grupo psiquiátrico firme una condena pública; el encargado de proponer el documento y obtener las firmas es el profesor de filosofía Víctor Leduc.⁹ A partir de la decisión adoptada desde lo alto ya no era posible debatir el tema pública y libremente; sometidos al «espíritu de partido», para el grupo de psiquiatras comunistas solo cabía acatar la resolución y pronunciar públicamente la condena. La “autocrítica” así decidida se publicó en junio de 1949 en *La Nouvelle Critique*.¹⁰ No me detengo en las circunstancias de la redacción de ese texto, que han sido expuestas por Elisabeth Roudinesco.¹¹ Lo importante es advertir que la cruzada antifreudiana (el término es de Roudinesco) formaba parte de un combate ideológico más general que se profundizaba hacia dentro del partido. “Responsabilidades del intelectual comunista” es un informe de Laurent Casanova, en nombre de la dirección del partido, pronunciado en febrero de 1949, casi en paralelo con las discusiones del grupo de psiquiatras. Las directivas a los intelectuales ya encuadrados buscaban reforzar, en el clima de la Guerra fría, el “espíritu de partido” y proponían la tesis de las “dos ciencias” y las “dos culturas”.¹² Me detengo en esta dimensión partidaria de las condiciones de un debate abortado y del anatema contra el psicoanálisis para contrastar las condiciones de la recepción inicial de esa querrela por parte de los comunistas argentinos.

Los tiempos se aceleran. Al mismo tiempo que se desarrollaban las discusiones que culminarían con la “autocrítica” se publicó un artículo firmado por Guy Leclerc en *L’Humanité* que, desde su título, ponía de manifiesto el juicio lapidario y el tono panfletario: “La psychanalyse, idéologie de basse police et d’espionnage”.¹³ Se anticipaba al documento que iban a firmar los psiquiatras, ya que, claramente, los destinatarios eran sobre todo los propios profesionales psi comunistas o los “progresistas”, “defensores sinceros del psicoanálisis”. Dirigido a los que obraban “de buena fe”, los que condenaban el psicoanálisis en general pero defendían su ejercicio en

⁹Bernard Foutrier, *L’identité communiste. La psychanalyse, la psychiatrie, la psychologie*, Paris, L’Harmattan, 1994, p.341-342 y 384. E.Roudinesco, op. cit., II, p.196.

¹⁰L. Bonnafé y otros, “Autocritique: la psychanalyse, idéologie réactionnaire”, *La Nouvelle Critique*, 7, June 1949; reproducida en *Ornicar?*, «La scission de 1953», suplemento del núm. 7, 1976. FirmanLucien Bonnafé, Sven Follin, Jean y Evelyne Kestemberg, Serge Lebovici, Louis Le Guillaud, Emile Monnerot et Salem Shentoub.

¹¹Elisabeth Roudinesco, cit., pp.196-199. También Michel Ciardi; Yves Gigou, cit.

¹²Foutrier, cit., pp.342-343.

¹³*L’Humanité*, 27 enero 1949. Ver Michel Ciardi; Yves Gigou. E. Roudinesco, op. cit, II, p. 195. B. Foutrier, pp.371-372.

la clínica, denunciaba que el psicoanálisis mismo, no sólo su utilización, debía ser condenada como parte de “una ofensiva general del oscurantismo, destinada a socavar la confianza de los hombres en la ciencia”. Finalmente, forjaba un tópico que se reiterar en los juicios de los comunistas, en Francia y otras latitudes: en el psicoanálisis descansarían “las últimas esperanzas de la reacción internacional, desprovista de toda teoría consecuente”; el psicoanálisis era la expresión última de la “ideología capitalista”, “la forma ideológica conveniente, de aquí en adelante, a un régimen que sólo se mantiene mediante procedimientos de base policial y de espionaje”.

La “autocrítica” de 1949 consideraba, de entrada, al psicoanálisis como una ideología difundida a través de la propaganda; al mismo tiempo, lo denunciaba como una técnica utilizada en contra de las luchas obreras. Seguidamente, la crítica se dirigía a las ideas que habían dominado el Congreso de Higiene Mental, realizado en Londres el año anterior bajo el lema de la “ciudadanía mundial” (*World Citizenship*), que dará lugar al nacimiento de la World Federation for Mental Health.¹⁴ En ese congreso no participaron psiquiatras soviéticos ni de los países de su órbita; tampoco los psiquiatras comunistas franceses. El documento citado, *Mental Health and World Citizenship*, propuesto como base de la nueva Federación Mundial de Salud Mental, había sido redactado por una comisión internacional que reunía la psiquiatría con el psicoanálisis y las ciencias sociales de Occidente; en ella estaban el psiquiatra Harry Stack Sullivan, el psicólogo social canadiense Otto Klineberg, la antropóloga Margaret Mead y John R. Rees, psiquiatra y psicoanalista que dirigía la Tavistock Clinic en Londres.¹⁵ Más allá de las declaraciones reformistas y humanistas de los promotores, el sentido político global consolidaba una red y un discurso de la salud mental conforme al nuevo orden mundial. Y lo hacía en nombre de valores necesariamente controversiales desde el punto de vista ideológico, tales como la democracia y la paz. El documento preparatorio del congreso mostraba de modo muy directo la relación con los problemas de la posguerra: “¿Puede prevenirse la catástrofe de una tercera guerra? ¿Pueden los pueblos del mundo aprender a cooperar para el bien de todos? ¿Sobre qué bases es posible la esperanza de una paz duradera?” El objetivo último de esa visión global de la salud mental apuntaba a la convivencia y la paz mundial. Y era claro que la promoción de esos valores apuntaba no sólo a repudiar las experiencias políticas de los fascismos en Europa sino que cuestionaba también el experimento soviético. Lo cierto es que en el Congreso internacional la tendencia más pragmática, que provenía del movimiento de la higiene mental, terminaba cediendo frente a una orientación más política, que proyectaba la salud mental a una dimensión global, asociada a las condiciones de una

¹⁴El III Congreso Internacional de Higiene Mental, se reunió en Londres en agosto de 1948, organizado por la British National Association for Mental Hygiene. Continuó como Primer Congreso Internacional de Salud Mental; luego del congreso el International Committee on Mental Hygiene fue reemplazado por la World Federation for Mental Health. José Bertolote, “The roots of the concept of mental health”, *World Psychiatry*, 2008 June; 7(2): 113–116; en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2408392/>. Ver *Mental Health and World Citizenship*, a statement prepared for the International Congress on Mental Health London, 1948; disponible en www.americandeception.com. Para un abordaje del pasaje de la higiene mental a la salud mental: Alejandro Dagfal, *Entre París y Buenos Aires*, Buenos Aires, Paidós, 2009, cap.1.

¹⁵ Tomo esta breve reseña histórica de la página de la American Psychiatric Association: <http://www.psych.org/pnews/98-01-19/hx.html>.

“ciudadanía” extendida, de un modo que se entroncaba directamente con el tópico de la construcción subjetiva (individual, familiar, social) de la democracia y las libertades. En verdad, aunque anidó en suelo norteamericano durante la guerra, la inspiración teórica más consistente de esa suerte de psicología social política, que incorporaba algo del freudismo, provenía de una tradición intelectual de izquierda y europea: la expuesta por la escuela de Frankfurt, a partir de los trabajos de Erich Fromm sobre la familia y las investigaciones sobre la “personalidad autoritaria” desarrolladas por Adorno y otros en los “Berkeley Studies”.¹⁶

La consigna de la “ciudadanía mundial duró muy poco y no fue retomada por ninguno de los congresos posteriores. Correspondía a un momento particular, irrepetible, de las esperanzas y las promesas abiertas por la derrota del nazismo. En el discurso, bastante heterogéneo, de la nueva “salud mental” coincidían diversas tradiciones y objetivos; y el papel que el psicoanálisis podía jugar en esa agenda no estaba definido de antemano. Pero los comunistas franceses sólo veían que el foco de la prevención se desplazaba al control de las tendencias agresivas y la reducción de todos los conflictos, de modo que la consigna de la paz y la ciudadanía global equivalía a la estabilización de un orden dominado por el poder norteamericano. La izquierda comunista tenía otra idea de la paz, sobre todo después que estallaron las tensiones de la Guerra fría: era la defensa de la URSS, la “patria del socialismo”. Por otra parte, en el plano de los principios, si se aceptaba esa genérica condena de las luchas, no sólo quedaban impugnadas las tesis marxistas sobre el motor de la historia (la lucha de clases) sino que la acción del comunismo quedaba definitivamente ubicada en la posición de un movimiento peligroso, asociado a la figura de la guerra que todos rechazaban. Lo cierto es que el debate acerca de la causa de la paz, la salud mental y el bienestar social (que llegaban a la izquierda psi argentina) adquiere sentido a la luz de una confrontación psiquiátrica y política que, del lado occidental, destacaba la locura agresiva de los líderes autoritarios y en la versión soviética ponía el acento en las patologías sociales del capitalismo. Por otra parte, en esos años, comunismo y nazismo quedaban emparentados no sólo en la opinión y en la propaganda sino en el pensamiento filosófico político: nacía el concepto de “totalitarismo” como noción que los englobaba.¹⁷

La declaración de los psiquiatras comunistas comenzaba por la impugnación política: la intervención del psicoanálisis en el terreno de los conflictos sociales expresaría “una ideología que implica objetivos más o menos explícitos de conservación o de regresión social”. Era esa ideología, y no el comunismo, la que contribuía a las “amenazas de la guerra y a la opresión social”.¹⁸ El documento reflejaba un compromiso entre diversas posiciones; la versión publicada atenuaba el rechazo frontal planteado en la primera redacción. Procuraba, por un lado, prevenirse de las

¹⁶Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D.J., Sanford, R.N. (1950). **The authoritarian personality**. N.Y., Norton, 1950. Erich Fromm había publicado durante la guerra, en los Estados Unidos, **Escape from Freedom** (N.Y., Farrar and Rinehart, 1941), traducido en español como **El miedo a la libertad**, con prefacio de Gino Germani, en 1947.

¹⁷Hannah Arendt publica **The Origins of Totalitarianism** en 1951, pero trabajaba sobre esos temas desde antes.

¹⁸L. Bonnafé y otros, “Autocritique: la psychanalyse, idéologie réactionnaire”, op. cit.: cito por la edición de **Ornicar?**, p.17

acusaciones de sectarismo al afirmar que no discutía el “valor práctico” del psicoanálisis, pero también se distanciaba de la posición más común que siempre había distinguido entre un “método” aceptable y una “doctrina”, el panssexualismo, inaceptable. Iba más allá, en la medida en que rechazaba la idea misma de una ciencia “pura”; hablaba de “ciencia burguesa” y concluía que “el *conjunto* de las teorías psicoanalíticas está contaminado por un ‘principio mistificador’”.¹⁹ Desde luego, no era el “panssexualismo” la fuente mayor de la denuncia, sino esa dimensión política, que encontraba en los propios textos freudianos cuando el creador del psicoanálisis postulaba que la exploración del inconsciente podía aplicarse a la cultura, las instituciones y el orden social. También proponía una peculiar visión histórica sobre el nacimiento y el desarrollo del psicoanálisis en la sociedad y la cultura vienesa. La “decadencia de la familia paternalista burguesa” y la “crisis de la moral sexual” enmarcaban, en esa visión, el nacimiento del psicoanálisis como un saber asociado a la burguesía. Y esa condición de clase no habría hecho sino acentuarse a partir de su desarrollo privilegiado en el mundo anglosajón. Emergía, entonces, la condena a una “ciencia de clase”, en un momento en que empezaban a difundirse las tesis del *zhdanovismo* y la promoción del lisenkismo como modelo de la nueva ciencia comunista.²⁰ La condición reaccionaria, decían, también estaba presente en los contenidos dominantes de un discurso psicoanalítico que se habría desplazado de la “liberación sexual” a los temas de la culpabilidad y el superyó, nociones definidas “en referencia a un ideal social que no es sino el reflejo de la estructura social del momento, arbitrariamente establecida como norma”.

Por un lado, la propia teoría freudiana del orden social estaba impugnada; por otro, se denunciaba una suerte de doble standard en la apelación a la agresividad, condenada cuando se dirigía contra el orden social y bendecida cuando lo reforzaba. En esos años se intensificaban las tensiones entre Estados Unidos y la URSS en Europa y en Corea (la guerra estalló allí al año siguiente): lo que se rechazaba en el psicoanálisis era lo mismo que se rechazaba en el discurso occidental de la defensa contra el comunismo. Así, podían afirmar que el freudismo servía a la “preparación ideológica de una nueva guerra mundial contra las fuerzas de la democracia y de la paz”.²¹ Y establecían una idea que iba a ser aplicado al psicoanálisis y a las disciplinas psi: una formación ideológica enfrentada a las luchas de los pueblos, en un momento de auge de la movilización de las masas. El problema mayor, el rasgo que justificaba la cruzada ideológica contra el psicoanálisis, decía la declaración, es que en su discurso y en su práctica no se presentaba como conservador sino que exhibía una pretendida cualidad democrática, incluso revolucionaria. Lo que estaba en juego eran “*dos concepciones de la liberación del hombre: el marxismo y el psicoanálisis*”.²² Ya no se trataba sólo de denunciar el carácter de clase de una práctica elitista, que sólo podía llegar a una minoría pudiente,

¹⁹ id., p.19, bastardillas en el original.

²⁰ El llamado **decreto Zhdánov** fue emitido en febrero de 1948. Aunque se dirigía contra una ópera, **La gran amistad** del compositor georgiano Vanó Muradelli, fue el comienzo de una campaña de crítica ideológica que comenzó en el terreno del arte y la cultura y se extendió a las ciencias. El documento fue publicado en Buenos en el primer número de **Cuadernos de Cultura**, en 1950. Sobre el lisenkismo ver Dominique Lecourt, **Lyssenko, histoire réelle d’une science prolétarienne**, Paris, Maspéro, 1976.

²¹ L. Bonnafé y otros, “Autocritique: la psychanalyse, idéologie réactionnaire”, op. cit., pp.20 y 21.

²² id., p.21, bastardillas en el original.

mientras los pacientes psiquiátricos de origen proletario eran mal tratados y relegados. El juicio sobre el psicoanálisis se asentaba, además, sobre un diagnóstico acerca del momento histórico, en una coyuntura clave en el proceso de la movilización mundial: la “crisis del capitalismo”. La fórmula es conocida y ha sido repetida, desde la cultura marxista, en diversas circunstancias a lo largo de los años, sobre todo en coyunturas definidas por un auge (real o imaginado) de luchas colectivas. La mirada comunista pretendía sobre todo juzgar el papel del psicoanálisis y sus efectos sobre el curso de ese imaginado (y deseado) movimiento anticapitalista a nivel global. Y como arma ideológica se pensaba que el freudismo podía servir para aplacar y deslegitimar cualquier lucha en nombre de la culpa y de la elaboración de la agresividad.

Además, esa supuesta crisis tenía efectos, decían, sobre las condiciones del “reclutamiento” y la formación de los psicoanalistas, provenientes de las capas medias de la sociedad. Aquí, la interpretación se dirigía directamente a la conciencia de los profesionales (de algunos al menos), a quienes imaginaba enfrentados a la exigencia de una opción en un escenario de luchas sociales que tendría efectos sobre las condiciones de la asistencia y el tratamiento de los pacientes psiquiátricos. Caducada la psiquiatría clásica, decían, el freudismo podía presentarse como una alternativa, y era esa falsa elección lo que se trataba de enfrentar. En síntesis, el psicoanálisis debía ser condenado como una ideología burguesa, contraria al movimiento de transformación histórica, justamente ante los profesionales disconformes con su situación y con el estado de la disciplina que podían tomarlo como un camino de transformación. Así concebido, como una cosmovisión a la vez personal, científica e ideológica, el psicoanálisis era claramente incompatible con la “identidad” comunista.²³

El documento acumulaba argumentos diversos en el proceso al psicoanálisis. La disciplina freudiana era a la vez un arma ideológica del gran capital para justificar la dominación y prevenir las luchas sociales y una tabla de salvación individual para profesionales de clase media a los que se pensaba algo confundidos en medio de las luchas sociales y políticas. Procuraba convencer a jóvenes profesionales atraídos por el psicoanálisis que podían estar cerca de las posiciones políticas del PCF. La organización de los comunistas había emergido de la guerra con un gran prestigio político y moral, en la medida en que había sido uno de los pilares de la resistencia al nazismo, pero también como un grupo que cumplía un papel decisivo en la vida intelectual: “partido de la inteligencia”, una gran parte de la vida intelectual en la posguerra giró alrededor de sus posiciones.²⁴ Podía exhibir su panteón de mártires, que incluía a Politzer entre sus figuras mayores; y procuraba trasponer ese prestigio a sus combates intelectuales. La “autocrítica” de los psiquiatras comunistas predicaba con el ejemplo y procuraba arrastrar a otros. Y los juicios sobre la posición de los profesionales y la crisis de las capas medias frente al crecimiento de la lucha de clases evocaba los estereotipos forjados en la tradición marxista sobre la *pequeña burguesía*: vacilante y siempre dispuesta a sustraerse de compromisos y solidaridades colectivos en el momento de las luchas. Emergía allí la idea del *individualismo*, que busca una salida aislada respecto del movimiento de las masas; un argumento que se ha esgrimido contra

²³ Es la tesis mayor de la obra citada de B. Foutrier.

²⁴ Véase Pascal Ory; Jean-François Sirinelli, **Les intellectuels en France. De l'affaire Dreyfus à nos jours**, Paris, Armand Colin, 2002.

el psicoanálisis (y los saberes psi) desde las visiones totalitarias de la política, tanto en la derecha como en la izquierda.

El documento sancionaba el irracionalismo de una “doctrina mistificadora”, asentada en una filosofía “idealista”. Pero iba más allá, en la medida en que proponía una teoría alternativa de las neurosis. Detrás de los síntomas, decía, subyacerían mitos que “expresan y enmascaran a la vez los sufrimientos de esa sociedad”. La neurosis sería, entonces, “un momento y un aspecto de la lucha de clases”. Apegado al “mito de los instintos”, el psicoanálisis (remedo de la economía política burguesa analizada por Marx) abordaría las relaciones sociales a partir de un “individuo aislado”. La autorización provenía de Politzer: “busca explicar la historia por la psicología y no la psicología por la historia”. A partir de este diagnóstico de situación, terminaban con una propuesta general, un proyecto para una nueva línea de investigaciones que debía conducir “más allá del análisis” hacia “un verdadero estudio psicosocial de la etiología de las neurosis y, en cierta medida, de las psicosis: la elaboración de una verdadera ‘higiene mental’”.²⁵

En síntesis, el texto publicado integraba tres núcleos que eran a la vez tres interpretaciones. Primero, una condena política del papel del psicoanálisis de inspiración norteamericana en la coyuntura: en una etapa de crisis del capitalismo, serviría a la vez como una herramienta para desviar y desautorizar las luchas de los pueblos y como un discurso justificatorio de una defensa de la democracia occidental que en verdad daba sustento a la escalada del imperialismo hacia la guerra contra la URSS. Segundo, una crítica ideológica de la posición de los psicoanalistas como expresión de una crisis general de las capas medias de la sociedad. Tercero (lo más importante), una crítica teórica e ideológica, inspirada en Politzer y en ciertos tópicos del materialismo histórico, de la doctrina y la práctica psicoanalíticas, que culminaba en el proyecto (nunca cumplido) de una nueva psicopatología materialista social. Pavlov no era mencionado y nada en el texto dejaba adivinar que en poco tiempo el pensamiento psi comunista iba a proclamarlo como el héroe alternativo de una nueva ciencia psicológica y psiquiátrica.²⁶ En ese sentido, no cabe ver en el episodio contra el psicoanálisis sólo un efecto inmediato del clima de la Guerra fría o una expresión mecánica del zhdanovismo y el partidismo. Las directivas del partido, en el clima del combate por la causa del comunismo y la supervivencia de la URSS, sirvieron para forzar algunas adhesiones poco duraderas. Pero a ese motivo de corto plazo hay que agregarle un factor de más largo alcance, filosófico si se quiere, que provenía de la crítica politzeriana, a la que todos se remitían, que establecía fundadamente la incompatibilidad de fondo entre el freudismo y la cosmovisión comunista. Roudinesco da cuenta de los efectos casi nulos de esa declaración en Francia, ante todo sobre los propios firmantes. Los que practicaban el psicoanálisis, como Lebovici, continuaron haciéndolo y silenciosamente abandonaron el partido. Los psiquiatras reformistas, como

²⁵L. Bonnafé y otros, “Autocritique: la psychanalyse, idéologie réactionnaire”, op. cit., pp.23-27.

²⁶ Eso llegará muy pronto. En 1950 se realizó una reunión de la Academia de Ciencias de la URSS dedicada a él. Allí nace, puede decirse, el pavlovismo como una doctrina que no sólo proporcionaría una base materialista a la psicología sino a una ciencia integral del hombre. Ver Luciano García, **La recepción de la psicología soviética en la Argentina**, tesis de doctorado, Facultad de filosofía y Letras, UBA, 2012, cap.1.

Bonnafé, continuaron igual. De la anunciada reorientación de la investigación psiquiátrica y psicológica nada se cumplió; y los efectos sobre los psiquiatras y psicoanalistas que podían considerarse amigos del partido fueron contrarios al fin buscado: no sólo no convencieron a nadie sino que muchos se alejaron.

Abordar la historia del pavlovismo, en Francia y en la Argentina, excede los límites de este artículo. En 1950 se creó en París la revista *La Raison. Cahiers de psychopathologie scientifique* que expresaba la nueva ortodoxia en la materia. No parece haber tenido mayor repercusión fuera del círculo de los convencidos y los obedientes al partido; dejó de publicarse en 1958. Desde mediados de los cincuenta se asistía en la propia revista al fin del pavlovismo y el retorno a la psiquiatría. En el número 14, de abril de 1956, *La Raison* publicó un editorial sin firma, una suerte de autocritica de la “autocritica” de 1949, en el que cuestionaba el “dogmatismo” y postulaba la “autonomía científica de la psiquiatría y la psicología”, tanto en sus “categorías fundamentales” como en sus “métodos”.²⁷ En 1960, cuando ya no se publicaba la revista y como una prolongación de sus actividades, el grupo de *La Raison* organizó unas jornadas sobre el problema de la psicoterapia. Puede decirse que allí se consumaba el cierre del episodio dogmático.²⁸ En 1964 se cierra definitivamente ese período de las relaciones entre psicoanálisis y cultura comunista en Francia: Louis Althusser publica su célebre “Freud y Lacan” en *La Nouvelle Critique*. En la misma revista en la que se había sancionado la impugnación ideológica y teórica contra el psicoanálisis, el filósofo comunista que acumulaba el mayor capital intelectual, dentro y sobre todo fuera del PCF, venía a decir que el pensamiento de Freud y sobre todo la relectura lacaniana debían ser integrados en la renovación del marxismo.²⁹

Buenos Aires, 1949

Como ha sucedido más de una vez en las modalidades de la recepción argentina, el anatema del aparato comunista contra el freudismo tuvo consecuencias más prolongadas en Buenos Aires que en París. Aquí encontró partisanos más dogmáticos y políticamente obedientes, además de condiciones intelectuales mucho más débiles para el debate, en un incipiente campo psi que se mantenía escasamente comunicado con la cultura filosófica y con las nuevas ciencias sociales. Por supuesto, la excepción ha sido José Bleger y su empresa más bien solitaria de “retorno” al primer Politzer, que finalmente produjo efectos tardíos y de corta duración.³⁰ En verdad, el rodeo por ese momento de las relaciones entre psiquiatría, psicoanálisis y comunismo en la situación

²⁷B. Foutrier, cit., pp.425-426.

²⁸Las jornadas fueron impulsadas por L. Bonnafé, en ellas participan P. Becquart, B. Muldworf y otros. Ver L. Bonnafé (ed.), **27 opiniones sur la psychotherapie**, París, Editions Sociales, 1961; traducción castellana: **Psicoterapia y materialismo dialéctico**, Buenos Aires, Ediciones Nuestro Tiempo, 1965, con prólogo de José Itzigshon.

²⁹Ver L. Althusser, “Freud y Lacán”, **Escritos sobre el psicoanálisis. Freud y Lacan**, México, Siglo XXI, 1996. También Pascale Gillot, **Althusser y el psicoanálisis**, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.

³⁰J. Bleger, **Psicoanálisis y dialéctica materialista**, Buenos Aires, Paidós, 1958; los **Cuadernos de Psicología concreta** salen 11 años después, en 1969, y sólo perduran hasta 1972. Sobre las polémicas desatadas por el libro de Bleger, ver H. Vezzetti, “Psicoanálisis y cultura comunista: la querrela de José Bleger”, Buenos Aires, **La Ciudad Futura**, 27, 1991.

francesa permite pensar que los planteos de Bleger siguen de cerca la dirección de los debates y los cambios en la escena parisina. Se abre un pequeño drama de las asincronías y malentendidos de la recepción: lo supiera o no, Bleger escribía para un público que no era el que lo discutió y finalmente lo sancionó. En fin, se dirigía a comunistas comprometidos con las disciplinas psi, interesados en el freudismo que no podía encontrar en el menguado círculo argentino.

Lo primero es tratar de cernir las condiciones de esa primera recepción de la crítica comunista, lo que exige una exploración del mundo intelectual, de las ideas y de las publicaciones del PC local. Comienzo por lo más conocido, Gregorio Bermann publicó en *Nueva Gaceta*, en Buenos Aires, en el mismo año de 1949, un artículo que daba cuenta de la “autocrítica” publicada en *La Nouvelle Critique*.³¹ *Nueva Gaceta* era una revista de cultura, arte y literatura creada en 1949, que tuvo una muy corta existencia. Estaba dirigida por Héctor Agosti, Enrique Policastro y Roger Pla; integraban el consejo consultivo, entre otros, Antonio Berni, Estela Canto, María Rosa Oliver, Juan L. Ortiz y José Pedroni. Es destacable la reunión de un conjunto intelectual que incluía escritores, pintores, críticos de arte, además de la presencia de figuras del interior, como Ortiz y Pedroni. Era expresión de la política cultural relativamente abierta que el comunismo había desplegado en los años treinta y que había llevado, al igual que en el resto del mundo, en las condiciones particulares de la Argentina, a la formación de frentes antifascistas junto con intelectuales socialistas y liberales. Esto se expresó en nuestro país sobre todo en la AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), que había sido creado en julio de 1935, en Buenos Aires. Aníbal Ponce fue su primer presidente; luego la entidad fue presidida por Emilio Troise y, en 1940, por Gregorio Bermann, que había sido amigo y colaborador de Aníbal Ponce. *Nueva Gaceta* retomaba el nombre de una revista publicada por la AIAPE.³² En ese ámbito se había forjado, para los intelectuales comunistas, Agosti entre ellos, una red de relaciones políticas e intelectuales que se afianzó durante la guerra. Cuando la URSS entró en la contienda en 1942, superada la etapa de desconcierto y conflicto que había producido el pacto Molotov-von Ribbentrop, al igual que había sucedido en Francia, la organización de los comunistas argentinos ganó un prestigio nuevo entre los intelectuales. En 1945, como una continuación de la política de alianza antifascista que

³¹G. Bermann, “El psicoanálisis enjuiciado”, *Nueva Gaceta*, Buenos Aires, núm. 1, 6 de octubre de 1949. Erróneamente, en un artículo anterior, consigné que se trataba de una revista cordobesa. Ver H. Vezzetti, “Gregorio Bermann y la **Revista Latinoamericana de Psiquiatría**: psiquiatría de izquierda y ‘partidismo’”, *Frenia*, Vol. VI 2006. El texto de Bermann recibió una respuesta de Arturo Capdevila en el núm. 3 de la misma revista, 7 de noviembre de 1949. La polémica debía continuar con una nueva intervención de Bermann, “Las falacias del psicoanálisis”, fechado en diciembre de ese año, que no se publicó porque *Nueva Gaceta* dejó de salir ese mismo año. Todo el intercambio, incluido el texto inédito de Bermann, fue nuevamente publicado, con el título general “Polémica sobre el psicoanálisis” en **Revista Latinoamericana de Psiquiatría**, año I, núm.2, enero de 1952. Finalmente, ha sido incluido con el mismo título en G. Bermann, **Nuestra psiquiatría**, Buenos Aires, Paidós, 1960. Ver A. Dagfal, cit., p.71-73.

³² Ricardo Pasolini, “Scribere in eos qui possunt proscribere. Consideraciones sobre intelectuales y prensa antifascista en Buenos Aires y París durante el período de entreguerras”, **Prismas. Revista de historia intelectual**, 12, 2008. Sobre ese período y la política de los comunistas ver también Adrián Celentano, “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista”, **Literatura y lingüística**, Santiago de Chile, núm. 17, 2006; en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112006000100013&script=sci_arttext

el comunismo impulsaba en Europa (Francia, Italia) y en América Latina (Brasil, Chile, Uruguay) habían integrado la Unión Democrática con radicales y socialistas.³³

La revista *Nueva Gaceta* sacó sólo cuatro números, entre octubre y noviembre de 1949. Hacia 1948 se hacía evidente en el periódico *Orientación*, órgano del PCA, un curso de alineamiento más férreo con las directivas soviéticas. A partir de que Rodolfo Ghioldi comenzó a tener un papel más determinante como director se imponían las tesis del zhdanovismo y el giro hacia una rígida prescriptiva ortodoxa en materia estética.³⁴ La empresa efímera representada por *Nueva Gaceta*, que sin duda debía mucho a las condiciones personales e intelectuales de Héctor Agosti, salía en un tiempo que ya no era el de la convergencia antifascista. El giro dogmático comenzaba por el terreno estético y clausuraba las relaciones más plurales en el espacio intelectual, literario y artístico.

Gregorio Bermann era un “compañero de ruta” del PCA desde los años treinta. En 1936 había sido exonerado de sus cargos en la Universidad Nacional de Córdoba e ingresó al AIAPE. Muerto Ponce, era reconocido como su continuador y heredero. En ese mismo año creó, en Córdoba, la revista *Psicoterapia* que cerró en 1937 cuando viajó a España para integrarse como psiquiatra en el ejército republicano. De esa experiencia surgió *La neurosis en la guerra*. Después del golpe militar de 1943 formó parte del consejo editor de un periódico clandestino, *La Voz de Mayo*, junto con Héctor Agosti, Arturo Sánchez Rivas y Raúl Larra. En 1948 escribió el prólogo de G. Politzer, *Principios elementales de filosofía*. En 1949, cuando los comunistas crearon la filial argentina del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, presidido por Ernesto Giudici, lo integró junto con otros amigos del PC como Carlos Astrada y María Rosa Olivier.³⁵ No sorprende, entonces, su participación en *Nueva Gaceta*. Sin embargo, su artículo sobre el psicoanálisis plantea varios interrogantes. En principio, la revista tenía un decidido sesgo literario y artístico y se ocupaba de temas culturales; en los números publicados no incluyó ningún artículo ligado a temas médicos o psiquiátricos.

Bermann glosaba el documento publicado en *La Nouvelle Critique*. Comenzaba calificando al psicoanálisis como una “boga” que se extinguía en Europa y resurgía en los Estados Unidos, sobre todo a través de una forma vulgarizaba que pretendía “explicar la conducta individual y los fenómenos mundiales”.³⁶ En verdad, no sólo reproducía la crítica ideológica, sino que destacaba aun más el blanco, que se refería directamente a los Estados Unidos y a la penetración del psicoanálisis en el movimiento de la salud mental. Se refería al Congreso Internacional de Londres de 1948 para denunciar el propósito de “reemplazar la política por una ‘social-terapia’ de base analítica”. Al mismo tiempo, en el final de la nota recuperaba una visión más favorable y ecléctica, como la que había expuesto en 1936 en la revista *Psicoterapia*. El acento

³³ Ver Laura Prado Acosta, “Concepciones culturales en pugna. Repercusiones del inicio de la Guerra Fría, el zhdanovismo, y el peronismo en el Partido Comunista argentino”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. On line*: Cuestiones del tiempo presente, 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/64825>

³⁴ L. Prado Acosta, op.cit. Adriana Petra, “Cosmopolitismo y nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol. 1, Año 1, 2010. En: http://www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2012/05/05_Dossier03.pdf

³⁵ Sobre la trayectoria de Bermann ver Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp.61-63.

³⁶ p.88; cito por la versión publicada en *Nuestra psiquiatría*.

estaba puesto en la crítica ideológica, focalizada en el “psicologismo”; (de hecho, Bermann suprimía la “autocrítica” en la referencia al artículo, que quedaba entonces simplemente como “El psicoanálisis, ideología reaccionaria”). Agregaba autores no mencionados por los franceses en una serie crítica proveniente del marxismo que comenzaba con Wilhelm Reich y Erich Fromm, aunque, decía, “terminaron por enredarse ellos mismos en la interpretación psicologista, y sucumbir a ella”. Por supuesto, mencionaba a Politzer, pero también a Albert Deutsch [lo escribía Deutch] y a Cavendish Moxon, autores norteamericanos de los que probablemente había tomado conocimiento en los Estados Unidos, desconocidos tanto para los franceses como para sus lectores argentinos.³⁷ En esa acumulación erudita agregaba los trabajos de Víctor Lafitte y Serge Lebovici como parte de una serie homogénea. O no los había leído o disimulaba la polémica entre ellos. Por lo demás reproducía los argumentos de los comunistas franceses: “principio mistificador”, la agresividad y la culpabilidad han desplazado a la “liberación sexual”, el psicoanálisis habría sido un descubridor de “mitos” en los síntomas pero también había terminado por creer en sus propios “fetiches”; terminaba recordando la crítica de Politzer sobre la interpretación “idealista” de las relaciones individuo-sociedad. También reproducía los análisis sobre el “reclutamiento” y las vacilaciones de los profesionales de clase media ante la atracción que el psicoanálisis podía suscitar, a nivel personal, ante “la intensificación de la lucha de clases”. No se refería en ningún momento a la situación local del psicoanálisis ni la comparaba con la situación francesa. La argumentación, entonces, parecía enfocada a denunciar un problema general de la disciplina freudiana sin ninguna relación con las condiciones del medio intelectual y profesional en la Argentina de 1949: en esos años, en Buenos Aires, el interés de los médicos jóvenes por el psicoanálisis era básicamente nulo y era difícil tomar en serio la mención del vigor de la lucha de clases en ese etapa del primer peronismo.

No hubo respuestas de psicoanalistas ni de nadie mínimamente cercano al mundo psi; probablemente nadie en ese medio leía *Nueva Gaceta*. En el número 3 le respondió el escritor y dramaturgo Arturo Capdevila; era su amigo y había escrito una obra de teatro sobre Freud. Le recordaba que él, Bermann, había sido “uno de los primeros adeptos” del creador del psicoanálisis y que, en Córdoba, le había contagiado su “bellísimo entusiasmo científico”.³⁸ Retornaba así, por interpósita persona, la “autocrítica” suprimida en el título. En efecto, si una autocrítica de un grupo de profesionales del PC, o cercanos al comunismo, era imposible en la Argentina, por la sencilla razón de que ese grupo no existía, al menos Bermann podría haber mencionado en su intervención su interés pasado, no tan lejano, por la disciplina freudiana. De modo que en la recepción local del acontecimiento francés, que casi no tenía destinatarios en el campo psi, ponía el acento en la caracterización ideológica del psicoanálisis y dejaba

³⁷ Albert Deutsch fue un periodista neoyorquino que se ocupó de la salud mental y los establecimientos psiquiátricos; miembro honorario de la APA (American Psychiatric Association). Escribía en **The New Masses**, una publicación marxista norteamericana que salió entre 1926 y 1948. El trabajo de C. Moxon, “Psychotherapy for progressives”, citado por Bermann, se había publicado en **Science and Society**, en 1948.

³⁸ Arturo Capdevila, “El dios Freud”, **Nueva Gaceta**, núm.3, noviembre de 1949. La obra de A. Capdevila es **Consumación de Sigmund Freud**, 1946

de lado la “autocrítica”. Bermann no la mencionaba en el grupo francés ni la ejercía respecto de su propia trayectoria. Por otra parte, no escribía como especialista, ni mencionaba su relación profesional con la disciplina. Se mostraba en la posición de un ideólogo o de un guardián de la línea, en una posición cercana a la de Víctor Leduc en el episodio francés; sólo que aquí nadie, ni él mismo, estaban dispuestos a una autocrítica. Por otra parte, a diferencia del PCF, no había nadie en la dirección del partido argentino interesado en ese momento en promover esa guerra contra el psicoanálisis. El mismo Agosti (que no era miembro entonces del Comité Central) no parece haberse interesado nunca en Freud.

Bermann parecía asumir por su cuenta el “espíritu de partido” en la nueva etapa y encabezaba una cruzada que encajaba bien con la reorientación dogmática del zhdanovismo nacional que se imponía en el terreno estético. Pero, al mismo tiempo, se mostraba como un cronista actualizado en la escena mundial y un intelectual de izquierda *à la page*. Lo cierto es que replicaba condiciones del campo psi que se daban en Francia pero no en la Argentina. Y no sólo realizaba una trasposición algo forzada, que no tenía nada que decir sobre la situación local y que casi no tenía destinatarios. Con su intervención se anticipaba a proyectar una ortodoxia en un espacio psiquiátrico de izquierda que todavía estaba en formación. Esa tarea va ser continuada y reforzada en la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, desde 1951.³⁹ Finalmente, en el mismo número de *Nueva Gaceta*, la crítica ideológica del psicoanálisis cohabitaba con el ataque panfletario contra la “bestia negra” mayor de las guerras intelectuales del comunismo en la posguerra: Sartre. Buenos Aires, como tantas veces, quedaba situado como un suburbio parisino; aunque seguramente la recepción local del autor de *El Ser y la Nada* en la cultura era más influyente que la del freudismo. Se reproducía allí una ligazón, que ya se vio en Francia, entre freudismo y sartrismo que descansaba en una supuesta afinidad ideológica que se impondría más allá del abismo en los conceptos. La crítica a Sartre, firmada por el intelectual ruso Ilya Ehrenburg, también venía de París. Incluía argumentos muy parecidos a los que se descargaban contra el freudismo y repetía las diatribas habituales contra el existencialismo.⁴⁰ Lo acusaba de sumarse, con “Las manos sucias”, a la “cruzada contra los comunistas” que llevaba a cabo el gobierno francés y lo denunciaba por quedar del lado de Foster Dulles y Churchill en la “preparación de la guerra”. En una primera inspección, de lo publicado en la revista, eran esos dos artículos, los de Bermann y Ehrenburg, los únicos que sintonizaban el nuevo espíritu dogmático, pero al menos, en el caso de Bermann no era una traducción, sino una glosa; y había agregado algo de su propia pluma.

En agosto de 1950 se publicaba el primer número de *Cuadernos de cultura*, la más ambiciosa y perdurable de las publicaciones ideológico-culturales del PCA. Allí se consolidaba el giro a una ortodoxia de partido, estrecha y cerrada al debate; ya no había lugar para las relaciones más plurales con el arte, la ciencia y la cultura. Por si hubiera alguna duda, el primer material publicado (en una publicación mimeografiada, pobre,

³⁹ Ver H. Vezzetti, “Gregorio Bermann y la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*: psiquiatría de izquierda y ‘partidismo’”, *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, vol.VI, núm.2, 2006.

⁴⁰ Ilya Ehrenburg, “Sartre habla de ‘Las manos sucias’: pero ¿cómo están las del autor?”, *Nueva Gaceta*, núm.1, cit. Reproducía un artículo más discretamente titulado: “Les Mains sales,” *Les Lettres Françaises*, 10 de febrero de 1949.

de pésima calidad gráfica, que reproduce casi totalmente artículos extranjeros) es el pesado “Informe sobre problemas de la música soviética” firmado por el comisario político Andrei Zhdanov, dedicado a defenestrar la ópera “La gran amistad” del georgiano Vanó Muradeli, punta de lanza de las nuevas directivas soviéticas que implantaban el realismo como un código ideológico y estético. De algún modo, Bermann contribuía a incorporar al psicoanálisis como otro blanco de la batalla contra el formalismo y el subjetivismo. En esa línea puede entenderse la decisión que lo lleva a insistir con el tema e incluir todo el dossier en el primer número de la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, en 1951. No sólo daba cuenta de la importancia que le asignaba a la cuestión, sino que en la nueva publicación psiquiátrica y en el círculo que la sostenía, buscaba construir bases teóricas más sólidas para situar ese combate en el marco del dogmatismo ahora implantado en el terreno de las ciencias: lisenkismo y pavlovismo.

INTELECTUALES Y POLÍTICA EN EL COMUNISMO ARGENTINO: ESTRUCTURAS DE PARTICIPACIÓN Y DEMANDAS PARTIDARIAS (1945-1950)

Adriana Petra¹

Resumen: El estudio de las relaciones entre los intelectuales y el comunismo en la Argentina es aún un capítulo pendiente de la historia de los vínculos entre el campo de la cultura y la política en el siglo XX. Mediante el análisis de las modificaciones del espacio cultural comunista que se producen durante los primeros años de la Guerra Fría y el inicio del primer gobierno peronista, este artículo pretende ser un aporte a la comprensión del proceso de profesionalización de la actividad intelectual que se inicia desde entonces en dos dimensiones complementarias: por un lado, la promoción de estructuras específicas de participación de los escritores, artistas y profesionales en el ámbito partidario así como la expansión de la actividad editorial y de prensa; por otro, el intento de disciplinamiento del mundo de la cultura mediante la exigencia de adopción local de las codificaciones estéticas, científicas y filosóficas soviéticas.

Palabras clave:

Intelectuales, comunismo, guerra fría, literatura

Abstract: Research on the relations between intellectuals and communism in Argentina is a non-developed chapter, in the history of links between cultural field and politics in the 20th century. The present article contributes to the understanding of the professionalization in the intellectual activity, started during the beginning of the Cold War and the first Peronist government, in two complementary dimensions: on one hand, the promotion of specific structures for the participation of writers, artist and professionals in the party domains as well as an expansion on the publisher and press activity. In the other hand, the attempt to discipline the cultural field with the impose to adopt locally the soviet science, aesthetics and philosophy.

Key Words:

Intellectuals, communism, cold war, literature

Recibido: 06-12-2012

Aprobado: 20-06-2013

¹ (CEDINCI/UNSAM-IDES) E-mail: apetra@cedinci.org/ Pringles 168, CABA

Hasta los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, tanto en la Argentina como en el resto del mundo los intelectuales comunistas y los oportunos compañeros de ruta actuaron públicamente como herederos de la traición *dreyffusard*, es decir, pusieron su nombre y capital cultural al servicio de la defensa de valores universales que veían amenazados por la barbarie nazi. El movimiento comunista internacional no les exigió lo contrario, sino que alentó y cortejó a los intelectuales para que se pusieran al frente de las iniciativas antifascistas, sin importar los niveles de compromiso que aquello suponía (a veces alcanzaba con firmar un manifiesto, aunque integrar o presidir una organización ayudista o frentista era uno de los servicios más valorados). Aunque muchos escritores, artistas y periodistas dispusieron no solo su nombre sino su propia vida en los campos de batalla europeos o en la defensa de la república española, nunca se les solicitó explícitamente extender su compromiso hacia el terreno de la creación, es decir, escribir obras o pintar cuadros “comunistas”.

Luego de 1946, con el inicio de la Guerra Fría y sobre todo luego de las codificaciones de Andrei Zhdanov sobre el arte, la literatura y la filosofía, esta situación se modificó. En la URSS se inició un sistemático disciplinamiento de los intelectuales y artistas, que fueron obligados a someterse al dogma ideológico impuesto por el partido. En los países no comunistas, incapaces de lograr semejante sistema de coacción, se buscó “profesionalizar” la participación de los intelectuales, esto es: combatir las tendencias “obreristas” que llevaban a estos a sentirse más útiles a la causa comunista realizando tareas no intelectuales (opción alentada muchas veces por las propias organizaciones partidarias) y propiciar la idea de que el deber principal de los intelectuales comunistas era la “creación intelectual”, aunque por tal cosa se entendiara el mero ejercicio del periodismo polémico desde las páginas de los órganos partidarios. Esta exigencia profesionalista se tradujo en el establecimiento de una nueva estructura de participación que apuntó a crear comisiones y frentes por especialidad. Con esto se cumplía un doble y paradójico objetivo: se admitía, al nivel de las estructuras, una relativa autonomía de las profesiones intelectuales, y, al mismo tiempo, se deducía que dado que los intelectuales cumplían una función esencial en la estrategia partidaria, debían ser orientados y sometidos a la misma disciplina que alcanzaba al resto de los militantes, fueran obreros o campesinos.²

La profesionalización de la actividad intelectual fue un fenómeno reconocible en el comunismo argentino desde fines de 1945 y supuso una modificación importante de su política intelectual. La política de absoluta sumisión de la vida cultural a los mandatos político-partidarios que caracterizó a la Unión Soviética desde 1946 (codificados bajo las denominaciones de realismo socialista o ciencia proletaria), impactó en el espacio comunista local, provocando polémicas y condenas internas y reavivando, hacia el exterior, la certeza de que en el país del socialismo no existía

² La bibliografía sobre la Guerra Fría y el comunismo es extensa. Para los aspectos propiamente culturales e intelectuales se pueden consultar, para el caso francés, los pioneros trabajos de David Cauter, 1968, 1973, y Verdès-Leroux, 1983. Para el caso de Brasil se puede consultar la investigación de Moraes, 1994. Para un análisis agudo y sintético sobre el cambio de la política cultural soviética después de la Segunda Guerra ver Strada, 1983.

libertad para la creación sino un inadmisibles régimen de autoritarismo y coerción que había llegado al extremo de indicar cómo debía escribirse poesía o ejecutarse una ópera. Los escritores y artistas –quienes junto a los médicos, particularmente los psiquiatras, constituyeron las figuras típicas del intelectual comunista– fueron los más sensibles a las consecuencias que imponía la nueva política cultural soviética y que los dirigentes locales estuvieron dispuestos a imponer. Hasta mediados de la década del 50 el espacio cultural comunista se vio envuelto en fuertes disputas, algunas de las cuales terminaron en sanciones y expulsiones, como se verá en el caso del crítico de arte Cayetano Córdova Iturburu. En el marco del mandato antiimperialista que gobernó las políticas comunistas durante el periodo de la Guerra Fría y frente a los requerimientos de marca una escisión al interior del campo literario apelando a criterios de clase que redujeron la creación artística y la crítica cultural a un esquema político simplificador, el espacio comunista se escindió, particularmente en torno a la cuestión de la herencia cultural que los comunistas debían reconocer como propia. Las discusiones en torno a la existencia de una literatura realista-socialista, a la relación entre los fenómenos artísticos, la ideología y la política, y a los modos que debía desenvolverse la crítica comunista en relación a la tradición literaria y cultural argentina pero también al legado artístico del modernismo y las vanguardias, fue un capítulo específico, en el terreno de la literatura, de la Guerra Fría cultural de los comunistas argentinos.³

Del compromiso a la profesionalización

El “giro cultural” de la Guerra Fría precedió al giro político que quedó oficializado en la conferencia inaugural de la Cominform en setiembre de 1947. Este cambio se produjo tanto en la manera de concebir la tarea del intelectual como en sus formas de organización. En efecto, después de la Guerra, los más importantes partidos comunistas occidentales tendieron a “profesionalizar” las formas de organización de sus intelectuales, mediante la promoción de frentes por especialidad. En países como Francia e Italia esta estructura se desarrolló desde el periodo de la Resistencia y estuvo directamente relacionada con las condiciones de censura y clandestinidad. En ese contexto, la concepción clásica que concebía la acción común de los intelectuales en función de una intervención puramente política avalada por su capital simbólico (la firma de manifiestos, la participación en organizaciones como la Liga de los Derechos del Hombre), fue desplazada por una concepción profesionalista en la que el intelectual debía comprometer su obra o sus prácticas y competencias profesionales en el combate contra la amenaza nazifascista. La literatura clandestina fue el modelo más exitoso de este nuevo modelo de intervención, dado que al ser una batalla presentada por medios puramente literarios, demostraba que la literatura podía actuar como un vehículo eficaz de difusión de un mensaje de oposición y resistencia.⁴

Este modelo de organización corporativa de los intelectuales no fue únicamente una consecuencia de las condiciones impuestas por la guerra a la vida cultural, pues ya desde 1934 regía los destinos de la Unión de Escritores Soviéticos, creada en el marco

³ Sobre los debates en torno a la herencia cultural en este periodo ver Petra, 2010: 51-74

⁴ Cfr. Sapiro, 2003: 168 y ss.

del Primer Congreso de Escritores Soviéticos celebrado ese año y donde el “realismo socialista” fue adoptado como estética oficial del mundo soviético.⁵ Se trataba de promover estructuras formalmente autónomas de la organización del partido, aun cuando fueran dirigidas por comunistas, que tuvieran como función primordial la defensa de los intereses profesionales y gremiales de cada especialidad y, al mismo tiempo, actuaran como vehículo de las políticas unitarias. Durante los primeros años de la Guerra Fría, periodo en el cual los intelectuales comunistas se vieron obligados a poner a prueba sus saberes a demandas tan estrictas como el realismo socialista, el arte figurativo o la ciencia proletaria, intentando servir a la “verdad” detentada por el partido, las organizaciones profesionales actuaron como un modo de evitar su total aislamiento. A diferencia de la rigidez de la línea cultural zhdanovista, las estrategias unitarias se basaron, como en la época del movimiento antifascista, en consignas amplias como la defensa de la cultura nacional contra el avance del imperialismo norteamericano y la lucha por la paz. El “humanismo”, a menudo filiado con una tradición racionalista a la vez universal y local, sirvió como marco para lograr la adhesión de los intelectuales no comunistas a los combates comunistas de la Guerra Fría.⁶

En la Argentina, esta modificación de las estructuras del compromiso intelectual con el comunismo se produjo en la misma época, en buena parte facilitada por el clima de beligerancia que generó el peronismo entre los sectores profesionales y letrados. Uno de los efectos inmediatos de la irrupción del peronismo en el campo intelectual fue, como ha explicado Flavia Fiorucci, ralentizar la politización que se venía dando desde la década del 30. A medida que la gestión cultural del peronismo reveló sus aristas más censuradoras, los intelectuales optaron por sustraerse del debate público y concentrarse en temas gremiales y estrictamente ligados a su campo de influencia.⁷ Esta estrategia de supervivencia general coincidió con el cambio de política de los propios comunistas, que desde entonces se concentraron en influir las instituciones culturales que agrupaban a los intelectuales y artistas o, cuando esto no fue posible, crear organizaciones propias.

Desde la clausura de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) en 1943, el comunismo no alentó una organización frentista de intelectuales y artistas hasta una década después, con el Congreso Argentino de Cultura, organización creada en 1952 y que se constituyó en el primero de los sucesivos intentos que los comunistas realizarán en pos de crear una entidad de intelectuales de carácter nacional.⁸ Hasta fines de la década del 40, solo el Frente de la Solidaridad (que canalizaba sus actividades a través de la Liga por los Derechos del Hombre) actuó como un paraguas aglutinador de la participación de los intelectuales, aunque sus objetivos no contemplaran ninguna acción específica en el campo cultural, sino más bien la participación de los intelectuales en las acciones en contra de la represión policial, la defensa de los presos políticos, el apoyo a las huelgas y las acciones

⁵ Sobre el papel de la literatura y, particularmente, de la Unión de Escritores Soviéticos en el campo cultural soviético ver Baudin y Heller, 1993: 307-343.

⁶ Sobre el Movimiento por la Paz en la Argentina ver Petra, 2013: 99-130.

⁷ Fiorucci, 2011: 71.

⁸ Sobre la AIAPE se pueden consultar los trabajos de Pasolini, 2005, 2006, Celentano, 2006, Celentano y Bisso, 2006 y Cane, 1997. Sobre el Congreso Argentino de la Cultura consultar Pasolini, *ibíd.* y 2010.

reivindicativas de obreros y campesinos, la ayuda humanitaria y la promoción de la solidaridad internacional con los pueblos en lucha. En los meses previos a las elecciones de febrero de 1946, aparecieron las primeras organizaciones intelectuales agrupadas por especialidad. Una de las pioneras fue la Asociación de Médicos Democráticos, impulsada entre otros por el médico psiquiatra Jorge Thénon, recientemente afiliado al partido. Aunque el propósito manifiesto de esta asociación era contribuir a “derribar a la dictadura y restablecer el imperio de la Constitución Nacional”, se presentaba como una alternativa de organización gremial a la Asociación Médica Argentina, la cual, según Thénon, había caído presa de una actitud colaboracionista con la dictadura al haber aceptado un aumento salarial de claros fines demagógicos.⁹ Al poco tiempo, ya existían la Asociación de Educadores Democráticos y la Asociación de Ingenieros Democráticos, agrupadas en la Junta de Coordinación Democrática, de activa participación en la campaña electoral.

En agosto de 1946, se creó el Teatro del Partido Comunista, con sede en la calle Victoria al 2936. Este se presentó como una alternativa a las salas comerciales y al “amateurismo” del movimiento de teatros independientes. Contaba con diversas secciones según la especialidad: elenco teatral, títeres, escenografía, técnica, coro, danza, orquesta, arte nativo y cinematografía.¹⁰ Casi al mismo tiempo, se crearon el Instituto Cultural Argentino-Ruso (IRCAU) y el Colegio de Estudios de Lengua Rusa. En su declaración de principios, el IRCAU anunciaba que su objetivo era:

*Conocer y divulgar lo que la Unión Soviética ha hecho en el campo de la cultura; estudiar sus instituciones y su régimen social y hacerle conocer lo que el pueblo argentino ha hecho y hace en esas materias es, en el actual momento de las relaciones internacionales, trabajar por la paz y el progreso humanos, además de enriquecer el propio caudal.*¹¹

Con un claro perfil académico-profesional, la Comisión Ejecutiva del IRCAU estaba integrada por personalidades provenientes de ámbitos intelectuales destacados y de filiaciones políticas diversas y de reunión improbable en otros contextos históricos. Su presidente era el matemático Alberto González Domínguez, prestigioso profesor de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, quien cuatro años después recibirá el Primer Premio Nacional de Ciencias. Entre las personalidades invitadas a organizar los diversos departamentos del Instituto, se encontraban el entonces director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, Francisco de Aparicio, quien estaba encargado de la sección de Antropología e Historia; el escritor nacionalista y eximio representante del revisionismo histórico Ernesto Palacio tomó a su cargo el área de Filosofía; el ingeniero agrónomo Lorenzo Parodi y los geólogos Horacio Harrington y Luciano Catalano, hicieron lo propio con el área de Ciencias Naturales; mientras que el doctor Alfredo Lanaria dirigía el departamento de Ciencias Médicas y Bernardino Horne y Cornelio Viera el de Ciencias Agronómicas. El ingeniero Ricardo Ortiz, longevo compañero de ruta de los comunistas, organizó el área

⁹ “Los médicos se unen”, en **Orientación**, 29 de agosto de 1945.

¹⁰ “El teatro del P. Comunista”, en **Orientación**, 14 de agosto de 1946 y Álvaro Yunque “Teatro del Partido Comunista”, en **Orientación**, 18 de setiembre de 1946.

¹¹ “Constituyen el Instituto Cultural Argentino-Ruso”, en **Orientación**, 28 de agosto de 1946.

de Tecnología Las disciplinas artísticas estuvieron representadas por el compositor Luis Gianneo en Música, mientras que el teatro y la danza quedaron en manos del impulsor del ballet estable del Teatro Colón, Cirilo Grassi Díaz. El guionista y director Lucas Demare, cuya mayor película, *La Guerra Gaucha*, recibió grandes elogios de la crítica comunista, comandó el departamento de cine; Antonio Berni el de Artes Plásticas, el dibujante y ceramista Fernando Arrans el de Artes Aplicadas, Atahualpa Yupanqui el de Folclore y el editor e impresor Bartolomé Chiesino el de Artes Gráficas. El indudable prestigio de buena parte de los nombres, el “efecto de título” con el que se organizó la presentación pública y el lugar preeminente que las ciencias ocupaban sobre las artes y las humanidades, indican un nuevo clima de época en el que los logros científicos y aval de los “sabios” se convertirán en la prueba y el ejemplo del desarrollo cultural soviético.

En buena medida beneficiada por la normalización del mercado internacional después de la guerra, la actividad editorial también se extendió y se especializó. En 1945 se crea la librería, editorial, distribuidora y galería de arte Amauta, con sede en la calle Córdoba 836, y poco tiempo después la Editorial Brújula, dedicada a la juventud, ubicada en Aráoz 560. Carlos Dujovne inaugura su librería, relanza la editorial *Problemas* y fomenta la edición de la revista *Expresión* dirigida por Héctor P. Agosti, la primera revista literaria con participación de comunistas luego la experiencia de *Nueva Revista*, una década antes.¹² La Distribuidora Rioplatense de Libros Extranjeros (DIRPLE), cita en la calle Alsina 1941, comienza su actividad distribuyendo publicaciones soviéticas y revistas comunistas del exterior, como la francesa *La Pensée*. En 1946, año de una prolífica actividad editorial comunista que decayó estrepitosamente durante la década peronista, el PCA contaba con ocho sellos editoriales (oficiales o independientes dirigidos por comunistas) y varias librerías distribuidas en distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires.¹³ La preocupación de los

¹² **Expresión** publicó ocho números entre diciembre de 1946 y julio de 1947. Con un formato libro y bajo una cuidada edición, la revista estaba dirigida por Héctor P. Agosti acompañado de un Consejo de Dirección integrado por Enrique Amorim, Roberto Giusti, Leopoldo Hurtado y Emilio Troise. En su primera nota editorial **Expresión** se presentó como una publicación argentina de vocación continental, filiada en la tradición de racionalismo moderno y abierta a los valores de las nuevas generaciones. Su programa de intervención intelectual se resumía en la siguiente fórmula: “ser tribuna de las inquietudes nacionales y vehículo del mejor pensamiento europeo” (nº 1, p. 6). **Expresión** manifestó su vocación americanista abriendo sus páginas a importantes autores latinoamericanos (Jorge Amado, David Alfaro Siqueiros, Juan Antonio Correjer, Caio Prado, Juan Marinello, entre otros) y abordó en sus páginas cuestiones como el folclore y las tradiciones culturales latinoamericanas, además de publicar cuento y poesía. En todos los números se publicaban críticas de libros, un panorama de revistas europeas (sobre todo francesas) y un epistolario. La revista tenía una importante cantidad de avisos, la mayoría de editoriales, y durante varios números anunció la salida de los nuevos números de la revista **Sur**.

¹³ Los sellos eran: Anteo (editorial oficial dedicada a la difusión de la literatura teórico-doctrinal creada en 1942), Futuro (creada y dirigida por Raúl Larra en 1944, contaba con diversas colecciones dedicadas a la pintura, la historia, la literatura, el ensayo y la biografía), Quetzal (dedicada sobre todo al ensayo y la literatura de autores argentinos), Lautaro (fundada en 1942 por Sara Maglione de Jorge estaba dedicada al ensayo filosófico y científico, la historia, la divulgación científica y en menor medida la literatura), Procyón (dedicada al ensayo filosófico de autores argentinos y extranjeros, particularmente franceses, era distribuida por la Editorial Lautaro) Amauta estaba ligada al sello Espiga, de efímera existencia, aunque distribuía libros de otras editoriales como Siglo Veinte, dedicada a la literatura, particularmente en traducciones de autores soviéticos y franceses y en ensayo. En este período aparecieron sellos como

comunistas por la unidad ideológica y la educación y elevación teórica de sus militantes, que fue compartida por todo el movimiento comunista mundial, se reflejó también en el contenido de su política editorial. En este contexto debe considerarse la edición en 1947 del *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina* – emulación local de la *Historia del Partido Comunista* (b) de la URSS editado en Argentina en 1939–, que desde entonces tuvo el rol de relato oficial y normalizado de la trayectoria del comunismo argentino, de sus padres fundadores, héroes y réprobos.¹⁴ Ese mismo año, la Editorial Problemas, con gran apoyo del partido y particularmente del secretario de organización Juan José Real, comenzó a editar una Biblioteca Marxista, dirigida por el médico y filósofo Emilio Troise, que reunía por primera vez en español las obras fundamentales de la doctrina marxista-leninista-estalinista, convirtiéndose de inmediato en material de lectura obligada de viejos y nuevos comunistas.¹⁵

En 1945, luego de dos años de clausura y bajo la dirección de Ernesto Giudici, reapareció *Orientación*, órgano oficial del partido cuya hoja artístico-literaria tradujo la política cultural del comunismo hasta su nueva y definitiva clausura en enero de 1950. Con la clausura de *Orientación* y el diario *La Hora* en junio de 1943, el partido comenzó a publicar *Nuestra Palabra*, semanario dirigido por Héctor Agosti que aunque en condiciones de casi permanente ilegalidad apareció regularmente como órgano informativo hasta 1976.¹⁶ El mismo año, la editorial oficial Anteo relanza con la

Argonauta y Elevación, que publicaron pocos títulos y a menudo eran creados solo para editar determinadas obras y no con un plan editorial. Para esta investigación se realizó una reconstrucción parcial (entre los años 1945 y 1965) de los catálogos de Lautaro, Problemas, Cartago, Anteo, Futuro, Procyón y Quetzal.

¹⁴ En abril de 1948, mientras el Comité Central del PCUS hacía pública sus resoluciones en contra de la música formalista y antipopular de Vanó Muradeli y la polémica acerca del rol de los intelectuales en los partidos comunistas ocupaba buena parte de la página cultural de **Orientación**, el PCA organizó unas jornadas de Educación Comunista con Victorio Codovilla como principal orador. A lo largo de nueve conferencias, el dirigente máximo de los comunistas argentinos buscó complementar la labor de “esclarecimiento ideológico” iniciada con la publicación del **Esbozo...**, explicando “magistralmente” los principios esenciales del marxismo-leninismo-stalinismo y demostrando con “documentación irrefutable” que los pueblos encabezados por la URSS y las democracias populares ya habían decidido a su favor la lucha contra el imperialismo y la reacción y en favor del progreso, la libertad y la independencia nacional. De cara a los grandes acontecimientos que se avecinaban, la asimilación de estas enseñanzas, se afirmaba, evitarían las desviaciones y el espontaneísmo, pertrechando a los comunistas contra los vacilantes y los reaccionarios. Cfr. José Morillas, “Las jornadas de educación comunista y el camarada Codovilla”, en **Orientación**, 18 de agosto de 1948

¹⁵ Integran la Biblioteca Marxista: Lenin, Vladimir Illich, **Obras Escogidas** (4 tomos, 1946), Engels, Friedrich; **Dialéctica de la Naturaleza** (1947), Stalin, Joseph, **J. V. Stalin: esbozo biográfico** (1946), **El marxismo y el problema nacional y colonial: recopilación de artículos y discursos** (1946) y **Cuestiones del leninismo** (1947). Para una guía oficial de lectura de estas obras ver Juan José Real, “La edición de una biblioteca marxista”, en **Orientación**, 28 de mayo de 1947.

¹⁶ El diario **La Hora** fue creado en 1940 bajo la dirección de Orestes Ghioldi, Benito Marianetti y Emilio Troise, cumpliendo un viejo anhelo de los comunistas de contar con un cotidiano. En 1942, ya bajo la dirección de Rodolfo Ghioldi y la subdirección de Julio Notta fue suspendido acusado de violar las disposiciones vigentes para la prensa por el decreto de estado de sitio dispuesto por el gobierno de Roberto Ortiz. Luego del golpe del 6 de junio fue clausurado, hasta 1945 que volvió aparecer para ser nuevamente prohibido en 1950. Esta última clausura se extenderá hasta mayo de 1958, cuando al día siguiente de la asunción de Arturo Frondizi vuelva a aparecer, rodeado de festejos, con Ernesto Giudici como secretario de redacción. El logro será breve, pues en enero de 1959, en el medio de una feroz campaña anticomunista,

dirección de Rodolfo Ghioldi los *Cuadernos de Cultura Anteo*, una serie de folletos dedicados a difundir temas soviéticos y del movimiento comunista europeo en momentos en que, como declaraba la presentación del primer número, “la artillería del munichismo en decadencia concentra sus fuegos sobre Moscú”. La creación en abril de 1949 de la revista teórica *Nueva Era*, bajo la dirección del propio Codovilla, y al año siguiente, de la revista *Cuadernos de Cultura Democrática y Popular*, dedicada a difundir las tesis zhdanovistas para el arte y la ciencia, definirán con contornos más nítidos la preocupación de la dirigencia comunista por los temas teóricos y culturales, a la vez que la necesidad de encauzarlos en órganos especializados que hacían más sencillo su control.

La primacía de la política en la definición de la empresa cultural comunista y sus posicionamientos es evidente también en los nombres que encabezan o dirigen sus productos: Ghioldi y Codovilla son los máximos dirigentes partidarios, pero su prestigio en el campo intelectual es prácticamente nulo, aunque los comunistas insistan en presentar al primero como un gran periodista. Los *Cuadernos de Cultura*, hasta la llegada de Agosti en 1952, serán dirigidos Roberto Salama e Isidoro Flaumbaum, dos jóvenes desconocidos, sin ningún capital propio excepto el acumulado al interior de la institución partidaria por sus encarnizados ataques contra los filósofos y escritores “burgueses”, entre los que se encontraban Francisco Romero, José Luis Romero, Roberto Arlt, Eduardo Mallea y Ricardo Güiraldes.

La aparición de Nueva Era –se afirmaba en Orientación en marzo de 1949– constituirá un hecho de gran importancia en la vida del movimiento obrero y progresista de nuestro país, puesto que en la etapa actual del desarrollo de los sucesos nacionales y mundiales, la lucha en el terreno ideológico ocupa un lugar prominente. Las pseudo teorías que la reacción interna y externa, que los ideólogos y lacayos de la oligarquía, la gran burguesía y el imperialismo tratan de hacer penetrar en el seno de nuestro pueblo, y en primer lugar, de la clase obrera, deben ser desenmascaradas y destruidas, como una de las condiciones para el fortalecimiento de la unidad de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo en la lucha por la democracia popular, por la libertad e independencia de nuestra patria.¹⁷

En la IV Conferencia Nacional, celebrada en diciembre de 1945, en el marco de la política de “unidad nacional” promovida entonces por los comunistas, la cuestión de los intelectuales se planteó abiertamente. En ese momento, el problema principal consistía en canalizar la politización que la “avanzada clerical y reaccionaria” del gobierno de junio había desatado entre los intelectuales de las más diversas procedencias sociales y culturales. En los meses previos, varios profesionales, escritores y artistas habían hecho

dejó de publicarse definitivamente. En este lapso, **La Hora** albergó muchos jóvenes comunistas que luego se alejarán del partido o serán expulsados: Andrés Rivera (encargado de las noticias gremiales), Juan Gelman (nacionales), Manuel Mora y Araujo (universitarias) y Ezequiel Gallo (deportes). En ese breve lapso, **Nuestra palabra** modificó su formato, se publicó a dos colores y abandonó su rol informativo para convertirse en un semanario “ideológico y cultural” que se distribuía por suscripción. El director era Héctor P. Agosti y Juan Carlos Portantiero se desempeñaba como secretario de redacción. Para un testimonio en primer persona de la experiencia de **Nuestra Palabra** y **La Hora** entre 1958 y 1959 ver la entrevista de Edgardo Mocca a Juan Carlos Portantiero (2012: 40-41).

¹⁷ “Nueva Era”, en **Orientación**, 30 de marzo de 1949

público su ingreso al partido, siguiendo el ejemplo del célebre texto de Pablo Picasso “Por qué me hice comunista”. Algunos de ellos eran ya activos como compañeros de ruta, como el médico Emilio Troise (1886-1976), los psiquiatras Jorge Thénon (1902-1885) y Julio Luis Peluffo (1901-1967) y los dibujantes Manuel Kantor (1911-1984) y Bartolomé Mirabelli. Para ellos, formados generacionalmente en la cultura antifascista, las razones del ingreso al partido se fundaban precisamente en la perseverante acción antifascista que los comunistas habían desplegado desde 1930 y que, a partir de 1943, había directamente trocado en una “resistencia heroica” al “nazifascismo” y sus acólitos locales.¹⁸ Otros, como el músico Atahualpa Yupanqui (1908-1992) o los integrantes del Grupo Arte-concreto Invención (Tomás Maldonado, Edgar Bayley, Manuel Espinosa, Claudio Girola, Alfredo Hlito y Aldo Prior) cifraban su ingreso en razones más estrictamente culturales, confiados en que el comunismo abría nuevas sentidos y sensibilidades para la creatividad, el arte y la vida.¹⁹ Pero el círculo de adhesión al partido se extendió mucho más allá de este puñado de nombres. El “Festival de la Victoria” que realizó en el Luna Park el 25 de setiembre de ese mismo año y que reunió a varios miles de personas, recibió el apoyo público de escritores e intelectuales conocidos en los círculos de la amistad comunista, pero también de importantes artistas populares como Delia Garcés, Aida Luz, Francisco Petrone, Roberto Galán, Ángel Magaña, Libertad Lamarque, Narciso Ibáñez Menta y Zelmar Gueñol.²⁰ La candidatura de Héctor Agosti como diputado nacional por la Liga por la Libertad y la Resistencia en las elecciones de 1946 recibió el apoyo de dos centenares de destacadas figuras encabezadas por Eduardo Mallea, Raquel Forner, Horacio Butler y Jorge Luis Borges.²¹

En aquella conferencia de fines de 1945, el matemático Manuel Sadosky explicaba las razones por las cuales tantos intelectuales, otrora indiferentes, se habían visto obligados a participar en la vida política. El golpe del 4 de junio les había propinado no solo agravios morales, sino que los había afectado en la posibilidad de ejercer su profesión, exonerando a los profesores universitarios, apartando a los ingenieros de las dependencias públicas, impidiendo a los arquitectos actuar en el ámbito privado, encarcelando a los abogados y censurando a los periodistas, escritores y plásticos. A este escenario había que agregar la sensibilidad que los sectores intelectuales tenían por los acontecimientos internacionales. El papel de la URSS en la derrota final del nazismo los había conmovido, tanto como impresionado el magnífico desarrollo de la cultura soviética. El ingreso al partido de figuras intelectuales “de primer orden”

¹⁸ En el relato oficial de los comunistas, el periodo comprendido entre el golpe del cuatro de junio de 1943 y el 6 de agosto de 1945 se denominó de “resistencia clandestina”, de la cual el partido habría sido abanderado. El paralelismo con la resistencia de los partidos comunistas europeos durante la Segunda Guerra es clara y estuvo en el origen del ingreso de muchos intelectuales al partido. Cfr. “Páginas de Historia”, en **Orientación**, 3 de octubre de 1945.

¹⁹ “El ingreso de los intelectuales al partido”, en **Orientación**, 5 de setiembre de 1945, “Artistas adhieren al comunismo” en **Orientación**, 19 de setiembre de 1945, “Por qué ingreso al PC”, en **Orientación**, 5 de setiembre de 1945 y 19 de setiembre de 1945.

²⁰ La programación artística del acto estuvo a cargo de Atahualpa Yupanqui y contó con cuadros folclóricos, orquestas de tango y jazz, coros, danzas españolas y poesía. Cfr. “El gran festival se realizará el martes 25 en el Luna Park” y “Festival de la Victoria” en **Orientación**, 19 de setiembre de 1945 y 3 de octubre de 1945.

²¹ “Escritores apoyan la candidatura de Agosti”, en **Orientación**, 2 de febrero de 1945

merecía entonces toda la atención posible. En primer lugar, no debía olvidarse que la actividad de los intelectuales en las organizaciones gremiales de cada especialidad era un fin ineludible que la coyuntura, por más penosa que fuera, no debía desvirtuar. Dejar de lado reivindicaciones gremiales largamente postergadas, como había sucedido con los maestros, constituía un error político que facilitaba la estrategia de “cooptación” de Perón. Por otra parte, la premisa de Juan José Real, expresada en la misma conferencia, de que el intelectual debía realizar un trabajo creador en su especialidad, siendo obligación del partido facilitar esa tarea y no interceptarla, no debía impedir que los intelectuales se asimilaran a las formas de organización del partido incorporándose a una célula y adquiriendo su ideología.

(...) en nuestro partido no hay más que un sola clase de afiliados (...) por lo tanto los intelectuales deber asimilados para hacerles adquirir la ideología del partido, que como dijo Stalin, es la ideología del obrero de la gran industria.²²

Para Héctor Agosti (1911-1984) la tarea de ese vasto conjunto de profesionales, técnicos y profesores a los que llamaba “la inteligencia” se definía claramente en el terreno de las ideas y la acción cultural. En su discurso ante la conferencia partidaria, Agosti remarcará el hecho de que la “retórica nazirosista” del peronismo había producido entre los intelectuales una unidad de acción inédita, impidiendo la consumación total del programa de “nazificación cultural” del régimen y demostrando que el de la cultura era un frente tan importante como cualquier otro.²³ Sin embargo, la intelectualidad del país no debía conformarse con la participación en un acontecimiento aislado sino aprovechar la ocasión para determinar el problema más profundo que la afligía, es decir, la condición social del intelectual en un país cuya revolución democrático-burguesa ha sido dramáticamente postergada. La técnica y la cultura, afirmaba, no pueden expandirse en el marco de una campaña pauperizada por el latifundio o en un medio urbano escasamente industrializado. Sin bases económicas que lo sostengan, no existe el desarrollo técnico y científico como tampoco un mercado para la cultura, pues una población escasamente instruida es incapaz de consumir bienes culturales. Cumpliendo su misión histórica, la burguesía debía arrancar a las masas campesinas del “idiotismo de la vida rural” y expandir la técnica y la cultura en los medios apartados de la civilización. Solo entonces la inteligencia podría desplegar toda su capacidad creadora, superando su contradicción inicial y avanzando hacia un humanismo a medida de la liberación humana. Según Agosti, la cultura, en tanto adecuación constante del hombre y la sociedad, debía darse una política esencialmente civilizatoria y formativa, educando a las masas en el ejercicio integral de la democracia y armonizando la enseñanza con el proceso de reestructuración económico y social que supondría la revolución democrático-burguesa. El deber de la inteligencia, concluía, era extirpar de la enseñanza oficial las resurrecciones escolásticas y la doctrina existencial que constituían la base ideológica del “fascismo criollo”. Para plasmar una nueva

²² Manuel Sadosky, “Cuestiones del trabajo intelectual (intervención en la conferencia nacional del PC)”, en **Orientación**, 2 de enero de 1946

²³ Héctor P. Agosti, “Sobre algunos problemas de la cultura argentina (discurso pronunciado en la conferencia nacional del Partido Comunista)”, en **Orientación**, febrero de 1946

conciencia nacional, era menester que los intelectuales comunistas (escritores, artistas y profesores) combatieran el desconocimiento y la calumnia que pesaba sobre el materialismo dialéctico y lo difundieran en los centros de estudios, tal como lo había hecho Aníbal Ponce o como lo hacían los comunistas franceses mediante las *Maison de Culture*. Poco tiempo después, el proyecto de crear una “Casa de la Cultura” tomará forma en el marco de la ruptura de los comunistas con los intelectuales liberales y, en particular, con las autoridades del Colegio Libre de Estudios Superiores que Ponce había fundado.²⁴

Contra el “obrerismo”

Como era habitual en la prensa comunista argentina, particularmente en lo referido a temas culturales, la discusión entre “profesionalismo” y “obrerismo” se introdujo mediante la evocación del debate francés. En dos oportunidades, *Orientación* publicó fragmentos de intervenciones de Roger Garaudy, responsable de la Comisión de Intelectuales del Partido Comunista Francés (PCF) hasta 1947, en las que el autor de *El comunismo y el renacimiento de la cultura francesa* defendía la postura según la cual el trabajo de los intelectuales debía profesionalizarse y organizarse dentro de la estructura del partido, dotándose de instancias específicas en las que los intelectuales desarrollasen sus saberes en favor de la elevación teórica y cultural de la organización. Para Garaudy, los intelectuales, como grupo, ocupaban un lugar tan importante como los jóvenes, las mujeres o los campesinos en la tarea de reconstrucción de la cultura francesa de posguerra, razón por cual necesitaban el mismo control y la misma orientación de parte de los dirigentes. Por este motivo, la tendencia obrerista de algunos intelectuales, que se consideraban más útiles militando en tareas no específicamente intelectuales, debía ser rechazada.

No podemos permitirnos continuar en nuestra rutina pequeña y estrecha que brinda al partido dos tardes semanales para tareas que no están consonancia con nuestra propia vocación. Coloquemos en el centro de nuestra vida, particularmente de nuestra vida intelectual, a este gran partido que forja hombres. El partido no tendría ninguna conexión con nosotros y permanecería extraño a nosotros si no nos rehiciera nuestras vidas, ampliándolas, dándoles otro estilo, el estilo de la grandeza. El partido llama la atención hacia nuestros problemas nacionales. Evitemos el individualismo, el esteticismo, la soberbia de tantos desarraigados y decadentes intelectuales (...) Solo

²⁴ La Casa de la Cultura argentina fue creada en setiembre de 1952 por un grupo de intelectuales comunistas encabezado por Agostí, Thenon y María Rosa Oliver y pronto quedó envuelta en el conflicto abierto por el acercamiento al peronismo gobernante propiciado por Juan José Real, secretario de organización del PCA. Durante sus dos primeros años de existencia la Casa de la Cultura no pudo desarrollar ninguna actividad, limitándose a ofrecer algunas muestras de arte que fueron prohibidas por la policía. Recién luego del derrocamiento del gobierno del general Perón, se fijó un programa que incluía cursos, seminarios, muestras y una prolífica labor de apoyo y asesoramiento a organizaciones barriales y provinciales. Fue clausurada a fines de 1958 por el gobierno de Arturo Frondizi. Para una reconstrucción del confuso episodio conocido como “Caso Real” ver Gilbert, 1994: 179-184.

*comportándose de esta manera trabajaremos en forma digna de la gloria de Francia, digna de las responsabilidades nacionales de nuestro partido.*²⁵

La intervención de Garaudy es interesante porque en buena medida resume lo que será la política del comunismo para los intelectuales en la década siguiente. En términos político-ideológicos, la adopción del problema nacional como cuestión que debía ser abordado por los intelectuales comunistas; en términos organizativos, el encuadre del trabajo intelectual dentro de estructuras especializadas que pudiera ser sometidas al control del partido; finalmente, en términos funcionales, el rechazo tanto del modelo del compromiso como del militantismo obrerista en favor de una concepción profesionalista que exigía a los intelectuales poner su obra, sus saberes o su experiencia al servicio de las necesidades partidarias. Una vez desencadenada la Guerra Fría, esta exigencia profesionalista superará todos los límites conocidos hasta entonces en el comunismo occidental. Sin embargo, y como ha señalado Sapiro, el mantenimiento de las organizaciones frentistas produjo la paradoja de que el carácter extremadamente coactivo que adoptó la adhesión intelectual al comunismo en este periodo fue acompañada de un reconocimiento implícito, al nivel de las estructuras organizativas, de una relativa autonomía de las profesiones intelectuales.²⁶ El reagrupamiento de los distintos sectores y grupos intelectuales y culturales en torno a una estructura nacional que canalizara los reclamos gremiales específicos y a la vez diera respuesta a los problemas generales de la cultura nacional, fue el modelo que propuso Ernesto Giudici (1907-1992), entonces secretario de propaganda del PCA, en los primeros años del peronismo. Ya en 1937, en el marco de la batalla por la derogación de la ley 1420, el entonces colaborador de *Unidad* había postulado que el único modo de frenar el avance clerical era promover un Congreso Nacional de Cultura que uniera diversos sectores políticos y sociales en la consolidación de una visión integral sobre los problemas de la educación y la cultura nacionales.²⁷ En el nuevo contexto desplegado con la llegada de Perón al gobierno, Giudici repetiría la fórmula, advirtiendo que la única manera de oponerse a los intentos corporativistas del general en la presidencia y al mismo tiempo desplegar una acción cultural atenta a la nueva realidad social que vivía el país, era desarrollar un “nuevo concepto” de cultura, al que definía “orgánico e integral”, como producto del trabajo conjunto de las distintas ramas de la actividad intelectual en una organización nacional de nuevo tipo.

*Quizás no se obtengan éxitos inmediatos, pero este es el único camino, y sólo en él se cosecharán buenos frutos. Preséntese los hombres del campo cultural con un programa común al pueblo, y cada una de las ramas de la cultura con su programa propio como parte de ese programa general, y recomiéndose la batalla sobre nuevas bases y con nuevas perspectivas. Que no se pierda por la desesperación y el pesimismo ningún valor para la democracia y que se ganen otros valores y fuerzas. Y así, todos juntos, en ese gran frente cultural, triunfaremos.*²⁸

²⁵ Roger Garaudy, “El marxismo y la cultura francesa”, en **Orientación**, 21 de agosto de 1946.

²⁶ Sapiro, op. cit.: 176.

²⁷ Bisso, 2006: 258-259.

²⁸ Ernesto Giudici, “Frente cultural en la nueva realidad social”, en **Orientación**, 11 de diciembre de 1946

La aspiración de generar un organismo nacional de intelectuales que agrupara en una única organización las diversas “ramas” de la cultura y el trabajo intelectual, al estilo de la Unión Nacional de Intelectuales francesa, fue largamente acariciada por los comunistas durante todo el periodo aquí estudiado, siempre con escaso o nulo éxito.²⁹ Los primeros intentos sistemáticos por avanzar en este sentido se realizaron a la zaga del calamitoso intento de acercamiento al peronismo que los comunistas ensayaron en 1952, como fue el caso del Congreso Argentino de Cultura. Si bien, como ha señalado Ricardo Passolini, “el tópico de la *“unión de los intelectuales”* no hacía más que actualizar en las formas una táctica de acción en el campo de la cultura que se había iniciado hacia 1935 con la creación de la *Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.)*”, el énfasis en la cuestión gremial respondía a una nueva estrategia en el terreno cultural a la que los escritores –una de las profesiones intelectuales más sensibles a la cuestión de la situación material del trabajo intelectual– se mostraron particularmente receptivos.

*Si en los 30, el escritor se licuaba en una dimensión política que excedía la especificidad de su campo para lanzarse a la política, en los primeros 50 aunque las definiciones macro no estaban ausentes, el escritor –al menos el que se inscribía en la tradición antifascista– se perfila como un profesional de la palabra, condicionado por elementos materiales.*³⁰

La apelación profesionalista alcanzó a todos los intentos frentistas que en adelante ensayarán los comunistas en pos de crear una instancia nacional de organización de la vida intelectual. Desde la Asamblea Nacional de Intelectuales (1952), pasando por el Congreso Argentino de la Cultura (1954-1955), la Unión de Escritores (1962) y la Alianza Nacional de Intelectuales (1963-1965).

Literatura y “espíritu de partido”

Desde la publicación del informe de Zhdanov sobre la literatura y el arte en enero de 1947 hasta las purgas antivanguardistas de agosto de 1948, la prensa partidaria argentina reflejó el desconcierto que atravesó todo el mundo cultural comunista frente a la nueva política cultural soviética. En ese texto, el secretario del Comité Central del PCUS y máxima autoridad en asuntos culturales, censuraba las revistas *Zvezda* y *Leningrado* por publicar obras “podridas, vacías y sin profundidad” y calificaba al escritor satírico Mijaíl Zóschenko y a la poeta Anna Ajmátova de “representantes del obscurantismo reaccionario y renegados en política y en arte, de inspiración burguesa y

²⁹ La Unión Nacional de Intelectuales (UNI), fue creada en 1945 como una organización federativa que agrupaba en su seno al Consejo Nacional de escritores, a la Unión de Artistas Plásticos, a la Unión Francesa de Universitarios, a la Unión de Ingenieros y Técnicos y más de treinta asociaciones nacionales organizadas por especialidad, numerosos centros intelectuales, círculos y clubes de provincia. Cfr. Virieux, 2003:133-153 y Sapiro, 2003: 155-176.

³⁰ Passolini, 2010: 9.

aristocrática”.³¹ Las resoluciones sobre el arte y la literatura emitidas por el Comité Central del PCUS entre los años 1946 y 1948 fueron el punto culminante del dogmatismo y el normativismo que rigió la política artística soviética desde la década del 30, cuando el conflicto entre las diversas tendencias artísticas se resolvió administrativamente a favor del realismo socialista y las diversas organizaciones literarias y artísticas fueron disueltas para crear una entidad única, la Unión de Escritores Soviéticos.³²

*Con ellas no solo se consumaba la ruptura total entre el realismo socialista y las tendencias acusadas de decadentes y formalistas, sino que se rechazaba en bloque el arte de occidente a la vez que se exaltaba en un sentido nacionalista la tradición marxista rusa. Para asegurar la realización de los principios del realismo socialista no solo se exigía una representación verídica que había que conjugar con la exaltación de los “héroes positivos” velando los aspectos negativos (es decir, las contradicciones y dificultades reales), sino que se establecía el alcance de la comunicabilidad artística, y los medios de expresión adecuados para lograrla. Partiendo, a su vez, de una concepción estética utilitaria- social, el partido se convertía en guardián de la pureza ideológica del arte elevando para ello el criterio político al rango de criterio fundamental, con la particularidad de que el criterio político se convertía por ello en estético, consumando así una identificación que tan justamente condenaba Gramsci.*³³

Al proclamar un nexo indisoluble entre las formas y medios de expresión realista y la perspectiva ideológica socialista y convertir la “teoría del reflejo” en el principio estético fundamental y la función cognoscitiva del arte en su función esencial, el realismo se transformó en el arte más adecuado –y el único– para la nueva sociedad soviética. Aunque, como ha explicado Sánchez Vázquez, por su función ideológica y educativa y por el grado de comunicabilidad masiva que aseguraba, el realismo pudiera presentarse como el arte que respondía más eficazmente a las necesidades de la sociedad socialista, la particularidad de su proceso de entronización radica en que no fue producto de un desarrollo propiamente artístico sino de una decisión burocrática adoptada con criterios puramente político-partidarios. En efecto, la certeza de que el partido podía y debía ejercer un papel dirigente en el campo de la actividad artística, no solo cumpliendo una función ideológico-política sino fijando los métodos y las formas mismas que debía adoptar la creación, fue la característica fundamental de todo el periodo “zhdanovista”, cuyo fundamento teórico fue el artículo de Lenin de 1905 “La

³¹ “Literatura y Arte al servicio del pueblo”, en **Orientación**, 8 de enero de 1947. Además de este artículo, diversos tramos de las resoluciones soviética de 1946-1948 sobre la literatura y el arte fueron reproducidas en la prensa comunista local: “La literatura soviética en pleno auge”, en **Orientación**, 5 de noviembre de 1947; “Sobre la opera “La Gran Amistad” de V. Muradeli (resolución del CC del PC (B) de febrero de 1948, en **Orientación**, 7 de abril de 1948; Cogniot, George. El informe Zhdánov sobre la historia de la filosofía”, en **Orientación**, 12 de mayo de 1948, “Degeneración del arte burgués”, en **Orientación**, 4 de agosto de 1948, “Las tradiciones de los clásicos”, en **Orientación**, 15 de octubre de 1948. El libro de Zhdánov **Historia de la filosofía** fue publicado por la editorial comunista Anteo en 1948 y una recopilación de las resoluciones fueron organizadas bajo el título **Literatura y Filosofía a la luz del marxismo** por la editorial comunista uruguaya Pueblos Unidos (1948).

³² Sobre el realismo socialista se puede consultar Arvon, 1970: 83-98) y Robin, 1986.

³³ Sánchez Vázquez, 1970: 66,

organización del partido y la literatura del partido”. Si bien este artículo tenía una motivación política inmediata y se refería, no sin ambigüedad, a la prensa o publicística y no a la literatura artística, la idea allí expresada de que no podía existir una literatura “no partidaria” se convirtió en el elemento fundamental del *partinost* (espíritu de partido) aplicado al arte y la literatura, y en la justificación para la intervención extrema del partido en estos asuntos.³⁴

El endurecimiento del control partidario sobre las producciones culturales e intelectuales fue la marca indeleble del periodo abierto en 1946. Todos los partidos comunistas occidentales intentaron aplicar ese control en sus respectivos países y a sus propias concepciones y tradiciones culturales, con grados dispares de eficacia y resultados casi siempre gravosos. En términos generales, la reacción de los intelectuales comunistas frente a la interferencia extrema e implacable del partido en asuntos culturales fue variada y dependió de las posiciones que cada uno ocupaba tanto al interior de la organización partidaria como en el campo intelectual más amplio. Aunque durante el periodo de máximo apogeo del zhdanovismo, la autoridad partidaria intervino en todos los ámbitos de la actividad intelectual, conquistando zonas antes preservadas como la investigación científica, fue en la literatura donde más se hizo sentir la total indistinción entre cultura y política que lo caracterizó, y también el campo donde más afectó el lugar que los comunistas habían conquistado en el espacio cultural gracias a las políticas frentistas. La exigencia de conformar una literatura y un arte de partido de acuerdo a los postulados del “realismo socialista” y el establecimiento de un estilo crítico que buscaba replicar al interior de la tradición literaria local la condena al “arte burgués”, lo que en la práctica se tradujo en la condena a “escritores burgueses” como Roberto Arlt y Ricardo Güiraldes, escindió el espacio comunista. Aquellos que se mostraron más dispuestos a erigirse en defensores y propulsores de la nueva política cultural fueron algunos jóvenes que habían logrado hacerse un nombre en la prensa partidaria a fuerza de la virulencia de sus anatemas contra los intelectuales no comunistas, como Roberto Salama e Isidoro Flaumbaum. Escritores y artistas provincianos que cultivaban alguna variante de poesía popular o de temática campesina, también se mostraron receptivos, como fue el caso de Atahualpa Yupanqui, Amaro Villanueva y Carlos Ruiz Daudet.³⁵ Profesionales y dirigentes ajenos a la actividad literaria pero que ocasionalmente incursionaba en el ensayo de ideas o tenían responsabilidades en algún sector del trabajo cultural, como Julio Notta, Benito Marianetti y, sobre todo, Rodolfo Ghioldi, asumieron la defensa del zhdanovismo bajo

³⁴ Cfr. Strada, op. cit.: 431-477. Este texto de Lenin fue publicado en un volumen dedicado a reunir los escritos de Lenin y Stalin sobre la literatura y el arte, el que, junto al que recoge las intervenciones sobre el mismo tema de Marx y Engels, constituyen la primera sistematización de una “estética marxista-leninista” tal como se la concibió en el mundo soviético desde su publicación a partir de 1933 al cuidado de Mijail Lifshits. Ambas selecciones fueron publicados en la Argentina por la editorial Problemas, propiedad de Carlos Dujovne, tomadas de la edición francesa organizada por Jean Freville y bajo la traducción de Alicia Ortiz (Lenin y Stalin, 1942 y Marx y Engels, s/f. c. 1941).

³⁵ Desde junio de 1948, Atahualpa Yupanqui se incorporó a **Orientación** como colaborador habitual a través de una columna semanal que llevaba el nombre “Hombres y caminos”. Amaro Villanueva comenzó ese mismo año a publicar cuentos sobre temas campesinos hasta que en el mes de octubre obtuvo una columna semanal dedica a temas literarios. Cfr. “Frente y Perfil de Atahualpa Yupanqui”, en **Orientación**, 23 de junio de 1946

la única convicción de que se trataba de una política legitimada por la URSS. Entre tanto, escritores realistas de herencia boedista, como Raúl Larra y José Portogalo, ensayistas críticos de formación ponceana como Héctor P. Agosti, y artistas y críticos no realistas como Cayetano Córdova Iturburu y los “artistas concretos” que ingresaron al partido en 1945 formaron el frente, de suerte dispar, que se enfrentó a las disposiciones partidarias.

En el mundo comunista las polémicas se multiplicaron. A fines de 1946, Roger Garaudy publicará en *Arts de France* “Artistes sans uniforme” y Pierre Hervé, en *Action*, “Il n’y a pas d’esthétique communiste” y “Nouveaux propos sur l’esthétique”, ambos sentando posiciones hostiles a la sumisión de la estética a las normas políticas y a la existencia de una única forma de expresión artística. Ambas intervenciones merecieron una encendida réplica de Louis Aragon desde las páginas de *Les Lettres françaises*, con la anuencia de la dirigencia comunista. A principios del siguiente año, Garaudy será desplazado de la dirección de la comisión de intelectuales y reemplazado por Laurent Casanova, quien en el IX Congreso del PCF, en junio de 1947, hará un llamado a reforzar la disciplina entre los sectores intelectuales.³⁶ En Italia, mientras tanto, Elio Vittorini, director de la revista *Il Politecnico*, recibía las críticas de Mario Alicata y luego del propio Palmiro Togliatti por el eclecticismo cultural y el intelectualismo de su publicación. La polémica Vittorini-Togliatti recorrió el mundo intelectual en pocos meses y el escritor siciliano se convirtió para muchos intelectuales comunistas en la punta de lanza de la resistencia cultural al zhdanovismo y sus variantes nacionales, como fue el caso de Edgard Morin, Dyonis Mascolo y el círculo de jóvenes escritores agrupados en torno a Marguerite Duras y su esposo Robert Antelme. En la Argentina, el joven artista concreto Tomás Maldonado, sentado frente a un tribunal partidario que decidirá su expulsión bajo los cargos de propagar un arte irracionalista, deshumanizado y reaccionario, también se valdrá de la posición de Vittorini para defender la posibilidad de un arte no íntegramente sujeto a los criterios de evaluación política.³⁷

Las publicaciones comunistas argentinas se hicieron eco inmediato de las polémicas culturales europeas, trazando a partir de ellas un mapa de posicionamientos más próximos al desconcierto que a las certezas perentorias. La revista *Expresión*, a través de la sección “Espejo de revistas” dirigida por Pedro Weill Patin, dedicó tres números a seguir la polémica Garaudy-Hervé-Aragón.³⁸ El periódico oficial *Orientación*, al mismo tiempo que publicaba las resoluciones soviéticas, abría su página literaria a los debates europeos. Una semana después de haber dado a conocer algunos extractos del discurso de Laurent Casanova ante el Congreso del PCF—donde la ahora autoridad máxima de los intelectuales comunistas franceses atacaba las posiciones obreristas y recordaba que la función de los intelectuales debía ser cumplida en la lucha de ideas—³⁹, *Orientación* publicó, a página completa, la entrevista que Morin y Mascolo

³⁶ Frolin, 2007: 157.

³⁷ Cfr. Longoni y Lucena, 2003/2004: 126.

³⁸ Esta polémica fue comentada por Pedro Weill Patin en la revista **Expresión** (nº 3: 314-316; nº 4: 93-96; nº 5: 187-188)

³⁹ Laurent Casanova “La función creadora de los intelectuales”, en **Orientación**, 14 de abril de 1948

le realizaron a Vittorini y que fue publicada originalmente en *Les lettres françaises*. Aludiendo a las controversias que tanto en Francia como en Italia habían desatado los dichos de Vittorini, al que *Orientación* presenta como una de las “revelaciones de la literatura peninsular”, los redactores justifican su decisión editorial admitiendo que:

*(...) algunas afirmaciones del gran novelista son susceptibles de controversia. Pero ellas aluden al gran drama cultural de nuestro tiempo, y hemos preferido publicarlas in extenso, como una contribución a la dilucidación de cuestiones que también a nosotros nos afectan muy de cerca.*⁴⁰

En efecto, la entrevista a Vittorini abordaba un problema central: la autonomía relativa de la cultura respecto a la política, la premisa de que las posiciones políticas de un escritor no convierten inmediatamente la obra de ese escritor en reaccionaria. Pero también la convicción mucho más profunda de que la revolución comunista no podía guiarse por un deseo de orden ni por la voluntad de construir un alma colectiva.

*Es posible que algunos marxistas se engañen sobre este punto. Se engañan aquellos que vendrían al marxismo por amor de la organización, de la unidad por la unidad, por espíritu de “catolicidad”, para hallar la comunión mística de una nueva edad media constructora anónima de nuevas catedrales. Ellos forjan sus sueños de porvenir con sueños del pasado. A todos aquellos que forjan catedrales es necesario oponer el espíritu del protestantismo (...) el marxismo es por esencia antioscurantista. ¿Qué es el oscurantismo? Es querer destruir las cosas de la cultura por otros medios que los de la cultura, es querer destruir libros con otras cosas que libros.*⁴¹

Para Vittorini, en las sociedades burguesas la cultura era “libre” porque en sí misma carecía de importancia e influencia, pero en las sociedades socialistas tenía una importancia primordial pues debía siempre referenciarse en el nivel de cultura de las masas. Se movía siempre en “dos frentes”: uno propiamente cultural, de ininterrumpida investigación en su propio terreno; otro político, en permanente contacto con la cultura de las masas. Esta lucha en dos frentes era, según Vittorini, el “único problema verdadero de la cultura” y la razón por la cual no podía ser sometida a criterios de evaluación meramente políticos. Durante los dos primeros años de la Guerra Fría cultural, la distinción vittoriniana, y típicamente italiana, entre política y cultura articuló para muchos intelectuales comunistas una línea de resistencia, la defensa de ese “mínimo vital intelectual”, en palabras de Edgard Morin, amenazado por el pragmatismo y la religiosidad de la avanzada estalinista de posguerra.⁴² Pero fue un arma provisional y efímera. En 1951, el propio Vittorini abandonaba el PCI. En Francia, las dos principales revistas creadas durante la resistencia, *Les lettres françaises* y *Action*, pasaban a manos de comunistas disciplinados y *La Nouvelle Critique*, a través de Jean Kanapa, hacía su aparición para articular el discurso cultural de los años fríos.⁴³ La entronización de la pintura figurativa, de la novela “realista-socialista” y la defensa

⁴⁰ “Vittorini y la función del escritor revolucionario”, en *Orientación*, 21 de abril de 1948

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² Morin, 1976: 102

⁴³ Sobre la experiencia de la revista *La Nouvelle Critique* es recomendable el libro de Matonti, 2005.

de los principios de la “ciencia proletaria” terminaron imponiéndose públicamente y rigieron los destinos culturales de muchos partidos comunistas incluso más allá de 1956.

El escritor y su obra

Ernesto Giudici fue quien realizó una de las primeras lecturas locales del informe Zhdánov. En un artículo publicado en *Orientación* en abril de 1947 afirmaba que dado que el intelectual no podía sino ser un hombre de izquierda, era esta posición vital la que determinaba su capacidad de creación y el contenido de su obra

*En toda obra interesa, pues, en primer lugar, el concepto que tiene de la vida y de sí mismo. Eso es lo que vale y lo que lo define (...). El autor no es una cosa separada del contenido de su obra. Su conducta es parte de su obra como su obra expresa su conducta.*⁴⁴

Para Giudici, un escritor de izquierda no debía distinguir su “profesión intelectual” de su obra, aun cuando esa profesión fuera un modo de ganarse la vida en un oficio distinto de la creación artística. Del mismo modo, la militancia no podía contraponerse a la creación, sino que debía formar parte de ella.

*No concebimos una creación intelectual al margen de la militancia, ni una militancia que, para el intelectual, no se introduzca en la creación. Admitirlo sería justificar un dualismo irreal, una disociación entre la teoría y la acción, donde la acción es puramente externa, sin convicción, algo así como un trabajo forzado, y la teoría carece de contenido, de empuje, por estar separada de la vida, la propia vida del intelectual es, en esas condiciones, un dualismo.*⁴⁵

Ese dualismo, propio del intelectual burgués y del intelectual de izquierda sometido a las condiciones de creación intelectual burguesas, afirmaba, solo podía ser superado mediante la unidad del intelectual con las fuerzas creadoras del proletariado, cuya vanguardia era el partido. Negar esta función suponía alimentarse de las ideas de la decadencia capitalista, tal como advirtiera Zhdánov cuando reclamó que toda literatura debía ser literatura de partido. Este concepto, observaba Giudici, no era del todo comprendido por los intelectuales, a quienes les resultaba estrecho. Sin embargo:

¿Qué es el partido sino la avanzada de la clase obrera, y qué es esto sino la fuerza revolucionaria de la sociedad? ¿De qué otra ideología puede alimentarse el arte? En el partido se concentra todo y a través del partido se expresa todo. Una literatura de partido es, pues, sobre una fidelidad revolucionaria, la más amplia, la única, por otro lado, revolucionaria (...) El intelectual que siente la vida del partido es el que mejor podrá crear (...) Ocuparse de política no solo es realizar tareas políticas, es sentir la política del partido, conociéndola en toda su proyección (...) Entiende mal su arte quien crea poder alejarse de esa condición política para realizar obras no políticas. El intelectual debe ser político, con la obligación de traducir lo político al lenguaje y

⁴⁴ Ernesto Giudici, “Creación intelectual y militancia política”, en *Orientación*, 2 de abril de 1947

⁴⁵ *Ibid.*

*expresiones propias del arte. Su campo específico, integrante del todo social, es el de las ideas, y con ellas debe operar. Su primera tarea, por lo tanto, es ser beligerante contra las ideas enemigas o reaccionarias presentes en el campo de la cultura. Debe estudiar sus formas y desenmascarar sus contenidos.*⁴⁶

Para Giudici, el sustento revolucionario de la actividad intelectual quedaba demostrado en su capacidad para oponerse y denunciar las ideas contrarias a las del partido, lo que en el lenguaje comunista del periodo se tradujo en un privilegio de la desacreditación y la suspicacia contra los intelectuales no comunistas sobre cualquier posibilidad de crítica marxista de las obras. Aquel que se negaba a realizar esta operación permanecía esclavo del enemigo, transformándose en un vehículo de las ideas de este en el seno de la clase obrera.

*Su ser pertenece al enemigo, independientemente de su voluntad o deseos. Esa es la libertad que no tiene y que debe conquistar o reconquistar. Su propia contradicción es la que, en primer término, debe suprimir.*⁴⁷

Una de las primeras voces de alerta acerca de los efectos que podía acarrear la adopción de la versión zhdanovista del realismo socialista en la literatura fue la de escritor Enrique Wernicke (1915-1968). Con un perfil representativo de buena parte de los escritores comunistas, Wernicke sostuvo su trabajo literario con el desempeño de los más diversos oficios, entre ellos el de titiritero, publicitario, fabricante de soldaditos de plomo y cultivador de orquídeas. Marginal respecto a los circuitos de consagración literaria, incluido los cenáculos del comunismo, del que saldría expulsado, Wernicke supo advertir con lucidez los límites que el partido le imponía a su proyecto literario. En su monumental diario, gran parte del cual continúa inédito, anotaba en junio de 1947:

*(...) sé cómo sería el libro que me gustaría escribir. Pero es indudable que, aparentemente, mis gustos contradicen mi ideología. O será que no, que profundamente, en lo más hondo de mí, están de acuerdo.*⁴⁸

Y dos días más tarde:

*Para mí, trampa sería hablar de obreros que no “he vivido”, de miserias físicas que no he conocido y de angustias económicas que hasta hoy no he probado.*⁴⁹

En noviembre de ese mismo año, Wernicke publica en *Orientación* una respuesta a Julio Notta, integrante del Comité Central del Partido y habitual censor en materias culturales, quien había criticado su libro de cuentos *El Señor Cisne* (Lautaro, 1947), por pintar personajes pequeñoburgueses y caer en una literatura decadente.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Wernicke, 1975: 28. Extractos de los diarios de Wernicke fueron recuperados por Jorge Asís y publicados en la revista **Crisis**. 1975: 28-35. Las citas pertenecen a esa edición.

⁴⁹ *Ibid.*

Como es de suponer, estoy en absoluto desacuerdo. Advierto, en primer lugar, que tengo absoluta conciencia de lo que escribo y cómo lo escribo. En segundo lugar, también conviene decirlo, pretendo como comunista saber que lo hago. Y ahora, recordemos el problema particular de si es decadente o no, pintar personajes negativos, ha sido discutido por los comunistas de todo el mundo (Francia, Hungría, Unión Soviética, e inclusive Argentina). Desgraciadamente, la discusión sigue en pie y hasta la fecha no se ha dilucidado nada. Los escritores comunistas argentinos no hemos tomado ningún partido todavía.

Yo, el autor del “Señor Cisne”, no tengo el menor reparo en decir que para mí la literatura decadente no es aquella que pinta personajes negativos, sino aquella que los enaltece. De otro modo, debería incluir en la categoría de decadente a muchos escritores realistas como ser Maupasant, Gorki, Erskine Caldwell, Balzac, Tolstoi, Dostoievsky y tantos otros bien leídos y apreciados por los comunistas de la Unión Soviética.

Que me perdone el compañero Notta esta afirmación tan rotunda, pero piense que si mi manera de pensar puede significar un peligro, también la suya es excesivamente apresurada y estrecha.⁵⁰

Ante la demanda de Notta de practicar una literatura de carácter edificante la cual, además de reflejar la realidad, fuera capaz de mostrar su marcha futura, Wernicke hace manifiesta la diferencia mucha veces insalvable entre la militancia y la escritura. El escritor comunista era capaz de acercarse al mundo obrero como militante de base, pero su origen pequeño burgués le impedía retratar aquel mundo de una manera auténticamente realista

Se me dirá que el mismo partido me brinda ahora la oportunidad de compartir la lucha proletaria. Así es, realmente, y por esta razón milito en la base, en el pueblo de Vicente López. Pero el compañero Notta debe comprender que ese “conocimiento” que me exijo no se logra en un día, ni en un año, sino en muy largo tiempo. A veces todavía no se logra nunca, pues son tales las barreras reales, económicas, sociales, etc. que separan la burguesía del proletariado que, aun cuando se pueda salvar como militante, a veces como artista no se lo consigue (Ibíd.)

En la misma página donde apareció este texto de Wernicke, la sección de *Orientación* dedicada a las artes plásticas publicó “Picasso, Matisse y la libertad de expresión”, de Tomás Maldonado. Allí el artista concreto se ocupaba del repudio que desde las páginas de *Pravda* se le había propinado a Picasso y Matisse, por cultivar un arte formalista contrario al realismo socialista. El hecho de que Ehrenburg y Aragon, hubieran salido en defensa de los artistas, así como la copiosa discusión que en esos momentos se desarrollaba en Francia en torno a las relaciones entre arte y partido, constituían para Maldonado una prueba de que, contrariamente a lo que propagaba la prensa anticomunista, en el mundo comunista existía la discusión y la libertad de expresión artística. Apoyándose en el texto de Roger Garaudy “Artistas sin uniforme”, Maldonado concluía:

⁵⁰ Enrique Wernicke, “Respuesta a una crítica”, en *Orientación*, 19 de noviembre de 1947.

*En verdad, no hay una estética oficial del comunismo, no puede haberla. Hay, sí, una ética comunista que el artista militante no puede de ningún modo desoir –no es posible ser comunista y cantar a la desesperación, al nihilismo, al sueño o los parques desolados- pero no una estética.*⁵¹

En enero de 1948, el plástico Raúl Monsegur afirmaba desde las mismas páginas que “negar la existencia de una estética (o de un juicio estético) comunista equivalía a negar la existencia de una filosofía marxista-leninista y de un desarrollo leninista-stalinista de la filosofía”, al mismo tiempo que advertía que los artistas comunistas no debía vacilar en proclamar los principios estéticos del partido “por temor a alejar a nuevos afiliados o de romper una unidad que no es tal; en el eclecticismo no puede haber unidad”.⁵²

Mientras los escritores comunistas se debatían en polémicas internas, los intelectuales liberales no tardarán en reaccionar frente a las noticias que llegaban desde la URSS. La revista *Realidad*, dirigida por Francisco Romero, comentó extensamente las purgas artísticas y sus ecos europeos, rescatando de entre ellos la independencia de Vittorini y su rechazo a las tendencias estéticas soviéticas.⁵³ Desde las páginas de *Sur* el poeta y crítico Eduardo González Lanuza, quien históricamente había colaborado con algunas iniciativas impulsadas por intelectuales comunistas, publicó en febrero de 1948 un llamado “A los intelectuales comunistas de Hispanoamérica” solicitando que se expidieran inmediatamente frente a las noticias que anunciaba las sanciones a Sergei Prokofiev y Dimitri Shostakovich por su música “antidemocrática”. De ser cierto semejante “absurdo delirante” y esa actitud “siniestra” para un partido político, afirmaba Lanuza, los intelectuales que permanecieran en silencio debían entonces abstenerse de “pronunciar jamás la palabra libertad”.⁵⁴ Contra lo que podía esperarse, la respuesta a Lanuza no provino de un comunista argentino, sino que para tal fin *Orientación* se limitó a reproducir un artículo del francés Pierre Kaldar originalmente publicado en *Les Lettres françaises*.⁵⁵ Según el testimonio de Raúl Larra, ningún intelectual del partido quiso responder las críticas de Lanuza porque ellos mismos no estaban de acuerdo con los artículos publicados por el periódico a modo de postura oficial.⁵⁶ Algunos días después, sin embargo, el abogado mendocino Benito Marianetti ensayó una larga y estereotipada respuesta, no sin advertir que lo hacía como militante comunista y no como intelectual ni representante de la inteligencia. Allí argumentaba que en la sociedad socialista la creación artística debía ser orientada del mismo que lo era la agricultura o la construcción de diques, pues el arte no era una entidad separada de la sociedad sino una entre otras actividades. La vinculación directa entre la sociedad organizada y la “producción” artística constituía en la URSS un hecho inédito, pues permitía la intervención del pueblo en todos los aspectos de la vida cultural mediante un

⁵¹ Tomas Maldonado, “Picasso, Matisse y la libertad de expresión”, en **Orientación**, 19 de noviembre de 1947

⁵² Raúl Monsegur “Sobre la estética comunista”, en **Orientación**, 6 de enero de 1948. Sobre el grupo Arte Concreto Invención consultar Cristina Rossi, 2006.

⁵³ Cfr. La sección “La caravana inmóvil”, en **Realidad**, nº 9, mayo/junio de 1948, pp. 412-418.

⁵⁴ “A los intelectuales comunistas de Hispanoamérica”, en **Sur** 160, febrero de 1948, pp. 65-66.

⁵⁵ “Formalismo e inspiración. Sobre la carta de Lanuza y otros”, en **Orientación**, 23 de junio de 1948.

⁵⁶ Entrevista a Raúl Larra (1989). Gentileza de Alicia García Gilabert.

sostenido ejercicio de discusión y crítica, luego del cual no había lugar para las disidencias o las rebeldías individuales propias de las sociedades capitalistas, donde eran necesarias e incluso revolucionarias. Sobre esta base, lo que resultaba absurdo y delirante era juzgar que el Estado soviético ejercía una dictadura sobre los artistas y sus obras, dado que, en tanto que el Estado era la sociedad soviética organizada en poder político, no hacía otra cosa que codificar aquello que el pueblo y los propios intelectuales habían debatido y resuelto.⁵⁷

Las purgas antivanguardistas

A mediados de 1948, la dirigencia comunista argentina se propuso ordenar los asuntos culturales que, a golpe de traducciones alusivas y discusiones que amenazaban con continuar un cauce público, parecían alejarse de las necesidades de “unidad ideológica” que imponía la hora. Juan José Real, secretario de organización, y Rodolfo Ghioldi, autoridad informal del frente intelectual, con el objetivo de poner fin a las discrepancias, convocaron a una serie de reuniones con escritores y artistas que debido a los animados debates se prolongaron por el transcurso de tres días en el mes de agosto. El único testimonio disponible sobre la forma en que se sucedieron aquellas jornadas es el de Raúl Larra, quien las evocó en una entrevista concedida en 1990 y luego en un texto inédito dedicado a la memoria de Héctor Agosti. Según Larra, la publicación en *Orientación* de la serie de artículos de escritores soviéticos sobre la degeneración del arte burgués, la condena a Prokofiev e intervenciones similares, provocaron un manifiesto malestar entre un grupo de intelectuales comunistas, entre los que se encontraban, además de él mismo, Héctor P. Agosti y el poeta José Portogalo.

Pocos días antes de la primera reunión, se había producido un incidente entre Héctor P. Agosti y los jóvenes Salama y Flaumbaum a propósito de la cuestión cultural que terminó con insultos, los dos jóvenes expulsados de la casa del ensayista y Agosti denunciado ante Real por su presunta oposición a las nuevas directivas culturales. Según Larra, Agosti era consciente de que tales encuentros tenían el propósito de descubrir una “fracción intelectual” entre los escritores y artistas cuyo resultado casi con seguridad sería la expulsión.⁵⁸ Por esta razón, optó por no presentarse a la primera sesión, por lo que fue el propio Larra quien tuvo que responder ante la acusación de que su obra no tenía en cuenta las posiciones políticas del partido. En la siguiente reunión, ya con la presencia de Agosti, el clima adoptó un tono de verdadera inquisición y decidió a Agosti a buscar ayuda en el médico y filósofo Emilio Troise y el psiquiatra y escritor Jorge Thénon, quienes acudieron al tercer encuentro. El prestigio de ambos,

⁵⁷ Benito Marianetti, “Respuesta a una invitación”, en *Orientación*, 7, 14 y 21 de julio de 1948.

⁵⁸ Según Raúl Larra el propósito de Juan José Real era separar a Rodolfo Ghioldi de los intelectuales, sobre los que tenía importante predicamento. Con la habitual indulgencia con la que los intelectuales comunistas trataban a Ghioldi, Larra sostiene que Real pretendía “aislar” a Ghioldi, quien entró en el juego por el sentido de absoluta solidaridad a URSS que lo caracterizaba. Larra señala, además, que Real tenía un particular encono con Agosti desde los días en que lo visitaba en la pensión de la calle Callao que el ensayista ocupó a su regreso del exilio montevideano. Interesado en conocer sus opiniones sobre la política nacional, Real se habría encontrado con el terminante antiperonismo que caracterizaba a Agosti en esos tiempos (Entrevista citada).

pero sobre todo de Troise, quien era miembro del Comité Central, aparentemente lo ponían a salvo de las sanciones, por lo que conseguir su apoyo era un modo de ampararse. Expulsar a Troise no pareció ser un costo que Ghioldi y Real estuvieran dispuestos a pagar y el grupo de escritores sobrevivió e incluso creyó haber derrotado al Comité Central.

(...) el polémico debate partidario en tres sesiones en que so pretexto de discutir las teorías de Zhdanov y el realismo socialista se buscaba descubrir una supuesta fracción de intelectuales con Héctor a la cabeza para expulsar a sus integrantes. Héctor no asistió a la primera pero sí a la segunda y rechazó una absolución de posiciones antes los prosélitos del Gran Inquisidor. Advertido de la maniobra convenció a Emilio Troise y a Jorge Thénon a asistir a la sesión siguiente, que habría de ser la última. Troise, el viejo soreliano, el amigo de Pepe Ingenieros, se puso a repartir mandobles verbales a los dogmáticos, con el apoyo tácito de Thénon. Entonces, en trance de sancionar también a ellos, clausuraron el debate y la reunión. Salimos eufóricos y el meridional Pepe Portogalo no cesaba de vociferar alborozado: derrotamos el comité central, lo derrotamos⁵⁹

El zhdanovismo cultural fue en la Argentina, como en la mayoría de los países occidentales, un producto de exportación soviética impuesto por las dirigencias a sus intelectuales y artistas, quienes reaccionaron de maneras diversas, de acuerdo a la posición que ocupaban hacia el interior de la estructura partidaria tanto como en el campo cultural más general. En todo el mundo, escritores prestigiosos como Aragon, Pablo Neruda o Jorge Amado, acudieron al llamado del realismo socialista e intentaron con mayor o menor éxito producir una literatura que respondiera a sus codificaciones (este fue el contexto de *Canto General* y *las Uvas y el viento* de Neruda, *Los subterráneos de la libertad* de Amado y *Los Comunistas* de Aragon), para abandonarlo sin remedio apenas unos años después. Sin embargo, aunque con su nombre prestaron legitimidad a un proceso que rompía con las prácticas precedentes y que supuso el alejamiento o expulsión de numerosos camaradas, fueron intelectuales de menor renombre o prestigio, los que se transformaron en verdaderos cruzados de los aspectos más sectarios, conservadores y beligerantes que tal proceso suponía. En la Argentina, el zhdanovismo cultural en el ámbito de la creación literaria y artística encontró resistencias entre aquellos intelectuales que, formados en la experiencia antifascista y provenientes de los ámbitos de la literatura social de la década del 20, no estuvieron dispuestos a aceptar sus elementos más groseramente dirigistas y reduccionistas, sin por ello cuestionar la epistemología realista. Este fue el caso de Raúl Larra o de José Portogalo, dos escritores con un prestigio ganado en los circuitos culturales de las izquierdas, aunque igualmente ajenos al ámbito de la cultura legítima entonces establecida por la constelación de escritores y escrituras que promovía la revista *Sur*. Raúl González Tuñón y Cayetano Córdova Iturburu, si bien compartían una misma pertenencia generacional, tomaron cambios divergentes, mediados por su vínculo con las vanguardias artísticas. Tuñón apenas participó de las reuniones disciplinarias, limitándose a decir “todo lo que venga de la URSS está bien” y retirándose para no

⁵⁹ Larra, Raúl, “Héctor Agosti. Ausente y Presente”, 29 de julio de 1991, mimeo, gentileza de Alicia Gilabert

volver. Sin embargo, este gesto displicente no habilita a pensar que apoyara los términos en que se pretendía encauzar la actividad literaria de los comunistas. Así, en su discurso frente al Congreso Continental de la Cultura de 1953, mientras Pablo Neruda enarbolaba la condena al “arte degenerado” de la burguesía, Tuñón reivindicó la herencia modernista, la experiencia formativa de las vanguardias y la libertad y amplitud de las formas en que se podía expresar el “contenido” social y realista, al mismo tiempo que condenó el naturalismo, la copia fotográfica, la convención de la realidad. Para Tuñón, el realismo socialista, tal como había sido definido en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos presidido por Máximo Gorki, no era una “teoría restringida”, sino, una “guía” dentro de la cual era posible elegir formas, estilos y géneros diversos, además de ser una fórmula impracticable en sus alcances plenos en los países no socialistas

No es obligatorio escribir siempre poemas sociales o civiles o novelas sociales y políticas (...) Siempre habrá una literatura de la realidad y siempre habrá una literatura de la fantasía, y de ambas a la vez, que para mí es el armonioso equilibrio ¡Siempre habrá rosas! Pero esto no quiere decir que el poeta, el novelista, el artista, cuando el destino le reclama y le exige el poema de actualidad palpitante y contenido combativo, la novela con salida histórica implícita o explícita, etc., debe negarse a ello, porque sería renunciar a otro acto de belleza y desvirtuar la propia esencia humana del arte, negarse a la defensa de la vida (...)

*Por eso entiendo que se impone ahora una poesía, una literatura en general, un arte, en fin, que esté en la línea de la herencia cultural progresista de la humanidad –que no está en el camino del artepurismo a outrance ni de la desviación sectaria. Es la línea del nuevo realismo. Yo exalto una poesía, una literatura, un arte, que no rechaza la gran imaginación creadora, ni el vuelo y la riqueza de la forma, pero que tiene sus raíces en la tierra, consustanciándose con el hombre, el mundo y la rosa, con la defensa de la cultura y la transformación de la vida.*⁶⁰

La formación intelectual de Agosti, su trayectoria como crítico cultural y, sobre todo, su total negativa a romper en bloque con las tradiciones culturales forjadas por el liberalismo argentino, no parecían indicar la menor disposición para aceptar las nuevas coordenadas culturales provenientes de la URSS, particularmente en el punto de trazar una línea divisoria entre una “cultura misántropica de la burguesía”, como lo había definido Alexander Fadeiev en Wroclaw, y una “cultura del pueblo” que debía ser defendida y exaltada, postura que le recordaba el populismo cultural del proletkultismo de los años veinte, tan combatido por Lenin.⁶¹ Por otro lado, desde la publicación de su *Defensa del Realismo*, en 1945, Agosti se había convertido en el único intelectual comunista no europeo en proponer un abordaje teórico de la estética realista cuya funcionalidad política más inmediata era combatir el “sociologismo vulgar” que reducía la literatura realista a un mero registro de la realidad.

Para Agosti, el recrudescimiento del sectarismo que las posturas soviéticas estaban propiciando no se correspondían con las necesidades nacionales de los países

⁶⁰ “La batalla del espíritu” (discurso pronunciado en el Congreso Continental de la Cultura), en **Cuadernos de Cultura**, n° 12, p. 16

⁶¹ Sobre Lenin y la herencia cultural ver el texto de Strada, *op.cit.*

latinoamericanos y las discusiones estéticas en las que se había embarcado el partido le parecían un ejemplo ilustrativo. Aún reconociendo que el resultado de aquella batalla contra los “desvirtuadores mecanicistas del marxismo” había tenido como consecuencia que los escritores empezaran a ser mirados con desconfianza entre las dirigencias, su posición recibió el aval de Victorio Codovilla, poco interesado en las cuestiones estéticas y más preocupado por asegurarse que Agosti simplemente declarara su lealtad a la “línea del partido”.⁶² La respuesta afirmativa de Agosti y su promesa de ordenar las tareas en ese sentido, le facilitaron la creación de *Nueva Gaceta*, una revista quincenal de diseño moderno y una amplia concepción de los temas culturales que tenía como directores al propio Agosti, Roger Pla y Enrique Policastro. *Nueva Gaceta* publicó cuatro números entre octubre y noviembre de 1949. Con un espíritu amplio y una marcada preocupación por los aspectos gráficos que le valieron el elogio generalizado de la gran prensa, dio a conocer artículos sobre pintura, cine, ciencias sociales y artes plásticas de autores argentinos y del exterior. Por sus páginas pasaron elogiosos artículos sobre Antonin Artaud y la literatura fantástica de Edgar Allan Poe, y Jorge Luis Borges fue entrevistado por el aniversario de la revista *Martín Fierro*.⁶³

Quien no corrió la misma suerte fue Cayetano Córdova, quien terminó expulsado al mismo tiempo que los artistas plásticos ligados a la vanguardia concreta.⁶⁴ En efecto, el propio Larra definió las posturas de Córdova como una defensa del “arte por el arte” y Agosti se condolió que entre aquellos que se habían opuesto a las “simples traducciones mecánicas de ajenas realidades de la vida y el pensamiento” se dijeran “muchas macanas”, como las del “inefable Policho”.⁶⁵ Del mismo modo que Raúl González Tuñón, Córdova Iturburu ingresó al PCA en 1934, al calor del recrudecimiento de la batalla antifascista. Proveniente de los grupos de vanguardia de los años 20, para ese momento ya tenía una trayectoria pública como poeta, ensayista y crítico de arte, la que puso al servicio de una activa militancia en la AIAPE. La polémica de Córdova Iturburu con Rodolfo Ghioldi iniciada en las jornadas de agosto siguió un curso epistolar que permite reconstruir el punto en que la postura del autor de *Cuatro perfiles* era inadmisibles para la dirigencia comunista. En efecto, ante la prolongación indefinida del debate entre los escritores, Ghioldi decidió dirigirse a Córdova Iturburu mediante una carta privada. En ésta le reprochaba su inveterada defensa de la herencia modernista, atacada por los soviéticos. Para Ghioldi el error de Córdova consistía en reducir la valorización de la tradición modernista a la búsqueda de

⁶² Carta de Héctor P. Agosti a Enrique Amorín, en **Los infortunios de la realidad**, s/d: 52

⁶³ En el segundo número la revista se hizo eco de un debate en los medios comunistas franceses sobre Colette, calificada por algunos críticos como el “testimonio de un mundo maloliente, vicioso y viciado”. Reproduciendo la intervención de André Wurmser la revista declara: “Nosotros (aclara el autor) debemos desear y propulsar una literatura cuya estética corresponda a nuestra lucha, a nuestras esperanzas; pero ¿qué cretino ha pensado jamás en la eficacia de una crítica con carácter de ultimátum a los escritores y artistas?... La crítica realista no juzga a ningún autor ni obra maestra fuera del tiempo y el espacio” (“Colette. El más grande escritor viviente de Francia, *Nueva Gaceta*, n° 2, p. 6). Según el testimonio de Larra la adhesión de la revista a las palabras de Wurmser no pasó inadvertida y mereció la reprimenda de Rodolfo Ghioldi y Alfredo Varela (entrevista citada). *Nueva Gaceta* no alcanzó a publicar su quinto número, aparentemente por dificultades con la imprenta.

⁶⁴ Sobre el paso de Maldonado y los concretos por el Partido Comunista ver Longoni y Lucena, *op. cit.*

⁶⁵ Seudónimo de Cayetano Córdova Iturburu. Carta de Héctor P. Agosti a Enrique Amorín, *op. cit.*

nuevos medios expresivos, cuando el método correcto era evaluarla en relación a la concepción del arte que postulaba.

*No veo pues la injusticia de los soviéticos, sino la inconsecuencia de los escritores y artistas comunistas que no lo comprenden, y que adoptan el realismo militante como norma crítica para la filosofía, la religión, el derecho, la pedagogía o lo que sea, para abandonarlo cuando se trata de cuestiones estéticas.*⁶⁶

Por lo tanto, el modernismo no podía ser considerado una etapa necesaria en la formación de un creador comunista, como parecía sostener Córdova Iturburu, del mismo modo que era inadmisibile la postura según la cual el trabajo crítico no debía someterse a ningún criterio de legalidad impuesto desde el exterior:

*Tú reclamas la plena libertad del artista, del escritor; piedra libre sin limitaciones. Lenin no piensa así, ni Engels (...). Si libertad quiere decir que el creador pone lo suyo, lo propiamente suyo, ¿qué duda cabe? Eso no se lo quita ni se lo da ningún reglamento. Pero nosotros, hombres de vanguardia también en la cultura, ¿podemos admitir que en nombre de la libertad se propague el irracionalismo, el antihumanismo, la reacción?*⁶⁷

La respuesta de Córdova Iturburu llegó tres semanas después. En un tono cordial pero no exento de una postura de autoridad sobre los asuntos tratados, comienza afirmando sin rodeos:

*Yo no me quejo -como parece creerlo vos- del tratamiento injusto que los soviéticos dan a los modernistas. Mi actitud es otra. Lamento ese tratamiento. Y lo lamento no por los modernistas, sino porque pienso que no es posible un arte revolucionario, nuestro, comunista, sin la utilización de los elementos estéticos y técnicos proporcionados por la gran experiencia artística y literaria de nuestra época. Pienso, en una palabra, que no podemos hablar válidamente, desde el punto de vista artístico sino con el idioma artístico de nuestra edad. La sensibilidad del hombre moderno es una consecuencia de los factores sociales, políticos, económicos y técnicos de nuestro tiempo.*⁶⁸

Rechazando el concepto “deshumanización del arte” -el que, le recuerda, fue lanzado por José Ortega y Gasset en una conferencia “para señoras bien vestidas y perfumadas”- por ser una generalización inconsistente para hablar de todo el arte moderno, Córdova no duda en rechazar el naturalismo decimonónico que impregnaba el arte soviético. Lejos de ser un arte revolucionario era apenas un modo de expresar el “mundo nuevo con un idioma viejo”. Para Córdova, afirmar que el expresionismo, el impresionismo o el surrealismo representaban un arte deshumanizado, era equivocado e impreciso, ya que todas estas escuelas había intentado expresar mundos sensibles específicos, logrando en el camino “descubrimientos e invenciones en el terreno de la

⁶⁶ Carta de Rodolfo Ghioldi a Cayetano Córdova Iturburu, Buenos Aires, 23 de agosto de 1948 (CEDINCI, Archivo Cayetano Córdova Iturburu). Reproducido en Tarcus y Longoni, 2001: 55-57.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ Carta de Cayetano Córdova Iturburu a Rodolfo Ghioldi, Buenos Aires, 16 de setiembre de 1948 (CEDINCI, Archivo Cayetano Córdova Iturburu). Reproducido en Tarcus y Longoni, *ibíd.*

expresión formal que, en mi criterio, son positivos, esto es, utilizables para la realización de un arte revolucionario”.

Poco tiempo después de este cruce en apariencia amistoso, Córdova Iturburu sería expulsado del partido aduciendo su falta de compromiso con los trabajos en la célula en la que militaba. La publicación de una carta en la que hacía pública las razones de su separación dio lugar a las más diversas interpretaciones, algunas de claro regocijo y contenido anticomunista que lo perturbaron profundamente. Los comunistas lo acusaron, comparándolo con Víctor Kravchenko, de otorgar armas a la reacción, de connivencia con el peronismo y de intentar inocular en el partido las concepciones estéticas de la podredumbre burguesa. En abril de 1949, Córdova hizo circular una nueva carta, donde se lamentaba con enorme pesadumbre de que sus declaraciones hubieran sido recogidas por los “enemigos de clase” como un arma contra el Partido Comunista y contra sus propias ideas. Reafirmando su fe en el comunismo, su fidelidad a la URSS y a los valores de justicia social que lo habían llevado a acercarse al partido, declaraba:

Nadie –ni enemigo ni amigo- espere, por eso, verme engrosar las filas de la reacción o convertido en testigo de cargo contra la Unión Soviética, con el comunismo, contra nuestro Partido Comunista o contra los comunistas mismos, sea cual sea el sentido o el carácter de los ataques o halagos que se me dirijan (...) Sigo siendo comunista, insisto en ello. Y si alguna idea concibo, por eso, relacionada con una futura participación mía en política, es la de mi retorno a las filas en que viví, junto a camaradas queridos, tantas felices e inolvidables jornadas de batalla. Pero, entretanto, ni la incomprensión de unos ni el regocijo malevolente de otros, van a empujarme a las turbias posiciones de la apostasía, a la abjuración de las convicciones que animan mi esperanza y mi fe en el advenimiento de mejores días para el hombre.⁶⁹

La “purga antivanguardista” del 1948 marcó por años, y de un modo casi definitivo, la posibilidad de una concepción autónoma de la cultura en el seno del comunismo. Desde entonces, la “cuestión cultural” seguirá siendo un foco de conflicto y una fuente de permanente sospecha. Hasta 1956, año en que entre otros acontecimientos traumáticos, tuvo lugar la primera Reunión Nacional de Intelectuales Comunistas en los 38 años de existencia del partido, los conflictos internos derivados de las diferentes posturas acerca del quehacer literario y la crítica cultural afloraron no sin virulencia. Sin embargo, el proceso de constitución de un frente cultural en el seno del partido siguió su curso y las actividades intelectuales lograron un creciente grado de profesionalización a través de la constitución de comisiones de estudios en diferentes especialidades, como la filosofía y la psiquiatría. *Cuadernos de Cultura*, revista concebida originalmente como un mero instrumentos de difusión del zhdanovismo en material artística y científica, desde mediados de la década del 50 se convirtió en el escenario de interesantes polémicas entre los propios intelectuales comunistas y uno de sus directores, Héctor P. Agosti, logró reunir en torno suyo un talentoso grupo de jóvenes críticos y escritores que emprendieron un proceso de renovación cuyo abrupto final sellará el ocaso definitivo del espacio cultural del comunismo argentino.

⁶⁹ CEDINCI, Archivo Cayetano Córdova Iturburu

Bibliografía citada

Agosti, Héctor

(s/d) **Los infortunios de la realidad. En torno a la correspondencia con Enrique Amorim**, Buenos Aires.

Arvon, Henri

1970 **La estética marxista**, Buenos Aires, Amorrortu.

Cane, James

1997 "Unity for the Defense of Culture: The AIAPE and the Cultura Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943, en **Hispanic American Historical Review** , n° 77, 443-482.

Celentano, Adrián

2006 "Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista" en **Literatura y Lingüística**, n° 17, 195-218.

Bisso, Andrés

2007 **El antifascismo argentino**, Buenos Aires, CeDInCI/Buenos Libros.

Bisso, Andrés y Celentano, Adrián

2006 "La lucha antifascista de la AIAPE (1935-1943)" en Hugo Biagnini y Arturo Andrés Roig, **El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX**, Buenos Aires, Biblos.

Caute, David

1968 **El comunismo y los intelectuales franceses (1914-1966)**, Barcelona, Oikos-Tau.

Fiorucci, Flavia

2011 **Intelectuales y Peronismo. 1945-1955**, Buenos Aires, Biblos.

Frolin, Oliver

2007 "Un débat intellectuel en période de Guerre Froide", en **Nouvelle Foundation** , n° 5, 156-160.

Gilbert, Isidoro

1994 **El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la Inteligencia soviética en la Argentina**, Buenos Aires, Planeta.

Lenin, Vladimir I.

1942 **Sobre la literatura y el arte**, Buenos Aires, Lautaro.

Longoni, Ana y Lucena, Daniela

2003/2004 "De cómo el 'júbilo creador' se trastocó en 'desfachatez'. El pasaje de Maldonado y los concretos por el Partido Comunista. 1945-1948, en **Políticas de la Memoria**, n° 4, 117-128.

Marx, Carlos y Federico Engels

s/f, c. 1941 **Sobre la literatura y el arte**, Buenos Aires, Problemas

Matonti, Frédéric

2005 **Intellectuels communistes. Essai sur l'obéissance politique. La Nouvelle Critique, 1967-1980**. Paris, La Decouverte.

Mocca, Edgardo

2012 **Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

Moraes, Denis

1994 **O imaginario vigiado: la prensa comunista e o realismo socialista no Brasil, 1947-1953**, Río de Janeiro, José Olympio

Morin, Edgard

1976 **Autocrítica**, Barcelona, Kairós.

Pasolini, Ricardo

2005, "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de Cultural, 1935-1955", en **Desarrollo Económico**, n° 179, 403-433.

2006 **La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda del antifascismo al comunismo**, Buenos Aires, Universidad Nacional del Centro.

2010 "Avatares de la intelectualidad de izquierda en la Argentina: de la Alianza Nacional Antifascista al Congreso Argentino de la Cultura, 1945-1955", en "*Jornadas Académicas 'Los opositores al peronismo, 1946-1955'*", Centro de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.

Petra, Adriana

2010 "Cosmopolitismo y nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)", en **Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX**, n° 1, 51-74.

2013 "Cultura comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el Movimiento por la Paz en la Argentina", en **Cuadernos de historia**, n° 38, 99-130. Recuperado en 21 de octubre de 2013, de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432013000100004](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432013000100004&lng=es&tlng=es).

Rossi, María Cristina

2006 "En clave de polémica. Discusiones por la abstracción en tiempos de peronismo", en **Separata**, n° 27.

Robin, Régine

1986 **Le Réalisme Socialiste. Une Esthétique Impossible**, Paris, Payot

Sánchez Vázquez, Adolfo

1970 **Estética y Marxismo**, México, Era, Tomo 1

Sapiro, Giselle

2003 "Formes et structures de l'engagement des écrivains communistes en France. De la 'drôle de guerre' à la Guerre Froide", en **Sociétés et Représentations**, n° 15

Strada, Vitorio

1983 "De la 'revolución cultural' al "realismo socialista", en Eric Hobsbawm (dir.), **Historia del marxismo. El marxismo de la III Internacional**, vol. 2, Barcelona, Bruguera.

Tarcus, Horacio y Ana Longoni

2001 "Purga antivanguardista", en **Ramona. Revista de Artes Visuales**, n° 14, 55-57.

Verdès-Leroux, Jeannine

1983 **Au service du parti: le Parti Communiste, les intellectuels et la culture, 1946-1956**, París, Fayard/Minuit.

Virieux, Daniel

2003 "La 'direction des intellectuels communistes' dans la Résistance française", en **Sociétés & Représentations**, n° 15, 133-153.

Wernicke, Enrique

1975 "Melpómene", en **Crisis**, n° 29, 28-35 (selección y prólogo de Jorge Asís)

LA NACIÓN, LA HISTORIA Y SUS USOS EN EL ESTADO DE BUENOS AIRES, 1852-1861

Alejandro Eujanian¹

Resumen

Existe una interpretación extendida en el campo historiográfico según la cual en Argentina se consolidó la idea de una nación preexistente asociada al modelo de nación identitaria en la segunda mitad del siglo XIX en un proceso paralelo al de la conformación del Estado-Nación. Nuestra intención es restituir el contexto del debate histórico y político en el que se gestó la tesis de su preexistencia en los años inmediatamente posteriores al derrocamiento de Juan Manuel de Rosas, durante la secesión del estado de Buenos Aires. Este enfoque nos permite identificar en las polémicas que provocaron el rechazo del *Acuerdo de San Nicolás*, en 1852, y la sanción de la constitución bonaerense, en 1854, las interpretaciones sobre una nación preexistente que, lejos de referir a una nación identitaria, remitían a los mismos criterios contractualistas que habían dominado el debate sobre la cuestión de la soberanía desde 1810.

Palabras claves

Preexistencia de la Nación, contractualismo, Estado de Buenos Aires, Usos del pasado

NATION, HISTORY AND ITS USES IN THE STATE OF BUENOS AIRES, 1852-1861.

Abstract

Historians agree that it was in second half of the XIX Century, parallel to the process of construction of the State-Nation, when the idea of a preexistent nation associated to the model of a national identity was formed. Our intention is not to discuss the origin of nation again but to restore the context of historic and political debate in which the tesis of its preexistence was developed, during the Buenos Aires state secession. During the controversy by the rejection of the *Acuerdo de San Nicolás* and the sanction of the Buenos Aires Constitution in 1854, interpretations were formed about a nation with the same criteria of a pact used during the debate about the sovereignty since 1810.

Keywords

Preexistent nation, contractualism, State of Buenos Aires, Uses of the past

Recibido: 06-06-2011

Aceptado: 01-12-2011

¹ Facultad de Humanidades y Artes-Universidad Nacional de Rosario, Entre Ríos 758 - CP2000EKF, Rosario. Santa Fe – Argentina. Email: aeuja@live.com.ar

Introducción

En los últimos años, la cuestión sobre el origen de la nación ha sido una de las vías a partir de las cuales se ha comenzado a revisar el pasado en el campo de la historia política,² la historia intelectual³ y la historia cultural.⁴ En nuestro país, a partir de los trabajos de José Carlos Chiaramonte⁵ a comienzos de la década del 1980, la idea de una nación identitaria preexistente al proceso de disolución del vínculo colonial se reveló como una construcción exitosa del historicismo romántico que no se correspondía con el curso más errático que condujo a la construcción del Estado nacional en la Argentina.

A pesar de que este nuevo consenso ha comenzado a ser revisado en los últimos años,⁶ en general, los historiadores coinciden en que fue en la segunda mitad del siglo XIX, paralelo al proceso de construcción del Estado-nación, cuando se consolidó el modelo de dicha nación identitaria. También, hay consenso respecto a que fue la interpretación liberal nacionalista de Bartolomé Mitre la que estableció los orígenes de

² En este campo, el principal foco de atención ha sido el de la relación entre ciudadanía y nación, y a partir de ese problema se ha concentrado sobre todo en dos cuestiones: prácticas electorales y lenguajes políticos. Ver, por ejemplo: Hilda Sabato comp., **Ciudadanía política y formación de naciones. Perspectivas históricas para América latina**, FCE, México, 1999; Mónica Quijada, Carmen Bernard y Arnd Sneider, **Homogeneidad y nación en un estudio de caso: Argentina, siglo XIX y XX**, CSIC, Madrid, 2000; Manuel Chust y Juan Marchena (eds.), **Las armas de la Nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)**, Madrid/Fráncfort, Iberoamericana Vervuert, 2007; Marta Irurozqui, **La ciudadanía en debate en América Latina**, Documento de Trabajo 139, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004; Antonio Annino, François-Xavier Guerra (coord.), **Inventando la Nación. Iberoamérica. Siglo XIX**, FCE, México, 2003; Guerra, François-Xavier y Mónica Quijada (coord.), **Imaginar la Nación**. Cuadernos de Historia Latinoamericana no. 2, Lit Verlag, Munster, Hamburgo, 1994. Lilia Ana, Bertoni, **Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX**, FCE, Bs. As., 2001. Fernández Sebastián, Javier y Juan Francisco Fuentes (dirs.), **Diccionario político y social del siglo XIX español**. Madrid: Alianza, 2002; Noemí Goldman: **Lenguaje y revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata**, Prometeo, Bs. As., 2008.

³ Palti, Elías, **La nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional**, FCE, Bs. As., 2003.

⁴ En este campo, los puntos de partida han estado señalados por la publicación a comienzos de la década de 1980 de los libros de Benedict Anderson, **Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, FCE, México, 1993 [1983]; Ernest Gellner, **Naciones y nacionalismo**, Alianza, México, 1991 [1983]; Eric Hobsbawm y Terence Ranger, eds., **La invención de la tradición**, Crítica, Barcelona, 2002, [1983]; Eric Hobsbawm, **Naciones y nacionalismos desde 1780**, Crítica, Barcelona, 1992.

⁵ Chiaramonte, José Carlos: "Formas de identidad en el Río de la Plata después de 1810", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana**, 3ra. serie, N° 1, Bs. As., 1989; y **El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana**, Cuadernos del IHAYA "Dr. Emilio Ravignani", Bs. As., mimeo, 1991.

⁶ Una perspectiva diferente de este problema sostiene Pilar González Bernaldo, "La 'identidad nacional' en el Río de la Plata post-colonial. Continuidades y rupturas con el Antiguo Régimen", **Anuario del IHES**, N° 12, Tandil, UNCPBA, pp. 109-122. Para Confrontar ambas interpretaciones: Tulio Halperín Donghi, "Orígenes de la nación argentina. Un tema que retorna", **Entrepasados**, N° 20-21, Bs. As., 2001, pp. 143-160. Por nuestra parte hemos intentado revisar el rol omnipresente que se le atribuyó al Estado en la construcción de una identidad nacional en: Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanian, "Héroes patrios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna", **Políticas de la historia**, Alianza, Bs. As., 2003. Garavaglia, Juan Carlos, **Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII y XIX**, Prometeo, Bs. As., 2007. Para un balance crítico de esas interpretaciones ver Palti, Elías, **La nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional**, cit.

una nación preexistente. Por nuestra parte, respecto a este punto, hemos señalado que la interpretación de Bartolomé Mitre acerca de la existencia de un sentimiento nacional que se despliega sin solución de continuidad desde el pasado colonial para emerger durante las invasiones inglesas y, finalmente, tomar conciencia de su existencia con la revolución, fue una construcción tardía que data de la tercera edición de la *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, publicada en 1876-77.⁷

En este trabajo, nuestra intención no es volver a discutir el origen de la nación sino restituir el contexto del debate histórico y político en el que se gestó la tesis de su preexistencia en los años inmediatamente posteriores al derrocamiento de Juan Manuel de Rosas. En aquellos años, la discusión sobre el pasado constituyó uno de los recursos a los que se apeló en el debate político pos Caseros de la provincia de Buenos Aires, durante las polémicas que rodearon el rechazo del *Acuerdo de San Nicolás* y la sanción de la constitución bonaerense, en 1854. En esos debates legislativos se gestaron las interpretaciones sobre una nación preexistente que lejos de referir a una noción identitaria o de datar sus orígenes a las peculiaridades que rodearon el original poblamiento rioplatense, remitían a los mismos criterios contractualistas que habían dominado el debate sobre la cuestión de la soberanía desde 1810.

Enfocarnos en los contextos en los que se emiten los enunciados nos permite restablecer las condiciones en las que se contraponen los diferentes sentidos que se atribuyen a los mismos vocablos -como nación, provincia, federación o ciudadanía. No se trata por nuestra parte de aclarar algún malentendido respecto del significado de los conceptos utilizados, sino de conocer los sentidos que los actores les otorgaron de acuerdo a la posición relativa que ocupaban en un momento concreto, en el marco de un debate específico, y en un contexto institucional determinado, con sus códigos y marcos normativos.⁸

El debate sobre el Acuerdo de San Nicolás

Los gobernadores provinciales, entre los que se encontraba Vicente López por Buenos Aires, firmaron el *Acuerdo de San Nicolás* el 31 de mayo de 1852. La Sala de Representantes de la provincia debía reunirse para tratarlo el 21 de junio, aunque en los días previos algunos anticipaban que su aprobación no sería sencilla. Bartolomé Mitre había hecho pública su posición en el diario *Los Debates* del 19 de junio de 1852. Sus

⁷ Eujanian, Alejandro, “El surgimiento de la crítica” en op. cit., pp. 17-42. Eujanian, Alejandro, “Ficciones en pugna. La construcción de relatos sobre los orígenes de la nación entre 1852 y 1864”, ponencia en las Jornadas Inter-escuelas de Historia, UNT, set. 2007; Elias Palti, “La Historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, n° 21, 1er. Semestre de 2000, pp. 75-98.

⁸ El interés por el lenguaje político que ha manifestado la historiografía en los últimos años, ha servido a los fines de precisar los significados de algunos conceptos fundamentales del debate político cultural del siglo XIX. Eso nos ha permitido tener una mayor conciencia de esa diversidad de sentidos en pugna, que aparecen muchas veces superpuestos en un mismo discurso. Nuestro interés es este uso de lenguaje, en el que el malentendido es una condición misma del lenguaje que el historiador lejos de pretender aclarar debe intentar comprender. De la bibliografía para el caso rioplatense, preocupada por explicar el uso de los conceptos, uno de los esfuerzos más rigurosos se encuentra en Noemí Goldman, (ed.) *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Prometeo, Bs.As., 2008.

argumentos para justificar el anticipado rechazo del *Acuerdo* referían a las facultades que se le conferían al general Urquiza, constituido en Director provisorio de la Confederación. A su juicio, esas facultades superaban las que la futura Constitución le otorgaría al presidente de la República y a las que hasta el momento habían gozado las autoridades en el Río de la Plata, incluyendo a Juan Manuel de Rosas, cuyas atribuciones se habían limitado al encargo de las Relaciones Exteriores.

Dos días después, cuando se abrieron los debates en la Sala de Representantes de la provincia, Mitre retomó y amplió estos argumentos. En primer lugar, descalificaba la autoridad creada por el *Acuerdo* porque violaba el derecho natural al carecer de reglas, leyes y límites para el cargo de Director que había recaído en Urquiza. También, según Mitre, vulneraba el derecho escrito conforme al Pacto Federal firmado el 4 de enero de 1831, al conferirle al Director provisorio facultades superiores a las que por aquel tratado se le habían otorgado a la Comisión Representativa.

En segundo lugar, como lo había hecho Vélez Sarsfield en *El Nacional* del 19 de junio,⁹ Mitre cuestionaba la legitimidad de los gobernadores reunidos en San Nicolás que firmaron el *Acuerdo*. De todos modos, mantenía una sutil diferencia con Vélez Sarsfield, porque consideraba que el *Acuerdo* debía ser resistido aún si los gobernadores fueran los genuinos representantes del pueblo soberano, porque el pueblo no podía dar algo que no era suyo en virtud del derecho natural, el derecho escrito, la libertad y la justicia.¹⁰

En las sesiones de la Sala de Representantes, la posición de Mitre contra el *Acuerdo* fue acompañada por Vélez Sarsfield, Esteves Seguí, Gamboa y Ortiz Vélez, entre otros. Por su parte, los ministros del poder ejecutivo provincial: Juan María Gutiérrez y Vicente Fidel López, intervinieron para sostenerlo en un clima adverso, promovido por la mayoría de los legisladores y la agitación de la barra, que en diversos momentos hizo silenciar sus discursos.¹¹ Dicha agitación era provocada no sólo por el contenido de los argumentos jurídicos esgrimidos por los ministros en defensa del *Acuerdo* sino, sobre todo, por el desplazamiento de la discusión a los antecedentes históricos que justificaban la solución a la que habían arribado los gobernadores en San Nicolás.

Tres cuestiones señaladas por los defensores del *Acuerdo*, que afectaban la posición relativa de Buenos Aires respecto de las provincias y del gobierno nacional, fueron las que impulsaron la polémica sobre el pasado. La primera, que ponía en duda

⁹ Vélez Sarsfield centraba su rechazo en la condena de la opinión pública a un acuerdo sellado por una reunión de gobernadores que no reconocía como legítimos representantes de su soberanía. Vélez Sarsfield, D., "El tratado de San Nicolás y la opinión pública", en *Asambleas Constituyentes*, T. IV, pp. 311-312.

¹⁰ De este modo, Mitre creía en la supremacía de la política y la acción revolucionaria sobre la opinión. Posición que sostuvo con motivo de otros debates y que se hallaba en la base no sólo de su práctica política sino también, como ha demostrado Elías Palti, de su producción historiográfica. Elías Palti, "La Historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, n° 21, 1er. Semestre de 2000, pp. 75-98.

¹¹ Sobre la discusión en la Sala de Representantes del día 21 de junio, José Luís Bustamante describe el clima de agitación popular que rodeo la discusión del *Acuerdo* y en el que desarrollaron las sesiones: "Las galerías de aquel lugar y las calles adyacentes se hallaban llenas del inmenso pueblo que esperaba un resultado. Las casas de comercio, las de los particulares, las de los artesanos, todas se hallaban cerradas, habiéndose hecho un paréntesis al movimiento social y diario, para dedicarse completamente a la atención que demandaba la cuestión del día". En J. L. Bustamante, op. cit., p. 76.

el honor de Buenos Aires, fue planteada por Juan María Gutiérrez con el objetivo de legitimar la autoridad conferida a Urquiza y para cuestionar los argumentos de Mitre respecto a que el *Acuerdo* era un acto que violaba la ley escrita. Para el ministro, hacía tiempo que la provincia había renunciado a los derechos en cuya defensa pretendía ahora fundar sus reclamos:

*“Buenos Aires había abdicado de todos sus derechos hasta la llegada de Urquiza que ha puesto a disposición los elementos para que la nación pueda constituirse ya que la República Argentina no existía hasta Caseros. No existía por ningún cuerpo, ni por ninguna ley escrita.”*¹²

Miguel Estévez Seguí, tomó la palabra para sostener que dicha ley escrita existía y, al igual que Mitre, mencionaba el pacto Federal de 1831 y la ley del 30 de noviembre de 1827. Este antecedente era importante para los que sostenían una posición localista, ya que por aquella ley se reconocía el derecho de las provincias para revisar la constitución que sancionara el Congreso.¹³ Pero más importante aún fue que frente a la acusación de Gutiérrez, consideró necesario hacer una defensa del pasado porteño para la que debió formular una interpretación histórica según la cual había sido la lucha heroica de Buenos Aires frente a los enemigos de todas las provincias la que gestó finalmente las condiciones para constituir una nación:

*“Buenos Aires ha hecho constantes esfuerzos, con sus hombres, con sus luces, con su poder y con sus riquezas: Buenos Aires, señores, que el año 6, el año 7 y el año 10, ella sola se empeña en luchas sangrientas por sus demás hermanas. Soy argentino, y quiero serlo antes que hijo de una sola provincia: como yo piensan todos mis compatriotas, pero quiero serlo por la ley libre y espontánea, no por la fuerza material de las bayonetas.”*¹⁴

La segunda cuestión, relativa al problema de la representación que ejercerían los diputados constituyentes, estuvo motivada por la intervención de Mitre durante el discurso de Pico, cuando éste intentaba fundamentar cada uno de los artículos del *Acuerdo*. Mitre cuestionaba el derecho que se le confería a las provincias de retirar sus representantes cuando lo considerasen oportuno, porque significaba que los diputados no eran representantes de la nación sino de las provincias, lo que “falsea el principio de

¹² **Asambleas Constituyentes**, p. 322.

¹³ La mención no significaba reivindicar el gobierno de Dorrego, ni aquella convocatoria a un Congreso que la revolución de Lavalle, el 1º de diciembre, frustró. Pero servía para legitimar las pretensiones que en este momento sostenía Buenos Aires contra un Acuerdo que no garantizaba su predominio. En los pactos celebrados entre Buenos Aires y la Confederación el 9 de marzo de 1853, Buenos Aires logró que se reconociera este antecedente en dos artículos: el 8º referido a la cantidad de diputados que correspondía a cada provincia; y en el 9º por el que se reservaba el derecho de examinar y aceptar la Constitución que sancionare el Congreso Nacional; cuya reserva está prescripta por la ley de 30 de Noviembre de 1827. Tratado de paz entre el directorio provisorio de la Confederación y el gobierno de Buenos Aires, **Asambleas Constituyentes**, T VI, 2º parte, p. 477 y sigs. Aprobado por Buenos Aires, el tratado fue rechazado por el Congreso reunido en Santa Fe.

¹⁴ *Ibid.*, p. 325.

la nacionalidad que se quiere robustecer.”¹⁵ López es aquí el que responde, señalando que de hecho eso es lo que había hecho Buenos Aires en 1821 cuando retiró sus diputados de la Convención de Córdoba, y agregaba una expresión que alentó el debate sobre el pasado: “Lo que noto, decía V. F. López, es una profunda ignorancia de los antecedentes legislativos de la República Argentina.”¹⁶

Finalmente, la tercera cuestión trataba sobre los obstáculos que habían trabado la organización nacional hasta el momento y, por lo tanto, refería a la trama sobre la cual debía edificarse la historia nacional. Mientras para Gutiérrez, Pico y Vicente F. López esos obstáculos fueron producto de la anarquía, a su vez resultado de los excesos de libertad y los excesos populares; para Mitre, dichos obstáculos fueron producto de los excesos de tiranía y de la acción de los “caudillos sanguinarios”, contra los que se había estrellado el Congreso de 1826.¹⁷

Estos asuntos referidos al pasado tuvieron un lugar central en los debates que se desarrollaron en la sesión del martes 22 de junio, que se inició con un altercado que obligó a un cuarto intermedio. El episodio se produjo cuando Juan María Gutiérrez, dirigiéndose a la barra, rememoró la jornada del 1 de diciembre de 1828, cuando junto a otros jóvenes había participado en el mismo recinto, como parte de la barra, de una acción que ahora consideraba ejemplo de una opinión irresponsable que promovió la destitución del gobernador Manuel Dorrego allanando el camino para la tiranía de Rosas.

La revisión de aquel episodio, interpelaba no sólo a la barra que rodeaba a los representantes en la legislatura sino que ponía en tela de juicio a la tradición política unitaria y a Lavalle, uno de los héroes de la dirigencia política que reconocía a Valentín Alsina como su líder. Expresaba, por otra parte, el escaso consenso que existía entre la fracción de los emigrados de la dirigencia porteña.¹⁸ Respecto a las interpretaciones del pasado, las diferencias surgían cada vez que era necesario explicar los motivos que habían llevado en ocasiones anteriores a la crisis del poder central bajo la hegemonía porteña, tanto en el caso de la caída del directorio como en el del fracaso del gobierno de Rivadavia.

Tras el cuarto intermedio, obligado por los disturbios que se habían producido en la legislatura tras la intervención del ministro Gutiérrez, Vélez Sarsfield tomó la palabra y enunció, como no se había hecho hasta ese momento, cuales eran los derechos que le serían usurpados a la provincia de Buenos Aires por los poderes otorgados a Urquiza,

¹⁵ **Asambleas Constituyentes**, T. IV, p. 330-331.

¹⁶ *Ibid.*, p. 330. Estévez Saguí, va a interpelar a López para que “instruya” a los miembros de la Sala a quienes acusa de ignorancia histórica.

¹⁷ *Ibid.*, p. 335.

¹⁸ Los efectos personales de esta posición no serían menores para los ministros. En sus cartas a Alberdi, Marquita Sánchez se lamentaba en varias ocasiones sobre las consecuencias que había tenido en Gutiérrez la posición que asumió en el debate. El 24 de julio, le dice “¡Pobre Gutiérrez, que tantos disgustos tiene en su posición! Le he encontrado muy envejecido, su salud también es débil”. El 15 de noviembre, vuelve a insistir sobre los efectos que ha tenido el conflicto en Gutiérrez: “Nuestro Gutiérrez parece que sólo vino para experimentar disgustos. Ha pasado por duras pruebas. Apenas he gozado de su sociedad. Todas las furias se han venido a este pobre suelo. El otro día le han hecho duros ataques”. Y le sugiere a Alberdi que no vuelva a Buenos Aires, ya que nadie es profeta en su tierra”. Mariquita Sánchez de Thompson, **Intimidad y política. Diarios, cartas y recuerdos**, Adriana Hidalgo editora, Bs. As., 2010, p. 340 y 341.

en el caso de aprobar el Acuerdo. Según el artículo 15º, decía Vélez Sarsfield, Buenos Aires no podría cuidar sus fronteras porque no tendría ejército para hacerlo; no gozaría de más rentas que las que le concediese Urquiza; y los poderes públicos provinciales no podrían legislar sobre el comercio exterior. Finalmente, dando pie al largo alegato en el que V. F. López va a exponer su tesis sobre la preexistencia de la nación, Vélez Sarsfield le respondía a López que en 1821 la provincia de Buenos Aires no había retirado sus diputados del Congreso como había afirmado el ministro, ya que al hallarse la República en estado de “guerra civil”, provocada por las acciones desarrolladas por Ramírez y Carreras, Rivadavia se vio obligado, en acuerdo con Santa Fe, a no enviar sus diputados al frustrado Congreso de Córdoba.¹⁹

Esta última cuestión servía exclusivamente para rebatir la acusación de ignorancia histórica que López había endilgado a los diputados que se oponían al *Acuerdo*. Ya que Vélez Sarsfield era partidario, a diferencia de Mitre, no sólo de que los diputados debían representar a las provincias sino que, tal como se había establecido por la Ley Fundamental de 1825 y como había sucedido en Estados Unidos, sostenía que la constitución sancionada debía ser revisada por los pueblos, para evitar que el Congreso le otorgara a Urquiza un poder vitalicio como había sucedido en México con Iturbide, con Bolívar en Perú y con Sucre en Bolivia.²⁰ En estos puntos se hacían evidentes las diferencias que mantenían los miembros de la Sala respecto a las atribuciones que le correspondían a la nación y a las provincias. Diferencias que atravesaban a los bandos y que incluían profundas discrepancias sobre los antecedentes históricos, aún cuando transitoriamente podían ser aliados en la causa contra el *Acuerdo de San Nicolás*.

Vicente Fidel López y el contexto de elaboración de la tesis de la preexistencia de la nación

Éste fue el contexto en el que López propuso una amplia revisión del pasado que concluía en la tesis sobre la preexistencia de la nación, en un clima en el que a las frecuentes interrupciones de la barra se sumaba la convicción de que el *Acuerdo* no iba a ser aprobado por la legislatura porteña.²¹ Esta conclusión era importante en ese momento porque si la nación era anterior a las provincias y era ella la depositaria de la soberanía, los legisladores que se oponían al *Acuerdo* estaban realizando un acto de rebelión que, de acuerdo a la legalidad que emanaba de las Leyes de Partidas, entraba dentro de lo que podía considerarse un delito de facción.

De acuerdo con el argumento de V. F. López, al firmar el *Acuerdo de San Nicolás* el gobernador de la provincia no había hecho otra cosa que cumplir con la obligación a la que lo comprometía el “pacto fundacional”: la de reestablecer el pacto que había sido

¹⁹ *Asambleas Constituyentes*, T. IV, cit. p. 363.

²⁰ *Ibíd.*, pp. 365-369.

²¹ Para Bustamante, interesado en destacar la actuación de Mitre en la Sala, que pronunció un discurso “lleno de elocuencia y vigor”, en aquel momento el Acuerdo había quedado pulverizado, más allá de lo que dijeran los Ministros que habían concurrido al recinto para sostenerlo: “Este discurso produjo una sensación profunda en el recinto de la Sala y en las galerías llenas de un inmenso pueblo. El Acuerdo de San Nicolás se hallaba pulverizado y no era ya posible sostenerlo con éxito...” El único diputado a favor era Pico, “asesor del gobierno” que había concurrido a San Nicolás. Bustamante, J. L. op. cit., p. 82.

roto por medio de una revolución social, buscando "...la conexión de sus partes y reestablecer el pacto nacional."²² Conforme con esa fórmula, el gobierno provincial no habría firmado un tratado con el resto de los gobernadores, "como con malicia se ha llamado al *Acuerdo*", ya que un tratado, como un pacto, sólo podía ser firmado por dos naciones independientes y soberanas y requería de una sanción legislativa, sino que habían sellado un acuerdo mediante el cual los poderes locales reglamentaban el modo de reanudar ese pacto previo: "Aquí no se trata de hacer ni de sancionar una ley pues que esa ley existe."²³

A lo largo del debate, López irá elaborando su versión de la preexistencia que, en un primer momento, remitirá a la experiencia compartida por los pueblos que habían conformado el Virreinato del Río de la Plata a lo largo de la lucha por la independencia, cuando quedaron asociados por una misma historia. No se refería a una comunidad de lengua, raza o religión sino que la nación a la que López hacía referencia había sido el resultado de una experiencia compartida, que no era otra que la guerra revolucionaria:

"Nosotros hemos conservado una misma bandera, un mismo territorio nos alimenta y da pábulo al desenvolvimiento de nuestra industria; una misma historia cuenta unas mismas batallas y unas mismas glorias; y con sacrificios comunes, con la sangre común hemos regado el suelo que habitamos, para hacerlo libre e independiente. ¿Qué quiere decir esto señores?...Que tenemos una misma nacionalidad..."

Pero a la vez, esa comunidad había sido el resultado de un pacto al que todos los gobiernos estaban sujetos y se encontraban obligados a cumplir. Era eso lo que había hecho el gobernador Vicente López, como el resto de los gobernadores provinciales en San Nicolás:

"...que existe sobre todas nuestras provincias un mismo pacto fundamental, que ese pacto es la ley suprema del Estado, que ninguno puede violar ni olvidar; y en fin, que el gobierno de cada Provincia no bien esta instalado, lleva la obligación virtual de hacer cuanto pueda por dar el debido cumplimiento a ese ley que le impone el sentimiento de todos los pueblos argentinos. Niéguese que somos argentinos,...y esto no se puede negar, no se me niegue tampoco que hay una ley fundamental del estado, y eso es buscar la conexión de sus partes y restablecer el pacto nacional."²⁴

Con este argumento López realizaba al mismo tiempo varias acciones: ponía a los opositores frente al delito de rebelión; defendía los atributos de los gobernadores para reglamentar el cumplimiento de una ley nacional; y limitaba las atribuciones de la Sala para discutir el *Acuerdo*, ya que no estaba en juego la sanción de una ley para la cual, por otro lado, les recordaba que carecían de competencia por poseer una soberanía

²² **Asambleas Constituyentes**, cit., p. 370.

²³ "El acuerdo de San Nicolás, es un reglamento del Ejecutivo por el que allana y consume el cumplimiento de un pacto fundamental que nos rige desde que fuimos nación; del pacto que ha sido siempre, que es hoy, y que ha de ser nuestra ley nacional. Es decir, es un acto de la plena competencia del Gobierno, pues hasta los niños saben que es al ejecutivo a quien compete dar decretos reglamentarios, para poner en ejecución las leyes orgánicas de un país". López, Vicente Fidel, **Asambleas Constituyentes**, p. 371.

²⁴ *Ibíd.*, p. 370.

limitada, ya que en una nación “no hay más que una soberanía.”²⁵ A pesar de ello, el gobierno había decidido discutir el *Acuerdo* en la legislatura para sortear de ese modo una crisis lamentable que a esa altura parecía inevitable, ya que a los legisladores “el espíritu de cuerpo los ciega.”²⁶

Por otra parte, la autoridad que se le confería a Urquiza tenía para López como fin evitar, una vez más, que “las malas pasiones” amenacen la anhelada organización nacional, que había fracasado desde 1810 no por obra de una dictadura sino por causa de la anarquía de la que, a su vez, había emergido la tiranía de Rosas.²⁷ Era por tanto la experiencia histórica la que recomendaba la instalación de un poder ejecutivo fuerte que garantice la reunión del congreso constituyente y la postergada organización nacional. Contra ella se levantaba en la Sala de Representantes el mismo espíritu de cuerpo, decía, las mismas pasiones mezquinas de localidad, la falta de respeto al orden común propio de la anarquía, entendida como la subdivisión de los poderes públicos administrativos con los que se alzó cada uno de los pueblos bajo la bandera de un caudillo soberano.²⁸

Según esta interpretación, fueron esos factores –el localismo, la anarquía y el caudillismo– los que llevaron al fracaso los intentos de organización nacional en 1811, en 1814 por la acción de Artigas, en 1819 en los campos de Cepeda.²⁹ También habían sido esos elementos propios de un localismo anarquizante contra los que se estrelló el Congreso de Córdoba en 1821 y la Constitución de 1826. De la anarquía surgieron los caudillos, Quiroga, Bustos y los Aldao que ejercieron en nombre del espíritu faccioso la tiranía en sus respectivas provincias.³⁰ Sobre ellos, a su vez, se había alzado en su momento el despotismo de Rosas con la responsabilidad del pueblo de Buenos Aires que lo había apoyado o tolerado. Vicente Fidel López formuló un juicio que dificultó a partir de allí volver al núcleo central del debate que, por otro lado, desde el inicio había sido evadido. Para Miguel Estévez Saguí, la siempre heroica Buenos Aires, desde las

²⁵ “...Porque como en una nación no hay más que una sola soberanía, es preciso convenir en que si los argentinos formamos nación, la Honorable Sala de Buenos Aires no es, ni para la provincia de este nombre una soberanía completa sino sumamente limitada”. V. F López, **Asambleas Constituyentes**, p. 371-372. En este aspecto coincidía con Vélez Sarsfield para quién, por el mismo motivo, no sólo el gobernador sino tampoco la Sala tenían competencia para legislar sobre los puntos que tocaba el Acuerdo. Por su parte, Mitre respondía a esta objeción señalando que era su condición de argentino, antes que la de legislador porteño, la que lo autorizaba a intervenir en un debate cuyo interés era nacional.

²⁶ *Ibíd.*, p. 371.

²⁷ Sobre la interpretación de López de la caída del directorio, ver: Natalio Botana, **La libertad política y su historia**, cit. Respecto a las interpretaciones sobre el caudillismo en el siglo XIX, ver José Carlos Chiaramonte y Pablo Buchbinder, “Provincias, caudillos, nación y la historiografía constitucionalista argentina”, en **Anuario 7**, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1992; Pablo Buchbinder, “Caudillos y caudillismo. Una perspectiva historiográfica”, en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comps.), **Caudillismo rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema**, Eudeba, Bs. As., 1998, pp. 31-50; Tulio Halperín Donghi, “Estudio preliminar” en Jorge Laforgue (ed.), **Historia de caudillos argentinos**, Alfaguara, Bs. As., pp. 19-48.

²⁸ López, Vicente Fidel **Asambleas Constituyentes**, p. 375.

²⁹ Las posiciones de López y Mitre sobre las consecuencias del rechazo de la Constitución de 1819 y la crisis del directorio, no iban a diferir de las que sostuvieron un cuarto de siglo después. Al respecto ver: Botana, Natalio, “El debate sobre la guerra social”, en **La libertad política y su historia**, Bs.As., Sudamericana, 1991.

³⁰ **Asambleas Constituyentes**, cit., p. 376.

invasiones inglesas había vertido su sangre y entregado sus recursos para defender los intereses de todas las provincias. Para V. F. López, en cambio, era la ciudad que durante años se había “arrastrado a las plantas de un dictador”.

La imagen de una ciudad ofendida en su honor, degradada y humillada, fue utilizada como un modo de unir a los referentes de la proscripción con los ex funcionarios y colaboradores de Rosas, aglutinados para resistir el agravio que suponía hacer responsable al pueblo de Buenos Aires de los crímenes de la tiranía. Un tema no resuelto pero siempre amenazante de las frágiles alianzas que se fueron tejiendo entre las diversas fracciones de las elites dirigentes porteñas.³¹

En la sala confrontaron esos días dos representaciones antagónicas del rol que había desempeñado la ciudad en el proceso revolucionario y, por ello, del lugar que le correspondía en la dirección de la organización nacional. La heroica y sacrificada Buenos Aires, que había puesto generosamente sus hombres y recursos al servicio de la revolución y la independencia, contrastaba con el vil y humillado pueblo que había sucumbido pasivo a la arbitrariedad del dictador durante casi veinte años y, por otro lado, desconocía según López el servicio que prestaron las provincias para el éxito en la guerra de la independencia:

*“Se han ponderado, señores, los sacrificios hechos por Buenos Aires para la regeneración y libertad del país, llamándolos exclusivos, y vuelvo a repetir, que los que tal han dicho, ignoran completamente la historia de la República Argentina, o la falsifican con una intensión siniestra.”*³²

Esa “falsificación” de la historia, que López denunciaba como obra de Buenos Aires, ocultaba los sacrificios que había costado la libertad de Chile a los pueblos de Cuyo, La Rioja y Córdoba:

*“...mientras que nosotros contribuimos solo con algunos pesos y algunos hombres pero es preciso decirlo: el personal del ejército y sus pertrechos se debió a los duros sudores de aquellas provincias.”*³³

Del mismo modo, habían sido las provincias del norte las que sostuvieron durante diez años la lucha en la frontera para detener con éxito el avance del ejército español. Finalmente, contra el relato que se impuso en la Sala y que con los días se afianzó en la opinión pública, fueron las provincias de Entre Ríos y Corrientes las que dieron la libertad al “vil y humillado” pueblo de Buenos Aires en 1852, derrotando a Rosas en Caseros:³⁴

“El provincialismo, señores, es hoy absurdo. No hace mucho que la provincia de Buenos Aires, había renunciado al honor y a la fama; y se había entregado a un tirano dándole sus rentas y sus soldados. Los hombres de dos provincias fueron los

³¹ Analizamos es cuestión en nuestra tesis doctoral aún inédita: Eujanian, Alejandro, **Los usos del pasado en la formación de una elite dirigente en Buenos Aires, 1852-1861**, cit.

³² **Asambleas Constituyentes**, cit., p. 379.

³³ *Ibíd.*, p. 379-380.

³⁴ *Ibíd.*, p. 380.

*que habían donado sus hijos y mujeres a la orfandad y al duelo, iniciaron libertar este pueblo, que ya parecía que ni siquiera ser libertado quería y se hallaba muy bien con la abyección y deshonor en que estaba.*³⁵

Este doble juicio contra Buenos Aires, en el presente y en el pasado, volvió a provocar conmoción en la legislatura. Mientras la barra gritaba, “no fue el pueblo, no fue Buenos Aires”; los diputados Gamboa y Vélez Sarsfield reclamaban al presidente de la Sala de Representantes, el general Manuel Pinto, que el ministro cesara sus insultos e injuriosas expresiones. Aún así, López insistió que los poderes otorgados a Urquiza le fueron conferidos para iniciar la organización en ausencia de una ley previa que reglamente los poderes públicos. En cambio, dos eran las fuentes de las que emanaba la legitimidad y legalidad del *Acuerdo*. Por una parte, la “ley fundamental” de la República, que “está constituida en nuestra bandera, en nuestra historia y en nuestro mismo ser...dándonos una misma nacionalidad”. La segunda fuente, era el Pacto Federal de 1831, que confería a los gobiernos provinciales la atribución de convocar a un congreso constituyente.

Si bien López recuperaba a las provincias como sacrificadas y necesarias colaboradoras en el éxito de la independencia, no significaba que las reconociera como estados soberanos. De allí la diferencia que establecía entre poderes provinciales y nacionales. De allí también, la necesidad de conferir a Urquiza las atribuciones que se le habían otorgado para hacer frente a las tendencias anárquicas propias del sentimiento localista que predominaba en las provincias. En cambio, preguntaba, en base a qué legalidad reclamaban las provincias su derecho, ya no solo de resistir el *Acuerdo* sino al conjunto de privilegios e instituciones que pretendía mantener bajo su jurisdicción.³⁶

Conforme a su interpretación, ni durante la colonia, ni en la primera década revolucionaria, entre 1810 y 1820, había existido ninguna institución ni derecho provincial, hasta que la anarquía provocó el nacimiento de los gobiernos provinciales. Hasta ese momento:

*“existió siempre, consagrada para la más perfecta legalidad, la negación absoluta de todo elemento provincial: siendo exclusivamente nacional por las leyes vigentes toda la organización administrativa que aquí existía.”*³⁷

La provincia surgió tras el rechazo de la constitución de 1819 y de la caída de las “autoridades nacionales” que en aquel tiempo se encontraban representadas en el congreso y el directorio. De allí sobrevino la anarquía, entendida como la fragmentación de los poderes públicos que hasta ese momento habían estado siempre concentrados. Por lo tanto, el régimen provincial fue el resultado de las “usurpaciones revolucionarias”, propias de un espíritu de facción que López asociaba al localismo opuesto a la nación.

³⁵ *Ibíd.*, p. 381.

³⁶ En este punto, como bien lo señaló Bernardo Canal Feijóo, era tan difícil responder al desafío de Vicente Fidel López cuando preguntó a los legisladores: “¿qué quiere decir provincia?”, como responder a la pregunta: ¿qué quiere decir nación? Bernardo Canal Feijóo, **Constitución y revolución**, FCE, Bs. As., 1955, pp. 224 y sigs.

³⁷ *Ibíd.*, p. 385.

Sin duda las provincias eran un hecho, productos híbridos del descalabro provocado por la revolución, que carecían de antecedentes y sustento jurídico. De qué ley emanaba el Estado provincial, preguntaba López:

“Y yo desafío al más avezado de nuestros jurisconsultos a que me diga qué quiere decir provincia hablando constitucionalmente, a que me señale cuál es la ley orgánica que hace de Buenos Aires una nueva provincia.”³⁸

La respuesta del diputado Portela, que sostuvo que esa ley provenía del año 1810, fue la que provocó que la interpretación de López, que hasta ese momento se había centrado en la anarquía del año 1820, incluyera el momento revolucionario y los debates que se produjeron en el Cabildo del 22 de mayo de 1810. Portela veía en las palabras que aquel día pronunció el fiscal de la Real Audiencia de Buenos Aires, Manuel Genaro Villota, el mejor argumento a favor de la preexistencia de las provincias, ya que había sostenido en el Cabildo Abierto que Buenos Aires no podía actuar por sí sola en representación de los pueblos. De modo que la posición localista no dudaba en apelar a los argumentos realistas antes que a los revolucionarios. En cambio, López recuperaba la respuesta de Juan José Paso para sustentar su tesis de la preexistencia de la nación. Porque al mismo tiempo que reconocía a Buenos Aires como una parte del virreinato, dejaba en claro que actuaba en calidad de capital, en beneficio de la causa común y en representación de todos los pueblos mientras se encontrasen sometidos a las autoridades coloniales. Esa causa común era, para López, la nación. Quedaba así, a su juicio, en aquellas palabras y en aquel acto, consagrada la negación de todo derecho provincial.

“Esto queda refrendado en el primer acto del gobierno constituido que fue mandar una expedición de 1500 hombres a las provincias con el objeto de liberarlas de los mandones y que el virreinato entero quedase uniformado bajo la ley orgánica de 1810.”³⁹

Nuevamente, era para López la ignorancia histórica la que provocaba el desvarío de la oposición. Porque era la historia común la que negaba a la provincia atribuciones para desconocer el *Acuerdo* que los gobernadores habían firmado en San Nicolás. A través del debate podemos ver como el ministro Vicente F. López fue elaborando y ampliando sus argumentos para hacer frente a las objeciones de la oposición. Así fue construyendo un esbozo de interpretación del proceso revolucionario afín con la necesidad de afirmar la supremacía de la nación sobre las provincias y combatir a una oposición que veía como la expresión de un viejo localismo, que en diversas ocasiones había conducido a la crisis del poder central. A lo largo del debate, esa ley previa que afirmaba la preexistencia del todo sobre las partes, de la nación sobre las provincias, ya no era sólo el resultado de la experiencia compartida en la larga guerra de la independencia, la sangre derramada bajo una misma bandera y el pacto sellado en la firma del acta que declaró formalmente la independencia el 9 de julio de 1816, sino que

³⁸ *Ibíd.*, p. 386.

³⁹ *Ibíd.*, p. 387.

ahora emanaba de las jornadas de mayo de 1810 que culminaron con la destitución del Virrey, sustituido por un poder central que provisoriamente representaba al conjunto de la nación.

En la discusión se opusieron dos alternativas sobre las que fundar la legalidad y la legitimidad de las posiciones que ambas partes sustentaban. Tal como lo veía López, los opositores al *Acuerdo* afirmaron sus argumentos sobre dos fuentes: la “práctica forzada” que resultó de la anarquía del año '20, y las teorías de derecho público de los demás países. Pero si en el primer caso, eso significaba desconocer la existencia de un acto fundacional previo; en el segundo, que tomaba el ejemplo de Norteamérica, se desconocía que si bien la soberanía provincial era allí casi absoluta, nada reclamaban las provincias respecto de los asuntos que eran nacionales: aduanas, postas, caminos y fuerza militar.

Basados en ese ejemplo, las atribuciones que le fueron conferidas a Urquiza para atender estos mismos asuntos, de ningún modo podían ser reclamadas para sí por ninguna provincia. En cualquier caso, López consideraba que la propia experiencia histórica debía servir como fuente de la que provenía la ley común antes que de la utilización del modelo de la América del norte. Sobre todo, por los diferentes antecedentes que nutrían ambos procesos emancipatorios. Mientras en las colonias españolas había imperado el individualismo, la pasión y la falta de respeto a una regla común; en las colonias anglosajonas, que se habían habituado a gobernarse a sí mismas aún en el tiempo colonial, las pasiones y personalidades se habían sometido a una regla general.⁴⁰

En conclusión, al cuestionar López la legitimidad histórica de los estados provinciales, para refutar su condición de estados soberanos con derecho para oponerse a un pacto nacional, y presentarlos como una consecuencia no deseable pero inevitable de la anarquía, se había visto llevado a reconocer un acto fundacional previo, cuyo origen se hallaba en el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810. Aquí terminaba la intervención de López en la sesión del día 22 de junio de 1852. Al día siguiente, cuando debía continuar con el uso de la palabra, los ministros no concurrieron a la Sala de Representantes. Según Emilio Ravignani, el motivo de su ausencia se debió a que juzgaban que el *Acuerdo* no sería aprobado o porque temían las reacciones de un pueblo que se hallaba demasiado exaltado.⁴¹

En efecto, ese estado era resultado de una puesta en escena que permitía a Buenos Aires reivindicarse, una vez más, frente a un caudillo provinciano. Se desarrolló en una Sala de Representantes que se transformó no el escenario de una transacción sino en teatro de un simulacro de guerra, frente a un público que esperaba una reparación que Vicente Fidel López, explícitamente, no estaba dispuesto a concederle. Ese teatro de la opinión, en el que la deliberación aparecía como la antesala que el debate racional ofrecía a la construcción del consenso, mudaba hacia otra escena en la que se presentaba como campo de batalla en el que se dirimía la suerte trágica del enemigo. Al frente los legisladores y detrás la barra aullando. El efecto era relativamente diferente al uso para el que sus creadores lo habían dispuesto arquitectónicamente, en cuyas galerías

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 390.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 395.

el público se imaginó como espectador antes que como activo participante en las deliberaciones que allí se desarrollaban.⁴²

Durante las jornadas de junio, era la posición relativa de Buenos Aires con respecto al resto de las provincias lo que estaba en juego, y la historia era el terreno en el que provisoriamente se iba a dirimir esa batalla civil. Sin embargo, los argumentos de López iban más allá, impugnando a la provincia y a sus representantes, ambos producto de la crisis del año 1820 como efecto de la anarquía y resultado de un acto de usurpación a la nación.

Si tanto López como Juan María Gutiérrez se animaron en ese recinto a provocar ese sentimiento provincialista, era porque creían que el rechazo del *Acuerdo* no era más que un episodio que, tal como sucedió, iba a ser borrado por la intervención de Urquiza. En efecto, con los atributos que le habían sido conferidos en San Nicolás, Urquiza disolvió la legislatura rebelde y repuso al gobernador Vicente López en el cargo al que unos días antes había renunciado.⁴³ Mientras tanto, los ministros pretendían poner en su lugar a los jóvenes diputados, especialmente a Bartolomé Mitre y a la opinión a la que lo creían vinculado por obra de la demagogia y la ignorancia. Juzgaban que, como había sucedido en el pasado ese vínculo era una consecuencia indeseada pero inevitable del voto universal que en 1821 había impulsado Rivadavia. Al menos esa era la interpretación que hacía Alberdi del episodio en una carta a Juan María Gutiérrez:

“Los escándalos de junio en Buenos Aires, son resultado del sistema de 1821, que Alsina y López, tuvieron el desacierto de restablecer en nombre de una libertad malentendida. Ha dado esta vez, el fruto que entonces y que dará siempre: mientras la ley llame a elegir al populacho, el populacho elegirá a niños que dicen lindas frases,

⁴² La construcción de la Sala de representantes fue terminada para el comienzo de las sesiones del año 1822 e incluía galerías en la que debía alojarse el público, cuya presencia se alentaba más en calidad de espectador que de participante activo, tal como lo expresa el término barras que sería el más utilizado. También lo que se discutía en las sesiones debía hacerse público a través de la prensa de modo tal de que a través de la deliberación se transmitiera su resultado, el consenso. Ver “El teatro de la opinión. Proyecto político y formalización arquitectónica. La Sala de Representantes de Buenos Aires”, en Fernando Aliata, **La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires post-revolucionario, 1821-1835**, Prometeo, Bs. As., 2006. Marcela Ternavasio, “La visibilidad del consenso...”, en op. cit. p. 61 y 62. Sobre las ideas rivadavianas que inspiraron esa concepción que influyó en el diseño de la Sala de Representantes, Klaus Gallo, “Jeremy Bentham y la ‘feliz experiencia’. Presencia del utilitarismo en Buenos Aires, 1821-1824”, **Prismas. Revista de historia intelectual**, n° 6, UNQ, 2002.

⁴³ Bustamante describe ese desenlace como un motín militar ejecutado contra las autoridades legales de la provincia. En el tumulto provocado en la sala terminó la sesión del 22, los ministros tuvieron que esperar horas para salir y siempre según Bustamante cuando lo hicieron con custodia, se dirigieron a Palermo, donde se encontraba Urquiza. Resultado de esa sesión el día 23 de junio renunciaron los ministros y el gobernador Vicente López. El mismo 23 la Sala nombró a su presidente, el general Manuel Guillermo Pinto, en el cargo de gobernador provisorio. El mismo día, Urquiza intervino en la provincia conforme al art. 14 del Acuerdo de San Nicolás y disolvió la Sala de Representantes. Se intimó a los dueños de las imprentas para que no imprimiesen periódicos y se ordenó al jefe de policía el arresto Vélez Sarsfield, Díaz Vélez, Mitre y Portela, y se intimaba a Valentín Alsina para que saliese del país con el argumento de que era preciso “salvar a la patria de la demagogia después de haberlo salvado de la tiranía” Nota del Director provisorio de la República Argentina al General don Manuel Guillermo Pinto, Palermo de San Benito, Junio 23 de 1852). El día 24, la Sala se reunió y Pinto informó la orden de Urquiza. Mitre protestó formalmente y se retiró a su casa “...fue acompañado de un inmenso gentío, manifestándole sus simpatías...”. J. L. Bustamante, op. cit., pp. 116 y sigs.

*porque lo representan. La reforma dictada en el sentido del orden, es lo primero que debe imponer. Lea las cartas que Echeverría dirigió a Alsina.*⁴⁴

Entre junio y setiembre esa lectura de la situación porteña se demostraría errada. Si eso no fue previsto, era bien porque entendían perfectamente que frente a esa opinión la empresa estaba perdida o porque no lograban interpretar aún el peso que esa nueva opinión tendría en la política porteña, y sobre cuya existencia los nuevos líderes pretendían basar sus aspiraciones políticas y fundar su legitimidad. Pero además, la versión del pasado que había expuesto V. F. López durante esos días afectaba a una más amplia opinión pública porteña, que no sólo veía puesta en cuestión la legitimidad de sus aspiraciones sino que también temía que por este camino se expusieran sus compromisos con el rosismo. Historia reciente, que para muchos era imprescindible que fuera rápidamente olvidada, porque los resentimientos y desconfianzas mutuas seguían activos y políticamente utilizables en el momento oportuno.⁴⁵

En cualquier caso, como señaló Tulio Halperín Donghi, el proceso de invención del pasado había comenzado.⁴⁶ Frente a esa invención, los argumentos históricos de López amenazaban la continuidad de ese momentáneo consenso que el enemigo común había logrado gestar entre grupos propietarios y la nueva dirigencia porteña, que suponía la necesidad de echar un pronto manto de olvido sobre el pasado inmediato. La escasa prudencia del orador, que hacía ya no sólo a Rosas sino al pueblo de Buenos Aires responsable de la tiranía, contribuyó a la agitación de los legisladores pero sobre todo de ese auditorio más amplio que los rodeaba y a cuya aprobación iban destinadas las intervenciones de los opositores al *Acuerdo*, haciendo suya la causa de la provincia.

Nación, ciudadanía y soberanía en el debate de la Constitución de Buenos Aires

Dos años después, Cuando en 1854 Bartolomé Mitre formuló su tesis sobre la “preexistencia de la nación” le otorgó un significado diferente al que le atribuyó en la edición definitiva de la Historia de Belgrano y de la independencia argentina, de 1876 y 1877. También difería de la tesis que formuló Vicente Fidel López dos años antes, respecto del acto que le había dado origen. Por otra parte, su discurso sobre el problema de la soberanía, la ciudadanía y la representación, asociados al debate sobre la relación entre el Estado nacional y las provincias, se hallaba en estos años más cercano a los términos contractualistas que habían predominado en los debates que se produjeron en torno al tema tras la ruptura con el orden colonial, que al sentido que tomaría en el último cuarto del siglo XIX. Es decir, una nación cuyo origen se hallaba en un pacto.⁴⁷ La polémica que se produjo por la sanción de la constitución bonaerense, fue el

⁴⁴ Carta de J. B. Alberdi a J. M. Gutiérrez. Valparaíso, agosto 15 de 1852, en J. B. Alberdi, **Cartas inéditas a J. M. Gutiérrez y Félix Frías**, cit., p. 55.

⁴⁵ Abordamos este tema en nuestra tesis, op. cit.

⁴⁶ Halperín Donghi, Tulio, **Una nación para el desierto argentino**, CEAL, Bs. As., 1992, p. 61.

⁴⁷ José Carlos Chiaramonte, “La cuestión de la soberanía en la génesis y constitución del Estado Argentino”, en **Revista Electrónica de Historia Constitucional**, N° 2, junio de 2001.

contexto en el que al procurar una legitimidad histórica para sus argumentos jurídicos y políticos precisó el momento en el que ese pacto dio nacimiento a la nación argentina.

En el momento que se producían los debates que analizamos, se podía representar la nación de dos modos no necesariamente antagónicos en cuanto a su uso.⁴⁸ En el primer caso, la nación aparecía como una entidad que era el resultado de un pacto voluntario entre individuos-ciudadanos, o entre pueblos. Ese pacto podía tener dos sentidos, ya sea que se invocase el pacto federal de 1831, el acta de la independencia o los debates en el Cabildo abierto del 22 de mayo. De acuerdo al primero de esos sentidos, podía representar el compromiso de los pueblos a constituirse en cuerpo de nación o, también, ser en sí mismo un acto constitutivo de la nación. Sólo en este segundo caso la nación era preexistente, tal como lo había planteado en su momento Vicente Fidel López. En un segundo sentido, podía evocar una historia común que fue el producto de una experiencia compartida durante la guerra y que simbólicamente se expresaba en la sangre derramada. Este segundo sentido, podía estar combinado con el territorio delimitado por esas batallas y bañado por esa sangre; los símbolos –bandera, escudo, himnos- que acompañaron a esos ejércitos; o los héroes que llevaron a cabo esa gesta, que la Galería de Celebridades o Julio Núñez, en la Introducción de las Noticias históricas, presentaban en 1857 como los únicos lazos de la nacionalidad que quedaban en pie.⁴⁹

En cualquiera de los dos sentidos, la nación no tenía un origen legendario. Era un hecho reciente que se podía datar con sumo detalle en la medida que algunos de los protagonistas de aquellos acontecimientos seguían todavía vivos. El carácter no mítico o ancestral de esa nación era un aspecto relevante en la construcción de cualquier sentido de nación en la década de 1850, y era la condición de posibilidad en la producción de casi cualquier discurso relativo a esa materia, porque permitía a los poderes en pugna negociar las condiciones en las que se iban a integrar en términos políticos, jurídicos y económicos.

Desde el punto de vista del lenguaje político, este es el mismo contexto en el que Mitre formuló su tesis sobre la preexistencia de la nación mientras se discutía en Buenos Aires la sanción de una constitución provincial, dos años después que lo hiciera López durante los debates sobre el Acuerdo de San Nicolás. En ese debate legislativo, logró articular el problema de la soberanía y el de la ciudadanía o de la representación política con la cuestión relativa a los atributos del Estado nacional y de los estados provinciales.

⁴⁸ Esa diversidad de sentidos aparece en el discurso que en nombre de Urquiza lee el ministro Luís José de la Peña, en la sesión inaugural del Congreso reunido en Santa Fe. En ese momento definía la situación de Buenos Aires como un “accidente transitorio”: “Porque amo al pueblo de Buenos Aires, me duelo de la ausencia de sus representantes en este recinto. Pero su ausencia no quiere significar un apartamiento para siempre; es un accidente transitorio. La geografía, la historia, los pactos, vinculan a Buenos Aires al resto de la Nación. Ni ella puede existir sin sus hermanas, ni sus hermanas sin ella. En la bandera argentina hay espacio para más de catorce estrellas; pero no puede eclipsarse una sola”. Citado por Antonio Sagarna, “La organización nacional. La constitución de 1853”, en Levene, Ricardo (dir.), **Historia de la Nación Argentina**, T. VIII, tercera edición, Bs. As., 1962, p. 145.

⁴⁹ Núñez, Julio, “Prólogo”, en Núñez, Ignacio, **Noticias históricas de la República Argentina**, Kraft, Bs. As., 1898 (1ª ed. 1857).

El tema de la constitución provincial era uno de los que más había dividido a la dirigencia porteña, como hemos visto en el caso del debate entre Bartolomé Mitre y José Mármol.⁵⁰ La mayoría de los legisladores la apoyó, incluso quienes creían que debía asignarse a la revolución del 11 de setiembre una orientación nacional, opuesta al “aislacionismo” de Buenos Aires. De todos modos, desde aquel acontecimiento se venía discutiendo la conveniencia de dictar una constitución. Durante un tiempo se impuso la posición de Vélez Sarsfield, “Un tiempo de revolución, no es apto para dictar constituciones”. Eso concluía al comprobar que era difícil conciliar las tres tendencias que en ese momento dividían a los que promovían la necesidad de sancionar una constitución provincial: los que la consideraban como un paso previo al aislamiento; la mayoritaria, que entendía que la constitución provincial era la antesala necesaria para la organización nacional; y la tercera, que veía la cuestión constitucional como un asunto puramente interno de la provincia e independiente de lo que sucediese con la organización nacional. Mitre, por su parte, sostenía que Buenos Aires ya tenía sus leyes fundamentales y la Constitución no sólo era innecesaria sino que complicaría una futura y anhelada integración de Buenos Aires a la Confederación, salvo que se quisiese formar una nación independiente.⁵¹

El sector localista retomó la iniciativa 4 días después de la asunción de Pastor Obligado como gobernador propietario. En la prensa, La Tribuna reclamaba la soberanía plena para la provincia hasta que Urquiza, considerado el principal obstáculo para la organización nacional, fuera destituido.⁵² Uno de los argumentos que se utilizaron para impulsar el proyecto fue que los enviados franceses habían presentado sus credenciales oficiales ante el gobierno de la provincia, acto que suponía su reconocimiento de hecho como Estado soberano.⁵³ Finalmente, se tomó como antecedente la legislatura de 1821 para que la Sala de Representantes actuara como poder constituyente y se eligieron siete legisladores para formar una comisión que debía elaborar un proyecto.

Durante la sesión del 2 de marzo de 1854, cuando se discutió en general el proyecto elaborado por la comisión, Mitre debatió acerca del derecho transitorio, es decir, respecto de aquellos artículos que contemplaban temas cuya vigencia no debía ser

⁵⁰ A fines de 1852, Mármol y Mitre protagonizaron una polémica sobre el carácter de la revolución y sus objetivos inmediatos. Mármol sostenía que era un error empeñar el destino de Buenos Aires a la espera que las provincias se sumaran a su causa por medio de levantamientos similares al que se había producido en Buenos Aires. Provincialista más que “antinacional”, impulsaba la sanción de una constitución provincial para consolidar así la revolución del 11 de setiembre y la soberanía provincial. El 2 de noviembre, Mitre cerraba la polémica con un artículo titulado “El aislamiento ante la historia”, en el que oponía al pragmatismo de Mármol la legitimidad histórica del carácter nacional de causa porteña.

⁵¹ El 21 de setiembre el diputado Albarracín había presentado una minuta aprobada por la sala; el 4 de octubre volvió a insistir Estévez Saguí. El tema siguió pendiente hasta que el 20 de noviembre de 1852, al asumir Nicolás Anchorena su cargo de representante, presentó un proyecto y argumentó que no asumiría como diputado electo hasta que la provincia no tuviese una constitución. El proyecto de Anchorena se aprobó y el mismo día se produjo el levantamiento de Lagos, el 1º de diciembre, lo que postergó el debate que finalmente se produjo en 1854. Ver Carlos Heras, *op. cit.*, p. 106.

⁵² Scobie, James, **La lucha por la consolidación de la nacionalidad, argentina, 1852-1862**, Hachette, Bs. As., 1979, p. 125 y sigs.

⁵³ *Ibíd.* p. 127.

permanente.⁵⁴ Señalaba que entre la variedad de cuestiones que trataba un texto constitucional había algunas, como la ciudadanía, cuya definición no podía ser transitoria. Por ese motivo, una constitución provincial como la que se debatía en Buenos Aires no podía legislar acerca de cuestiones relativas a la ciudadanía, que era un atributo de la nación. Para argumentar su posición tomaba el ejemplo de los Estados Unidos, país que consideraba como la única nación federal en la que las partes conservaban cierto grado de independencia pero quedaban subordinadas a reglas fundamentales que correspondían al poder nacional,⁵⁵ entre otras, la de que los estados confederados no podían legislar en materia de ciudadanía. En el caso de hacerlo, Buenos Aires quedaría aislada de la nación de la que reconocía formar parte:

*“Hablo de la ciudadanía, señores; o somos Nación, o somos Provincia, es decir, parte de un gran todo, los señores de la Comisión dicen terminantemente que somos parte de una Nación. Y entonces ¿con que derecho legislamos sobre la ciudadanía? ¿Estamos acaso en los tiempos de la edad media en que había una ciudadanía de ciudad y otra ciudadanía nacional? ¿Puede haber dos especies de ciudadanía en una misma Nación? Esto sería retrogradar en el camino de la civilización, esto es poner trabas a la unión que tanto se proclama, es por el contrario introducir un principio de antagonismo y discordia. Me parece que si formamos parte de una Nación, son ciudadanos de Buenos Aires, lo mismo que de las demás provincias hermanas, todos los ciudadanos de la Nación; y quienes han de serlo es punto que corresponde a la soberanía nacional, y de ninguna manera á una sola provincia, que ni en parte ni en el todo, puede abrogarse una atribución que no es suya.”*⁵⁶

Para Mitre, el problema era la confusión que había dominado a los miembros de la Comisión responsable de la elaboración del proyecto constitucional, que no lograban distinguir conceptualmente la diferencia que había entre una confederación y una federación, sistema que él asociaba a nación.⁵⁷ Sin embargo, no se trataba de ninguna

⁵⁴ La Comisión que designó la legislatura de Buenos Aires para elaborar el proyecto constitucional estaba formada por: Valentín Alsina, Miguel Estévez, Saguí, Nicolás Anchorena, Carlos Tejedor, Manuel Escalada, Eustaquio Torres y Mariano Acosta. Fue debatido y aprobado por la propia legislatura entre el 2 de marzo y el 11 de abril de 1854.

⁵⁵ “La única Nación federal que conocemos en el mundo, advierto que digo Nación, el único modelo que puede citarse en este caso, la única República federal que puede hacer autoridad en esta materia, puesto que todas las demás que así se llaman son confederaciones, son pueblos federados, no repúblicas federativas, la única, repito, son los Estados Unidos de América, que a la vez de formar una verdadera Nación, en que las partes conservan cierto grado de independencia, en medio del gran todo, el todo se subordina a ciertas reglas fundamentales, que son del resorte exclusivo del poder Nacional!” en B. Mitre, **Asamblea Constituyente**, sesión de 2 de marzo de 1854, en Mitre, Bartolomé, **Arengas de Bartolomé Mitre**, Imprenta y Librería de Mayo, Bs. As., 1889, p. 61.

⁵⁶ *Ibíd.* pp.61-62. La cursiva es del autor.

⁵⁷ Sobre el aspecto conceptual de este debate, sobre todo en confrontación con lo que denomina la “ficción jurídica”, ver José Carlos Chiaramonte, “La cuestión de la soberanía en la génesis y constitución del Estado Argentino”, en cit., p. 17 y sigs. En ese artículo, el autor coincide con B. Mitre en que se trata de una confusión conceptual. De todos modos, en el uso era difícil de distinguir, aún para el documentado y lamentablemente inacabado diccionario etimológico que Matías Calandrelli comenzó a publicar en la década de 1880. En ese texto, definía dicho vocablo del siguiente modo: “CONFEDERACION: Cfr. etim. confederar. Suf -cion. SIGN.—Alianza, liga, unión entre algunas personas. Más comúnmente se dice de la que se hace entre príncipes ó repúblicas: Pues constaba que en la federación hecha en Soria poco antes

confusión sino de motivos más contingentes, las diferencias que existían en la dirigencia porteña respecto de la política que debía seguirse en cuanto a las relaciones con la Confederación y con cada una de las provincias.

En cualquier caso, nos interesa aquí analizar de qué modo lo que Mitre consideró un “malentendido” derivó en la elaboración del argumento de una nación preexistente. En efecto, para Mitre, esa confusión era consecuencia de una mala interpretación del tipo de organización política que se estableció en los Estados Unidos de América. Los legisladores porteños creyeron ver en los E.E.U.U una confederación, que en rigor era un tipo de organización propia de las ligas conformadas por varias naciones o provincias con fines determinados y perentorios, ya sea para emprender la guerra, para obtener ciertas ventajas o para constituir un orden provisorio, como en la primera confederación norteamericana o en algunos estados europeos. Este era el caso de la Confederación Germánica:

“[...] y como sucede en la Confederación Germánica, á la cual sería impropio darle el título de nación, porque en realidad no lo es, pues no hay una soberanía colectiva, sino varias soberanías agregadas, cada una de las cuales usa libremente de ella en el círculo que le es propio, delegando temporalmente una parte de ella para determinados fines.”⁵⁸

Para responder al argumento de Carlos Tejedor, que sostenía que había antecedentes de la firma de tratados públicos entre las provincias, y de las provincias con potencias extranjeras, Mitre reconocía que era así, pero los convenios sellados entre Corrientes y la Banda Oriental, así como el de Corrientes y Entre Ríos con Brasil, se firmaron en circunstancias particulares para derrotar a la tiranía y no constituyeron tratados públicos sino “ligas guerreras”. Por otro lado, aún cuando hubiesen existido esos tratados, como afirmaba Tejedor, no dejaba de tratarse de actos que en el pasado habían violado la ley y que no debían repetirse en el futuro.⁵⁹

Para Mitre, a diferencia de lo que sucedía en una confederación, en el caso de la nación no había más que una soberanía y un solo pueblo, ya sea éste regido por el sistema de unidad o por el sistema federal. Lo que distinguía a las provincias de la nación, no era la soberanía misma sino su ejercicio en las autoridades nacionales o en las autoridades locales instituidas. Por ese camino, en la sesión del 4 de marzo, el

quedó este punto asentado- Marian. Hist. Esp. lib. 13, cap. 16.; CONFEDERADO, da. m. y f. Cfr. etim. CONFEDERAR. Suf. -do. SIGN.: El que entra ó está en alguna confederación: Al fin de ella los confederados se prometían el uno al otro con obligación estrecha de fidelidad, jamás apartarse. Baren. Guerr. Fl. pl. 25”. Matías Calandrelí, **Diccionario filológico comparado de la lengua castellana**, T. V, Imprenta de Biedma, Bs. As., 1882, p. 1415. “Federación: Cfr. Etim. FEDERAL. Suf. -ción; SIGN.: CONFEDERACIÓN; Quinto Pompeo, la federación Munintina y sus grandes tesoros denegó. Lucen. V. beat. f. 3/Federal-ismo. m. Gfr. etim. FEDERAL; Suf. -ismo. SIGN.: Espíritu ó sistema de confederación entre corporaciones ó estados/ Federa-t-ivo, iva. adj. Conf. etim. federal. Suf. -tivo. SIGN.: 1. Perteneciente á la confederación; 2. Aplicase al sistema de varios estados que rigiéndose cada uno de ellos por leyes propias, están sujetos en ciertos casos y circunstancias á las decisiones de un gobierno central”. Matías Calandrelí, **Diccionario filológico comparado de la lengua castellana**, T. IX, Imprenta de David Ferrarí, Bs. As., 1882, p. 2576 y 2577.

⁵⁸ Mitre, Bartolomé, **Arengas**, cit., p. 86.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 85.

debate en torno al problema de la ciudadanía derivó hacia el de la soberanía, fue en ese momento que Bartolomé Mitre esgrimió el argumento de la “preexistencia de la nación”.

Según él, si existía una nación, y no dudaba que así fuera, había sólo una soberanía que, al igual que la nación, era permanente e indivisible. A la vez, si había una nación en el presente, debía también existir en el pasado y, por lo tanto, gozaba de una legitimidad histórica. Pero esa afirmación obligaba a formular otras preguntas: ¿qué nación?, ¿desde cuándo se podía hablar en su nombre?, ¿quiénes la conformaban?, ¿cuáles eran o debían ser los criterios sobre los que se asentara su origen?

El debate, como en el caso del problema de la ciudadanía, se centraba en el artículo 1º del proyecto de la comisión, según el cual: “La provincia de Buenos Aires es un Estado Federal de la Nación Argentina, con el libre y exclusivo uso de su soberanía interior y exterior...”. Mitre propuso reemplazar esa definición con la siguiente fórmula: “La Provincia de Buenos Aires es un Estado Federal de la Nación Argentina, con el libre uso de su soberanía, salvo las delegaciones que en adelante hiciera al Gobierno Federal”. De este modo, pretendía garantizar que en el momento en el que Buenos Aires se integrara a la Confederación Argentina, pudiese hacerlo sin necesidad de modificar la constitución provincial.

Argumentaba que, en tanto la constitución no podía modificarse antes de dos años de ser jurada, una fórmula transitoria respecto de la cuestión de la soberanía trabaría cualquier acuerdo con el gobierno nacional para la integración de Buenos Aires y, aún cuando se hubiese cumplido ese plazo, sería necesario convocar a una convención constituyente para suprimir los artículos que afectaran atribuciones del gobierno federal. Por ello, la constitución debía ser inmutable y no tenía que incluir artículos con cláusulas transitorias. Al tiempo que, por ser permanente, no debía sentar un principio falso atribuyendo al gobierno provincial su libre ejercicio, ya que la soberanía era una e indivisible.

Mientras tanto, podría actuar de hecho como un estado soberano hacia el interior de la provincia sin que ese atributo se incluyera en la constitución. Pero de ninguna manera la provincia tenía ni debía tener el libre uso de su soberanía exterior, que correspondía sólo al gobierno general, y aún a falta de ese gobierno, no podía hacer uso de ella comprometiendo los derechos comunes, aunque por fuerza de las circunstancias Buenos Aires se encontrara en posesión “temporal” de la soberanía. Tal era el caso de la ley del 28 de setiembre de 1852, por la que la provincia reasumía su soberanía exterior al retirar al General Urquiza la delegación de las relaciones exteriores. Sin embargo, según Mitre, esa había sido una ley de circunstancias para “evitar que se use ó abuse de ella sin nuestra concurrencia, pero ello no importa atribuirnos el libre ejercicio de esa soberanía”.

Este principio defendido por Mitre tenía una importancia aún mayor, porque le permitiría a Buenos Aires impugnar la legalidad de los tratados firmados por Urquiza con potencias extranjeras: “...ya que no posee la plenitud de la soberanía exterior.”⁶⁰ Por eso mismo, era evidente que la posición de Mitre respecto de la soberanía exterior difícilmente se iba a imponer en este momento, ya que una de las estrategias

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 82.

desplegadas en el enfrentamiento con la Confederación era obtener el reconocimiento de las principales potencias europeas y de los Estados Unidos de América y el Brasil, con quienes se desplegaba un capítulo importante del conflicto rioplatense. Del mismo modo que Alberdi insistía en su correspondencia con Gutiérrez, que los tratados con las naciones europeas eran el medio más eficaz para “tomar posesión” de la soberanía nacional en disputa. Mientras que, paralelamente, como representante del gobierno de Paraná, intentaba bloquear con éxito relativo las acciones que realizaba Mariano Balcarce en representación de Buenos Aires para asentar delegaciones consulares en las principales capitales europeas.⁶¹

Aun así, más allá de las contingencias, Mitre consideraba la distinción que se hacía en el proyecto constitucional entre soberanía interior y exterior como una invención porteña, a la que oponía la soberanía popular como única e indivisible, de la que a su vez derivaba la existencia de una nación:

“Nación es aquella en que no hay más que una sola soberanía, porque no hay más que un solo pueblo, sea que ese pueblo este regido por el sistema de unidad o por el sistema federal, dividiendo su ejercicio en las autoridades locales y generales instituidas al efecto[...]. Nosotros, aunque no estemos constituidos, formamos una nación, tan es así que, en el mismo proyecto de constitución nos reconocemos parte de ella, de manera que esta distinción de soberanía interior y exterior, que tal vez vendría bien en la confederación germánica, nada quiere decir en nuestro caso, porque el principio preexistente, es decir, la nacionalidad, debe derribarlo todo.”⁶²

De este modo rebatía, sin éxito, a Nicolás Anchorena, que sostenía que Buenos Aires no era un estado federal en tanto no existía un gobierno general que la represente. Por ese motivo, consideraba contrario a los intereses de la provincia el calificativo de federal, ya que dejaba a Buenos Aires maniatada a Urquiza y al Congreso. Anchorena iba aún más allá al afirmar que Buenos Aires debía constituirse como un Estado libre e independiente con todos los derechos propios de esa condición.

La cuestión federal le permitió a Mitre confrontar estos argumentos, sin que ello significara contradecir las tendencias localistas que predominaban en ese momento en la legislatura y, al mismo tiempo, disputar ya no sólo la bandera nacional al urquicismo, sino también la bandera del federalismo. Por eso, su adhesión a los principios federalistas provenía de la existencia de una tradición alternativa a la que representaron los caudillos. Se trataba de un federalismo, decía, a la manera de Washington, Moreno, Franklin:

⁶¹ “Los tratados con las naciones europeas además de ser una garantía constitucional de nuestro nuevo orden de cosas, sirven para darlo a conocer en el mundo oficial por medio de los intereses y de las empresas públicas, y son un medio de tomar posesión de la soberanía nacional con el consentimiento del mundo”. Carta de Alberdi a Juan María Gutiérrez. París, 2 al 7 de setiembre de 1856, en **Correspondencia inédita de J. B. Alberdi con J. M. Gutiérrez y F. Frías**, cit., p. 129.

⁶² *Ibíd.*, p. 86 y 87.

*“Federal de principios, no como Rosas, como Urquiza, ni como Artigas, ni como Quiroga, no federal de cuchillo y degüello y de saqueo como los héroes de la mazorca.”*⁶³

Reconstruía una tradición que podía percibirse federal, porque era porteña, y al mismo tiempo nacional, por su tendencia centralizadora del poder, que reconocía no sólo a Moreno como su “apóstol” sino a Bernardino Rivadavia como su organizador, así como el iniciador del sistema democrático en el Plata. Rivadavia, como “padre de la patria”, se encontraba en el origen de cualquiera de las orientaciones que en ese momento se le pudiera dar a la política porteña. Incluso, la de origen de una genealogía federal que desconocía a Manuel Dorrego. Tampoco la Confederación dejaba de apelar al ex presidente unitario, cuyos restos retornaron a Buenos Aires en 1857, pero reivindicaba a través de Alberdi otro Rivadavia, que representaba un ideal opuesto. El que intentó concretar el deseo de organizar la nación bajo el sistema de unidad y al fracasar él, se impuso en aquella ocasión la tendencia aislacionista, que se volvía a imponer con la sanción de la Constitución de Buenos Aires como Estado libre y soberano.

*“El nombre de Rivadavia representa en el Plata dos estados de cosas diferentes y opuestos, a saber; el aislamiento de Buenos Aires, y la unidad de la República Argentina. Es decir, que representa a la vez la desunión y la unión: la situación doble en que prosigue Buenos Aires.”*⁶⁴

Dos Rivadavias, ambos legítimos, podían elevarse como símbolos de las tendencias que enfrentaban a Buenos Aires con la Confederación. Uno había actuado, en su momento, obligado por las circunstancias a aceptar una situación de hecho; el otro persiguió recuperar la unidad que había existido en la época del virreinato. El triunfo del primero era resultado de que en Buenos Aires se hubiesen impuesto los mismos intereses, sostenidos por los mismos personajes, que gobernaron la provincia durante 30 años, incluido el gobierno de Rosas.⁶⁵ Para Alberdi, El 11 de setiembre de 1852 había triunfado una vez más la reacción y la restauración, contra el progreso representado por Urquiza.⁶⁶

Como para Alberdi, en Mitre la invención de una tradición nacional y federal porteña, que partía del núcleo más duro del unitarismo, tenía sentido en un debate en el que sobrevolaba el peligro de una secesión definitiva de Buenos Aires, constituido en Estado independiente. Así lo entendía Sarmiento que, en sintonía con Mitre e instruido de la Constitución sancionada por Buenos Aires y de los debates que se habían

⁶³ *Ibíd.*, p. 97.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 111.

⁶⁵ De este modo Alberdi pretendía poner en evidencia la continuidad que había entre los hombres que habían dirigido Buenos Aires desde el año de 1820 hasta la década de 1850, incluyendo el gobierno de Rosas: “Los vencidos en Monte Caseros, el 3 de febrero de 1852, que desde lo alto de su fortuna privada conducen al Gobierno hoy en día, como lo han conducido y apoyado alternativamente por 30 años”. *Ibíd.*, p. 180.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 181.

producido en la legislatura, le escribía el 1° de mayo de 1854 desde Yungay con la convicción de que “marchamos fatalmente a la desmembración”.

Dos cuestiones fueron las que provocaron la reacción de Sarmiento. La primera se refería a la ciudadanía, que era la que más lo afectaba y a la que destinó su libro *Derecho de ciudadanía en el Estado de Buenos Aires*, de 1854.⁶⁷ El problema central era que la constitución establecía que sólo los nacidos en Buenos Aires podían acceder al cargo de Gobernador de la provincia. Esta posición había sido sostenida por Carlos Tejedor que pronunció una frase que había inquietado particularmente a Sarmiento, herido en su condición de provinciano: “¡No hemos de consentir, dijo Tejedor, en ser gobernados por un chino o un japonés, ni en el estado actual por un provinciano!”⁶⁸

En segundo lugar, Sarmiento se detenía a analizar el problema de la soberanía, que ya había planteado Mitre en la legislatura. Para él también la cuestión central era la confusión que se había producido al homologar pueblo con nación, atribuyéndole al primero –el pueblo/provincia- derechos que sólo le correspondían a la segunda –la nación formada por el conjunto de los pueblos-:

*“Buenos Aires no era una nación hasta que su constitución lo haya declarado, aceptándola el mundo y conquistando su situación de tal. Todo lo que, pues, se diga de los derechos de una nación, y del pueblo relativamente a Buenos Aires, parte del pueblo argentino es tomar el efecto por la causa y alegar por razón para ejercer la soberanía absoluta, que necesita o quiere hacerse estado independiente, único caso en que la soberanía puede ejercerse en toda su latitud. Los razonamientos de ambos, Anchorena, Montes de Oca, Pirán, Gamboa, adolecen de ese error de confundir pueblo y nación, y las razones de derecho que alegan probarían lo contrario, si hubiesen de atenerse a lo que se entiende por soberanía.”*⁶⁹

Una vez más, no se trataba de errores conceptuales sino del uso de los argumentos disponibles para sostener posiciones que políticamente ya estaban definidas. El mismo Sarmiento, en la carta que hemos citado, explicaba el artículo 1° por la necesidad de contener posiciones tan disímiles que hicieron de él una “charada”. Entre esas tendencias, el mayor peligro era el localismo que creía peligroso alentar. Por eso, poco después de la revolución del 11 de setiembre, le había escrito a Mitre para que evitara la

⁶⁷ Domingo, F. Sarmiento, **Derecho de ciudadanía en el Estado de Buenos Aires**, Imprenta Julio Belín, Santiago, 1854. Junto al texto de Sarmiento incluye el discurso de Mitre en la tumba del general paz, uno de los que dieron su sangre por Buenos Aires que de acuerdo a su constitución no podrían ser nunca gobernantes de ese pueblo.

⁶⁸ Sarmiento respondía señalando que “Lo triste es que se ponga una condición animal, para ser gobernador de Buenos Aires; porque acto animal es nacer; y ni la honradez, ni el patriotismo, ni la capacidad nacen en parajes especiales”. Luego alegaba: “Cuando los Estados Unidos se dieron su constitución, para no parecer ingratos a Lafayette y otros que los habían servido, pusieron es su constitución, que no sería presidente sino un ciudadano nacido o un ciudadano legal, que estuviese allí al tiempo de darse la constitución, y los comentaristas explican y la historia revela el delicado motivo que les hizo obrar así”. D. F. Sarmiento, “Carta a B. Mitre del 1-5-1854”, en op. cit., pp. 276 y 277.

⁶⁹ Tras lo cual retomaba la postura de Mitre: “Habría sido, pues, necesario quitar, como usted lo pedía, y había renunciado hacerlo en actos público Buenos Aires, soberanía exterior, que no era explicativo de soberanía como lo presentía Alsina, sino una negación de formar parte de la República argentina, ni ser estado federal, pues las partes integrantes de una nación ni los estados federales, ejercen soberanía exterior, cada uno de por sí”. *Ibid.*, pp. 275-276. La cursiva es del autor

sanción de una ley que le diera a Buenos Aires su propia moneda “porque una moneda con el sello especial de Buenos Aires, crea nuevos elementos de nacionalismo porteño.”⁷⁰ Un mes antes, en octubre de 1852, desde Santiago de Chile y un tanto desconcertado le preguntaba a Mitre ¿qué somos?: “¿qué hacen, qué piensan hacer? Trasluzco de los diarios hasta septiembre que he visto, que vuelve a presentarse la cuestión del año pasado ¿Somos argentinos? ¿Somos porteños?”⁷¹

De cualquier modo, la fe historicista de Bartolomé Mitre le permitía mantenerse optimista respecto de los efectos que la sanción de la constitución a la que se había opuesto, podía tener para la definitiva conformación de una nación, que creía un resultado inevitable del proceso histórico:

*“Pero el mundo es redondo, sea que se ponga la proa al sur o que se ponga al norte, siempre se viene a parar al mismo punto de la tierra, sin poderlo evitar, aunque se siga un camino diametralmente opuesto. Así es el punto que hoy ocupamos: cualquier rumbo que tomemos nos ha de conducir a la nacionalidad.”*⁷²

Por ese motivo, a los argumentos jurídico-políticos, Mitre agregaba una fundamentación histórica, que era la que en definitiva permitía afirmar la supremacía de la nación sobre la provincia, porque era “preexistente” respecto de ellas. Una nación que identificaba con la patria, concepto que ya no remitía al lugar de nacimiento, sino que tenía origen en un pacto fundacional que se revelaba en una serie de acontecimientos históricos precisos:

*“Hay señores, un pacto, un derecho, una ley anterior y superior a toda Constitución, a ésta Constitución, así como a cualquiera otra que nos demos más adelante. Hay señores, una nación preexistente, y esa nación es nuestra patria, la patria de los argentinos.”*⁷³

Ahora bien, ese pacto fundacional, anterior y superior a toda ley, se había sellado el 9 de julio de 1816 y lo habían firmado las Provincias Unidas en Congreso. Dicho pacto podía ser disuelto sólo por medio de una revolución, que a su entender todavía no se había producido ya que no era ese el sentido que había tenido la revolución del 11 de setiembre.

*“...y mientras una revolución no se consume, mientras él no sea desgarrado por la mano de la anarquía o de la violencia, ó mientras el pueblo de Buenos Aires reunido en la plaza pública no diga á sus lictores: Tomad la esponja y borrad, el artículo al cual hago oposición es ilegal, e inadmisibile. Pero mientras esto no suceda, mientras él subsista, estamos sujetos á todos los deberes que ese gran pacto nos impone, como miembros de la asociación argentina.”*⁷⁴

⁷⁰ Carta de Sarmiento a Mitre, Santiago, 15 de noviembre de 1852, en **Sarmiento – Mitre. Correspondencia 1846-1868**, Imprenta de Coni Hermanos, Bs. As., 1911, p. 48.

⁷¹ Carta de Sarmiento a Mitre, Santiago, 1° de octubre de 1852. En *ibíd.*, p. 14.

⁷² **El Nacional**, 27 de marzo de 1854, citado por Scobie, James *cit.*, p. 129.

⁷³ Mitre, Bartolomé, **Arengas**, *cit.*, p. 80.

⁷⁴ *Ibíd.* Cursiva en el original

Esa asociación a la que denominaba nación argentina, era una constante histórica cuya existencia había sobrevivido a la guerra civil, la tiranía y las posiciones del momento, porque se hallaba en el corazón de los argentinos y se manifestaba simbólicamente en el Acta de la Independencia. De ese modo, alternaba en su argumentación la idea de que la nación era producto de un pacto, que podía ser roto y que no era anterior a la independencia; con la interpretación que desarrollará más tarde respecto a un sentimiento nacional que tenía como destino ineludible la constitución de una nación.⁷⁵ Por otro lado, de un modo aún más equívoco que si se tratara de una nación definida en términos contractualistas o identitarios, la nación era definida como una entidad previa a las provincias que, sin embargo, todavía debía ser constituida.

En las sesiones de los días 5 y 6 de marzo, Mitre insistió en la discusión sobre el enunciado del artículo 1° de la constitución, porque la comisión redactora había quitado la definición de “provincia” y de “federal” para el Estado de Buenos Aires con la intención de llegar a un acuerdo. El artículo en cuestión quedaba formulado tal como quedaría dispuesto en el texto aprobado por la legislatura: “Buenos Aires es un Estado con el libre ejercicio de su soberanía interior y exterior”. Mientras que su posible integración a la Confederación quedaba dispuesta en el artículo 171, que declaraba que su reunión en un gobierno general sería “bajo forma federal, con la reserva de revisar y aceptar libremente la Constitución general que se diese”.

En esta discusión, Mitre exponía algunos argumentos de la interpretación que desarrollaría más tarde, en lo que se refiere a reconocer el año 1820 como un momento de inflexión en la historia nacional. También justificaba la supremacía de Buenos Aires sobre el resto de las provincias, porque en ella se habría fundado la tradición republicana, democrática y federal, que era la base sobre la cual se edificaría el Estado Nacional. Pero no reconocía en el origen de la nación un antecedente previo a la declaración de la independencia sino, en cambio, una continuidad del sistema colonial hasta 1820. Por ese motivo, antes que la tesis de la nación preexistente, era el antecedente federativo el que servía para legitimar el rechazo al *Acuerdo de San Nicolás* y al Congreso Constituyente al que Buenos Aires no envió diputados. Precisamente porque todos ellos eran actos contra el pacto social que habían contraído las provincias en 1816. Pacto social que daba origen a una nación cuya constitución era previa a las provincias, que se establecieron a partir de la anarquía del año veinte, pero que no encontraba aún sus raíces en el periodo colonial, ni tampoco en la Revolución de Mayo de 1810:

“Señores: de la desaparición del sistema colonial que sucumbió entre las convulsiones del año veinte, surgió el sistema democrático que inició el señor Rivadavia, y de ahí parte el sistema federal que tuvo por apóstol a Moreno y por organizador a Rivadavia. La provincia de Buenos Aires fue la primera que se erigió

⁷⁵ Esa doble interpretación es sostenida por Mitre en el siguiente párrafo: “Señores: ese pacto escrito y sellado con nuestra sangre y nuestras lágrimas, y que hemos sostenido a costa de esfuerzos inmensos, existe y existirá á pesar de nuestros dolorosos infortunios, á pesar de la guerra civil, á pesar de la tiranía y de las posiciones del momento, porque la nación argentina existe en el corazón de los argentinos, y con ella el acta de la independencia que la simboliza”, *ibid.* p. 80.

en provincia, es decir, en estado federal, la primera que nombró sus tres poderes provinciales, el Legislativo, el Ejecutivo, y el Judicial; y desde entonces y hasta aquí no ha dejado de marchar en virtud de la ley federativa; así en lo que respecta a la vida interna y puramente local, reconociendo la integridad nacional. En virtud de esa ley misma es que hemos rechazado el acuerdo de San Nicolás; en virtud de eso es que no hemos reconocido el Directorio y el Congreso formado sin nuestra concurrencia, así como los tratados de julio, y hemos dicho que eran actos contra el pacto social, que era contra el sistema federativo que reconocemos en el hecho y que reconocemos en el derecho público provincial, y esta razón es de la que yo me valgo para probar que somos en el hecho y el derecho un Estado federativo.”⁷⁶

Epílogo

Años después, cuando participaba de los debates que culminarían en la sanción en 1860 de la Constitución reformada, Mitre seguía sosteniendo los mismos términos contractualistas para referirse a la nación. Allí señalaba que la nación, lejos de ser un sentimiento innato en los ciudadanos, era una idea abstracta y elevada sostenida por algunos de sus líderes políticos. A esa idea estaba dispuesto a consagrar su vida, pero no la felicidad y libertad de Buenos Aires: “porque esto constituye hoy la esencia de la vida local, donde se ha refugiado y se ha salvado el sentimiento nacional.”⁷⁷ A los pocos días volvía sobre el mismo tema, para apoyar la reforma de la constitución como una cuestión de dignidad para Buenos Aires, en la medida que se trataba del acto por el cual se integraba a la Nación Argentina, después de la declaración de la Independencia en 1816.⁷⁸

Unos meses después, aprobada la reforma, pronunció un discurso en la Plaza de la Victoria para celebrar la integración definitiva de Buenos Aires. Señalaba que en ese acto se había constituido la “nacionalidad argentina” y concluía un ciclo que se había iniciado en aquel pacto fundacional simbolizado por el Acta de la Independencia, el 9 de julio de 1816. En ese proceso se inscribían, como momentos constitutivos de la República Argentina, el congreso “unitario” de 1824-1827 y la Constitución de 1853, “complementada y perfeccionada por la revolución de setiembre en que Buenos Aires reivindicó sus derechos.”⁷⁹

No debe sorprender entonces, que a lo largo de la década de 1850 predominara en Mitre la definición de la nación en términos contractualistas. Tanto los defensores de la autonomía porteña que impulsaban la sanción de la constitución provincial, como los pocos opositores que tuvo ese proyecto, coincidían en la necesidad de preservar los privilegios de Buenos Aires y garantizar su predominio antes de realizar cualquier integración a la Confederación Argentina. Esto sólo podía ser así, si la nación era el

⁷⁶ *Ibíd.* p. 98.

⁷⁷ Mitre, Bartolomé, “La situación moral”, *El Nacional*, 16 de enero de 1860. En Bartolomé Mitre y Francisco Seguí, **Polémica sobre la Constitución**, Instituto Histórico de la Organización Nacional, Bs. As., 1982, pp. 97-104.

⁷⁸ Mitre, Bartolomé, “La constitución debe ser reformada”, *El Nacional*, 21 de enero de 1860. En *ibíd.*, pp. 104-115.

⁷⁹ Mitre, Bartolomé, “Discurso pronunciado en la Plaza de la Victoria como Gobernador de Buenos Aires con motivo de la jura de la Constitución Nacional, 21 de octubre de 1860, en **Arengas**, cit., pp. 216-218.

resultado de un acuerdo voluntario entre las provincias al que de hecho Buenos Aires todavía no había adherido. Por ello, mientras frente al localismo porteño Mitre afirmaba la existencia de una nación preexistente, ante la Confederación sostenía que esa nación previa aún no se había constituido, ya que Buenos Aires no formaba parte de ella y, por lo tanto, no podía ser aplicada en su contra ninguna acción punitiva que derivara de los atributos conferidos a Urquiza por el *Acuerdo de San Nicolás* ni de los que la Constitución Nacional de 1853 le otorgaba a la autoridad nacional.

En esa década no hay mito de origen ni nación identitaria, no porque esa alternativa no estuviera disponible o porque no estuviera organizado ese relato sino porque no era pertinente para el debate, de acuerdo a como se había construido el conflicto con la Confederación y las diferentes alternativas que se enfrentaban al interior de Buenos Aires. También, por ese motivo, episodios históricos como la defensa de Buenos Aires frente a las invasiones inglesas y la Revolución de Mayo de 1810 quedaban preservados como antecedentes de la identidad porteña y como origen de una tradición política que, finalmente, se había realizado plenamente con la revolución del 11 de setiembre de 1852. En tanto que la nación había nacido unos años después, con la declaración de la Independencia en 1816.

En cambio, como hemos visto en el debate del *Acuerdo de San Nicolás* en 1852, al defender López su legitimidad, la de la autoridad que había creado y la de los gobernadores que lo habían firmado, se retrotraía a las jornadas de mayo de 1810 como origen de una nación que se impuso porque las provincias habían contribuido con la sangre de sus hombres, y frente a la que Buenos Aires aparecía como su principal antagonista.

A pesar de ello, López y Mitre coincidían en dos puntos importantes. En primer lugar, que la nación era anterior a las provincias. En segundo Lugar, que las provincias eran una consecuencia de la anarquía, es decir, de la disolución del poder central tras la caída del directorio. Sin embargo, Vicente Fidel López iba más allá. Para él, eran el resultado de un acto de usurpación de instituciones, como la aduana, que eran nacionales. En cualquier caso, no parecía necesario imaginar una nación previa a la revolución y a la crisis de la corona de España porque, en ese momento, eso hubiese significado poner en duda la posición preeminente que Buenos Aires había adquirido y aspiraba conservar.

LA COMUNIDAD ESCOCESA Y LA EDUCACIÓN ÉTNICA: ALGUNAS APROXIMACIONES A PARTIR DEL CASO DE LA *ST. ANDREW'S SCOTCH SCHOOL* (1820-1880)

Alina Silveira¹

Resumen

El estudio de los inmigrantes en la Argentina ha sido un tema extensamente estudiado. No obstante, poco sabemos sobre la presencia de extranjeros en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX y su inserción a la sociedad local. Los escoceses han sido un grupo migratorio inexplorado hasta el momento por la historiografía. Sin embargo, estos extranjeros emigraron en números para nada despreciables en la década de 1820. Su presencia en la ciudad de Buenos Aires se evidenció en la década de 1830 cuando estos erigieron un templo donde profesar su religión y una escuela propia, ambas bajo el control y supervisión de un ministro presbiteriano escocés. En el presente artículo se indagará sobre la inserción de estos extranjeros al Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX a través del estudio del *St. Andrew's Scotch School*.

Palabras claves

Inmigración, Escocia, educación étnica

Abstract

Immigration to Argentina is a well-developed field of research. However, there is little information concerning foreigners and their social insertion in Buenos Aires during the first half of the nineteenth century. The Scottish immigrants have been a subject of little historical research until now, although they emigrated in significant numbers during the 1820s. Their presence in the City of Buenos Aires acquires visibility in the 1830s with the building of a place of worship and a school, under the control and supervision of a Scottish Presbyterian minister. This article will study the incorporation of these foreigners into the social fabric of Buenos Aires during the first half of the nineteenth century, through the case study of the *St. Andrew's Scotch School*.

Key words

Immigration, Scotland, ethnic education

Recibido: 06-06-2011

Aceptado: 01-12-2011

¹ CONICET/UBA/UNDESA. Maure 1601 14 "A", 1426, CABA. E-mail: alinasilveira@hotmail.com

Introducción

Los primeros escoceses que arribaron a Buenos Aires en los albores del siglo XIX eran principalmente comerciantes. Dos de estos, los hermanos Robertson, a mediados de la década de 1820 trajeron de Escocia unas 250 familias de trabajadores, artesanos y profesionales jóvenes, para fundar la colonia agrícola de Santa Catalina en Monte Grande. Una vez establecida la colonia, una de las principales preocupaciones de los hermanos Robertson fue la de brindar a los colonos un sostén espiritual. Inicialmente el reverendo de la Iglesia Anglicana, John Armstrong, visitaba Santa Catalina para satisfacer las necesidades religiosas de la población. No obstante, dicho arreglo no era el más conveniente para estos extranjeros que eran mayoritariamente presbiterianos. Los hermanos Robertson, entonces, contrataron un ministro de la Iglesia presbiteriana escocesa en la madre patria. En 1826 arribó a la colonia el Rev. William Brown y se erigió una capilla y una escuela dominical para garantizar a los allí residentes cuidado espiritual para sus almas así como educación para los más pequeños. Si bien la colonia funcionó exitosamente los primeros años, la guerra civil, las dificultades financieras y problemas internos afectaron directamente a la colonia, la cual debió disolverse al poco tiempo.²

Fracasado el proyecto colonizador, los colonos se dispersaron. Muchos se dirigieron a la ciudad de Buenos Aires donde un mercado escaso de mano de obra calificada los absorbió rápidamente. Otros, arrendaron tierras y posteriormente lograron ser propietarios.³ Quienes se asentaron en la ciudad de Buenos Aires junto con los residentes más antiguos colaboraron para la fundación de un templo propio donde profesar su religión. A principios de 1829 se inauguró una capilla para unos cien fieles bajo el mando del Rev. Brown. Sin embargo, esta resultó muy pequeña para el tamaño de la comunidad en crecimiento. Se inició entonces una campaña para recaudar fondos para la erección de un templo más grande; el 25 de abril de 1835 la *St. Andrew's Scotch Church* brindó la primera ceremonia religiosa.⁴

A partir de su fundación, la iglesia desempeñó un papel de gran relevancia en la organización de los escoceses en Buenos Aires así como en la reproducción y construcción de un espacio o donde podían aglutinarse y hacer del trasplante migratorio una experiencia menos traumática. El Rev. Brown se encargó del cuidado de sus almas, les brindó un espacio donde reunirse y preservar las prácticas religiosas de la madre

² Para una descripción más detallada sobre la colonia y sus problemas véase: James Dodds, **Records of the Scottish Settlers in the River Plate and their Churches**, Buenos Aires, Grant and Sylvester, 1897; Sergio Bagú, **El plan económico del grupo rivadaviano, 1811-1827**, Santa Fe, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966; H. S. Ferns, **Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX**, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1966; Maxine Hanon, **Diccionario de británicos en Buenos Aires**, Buenos Aires, Gutten Press, 2005; Andrew Graham-Yool, **La colonia olvidada. Tres siglos de presencia británica en la Argentina**. Buenos Aires, Emecé, 2000.

³ Para un estudio sobre la inserción económica de los británicos durante la primera mitad del siglo XIX véase: Alina Silveira, **Los británicos en Buenos Aires: movimientos poblacionales, pautas matrimoniales e inserción económica (1800-1850)**, Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés, 2008 e “Inserción económica, trabajo y movilidad social de los británicos en Buenos Aires (1800-1850)” en **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, N° 65, año 22/23, Buenos Aires, Abril 2009, pp. 13-42.

⁴ James Dodds, op. cit.

patria. Preocupado por el futuro de los hijos de los escoceses que estaban creciendo en Buenos Aires, también se encargó de su educación. Tres años después de inaugurado el templo, el Rev. Brown fundó una escuela que dependía directamente de la iglesia, la *St. Andrew's Scotch School*, en la cual los hijos de estos extranjeros recibirían una educación acorde a las pautas y valores de la madre patria.

La cuestión de la educación étnica en la Argentina ha sido un tema frecuentado por los estudios migratorios desde la década de 1980 a partir del trabajo pionero del italiano Luigi Favero. En un estudio innovador Favero proponía estudiar las escuelas mutuales como una forma de asociación étnica que buscaba responder a las necesidades de los emigrados.⁵ Frid, Prislei y Bjerg continuaron esta línea de investigación e indagaron sobre la educación y el mutualismo italiano en Santa Fe, la primera, y en Belgrano la segunda.⁶ Bjerg, por su parte, concentró su atención en los colegios de la comunidad danesa en la Pampa.⁷ El estudio de las escuelas étnicas permitió observar la integración de los inmigrantes a la sociedad receptora, en tanto espacio en el cual la segunda generación de inmigrantes socializaba e incorporaba prácticas y valores culturales que les permitirían asimilarse o preservar la identidad étnica de los padres.

Si bien la problemática parecía prometer un campo fértil de estudio, como lo fue el de las asociaciones mutuales, este cayó en el olvido. Los estudios migratorios continuaron floreciendo, pero el tema de los emprendimientos educativos étnicos dejó de formar parte de la agenda historiográfica. Recientemente, Otero ha retomado el tema y se encuentra investigando las escuelas étnicas francesas.⁸

Desde los estudios de religión, Paula Seiguer, en su reciente tesis doctoral sobre la Iglesia Anglicana en la Argentina, estudió las Escuelas Evangélicas Argentinas de William Morris y los colegios surgidos bajo el amparo de la Iglesia Anglicana.⁹ Mientras que las primeras, fundadas para satisfacer las necesidades educativas de la población, buscaban convertir a los niños al protestantismo, las segundas orientaron sus

⁵ Luigi Favero, "Las escuelas de las sociedades italianas en la Argentina (1866-1914)" en Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (ed.), **La inmigración italiana en la Argentina**, Buenos Aires, Biblos, 2000.

⁶ Carina Frid de Silberstein, "Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911)" en **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, año 1, N° 1, diciembre 1985, pp. 77-97; Carina Frid de Silberstein, "Educación e identidad. Un análisis del caso italiano en la provincia de Santa Fe (1880-1920)" en Devoto y Rosoli, op. cit.; Carina Frid de Silberstein, "Las opciones educativas de la comunidad italiana en Rosario: las escuelas mutualistas y el colegio salesiano (1880-1920)" en Fernando Devoto y Eduardo Míguez (comps.), **Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada**, Buenos Aires CEMLA, CSER, IEHS, 1992; Leticia Prislei, "Inmigrantes y mutualismo. La sociedad italiana de Socorros Mutuos en Belgrano (1879-1910)" en **Estudios Migratorio Latinoamericanos**, año 2, N° 5, abril 1987, pp. 29-55.

⁷ María Bjerg, "Dinamarca bajo la Cruz del Sur. La preservación de la herencia cultural danesa en la Pampa Argentina (1848-1930)" en **Studi Emigrazioni**, año XXVIII, N° 102, junio 1991, pp. 218-232; María Bjerg, **Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)**, Buenos Aires, Biblos, 2001, María Bjerg, "Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en la pampa, 1860-1930" en **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, N° 36, año 12, agosto 1997, pp. 251-279.

⁸ Hernán Otero, "Las escuelas étnicas de la comunidad francesa de la Argentina, 1880-1950" en **XXII Jornadas de Historia Económica**, Rio Cuarto, Córdoba, 2010.

⁹ Paula Seiguer, **La iglesia anglicana en la Argentina y la colectividad inglesa. Identidad y estrategias misionales, 1869-1930**, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires (inédita), 2009.

esfuerzos en preservar la identidad inglesa entre los inmigrantes enseñándoles a los niños el idioma y las costumbres inglesas. También se han estudiado las escuelas de las comunidades alemanas, francesas y judías en la Argentina entre fines del siglo XIX y el siglo XX.¹⁰

En suma, las investigaciones disponibles sobre la educación étnica se han centrado principalmente en el estudio de las escuelas de extranjeros durante el último cuarto del siglo XIX y el siglo XX. Estos trabajos han recorrido la historia de algunas instituciones indagando sobre el componente étnico de los colegios y los efectos del creciente control y competencia estatal en la educación. Las problemáticas de esta etapa, como los proyectos nacionalizadores, la construcción de identidades étnicas, el avance del control estatal sobre la educación, el problema de los inmigrantes, etc., poco tienen que ver con la sociedad porteña y la inmigración de la primera mitad del siglo XIX.

Asimismo, la presencia de extranjeros en Buenos Aires antes de la inmigración masiva ha sido un tema escasamente transitado por la historiografía local. Si bien en los últimos diez años han surgido una serie de trabajos sobre los españoles y portugueses en el período tardocolonial y principios del siglo XIX (como los de De Cristóforis, Reitano o Pérez)¹¹ el campo es aún fértil para continuar explorando nuevos temas y problemáticas asociados a las particularidades del período, donde los interrogantes y discusiones de los estudios migratorios luego 1880 poco ayudan a explicar la especificidad del período y del grupo migratorio.

La inestabilidad política, los vaivenes de las políticas educativas, el quiebre del vínculo con España, las estrechas relaciones comerciales con Gran Bretaña, la debilidad política institucional, fueron el escenario en el cual los escoceses ingresaron a la región rioplatense y fundaron una escuela vinculada a su iglesia presbiteriana escocesa. Este escenario plantea otro tipo de interrogantes y problemáticas que pretendemos explorar y estudiar en el contexto de una inmigración temprana. En esta etapa el caudal de extranjeros fue menos numeroso de lo que fue en la inmigración masiva. La sociedad receptora no se vio invadida por un aluvión de individuos procedentes de múltiples naciones que traían consigo prácticas y valores culturales diferentes a los locales. En

¹⁰ Sobre las escuelas alemanas véase: Ronald C. Newton, **German Buenos Aires, 1900-1933. Social Change and Cultural Crisis**, Texas, University Texas Press, Austin & London, 1977; Hermann Schnorbach, **Por "La otra Alemania". El colegio Pestalozzi en Buenos Aires (1934-2004)**, Buenos Aires, Asociación Cultural Pestalozzi, 2005; Germán Friedmann, "Educación, política e identidad. La escuela Pestalozzi de Buenos Aires entre 1934 y 1945" en **Iberoamericana**, 2010. Sobre los colegios franceses: Eugene Sofer, y Mark D. Szuchman, "Educating Immigrants: Voluntary Associations in the Acculturation Process" en Thomas J. Le Belle, **Educational Alternatives in Latin America. Social Change and Social Stratification**, Los Angeles, UCLA Latin America Center Publications, 1975 y Hernán Otero, op. cit. Sobre la educación en la comunidad judía: Eugene Sofer y Mark D. Szuchman, op. cit., Efraim Zadoff, **Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)**, Buenos Aires, Milá, 1994; Isaac Rubel, **Las escuelas judías argentinas (1985-1995). Procesos de evolución y de involución**, Buenos Aires, Milá, 1998

¹¹ Nadia De Cristóforis, **Migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX**, Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés, 2001 (inédita); Nadia De Cristóforis, **Bajo la Cruz del Sur. Gallegos y asturianos en Buenos Aires (1820-1870)**, Santiago de Compostela, Fundación Pedro Barrie de la Maza, 2010; Mariana Alicia Pérez, **En busca de mejor fortuna. Los inmigrantes españoles en Buenos Aires desde el Virreinato a la Revolución de Mayo**, UNGS/Prometeo, Buenos Aires, 2010; Emir Reitano, **La inmigración antes de la inmigración: Los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo**, Mar del Plata, EUDEM, 2010.

consecuencia, la reacción y la posibilidad de absorción que tuvo la sociedad nativa en relación a estos extranjeros fue más positiva y abierta que en el período posterior, facilitando una posible inserción de estos extranjeros.

El objetivo del presente artículo es estudiar las particularidades de un grupo de extranjeros, los escoceses, durante la inmigración temprana utilizando la educación como prisma a través del cual indagar sobre este grupo migratorio y su particular inserción a la sociedad local. En el caso escocés la educación étnica dependía directamente de la Iglesia y, a diferencia de otros grupos migratorios, estos extranjeros tenían una larga tradición educativa que influyó y moldeó los emprendimientos educativos en el destino de emigración.

A lo largo del trabajo indagaremos sobre el surgimiento de la *St. Andrew's Scotch School* y su desarrollo en Buenos Aires. Comenzaremos por describir someramente el escenario educativo porteño entre 1820 y 1880 y luego analizaremos la percepción que tenían los angloparlantes residentes en Buenos Aires sobre la educación y las escuelas inglesas. Posteriormente abordaremos la primera experiencia educativa de la cual formaron parte los escoceses, la *Buenos Ayrean British School Society*, para luego centrar nuestra atención en la *St. Andrew's Scotch School* y sus características. El recorte temporal elegido responde a las fluctuaciones del movimiento migratorio británico.¹² Iniciamos nuestra investigación a mediados de la década de 1820 cuando comenzaron a arribar al puerto del Río de la Plata gran cantidad de británicos atraídos por los proyectos colonizadores, la firma del Tratado con Gran Bretaña y el período de relativa paz y estabilidad bajo la administración rivadaviana.¹³ A su vez, en 1826 emergió la primera experiencia educativa de la cual participaron los escoceses activamente hasta la fundación de una escuela propia en 1838. Nos detenemos en 1880 el perfil de la comunidad escocesa se modificó, lo cual detonó un giro significativo en la administración y dirección del colegio escocés.

2. La educación en Buenos Aires

El sistema educativo en Buenos Aires durante buena parte del siglo XIX fue un sistema heterogéneo y descentralizado. Por un lado, estaban las escuelas públicas de varones bajo la dirección del Estado. Por otro lado, la educación femenina, descentralizada y corporativizada, estaba en manos de la Sociedad de Beneficencia. Estas instituciones convivían, a su vez, con las escuelas conventuales y las privadas de laicos. Las primeras orientaban sus esfuerzos a los niños más humildes (principalmente mulatos y mestizos), eran gratuitas y obviamente católicas.¹⁴ En el sector privado había una gran diversidad de escuelas. Los mejores establecimientos educativos, denominados colegios o liceos, eran institutos exclusivos para varones donde se brindaba educación elemental y media. Estos convivían con escuelas más pequeñas compuestas por un docente y un ayudante

¹² Dado que los registros oficiales concebían a todo angloparlante como “inglés” sin diferenciar entre estos a los escoceses, al momento de tomar datos estadísticos oficiales debemos incluir a los escoceses dentro del grupo más amplio de británicos.

¹³ Sobre los flujos migratorios británicos véase: Silveira, op. cit., 2008.

¹⁴ Las escuelas conventuales desaparecieron en 1820 luego de la clausura de los conventos y volvieron a surgir en la década de 1850.

que impartían lecciones en una habitación de una casa. A su vez, las comunidades de inmigrantes ofrecían educación a los miembros de su congregación donde se enseñaba la religión y el idioma de la nacionalidad de origen. Por último, algunos niños se educaban por fuera de las instituciones escolares, ya sea con un tutor (muchas veces de origen extranjero) o con algún miembro de la familia. Sin embargo, contratar un maestro particular era caro, sólo los más ricos podían brindar este tipo de educación no formal a sus hijos.¹⁵

Este sistema educativo heterogéneo y descentralizado sufrió los embates de un período político y económicamente inestable. Luego de la independencia, las reformas rivadavianas buscaron establecer una educación pública, uniforme, gratuita y abierta y se extendió una mayor libertad de enseñanza. Como consecuencia se fundaron y desarrollaron una gran cantidad de escuelas públicas y privadas.¹⁶ En las décadas siguientes, el cambio de gobierno acarreó modificaciones en la legislación rivadaviana. En primer lugar, como consecuencia del ajuste de cuentas públicas bajo el gobierno de Rosas se eliminó el financiamiento de los colegios estatales. Las escuelas públicas gratuitas desaparecieron y los establecimientos privados florecieron al absorber los alumnos que antes asistían a las escuelas del estado.¹⁷ En segundo lugar, el Estado comenzó a ejercer un mayor control sobre las escuelas privadas. A partir de 1831 se exigió a todos los directores que solicitaran un permiso al inspector escolar para abrir sus puertas y se los obligó a presentar justificaciones sobre su moralidad, religión y suficiencia. En 1844 el control se reforzó con un nuevo decreto que estableció la necesidad de renovar el permiso anualmente y que prohibió que los extranjeros educaran a los niños nativos y que los protestantes instruyeran a niños católicos. A diferencia del decreto de 1831, el Ministerio de gobierno se hizo cargo directamente de hacer cumplir la norma que hasta ese momento los funcionarios públicos poco habían hecho para que se respetara. El control estatal se reforzó y muchas escuelas cayeron bajo la vigilancia estatal. No obstante, el gobierno otorgó permisos a algunos colegios que infringían estas normas. A las escuelas de extranjeros protestantes, muchas de ellas en manos de angloparlantes, se les permitió continuar funcionando si limitaban el ingreso a niños de su misma fe religiosa, aunque esta medida también fue esquivada por algunos maestros que continuaron recibiendo en sus instituciones alumnos nativos y católicos.¹⁸

Con la caída de Rosas, los gobiernos posteriores anularon las normas restrictivas del gobernador, se volvió a un período de mayor libertad para las escuelas particulares,

¹⁵ Carlos Newland, **Buenos Aires no es pampa. La educación elemental porteña. 1820-1860**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992; Carlos Newland, "Enseñanza elemental y superior (1810-1862)" en **Nueva historia de la nación argentina**, Buenos Aires Planeta, 2001, tomo VI, pp. 261-275.

¹⁶ En 1824 había 95 escuelas en la ciudad de Buenos Aires, 80 eran privadas y 15 públicas. Estas escuelas recibían unos 4.100 niños. Carlos Newland, op. cit. 1992.

¹⁷ En 1846 había 130 escuelas en la ciudad (sólo 5 eran públicas) a las cuales asistían 6.400 alumnos (el 90% concurría a los colegios particulares). Newland, op. cit., 1992.

¹⁸ Para un análisis más detallado sobre los decretos de Rosas véase: Antonio Salvadores, **La instrucción primaria desde 1810 hasta la sanción de la ley 1420**, Buenos Aires, Talleres Gráficos, Consejo Nacional de Educación, 1941; Antonio Salvadores, "El decreto del 26 de mayo de 1844, sobre las escuelas de la provincia de Buenos Aires" en **Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas**, Buenos Aires, año VII, N° 39, enero-marzo 1929, pp. 41-63, Carlos Newland, op. cit., 1992.

se incrementó la financiación estatal y se volvió a establecer la gratuidad escolar. La introducción de escuelas públicas y gratuitas afectó directamente a los establecimientos privados, en especial a los más pequeños que habían surgido cuando los colegios del estado dejaron de ser financiados por el erario público. Si bien la educación privada sufrió inicialmente el impacto de la creación de escuelas estatales gratuitas y muchas debieron cerrar,¹⁹ una vez que el crecimiento de escuelas públicas se estabilizó, el sector privado se recuperó. Escuelas nuevas emergieron a la par del crecimiento de la población como consecuencia de la inmigración, del crecimiento económico del período y de la amplia libertad que se les otorgó.²⁰

3. La educación para los ingleses y escoceses

A partir de la década de 1820 el ingreso de ingleses, escoceses, irlandeses y norteamericanos a Buenos Aires así como la política de mayor libertad de enseñanza de Rivadavia creó condiciones favorables para el surgimiento de escuelas angloparlantes²¹ donde se enseñaban los contenidos básicos de una instrucción elemental –lectura, escritura y aritmética– así como el inglés.

Las condiciones pre-migratorias influyeron en el desarrollo de estos emprendimientos. Como protestantes muchos británicos se preocuparon por establecer un sistema educativo donde las nuevas generaciones pudieran recibir una educación elemental similar a la de sus patrias de origen. En Inglaterra y en Escocia, como consecuencia de la reforma protestante, se desarrolló tempranamente un sistema educativo cuyo objetivo era que los nuevos fieles se familiarizaran con la Biblia. A su vez, según afirma Stone, la lucha entre anglicanos y disidentes por convertir a la clase baja motivó el desarrollo de un sistema educativo popular.²² Posteriormente, hacia fines

¹⁹ En 1846 había 127 escuelas particulares y en 1856 más de la mitad ya no estaban en funcionamiento. Carlos Newland, op. cit., 1992.

²⁰ Para 1860 había 176 escuelas (137 particulares, 37 públicas) a las cuales asistían 11.200 niños. En 1870 el total de colegios ascendió a 290 (el 55% estaban en manos privadas y el 44% eran del estado) a los cuales concurrían 20.000 alumnos. Newland, op. cit., 1992 y Ramos, op. cit.

Sobre la educación en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX además de los textos ya citados véase: Carlos Newland, “La educación primaria privada en la ciudad de Buenos Aires, 1820-1834” en **Revista Libertas**, N° 4, mayo 1985, pp. 25-38; Carlos Newland, “La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales” en **HAHR**, vol. 71, N° 2, mayo 1991, pp. 335-364; José Bustamante Vismara, **Las escuelas de primeras letras en la campaña de Buenos Aires (1800-1860)**, Buenos Aires (La Plata), Asociación Amigos del Archivo Histórico, 2007; Antonio Salvadores, “La enseñanza primaria y la universidad en la época de Rosas” en Ricardo Levene (director), **Historia de la nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)**, Buenos Aires, El Ateneo, 1962, vol VIII, pp. 253-269; Mark D. Szuchman, “Childhood Education and Politics in Nineteenth-Century Argentina: the Case of Buenos Aires”, **HAHR**, N°1, vol. 70, febrero 1990, pp. 109-138; Marcelo Caruso, “Diverging meaning of the ‘popular’. Popular education in the city of Buenos Aires at the begin of the liberal era (1852-1872)” en **31 ISCHE Conference**, Utrecht, 2009.

²¹ Por escuelas angloparlantes y/o inglesas nos referimos a las instituciones educativas dirigidas por ingleses, escoceses, irlandeses y/o norteamericanos o que se promovían como tales.

²² La educación fue tomada por los disidentes y los metodistas como medio para difundir sus ideas religiosas y conquistar fieles; ante esta situación los anglicanos fueron arrastrados y estimulados a imitar este modelo y fomentar y difundir un cierto grado de educación entre las clases pobres. Lawrence Stone, “Literacy and Education in England, 1640-1900” en **Past & Present**, N° 42, febrero 1969, pp. 69-139.

del siglo XVIII y durante el siglo XIX se produjo una nueva expansión del sistema educativo y de las tasas de alfabetización.²³ Como consecuencia los ingleses y escoceses que emigraron tenían una amplia experiencia educativa y estaban acostumbrados a recibir algún tipo de instrucción si bien no fuera elemental.

Existían diversos tipos de establecimientos donde los ingleses y escoceses podían recibir algún grado de instrucción en la madre patria. Por un lado, estaban las escuelas dominicales, muy establecidas en las congregaciones puritanas y evangélicas, donde se enseñaba principalmente la lectura de la Biblia, aunque algunas también brindaban instrucción en escritura y aritmética. Este tipo de escuelas contaban con la ventaja de encajar fácilmente en la rutina laboral de la clase trabajadora y no significaban un gasto extraordinario: no requerían un edificio especial ni maestros pagos y no necesitaban un capital inicial para fundarse. Por otro lado, estaban las escuelas diarias entre las cuales se destacaban las denominadas *grammar schools* que dependían de la Iglesia Oficial Anglicana. Allí se enseñaba latín, griego, inglés, aritmética y escritura. Por su parte, los protestantes no conformistas, excluidos de estas escuelas, crearon sus propios establecimientos educativos, donde, además de educación elemental, ofrecían otras materias como idiomas modernos, literatura, matemática y ciencias naturales. Estos emprendimientos eran solventados por medio de donaciones, suscripciones voluntarias y cuotas pagadas por los padres. También estos colegios contaban con el apoyo económico del terrateniente residente en la región así como del clero. No obstante, estas no satisfacían las expectativas de aquellos que pretendían algo más que las habilidades básicas. Para ellos estaban las denominadas *public schools*, instituciones educativas inglesas de alta distinción, de las cuales las clases trabajadoras en su mayoría quedaban excluidas.²⁴

De este modo, las condiciones pre-migratorias influyeron en el deseo de estos extranjeros por desarrollar rápidamente escuelas que atendieran sus necesidades educativas. No obstante, no todos tenían en mente un mismo modelo. Por un lado, los párrocos de las respectivas iglesias protestantes (metodistas, anglicanos, presbiterianos), en muchos casos excedieron el ámbito religioso para abarcar la formación y mantenimiento de la vida comunitaria entre los inmigrantes. En este sentido, buscaron desarrollar entre los inmigrantes una identidad étnica y erigirse como refugios de etnicidad.²⁵ Por ello, una de las principales preocupaciones de los párrocos era el futuro

²³ Para el 1900 las tasas de alfabetización eran del 98% en Escocia y del 97% en Inglaterra y Gales. Lawrence Stone, op. cit.

²⁴ Sobre la educación en Inglaterra y Escocia véase: Lawrence Stone, op. cit., Gillian Sutherland, "Education" en F. M. L. Thompson, (ed.), **The Cambridge Social History of Britain 1750-1950. Social Agencies and institutions**, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, Vol. 3.

²⁵ Entendemos la categoría de etnicidad como una categoría inventada, una construcción cultural lograda a lo largo de un proceso histórico a través del cual la identidad étnica se construye y reconstruye continuamente en respuesta a la realidad cambiante. Los grupos étnicos son formas de organización social en tanto categorías de adscripción e identificación de los actores que organizan las relaciones entre individuos. Sobre la categoría de etnicidad véase: Frederik Barth, "Introduction" en Frederik Barth (ed.), **Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference**, Boston, William Little Yancey, Eugene P. Erickson y Richard N Juliani, "Emergent Ethnicity: A Review and Reformulation" en **American Sociological Review**, vol. 41, N° 3, junio 1976, pp. 391-403, Brown and Co., 1969 Kathleen Neils Conzen., David Gerber, Ewa Morawska, George Pozzetta y Rudolph Vecoli, "The Invention of Ethnicity: A Perspective From the USA" en **Altitalia**, N° 3, abril 1990, pp. 37-63.

de los más pequeños, en especial la influencia que sobre ellos podría ejercer el catolicismo predominante en el país. A través de diversos medios procuraron que estos recibieran una instrucción elemental que les permitiera ser buenos fieles según las pautas y normas de la propia religión y desarrollar en ellos una identidad vinculada a los valores y costumbres de la madre patria. Para ello se preocuparon por fundar escuelas comunitarias de bajo costo para que todos los niños pudieran acceder a la educación. Los padres de familia, por su parte, en general, sólo demandaban para sus hijos una cierta educación. A muchos padres, como veremos en sus manifestaciones públicas en el *British Packet*, sólo les importaba que sus hijos recibieran una cierta educación elemental sin preocuparse específicamente por el carácter étnico de la misma.

El futuro de las nuevas generaciones de ingleses y escoceses que crecían en el país consternó a algunos, quienes alzaron su voz públicamente a través de la prensa. En el periódico inglés *British Packet* entre mayo y julio de 1834 aparecieron un conjunto de notas firmados por *Benevolus*, donde un escritor anónimo resaltaba la importancia de la educación de los jóvenes, dado que en ella residía el futuro de la sociedad, era la base de la religión, la felicidad y la libertad civil. A su juicio, sin embargo, en Buenos Aires esta prioridad no estaba siendo ponderada. Los extranjeros en Buenos Aires eran “indolentes ante la necesidad de ofrecer a los más pequeños una educación que les permitiera afrontar el desafío de la vida con el éxito, el honor y las ventajas que les brindaría la educación”.

*“The cause of Juvenile Education, in point of importance, is second to none. It is the source of all that is great and honourable; the basis of true and rational religion; the centre of social happiness, and the cement of civil liberty. It fits a man for acting his part in the great drama of life with success, honor, and advantage (...) The cause advances slowly, not that its enemies are powerful, but because its friends are indolent.”*²⁶

A su vez, *Benevolus* expresaba su preocupación ante la gran cantidad de niños “ignorantes, desaliñados, bulliciosos, abandonados” que deambulaban por las calles sin ocupación útil alguna. El trasplante migratorio, consideraba, había quebrado la unidad de los extranjeros y muchos valores presentes en los países de origen habían desaparecido. En la aventura inmigratoria los hombres se habían vuelto egoístas e individualistas. En esta situación muchos habían descuidado sus deberes sociales y familiares zambulléndose en la intemperancia y el libertinaje. Los culpables de esta situación eran los padres, quienes no se ocupaban de instruir a sus hijos ni de apoyar aquellas instituciones que se encargaban de la instrucción de los menores. La principal preocupación era el futuro de todos aquellos hijos de extranjeros que crecían en estas condiciones:

“(...) A variety of causes have conspired in producing this deplorable result. Among these, the heterogeneous elements of which our foreign society is composed, may be

²⁶ *British Packet* 10/5/1834 p. 2.

mentioned as one of the most prominent. Men of the most opposite views and principles, from all quarters of the world, are blended together in one chaotic mass. The restraint of relationship and neighborhood, the almost instinctive influence of habit and custom, and that salutary deference to public opinions which operate so extensively and so benignly in long established and well regulated societies, are here wholly unknown. Broken and severed in the rude act of transplantation, these secret but powerful auxiliaries of virtue, order, and patriotism, have ceased for ever. Released from their artificial restraints, the Emigrant, in too many cases, becomes a reckless adventurer; responsible only to those upon whom he is immediately dependant in his daily avocation, and utterly regardless to every consideration of character and reputation. In such circumstances, it is to be expected that many will become remiss in the discharge of their social and relative duties; and that others will plunge, as we daily see them, into all the excesses of intemperance and licentiousness... They bequeath to the world, in their hapless offspring, a legacy of ignorance and worthlessness, that must be removed and corrected by others, unless they are prepared to hazard the many future evil consequences that will infallibly result from them... Here, then, is the prolific source of evil; the culpable apathy, and the still more culpable irreligion and immorality of Parents... ”²⁷

Este defensor de la educación estimaba que había unos 350 hijos de británicos y norteamericanos que estaban en edad de recibir instrucción. Sin embargo, sólo unos 150 niños recibían instrucción formal mientras que emprendimientos educativos como el de la *Buenos Ayrean British School Society* fracasaban, ante la escasez de recursos y alumnos.²⁸

Para que la causa de la educación triunfase no sólo debía haber un mayor interés por parte de los padres por instruir a sus hijos, sino también debía multiplicarse el patronazgo público y mejorarse la educación ofrecida, contratando maestros calificados, desarrollándose una infraestructura acorde al proyecto, invirtiéndose en la compra de los materiales necesarios para impartir la instrucción localmente y administrando correctamente los emprendimientos educativos.²⁹

Sin embargo, la visión de este individuo no fue la única que circuló por la prensa angloparlante. Por el contrario, otros sujetos resaltaron las virtudes y éxitos alcanzados por diversos colegios angloparlantes en el período. Por ejemplo, fueron continuos los elogios a algunos colegios dirigidos por ingleses y escoceses provenientes de diversas personas involucradas en la educación de los niños angloparlantes (suscriptores de la *Buenos Ayrean British School Society*, padres de alumnos, angloparlantes respetados). Públicamente expresaron su satisfacción por los avances alcanzados en los colegios y resaltaron el espíritu e inteligencia de los niños y su continuo progreso. La imagen de los niños era completamente opuesta a la de *Benevolus*: mientras que el último los describía como “ignorantes, desaliñados, bulliciosos, abandonados” un suscriptor de la *Buenos Ayrean British School Society* encontraba a los alumnos de la escuela de Ramsay, por ejemplo, “neat, healthy, cheerful lads, who went through the various

²⁷ **British Packet** 17/5/1834 pp. 2 y 3.

²⁸ **British Packet** 7/6/1834 p. 3.

²⁹ **British Packet** 14/6/1834 p. 2.

*exercises of the day with a self-possession, accuracy, and precision, that met with the unqualified approbation of the numerous and respectable attendance.*³⁰

¿Por qué entonces esta visión negativa sobre la segunda generación de inmigrantes, su futuro en la sociedad y el estado de las escuelas angloparlantes? Las escuelas regenteadas por ingleses, escoceses, norteamericanos e irlandeses eran concurridas por gran cantidad de alumnos ante una competencia que tendía a crecer, diversificarse y complejizarse con el paso del tiempo.³¹ ¿Por qué el enfado de este sujeto? ¿Por qué alzar la voz públicamente para llamar la atención sobre la educación juvenil? Este tipo de discurso fue frecuente entre los líderes étnicos de varias comunidades de extranjeros, e incluso el mismo reclamo, como ha estudiado Seiguer, se encuentra entre los ingleses a principios del siglo XX.³² El malestar de este sujeto no provenía de una crítica por la calidad de la enseñanza que estaban recibiendo estos niños o por la escasez de escuelas. La insatisfacción de *Benevolus* pareciera haber estado vinculada a un deseo por conformar una comunidad étnica por medio de la educación. De ahí su constante reclamo por la pérdida de valores de la madre patria y el individualismo de los compatriotas. La instrucción de los jóvenes le brindaría a la población angloparlante un elemento de cohesión dado que permitiría inculcar los valores, hábitos y principios religiosos de la madre patria y sobre estos se construiría la comunidad angloparlante.

Había una cantidad significativa de colegios angloparlantes, muchos de ellos a cargo de individuos de gran capacidad y prestigio. No obstante, el malestar de *Benevolus* se debía a que la mayoría de estas escuelas no buscaban educar a los niños étnicamente. Mientras que este tipo de colegios se multiplicaban, los primeros intentos por construir emprendimientos educativos que reprodujeran y reconstruyeran valores y costumbres de la madre patria fracasaban ante la escasez de alumnos y recursos como el de la *Buenos Ayrean British School Society*. En especial, la crítica provenía del “peligro” que muchos hijos de ingleses y escoceses enfrentaban al no poder acceder a las costosas escuelas particulares angloparlantes. Si no accedían a estos colegios y no se apoyaban los emprendimientos educativos comunitarios de bajo costo entonces estos terminarían asimilándose a la sociedad receptora y perderían así los valores culturales y morales de la madre patria.

4. Las escuelas comunitarias: primeros esfuerzos por construir una educación étnica

Entre 1820 y 1880 emergieron dos tipos de instituciones educativas angloparlantes: escuelas particulares y colegios comunitarios. Las primeras no serán objeto de este artículo.³³ Los colegios comunitarios apuntaron a educar exclusivamente a los angloparlantes, brindando una educación elemental que a su vez buscaba construir entre

³⁰ *British Packet*, 3/1/1835.

³¹ Las escuelas inglesas han sido estudiadas por la autora en un trabajo inédito: “Las escuelas inglesas y escocesas en Buenos Aires: entre la iniciativa particular y la educación étnica”.

³² Véase: Paula Seiguer, op. cit.

³³ “Educating a City’s Children: British Immigrants and Primary Education in Buenos Aires (1820-1880)” *The Americas*. 70:1, July 2013, pp. 33-62

los emigrantes una cierta unidad re-creando ciertos valores, principios morales y costumbres de la madre patria.

En 1826 un grupo heterogéneo de angloparlantes fundó la *Buenos Ayrean British School Society* (BABSS). Esta Sociedad se planteó la necesidad de organizar la educación de los niños extranjeros de habla inglesa residentes en la región. Su objetivo era proveer educación a los hijos de las familias más modestas de la población angloparlante que no pudieran acceder a las escuelas de particulares o contratar un tutor. La escuela se solventó a través de una modesta cuota mensual³⁴ y de los fondos recaudados por medio de suscripciones voluntarias y donaciones entre los angloparlantes residentes en Buenos Aires.

La BABSS tuvo unos cuantos años de efervescencia con gran cantidad de niños que concurrían a sus colegios (llegó a contar en 1831 con 90 alumnos) y varios individuos destacados de la población angloparlante local contribuyendo económicamente a su sustento (en 1832 contaba con 84 suscriptores) y colaborando en su administración. No obstante, para fines de la década de 1830 su decadencia era ya inevitable. La iniciativa había surgido en 1826 cuando había pocos colegios (tanto nativos como angloparlantes). Para la década de 1840 el panorama era otro. La oferta había crecido y se había diversificado: surgieron gran cantidad de escuelas privadas regenteadas por locales, por extranjeros y por angloparlantes y además emergieron otros colegios dentro de la comunidad escocesa e inglesa que competían directamente con los objetivos de los colegios de la BABSS (el colegio escocés *St. Andrew's Scotch School* y el inglés *British Episcopal School*). Este escenario dificultó crecientemente la posibilidad de reunir fondos entre los angloparlantes (el colegio se solventaba principalmente gracias a suscripciones voluntarias). Si bien inicialmente muchos contribuyeron activamente, pocos continuaron su apoyo en el tiempo según se denunció públicamente varias veces en el *British Packet* al punto que el colegio debió cerrar sus puertas y con el dinero recaudado se envió a los niños más humildes a colegios particulares dirigidos por ingleses. También en dicho periódico algunos angloparlantes preocupados por el futuro de la BABSS denunciaron que el fracaso del emprendimiento se debía a la falta de experiencia y eficiencia de los docentes, la deficiente infraestructura y la escasez de recursos materiales (libros, mapas, bancos, etc.).³⁵

Por otra parte, la congregación angloparlante era muy heterogénea. El fracaso de la BABSS se debió también a la dificultad de cohesionar elementos tan disímiles como las identidades inglesas, escocesas, irlandesas y norteamericanas que a su vez respondían a diversas confesiones religiosas. Unos eran anglicanos, otros presbiterianos, católicos o metodistas. Las diferencias de un grupo tan heterogéneo al poco tiempo entraron en conflicto; era difícil encontrar un punto en común, más allá de la lengua, para unirse y formar una comunidad en la cual la educación cumpliera un

³⁴ En 1826 la cuota mensual era de \$1m/c con cuatro reales por niño (aunque si lo padres no podían pagar se ofrecerían también becas), mientras que, por ejemplo, en 1822 la escuela particular de Mrs. Hyne cobraba entre \$4m/c y \$6m/c por una educación muy similar. En la década de 1830 la cuota era de entre unos \$5m/c y \$7m/c en la BABSS, mientras que en otro colegio privado, como el de Mr. Clark, la cuota era de \$30m/c.

³⁵ "These causes may be classed under three general heads: - 1st. The want of experiences and efficient teachers; -2d. Inadequate superintendence; - and 3d. imperfect accommodation, and defective apparatus." **British Packet**, 7/6/1834 p. 3.

papel central. En especial, como veremos, las diferencias religiosas habían provocado desacuerdos y discusiones entre los grupos dirigentes y fue sólo cuestión de tiempo hasta que estas estallaran y la ilusión de crear una “comunidad angloparlante” se disolviera.

Esto sucedió en 1838. El detonante fue la exclusión de los clérigos de la administración de la BABSS quienes pasaron a ser considerados miembros honorarios. Esto desató la furia del pastor presbiteriano William Brown, quien cumplía un rol fundamental como líder étnico de la congregación escocesa desde el lugar que ocupaba en el púlpito de su iglesia. El *British Packet* fue el canal a través del cual se hicieron públicas las diferencias entre los líderes que componía la BABSS. El punto central que obstaculizó el emprendimiento y terminó por desmoronarlo fue la instrucción religiosa. En 1826, la población angloparlante residente en Buenos Aires era pequeña por lo cual se erigió un proyecto educativo que uniera a ingleses, escoceses, irlandeses y norteamericanos. De este modo, en un primer momento se buscó reconstruir una identidad entre estos extranjeros vinculado principalmente a la lengua resignándose otros elementos identitarios, como por ejemplo la religión. Sin embargo, este arreglo no satisfacía a los pastores de las distintas confesiones, quienes desempeñaron un papel central en este primer emprendimiento educativo. El ministro presbiteriano, el Rev. Brown, al estallar el conflicto al interior de la BABSS, hizo pública su disconformidad ante la ausencia de instrucción religiosa en los colegios de la Sociedad, llegando a acusar al comité directivo de la Sociedad de llevar adelante una actitud hostil a la religión al excluir a los ministros religiosos del emprendimiento:

“I always prefer some kind of education, though defective, to none at all. I was willing to keep the peculiarities of religion in abeyance for the sake of the interest of general education, imagining in my simplicity that the other friends of the Society were actuated on their part by a similar spirit. It now appears however that their exclusion of religion from the business of the Society arose... from actual hostility to religion.”³⁶

Ante la embestida del Rev. Brown, el Comité rechazó las denuncias del presbítero y acusó a los ministros de las diferentes confesiones de ser los causantes de muchos de los males que sufrió la Sociedad desde sus inicios. Los celos, las disputas y las medidas frustradas fueron la consecuencia, denunció el Comité, de las diferencias sectarias entre los clérigos:

“A very few months served to call into operation all the jealousies, bickerings, and thwarting measures to which they have already alluded, an evil that continued with progressive acrimony, till one Clergyman laid it down as the condition, sine qua non, of his remaining in the Committee, that a brother Clergyman should be excluded nay expelled from it. Nor were the interested and sectarian tendencies of which we have also spoken dormant in the mean time. Did not a Rev. gentleman make public overtures to the Committee that the Schools should be dubbed Episcopalian, and connected with his congregation, and that he would guarantee the patronage of the British Legation, and render other important services to the cause? Did not another Rev. gentleman labour indirectly, but tenaciously and perseveringly, to render the

³⁶ *British Packet*, 24/2/1838 p. 2.

*Schools subordinate to the interests of the North American Presbyterian Chapel? At a very recent period were there not symptoms of a collision between the two reverend members of Committee as to the destination of the Schools, and the topic creeds and catechisms.*³⁷

El enfrentamiento entre el Comité y el Rev. Brown hizo públicas de este modo las diferencias y conflictos entre los líderes étnicos de los distintos grupos religiosos que componían la sociedad educativa. Las denominaciones y sus líderes tenían intereses diferentes y, hasta cierto punto, opuestos lo cual produjo constantes enfrentamientos. Como estos no pudieron amalgamarse, la ruptura fue inevitable. Según los registros del Consulado Británico cerca de 2.200 súbditos de la corona de Inglaterra habían ingresado a la región antes de 1826, de los cuales unos 300 eran escoceses.³⁸ Para 1838 el total de británicos ascendía a unos 3.500 individuos de los cuales unos 450 eran escoceses. El crecimiento de la comunidad británica (y escocesa) hacía posible y viable emprender un proyecto educativo independiente.³⁹ Para mayo de ese mismo año la unión de las diferentes confesiones para ofrecer educación a los niños más humildes angloparlantes se quebró definitivamente y la iglesia episcopal anglicana así como la presbiteriana escocesa volcaron sus esfuerzos en fundar colegios dependientes de las respectivas Iglesias donde la educación religiosa pasaría a ser primordial en la educación de los niños, mientras que la BABSS quedó en manos de laicos.

5. La escuela escocesa: *St. Andrew's Scotch School*

A principios de 1838 el Rev. Brown fundó una escuela dependiente de la Iglesia presbiteriana escocesa y bajo su supervisión y administración: la *St. Andrew's Scotch School*. El colegio escocés perseguía el mismo objetivo que la BABSS: brindar una educación elemental y a bajo costo a los niños más humildes. No obstante, la educación y la instrucción religiosa, como en las escuelas étnicas danesas y alemanas, estarían unidas.⁴⁰

El modelo de colegio propuesto era similar al sistema educativo escocés, donde la mayoría de los niños eran instruidos en escuelas que estaban bajo el control de los respectivos pastores de cada parroquia. En Escocia, como vimos, el problema de la educación de la población había cobrado gran relevancia con la reforma protestante. A diferencia de los anglicanos, para los presbiterianos era esencial que los fieles tuvieran cierto grado de alfabetización para que pudieran leer la Biblia y ser buenos fieles. Por ello, la Iglesia presbiteriana escocesa desempeñó un papel central en el desarrollo del sistema educativo escocés y en la expansión de la alfabetización en dicho país, el cual

³⁷ **British Packet**, 3/3/1838 p. 1 a 3.

³⁸ Consulado Británico (CB), **Register of British Subjects (RBS)**, tomo I.

³⁹ Para un análisis sobre los flujos migratorios británicos durante la primera mitad del siglo XIX véase: Alina Silveira, op. cit., 2008.

⁴⁰ **British Packet** 20/4/1838. Sobre las escuelas danesas véanse los trabajos de María Bjerg y sobre las alemanas: Carlos Newton. op. cit.

contaba con tasas de alfabetización más elevadas que las de Inglaterra.⁴¹ Cuando Escocia se unió a Inglaterra en 1707 contaba con una sociedad establecida, una historia peculiar, una religión propia y un sistema político e institucional propio, en especial en lo que respecta a la educación, el cual conservó tras la unión. El calvinismo escocés creó un sistema educativo muy extenso que llegó a la mayoría de los escoceses. Cada parroquia era responsable de las escuelas, las cuales eran solventadas por medio de un impuesto obligatorio cobrado a los terratenientes y eran controladas por la Iglesia Presbiteriana (el pastor supervisaba la escuela y evaluaba las calificaciones de los maestros). Estos colegios ofrecían educación a los pobres y a los ricos por igual. La currícula escolar en Escocia también era más ambiciosa que en Inglaterra, además de las “tres R” (lectura, escritura y aritmética elemental), las escuelas parroquiales enseñaban matemática, latín e incluso algo de griego.⁴²

5.1 *Los objetivos de la escuela*

Al momento de su fundación la escuela se proponía brindar a los escoceses presbiterianos, en primer lugar, pero también a todos los niños británicos (y eventualmente a cualquier otro niño) una enseñanza elemental (lectura, escritura y aritmética), que les permitiera ser buenos fieles. Según las reglas del colegio la educación que se brindaría sería acorde a las sagradas escrituras y respetando los métodos más modernos de enseñanza.⁴³ Junto con la educación elemental religiosa, el colegio tenía una clara orientación comercial (sus materias incluían aritmética, contabilidad y redacción de cartas) y se enseñaba inglés así como el castellano.

Hacia mediados del siglo XIX, la enseñanza impartida en el colegio había cambiado. Los esfuerzos iniciales por garantizar un maestro escocés fueron abandonados a mediados del siglo XIX cuando el Rev. Smith, quien había sido contratado en Escocia para ocupar el cargo de Director, asumió como pastor de la congregación al retirarse el Rev. Brown. Durante las siguientes dos décadas se contrató en su lugar a maestros entre la congregación local. Como consecuencia se redujeron las clases de matemática y contabilidad, el colegio perdió su orientación comercial; la instrucción se limitó a lectura y gramática inglesa, escritura, geografía elemental y aritmética elemental.⁴⁴ Según un informe levantado en 1861, los alumnos que asistían al colegio escocés podían leer con bastante facilidad y su pronunciación, en muchos casos, era clara. No obstante, se remarcaba que esto probablemente fuera consecuencia de que muchos de los niños que asistían eran escoceses o hijos de escoceses por lo cual el inglés lo aprendía en sus casas. Las lecciones de gramática, por otro lado, eran muy

⁴¹ En 1855 las tasas de alfabetización en Escocia eran del 89% para los hombres y del 77% para las mujeres, mientras que en Inglaterra estos valores eran del 70 y 59% respectivamente. Gillian Sutherland, op. cit.

⁴² Para más información sobre la educación en Escocia véase: Lawrence Stone, op. cit., Gillian Sutherland, op. cit., Eric Hobsbawm, **Industria e imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750**, Buenos Aires, Ariel, 1998.

⁴³ Reglamento del colegio (1838). Las normas se encuentran transcritas en Monteith J. Drysdale, **One hundred years old. 1838-1938**, Buenos Aires, The English Printery, 1938.

⁴⁴ Report of the Sub-Committee appointed at Committee meeting held 3rd. May 1861. Citado en Monteith J. Drysdale, op. cit.

rudimentarias, el análisis no era una práctica habitual y la sintaxis, pronunciación y acentuación no eran enseñadas. La evaluación sobre la enseñanza de geografía fue poco satisfactoria⁴⁵ así como la instrucción en contabilidad, geometría y álgebra. No se enseñaba historia ni composición inglesa.⁴⁶

De este informe podemos suponer que los esfuerzos del colegio hacia mediados del siglo XIX estaban centrados en brindarles a los alumnos una enseñanza centrada en la propia religión (el colegio continuó fuertemente vinculado con la Iglesia Presbiteriana, llegando a tener como maestro al mismo pastor que la congregación religiosa) y el idioma inglés, el cual se esperaba que los niños hablaran y escribieran correctamente y, en segundo lugar de importancia, que tuvieran algún conocimiento elemental de contabilidad, álgebra y geometría. Hacia 1861 el colegio pareciera haber puesto énfasis en asegurar la pervivencia del idioma y la religión. No obstante, esta situación no era aceptable para algunos miembros de la comunidad escocesa involucrados en el colegio, quienes emitieron un informe bastante crítico sobre la situación del colegio. Estos proponían fortalecer la enseñanza del inglés y mejorar el dictado de las otras materias para brindar a los niños una mejor educación. A pesar de las críticas ningún cambio sustancial en la enseñanza se suscitó en los siguientes años y el colegio continuó por el mismo camino veinte años más.

5.2 Concurrencia al colegio

El colegio se proponía, al igual que la BABSS, educar a los niños de las familias más humildes de la comunidad, por ello la cuota mensual era baja y los niños vinculados a la iglesia presbiteriana (no alcanzaba con ser escocés sino que también se debía estar fuertemente vinculado a la iglesia presbiteriana escocesa) podían solicitar becas.⁴⁷ ¿Eran estos niños quiénes concurrían a la escuela escocesa? No podemos contestar esta pregunta porque carecemos de fuentes directas sobre el alumnado del colegio. No obstante, Drysdale afirma que entre los alumnos de la década de 1840 se encontraban los hijos de algunos miembros del Comité Directivo (Galbraith, McClymont, McLean) y otros ingleses y escoceses destacados como Barton, Dowdall, Gowland o Lawson. Si bien el colegio se fundó para garantizar a los niños más humildes educación a bajo costo, también accedieron a este colegio los hijos de individuos respetados de la comunidad, colaboradores de la iglesia y del colegio. El colegio entonces, no parece haber sido, aunque sea en sus inicios, un colegio de caridad que organizaban los más acaudalados para los menos afortunados. Probablemente también las familias más acaudaladas enviaran a sus hijos a este colegio tanto por la instrucción impartida para que sus niños fueran educados bajo los valores y pautas culturales de la madre patria a

⁴⁵ Según el informe niños tenían conocimientos elementales y podían repetir de memoria algunas palabras del libro y estaban “familiarizados” con la división de la superficie terrestre y podían señalar en el mapa varios continentes.

⁴⁶ Report of the Sub-Committee appointed at Committee meeting held 3rd. May 1861. Citado en Monteith J. Drysdale, op. cit.

⁴⁷ La cuota en 1838 era de entre \$5m/c y \$8m/c en función de los cursos tomados. Las cuotas mensuales de los colegios privados angloparlantes eran mucho más elevadas, por ejemplo la escuela de Mr. Clark cobraba en 1842 \$30m/c.

través del idioma y la religión. A su vez, el colegio ofrecía un ámbito en el cual la segunda generación de escoceses en Buenos Aires podía socializar y recrear así los lazos comunitarios. Es probable entonces, que estos padres consideraran más importante que sus hijos estrecharan vínculos con otros escoceses e hijos de escoceses que con niños de su misma condición socioeconómica. La comunidad escocesa no era lo suficientemente grande como para que coexistieran escuelas comunitarias segregadas según la posición social y económica de sus miembros.⁴⁸

No obstante, no sólo la congregación presbiteriana escocesa mandó a sus hijos a este colegio. Escoceses, ingleses e irlandeses católicos e incluso familias de la sociedad local enviaron a sus hijos al colegio. En las actas del Comité del colegio se informó que, a partir del decreto de 1844, se debió rechazar el ingreso de niños británicos católicos y nativos: “...*many applications for admission have been made by British Roman Catholics and natives; but in consequence of the restriction placed upon the school by Government, they have been invariably refused*”.⁴⁹ Es probable entonces que aquellos que enviaron a sus hijos al colegio o quisieron hacerlo, no buscaran allí solamente una educación étnica sustentada en la religión, sino una educación en un país donde todavía no existían escuelas de calidad accesibles a bajo costo. Además, se les brindaba educación en inglés que era de gran utilidad ante el crecimiento de los negocios británicos en la región.

Dado que la escuela escocesa aceptaba a niños de diferentes procedencias nacionales y confesionales, el decreto de 1844 le asestó un duro golpe. En 1843 asistían unos 140 niños, en 1844 tan sólo 30 y en los años siguientes el alumnado no superó los 50 niños. El decreto de 1844 había limitado la libertad de muchos colegios protestante y de extranjeros. Si bien el colegio escocés consiguió un permiso especial para continuar funcionando, debió limitar su alumnado a niño de su misma confesión religiosa sino quería que el gobierno lo clausurara.

En la década siguiente, las normas rosistas que restringían la educación privada se eliminaron y se otorgó mayor libertad a las escuelas particulares. Sin embargo, el colegio escocés no logró recuperar su alumnado. En la década de 1850 asistieron al colegio unos 60 niños promedio por año, de los cuales sólo el 40%, según el informe de 1861, formaban parte de la congregación presbiteriana.⁵⁰ Levantadas entonces las restricciones rosistas, el colegio pareciera haber vuelto a aceptar niños de cualquiera confesión y probablemente de diversas nacionalidades. No obstante, esta vez ello no alcanzó para recuperar el alumnado que había tenido antes del decreto de 1844. Por un lado, la institución se debilitó hacia mediados del siglo XIX. Por otro lado, ente 1860 y 1880 emergieron una gran cantidad de colegios particulares ingleses, que brindaban una educación más compleja que la ofrecida por el colegio escocés, aunque a un costo

⁴⁸ Para 1887 el censo municipal de la ciudad de Buenos Aires contabilizaba unos 4.200 “ingleses”. Dado que, como vimos, los registros oficiales consideraban todo angloparlante inglés, entre estos se encontraban los escoceses. Ahora bien, si a su vez consideramos los datos estadísticos porcentuales del Consulado Británico (en cuyos registros se anotaban voluntariamente los súbditos de la corona británica, principalmente los varones y padres de familia), el 26% de la población británica era escocesa. Entonces podríamos suponer que unos 1.100 de los 4.200 “ingleses” censados en 1887 serían escoceses que habitaban en la ciudad. **Censo Municipal de 1887** y **CB, RBS**, tomos II y III.

⁴⁹ Acta del comité, citado en Monteith J. Drysdale, op. cit., p. 77.

⁵⁰ Drysdale, op. cit.

mayor.⁵¹ Para aquellos que no pudieran afrontar este gasto, estaba la escuela pública gratuita, la cual volvió a desarrollarse luego de la caída de Rosas y que ofrecía una educación elemental (lectura, escritura, geografía y castellano) similar a la del colegio escocés, aunque no incluía la enseñanza del inglés (que podía ser enseñado en el propio hogar si la familia quería mantener la lengua de la patria de origen y no podía solventar el gasto de una escuela particular) ni del dogma presbiteriano (que podía ser aprendido en la escuela dominical).⁵²

En suma, la *St. Andrew's Scotch School* orientó sus esfuerzos a los niños más humildes de la comunidad escocesa probablemente porque, como sugiere Seiguer para los colegios ingleses de principios del siglo XX, estos niños fueran considerados más susceptibles de perder las pautas y valores culturales de sus padres e integrarse más rápidamente a la sociedad local dado que no podían acceder a tutores ni a escuelas angloparlantes privadas por su alto costo.⁵³ Por ello, el colegio escocés ofrecía tanto una enseñanza elemental como una instrucción doctrinaria a través de la cual se esperaba que los niños fueran educados en los principios morales de la madre patria, anclados en el idioma y la religión. A su vez, la institución ofrecía un espacio de socialización para la segunda generación de inmigrantes. Sin embargo, más allá de este objetivo fundacional, no sólo los hijos de escoceses más humildes concurren a este emprendimiento. Los sectores medios y más prósperos de la población angloparlante residente en Buenos Aires así como algunos nativos enviaron a sus niños a esta escuela. Era más importante el componente étnico que el socioeconómico, en especial en una comunidad que era aún demasiado pequeña para solventar emprendimientos educativos que segregaran a la congregación según su posición social y económica.

5.3 La administración y la dirección del colegio: el Comité Directivo y los Headmasters

Durante los primeros cuarenta años de vida del colegio, el Comité Directivo estuvo mayoritariamente bajo la dirección de escoceses (cuadro 1). Sin embargo, no sólo los escoceses ocuparon cargos en él; también figuraron entre sus miembros dos ingleses, un irlandés y dos argentinos-escoceses. No era necesario, entonces, ser escocés para formar parte del cuerpo administrativo del colegio. Si bien fueron escasos los cargos ocupados por no escoceses, estos existieron, lograron re-elecciones y ocuparon lugares destacados en la asamblea, como tesorero y secretario honorario. Sin embargo, todos los miembros del comité, sin excepción, eran presbiterianos y formaban parte de la congregación de la *St. Andrew's Scotch Church*. En suma, si bien no se especificaba en el reglamento del colegio, probablemente fuera una condición excluyente que los

⁵¹ Por ejemplo, en 1866 el colegio escocés cobraba entre \$50 y \$70 por mes (según el niño formara parte de la congregación escocesa o no) a los alumnos externos mientras que en el mismo año la cuota mensual del Colegio San Jorge era de entre \$100 y \$300 y en el Seminario Anglofrancés entre \$300 y \$500 según los cursos que se tomaran y la modalidad de cursada (pupilo, semi-pupilo o externo). Monteith J. Drysdale, op. cit., **The Standard**.

⁵² Censo de la Educación de la República Argentina de 1872. Sobre las escuelas públicas en la década de 1850 véase: Carlos Newland, Op. Cit.

⁵³ Paula Seiguer, op. cit.

miembros del Comité fueran presbiterianos y formaran parte de congregación de la Iglesia escocesa en Buenos Aires, no así el ser escocés.

Cuadro 1
Miembros del Comité por nacionalidad (1838-1881)

	%
Escocesa	74,42
Inglesa	6,98
Irlandesa	2,33
Argentina-escocesa	4,65
Sin datos	11,63
N=	43

Fuente: Drysdale, op. cit., Hanon, op. cit., <http://www.argbrit.org/>

En cuanto a la actividad ejercida por los miembros del comité estos eran en su mayoría comerciantes y/o estancieros (en muchos casos eran ambos), aunque también había un número importante de artesanos (cuadro 2). Aquellos que se pusieron al frente del colegio fueron los individuos más prósperos de la comunidad y cuanto más prósperos fueran, más importante era el cargo que ocuparon (tesorero o secretario honorario) y más tiempo permanecieron en él.

Cuadro 2
Ocupación ejercida por miembros del Comité (1838-1881)⁵⁴

Ocupación	1838-1881
Actividades comerciales (almaceneros, comerciantes, dependientes, fonderos)	32,56
Artesanos (ebanistas, carpinteros, peñeteros, sombrereros, zapateros,	23,26
Estancieros	16,28
No calificado (sirviente)	2,33
Profesionales (doctor, maestro)	4,65
Otros (transportador, pastor)	6,98
Sin datos	13,95
N=	43

Fuente: Drysdale, op. cit., Hanon, op. cit., <http://www.argbrit.org/>

En relación a los *Headmasters* y maestros entre 1838 y 1881 el colegio tuvo seis directores, quienes eran en su mayoría escoceses, y como mínimo unos cinco maestros

⁵⁴ Para la elaboración del cuadro tomamos el listado de miembros del comité y lo cruzamos con la información disponible en el diccionario de británicos en Buenos Aires elaborado por Hanon y la información digitalizada de bautismos, matrimonios y defunciones de las iglesias protestantes de Buenos Aires para obtener su ocupación. A su vez, dado que muchos individuos ocuparon varios cargos en diferentes años, para evitar una sobre representación de esos individuos, solamente los contabilizamos para los fines estadísticos. Monteith J. Drysdale, op. cit., Maxine Hanon, op. cit., <http://www.argbrit.org/>.

(dos ingleses, un escocés, un argentino-escocés y del quinto carecemos información). A pesar de su diferente origen nacional todos los directores así como el cuerpo docente formaron parte de la congregación presbiteriana. Al igual que para los miembros del Comité, probablemente no fuera imprescindible que los maestros fueran escoceses (aunque si aconsejable) pero era fundamental y requisito obligatorio ser presbiteriano y tener algún grado de vinculación con la Iglesia presbiteriana escocesa de Buenos Aires.

La escuela escocesa buscó inicialmente a sus maestros en la madre patria.⁵⁵ Así arribaron desde Escocia para hacerse cargo de la institución John Rae y luego James Smith. No obstante, Smith tomó el puesto de pastor de la Iglesia presbiteriana escocesa en 1852 y se buscó a un reemplazante localmente, dado que para ese momento el colegio no disponía de los fondos necesarios para contratar a un maestro en Escocia. Asumió el cargo entonces, por tres años, Gilbert Ramsay (ex director de la ya cerrada *Commercial Academy*) y luego, por más de 20 años, Augustus Powell.

Cuando Powell asumió el cargo, el colegio, afectado por el decreto de 1844, continuaba sin recuperar su alumnado. El colegio no logró en las siguientes décadas asumir un lugar destacado entre la multiplicidad de colegios ingleses que funcionaron entre 1860 y 1880. En la década de 1860 se suscitó un conflicto entre los miembros del Comité Directivo. Un grupo comenzó a indagar sobre las dificultades financieras y la escasez de alumnos, y decidió tomar acciones para modificar esta situación con el objetivo de reposicionar al colegio frente a otras escuelas de la ciudad, aumentar el alumnado y modernizar la educación impartida. Se nombró entonces un sub-Comité para que examinara las condiciones y recursos de la institución con el objetivo de evaluar su situación y proponer posibles mejoras y reformas.

El sub-Comité llegó a la conclusión de que aquello que era considerado bueno y suficiente veinte años atrás ya no lo era más; por lo cual se sugería llevar adelante una serie de mejoras, entre ellas la búsqueda de un nuevo director calificado y eficiente en Escocia. Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo con esta medida. A pesar del informe negativo sobre la situación del colegio y de la propuesta de buscar nuevo *Headmaster* en la madre patria, la mayoría del Comité resolvió mantener a Powell en su cargo y llevar adelante una serie de modificaciones menores para intentar modernizar el colegio bajo la estructura vigente.⁵⁶

⁵⁵ Para que la iniciativa resultara atractiva para los posibles candidatos, se le garantizó al futuro director unas 100/150 libras por año en concepto de salario más unas 40 libras al arribar. A su vez, las matrículas escolares serían adjudicadas completamente al maestro y, en cuanto este aprendiera a hablar el castellano, podría también encomendarse como profesor particular para los nativos y ganarse así un salario extra por fuera del colegio. En comparación con los salarios en Gran Bretaña el sueldo ofrecido estaba dentro de los estándares que podía ganar un docente del colegio de Oxford o Cambridge, lo cuales rondaban las 200 libras esterlinas anuales a mediados de siglo, en general con alojamiento y comida (David Newsome, **El mundo según los victorianos. Percepciones e introspecciones en una era de cambio**, Barcelona, Andrés Bello, 2001). A su vez, al ofrecerse la posibilidad de aumentar el salario en función de la cantidad de alumnos y la posibilidad de dar clases por fuera del colegio, transformaba la oferta en una opción atractiva para los más aventureros que decidieran aceptar el cargo y probar suerte en este destino sudamericano. El sueldo ofrecido, entonces, podría haber sido atractivo, aunque sea para aquellos que estuvieran dispuesto a asumir el riesgo y la aventura de buscar un puesto en una tierra alejada y desconocida. Sin embargo, el salario no era muy elevado si se lo compara con el del capellán. El Rev. Armstrong ganaba unas 800 libras anuales por su labor.

⁵⁶ Informe del sub-comité al Comité escolar. Citado en Monteith J. Drysdale, op. cit.

De este modo, Powell logró retener su cargo como *Headmaster*. Sin embargo, el conflicto entre el director y aquellos miembros del Comité que buscaron reemplazarlo y entre éstos y quienes apoyaron la moción de retenerlo generó una serie de tensiones que afectaron directamente el funcionamiento del colegio. Los siguientes años el Comité rechazó varias iniciativas de Powell y se le negaron fondos para la compra de útiles y bienes escolares y para el aumento de los salarios docentes. El nivel de conflicto había llegado a tal punto que obstaculizó el funcionamiento del colegio. La institución educativa se había debilitado y el enfrentamiento entre el director y el Comité perjudicó el funcionamiento de la escuela de modo tal que, para 1880 asistían al establecimiento tan sólo 40 niños, de los cuales un tercio estaban becados, es decir no aportaban ingresos para el sostenimiento de la escuela.

¿A qué se debió este enfrentamiento? Para mediados del siglo XIX la escuela había caído en un período de decadencia. Mientras que el flujo migratorio procedente de Escocia, impulsado por los proyectos colonizadores y las reformas rivadavianas, había empujado el ingreso de cerca de unos 400 escoceses entre 1820 y 1835, el fracaso de los mismos provocó una desaceleración del movimiento migratorio. En los siguientes quince años el total de ingreso de estos extranjeros no superó los 100. Para la década de 1860 el cambio en el escenario local (la caída de Rosas, un clima de mayor libertad política y el mayor crecimiento económico) empujó nuevamente a cientos de escoceses a estas tierras (en la década de 1860 ingresaron más de 600 escoceses y una cifra similar en la década siguiente).⁵⁷ Como consecuencia de esta reactivación del flujo migratorio, algunos de líderes de la comunidad escocesa, concientes de la decadencia en la cual había caído el colegio propusieron una serie de reformas para modernizar y fortalecer la institución. Esto generó un enfrentamiento entre la dirigencia étnica por cuál debía ser el papel ha desempeñar por la escuela que dependía de la Iglesia. Para algunos esta ocupaba un lugar menor dentro de la congregación (el eje de la comunidad escocés giraba para estos probablemente en torno a la Iglesia y la demanda de educación para los hijos de escoceses podía en todo caso ser desviada a los múltiples colegios angloparlantes existentes); para otros la escuela probablemente fuera considerada de mayor importancia en el proceso de reconstrucción de una identidad étnica. Los primeros granaron la pulseada esta vez y el colegio continuó funcionando sin grandes modificaciones.

5.4 *Las finanzas escolares*

El colegio escocés convocó a la población angloparlante en general para que apoyara financieramente al emprendimiento por medio de suscripciones voluntarias que permitieran contratar a maestros experimentados en Escocia, comprar los recursos necesarios para el funcionamiento de la escuela y solventar las erogaciones que la escuela demandara.

El emprendimiento recibió el apoyo económico de un arco amplio de la población angloparlante residente en Buenos Aires, aunque sea en los primeros años de su fundación, que es para cuando disponemos de información (cuadro 3). En sus primeros

⁵⁷ CB, *RBS*, tomos I, II y III.

años, entre sus suscriptores se encontraban escoceses así como ingleses e irlandeses, muchos de los cuales también habían contribuido a otros emprendimientos educativos (BABSS). Por el contrario, pocos de los escoceses que apoyaron económicamente al colegio, habían participado de otros proyectos similares. Al emprendimiento aportaron voluntariamente por igual comerciantes, artesanos, estancieros y granjeros; aunque los comerciantes aportaron mayor cantidad de dinero (unas 31 libras promedio por persona) que los otros (unas 20 libras promedio).

Cuadro 3
Suscriptores de la *St. Andrew's Scotch School* (1838-1839)⁵⁸

Lugar de nacimiento	%
Inglaterra	14,61
Escocia	69,66
Irlanda	6,74
Sin datos	8,99
N=	89
Ocupación	
Comerciantes (almaceneros, comerciantes, dependientes)	28,09
Artesanos (carpinteros, ebanistas, herreros, sastres, sombrereros, talabarteros, toneleros, torneros, zapateros)	26,97
Rural (estancieros, granjeros)	23,60
Otros (cargador, clérigo, carnicero, contador, diplomático, hotelero, maestro, medico, sirviente)	11,24
Sin datos	10,11
N=	89

Fuente: British Packet 2/5/1840, Hanon, op. cit.

Durante los primeros años de vida del colegio las finanzas se mantuvieron estables. Sin embargo, el descenso del alumnado como consecuencia del decreto de 1844 sumado a la devaluación de la moneda local empujó al Comité a aumentar la matrícula escolar y renegociar el salario del *Headmaster* escocés, quien terminó renunciando al poco tiempo al ver disminuido sus ingresos. Si bien se volvió a contratar un sustituto en Escocia, este al poco tiempo renunció para ponerse al frente de la *St. Andrew's Scotch Church* cuando el Rev. Brown renunció a su cargo. Esta vez ya no se buscó el reemplazo en Escocia sino que por razones de costos la mayoría del Comité (9 contra 4) votó a favor de buscar el reemplazo localmente. Las dificultades financieras obligaron a la congregación a dejar de lado por el momento los objetivos iniciales del colegio de buscar un *Headmaster* escocés teniendo que optar por contratar localmente al director entre los candidatos angloparlantes residentes en la región.

⁵⁸ En este caso, se ha tomado el listado de suscriptores publicados en el periódico inglés *British Packet* (1838-1839) y se lo ha cruzado con información disponible en registros ya mencionados evitando la sobrerrepresentación estadística. Cfr. Maxine Hanon, op. cit., <http://www.argbrit.org>

6. La educación étnica escocesa: consideraciones finales

El colegio escocés surgió cuando el flujo migratorio procedente de Escocia estaba en crecimiento. Según los registros del Consulado Británico entre 1820 y 1835 habían ingresado a Buenos Aires cerca de 400 escoceses.⁵⁹ A diferencia de los emprendimientos educativos llevados adelante por las sociedades italianas estudiadas por Favero, la escuela escocesa contó en sus inicios con sustanciosos fondos, la posibilidad de contratar personal capacitado e ingresos que permitieron adquirir los materiales necesarios para su desarrollo. No obstante, cuando en las décadas siguientes el ingreso de escoceses se desaceleró el interés por la educación entró en decadencia ante la falta de un flujo migratorio constante y voluminoso que mantuviese el lazo con la madre patria. Entre 1836 y 1850 el Consulado Británico registró el ingreso de tan sólo unos 95 escoceses. El interés por la escuela decayó, junto con sus fondos y la posibilidad de recaudar suscripciones voluntarias entre los extranjeros. Recién en la década de 1860 el flujo migratorio escocés se recuperó. Esta revitalización empujó una serie de enfrentamientos, como vimos, al interior de la comunidad en cuanto al futuro del colegio ante este renovado escenario y el reproche por el abandono y descuido en el cual había caído en las décadas anteriores la institución.

A su vez, la *St. Andrew's Scotch School* sufrió las dificultades políticas y económicas locales así como la creciente y complejización de la oferta. Los colegios protestantes de extranjeros fueron blanco del control rosista. Esta situación puso en jaque la vida de este emprendimiento. En primer lugar, porque lo obligó a rechazar a posibles alumnos (como vimos no podían aceptar a católicos ni a nativos ante el peligro que les clausuraran el colegio) y, en segundo término, porque puso bajo sospecha a la escuela. Muchos padres ante el peligro de ser perseguidos debieron haber retirado a sus hijos de la misma. A su vez, la constante devaluación de la moneda, las guerras y las crisis internacionales afectaron sus finanzas; sus ingresos se devaluaron y disminuyeron, tanto por las fluctuaciones de la moneda como por un descenso en el número de suscriptores voluntarios. Por último, el aumento de la competencia de colegios particulares ingleses y de la escuela pública a partir de la década de 1850 brindaron a muchos padres otras opciones (de mayor calidad y eficiencia las primeras, gratuitas las segundas) donde educar a sus hijos. Muchos padres estaban más interesados en que sus hijos recibieran algún tipo de instrucción elemental más que fueran educados étnicamente (cómo reclamaban los pastores protestantes).

En suma, las dificultades económicas y políticas, una congregación que envejecía ante la escasez de nuevos flujos migratorios y el aumento de la oferta provocaron un descenso en los ingresos (que dependían de suscripciones voluntarias), una disminución en el alumnado y dificultades para contratar maestros calificados en la madre patria. No obstante, la escuela escocesa logró sobrevivir gracias al apoyo de la Iglesia presbiteriana, aunque no sin perder peso e importancia al interior de la comunidad y frente a otros establecimientos similares.

La escuela escocesa, al igual que las escuelas étnicas italianas y danesas, surgió en respuesta a las necesidades de dichos extranjeros, preocupados por la formación de sus

⁵⁹ CB, *RBS*, tomo I.

hijos en un país que carecía de un sistema educativo adecuado. En este sentido, la instrucción para muchos escoceses era vista bajo un perfil instrumental (saber leer, escribir y contar), al igual que en el caso de las escuelas italianas de fines del siglo XIX solventadas por las asociaciones de socorro mutuo estudiadas por Favero. Sin embargo, para el Rev. William Brown la escuela debía también acercar culturalmente a la patria abandonada en el proceso migratorio brindando a los extranjeros una institución a la cual podían concurrir sus hijos donde recibirían una educación muy similar a la impartida en sus países de origen y donde sus hijos socializarían con niños de la misma procedencia haciendo así del trasplante migratorio una experiencia menos traumática.

Por esta razón, la congregación escocesa y el colegio mantuvieron desde sus orígenes hasta entrado el siglo XX una estrecha vinculación con la Iglesia. Los escoceses no sólo conformaban un grupo nacional sino que también formaban parte de una congregación religiosa. Al igual que los daneses evangélicos luterano estudiados por María Bjerg, la Iglesia presbiteriana les otorgó a los escoceses un poderoso sentido de unidad y pertenencia. Por ello, la Iglesia no dudó en movilizar a la congregación religiosa para asegurar que el colegio continuara funcionando. Para los párrocos de la iglesia escocesa la escuela era uno de sus deberes y responsabilidades dentro de la comunidad y debía desempeñar un papel central como reproductor y constructor de una identidad que uniera a los emigrados, en particular a los hijos de los mismos que permitiera mantener una cierta vida comunitaria. Cuando los ingresos disminuyeron porque había menos suscriptores y menos alumnos que pagaban cuota, tanto el Rev. Brown como el Rev. Smith convocaron a la congregación presbiteriana, desde el púlpito y en su calidad de pastores de la congregación, para que apoyaran el emprendimiento educativo. Ninguno de ellos dudó, a su vez, en desviar fondos de la Iglesia para solventar los gastos del colegio.

Desde la primera experiencia educativa, la BABSS, los párrocos de las diferentes confesiones participaron activamente en la educación de los hijos de los inmigrantes. Sin embargo, la convivencia entre ellos duró poco. Los elementos que debían definir a esta comunidad de extranjeros se fue definiendo y re-definiendo con el correr del tiempo y ante los cambios en la composición y tamaño de la congregación de emigrados. En un primer momento, las diferencias confesionales y nacionales entre los británicos no parecen haber conformado un elemento identitario para tener en cuenta ni conflictivo. Por ello, este establecimiento fue financiado y fomentado por párrocos de diversas confesiones y angloparlantes en general. Con una enseñanza bilingüe protestante se pretendía que estas escuelas pudiesen asegurar la permanencia de la vida cultural y religiosa de los “británicos”. No obstante, una vez que la congregación presbiteriana escocesa alcanzó un tamaño suficiente, las pautas que identificaban a la “comunidad protestante británica” ya no respondía a las necesidades de los líderes religiosos y eso dio lugar a la emergencia de disputas y conflictos. Así, la identidad de estos se redefinió y permitió el desarrollo de un identidad étnica “presbiteriana escocesa”. En este escenario la BABSS ya no reproducía los valores deseados por la cambiante comunidad presbiteriana escocesa. Por ello, Brown se embarcó en la tarea de crear y dirigir un colegio donde la instrucción se impartiera desde los principios religiosos de la propia fe, que era la forma en que la educación se brindaba en la madre patria, y bajo su liderazgo étnico.

Fue la religión y también el idioma en un país católico que hablaba español los pilares sobre los cuales estos extranjeros buscaron preservar su identidad étnica a través de la educación de las jóvenes generaciones. Al igual que los pastores daneses en Tandil analizados por Bjerg los pastores escoceses esperaban que la Iglesia se erigiera en el centro de la vida religiosa, social y cultural de dichos extranjeros. En este sentido podemos suponer que el colegio escocés buscó presentarse inicialmente como un colegio étnico en tanto surgió como iniciativa al interior de la comunidad emigrada, se orientó a la preservación de la cultura escocesa y contó con una proporción significativa de alumnos escoceses o hijos de los mismos.⁶⁰ No obstante, si bien se buscó inicialmente construir un espacio en el cual conservar y reproducir los valores y prácticas culturales escocesas que hiciera menos traumático el trasplante migratorio, a diferencia del caso danés, su objetivo se vio desviado. El colegio no se transformó en un refugio de etnicidad sino que, por el contrario, fue concurrido por un grupo heterogéneo de personas entre las cuales si bien se encontraban los escoceses presbiterianos también incluía católicos, ingleses e irlandeses y hasta criollos. El colegio pasó a ser tan solo uno más de los tantos colegios angloparlantes que funcionaron en Buenos Aires entre 1820 y 1880 (que llegaron a sumar más de 100 establecimientos). Por otro lado, al considerar el rol desempeñado por el colegio escocés como espacio reproductor de una identidad debemos tener en cuenta las características del período en el cual se desarrolló este emprendimiento educativo y su relación las características de la inmigración temprano. La inmigración escocesa a Buenos Aires entre 1820 y 1880 no fue muy numerosa en relación a la población local. Mientras que la población de la ciudad de Buenos Aires era de 62.236 individuos según el censo de Rosas de 1836, de éstos sólo unos 4.000 eran extranjeros (representaban el 6,4% de la población de la ciudad de Buenos Aires). Esta situación tendió a favorecer una mayor interacción entre la sociedad local y los extranjeros, lo cual facilitó el ingreso de nativos al colegio escocés así como la inserción de los escoceses. De este modo, la función de un colegio como refugio étnico perdió sentido y significado en especial en una comunidad cuyos índices de integración social fueron bastante elevados en relación a otros grupos inmigratorios.⁶¹

⁶⁰ Tomamos la definición de escuela étnica de Hernán Otero, op. cit.

⁶¹ Por ejemplo en lo que respecta a las pautas matrimoniales y residenciales. Alina Silveira, op. cit., 2008.

DOSSIER
**BIOGRAFÍA E HISTORIA. REFLEXIONES Y
PERSPECTIVAS**

BIOGRAFÍA E HISTORIA. REFLEXIONES Y PERSPECTIVAS

Paula Bruno¹

-Lo malo de Polión -dijo Livio- es que cuando escribe historia se cree obligado a suprimir sus sentimientos más delicados y poéticos, y a hacer que sus personajes se comporten con una vulgaridad concienzuda, y cuando los hace hablar les niega la menor capacidad oratoria. -Si -replicó Polión-, la poesía es poesía, la oratoria oratoria, y la historia historia, y no es posible mezclarlas.

-¿No se puede? Pues yo puedo -dijo Livio- ¿Quieres decir que no debo escribir una historia con tema épico porque ésa es una prerrogativa de la poesía, ni poner en boca de mis generales dignos discursos, en vísperas de las batallas, porque componer tales discursos es prerrogativa de la oratoria? -Eso es precisamente lo que quiero decir. La historia es un registro veraz de lo que ha sucedido, de cómo vivió y murió la gente, de lo que hizo y dijo. Un tema épico no hace más que deformar los hechos... Robert Graves, Yo, Claudio

Este diálogo ficcional entre dos historiadores romanos plantea varias de las cuestiones abordadas en este dossier. Historia y biografía, aspectos estéticos y éticos, la figura del héroe frente al hombre medio, la historia política y la biografía de grandes hombres, los individuos, sus acciones y obras, la historia como un género enemistado con la escritura de rasgos biográficos, y otros aspectos sugeridos por Robert Graves en este pasaje, abren un panorama rico a la hora de pensar en la frontera que, durante siglos, ha mantenido enfrentados a partidarios de bandos opuestos: los defensores de la biografía y los detractores de la misma.

Si bien la tensión entre biografía y relato histórico puede ser recorrida en un eje cronológico que encuentra su fecha en un momento muy anterior al siglo XIX,² es desde que la Historia se consolidó como disciplina profesional que las discusiones se tornaron más contundentes. Como se ha subrayado reiteradas veces que en la segunda mitad del siglo XIX, ante la intención de la Historia de convertirse en una ciencia, los rasgos individuales y humanos del pasado fueron puestos en tela de juicio. Se ha repetido también que, posteriormente, la encarnizada batalla de *Annales* contra “el ídolo individual” convirtió a la biografía en una forma estigmatizada y sospechada para estudiar el pasado. Aunque con matices, esta sucesión de momentos es aceptada en diferentes relatos historiográficos y un nuevo punto de inflexión se fecha hacia las décadas de 1970 y 1980, cuando en el contexto francés (y con proyecciones internacionales) comenzaron a proponerse una serie de “giros” historiográficos ante la

¹ CONICET/Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, 25 de mayo 221, 2º piso, CP: 1002, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. E-mail: paugrabru@hotmail.com

² Una obra de referencia clásica para pensar el origen de la biografía, sus desafíos y problemas es la de Arnoldo Momigliano: *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 (1968).

denominada crisis de los grandes paradigmas interpretativos válidos hasta entonces y frente a los desafíos propuestos por el “giro lingüístico”.³ A partir de estas décadas, regresos, retornos, renovaciones y revisiones han sido palabras utilizadas ampliamente en la historiografía europea y en las de otras latitudes.

En este marco, y no seguramente por casualidad, el año 1989 fue un año especialmente prolífico en lo que se refiere a publicación de textos que se plantearon como reto pensar los usos de la biografía (para retomar el feliz título de un artículo de ese año escrito por Giovanni Levi y publicado en la revista *Annales*).⁴ En diferentes aportes publicados desde fines de la década de 1980, entonces, la biografía ha sido pensada como un género, como un método y como un recurso. Esta diferenciación entre género, método y recurso es central, aunque no es usual que los autores que se han explayado al respecto expliciten en cuál de las posibilidades están pensando y usen simplemente la palabra “biografía”, como si ésta no generara equívocos.

Sin embargo, los argumentos esgrimidos por unas y otras contribuciones no se sostienen en los mismos pilares. Por ejemplo, aquellos textos que abordan el género biográfico y su validez pueden inscribirse en debates que trascienden el campo disciplinar de la historia y se superponen con la literatura y la crítica literaria y que están, quizás, más permeados por las polémicas suscitadas por el “giro lingüístico”.⁵ Complementariamente, pensar en el género en sí, permite sacar conclusiones sobre formas de circulación y de consumo de la biografía, más ligadas a las dinámicas de mercado que a las de la producción de saberes. En este marco, como destacó Marc Ferro en un breve pero elocuente texto, la biografía nunca ha sido un tabú para el público, aunque sí lo ha sido para los historiadores profesionales.⁶ Si se considera esta premisa, es menester destacar que, mientras algunos tipos de biografías son renovadoras y están a tono con las nuevas tendencias historiográficas, otros se han mantenido siempre vigentes en los diferentes mercados editoriales más ligados a los circuitos de divulgación histórica que a los de producción académica.⁷

En otro sentido, en los textos que predominan las consideraciones sobre el método de la biografía se plantean discusiones de carácter epistemológico. Para formularlo de manera sencilla, qué y en qué medida se puede conocer por medio del abordaje de una vida son las preguntas que permiten pensar en el método biográfico. En esta dirección, como ejemplo paradigmático, la microhistoria italiana ha sabido reposicionar la centralidad de los individuos para pensar épocas y para entender, como señala Giovanni

³ La bibliografía sobre estas cuestiones es copiosa. Entre otros textos, pueden consultarse: Gerard Noiriel, **Sobre la crisis de la historia**, Valencia, Universitat de València, 1997.

⁴ Cabe destacar que varios de los textos publicados en esta fecha respondieron, de alguna forma, al conocido texto de Pierre Bourdieu: “L’illusion biographique”, en **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, núm. 62-63, 1986, pp. 69-72.

⁵ Puede verse al respecto, entre otros aportes: Jacques Le Goff, “Comment écrire une biographie historique aujourd’hui?”, en *Le Débat*, núm. 54, 1989, pp. 48-53; Pudal Bernard, Du biographique entre “science” et “fiction”. Quelques remarques programmatiques, en **Politix**, vol. 7, núm. 27, Troisième trimestre, 1994. pp. 5-24.

⁶ Marc Ferro, “La biographie, cette handicapée de l’histoire”, en **Magazine littéraire**, núm. 164, abril de 1989, pp. 85-86.

⁷ Cfr. Claude Arnaud, “Le retour de la biographie: d’un tabou à l’autre”, en *Le Débat*, núm. 54, 1989, pp. 40-47

Levi, las tensiones posibles entre individuo y estructura.⁸ A su vez, el método relacionado con la biografía puede ser utilizado en diferentes sentidos: como una herramienta de la prosopografía, con el objetivo de construir una biografía modal, para poner de relieve casos excéntricos en determinado contexto histórico, entre otros usos.⁹

Por último, las contribuciones que estudian el recurso biográfico proponen pensar la biografía como un medio más que como un fin. Es decir, el recurso biográfico, como tal, es una de las posibilidades metodológicas –no única ni excluyente- puestas en juego a la hora de aportar información y dinamizar explicaciones en el marco de un relato histórico o sociológico. Desde esta perspectiva, como ha destacado Michael Halroyd: “la sociología es en sí misma un rompecabezas hecho de mil piezas biográficas”.¹⁰ O, en idéntica dirección, como destaca Sabina Loriga, la biografía como recurso puede ser útil para demostrar las repeticiones que refleja la estadística, en lugar de poner de relieve los caracteres individuales.¹¹

Ahora bien, la diferenciación entre género, método y recurso, aunque no siempre explícita, es planteada y discutida en los textos de análisis teórico o historiográfico.¹² En cambio, en las producciones historiográfica que se sirven de la biografía, no siempre aparece como un imperativo el de tomar partido por una u otra opción. Y, de hecho, en varios textos recurso, método y género conviven con felices resultados. Me atrevo, en este sentido, a mencionar como ejemplo la obra de Natalie Zemon Davis titulada *León El Africano. Un viajero entre dos mundos*.¹³ La historiadora muestra allí como, a la vez, una vida poco conocida (la de al-Hasan al-Wassan, llamado León El Africano) puede ser puerta de acceso, excusa y motivo principal para indagar el pasado, a la vez que hace del método biográfico una forma de indagación específica y utiliza el recurso biográfico en diálogo con tantas otras operaciones para pensar el pasaje del siglo XV al XVI en el contexto de “dos mundos”, como reza el subtítulo, el de África y el de Europa.

En suma, desde aportes teóricos y a partir de las prácticas historiográficas, en las últimas décadas, distintas tendencias se delinearon en el universo de la biografía. Los modelos y las posibilidades que hoy conviven son múltiples (es tentador decir aquí: como las vidas mismas). En un esfuerzo de organización, se podría destacar que en los últimos cuarenta años se produjo una revalorización de la biografía entendida como vidas de hombres y mujeres ilustres, línea que algunas veces se asocia a la renovación

⁸ Véase Giovanni Levi, “Il piccolo, il grande, il piccolo”, en *Meridiana*, núm. 10, 1991, pp. 211-234 y Giovanni Levi, “Sobre microhistoria”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 119-143.

⁹ Giovanni Levi, “Les usages de la biographie”, en *Annales. ESC*, núm. 6, 1989, p. 1325-1336.

¹⁰ Michael Holroyd, *Cómo se escribe una vida. Ensayos sobre biografía, autobiografía y otras aficiones literarias*, Buenos Aires, La Bestia Equilátera, 2011, p. 37.

¹¹ Sabina Loriga, *Le petit x: de la biographie à l'histoire*, Paris, Seuil, 2010.

¹² Véase al respecto Sabina Loriga, “La biographie comme problème”, en Jacques Revel (ed.), *Jeux d'échelles. La mycro-analyse à l'expérience*, París, Gallimard/Le Seuil, 1992, pp. 209-231. Existe una versión de este artículo con algunas modificaciones en Italiano: “La biografia come problema”, en Jaques Revel (a cura di), *Giochi di scala. La microstoria alla prova dell'esperienza*, Roma, Viella, 2006, pp. 201-226.

¹³ Natalie Zemon Davis, *León El Africano. Un viajero entre dos mundos*, Valencia, Universidad de Valencia, 2006.

de la historia política,¹⁴ se ensayaron estudios en los que desde una biografía no representativa se explora una época¹⁵ y también se investigaron figuras que sí condensaron un momento paradigmáticamente.¹⁶ Otras opciones, por su parte, estudiaron varios itinerarios sobre un telón de fondo o una serie compartida. En este sentido se abren también diferentes modalidades; mientras que algunas investigaciones utilizaron varias trayectorias para estudiar tendencias diacrónicas encarnadas por hombres y mujeres de distintas épocas,¹⁷ en otros se han puesto de relieve sincronías entre biografías que dan cuenta dinámicamente de un momento histórico.¹⁸ Nuevamente, en el último sendero, los caminos se bifurcan: en algunos casos se centra la atención en grandes personalidades históricas¹⁹ y en otros, en cambio, se les da lugar a figuras consideradas “en los márgenes”.²⁰

Se justifica, entonces, sostener que, así como en la actualidad no impera un único paradigma válido ni una única fórmula para escribir textos de historia, tampoco existe una sola forma de escribir biografías, ni hay un único manual que explique y resuelva los problemas que la biografía genera a sus hacedores.

En lo que respecta de manera específica al dossier que aquí se presenta, un primer punto destacable es que los autores y las autoras han sido convocados a participar por su interés sostenido en lo que puede denominarse, para sintetizar una serie de problemas diversos, como se ha señalado, las “cuestiones biográficas”. Por este motivo, se ofrecen en los artículos recopilados distintas perspectivas y reflexiones para pensar las relaciones entre los registros ligados a la biografía y la disciplina histórica que surgen de las propias experiencias de trabajo de los especialistas que participan.²¹

¹⁴ Véanse Philippe Levillain, “Les protagonistes: de la biographie”, en René Rémond (dir.), **Pour une histoire politique**, París, Éditions du Seuil, 1988, pp. 121-159 y Patrice Gueniffey, “La biografía y la renovación de la historia política”, en Id. **La fuerza y el derecho. Estado, poder y legitimidad durante el siglo XVII**, México, Centro de Estudios Históricos/El Colegio de México, 2004, pp. 81-97.

¹⁵ El ejemplo descolante en esta dirección es Carlo Ginzburg, **El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI**, Barcelona, Muchnik, 1997 (1976).

¹⁶ Véanse, entre otros: Pierre Rosanvallon, *Le moment Guizot*, París, Gallimard, 1985; John Greville Agard Pocock, **The Machiavelian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition**, Princeton, Princeton University Press, 1975; Roldán, Darío, **Charles de Rémusat: Certitudes et impasses du libéralisme doctrinaire**, París, L’Harmattan, 1999.

¹⁷ Piénsese en la obra de Mona Ozouf: **Les mots des femmes. Essai sur la singularité française**, París, Fayard, 1995.

¹⁸ En este registro se pueden poner de relieve: Carl E. Schorske, **Fin-de-siècle Vienna. Politics and culture**, Nueva York, Vintage Books, 1981; Christophe Charle, **Paris Fin-de-siècle. Culture et politique**, París, Éditions du Seuil, 1998; Luisa Mangoni, **Una crisi fine secolo. La cultura italiana e la Francia fra Otto e Novecento**, Turín, Einaudi, 1985; Wolf Lepenies, **Las tres culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia**, México, Fondo de Cultura Económica, 1994; Robert Darnton, **Edition et sedition. L’univers de la littérature clandestine au XVIIIe siècle**, París, Gallimard, 1991.

¹⁹ Cfr. Benedetta Craveri, **Amantes y reinas. El poder de las mujeres**, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

²⁰ Cfr. Natalie Zemon Davis, **Mujeres en los márgenes. Tres vidas del siglo XVII**, Madrid, Ediciones Cátedra/Universitat de València, 1995.

²¹ Aunque las contribuciones del dossier no ponen centralmente el foco en el ámbito local, no está de más apuntar que en los últimos años se manifestó en la Argentina cierta inclinación a la escritura de biografías de hombres del poder (piénsese en la Colección Los Nombres del Poder, editada por el Fondo de Cultura Económica, la Colección de Biografías publicadas en la sección Historia Argentina de Planeta y la Colección Grandes Protagonistas de la Historia Argentina, comandada por Félix Luna) y que, en la

En el artículo que abre el dossier, Sabina Loriga presenta un seguimiento de largo plazo en el que se subrayan momentos de acercamiento y de distancia entre la escritura biográfica y la escritura histórica. La autora propone una serie temporal para analizar los motivos por los que en determinados contextos históricos e historiográficos se rompieron las relaciones entre una forma de pensar el pasado que coloca al individuo en el centro de la escena y otras que pusieron sus acentos en otras elecciones. Loriga destaca de manera detallada los derroteros de la biografía y muestra la definición de ciertos tópicos destinados a perdurar y que continúan, como se ve en los artículos aquí reunidos, articulando las discusiones sobre la biografía y la historia, entre los que se destacan los pares problemáticos: historia plural/historia individual, historias sin sujeto/historias con actores, dimensión colectiva/dimensión individual, individuo/estructura, entre otros. Y se suman, por su parte, algunas otras tensiones ya en el terreno específico de la biografía: vida y obra, vida y contexto, psicología individual y climas de época, empatía o distancia, por mencionar las más relevantes.

Varios de estos problemas y tensiones se hacen presentes en los textos aquí reunidos. Por ejemplo, ciertos ejes de los trabajos de Darío Roldán, Maximiliano Fuentes Codera, Mónica Szurmuk y Sergio Pujol, pueden pensarse a la luz de la tensión vida/obra. Los tres primeros aportes mencionados se encuadran en la propuesta presentada por François Dosse en un capítulo de su libro abocado a la biografía,²² titulado “La biografía intelectual”. Allí, Dosse reflexiona acerca de diferentes modelos de biografías sobre intelectuales y acerca de su propio trabajo.²³ Su planteo apunta a responder si es necesario revisar las vidas de los intelectuales o si con el estudio de sus obras sería suficiente para recuperar su valor cultural y su legado. Propone dar un espacio a la recepción de las obras de los intelectuales biografiados, pero, a la vez, reparar en las marcas y huellas biográficas que propiciaron que esas obras fueran escritas en momentos particulares e irrepetibles en las trayectorias de los mismos. Destaca, entonces, que la vida de un intelectual y su obra: “no pueden tratarse como si

actualidad, se ha lanzado una colección que pretende, según se destaca en la gacetilla de prensa de su lanzamiento: “retratar y entender la vida de hombres y mujeres que desempeñaron un rol relevante en la historia argentina. La colección se basará en investigaciones rigurosas, y las obras están escritas por historiadores expertos en cada uno de los personajes seleccionados. Ilustran la vida pública y privada de los individuos biografiados, y también analizan la época y las circunstancias en las que desarrollaron su acción. La actividad política, las trayectorias económicas, sociales o culturales.”. Por su parte, pueden verse algunas contribuciones locales al respecto -de características muy diferentes entre sí-: José Luis Romero “La biografía como tipo historiográfico”, en Id., **La vida histórica**, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, pp. 104-117; Tulio Halperin Donghi, “Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica”, en Id., **El espejo de la historia**, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 41-63; Susana Frías, “El método de la biografía colectiva”, en **Clío, Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional**, núm. 1, 1993, pp. 21-29; Félix Luna, “La biografía individual”, en **Clío, Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional**, núm. 1, 1993, pp. 17-20; Patricia Pasquali, “El retorno de la biografía”, en **Clío, Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional**, núm. 5, 2000, pp. 137-154.

²² François Dosse, **La apuesta biográfica: escribir una vida**, Valencia, Universidad de Valencia, 2007.

²³ François Dosse escribió biografías de Paul Ricoeur y de Michel De Certeau. Véanse: François Dosse, **Paul Ricoeur: les sens d'une vie**, Paris, La Découverte, 1997 y Michel de Certeau: **le marcheur blesse**, Paris, La Decouverte, 2002. Hay traducción al español: **Michel de Certeau: el caminante herido**, Traducción de Claudia Mascarua, México, Universidad Iberoamericana, 2003.

estuvieran separadas por tabiques estancos, ni tampoco reducirse a un solo nivel”.²⁴ Este principio aparece como un supuesto compartido en los textos de Fuentes Codera y Szurmuk a la hora de estudiar a Eugenio D’Ors y Alberto Gerchunoff. En el artículo de Roldán, por su parte, aparecen enunciados los “riesgos” de una apuesta que pretende borrar las marcas biográficas para analizar las obras de un pensador determinado (operación elegida por Pierre Rosanvallon al estudiar a Guizot). Pero si la relación entre vida y obra de una figura elegida para biografiar es un eje problemático a la hora de estudiar figuras ligadas al ámbito intelectual –por obvias razones-, a la vez, como muestra la crónica de Sergio Pujol, obras culturales surgidas en otros registros –canciones, en el caso particular de Atahualpa Yupanqui- plantean idénticos desafíos para interpretar las torsiones de una vida.

Otro de los tópicos clásicos del terreno de las discusiones biográficas que surge en los artículos aquí reunidos es el de las relaciones multidireccionales entre vida y contexto –o contextos-. Como señala Sabina Loriga, de la mano de perspectivas filiadas a la microhistoria italiana –y con ecos en diferentes propuestas historiográficas-, la noción de contexto se dinamizó en los estudios históricos en las últimas décadas. La contribución de Roldán es elocuente en este sentido, ya que muestra, en simultáneo, su preocupación por encuadrar la noción de “obra virtual” en contextos políticos, disciplinares e historiográficos, mientras que, paralelamente, muestra el escaso interés que vida y contexto parecen haber tenido en la elección de Pierre Rosanvallon en ocasión de encuadrar el pensamiento de Guizot. En el artículo de Szurmuk, por su parte, se pluraliza la noción de contexto en dos sentidos: diacrónico y sincrónico. La autora destaca cómo, si bien el largo plazo cronológico de la trayectoria de Alberto Gerchunoff es fundamental para estudiar su vida, la multi-implantación en esferas diferentes pero temporalmente concordantes es un dato central para poder dar relieve a una biografía como la elegida. Por su parte, desde el título, Fuentes Codera destaca la noción de contexto ya no solamente para encuadrar una vida, sino también para pensar en las construcciones y las cargas de sentido que esa vida puede asumir en el largo plazo y en los vaivenes de una historia nacional. Pujol, a su vez, muestra cómo los contextos políticos y sociales de la Argentina condicionaron las interpretaciones sobre Atahualpa Yupanqui y cómo su vida estuvo atravesada por las realidades políticas nacionales.

Por último, la relación entre el biógrafo y figura biografiada es otro de los ejes que aparecen reflejados en los textos aquí recopilados. Michael Holroyd destaca que la figura del biógrafo ha sido comparada con perfiles de connotación positiva y hasta pintoresca –el biógrafo como un detective, por ejemplo-, pero también con imágenes de carga claramente descalificadora –el biógrafo como un caníbal que devora a un otro para alimentar sus ansias escriturales, por mencionar la más contundente-. Más allá de las distintas posibilidades para calificar a quienes se proponen estudiar vidas, ciertamente, las relaciones entre los historiadores y las figuras que biografían suele ser un nudo problemático. Entre la empatía, propuesta de manera sistemática por Wilhelm Dilthey (figura que, como se verá en el primer artículo del dossier a cargo de Sabina Loriga, puede ser una referencia orientadora a la hora de afrontar el trabajo biográfico)

²⁴ François Dosse, **La apuesta biográfica: escribir una vida**, p. 387.

y otros pensadores filiados con la hermenéutica y la disección distante, se dibujan varias opciones. La necesidad de hacerse con una lupa para poder captar las especificidades de una vida está bien retratada en la crónica de Sergio Pujol que relata las particularidades de su experiencia en el proceso de escritura de su Atahualpa Yupanqui. Por su parte, Mónica Szurmuk no titubea a la hora de mostrar sus elecciones para captar las características peculiares de la vida de Alberto Gerchunoff, incluso si estas implican entrar en confrontación directa con la crítica más consolidada. Maximiliano Fuentes, en sintonía con esta perspectiva, subraya la necesidad de no recorrer las huellas autobiográficas de Eugenio D'Ors como el indiscutido camino a seguir para analizar su biografía, como han hecho biógrafos anteriores. Darío Roldán, a la vez, muestra los problemas que generaría suprimir las marcas biográficas de Pierre Rosanvallon para entender su intento de borramiento de las torsiones vitales de Guizot.... Y los juegos de espejos entre biografía, biógrafo y biografiado podrían multiplicarse, como ha sucedido a lo largo de la historia occidental con intensidades y resultados diversos, como muestra Loriga.

De hecho, como ha señalado Dosse, aunque todas las épocas parecen haber afrontado el reto de escribir biografías, cada momento ha mostrado también las diferentes formas posibles de “escribir vidas”. Reveladores en este sentido son los títulos de dos obras recientes: *¿Cómo se escribe una vida?*, de Michael Holroyd²⁵ y el ya referido *La apuesta biográfica. Escribir una vida* de François Dosse. Ambos volúmenes muestran que la pregunta sobre cómo “atrapar” la entera complejidad de una vida en una cantidad de páginas puede ser un reto, una aventura, o incluso una apuesta, y que en cada época histórica pueden convivir distintas respuestas para hacer frente a un desafío de esta magnitud. Se manifiesta aquí el fantasma de Alberto Caeiro -una de las vidas heterónimas de Fernando Pessoa, a quien parecía, por cierto, no alcanzarle una sola biografía para atrapar su vida- y sus elocuentes versos: “si, después de morir, quisieran escribir mi biografía, no hay nada más sencillo. Tiene sólo dos fechas: la de mi nacimiento y la de mi muerte. Entre una y otra cosa, todos los días son míos”. Como una maldición o bendición –depende el grado de optimismo de quien asume la tarea-, queda a los biógrafos, sistemáticos o de ocasión, ver cómo reponer la trama de una vida que ponga en contacto esas dos fechas sin caer en la tentación de construir una vida unitaria, lineal y coherente y sin pretender tan solamente replicar la exhaustividad descriptiva de los legajos del registro civil –elocuente imagen de Balzac que recuerda aquí Sabina Loriga- en detrimento de la empatía y la interpretación dinámica de una vida.

²⁵ En este caso, el título es una ajustada elección de los editores del volumen, que recoge una selección de ensayos de Holroyd muy reveladora de la suerte de la biografía en el contexto británico.

LA ESCRITURA BIOGRÁFICA Y LA ESCRITURA HISTÓRICA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Sabina Loriga¹

Resumen:

El presente texto propone un recorrido cronológico que permite conocer los momentos de encuentro y desencuentro entre las formas de escritura biográfica y las de escritura histórica. Revisa, además, antecedentes de las tensiones existentes entre Biografía e Historia en textos de antigua data (desde los clásicos griegos hasta Humboldt). Se detiene, entonces, en distintos momentos de guerra y de paz que se sucedieron en la frontera caliente entre la Biografía y la Historia. De este modo, las tensiones entre individuo y sociedad, genio y masa, héroe y hombre medio, por mencionar las más destacadas, son analizadas en sus contextos de aparición históricos e historiográficos. En este sentido, se presta especial atención a las corrientes historiográficas dominantes que tuvieron una voz destacada en Europa desde el siglo XIX y a los diálogos entre éstas y los principios de otras disciplinas sociales y humanas. Atendiendo a las renovaciones historiográficas de las últimas décadas, se presentan las formas en las que la Biografía ha sido recuperada, revalorizada y criticada.

Palabras claves:

Biografía, Historia, historiografía, hermenéutica, ciencias sociales.

Abstract

The article proposes a chronological review that allows know the moments of agreement and disagreement between the forms of biographical writing and the forms of historical writing. The article also reviews the trails of the existing tensions between Biography and History in old texts (from the classic Greeks to Humboldt). The article focuses, then, in different moments of war and peace that happened in the hot frontier between Biography and History. So, the article analyses the tensions between the individual and society, genius and mass, hero and average man (to mention the most prominent) in its historic and historiographical contexts. In this sense, the article focuses with special attention in the historiographical tendencies prominent in Europe since XIX Century, and its dialogues with the social sciences and the humanities. Attending to the historiographical renewals of the last decades, the article presents the forms through which the Biography has been recovered, revalued and criticized.

Keywords:

Biography, History, Historiography, Hermeneutics, Social Sciences.

Recibido: 30-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), Centre de Recherches Historiques, 190-198, Avenue de France, Bureau 540, Paris. E-mail: loriga@ehess.fr.

De las historias a la Historia

Durante muchos años los historiadores creyeron que su trabajo era el de preservar del olvido las acciones humanas.² Esa idea radicaba en una imagen inmortal de la naturaleza. Eternos, los elementos naturales no tienen necesidad de la memoria para continuar existiendo; pero los seres humanos signados por la mortalidad (“sólo nosotros pasamos por delante de todo como aire que cambia”, escribe Rainer María Rilke)³ pueden transformarse en casi iguales a la naturaleza gracias a la historia. Desde esta perspectiva, el relato histórico tiene como eje indiscutido las grandes acciones y las grandes obras de las cuales los mortales son capaces, como aquellas realizaciones aterradoras de las que habla Sófocles.⁴

En los últimos doscientos años las cosas cambiaron. Después de finales del siglo XVIII, los historiadores arrinconaron las acciones y los sufrimientos de los individuos para tratar de descubrir el proceso invisible de la historia universal “aquel movimiento evolutivo de nuestro género, que debe ser considerado como su propio contenido, como su centro y como su esencia”.⁵ Las razones que indujeron a los historiadores a desinteresarse de los seres humanos en cuanto individuos, es decir a pasar de una historia plural (*die Geschichten*) a una historia única (*die Geschichte*), son varias.⁶ Sin lugar a dudas, pesaron dos difíciles sorpresas de la modernidad: por un lado, el descubrimiento de que también la naturaleza es mortal y por el otro, la progresiva pérdida de confianza en la capacidad de nuestros sentidos para aprehender la verdad del mundo (desde los tiempos de Copérnico, la ciencia no hace otra cosa que mostrarnos los límites de la observación directa).⁷ Paralelamente a estas transformaciones profundas, que van mucho más allá de nuestros actos conscientes y que por momentos se nos escapan, han influido tal vez algunas vicisitudes intelectuales menos trágicas, y hasta más banales. Ante todo, la esperanza de dar a las ciencias humanas bases científicas estables y objetivas. Se trató de un esfuerzo enorme de conocimiento, que indujo a las disciplinas más variadas (de la Demografía a la Psicología, de la Historia a la Sociología) a uniformar los fenómenos, muchas veces eliminando las diferencias, los descartes, las idiosincrasias.

La tendencia a uniformizar el pasado tuvo consecuencias graves, como ha señalado Hannah Arendt en una carta a Karl Jaspers del 4 de marzo de 1951. Volviendo, una vez

² Cfr. François Châtelet, **La naissance de l'histoire**, Paris, Les Editions de Minuti 1962. Traducción al español: México, Siglo XXI, 2009.

³ Rainer Maria Rilke, **Duineser Elegien**, Wiesbaden, Erschienen im Insel, 1950. Traducción al español: Cátedra, 1993.

⁴ Cfr. Hannah Arendt, “The modern concept of history”, en **Between Past and Future: Six Exercises in Political Thought**, New York, Viking Press, 1958. Traducción al italiano: Firenze, Vallecchi 1970.

⁵ Wilhelm Dilthey, “Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften”, en **Gesammelte Schriften**, Stuttgart/Göttingen, Teubner/Vandenhoeck & Ruprecht, vol. VII, 1910. Traducción al italiano: **Critica della ragione storica**, editado por Pietro Rossi, Torino, Einaudi 1954, p. 176.

⁶ Cfr. Reinhart Koselleck, **Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten**, Frankfurt, Suhrkamp, 1979. Traducción al español: **Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos**, Barcelona, Paidós, 1993.

⁷ Sobre la consciencia de la vulnerabilidad de la naturaleza, cfr. también Hans Jonas, **Philosophical Essays. From Ancient Creed to Technological Man**, Chicago, The University Chicago Press 1974. Traducción al español: Barcelona, Herder, 1998.

más, sobre las tragedias políticas y sociales que han plagado el siglo XX, afirma que el pensamiento moderno perdió el gusto por las diferencias:

*“Que es hoy el mal en su dimensión real no lo sé, pero no me parece que éste en cierta forma tenga que ver con este fenómeno: la reducción de los hombres en cuanto hombres, a seres absolutamente superfluos (...) En esta confusión, la Filosofía no está totalmente exenta de culpas. Por supuesto, no en el sentido en el que Hitler tenga algo que ver con Platón (...) pero sí en el sentido en el que la Filosofía occidental no ha tenido nunca un concepto puro de la política, tampoco podía tenerlo porque habló siempre de necesidad, del Hombre y se ocupó siempre de la pluralidad sólo accidentalmente”.*⁸

Evidentemente, esta pérdida de pluralidad concierne no sólo a la Filosofía sino también a la Historia. En los últimos doscientos años, nuestros libros de Historia se llenaron de relatos sin sujeto: hablan de potencias, naciones, pueblos, alianzas, grupos de intereses, pero sólo excepcionalmente de seres humanos.⁹ Tal como lo intuyó un escritor particularmente atento al pasado, Hans Magnus Enzensberger, la lengua de la Historia empezó a esconder a los individuos detrás de categorías impersonales: “la Historia es exhibida sin actores, las personas aparecen sólo como figuras accesorias, como un fondo escénico, como la masa oscura en el fondo de un cuadro: se habla de 'los desocupados', 'los empresarios’”. Hasta los llamados *makers of history* aparecen privados de existencia real: “la suerte de los otros, aquellos de cuyo destino no se pronuncia una palabra, se venga de su suerte: éstos son inmovilizados como maniqués y se parecen a las figuras de madera que en las pinturas de De Chirico ocupan el lugar de los hombres”.¹⁰

El precio ético y político de esta desertificación del pasado es muy alto. Según la fórmula de Isaiah Berlin, si se oculta la dimensión individual de la Historia:

*“Alejandro, César, Atila, Mahoma, Cromwell y Hitler son como inundaciones y terremotos, ocasos, océanos y montañas; podemos admirarlos o temerles, darles la bienvenida o maldecirlos, pero denunciar o enaltecer sus actos es tan razonable como dar sermones a un árbol”.*¹¹

Creo que las palabras de Berlín tienen actualidad. Muestran cómo el peligro del relativismo, que corroe el principio de responsabilidad individual, no es una característica exclusiva de la llamada historiografía post-moderna, inspirada en Nietzsche, sino que también nace de una lectura impersonal del pasado que describe la realidad a través de las relaciones anónimas de poder. Berlín precisa:

⁷ Hannah Arendt, **Briefwechsel 1926-69**, München, Piper 1985. Traducción al español: Barcelona, Herder, 2000.

⁹ Cfr. Philip Pomper, “Historians and Individual Agency”, en **History and Theory**, 1996, vol. 35, p. 281-308.

¹⁰ Hans Magnus Enzensberger, “Letteratura come storiografia”, en **Il Menabò**, 1966, IX, p. 8.

¹¹ Isaiah Berlin, “Historical Inevitability” (1953), in **Four Essays on Liberty**, Oxford, Oxford University Press, 1969.

*“insultar y elogiar, considerar que una acción es preferible a otra, acusar o defender figuras históricas por acciones que hacen o hicieron, resulta una actividad absurda. La admiración y el desprecio por éste o aquél individuo puede de hecho perdurar, pero se convierte en algo semejante a un juicio estético”.*¹²

Historia y Biografía: lo verdadero y lo verosímil

¿Cómo y cuándo tuvo lugar este sacrificio de la dimensión individual? La frontera que separa a la Historia de la Biografía fue siempre incierta y en absoluto pacífica. Ya en el período antiguo, Tucídides expresó un absoluto desprecio por las biografías. En su programa de una historiografía exacta, impersonal y universal hay poco espacio para un género narrativo que busca cautivar a un público popular. Dos siglos más tarde, Polibio escribe que la aproximación biográfica a la Historia, fundada sobre los métodos del teatro trágico, da lugar a confusiones entre la Poética y la Historia propiamente dicha. Sus consideraciones son parte de una discusión más vasta que se extiende en la historiografía griega, en la que el ideal de lo “verdadero” se opone a lo “verosímil” perseguido por el sofista Gorgias. Contrariamente a las concepciones de algunos historiadores de los siglos IV y III A.C. (como Filarco o Dúrides de Samo), que tenían como proyecto transformar la historia en representación dramática, fundado sobre una imitación exacta o mimesis, Polibio consideraba correcto fijar y transmitir la verdad objetiva.¹³

La distinción entre Historia y Biografía, además, es confirmada desde la vereda opuesta, es decir, desde el campo biográfico. En la edad imperial, Plutarco ostenta un escaso interés por los factores estructurales y reivindica el primado de los signos del alma sobre la Etiología política:

*“Habiéndonos propuesto escribir en este libro la vida de Alejandro y la de César, el que venció a Pompeyo, por la muchedumbre de hazañas de uno y otro, una sola cosa advertimos y rogamos a los lectores, y es que si no las referimos todas, ni aun nos detenemos con demasiada prolijidad en cada una de las más celebradas, sino que cortamos y suprimimos una gran parte, no por esto nos censuren y repriman. Porque no escribimos historias, sino vidas; ni es en las acciones más ruidosas en las que se manifiestan la virtud o el vicio, sino que muchas veces un hecho de un momento, un dicho agudo y una niñería sirven más para pintar un carácter que batallas en que mueren millares de hombres, numerosos ejércitos y sitios de ciudades. Por tanto, así como los pintores toman para retratar las semejanzas del rostro y aquellas facciones en que más se manifiesta la índole y el carácter, cuidándose poco de todo lo demás, de la misma manera debe a nosotros concedérsenos el que atendamos más a los indicios del ánimo, y que por ellos dibujemos la vida de cada uno, dejando a otros los hechos de grande aparato y los combates”.*¹⁴

¹² Arnaldo Momigliano, **The Development of Greek Biography**, Camb. Mass., Harvard University Press, 1971. Traducción al español: Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1986.

¹³ Plutarch, **Greek Lives**, Oxford-New York, Oxford University Press, 1998.

¹⁴ Plutarco, **Vidas paralelas**, México DF, Editorial Porrúa, p.213.

Las palabras de los clásicos han tenido suerte dispar entre los historiadores modernos. La desconfianza en la biografía es confirmada en 1599 por John Hayward, el llamado Tácito inglés, que en su *Life and reign of King Henrie III*, aconseja no confundir “el gobierno de los Estados poderosos” con “las vidas y las obras de los hombres ilustres”.¹⁵ Un siglo más tarde, Thomas Burnet, el capellán de Guillermo III, atribuye una gran importancia a la Historia, pero reconoce sólo un valor accesorio y ornamental a la reflexión biográfica:

*“la vida de los filósofos, los nacimientos las muertes, los honores, los viajes, las acciones buenas o malas y cosas de ese estilo integran y embellecen a la materia abordada, pero son de menor importancia en la búsqueda de orígenes y progresos del conocimiento humano o en la comprensión de la Providencia”*¹⁶.

Sin embargo, la separación proclamada por Polibio, entre Biografía e Historia no es siempre compartida. En el siglo VIII, Beda el Venerable declara que la biografía no es otra cosa que historia vista desde más cerca. Por su parte, en la Edad Moderna, los principales manuales de Paleografía, de Diplomática y de Historiografía (de Jean Bodin a Agostino Mascardi y a Gabriel Mably) asimilan la biografía a una forma de escritura histórica en absoluto legítima. En el siglo XVII Thomas Stanley, el filólogo inglés célebre por su edición crítica de las tragedias de Esquilo, define a la biografía de los legisladores, de los generales y de los sabios, nada menos que como la forma más elevada de la Historia.¹⁷ En el siglo siguiente se comparte ampliamente la idea de que el destino individual de los hombres ilustres permita comprender de manera más inteligible las elecciones de una nación. David Hume está convencido que el carácter individual de Carlos I fue fatal para la causa absolutista en Inglaterra. Algunas décadas más tarde, Voltaire no celebra ningún culto de los héroes, pero está convencido de que “las grandes almas permiten reconocer las sorpresas de la historia, aquellos sucesos imprevisibles, fundamentales en un dominio en el que no siempre sucede lo verosímil”. Como en los cuadros de Géricault o de David, solo el rostro del héroe resaltado por encima de la multitud anónima que ocupa el fondo, expresa el *Zeitgeist*, el espíritu de la época.¹⁸

En suma, a lo largo de los siglos, la frontera entre Historia y Biografía fue terreno de disputas y querellas; al menos hasta el momento en el que el pensamiento histórico llegó a su apogeo. En las páginas siguientes, examinaré momentos clave en la batalla que se mantuvo en esta frontera agitada. El primero se remonta a finales del siglo XVIII y a los inicios del XIX y está ligado, sobre todo, al impacto y al éxito de la Filosofía de

¹⁵ Cfr. John Garraty, *The Nature of Biography*, London. Knopf, 1957, p. 70.

¹⁶ Cfr. Mario Longo, *Historiae philosophiae philosophica. Teorie e metodi della storia della filosofia tra Seicento e Settecento*, Milano 1986, p. 39.

¹⁷ Sobre la historiografía medieval y del Renacimiento cfr. Donald R. Kelley, *Foundations of Modern Historical Scholarship. Language, Law and History in the French Renaissance*, New York-Londres, Columbia University Press, 1970; Denis Hay, *Annalists and Historians. Western Historiography from the Eight to the Eighteenth Centuries*, Londres, Methuen & Co., 1977, Traducción al italiano: Bari, Laterza, 1981.

¹⁸ Sobre la historiografía iluminista, cfr. Friedrich Meinecke, *Die Entstehung des Historismus*, Munich, R. Oldenbourg, 1965. Traducción al italiano: Firenze, Sansoni, 1954, caps. IV y V.

la Historia. Mientras que el segundo se ubica en el corazón de la historiografía y coincide con el divorcio entre historia social e historia política, que tuvo lugar en las últimas décadas del siglo XIX.¹⁹ En ambos casos, se verá como la totalidad devino la categoría explicativa del devenir.

Totalidad y devenir: los inicios de la Filosofía de la Historia

Tal como se señaló, el primer ataque contra el individuo fue lanzado por la Filosofía. En su breve ensayo sobre la finalidad de la historia escrito en 1784, Immanuel Kant representa al hombre como un medio a través del cual la naturaleza realiza sus fines y afirma que la Historia debe elevarse por encima del individuo y pensar en grandes escalas, porque todo lo que en los individuos se revela confuso e irregular, constituye una sucesión de eventos unitarios y sistemáticos, típicos de la totalidad de la especie:

*“los individuos, pero también los pueblos enteros, piensan poco en el hecho de que mientras persiguen sus propósitos, cada uno con su capacidad y muchas veces uno contra otro, avanzan sin darse cuenta hacia el propósito de la naturaleza”.*²⁰

Con la emergencia de una visión providencia de la historia, la dimensión biográfica se convirtió en algo marginal. Después de haber confirmado la unidad *a priori* de la historia, Fichte niega el valor independiente del individuo frente a lo universal, subraya que solamente cuenta el progreso de la vida de la especie, “de ninguna manera la de los individuos”. También Hegel piensa que hay que suprimir la dimensión concreta de la existencia a un *Welt-plan*; los individuos constituyen una masa superflua, que no debe hacer sombra a lo que cuenta en la historia. Cuando los eventos del mundo, hasta los más lejanos o los más aberrantes, son dialécticamente integrados en un horizonte teleológico (el desarrollo infinito y necesario de la humanidad), los individuos (incluso las grandes figuras superiores de la historia, como César o Napoleón inmortalizado en el campo de batalla de Jena) aparecen como instrumentos de la razón que efectúan todo, aun lo que quizás no comprenden, para cumplir un destino que los trasciende:

*“La meta a la cual tienden inconscientemente los destinos individuales de la historia mundial están imprevisiblemente relacionados con lo los hombres que creen libremente desear, un impulso que parece ciego y que sin embargo ve más lejos de los intereses personales conscientes. Por ello, los hombres realizan con una comprensión instintiva el fin del cual son instrumento. Éstos actúan históricamente, en cuanto son impulsados por la potencia y por la astucia de la razón (List der Vernunft), que es el concepto racional de la Providencia”.*²¹

¹⁹ Cfr. Judith Schlanger, **Les métaphores de l'organisme**, Paris, Vrin 1971.

²⁰ Immanuel Kant, **Idee zu einer allgemeinen Geschichte in welt-bürgerlicher Absicht (1784)**, in **Kants Gesammelte Schriften**, Berlin 1902. Traducción al italiano: Bari-Roma 1995, Filippo Gonnelli, pp. 29-30. Sobre la peculiaridad del finalismo kantiano, cf. Ludwig Landgrebe, **Phänomenologie und Geschichte**, Gütersloh, Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, 1968, cap. III.

²¹ Karl Löwith, **Meaning in History. The Theological Implications of the Philosophy of History**, Chicago, The University of Chicago Press 1949. Traducción al español: Madrid, Aguilar 1968.

Tal como lo observó Karl Löwith, sobre este punto el marxismo no representa una fractura en lo que respecta a la Filosofía clásica alemana: “el principio fundamental de Marx, expresado ya en *La ideología alemana*, mostraba ser el mismo que el de Hegel, versaba sobre la confianza en la filosofía futura de realizar la unidad de la razón y de la realidad, de la esencia y la existencia”.²²

En esta concepción providencial del devenir, entendido como un esfuerzo gradual a través del cual la humanidad realiza sus fines superiores, el individuo queda completamente aplastado por la ley. Una ley dramática e implacable, porque es inmune a los accidentes. El olvido de la persona coincide casi siempre con la negación del caso o, al menos, con un su debilitamiento parcial, por ejemplo el resultado de la batalla de Waterloo fue seguramente condicionado por la lluvia torrencial que cayó durante toda la noche entre el 17 y el 18 de junio de 1815, pero aquellas gotas de agua fueron enviadas por el dios de la historia. Víctor Hugo expresa poéticamente este tipo de causa providencial. Después de haber contado que Oliver Cromwell habría querido partir hacia Jamaica y Honoré Gabriel Mirabeau hacia Holanda, pero que los dos habían sido detenidos por una prohibición del Rey, comenta:

“Ahora bien, elimináis a Cromwell de la revolución de Inglaterra, elimináis a Mirabeau de la revolución de Francia, elimináis incluso de las dos revoluciones, dos cadalsos. ¿Quién sabe si Jamaica no hubiese salvado a Carlos I, y Batavia a Luis XVI? Pero no, es el rey de Inglaterra quien quiere conservar a Cromwell; es el rey de Francia quien quiere conservar a Mirabeau. Cuando un rey es condenado a muerte, la providencia le venda los ojos.”

En definitiva, detrás del caso y del evento humano está siempre la mano de Dios:

*“Eh! Quien sólo sienta en este tumulto y en esta tempestad, en medio de este combate de todos los sistemas y de todas las ambiciones que hacen tanto humo y tanto polvo, bajo este velo que aún esconde a los ojos la resolución social y providencial a duras penas esbozada, detrás de esta nube de teorías, de pasiones, de quimeras, que se cruzan, se chocan, y se devoran entre sí en una especie de día sombrío que ellas desgarran de sus destellos, a través de este ruido de la palabra humana que habla a la vez todas las lenguas por todas las bocas, bajo este violento torbellino de cosas, de hombres e ideas que se llama siglo XIX, algo grande se realiza! Dios permanece en calma y hace su obra”.*²³

Una reacción a la concepción providencial de la Historia: Wilhelm von Humboldt

²² Karl Löwith, *Meaning in History*, opcit., p. 71.

²³ Victor Hugo, “Sur Mirabeau” (1834), in Id., *Littérature et Philosophie mêlées*, Edition critique établie par Anthony R.W. James, t. II, Paris, Editions Klincksieck 1976, pp. 285, 331. Traducción al español: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Esta concepción providencial y teleológica del devenir propuesta por la Filosofía de la historia, provoca la reacción de muchos historiadores. Primeramente, la de Wilhelm von Humboldt, que en los dos ensayos sobre la historia universal de 1814 y de 1818 y en su célebre discurso sobre la tarea del historiador de 1821, rechaza los sistemas filosóficos de Fichte y Hegel (pero también de Kant) por estar fundados sobre una imagen abstracta del hombre, que apunta a “reducir el carácter aleatorio y disperso de los hechos bajo un único punto de vista, deduciendo lo uno de lo otro en base a un principio de necesidad”.²⁴ Por esta razón, opone a la Filosofía de la Historia una Física de la Historia, concentrada en una doble dimensión –racional y sensible- de los hombres.

Ciertamente Humboldt reconoce la noción de uniformidad señalada por Kant. Los seres humanos, sobre todo cuando actúan colectivamente, se atienen a una cierta uniformidad. Esto quiere decir que la naturaleza comprende también la índole moral de las personas. Si examinamos en serie eventos aparentemente fortuitos –como los matrimonios, los decesos, los nacimientos ilegítimos, o los crímenes –descubrimos una regularidad sorprendente, explicable sólo por el hecho de que en las acciones de los hombres hay también un componente natural, que se manifiesta cíclicamente según leyes uniformes. Sin embargo, la historia no es sólo un producto de la naturaleza; ésta es también dominada por la fuerza creadora del carácter humano: el individuo no puede ser explicado, señala Humboldt, “sobre la base de alguno de los influjos sufridos (es más, es la individualidad la que determina éstos últimos con su reacción). Aún si la materia de la acción fuera idéntica, la acción sería siempre distinta en virtud de la forma individual”.²⁵

En otros términos, la naturaleza es siempre modificada, tal vez de formas desconocidas e imprevisibles, por la actividad humana. Basta con que un espíritu fuerte, dominado más o menos conscientemente por una gran idea, medite sobre un material susceptible de tomar forma, para que el resultado sea emparentado a la idea y por lo tanto extraño del curso habitual de la naturaleza. Cuando habla de actividad humana, Humboldt no piensa sólo en las acciones de los grandes hombres:

*“que la acción del genio y de la pasión profunda pertenezca a un orden de cosas distinto del curso mecánico propio de la naturaleza es innegable, pero tomado rigurosamente, éste es el caso que se verifica en cada resultado de la individualidad humana”.*²⁶

Por medio de estas reflexiones, Humboldt sugiere dos puntos extremadamente importantes. En primer lugar, la dimensión ética de la historia. Ésta no tiene nada de moral, no debe ofrecer ejemplos edificantes o aborrecibles; los ejemplos no tienen ninguna utilidad y se corre el riesgo de que sean desviantes. Sin embargo la historia está

²⁴ Wilhelm von Humboldt, “Betrachtungen über die bewegenden Ursachen in der Weltgeschichte” (1818), in **Gesammelte Schriften**, Berlin, Berh’Verlag, 1904, vol. 3, p. 350. Traducción al español: Madrid, Editorial Tecnos, 1997.

²⁵ Wilhelm von Humboldt, “Betrachtungen über die bewegenden Ursachen in der Weltgeschichte” (1818), op cit., pp. 360 y ss.

²⁶ Ibid.

fundada sobre una ética en la medida que, según la fórmula de Leopold von Ranke que data de 1860, la historia devela el drama de la libertad:

*“la Historia se mueve sobre es el sentido de la realidad (Sinn für Wirklichkeit) y contiene la naturaleza efímera de la existencia en el tiempo y la conciencia de la dependencia de causas precedentes y concomitantes, es al mismo tiempo la conciencia de una libertad espiritual”.*²⁷

Contemporáneamente, Humboldt recuerda que el sentido globalizante del historiador no coincide con el concepto de una totalidad ideal, no es ni único ni englobador, pero sí multipolar, lleno de vida, conflictivo, hecho de diferencias y de contrastes. En 1803, en una carta a Karl von Brinckmann, encuentra una fórmula para esta afirmación, cuándo dice sentirse “estimulado no hacia el Uno, que sería la totalidad (un nuevo concepto equivocado) sino, hacia una unidad en que cada concepto humano, cada oposición entre la unidad y la pluralidad se entrelazan”.²⁸

Como ya se señaló, la reflexión de Humboldt será retomada en los años sucesivos por otros historiadores, como Johannes Droysen o Jakob Burckhardt. Desde ciertas perspectivas, la tentativa de la Filosofía de la Historia de exceder las huellas individuales del pasado y, por lo tanto, de eliminar sus particularidades, encontró resistencias eficaces por parte de los historiadores y alimentó reflexiones extremadamente ricas tendientes a defender la pluralidad del pasado.

El nacimiento de las Ciencias Sociales y el “hombre medio”

El segundo pasaje importante que profundiza la brecha entre Historia y Biografía se remonta a finales del siglo XIX. Tal como lo intuye Johann Gustav Droysen, un historiador meditativo: “nuestra ciencia se ha recientemente liberado del abrazo filosófico-teológico, y he aquí que las ciencias de la naturaleza quieren volver a apropiársela”.²⁹ En realidad, el peligro proviene más que de la ciencia, de algunas de las jóvenes disciplinas sociales, como la demografía o la sociología, deseosas de adquirir un estatus científico indiscutible.

En los años treinta, Lambert Adolphe Quételet acuña la noción de “hombre medio”, con la esperanza de elaborar una mecánica social, capaz de definir las leyes que rigen los fenómenos intelectuales y morales como si fueran leyes Físicas:

“El hombre que considero aquí, es en la sociedad lo que el centro de gravedad es en el cuerpo; él es el punto medio alrededor del cual oscilan los elementos sociales: éste

²⁷ Wilhelm von Humboldt, “Über die Aufgabe des Geschichtsschreibers” (1821), in **Gesammelte Schriften**, op cit.

²⁸ Wilhelm von Humboldt, **Briefe an Karl Gustav von Brinckmann**, hrsg. von Albert Leitzmann, Leipzig, Verlag Karl W. Hiersemann, 1939, p. 151 y ss.

²⁹ Johann Gustav Droysen, **Historik. Die Vorlesungen von 1857**, hrsg. von P. Leyh, Stuttgart-Bad Canstatt, 1977; Texte zur Geschichtstheorie. Mit ungedruckten Materialien zur ‘Historik’, hrsg. von G. Birtsch u. J. Rösen, Göttingen 1972. Traducción al italiano: Napoli, Guida 1994, p. 95.

será, si se quiere, un ser ficticio para quien todas las cosas pasarán conformemente a los resultados promedios obtenidos por la sociedad.”.

La noción de “hombre medio” implica el sacrificio oficial de todo aquello que es demasiado particular o anómalo:

*“Debemos, ante todo, perder de vista al hombre tomado aisladamente, y considerarlo sólo como una fracción de la especie. En el despojo de su individualidad, eliminaremos todo lo que sea accidental; y las particularidades individuales que tengan poca o nula acción sobre la masa se borrarán ellas mismas y permitirán comprender los resultados generales”.*³⁰

En las décadas sucesivas, la idea de “hombre medio” adquiere un gran éxito. Convencidos de que los seres humanos no se alejan de las leyes universales de causalidad, Henry Thomas Buckle, Grant Allen e Louis Bourdeau insisten sobre la fuerza de los vínculos externos, en particular de aquellos geográficos, y representan a los seres humanos como hormigas que tejen de manera anónima la trama de la vida social (de la misma manera en la que las células reconstruyen los tejidos orgánicos).³¹ Según Herbert Spencer, esto es válido también para los grandes hombres: “junto con la entera generación de la que constituye una pequeña parte, con sus instituciones, con su lengua, con su ciencia, con sus costumbres, con sus artes y múltiples oficios, (el genio) es sólo el resultante de un enorme conglomerado de fuerzas que ya han actuado juntas durante siglos”.³² Desde esta perspectiva, la ciencia tiene la tarea de explicar al hombre promedio de cada raza, renunciando a las variaciones morfológicas y a las diferencias individuales. Por más importante que pueda ser una persona común, sus pensamientos y sus acciones no tienen ningún interés histórico. Con un significativo deslizamiento lingüístico, los “signos del alma” de Plutarco, que ya habían sido devaluados a “pequeñeces” por Hegel, se convierten en “unas idiosincrasias personales” por nivelar y, tal vez, por eliminar.

La impersonalidad: criterio del procedimiento científico

En el siglo XIX, muchos historiadores adhieren a esta nueva batalla contra la biografía en nombre de la ciencia. Algunos de ellos se muestran hasta ansiosos por abandonar los hábitos de la reflexión moral, para vestir aquellos más nuevos y vistosos de las ciencias sociales, modelados sobre el ejemplo de las ciencias de la naturaleza. Por este motivo, aun no apreciando el determinismo extremo de Buckle, de Spencer o de Bourdeau,

³⁰ Adolphe Quételet, *Sur l’homme et le développement de ses facultés ou Essai de physique sociale*, Paris, Bachelier 1835, pp. 51 y ss.

³¹ Henry Thomas Buckle, *History of Civilization in England*, London, John W. Parker and Son 1858; Grant Allen, “Nation Making”, *Gentleman’s Magazine*, 1878 (rist. in *Popular Science Monthly Supplement*, 1878, pp. 121-126); Grant Allen, “The Genesis of Genius”, *Atlantic Monthly*, march 1881, XLVI, pp. 371-381; Louis Bourdeau, *L’histoire et les historiens. Essai critique sur l’histoire considérée comme science positive*, Paris, F. Alcan, 1888.

³² Sobre esta cuestión, es importante subrayar la influencia del pensamiento racial sobre el proceso de despersonalización de las ciencias sociales.

comparten la idea de afirmar de una vez y para siempre la impersonalidad como criterio fundamental de la cientificidad.

John Fiske, por ejemplo, autor de numerosos textos de historia norteamericana tuvo la esperanza, en cierto modo, de realizar una “gran revolución historiográfica”:

*“Desde mediados del siglo XIX, la revolución que ha tenido lugar en el estudio de la historia es tan grande y profunda como la revolución paralela que, bajo la guía de Mr. Darwin, ha estado afectando el estudio de la biología. La brecha en el conocimiento que separó a Edward Freeman [el historiador de los normandos] en 1880 de un Thomas Babington Macaulay en 1850 es tan grande como la brecha que separó a John Dalton y Humphrey Davy de los creyentes en el flogisto. Aun así, en los principales trabajos por los cuales estos inmensos cambios han tenido lugar –como los de Henry Maine y William Stubbs, Numa Fustel de Coulanges y Maurer- la biografía ha jugado un papel totalmente subordinado o no ha tenido importancia alguna”.*³³

En Francia, Émile Durkheim reconoce a los grandes hombres una función política importante: «una sociedad en la que el genio es sacrificado por la masa tiene un amor ciego por la igualdad estéril, se condena ella misma a una quietud que no difiere de la muerte». ³⁴ Pero los considera un elemento de molestia para las ciencias sociales, que deben estudiar los modos de pensar, de sentir y de actuar independientes de los individuos. Deriva de esta convicción, la célebre comparación entre el hecho social y la estadística:

*“Como cada una de estas cifras comprende todos los casos particulares indistintamente, las circunstancias individuales que pueden tener en alguna parte de la producción del fenómeno se neutralizan allí mutuamente y, por ende, no contribuyen a determinarlo”*³⁵

Esta idea es retomada, pocos años más tarde, por François Simiand partidario de un proyecto de unificación de las ciencias sociales. Aun reconociendo el elemento

³³ John Fiske, “Sociology and hero-worship”, **Atlantic Monthly**, January 1881, p. 81. En este sentido, es interesante observar la doble imagen de Darwin. Fiske lo usa en clave autobiográfica: todo aquello que es individual asume, para él, un aspecto superficial y demasiado veloz. Pero otros autores recurren a la teoría de la evolución para redimensionar el determinismo geográfico. Es lo que hace William James en dos breves ensayos en los que defiende la noción de gran hombre a través del concepto de variación espontánea: “yo digo que, en su complejidad, la relación del ambiente visible y del hombre de genio es precisamente la misma de aquella que es la variación darviniana. El ambiente lo acoge o lo expulsa, lo conserva o lo destruye, a pocos lo elije”. William James, “Great men and their Environment”, **Atlantic Monthly**, 1880, p. 295. Cfr. anche William James, “The Importance of Individuals”, *Open Court*, 1890. Ambos textos fueron republicados en **Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy**, New York-London, Longmans 1897. Una Posición análoga es sostenida por Henri Berr, “La méthode statistique et la question des grands hommes”, **Nouvelle Revue**, 1 et 15 juin 1890.

³⁴ Emile Durkheim, “Le rôle des grands hommes dans l’histoire” (1883), in **Textes. 1. Eléments d’une théorie sociale**, Paris, Les éditions de Minuit 1975. Traducción al español: Madrid, Editorial Morata, 1993.

³⁵ Emile Durkheim, **Les règles de la méthode sociologique** (1895), Paris, Puf 1963, p.10. Traducción al español: México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

interpretativo de la Historia, Simiand sostiene que el historiador debe estudiar aquello que es objetivo, independientemente de la espontaneidad individual:

“Una norma legal, un dogma religioso, una superstición, un uso, la forma de la propiedad, la organización social, una cierta visión del trabajo, un cierto proceso de intercambio, una cierta manera de habitar o de vestirse, un precepto moral, etc., todo eso me es dado, me es provisto todo constituido, todo eso existe en mi vida independientemente de mis propias espontaneidades y a veces a pesar de ellas.”

El ídolo político, el individual y el cronológico (definidos como los tres “*idoles de la tribu des historiens*”) están sin realidad y deben ser sustituidos por otros objetos, como el repetitivo, el regular, el típico:

“La ley es aquí, como en las otras ciencias positivas, seguir las abstracciones felices, es decir aquellas que conducen a establecer, aquellas que son apropiadas para poner en evidencia, algunas regularidades”.

Además para Simiand, la causalidad histórica no tiene la forma de la motivación, sino la de la ley:

“Establecer un vínculo causal no se realiza entre un agente y un acto o entre un poder y un resultado, sino entre dos fenómenos exactamente del mismo orden; implica una relación estable, una regularidad, una ley. No hay causa, en el sentido positivo de la palabra, más que ahí donde hay ley, o al menos donde sea concebible”.

Y continúa:

*“Sólo hay relación causal (...) si hay regularidad de conexión, si hay renovación idéntica de la relación constatada; el caso único no tiene causa, no es científicamente explicable”.*³⁶

El sueño de construir una historia impersonal seduce también a algunos historiadores alemanes. En 1896, Karl Lamprecht, el fundador del Instituto para la *Kultur-und Universalgeschichte* de la Universidad de Leipzig, abstrae de las ciencias naturales un concepto normativo y absoluto de ciencia y lo extiende a todas las disciplinas sociales. Para dotar a la Historia un status científico indiscutible, propone introducir de manera sistemática el principio de causalidad. Dado que la ciencia tiene el deber de conocer la concatenación necesaria de causa y efecto, que se representa uniforme en todos los procesos particulares, también la historia debe ocuparse sólo de aquello que es comparable y típico. El método histórico-cultural coincide con la aceptación de una causalidad absoluta también en el campo espiritual y “opera con los métodos específicos de las ciencias comparativas; con la síntesis, comparación y generalización inductivas”. Esta perspectiva implica, también para él, el sacrificio de

³⁶ François Simiand, “Méthode historique et science sociale”, *Revue de synthèse historique*, 1903, republicado en *Annales*, 1967, 1, pp. 87, 91, 95, 105.

las diferencias. El historiador puede, más aún debe, renunciar a recoger en las cosas aquello que las separa para descubrir lo que las une. Por lo tanto, no debe considerar a los individuos como a seres particulares, dotados de un carácter preciso, único, irrepetible, mucho menos como a seres capaces de actuar sobre el curso de la historia, sino como prototipos genéricos y equivalentes entre ellos, dominados únicamente por las ideas, los sentimientos y los impulsos comunes al grupo de pertenencia. Contrariamente a los historiadores marxistas, que privilegian la noción de clase, para Lamprecht la unidad social determinante en condición de explicar la totalidad de los procesos es la nación, entendida no en sentido jurídico y estatal sino en sentido romántico, como organismo que evoluciona según leyes propias. Es un punto de disenso interesante: el concepto de nación no representa más un elemento de individualización del pasado, como lo era para muchos historiadores de las primeras décadas del siglo XIX, sino una grandeza regular de la vida histórica.³⁷

Claro que, también en este período, existen voces que no están de acuerdo en sacrificar la dimensión concreta de la existencia humana en nombre de la ciencia. Pero, lamentablemente, muchos de aquellos que defienden la naturaleza singular de la historia continúan cultivando la retórica de la grandeza personal. A las fuerzas sociales anónimas enarboladas por Simiand y por Lamprecht, son opuestos los grandes hombres políticos, con capacidad de modelar la realidad. Hasta quien no cede a la ideología heroica, sueña con individuos imposibles, totalmente intencionales y libres. Friedrich Meinecke habla de un “indisoluble, unitario, apriorístico núcleo central del individuo”, mientras que Eduard Meyer contrapone los individuos históricamente determinados a los individuos indiferentes: “cuyos nombres pueden ser mencionados en la historia sólo porque fueron por casualidad los vehículos de un proceso histórico particular, como oficiales, diplomáticos, empleados, etc.; de éstos, entonces, tienen interés histórico en este proceso sólo el nombre y la actividad, pero no sus caracteres”.³⁸

Lo más grave es que la primacía del gran hombre va casi siempre de la mano de la primacía de la política. Sólo el estado parece digno de consideración histórica. Tal como escribe irónicamente el historiador alemán Eberhard Gothein, el *leitmotiv* propone reservar a los historiadores políticos, las acciones de gran importancia y los hechos del estado, mientras que deja a los historiadores de la cultura, el recipiente de la basura y el galpón de las cosas viejas (*das Kehrichtfass und die Rumpelkammer*).³⁹ En un período signado por un fuerte crecimiento del poder estatal y por la afirmación de las masas como sujeto político, los artículos de la *Historische Zeitschrift* ignoran los problemas

³⁷ Cfr. Karl Lamprecht, “Was ist Kulturgeschichte? Beitrag zu einer historischen Empirik”, en **Deutsche Zeitschrift für Geschichtswissenschaft**, 1896-97, I, pp. 75-150, tr. it. *Archivio di storia della cultura*, 1992, V, pp. 325-90. Sobre el nexo entre historia social y nacionalismo étnico, en las décadas sucesivas, cfr. Jürgen Kocka, “Ideological repression and methodological Innovation: Historiography and the Social Sciences in the 1930s and 1940s”, en **History and Memory**, 1990, 2, pp. 130-138.

³⁸ Friedrich Meinecke, “Zum Streit und die kollektivistische Geschichtsschreibung”, en **Historische Zeitschrift**, 1896, 76. Traducción al italiano: **Pagine di storiografia e filosofia della storia**, Napoli 1984, pp. 153-162; Eduard Meyer, “Zur Theorie und Methodik der Geschichte” (1902), in **Kleine Schriften**, Halle, Niemeyer 1924 (seconda edizione), vol. I. Traducción al italiano: Napoli, Guida 1990, p. 110.

³⁹ Eberhard Gothein, **Die Aufgaben der Kulturgeschichte**, Leipzig 1889.

sociales (no hay familias, fábricas, ni periferias) y achatan a la política identificándola con la ideología manifiesta, formal, de las instituciones del estado.⁴⁰

Los peligros innatos en una definición tan ideal de la política serán evidentes en las décadas posteriores a la Primera Guerra Mundial, cuando muchos historiadores de la política se demostrarán incapaces de entender las graves tensiones sociales que sacuden a Alemania, y la Europa toda. Es de lo que se dará cuenta Eduard Spranger, uno de los inspiradores de la morfología histórica: arrestado por la Gestapo por sospecha de complicidad en la conspiración contra Hitler del 20 de julio de 1944, confiará a Meinecke que “las ideas de Goethe no bastan para entender nuestro actual infierno”.⁴¹

Me parece que, al menos en ciertos aspectos, la Historia sale profundamente debilitada del debate metodológico de finales del siglo XIX. Las intervenciones más ricas y complejas, como la de Otto Hintze, fueron “pisoteadas” por los principales contendientes. De esta forma, en el paisaje historiográfico fue tempranamente conocida una distinción conceptual, por demás discutible, entre historia social e historia política. En las décadas sucesivas, la primera cultivará su vocación impersonal, mientras que la segunda continuará poblando el pasado de personajes decorativos e íntegros (olvidando la advertencia de Bismarck: “generalmente se exagera mucho mi influencia (...) pero no obstante todo, a nadie se le ocurrirá exigir de mí que yo haga la Historia”).⁴² El resultado de esta situación puede parecer desgarrador, sobre todo si se piensa que en los mismos años, dos pensadores que excedían ampliamente las fronteras de la disciplina histórica, como Max Weber y Wilhelm Dilthey, estaban desarrollando algunas reflexiones extremadamente ricas e innovadoras sobre la relación entre la Biografía e Historia.

Historia Social e Historia Política

Durante el curso del siglo XX la imagen de la historia biográfica se deterioró. Tal vez la desconfianza en la escritura biográfica estaba en su apogeo.⁴³ La batalla contra la historia historisante, comenzada en las páginas de la *Revue de synthèse historique*, es ganada por los historiadores de los *Annales* que intentan recoger, más allá de los sucesos individuales, el substrato profundo de la Historia: las estructuras sociales, las representaciones mentales, los fenómenos de larga duración. En breve tiempo la Biografía se convierte en el emblema de la historia tradicional, *événementielle*, más atenta a la cronología que a las estructuras, a los grandes hombres que a las masas. Para Marc Bloch y Lucien Febvre, el objeto de la Historia es el hombre “o mejor, los hombres. A una ciencia de lo diverso se impone mejor que lo singular, favorable a la

⁴⁰ Encontramos este tipo de planteo en **History and Biography. Essays in Honour of Derek Beales**, edited by T.C.W. Blanning and David Cannadine, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

⁴¹ Klaus Epstein, “Friedrich Meinecke, Ausgewählter Briefwechsel”, en **History and Theory**, 1965, p. 85.

⁴² La declaración de Bismarck, hecha el 16 de abril de 1869 en el Reichstag de la Alemania del Norte, es reportada por Gheorghî V. Plechanov, **Über die Rolle der Persönlichkeit in der Geschichte** (1898), Berlin 1945. Traducción al italiano: Roma, Edizioni Rinascita 1956.

⁴³ Cfr. Josef Konvitz, “Biography: The Missing Form en French Historical Studies”, en **European Studies Review**, 1976, 6; Marc Ferro, “La biographie, cette handicapée de l’histoire”, en **Le Magazine littéraire**, avril 1989.

abstracción, el plural, que es el modo gramatical de la relatividad”.⁴⁴ Pero los historiadores de la segunda y de la tercera generación de los *Annales* absorben las tensiones individuales en las estructuras colectivas de larga duración. Fernand Braudel define a los sucesos nada menos que como polvo (“una agitación de la superficie”) y trata a los individuos como una pátina, brillante pero superficial, de la realidad. Desde aquí, su insistencia sobre el carácter ilusorio de las acciones humanas: “todo esfuerzo contrario al sentido profundo de la historia está condenado por anticipado”; más allá de algunas excepciones (como el Papa Pio V o Don Juan de Austria) los seres humanos son del todo impotentes (Carlos V, por ejemplo es presentado como un caso calculado, preparado y querido por España, y no el artífice del proyecto imperial).⁴⁵

La desconfianza ante la dimensión individual no es como una prerrogativa exclusiva de la historia social. En los años sesenta y setenta, durante el boom de las grandes investigaciones de la historia serial, algunos historiadores esperan evaluar en términos cuantitativos también los fenómenos culturales (aquello que Pierre Chaunu define como el “tercer nivel”. François Furet sostiene que la noción de clases subalternas evoca, ante todo, una idea de cantidad y de anonimato, Emmanuel Le Roy Ladurie tiene esperanzas en una “historia sin hombres” y Jacques Le Goff (que fue posteriormente autor de dos importantes biografías históricas) escribe que la historia de las mentalidades estudia:

*“Lo cotidiano y lo automático, eso que escapa a los sujetos individuales de la historia porque es revelador del contenido impersonal de su pensamiento, eso que César y el último soldado de sus legiones, San Luis y el campesino de su finca, Cristóbal Colón y el marino de sus carabelas, tienen en común”.*⁴⁶

Refugios de la singularidad

Durante algunas décadas, el gusto por lo singular sobrevive sólo en algunos rincones de la historiografía. Ante todo, gracias al proyecto prosopográfico. Desconfiado respecto de la Filosofía de la Historia y también de la historia de las ideas, Lewis Namier, piensa que los hechos sociales pueden ser explicados sólo explorando científicamente las raíces del comportamiento individual. Su método microscópico prevé la división de los hechos sociales en un infinito de existencias particulares, para ser integradas sucesivamente en conjuntos más vastos. El objetivo es “conseguir familiarizarse con la vida de miles de individuos, con la completa multitud de hormigas, ver sus archivos extenderse en diversas direcciones, comprender cómo están conectados y

⁴⁴ Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, Paris, Cahiers de Annales, 1949. Traducción al español: México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

⁴⁵ Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (1949), Paris, Armand Colin 1990, vol. II, pp. 21-23, 512-520. Traducción al español: México, Fondo de Cultura Económica, 1992. Cfr. Las observaciones críticas de Jacques Rancière, *Les mots de l'histoire. Essai de poétique du savoir*, Paris, Seuil, 1992, pp. 26-27.

⁴⁶ François Furet, “*Pour une définition des classes inférieures à l'époque moderne*”, en *Annales E.S.C.*, 1963, 18, pp. 459-474; Emmanuel Le Roy Ladurie, *Le territoire de l'historien*, Paris, Gallimard 1973, parte IV; Jacques Le Goff, “*Les mentalités*”, en Jacques Le Goff-Pierre Nora (eds.), *Faire de l'histoire*, Paris, Gallimard 1974, t. III, p. 80. Traducción al español: Barcelona, Laia, 1979

correlacionados, observar las hormigas individualmente y aun así nunca olvidar el hormiguero”.⁴⁷

Sin embargo, su concepción puntillista -tomada esencialmente de los historiadores de la antigüedad romana y de los estudiosos de la aristocracia inglesa- asume, muchas veces, una dimensión antibiográfica, dado que la variedad del pasado es sacrificada en nombre de la regularidad. Tal como se señalará, muchos años más tarde, para Louis Bergeron y Guy Chaussinand-Nogaret el objetivo de la prosopografía es el de transformar el singularidad en pluralidad. Se trata de “encontrar a los hombres y, a través de ellos, preparar la definición de sus tipos. Más allá de la máscara sabia, encontrarse con la cara cotidiana, y las singularidades regionales, y de las fisonomías múltiples hacer surgir los rasgos comunes”.⁴⁸

Otra experiencia interesante irrumpe desde la sociología. A finales de los años diez, William Thomas y Florian Znaniecki escriben una obra monumental, *The Polish Peasant*, a partir de los testimonios personales de los inmigrantes polacos en los Estados Unidos (la correspondencia personal y también el relato autobiográfico de Wladek, considerado como un representante típico de la “masa culturalmente pasiva”).⁴⁹ El libro tiene una vida difícil. En parte por vicisitudes políticas: militante pacifista, Thomas es arrestado por adulterio en 1918 y rehabilitado sólo diez años más tarde (a propósito de las cuestiones biográficas...). Pero también por razones científicas, porque en un breve lapso, la sociología americana decide que los documentos personales no son confiables. El golpe de gracia llega en 1939 cuando Herbert Blumer decreta que el material biográfico, fundado sobre procedimientos irremediabilmente subjetivos, no permite alcanzar generalizaciones válidas y atendibles.⁵⁰

El redescubrimiento de la biografía

Sin embargo, justamente cuando parece oficialmente muerto y sepultado, el mensaje biográfico es recogido por una serie de jugadores libres (como Richard Hoggart o Danilo Montaldi) que quieren dar la palabra a los que fueron olvidados por la Historia con la “H” mayúscula.⁵¹ Es justamente en esta perspectiva, tan lejana de aquella

⁴⁷ Lewis B. Namier, “The Biography of Ordinary Men”, in Lewis B. Namier, *Skyscrapers and other Essays* (1931), New York, MacMillan 1968, pp. 46-47.

⁴⁸ Louis Bergeron et Guy Chaussinand-Nogaret (sous la direction de), *Grands notables du premier empire*, Paris, Editions di CNRS 1978, p. VI.

⁴⁹ William I. Thomas and Florian Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America*, Chicago, The University Chicago Press, 1918-20. Traducción al español: Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006.

⁵⁰ Cfr. Herbert Blumer, *An Appraisal of Thomas and Znaniecki's. “The Polish Peasant in Europe and America”*, New York, Social Science Research Council, 1939; Sobre el descrédito de los documentos personales en la sociología americana, cfr. Howard S. Becker, *The Life History and the Scientific Mosaic*, introducción a Clifford R. Shaw, “The Jack-Roller” (1930), Chicago 1966, rist. en *Sociological Work. Method and Substance*, New Brunswick, N.J., Transaction Books 1970.

⁵¹ Cf. Richard Hoggart, *The uses of literacy: changing patterns in English mass culture*, Boston mass., Beacon Press 1961. Traducción al italiano: Roma, Officina 1970; Danilo Montaldi, *Autobiografie alla leggera*, Torino, Einaudi 1961; Danilo Montaldi, *Militanti politici di base*, Torino, Einaudi 1971. Cfr. También los trabajos de Rocco Scotellaro, *Contadini del Sud*, Bari, Laterza 1954; y de Oscar Lewis, *The*

tradicional de la historia política, que de a poco se fue atenuando la desconfianza hacia la dimensión individual. Ligada a la memoria de los marginales y de los excluidos (como en el caso de la historia oral, de los estudios sobre la cultura popular y de la historia de las mujeres), la reflexión biográfica se extendió a toda la historiografía durante las dos últimas décadas del siglo XX.⁵² La crisis de la interpretación marxista y del estructuralismo indujo a muchos historiadores a interrogarse sobre la noción de individuo: en 1987 Bernard Guenée escribe que “el estudio de las estructuras parece darle un lugar demasiado amplio a la necesidad” y algunos años más tarde, Le Goff precisa que “ella puede incluso devenir un observatorio privilegiado”.⁵³

Desilusionados e insatisfechos con las categorías totalizantes de clase social o de mentalidad, que reducen el sentido de las acciones humanas a un subproducto de las fuerzas productivas o de los ambientes culturales, también los historiadores sociales, tradicionalmente más sensibles a la dimensión colectiva de la experiencia histórica, comienzan a reflexionar sobre los destinos personales.⁵⁴

Considero que estas nuevas experiencias historiográficas estuvieron caracterizadas por dos impulsos contradictorios. Por un lado, están impregnadas de esperanzas gigantescas, que van bastante más allá del trabajo “normal” de comprensión científica. El sociólogo francés Daniel Bertaux lo explica muy bien este punto, señala que en 1968 la biografía le pareció como un medio de conocimiento alternativo, antiautoritario, del

children of Sanchez: autobiography of a Mexican family, New York, Random House 1961. Traducción al italiano: Milano, Mondadori 1966.

⁵² Cfr. François Dosse, **Le pari biographique. Ecrire une vie**, Paris, La Découverte 2005. A este respecto, numerosas revistas han consagrado recientemente un número monográfico a la biografía. Cfr., en orden cronológico: **New Literary History**, 1977, IX, 1; **Nouvelle revue de psychanalyse**, 1979, 20; **Cahiers Internationaux de Sociologie**, “Histoires de vie et vie sociale”, 1980, XLIX, 2; **Revue des Sciences Humaines**, “Récits de vie”, 1983, 191; **Sigma**, “Vendere le vite: la biografia letteraria”, 1984, XVII, 1-2; **Poétique**, “Le biographique”, 1985, 63; **Sources**, “Problèmes et méthodes de la biographie”, Actes du Colloque, Paris, Sorbonne 3-4 mai 1985; **Diogène**, “La biographie”, 1987, 139; **Social Research**, “Reflections on the Self”, 1987; **Revue française de psychanalyse**, “Des biographies”, 1988, 52; **Enquête**, “Biographie et cycle de vie”, 1989; **Cahiers de Philosophie**, “Biographies. La vie comme elle se dit ...”, 1990, 10; **Revue des Sciences Humaines**, “Le Biographique”, 1991, 224; **Politix**, “La biographie. Usages scientifiques et sociaux”, 1994, 27; **Revue Pôle Sud**, “Biographie et politique”, 1994, 1; **Zeitschrift für Geschichte. Revue d'histoire**, “Biographie – Biographien-Biographie-Biographies”, 1995; **Revue d'Allemagne et des Pays de langue allemande**, “Le genre biographique dans les historiographies française et allemande contemporaines”, 2001, 33; **Revue des sciences humaines**, “Biographies”, 2001, 263; **Littérature**, “Biographiques”, 2002, 128. Desde 1978 existe también una revista dedicada exclusivamente al género biográfico: **Biography. An Interdisciplinary Quarterly**.

⁵³ Bernard Guenée, **Entre l'Eglise et l'Etat. Quatre vies de prélats français à la fin du Moyen Age**, Paris, Gallimard 1987, p. 14; Jacques Le Goff, **Saint-Louis**, Paris, Gallimard 1996, p. 15. Cfr. también Natalie Zemon Davis, **The Return of Martin Guerre**, Cambridge Mass., Harvard University Press 1983. Traducción al español: Barcelona, Antonio Bosch Editor, 1984; Jacques-Louis Ménétra, **Journal de ma vie. Jacques-Louis Ménétra compagnon vitrier au 18e siècle**, éd. par Daniel Roche, Paris, Montalba, 1982. El interés por la biografía fue después confirmado por Alain Corbin, **Le monde retrouvé de Louis-François Pinagot, sur les traces d'inconnu, 1798-1876**, Paris, Flammarion 1998; Anne-Emmanuelle Demartini, **L'affaire Lacenaire**, Paris, Aubier 2001; Philippe Artières et Dominique Kalifa, **Vidal, le tueur des femmes. Une biographie sociale**, Paris, Perrin 2001.

⁵⁴ Cfr. La editorial “Tentons l'expérience”, **Annales E.S.C.**, vol. 44, núm. 6, 1989.

pasado y también como un instrumento de lucha para cambiar a la sociedad.⁵⁵ Por otro lado, prevaleció generalmente una óptica resignada, minimalista, fundada sobre la extraña convicción de que estudiar a un individuo es una empresa simple. Por este motivo, Le Goff escribió:

*“lo que me aflige de la actual proliferación de biografías es que muchas son puros y simples retornos a la biografía tradicional superficial, anecdótica, llanamente cronológica, que se sacrifica a una psicología anticuada, incapaz de mostrar la significación histórica general de una vida individual. Es como el retorno de los emigrados luego de la Revolución francesa y del Imperio que no habían ni aprendido, ni olvidado nada”.*⁵⁶

En un congreso organizado en la Sorbona en 1985 fueron puestas en cuestión las razones que pusieron nuevamente en escena los destinos individuales y fueron descalificadas y asociadas a las facetas psicológicas. En este contexto, la biografía fue presentada como un agradable repliegue, “un instrumento modesto, que puede ayudar a ilustrar las largas tendencias y las estructuras, pero que no puede pretender convertirse en un estímulo intelectual”.⁵⁷ Desde esta perspectiva, la historia de vida tendría simplemente una función sugestiva (de exploración preliminar del problema) o ilustrativa (las hipótesis teóricas son establecidas a través de otros procedimientos de investigación y la anécdota personal usada como un ornamento, la cereza sobre el postre). En ambos casos, no se consideran sus potencialidades para ser utilizada para comprender la vida social. Se piensa en la biografía como el adorno de un discurso original, como una pieza válida para concretar la técnica del “sándwich”, que consiste en acomodar una feta de existencia individual entre un trozo de contexto y otro.⁵⁸

Entre la teoría general y los testimonios individuales

De a poco, y a veces también gracias a algunas intervenciones críticas (como las de Pierre Bourdieu y otros investigadores)⁵⁹, surgió la necesidad de salir de cierta inconsciencia metodológica. Por lo tanto, los historiadores comenzaron a hacerse preguntas esenciales: ¿la vida de un individuo puede iluminar el pasado? ¿Los testimonios personales permiten formular hipótesis generales? Y, por otro lado, en la vida de una persona: ¿qué es importante y qué no lo es? ¿Cuáles son las categorías que explican una vida: la libertad, la independencia nacional, la democracia o el ejército, la

⁵⁵ Daniel Bertaux, “From the Life-History Approach to the Transformation of Sociological Practice”, en **Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences**, Beverly Hills, Sage Publications, 1981.

⁵⁶ Jacques Le Goff, “Comment écrire une biographie historique aujourd’hui?”, **Débat**, 1989.

⁵⁷ Hubert Bonin, “La biographie peut-elle jouer un rôle en histoire économique contemporaine?”, en **Problèmes et méthodes de la biographie** op cit., p. 173; cf. también Felix Torres, “Du champ des *Annales* à la biographie: réflexions sur le retour d’un genre”, *ibid.*, pp. 141-148.

⁵⁸ La expresión “técnica del sandwich” es del historiador inglés Charles Firth: cfr. Godfrey Davies, “Biography and History”, en **Modern Language Quarterly**, 1940, 1, pp. 79-94.

⁵⁹ Cfr. Bourdieu, Pierre, “L’illusion biographique”, en **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, núm. 62-63, 1986, pp. 69-72.

escuela, la familia o las clases sociales, el capitalismo o tal vez que otra cosa más (el ruido, la contaminación...)?⁶⁰

Partiendo y propiciando estas preguntas se desplegó la microhistoria. Como la historia de las mujeres y la historia de la cultura popular, también esta experiencia historiográfica fundada sobre la experimentación, intentó restituir dignidad personal a los vencidos de la historia, a las víctimas del pasado.⁶¹ En 1976, Carlo Ginzburg utilizó la célebre pregunta de Bertolt Brecht (¿“Quién construyó Tebas de las siete puertas?”) para dar la palabra a un molinero friulano del 1500. Y, en los años sucesivos, la puesta en juego fue relanzada por Giovanni Levi. Si el molinero Menocchio lleva todavía algún signo de heroísmo, Giambattista Chiesa es realmente un hombre cualquiera.⁶²

En ambos casos, la pasión política de estos historiadores fue a la par del compromiso metodológico. Los materiales biográficos fueron utilizados en modo agresivo, para resquebrajar las homogeneidades ficticias (como la institución, la comunidad o el grupo social) y, por lo tanto, para reflexionar más seriamente sobre el equilibrio entre el destino personal y el sistema social.⁶³ Hurgando en los intersticios de los sistemas normativos, la microhistoria descubre que el contexto histórico se parece más que a un conjunto compacto y uniforme, a un tejido conectivo con campos eléctricos de diversa densidad.⁶⁴

Es un paso extremadamente importante para la Historia y para la *polis*, que devela toda la pobreza del concepto de pertenencia: la vida social aparece como un conjunto de círculos o grados, cada uno de los cuales envía hacia otro, el centro de uno está en la periferia de otro y así hasta el individuo. Cada individuo aparece como una entidad híbrida, como un punto de intersección entre varias experiencias sociales.⁶⁵ Esta concepción contiene algo de vertiginoso en sus formulaciones, el trabajo de contextualización aparece como algo inagotable (cada espacio y cada época envían hacia otro espacio y otra época). No sé si en estos últimos años estuvimos en condiciones de resolver este sentimiento de vértigo. Me pregunto si no hemos intentado atenuarlo y hasta negarlo demasiado seguido. Hasta el punto de compensarlo con dos utopías.

La primera utopía es aquella de la representatividad biográfica: ella promete descubrir un punto que cierre todas las cualidades del conjunto. El historiador debería

⁶⁰ Gregory Bateson, **Steps to an Ecology of Mind**, Chandler Publishing Company 1972, p. 475. Declara que los sucesos más importantes de su vida fueron el Tratado de Versalles y la revolución cibernética y comenta: “tal vez os sorprenderéis de que no haya recordado la bomba atómica y ni siquiera la segunda guerra mundial. No recordé la difusión del automóvil o de la radio y de la televisión y muchos otros hechos que sucedieron en los últimos sesenta años”.

⁶¹ Cfr. Carlo Ginzburg et Carlo Poni, “Il nome e il come. Mercato storiografico e scambio diseguale”, en **Quaderni storici**, 1979, 40, pp. 181-90.

⁶² Cfr. Carlo Ginzburg, **Il formaggio e i vermi**, Torino, Einaudi, 1976. Traducción al español: Muchnik Rditores, Barcelona, 1976; Giovanni Levi, **L’eredità immateriale**, Torino, Einaudi, 1985. Traducción al español: Nerea, Madrid, 1990.

⁶³ Cfr., entre otros, Maurizio Gribaudi, **Itinéraires ouvriers. Espaces et groupes sociaux à Turin au début du XX siècle**, Paris, Editions de l’EHESS, 1987.

⁶⁴ Cfr. Jacques Revel, **Microanalyse et construction du social**, introducción a **Jeux d’échelles. La micro-analyse à l’expérience**, Paris, Gallimard 1996.

⁶⁵ Cfr. Edoardo Grendi, “Microanalisi e storia sociale”, en **Quaderni Storici**, 1977, 35, que a este respecto, formuló el oxímoron “excepcional normal”.

trabajar en dos tiempos: primero sacando de su guarida al individuo representativo (el campesino normal, la mujer normal, etc.), luego extendiendo en modo inductivo sus cualidades a una completa categoría (la clase campesina, el género femenino, etc.). En su libro sobre Joseph Sec, Michel Vovelle afirma, por ejemplo, que el individuo “testimonia por un grupo” (la burguesía francesa del siglo XVIII). Por su parte, Joël Cornette busca en la vida de Benoît Lacombe “ya no al Único, sino un espejo que refracte todo un mundo”.⁶⁶ Se trata de una perspectiva que integra el estudio biográfico con una forma de generalización, pero que da lugar a investigaciones de experiencias cercanas al promedio: son exaltados los aspectos más comunes (o, por lo menos, aquellos entendidos como tales) y silenciadas las particularidades y los detalles personales.⁶⁷ Quienquiera que haya trabajado con fuentes biográficas (diarios, correspondencias, memorias, etc.) sabe que, para concretar esta utopía, se termina inevitablemente aplanando la especificidad de los destinos personales y puliendo la porosidad del pasado. De manera aparentemente inocua, se terminan desestimando, y hasta corrigiendo, los elementos particulares de la biografía (una operación que recuerda los consejos de los positivistas sobre la eliminación de las idiosincrasias individuales).⁶⁸ El resultado de este trabajo cotidiano de “censura” es más bien melancólico, dado que el tiempo histórico aparece como una profundidad inmóvil, privada de huellas digitales.⁶⁹

La segunda de las utopías se puede denominar como “el error naturalista”. En este caso, el historiador no busca un punto que le permita reflexionar milagrosamente sobre la historia en su conjunto (una época, una sociedad dada, o un grupo social, por ejemplo), y se dice: “quiero restituir la historia de cada individuo”. El inteligente desafío lanzado por Giovanni Levi de cultivar el pasado de manera intensiva (a través de la reconstrucción de los “episodios biográficos de cada habitante de la aldea de Santena que haya dejado un rastro documentado”)⁷⁰, suscitó con frecuencia la esperanza en la segunda generación de historiadores de la microhistoria, de hacerle competencia al registro civil (usando la célebre expresión de Balzac). Es decir, la pretensión de describir el pasado de manera exhaustiva con el fin de elaborar categorías interpretativas que respeten plenamente la complejidad de la realidad empírica. Aparece así la idea del conocimiento como un doble exacto de la realidad, que recuerda a los

⁶⁶ Cfr. Michel Vovelle, *L'irrésistible ascension de Joseph Sec, bourgeois d'Aix, Aix-en-Provence*, Edisud 1975; Joël Cornette, *Un révolutionnaire ordinaire. Benoît Lacombe, négociant 1759-1819*, Paris, Champ Vallon 1986.

⁶⁷ Sobre los riesgos implícitos en esta operación de tipificación cfr. Bernard Lepetit, *De l'échelle en histoire, in Jeux d'échelles*, op. cit., p. 78; Alain Boureau, *Histoires d'un historien. Kantorowicz*, Paris, Gallimard 1990, pp. 75-76.

⁶⁸ Italo Calvino lo experimentó sobre sí mismo: “ahora debo resguardarme de otro error o costumbre de quien escribe recuerdos autobiográficos: aquel de tender a configurar la propia experiencia como una experiencia “media” de una generación y ambiente dados, resaltando los aspectos más comunes y dejando en la sombra aquellos más particulares y personales. A diferencia de como hice otras veces, ahora querría dejar a la luz los aspectos que se separan más de la “media” italiana, porqué me convencí de que se puede encontrar siempre más verdad de la excepción que de la “media”. (trad. propia de la cita). Cf. Italo Calvino, “Un’infanzia sotto il fascismo”, en *Eremita a Parigi: pagine autobiografiche*, Milano, Mondadori 1996. Traducción al español: Madrid, Siruela editores, 2008.

⁶⁹ Cfr. Giovanni Levi, “Les usages de la biographie”, en *Annales ESC*, 1989, 44, 6, p. 1325-1336.

⁷⁰ Giovanni Levi, *L'eredità immateriale* op cit., pp. 4-5.

cartógrafos evocados por Jorge Luis Borges, que, queriendo diseñar un mapa perfecto del Imperio, realizan uno “que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él”.⁷¹ ¡Una empresa imposible! Pero que aún si fuera posible: ¿sería suficiente? ¿Nos permitiría restituir la realidad viviente de una época?

La dialéctica del individuo y de la pertenencia

Frente a estas dos utopías, que presentan el riesgo de alejarse una vez más de la historia biográfica, me parece importante hacer nuevamente un salto hacia atrás, volver al *Methodenstreit* de hace más de cien años. Dado que hoy estamos todos, en cuanto sujetos políticos, obligados a interrogarnos sobre los límites del concepto de pertenencia, estimo que tal vez también estamos más preparados para aceptar algunas reflexiones de Wilhelm Dilthey que en su época fueron desestimadas, al menos por parte de los historiadores. Toda su reflexión sugiere que el mundo histórico no es comprensible en términos de pertenencia, aún menos todavía con ideas de propiedad o de asimilación. Un individuo no puede *explicar* a un grupo, a una comunidad o a una institución y viceversa, un grupo, una comunidad, o una institución no puede *explicar* a un individuo. Entre los dos polos existe siempre un espacio que es inagotable. Por un lado, las creaciones de la vida colectiva son sufridas, vividas y realizadas por los individuos, pero escapan a su control cubriendo un espacio más amplio que el biográfico. Existen desde antes de nosotros, continuarán después de nosotros: “estos vínculos atraviesan a los individuos, existen dentro de ellos, pero también van más allá de su vida y poseen una existencia independiente y un desarrollo propio que se expresan a través del contenido, el valor y el objetivo que ellos producen”.⁷²

Por otro lado, el individuo, cada individuo, es siempre un “nudo”: “un punto en el que redes de relaciones se entrecruzan” (Kreuzungspunkt). Aunque un individuo se encuentre modelado al extremo por las experiencias sociales, no es nunca reductible a una de ellas. En este sentido, Dilthey da el ejemplo del juez, que además de cumplir con su función en los tribunales, vive en varias otros “espacios dinámicos” (*Wirkungszusammenhang*): se ocupa de su familia, cuida sus intereses económicos, ejerce una función política, y a veces hasta goza escribiendo algunos versos.

Desde la perspectiva de Dilthey, ni siquiera la relación que existe entre una comunidad o una institución y una época o una civilización, puede definirse en términos de pertenencia. Sin dudas, cada época refleja una característica dominante, unilateral y, en ciertos momentos, la armonía entre los distintos ámbitos de la vida es particularmente intensa. Por ejemplo, el espíritu racional y mecanicista de siglo XVII influyó sobre la poesía, la praxis política y la estrategia bélica. Pero se trata de excepciones, porque los distintos ámbitos gozan de una cierta autonomía: “cada sistema individual de interacciones (...) tiene, a través de la proposición de valores y de su realización, su centro dentro de sí”.⁷³ En este marco, una civilización no es una entidad

⁷¹ Jorge Luis Borges, **El hacedor**, Buenos Aires, Emecé 1960.

⁷² Wilhelm Dilthey, “Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften” (1910), en **Gesammelte Schriften**, Stuttgart/Göttingen, Teubner/Vandenhoeck & Ruprecht, vol. VII. Traducción al inglés: **Selected Writings**, Cambridge University Press 1976, pp. 180-181.

⁷³ *Ibid.*, p. 183.

compacta y uniforme, no está hecha de una única sustancia, no es resumible en un pensamiento fundamental, es, en cambio, una red o un tejido precario de varias actividades en continuo movimiento (la economía, la religión, el derecho, la educación, la política, el sindicato, la familia, etc.).

Dilthey elabora así esta visión fundamentalmente pluralista del mundo histórico también sobre una base temporal. Siguiendo el camino de Johann Gottfried Herder, que pensaba que cada fenómeno tiene una temporalidad específica propia, Dilthey afirma que el tiempo histórico no es un movimiento rectilíneo ni un flujo homogéneo. Por ejemplo, el siglo XVIII está habitado, contemporáneamente por el Iluminismo, por Bach y por el pietismo. Esta época:

*“en la cual se expresa en los más diversos campos de la vida la dirección dominante del Iluminismo alemán, no determina a todos los hombres que pertenecen en ese tiempo, y también allí donde ella influye, encuentra a su lado otras fuerzas. Se hacen valer las oposiciones de las épocas precedentes y particularmente, se demuestran eficaces las fuerzas que se atan a situaciones y a ideas antiguas, buscando, sin embargo, darles una nueva forma”.*⁷⁴

Lejos de una imagen uniforme y achatada del devenir, Dilthey considera la totalidad histórica como un conjunto flexible, conflictual, en el que conviven fuerzas discrepantes que se rebelan contra el “espíritu de una época” (*Zeitgeist*). En esta visión, tal como lo dirá Siegfried Kracauer, la expresión “curso del tiempo” debería ser suplantada por aquella otra “curso de los tiempos”.⁷⁵

Profundamente sensible a la vitalidad periférica de la Historia, Dilthey es obligado a enfrentar la sensación de vértigo que nutre a toda la historia biográfica. Pero, fiel al ejemplo del juez que compone poesías, no cede ni a la ilusión de la representatividad ni a aquella naturalista. Nos propone otro camino: aceptar el carácter circular del conocimiento. Para entender la totalidad debemos entender a las partes, pero para entender a las partes debemos entender el todo. Entre las dos operaciones existe una recíproca dependencia, la una se nutre de la otra: “una exploración histórico-universal de la totalidad presupone la comprensión de las partes que la constituyen o comprenden”, sin embargo, “la comprensión de lo particular depende del conocimiento de lo general”.⁷⁶ En otros términos, en lugar de buscar vencer la sensación de vértigo, Dilthey trata de manejarla: “así, el método trabaja en una dirección dual. Dirigido hacia lo particular va de la parte al todo y de regreso del todo a la parte; dirigido hacia lo general la misma interacción se mantiene entre éste y lo particular”.⁷⁷ Nos sugiere así que el trabajo de contextualización es interminable (que cada espacio y cada tiempo remiten a otro espacio y a otro tiempo) pero que esto no representa necesariamente un

⁷⁴ Ibid., p. 282.

⁷⁵ Siegfried Kracauer, **The Last Things Before the Last**, New York, Oxford University Press, 1969. Cfr. También, Walter Benjamin, **Ursprung des deutschen Trauerspiels** (1928), Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag 1963. Traducción al inglés: **The Origin of German Tragic Drama**, London, NLB, 1977.

⁷⁶ Wilhelm Dilthey, “Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften” (1910), pp. 196, 188.

⁷⁷ Wilhelm Dilthey, “Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften” (1910), p. 190.

inconveniente o una maldición. Se trata, tal vez, de una ocasión única para conocerla riqueza humana.

Por supuesto, aceptar esta sugerencia, acoger positivamente a la naturaleza incompleta de la Historia, no es en absoluto simple. Significa reconocer que cada representación implica un arte hermenéutico y, por lo tanto, aceptar la importancia de la imaginación histórica. De este modo, retornamos al punto de partida, y nos dirigimos a una página olvidada del discurso sobre el deber del historiador pronunciado en 1821 por Wilhem Humboldt, que nos recuerda que para encontrar la verdad del pasado, no basta: “una enumeración y presentación de los eventos”. Para “conseguir reunir los fragmentos en un todo” el historiador debe usar su imaginación. Lo que no significa en absoluto que él pueda o deba inventar lo que sucedió. Sólo quiere decir que debe ensanchar lo más posible su propia humanidad –una tarea en absoluto sencilla-, para dejarse impregnar por las realidades pasadas. Como el artista, también él cumple una obra de imitación, también él busca una verdad interior. Sin embargo, su objetivo es bien diferente. Para construir una totalidad a partir de fragmentos, “el artista simplemente quita de la realidad su apariencia efímera, simplemente toca la realidad con el propósito de apartarse de ella; el historiador, en cambio, busca solamente de la realidad y tiene que sumergirse profundamente en ella”. En lugar de suspenderse en el aire por encima de la realidad, los historiadores subordinan su imaginación a la investigación. “En esta subordinación, la imaginación no actúa como pura fantasía; más apropiadamente, debe llamarse facultad intuitiva o habilidad conectiva”.⁷⁸

Traducción del Italiano: Antonio Natolo

Revisión general, edición y cotejo con versiones en Inglés y en Francés: Paula Bruno

⁷⁸ Wilhelm Dilthey, “Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften” (1910), pp.57-60.

LA NOCIÓN DE “OBRA VIRTUAL” Y LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO. A PROPÓSITO DE *LE MOMENT GUIZOT*

Darío Roldán¹

Resumen

El presente artículo analiza la noción de “obra virtual” acuñada por Pierre Rosanvallon en *Le moment Guizot*. Con ese objetivo principal, se revisan en estas páginas las principales líneas de renovación de historia política, de pensamiento político y, en general, de historiografía francesa. En el recorrido propuesto, el contexto político francés asume una presencia notable, dado que se explican giros ideológicos y propuestas historiográficas atendiendo de los escenarios políticos de las últimas décadas. De este modo, contexto intelectual, climas políticos y renovaciones historiográficas son puestas en diálogo para circunscribir el contexto de acuñación de la noción de “obra virtual”. Ésta noción, por su parte, es analizada a la luz de las preguntas sobre “vida y obra” surgidas de las renovaciones en el campo de la biografía de las últimas décadas.

Palabras clave:

“Obra virtual”, Pierre Rosanvallon, biografía, historia del pensamiento político, historiografía francesa

Abstract

The article analyses the notion of “virtual work” signed by Pierre Rosanvallon at *Le moment Guizot*. From that objective, the article reviews the major lines of renewal in political history, the political thought, and, in general, French historiography. In such inquiry, the ideological turns and the historiographical proposals are interpreted attending the French political context of the last decades. So, intellectual context, political climates and historiographical renewals are brought into dialogue with the objective of circumscribe the appearance context of the notion of “virtual work”. At the same time, this notion is analyzed from the questions about “life and work” arising on the renewals in the field of Biography of the last decades.

Keywords:

“Virtual Work”, Pierre Rosanvallon, Biography, History of Political Thought, French Historiography.

Recibido: 30-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ Universidad Torcuato Di Tella/CONICET, Miñones 2177, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. E-mail: droldan@utdt.edu

Introducción

En el marco de la reformulación y revisión de algunos principios que ordenaron la producción historiográfica en el siglo XX, desde hace algunos años renació el interés por los estudios biográficos. Con ellos, no obstante, se hizo presente un conjunto de interrogantes relacionado con el valor de la atención prestada a “personajes” como modo de comprender el pasado, con su eventual “representatividad”, y sobre otros temas vinculados.

Muchas razones contribuyeron a ordenar este renovado interés. Aquí se exploran rápidamente algunas de ellas pero en relación con un aspecto específico. En efecto, en estas líneas, me concentraré en la noción de “obra virtual” y en un libro fundamental en la producción historiográfica francesa relacionada con la historia del pensamiento político: *Le Moment Guizot*, de Pierre Rosanvallon.²

No es que, en ese texto, Rosanvallon opere un retorno a lo biográfico aunque, como es evidente desde el título, el libro está dedicado a una persona; tampoco enuncia allí una línea de investigación pionera aunque, como se sabe, el estudio sobre Guizot está en el origen de la reflexión historiográfica que condujo a Rosanvallon a comenzar a trabajar poco tiempo después de la publicación del libro en la noción de “historia conceptual de lo político”.³ No obstante, en ese libro (muy escasamente difundido fuera del círculo de especialistas en la historia política de la primera mitad del siglo XIX) Rosanvallon introduce la noción de “obra virtual” para calificar un intento novedoso y pionero de superar las aporías y dificultades de lo que, en términos tradicionales, hubiera debido ser llamado una historia del pensamiento político doctrinario. Esa superación partió de una reflexión acerca de la obra de una persona. No es una biografía, como se señaló, pero si tiene un interés en un trabajo inscripto en reflexionar sobre la cuestión de la biografía, es, precisamente, porque también se construye un argumento a partir de la obra de una persona. Buscaré mostrar, además, que, a pesar de que el mismo Rosanvallon inscribe su trabajo en el surco abierto por la escuela de Cambridge (evidente ya desde el título de su trabajo que hace espejo con *The Machiavellian Moment* de J. Pocock) existe una serie de indicios que revela bien hasta qué punto esos principios no eran ya, en el momento de escribir el libro sobre Guizot, suficientes para el enfoque que Rosanvallon quería construir y que, por lo tanto, la noción de “obra virtual” sólo guarda algunos puntos de contacto con la escuela de Cambridge.

De todos modos, el interés mayor que presenta la indagación acerca de la noción de “obra virtual” no es su vínculo con la historiografía inglesa, ni la comparación con ella, ni tampoco los aspectos que hacen que ambas tradiciones se separen. Ese interés tiene dos vertientes: en primer lugar, las torsiones que Rosanvallon introduce en el trabajo realizado a partir de la obra de un autor para dar cuenta de la reflexión política de un período y, en segundo lugar, las derivaciones que se pueden colegir de la noción

² Pierre Rosanvallon, *Le Moment Guizot*, Paris, Gallimard, 1985. En adelante, todas las traducciones me pertenecen.

³ Véanse Pierre Rosanvallon, *Pour une histoire conceptuelle du politique*, Paris, Seuil, 2003.

misma de “obra virtual”, y la enorme potencialidad aún cuando ella sólo sea evidente en algunas circunstancias específicas.

De todas formas, la comprensión adecuada de la emergencia de este intento no puede agotarse en el solo comentario de *Le Moment Guizot*. Buena parte de sus fundamentos y, sobre todo, algunos de sus principios fundadores requieren un examen que se despliega en tres registros: la contextualización política de la que surge la investigación, el interés por la primera mitad del siglo XIX (que explica buena parte del interés por la figura de François Guizot), y la renovación de la historia política que constituye el marco en el que reverdece el interés por la historia del pensamiento político y, más adelante –como es evidente–, en relación con las preguntas e interrogantes que plantea el vínculo entre la historia del pensamiento político y la biografía.

El contexto político

La investigación de la que surge *Le Moment Guizot* encuentra a Pierre Rosanvallon como miembro informal de un grupo de investigación nucleado en torno de François Furet y Claude Lefort. De hecho, *Le Moment Guizot* es el libro que resultó de la tesis de doctorado que Rosanvallon defendió en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, y fue dirigida por Claude Lefort. Ese grupo, de cuya consistencia y formación me ocuparé enseguida, compartía, además de un conjunto de preocupaciones por el pasado, una diagnóstico sobre la evolución de las instituciones de la V República. Ese diagnóstico es parte indisoluble de sus intereses académicos.

El grupo puso en marcha una especie de programa de investigación –que Rosanvallon llamará *classes de rattrapage*– en un momento esencial en la evolución de la V República, caracterizado por el crepúsculo del gaullismo y del comunismo.⁴ Las instituciones básicas de la V República –el sistema de doble vuelta y la elección presidencial por sufragio universal– debían tender a instalar el bipartidismo. El acuerdo tácito por el que el gaullismo organizaba la derecha y el centro, y el Partido Comunista (PC) controlaba la izquierda se quebró en beneficio de la “República del Centro”. Junto con esa inesperada evolución, irrumpió una patología democrática a la derecha (el Frente Nacional) y el triunfo del Partido Socialista como líder de la izquierda beneficiándose del impacto negativo que la situación internacional había provocado en el PC, de la captación de las adhesiones femeninas y de la desaparición del vínculo entre práctica religiosa y voto de derecha. Con los años, el sistema acentuó una suerte de presidencialización de las instituciones y la y se introdujo una suerte de bipartidismo pero dentro del esquema parlamentario a través de la cohabitación.

François Furet interpreta ese momento como “el fin de la excepcionalidad francesa” cuya nota central es la irrupción de un gran centro que convive con un PC “custodio de de la democracia revolucionaria” del pasado y con un Frente Nacional,

⁴ Para esta rápida reconstrucción del conflicto político esencial de la V República, me baso en los testimonios que F. Furet, P. Rosanvallon y J. Julliard han ofrecido en *La République du Centre*, Paris, Hachette, 1989. Dicho de otro modo, no busco presentar una lectura de ese período sino reconstruir la forma en que el grupo al que Rosanvallon pertenecía analizaba los desafíos políticos en el momento en que Rosanvallon escribió *Le Moment Guizot*.

patología moderna inédita de la democracia francesa. Constitucional en Estados Unidos y revolucionaria en Francia, la democracia había terminado por domesticar el formidable poder de la voluntad popular y hacer de Francia un país “como los otros”: la utopía revolucionaria había quedado atrás. El fin de la revolución que acompañó la certeza de la desaparición de la superación socialista es el contexto político en el que la interrogación acerca de la democracia se reformula en la certeza de que la historia de la Revolución cerró un capítulo definitivo con el enterramiento de la idea revolucionaria en el altar del consenso. *El pasado de una ilusión*,⁵ que Furet publicó en 1995 y la trilogía acerca de la democracia (la historia del sufragio, de la representación y de la soberanía) que publicó Rosanvallon en los años '90 dan cuenta de esta modificación.⁶

El fin de la excepcionalidad francesa y la evidencia de la inminente implosión de la experiencia comunista constituyó el marco político en el que se abrió, entre otros muchos procesos, una nueva interrogación de los autores clásicos del siglo XIX, como si la desaparición de las alternativas que el siglo XX había opuesto a la democracia requiriera proceder a una suerte de genealogía de la democracia.

Dos artículos escritos por Furet en esos años bastan para revelar el vínculo entre el contexto político y la renovación historiográfica: “Le XIX siècle et l'intelligence du politique” (“El siglo XIX y la inteligencia de lo político”)⁷ y “1789-1917: Aller et retour” (“1789-1917: Ida y vuelta”).⁸ En el primero, Furet constata el carácter incomprensible de la “demora” de la izquierda intelectual francesa en admitir la transformación de la revolución rusa en un régimen totalitario mientras, al contrario, los grandes historiadores del siglo XIX habían sido especialmente sensibles a la incógnita de las derivaciones despóticas de la pasión revolucionaria. Tocqueville había explicado por qué Bonaparte había completando la obra de la monarquía absoluta a través del estado centralizado; Quinet había intentado comprender por qué Robespierre había encarnado a Richelieu, retomando la práctica arbitraria del absolutismo. En ambos, la original preocupación por la continuidad en el marco de la ruptura revolucionaria coexiste con otra obsesión: la emergencia del despotismo en el contexto revolucionario. El artículo reúne, así, una preocupación política con una obsesión histórica y baliza un camino: el “desvío” a través de los historiadores del siglo XIX se hace imprescindible para mejor comprender el vínculo que une la revolución a las características “patológicas” de su desenvolvimiento. Reexaminar la obra de estos autores, y de tantos otros, se convertirá, a la vez, en un programa de investigación histórica y de intervención política.⁹

⁵ François Furet, *El pasado de una ilusión*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995.

⁶ Pierre Rosanvallon, *Le Sacre du Citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, Paris, Gallimard, 1992; *Le Peuple Introuvable. Histoire de la représentation démocratique en France*, Paris, Gallimard, 1998 y *La Démocratie*

Inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France, Paris, Gallimard, 2000.

⁷ François Furet, “Le XX siècle et l'intelligence du politique”, en *Le Débat*, núm. 1, 1980, pp. 120-125.

⁸ François Furet, “1789-1917: aller et retour”, *Le Débat*, núm. 57, 1989, pp. 4-15.

⁹ Para reforzar esta idea, basta examinar el entramado cronológico de la ya citada célebre trilogía que Rosanvallon consagra a la democracia. Puede constatararse, allí, rápidamente el considerable espacio dedicado a analizar los debates del siglo XIX que contrasta con el espacio consagrado a estudiar los alcances y derivaciones de esos debates en el siglo XX.

En el segundo artículo mencionado, Furet ejemplifica el vínculo entre política y renovación historiográfica. Escrito en el momento del bicentenario de la Revolución, el autor constata allí no sólo que la opinión pública se alejó de la idea revolucionaria sino que la revolución, como modalidad privilegiada del cambio, fue desplazada por el mensaje democrático que ella había contenido. El crepúsculo de la "idea revolucionaria" está, así, asociado al mismo tiempo con el triunfo de la idea democrática y al hundimiento de la experiencia comunista. La verdadera ruptura, por lo tanto, "la única fundadora del mundo moderno es 1789 y no 1917". 1917 debía haber sido la realización de 1789 demostrando que el mensaje universal de los Derechos del Hombre y la abstracción democrática eran simplemente una ilusión, el encubrimiento del privilegio y de la mentira, una ilusión burguesa. No lo fue. El hundimiento de la experiencia comunista hizo reflotar los principios de 1789, convertidos -ahora- en el futuro de 1917. "La estrella de Octubre que se apaga -concluye Furet- deja ver la de 1789 que ella había creído apagar". Invertiendo los términos, la idea democrática, señala Furet, es el futuro de la idea socialista. Con la clausura de la posibilidad de que 1917 complete a 1789, una parte de la Historia parecía haberse cerrado. Se abría así otra en la que la democracia se encontraba frente a ella misma, es decir, frente al trabajo que el imaginario igualitario opera sobre la sociedad igualitaria. Apoyada en el fracaso de la experiencia soviética, esta inversión de la cronología histórica retoma la pregunta inicial acerca del significado de 1789, hace posible "pensar la revolución" en su sentido más profundo pero también exige visitar a los autores que, por primera vez, habían intentado conferirle inteligibilidad al proceso revolucionario.

Este contexto es el del agotamiento de las imágenes tradicionales de la democracia y, sobre todo, el del agotamiento de la superación socialista en un marco político especial: el fin de la política ordenada sobre las dos grandes fuerzas políticas que le habían conferido sino estabilidad, al menos, un cierto orden a la disputa política francesa en la inmediata postguerra. La renovación historiográfica y muchas de las sucesivas "crisis" historiográficas no son ajenas a esta recomposición del mapa político francés. La renovación de la historia política y la del pensamiento político no se relacionan esquemáticamente, sin embargo, con la república del centro pero el impulso que origina el interés por ellas sí se relaciona con el debilitamiento de algunos principios deterministas que habían organizado una parte de la exploración histórica. En *Le Moment Guizot*, Rosanvallon percibía bien esta particularidad al afirmar: "es porque sentimos bien que hemos agotado el capital de representaciones del futuro ligado a nuestra visión de la democracia que estamos invitados a interrogarla".¹⁰

El contexto intelectual. La renovación de la historia política

Por sus crisis y reformulaciones, la historiografía francesa de las últimas décadas ha dado muestra de una paradójica vitalidad. En otros contextos, esta paradoja sería menos visible y podría expresar una forma de riqueza y pluralidad de perspectivas. Pero si, en el caso francés, la paradoja constituye el prisma adecuado para aproximarse a la evolución historiográfica, ello es debido a la notable fortaleza, vitalidad y

¹⁰ Pierre Rosanvallon, *Le Moment Guizot*, op. cit., p. 375.

estructuración que proporcionó, durante buena parte del siglo XX, la escuela de *Annales*.

Las crisis y reformulaciones aludidas se inscriben así en el surco abierto por el ya conocido “émiettement” de esa tradición que es el molde en el que se desenvuelven las múltiples vías que la historiografía francesa exploró en estos años como de la cohesión que el grupo marginal surgido en una pequeña universidad de frontera supo ofrecer para la evolución de la disciplina histórica, a pesar de los embates sucesivos de la sociología, de la antropología y de la economía.

La historiografía francesa protagonizó una serie de debates que se reflejaron en un gran número de crisis o de “tournants” que, en rigor, expresaban más una tradición que buscaba rehacer y resolver algunos problemas inherentes a lo que Furet llamó el “legado de Annales” que a una notable vitalidad. Paradójicamente, su vitalidad fue la expresión de su crisis y se reveló tanto en el “tournant critique” o el “tournant linguistique”, entre otros.¹¹

Sea cual fuere el destino de esos giros y el porvenir que tuvo ese proceso de interrogación y eventual renovación de una vieja disciplina, lo cierto es que en los años '70 la historia política y, en especial, la historia de las ideas políticas o del pensamiento político, gozaba de un muy modesto prestigio y, sin dudas, había dejado ya hacía mucho tiempo de acaparar la atención de los historiadores. Entre los tantos ejemplos que es posible evocar, baste una breve mención a una de las tantas recopilaciones publicadas en la época: *Aujourd'hui l'histoire*.¹² Allí se reunieron contribuciones de más de veinte historiadores sin que la historia política o de las ideas políticas mereciera ninguna mención. Este volumen colectivo, que reunía importantes contribuciones de historiadores como Pierre Vilar, Robert Mandrou, Georges Duby, Pierre Francastel, Jacques Le Goff, Albert Soboul, entre tantos otros, recoge las transformaciones juzgadas más significativas en la producción histórica de esos años. En ella, la cuestión de las fuentes y los métodos junto con los problemas teóricos y los nuevos campos históricos alternan con los avances en la historia económica y social, la historia de las mentalidades y, probablemente debido a la presencia de algunos notorios historiadores, a los problemas de la Revolución francesa. Esta última parte está destinada a polemizar con las contribuciones de A. Cobban¹³ y de F. Furet y D. Richet,¹⁴ que habían aparecido pocos años antes. En cualquier caso, el volumen está claramente inspirado en la noción de que los avances de la historiografía están centrados en la historia económico-social y, en ese sentido, el volumen no registra ninguna intervención relativa a la historia política –menos aún a la historia del pensamiento político–, lo que, por supuesto, revela el status que se le atribuía a la disciplina a mediados de la década de 1970.¹⁵

¹¹ Entre una enorme bibliografía y una aún más abultada cantidad de fuentes, cfr. para este punto, Gérard Noiriel, *Sur la crise de l'Histoire*, Paris, Belin, 1996.

¹² AA.VV., *Aujourd'hui l'histoire*, Paris, Éditions Sociales, 1974.

¹³ Alfred Cobban, *The social interpretation of the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press-Wiles lecture, 1962.

¹⁴ François Furet y Denis Richet, *La Révolution Française*, Paris, Hachette-Pluriel, 1965.

¹⁵ Este es un punto que merece una pequeña discusión puesto que algunos historiadores que en el período estaban comprometidos con una historia económico-social habían dedicado algunos esfuerzos de gran significación a temas vinculados tradicionalmente con la historia política. A mi modo de ver, el caso más llamativo es el de François Furet quien, desde mediados de los años '60, había comenzado a interesarse por

Puede también considerarse otro ejemplo: *La Nouvelle Histoire*, volumen que forma parte de la colección *Les Encyclopédies du savoir moderne* compilado bajo la dirección de Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel en 1978.¹⁶ Aunque el volumen está compilado por algunos de los autores que habían tenido a su cargo la publicación de los tres volúmenes de *Faire l'Histoire* (sobre los que volveremos más adelante y en el que se incluye un artículo sobre los “nuevos enfoques” de la historia política), esta enciclopedia registra, bajo la entrada “Política”, tres remisiones: la primera, a la antropología política; la segunda, a la idea de Nación y la tercera a la idea de Revolución. Ninguna mención específica, entonces, ni a la eventual renovación de la historia política o a las ideas políticas. En el texto se explica que el público ya no se siente atraído por la historia de los acontecimientos o de las batallas –la perezosa, contundente y, ya para la época, *démodée* crítica tradicional a la historia política- y que esa preferencia se ha desplazado a la historia de las masas anónimas, de sus formas de trabajar, de vivir y de amar. Este punto de partida explica, entonces, el secreto de una nueva historia cuyos contenidos y renovaciones esenciales son ofrecidos en el volumen en cuestión.

Esta falta de atención contrasta evidentemente con el impulso que la historia política pero, sobre todo, la historia del pensamiento político comenzaba a adquirir en esos años en Inglaterra de la mano de lo que luego sería la Escuela de Cambridge, conducida por importantes historiadores como Quentin Skinner o John G. A. Pocock. En efecto, inscriptos en una tradición que se había constituido a partir de la publicación del *Journal of the History of Ideas*, la tradición británica siempre había mantenido un interés especial por estas cuestiones. En el surco de la renovación lingüística y, en parte, en el contexto del *linguistic turn*, Pocock había publicado en 1976 *The Machiavellian Moment*,¹⁷ dedicado al estudio del pensamiento político republicano y florentino, mientras que Skinner publicó el clásico *The Foundations of Modern Political Thought* en 1978.¹⁸ Estos trabajos fueron acompañados, además, por una importante reflexión teórica e historiográfica tal como lo revelan un conjunto de artículos publicados en esos años, a saber, “The History of Political Thought: A methodological Enquiry” (1962), de J. Pocock, “The Identity of the History of Ideas” (1968), de J. Dunn y “Meaning and Understanding in the History of Ideas” (1969) de Q. Skinner.¹⁹

No corresponde aquí comentar la atención prestada a estas áreas por la historiografía inglesa. No obstante, quisiera recordar algunos elementos pues éstos serán retomados, en parte y al menos durante un tiempo, por Pierre Rosanvallon, uno de los principales animadores de la renovación del interés por la historia del pensamiento político, bajo la forma de una “historia conceptual de lo político” y, aún antes de

la historia política de la revolución francesa. Sobre esta cuestión, véase Darío Roldán, “Le XIX siècle de F. Furet et la tradition des Annales”, en *La Revue Tocqueville*, 2008, pp. 37-58.

¹⁶ Jacques Le Goff, Roger Chartier et Jacques Revel, *La Nouvelle Histoire*, Paris, CEPL, 1978.

¹⁷ John G. A. Pocock, *The Machiavellian Moment: Florentine political thought and the Atlantic republican tradition*, Princeton University Press, 1975.

¹⁸ Quentin Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

¹⁹ Skinner recopiló sus artículos metodológicos más importantes en Quentin Skinner, *Visions of Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, Vol. I, Regarding Politics.

avanzar sobre lo que será el centro de su contribución, a la noción de “obra virtual”, objeto de estas notas.

Una de las primeras señales de un renovado interés por la historia política la ofreció Jacques Julliard en uno de los últimos manifiestos importantes del conjunto de la tradición de *Annales*. En el libro compilado por Jacques Le Goff y Pierre Nora, Julliard publicó, en el volumen *Nuevos enfoques*, un artículo titulado “La Política”. Allí, Julliard observa que la historia política “tenía mala prensa”. Las razones eran más o menos evidentes: la historia política había sido condenada durante más de cuarenta años como producto de la prédica de Lucien Febvre y March Bloch (lo que, sin duda, constituía una injusticia); los más innovadores jóvenes historiadores se habían mantenido alejados de ella y finalmente, la historia política había siempre mantenido un cierto perfume a Langlois-Seignobos.²⁰ El artículo, no obstante, promovió un retorno del interés por la cuestión que reflejaba un redescubrimiento temático. Dos razones se aducían para la necesidad de renovar la atención por la historia política. Primero, era imprescindible superar la lamentable confusión entre las insuficiencias de un método y los objetos a los que el mismo se aplicaba. Los hechos políticos, explicaba, no tenían necesariamente una naturaleza acontecimental que exigiera el tratamiento tradicional del que habían sido objeto. En segundo lugar, el desinterés por la historia política se había debido a la renovación más apasionante que la historia económico-social había producido junto con el privilegio de “una cierta visión marxista de las cosas (o pretendida tal) que hacía de los fenómenos de conciencia y voluntad, ante todo, fenómenos políticos, un reflejo de la acción, más fundamental, de las fuerzas económicas y sociales”²¹ que estaba en crisis. Por último, Julliard insistía también en la percepción según la cual el “retorno” de lo político podía también ser consecuencia de un incremento del papel de la política en las sociedades modernas” sino también de la insistencia creciente por el análisis de la autonomía de lo político. Así, “el doble fenómeno del advenimiento de las masas y la programación de los grandes sectores de la actividad social nos lleva a una concepción de la política infinitamente más amplia que aquella que por lo común se admite”.²²

El llamado a un interés renovado por la historia política se completaba con algunas contribuciones recientes. Por un lado, la insistencia de Paul Ricoeur en la autonomía de lo político; por el otro, la distinción que Louis Althusser había construido entre prácticas e instancias autónomas en el seno de un modo de producción, lo que restituía una cierta especificidad a la política. Julliard concluía, entonces: “henos pues lejos de una historia de batallas sin más fin que el de contar; henos incluso más allá de una historia sectorial que agota su ambición en una inteligibilidad puramente instrumental; henos, pues, en el umbral de una historia que se esfuerza por establecer relación entre fragmentos sueltos de explicación en el seno de una interpretación totalizante”.²³

Este redescubrimiento de la necesidad de producir una historia política se acompañaba, por supuesto, de un interrogante acerca del significado de la “vida

²⁰ Jacques Julliard, “La política”, en Jacques Le Goff y Pierre Nora, **Hacer la historia**, Barcelona, Laia, 1979, Vol. II, p. 237.

²¹ Jacques Julliard, “La política”, en Jacques Le Goff y Pierre Nora, **Hacer la historia**, op. cit., p. 240.

²² *Ibid.*, p. 243.

²³ Jacques Julliard, op. cit., p. 243.

política”, supuesto objeto de la renovación de la disciplina. Julliard aportaba para ello una serie de principios: primero, la duración; segundo, lo cuantitativo; el estudio de la naturaleza del poder y su distribución.

Algunos años más tarde, en 1986, André Burguière publicaba, en el *Diccionario de Ciencias Históricas*, un largo artículo que daba cuenta de la antigüedad de la historia política pero también de su descrédito. A pesar de ello, se insistía también en una cierta, aunque tibia, renovación. “Desde hace unos veinte años, observaba, y en el surco de una tradición ilustrada particularmente en el último siglo por Tocqueville, la historia política ha producido una verdadera mutación, una recuperación en relación con los sectores que la escuela de *Annales* había privilegiado por una legítima reacción contra un monopolio abusivo. Ella supo beneficiarse de las nuevas orientaciones y de los nuevos métodos experimentados en el estudio de los fenómenos económicos y sociales”.²⁴ Según el autor, la historia política había progresado al haber podido integrar, al mismo tiempo, su dependencia y su autonomía. Su dependencia, puesto que no podría pensarse la política separada de las otras formas de la vida social. El actor político, afirmaba, está inmerso en una realidad económica, social y mental del que no puede abstraerse y que condiciona su comportamiento. De este modo, la historia política “antes denunciada por su pretensión a la primacía, incluso su exclusivismo, acepta no ser más que una parte de la historia total pero a condición de ver que en ella se reconoce un lugar original y no secundario”.²⁵

Esta renovación se hacía posible, por un lado, por un notable mejoramiento de los métodos y, sobre todo, la vinculación de la historia política con la historia cuantitativa. Por otro lado, la aplicación de nuevas técnicas no implicaba negar el acontecimiento – *bête noire* de la historia política tradicional; permitía, al contrario, integrarlo en la larga duración y en la interacción de factores conocidos con una precisión mayor: “en la medida en que la parte del azar, de la psicología individual, de la casualidad lineal y unilateral ser reducían, el hecho podía devenir el objeto de una comprensión más científica”.²⁶

La conclusión era pues, evidente: la renovación de la historia política se daba en el doble contexto de una transposición a sus investigaciones de las exigencias y métodos de la historia económica y social y los de la historia de las mentalidades. Para que esta renovación adquiriera una considerable fuerza, a tal punto de haber contribuido a producir un conjunto notable de obras desde mediados de los años '70 en adelante, fue necesario que se reuniera inadvertidamente un conjunto de intelectuales, filósofos, historiadores, etc. con un programa de investigación en parte difuso pero con una fuerte voluntad de intervenir en el debate público. Es el último eslabón que falta, entonces, para comprender el contexto en el cual se inscribe la enunciación de la idea de “obra virtual”.

²⁴ Pierre Leveque, “Politique (Histoire)”, en André Burguière, *Dictionnaire des Sciences Historiques*, Paris, PUF, 1986, p. 519.

²⁵ Pierre Leveque, op. cit., p. 520.

²⁶ Ibid., p. 521.

La renovación de la historia del pensamiento político

Entre los años de 1970 y 2000 un grupo de historiadores, filósofos, sociólogos produjeron una notable revitalización de la historia de las ideas políticas. Los más conocidos son Claude Lefort, François Furet, Pierre Rosanvallon, Pierre Manent, Marcel Gauchet, Bernard Manin y Lucien Jaume. Todos ellos desplegaron una importante actividad intelectual por lo menos en tres direcciones. En primer lugar, una discusión “metodológica” –cuyo principal producto sería la elaboración por parte de Rosanvallon de lo que él ha denominado “la historia conceptual de lo político”–; en segundo lugar, una interrogación sobre la democracia en el contexto signado por la reflexión sobre el totalitarismo y la excepcionalidad francesa y, en tercer lugar, una reconsideración de la historia de las ideas políticas, en especial de la tradición liberal del siglo XIX, desplegada en el surco abierto por el debate acerca de la interpretación de la Revolución francesa.

Por supuesto, la unidad del grupo fue construyéndose progresivamente. En los años 70, Furet se consagraba a la revisión de la historia de la Revolución francesa – *Pensar la Revolución Francesa*–, Lefort, al análisis del totalitarismo, Rosanvallon –en esa época un economista consejero de la CFDT(organización gremial no comunista y de origen católico) elaboraba una forma de superar las limitaciones del capitalismo y del socialismo real a través de la teoría de la Autogestión–, Gauchet, miembro de *Socialisme et Barbarie* –junto con Lefort y Castoriadis- iniciaba un monumental trabajo sobre la religión y publicaba un importantísimo artículo sobre Tocqueville – “Tocqueville, l’Amérique et nous”²⁷-. Algunos lazos unían a algunos de quienes luego constituirían un grupo: Raymond Aron había dirigido la tesis de Lefort, éste la tesis de Gauchet y de Rosanvallon; por su parte, Pierre Manent trabajaba en el Collège de France con Raymond Aron. Esta rápida enumeración permite observar un aspecto que estimo esencial y que es la influencia de Aron.

Pero el momento decisivo fue la presidencia de l’EHESS por Furet y la creación, más adelante, del “Centro Raymond Aron” en donde se realizaron los seminarios que hicieron coincidir a dos generaciones. Allí, la prédica antitotalitaria y anticomunista hizo coincidir a intelectuales de horizontes diferentes como Aron, Lefort, Furet y Rosanvallon; en el redescubrimiento de Tocqueville confluyeron –volveré sobre ello- Furet, Lefort y Aron.²⁸ Nucleado, entonces, en torno de una institución, el grupo también encontró una vía de expresión, en especial en tres revistas –*Le Débat*, *Commentaire*, y *Esprit*– que, aunque de orientación diferente prestaron sus páginas. P. Nora, unido a Furet por lazos familiares dirigió *Le Débat* hasta que fue reemplazado por M. Gauchet. P. Manent, por su parte, fue siempre un miembro importante de *Commentaire*, dirigida por un discípulo de Aron, Jean-Claude Casanova. Es, entonces, desde mediados de 1970 que es posible encontrar los orígenes de la consolidación del grupo como tal.

²⁷ Este texto esencial de la lectura de Tocqueville puede encontrarse en Darío Roldán (ed.), **Lecturas de Tocqueville**, Madrid, Siglo XXI, 2006.

²⁸ He presentado las razones que condujeron a Aron, Lefort y Furet a interesarse por la obra de Tocqueville en **Lecturas de Tocqueville**, op. cit.

El contexto intelectual se acompañaba también de un programa de reflexión que se fundaba en una relativa coincidencia en torno de los problemas acuciantes sobre los cuales ese programa debía estructurarse²⁹: la percepción del límite del positivismo en ciencias sociales que condujo a una nueva generación a abandonar el marxismo y el positivismo, la crisis del totalitarismo y el agotamiento del marxismo.

A pesar de estos aspectos compartidos, sería un error no prestar atención a algunas diferencias considerables. Así, por ejemplo, aquellos que buscaban una reconstrucción intelectual de la izquierda –el papel de Rosanvallon en la irrupción de la *deuxième gauche* es, por ejemplo, central- y otros más cercanos al universo liberal como Manent en quien la influencia de Aron y Strauss es significativa. Estas diferencias pudieron ser contenidas un tiempo pero la suspensión de la edición de una revista –*La Pensée Politique*, editada conjuntamente por Rosanvallon, Gauchet y Manent- y la reciente edición de un texto crítico de las posiciones de Gauchet y Manent en una colección dirigida por Rosanvallon, indican que –a pesar de coincidir físicamente en una misma institución-, el grupo como tal ha dejado de existir.

A pesar de que sus miembros se desvincularon progresivamente (en este punto, la temprana muerte de Furet quizás haya jugado un rol capital), la obra que han dejado es monumental y la reorientación de los estudios sobre la política y las ideas políticas que han tenido lugar en los últimos treinta años en Francia –pero también en Estados Unidos donde Furet (Chicago), Rosanvallon (Chicago y el MIT), Manin y Manent en NYU enseñan regularmente desde hace varios años- debe mucho a su prédica. Es cierto, no obstante que el fenómeno ha incluido a otros intelectuales. En este sentido, por ejemplo, Jean-François Sirinelli, profesor en Sciences-Po (otra prestigiosa institución francesa) ha propuesto las bases de lo que denomina una “historia cultural de lo político”. Por otro lado, y en el marco de la revitalización más general de la historia política, Michel Winnock se hizo eco de la necesidad de renovar un campo demasiado frecuentado por las monografías de una obra, el estudio de una corriente o el de un tema a través de la renovación de los corpus, de la incorporación de obras periodísticas o literarias y de la incorporación de la noción de mentalidades.

Es imposible en el espacio disponible presentar ni siquiera un comentario general de una obra tan vasta, rica y compleja de un trabajo, por otro lado, en elaboración. En lo que sigue, me concentraré en algunos de los trabajos consagrados a la revitalización de las ideas políticas del siglo XIX. Es, además, en esa exploración sobre el siglo XIX que Rosanvallon se concentró en la obra de Guizot que dio lugar al célebre *Le Moment Guizot*, enunciando la noción de “obra virtual”.

El “redescubrimiento del siglo XIX” se acompañó de un cambio de perspectiva en la manera de abordar el estudio de la Revolución francesa. Ya no se trataba sólo de comprender la relación compleja entre continuidad y ruptura revolucionaria o el misterio de la ilusión de desgajarse voluntariamente el pasado; tampoco se trata de comprender la eficacia de una maquinaria de acción política, tal como la habían construido los jacobinos, cuyo secreto Furet había creído descubrir en la obra de Cochin y luego también en Michelet; tampoco, en fin, se trata de comprender el jacobinismo o

²⁹ Pierre Rosanvallon ha dejado un testimonio de este aspecto en “Le Politique”, en *Une école pour les sciences sociales*, Paris, EHESS, 1996.

el Terror tal como él había ocurrido durante el verano de 1793. Se trata más bien de pensar la problematización del vínculo entre 1789 y 1793, como parte de una reflexión más general sobre el Terror; en realidad, sobre el despotismo revolucionario. Dicho de otro modo, uno de los temas esenciales que vertebran la discusión intelectual se cierne en torno de la potencialidad liberticida de la revolución y de los efectos que ello había producido en la formación de la cultura política francesa. *Le Moment Guizot*, como veremos enseguida, se inscribe plenamente en esa interrogación.

El retorno al siglo XIX no se agota, sin embargo, en esta exploración que ofrece Furet. Otros miembros del grupo –como se indicó- también lo harán. Es el caso, por ejemplo, de Rosanvallon y su *Le Moment Guizot* o, desde otra perspectiva, los estudios que Gauchet consagró a los historiadores de la Restauración, en particular a Thierry (a propósito de la idea de la Nación), a Barante y la cuestión de la narración, a Mignet y a Guizot para explorar la conceptualización revolucionaria y a Guizot finalmente, en relación con la utilización del concepto de Civilización que también dio lugar a un importante artículo de Pierre Manent comparando el uso de la dupla Arte-Civilización en Guizot y Aristocracia y Democracia en Tocqueville.³⁰ Todos ellos, en fin, interesan a Gauchet en la medida en que, es en esas décadas de 1820 y 1830 cuando se constituyen en artífices de una síntesis entre el *récit* y el *systeme*, entre la erudición y la filosofía, que hizo posible abrir el campo a una nueva historia.

El interés de Rosanvallon por Guizot es de otra naturaleza. Inscrito en una preocupación que insiste en hacer de la tensión entre el liberalismo y la democracia una tensión estructurante de la política francesa, Guizot ofrece, cronológicamente antes de la opción democrática liberal (que se instalará luego de 1848) una opción liberal no democrática. El propósito de Rosanvallon es así el de analizar el modo en que los doctrinarios elaboran una respuesta al imperativo de terminar la revolución, construir un gobierno estable y fundar ese régimen en la idea de la Razón. Luego de los ideólogos y del fracaso termidoriano de integrar el momento democrático y liberal y antes del momento democrático post-1848, los doctrinarios ofrecen una de las primeras realizaciones políticas que vertebran el siglo XIX y que luego infiltrarán la estabilización republicana. En su intento de pensar la política contra el voluntarismo contractual de Rousseau y la utopía del mercado, Guizot construye una teoría que no sólo se inspira de la soberanía de la Razón –argumento a la vez contra el contrato y contra la libertad individual- sino que construye una noción inédita de poder social que exige una reelaboración de la noción de representación. Estamos aquí, en el desarrollo que Guizot ofrece de ella, en el centro del interés de Rosanvallon, en la medida en que Guizot insiste sobre en que la representación debe comprenderse como un proceso dinámico de deliberación y publicidad –un “operador social dinámico” permanente y nunca completado, idea inspiradora para pensar la cuestión de la representación moderna.

³⁰ Existe una versión en español de ese importante artículo en Darío Roldán (ed.), **Lecturas de Tocqueville**, op. cit.

Guizot y la obra virtual

*“No se podrían distinguir en la obra de Guizot los escritos políticos de circunstancia, cuyo alcance sería reducido a la dimensión de los acontecimientos que le dan nacimiento, de los grandes libros de historia. Ellos obedecen todos, de manera diferente, a una misma voluntad de intervención práctica. De allí la necesidad en la que nos encontramos de reunir todos sus escritos dispersos y de conjugarlos con los datos de su acción para componer la **“obra virtual”** a la que todos ellos reenvían”.*³¹

Reunir los escritos dispersos y conjugarlos con la acción constituye el punto nodal de la idea de “obra virtual”. La “obra virtual” se deslinda de una concepción en la cual la vida del autor se constituye por una sucesión discontinua de acontecimientos que adquieren unidad en el sujeto o en la mente de los testigos, o de un conjunto discontinuo de eventos cuya unidad sólo puede ser reconstruida a partir de la fragmentación o el desdoblamiento.

La noción de obra no remite sólo a los textos producidos, en este caso por Guizot, sino también al intento de examinar indisociablemente tanto su obra pública como sus escritos políticos. Las biografías clásicas de los hombres políticos del siglo XIX, que también se ocuparon de la política (y es de destacar que fue el caso de un gran número de personajes), separaron, aunque fuera para “decir” que había una unidad entre ambas, la figura del hombre de acción y la del hombre de gabinete. Este aspecto, en el que las figuras aparecían separadas pero en las que los biógrafos percibían claramente que alguna unidad debía reunirlos como formas indistinguibles constituyó siempre un problema para el ensayo biográfico y en muchos casos concluyó en el sacrificio de uno sobre otro o una incómoda simbiosis. Siempre estuvo presente la exigencia de asociar la vida con la obra pero también la de comprender la obra independientemente de las particularidades de la vida privada. Como observa P. Gueniffey, la “filosofía de Rousseau debe entenderse con independencia de su vida y su paranoia, así como el pensamiento de Nietzsche, de su locura”.³²

La propuesta de proceder a una férrea asociación entre la obra y la vida pública a la que alude la noción de “obra virtual” intenta resolver aquél problema; pero también es cierto que, al mismo tiempo, discrepa de la otra forma de la disociación que aqueja a las biografías: la que distingue entre la vida privada y la vida pública de los protagonistas. Si *Le Moment Guizot* resuelve aquella cuestión, lo hace de un modo un tanto brutal puesto que en lugar de asociar las formas de la vida privada con la obra, funde la acción y la reflexión (es decir, dos aspectos centrales de la vida pública) de un modo completamente disociados de los aspectos privados. Ni en el cuerpo del texto, ni en la semblanza rápida que figura en el anexo, se considera ningún aspecto privado de la vida de Guizot. Podría decirse que la “obra virtual” recorta, desde el principio, una dimensión –la pública– operando una ablación completa de la dimensión privada. La indistinción que Rosanvallon propone no se hace, no obstante, sin sacrificios. A lo largo de todo el texto, encontramos referencias a la obra de Guizot y menos a la acción. Sin

³¹ Pierre Rosanvallon, *Le Moment Guizot*, op. cit., p. 31. El subrayado en “obra virtual” es de Rosanvallon.

³² Patrice Gueniffey, “La biografía y la renovación de la historia política”, en *La fuerza y el Derecho*, México, Centro de Estudios Históricos. El Colegio de México, 2004, p. 85.

embargo, ella aparece en filigrana en lo que llamaríamos la reflexión, incomprensible sin el reconocimiento de los imperativos de la acción política. Pero, nuevamente, no es el detalle de la acción política lo que constituye el núcleo de la preocupación de Rosanvallon, sino la reconstrucción de un “desafío” político y conceptual. Rosanvallon se propuso desentrañar el sentido general del desafío político que Guizot debió enfrentar en su acción política, unido de un conjunto de nociones antes que el conjunto de dificultades de orden “político”.

Antes de avanzar en este punto, es preciso analizar algunos aspectos esenciales del esquema del libro. Rosanvallon no renuncia a los datos biográficos. No obstante, él mismo insiste en que es posible desentenderse de esa información biográfica en la medida en que ella está ya en los libros clásicos de Pouthas o de D. Johnson.³³ A pesar de ello, un anexo incluye una biografía depurada de Guizot como si aún en el caso explícito de abandonar toda fórmula clásica del análisis biográfico fuese imposible desentenderse de los datos elementales que hacen a la vida de aquél a cuya “obra virtual” se ha consagrado un extenso estudio. Esta biografía, entonces, es, por así decir, minimalista aunque está estructurada bajo la forma de un curriculum de cargos y obligaciones que Guizot desempeñó a lo largo de su extendida vida. Su esquema es el de un recordatorio de aspectos conocidos sin que en ellos deba hallarse nada que ilumine lo que ya se ha expuesto en el cuerpo del texto. Del mismo modo, este recordatorio está acompañado por otro anexo que recoge el destino editorial de la obra de Guizot y de algunos doctrinarios importantes, como Rémusat, Barante o aún otros publicistas de la época como Constant o aún Ballanche. La información clásica sobre Guizot no ilumina ningún capítulo del libro pero su presencia se convirtió en insoslayable.

Esta rápida enunciación de aspectos biográficos contrasta con una precisión en la presentación comentada de los principales textos de Guizot. La diferencia entre este tratamiento y el interés biográfico se explica sencillamente: si bien la biografía de Guizot es conocida, su obra, aunque de gran importancia en el momento de su publicación en el siglo XIX, fue súbitamente dejada de leer –tal como ocurrió con otros publicistas del siglo XIX, como se ha recordado- y parecía imposible no presentar con cierto detalle el encadenamiento, esta vez sí cronológico, de un conjunto de textos, intervenciones parlamentarias, artículos, etc. que, a lo largo del libro, fueron utilizados sin que en ningún momento se hiciera ni un comentario detallado de los argumentos inscriptos en cada uno de ellos y sin que se los presentara en el orden en que fueron publicados. Parecía imprescindible restituirlos a su entorno cronológico y a la cadena de la que formaron parte puesto que parte del esfuerzo por construir la “obra virtual” había consistido en “desarmar” los textos para reintegrarlos en una argumentación distinta de aquella de la cual provienen y en relación con objetos que no son necesariamente aquellos que ordenaron, en su momento, la publicación o redacción de los textos.

El contraste entre ambos anexos permite una última observación. Datos biográficos y presentación de las obras por separado constituyen un homenaje a la forma tradicional de las biografías de los pensadores en las que “la vida” y “la obra” de

³³ Charles Pouthas, **Guizot pendant la Restauration, préparation de l’homme d’Etat**, Paris, 1923; **Le Jeunesse de Guizot (1787-1814)**, Paris, 1936, etc. ; Douglas W. J. Johnson, **Guizot. Aspects of French History (1787-1874)**, London, Routledge & K. Paul, 1963.

los autores se encontraban separadas. La decisión de ubicar en anexo esta información revela bien la radical insuficiencia que le es atribuida para pensar la contribución de Guizot a la política y al pensamiento político del siglo XIX y hace evidente que ni una ni otra constituyen el centro de interés puesto que ninguna de las dos, aún en sus mayores desarrollos, podría contestar las preguntas que ellas mismas contestan reconstruidas en otro universo conceptual y de sentido. Se despeja, así, el terreno para que la “obra virtual” pueda ser construida al margen de las exigencias más “empíricas” que supone cualquier abordaje biográfico. Este último aspecto permite comprender también un aspecto esencial de la estructura del libro.

En efecto, el libro no comienza ni con una descripción biográfica, ni con la descripción del contexto político en el que Guizot debía actuar. Antes que preocuparse por la coyuntura definida por la derrota de Napoleón y el inicio de la Restauración como contexto general de la iniciación de la vida política de Guizot, Rosanvallon comienza por centrar a su personaje en la definición de un “momento”. Ahora bien, ese momento es político pero es, sobre todo, “conceptual”³⁴ y es definido por un triple movimiento: el retorno al siglo XIX, el desafío de terminar la revolución y el intento de definir, por primera vez, sus principales rasgos.

Ya he explorado algunos aspectos básicos del retorno al siglo XIX que inspiró al grupo en el que Rosanvallon desarrolló su obra en la década de 1980. Si bien su texto se inscribe en él, es preciso agregar tres consideraciones: en primer lugar, ese retorno está inspirado en la constatación del abandono general del período 1814-1848, como si entre la Ilustración y la revolución de 1848 sólo se hubiera asistido a una suerte de período muerto en el que la Restauración y la Monarquía de Julio no hubieran aportado nada nuevo hasta la aurora de la interrupción de 1848, fecha esencial en la historia de la democracia en Francia. Al contrario, Rosanvallon busca mostrar –valiéndose de la reconstrucción de la “obra virtual” de Guizot³⁵– que los autores doctrinarios son los “iniciadores originales de una reflexión sobre la política moderna ubicada en una experiencia mayor: la de la historia de Francia de 1789 a 1814”.³⁶ El objetivo, entonces, consiste en recuperar esta obra con la finalidad de interponerla entre los supuestos “precursores” de la Ilustración y la irrupción de 1848. La hipótesis que se sostiene es que las ideas “liberales y democráticas modernas no se despliegan de forma lineal, y que tampoco se expresan de acuerdo con fases de un movimiento socio-económico que les conferiría su sentido verdadero y último”.³⁷ De este modo, el primer eslabón para comprender el imperativo de construir una “obra virtual” consiste en desentrañar un “nudo conceptual”³⁸ esencial, en el seno del cual “habla” esa “obra virtual”, que es el de la relación entre el liberalismo y la democracia. La originalidad de esa “obra virtual” es la de ubicarse en el centro de una exploración que tuvo como objetivo autoatribuido

³⁴ Sin duda, este es un punto en el que puede observarse una cierta sintonía entre **Le Moment Guizot** y la noción de historia conceptual de lo político que Rosanvallon desarrollará más tarde.

³⁵ Este es un aspecto central sobre el que volveré más adelante. Quisiera adelantar, por ahora, que ésta es una de las dimensiones específicamente “políticas” de la “obra virtual” a reconstruir.

³⁶ Pierre Rosanvallon, **Le Moment Guizot**, op. cit., p. 13.

³⁷ Rosanvallon, P. **Le Moment Guizot**, op. cit., p. 13.

³⁸ Aprovecho esta noción que Rosanvallon avanzará un poco más adelante (cfr. Pierre Rosanvallon, **Pour une histoire conceptuelle du politique**, op. cit) pero que, siendo conocida, permite ser más preciso conceptualmente.

evitar que el despliegue de la potencialidad democrática post-revolucionaria se inscribiera en contra de las libertades que ella misma había establecido. En palabras más contundentes: “evitar que el ciudadano pueda nuevamente disociarse del individuo hasta disolverlo”.³⁹

La convicción que expuso el grupo doctrinario acerca del carácter indispensable de terminar la revolución a través del diseño e implementación de un gobierno representativo fue el segundo de los elementos que componen el contexto que busca desentrañar la idea de “obra virtual”. Sin embargo, a este aspecto bastante conocido, se agrega también la convicción de la necesidad de pensar la política fuera del dominio de las pasiones para hacerla entrar en la era de la razón, sustituyendo la voluntad por las regularidades de un orden científico. Conferir científicidad o, al menos, racionalidad a la acción política constituyó así otro aspecto esencial del movimiento doctrinario pues su impronta descubre sus raíces en los “idéologues” y sus continuidades en la política de la III República, en especial, en la centralidad que ella le confirió a la escuela pública. Se teje así un hilo conductor que une las primeras contribuciones de Cabanis, Destutt de Tracy hasta Jules Ferry y que también contribuye a debilitar la noción de ruptura de la inteligibilidad con que se había considerado la revolución de 1848.

Finalmente, entonces, el momento Guizot. Tres aspectos permiten comprenderlo rápidamente. En primer lugar, la necesidad de situarse en el legado revolucionario aceptando los resultados producidos pero impugnando los principios que inspiraron la ruptura revolucionaria; en segundo lugar, la voluntad de construir una “cultura política de gobierno” inspirada en una política liberal y, por supuesto, en un conjunto de principios con los cuales a la vez fundar el gobierno representativo, aceptar la sociedad igualitaria y rechazar la soberanía popular. Por último, definir el momento Guizot exigió, además, una consideración acerca del lugar que la biografía iba a ocupar en la economía general del libro. Guizot es presentado como un “conductor privilegiado” para comprender la cultura política francesa de la primera mitad del siglo XIX. Rosanvallon descubre en él, con razón, una especie de eslabón perdido para comprender la cultura política francesa expuesta a procesar el legado “democrático” inscripto en el proceso revolucionario. “Es la obra de Guizot, afirma, al mismo tiempo reflexión política e histórica y experiencia gubernamental, sobre la cual es preciso concentrar nuestra atención”.⁴⁰

De este modo, Rosanvallon construye la pertinencia de la noción de “obra virtual” para, al mismo tiempo, recuperar una figura esencial del siglo XIX (Guizot, pero también los doctrinarios) y plantear a través de ella un conjunto de problemas que definen tanto el universo político que separa la Restauración de la III República como el desafío intelectual esencial del siglo XIX que fue pensar los vínculos entre el liberalismos y la democracia. Así, la “obra virtual” recupera un personaje pero lo funde en un desafío político –*construir* un gobierno representativo- y en un imperativo conceptual –*pensar* las condiciones de un gobierno representativo. Este trípode entre biografía, desafío político e imperativo conceptual delimita, en primera instancia, la idea de “obra virtual”. Haciéndolo, se habrá notado ya, Rosanvallon postula una

³⁹ Pierre Rosanvallon, *Le Moment Guizot*, op. cit., p. 14.

⁴⁰ Pierre Rosanvallon, *Le Moment Guizot*, op. cit., p. 30.

consideración centrada en un personaje alejada de cualquier forma de la biografía tradicional incluída la idea de que Guizot pueda ser “representativo” de esta exigencia. Esta última afirmación se comprende mejor al examinar el modo en que Rosanvallon expone el resultado de su investigación y que le da cuerpo a la idea de “obra virtual”.

La primera de las características que presenta la arquitectura del libro es una dislocación cronológica.⁴¹ No se trata, no obstante, de una inadvertencia sino de una conclusión lógica del punto de partida. La imbricación entre la reflexión escrita y la acción política en un contexto determinado, pensado en una duración que excede los “acontecimientos”, ofrecen el marco adecuado para poder pasar, en la construcción de los argumentos y las “pruebas”, de un momento a otro, sin que sea imprescindible recontextualizar textos producidos manifiestamente en momentos distintos. Podrían utilizarse muchos ejemplos. Sólo para citar uno basta con analizar las citas de un capítulo esencial (“El orden de la razón”). En él, se presenta una de las novedades más importantes de la reflexión doctrinaria: la teoría de la soberanía de la razón. Como se sabe, Guizot trabajó en ella sobre todo en los años '20. El capítulo cita trabajos de ese período pero, cuando las circunstancias lo aconsejan, ya sea para clarificar un argumento, para insistir en la perdurabilidad de un aspecto, etc., el texto recurre a citas que no reconocen una misma procedencia, mezclando discursos parlamentarios con artículos en la prensa, o párrafos de libros con extractos de manuscritos nunca publicados. Lo mismo ocurre con la cronología: el texto de Rosanvallon no encuentra que la diversidad temporal de los textos exija tratarlos separadamente. De este modo, coexisten textos de 1829, con otros de 1837 con otros de 1842. Esta descripción no busca objetar el método utilizado por Rosanvallon; al contrario, tiene como propósito señalar un recurso perfectamente apropiado al objetivo perseguido pero que sólo puede ser utilizado en el marco de la reconstrucción de la “obra virtual”. Es sólo porque Rosanvallon ha decidido privilegiar la construcción argumentativa por sobre la progresividad cronológica, o sea, la coherencia lógica por sobre las variaciones contextuales o las ambigüedades personales de la reflexión que puede, sin violentar los textos ni su “espíritu”, proceder a esta dislocación cronológica.⁴²

Esta dislocación se presenta en otro aspecto relevante del libro. En efecto, más allá de una ruptura que divide el libro entre la construcción del argumento y el legado doctrinarios, tanto la primera parte como la segunda están organizadas de un modo totalmente independiente de la cronología. Así, como se sugirió, Rosanvallon construye el argumento doctrinario fundado en su propia perspectiva lógica y tratando de reconstruir una sucesión temática y organizativa que pertenece más al autor que a Guizot. Ya hemos abundado en la importancia que el contexto político y el diagnóstico político tuvo en el conjunto de intelectuales del que Rosanvallon formaba parte y hasta qué punto su indagación es tributaria de la decisión de reflexionar históricamente para intervenir políticamente.

Contentémonos ahora con ilustrar este punto con la sucesión temática de la primera parte. La argumentación comienza con el vínculo entre el poder y la sociedad

⁴¹ Dejemos de lado el análisis de la estructura profunda de la organización de su contenido pues llevaría más espacio del que se dispone.

⁴² Como puede advertirse, este es un punto esencial que también será incorporado a la noción de “historia conceptual de lo político”.

para señalar la prevalencia de lo social por sobre lo político (“el poder no hace la sociedad, la encuentra”, es la frase célebre de Guizot) para luego analizar las condiciones de reemplazo de la soberanía popular por la soberanía de la razón, única forma de superar el riesgo de la disolución social que, para Guizot, conlleva la soberanía popular. Este reemplazo, no obstante, exige que la propuesta de soberanía de la razón sea articulada en una teoría de la ciudadanía, que es el tema central del capítulo siguiente. Este esquema, en el que la sociedad “precede” al poder y en el que es preciso construir una justificación teórica que al mismo tiempo muestre las debilidades de la soberanía popular y la fortaleza de la soberanía de la razón para luego construir una teoría de la ciudadanía, da cuenta perfectamente de la reflexión política de Guizot y de los distintos contextos mencionados en los que ella se inscribe y en el que Guizot despliega su acción política. Siendo inobjetable desde este punto de vista, no obstante, se trata de una forma de organización y presentación de los argumentos que no se encuentran, por así decir, ni ordenados ni presentados de este modo en la obra, por otro lado, dispersa, de Guizot. La “obra virtual” también se funda en la impronta organizativa y clasificadora de quien se encomendó la tarea de su construcción.

A esta dislocación en la cronología se suma una desjerarquización de las fuentes. Este aspecto es, probablemente, el que más une a Rosanvallon con la escuela de Cambridge. Rosanvallon aborda esta cuestión en un capítulo del libro cuya centralidad deriva más de las consideraciones metodológicas pero que se inscribe, al mismo tiempo, en un debate acerca de cómo comprender la obra de Guizot y los doctrinarios y del liberalismo más en general. “Era preciso, hasta ahora –afirma– hacer como si existiera un pensamiento político de Guizot claramente inscripto en una obra que hemos recorrido en todos los sentidos. Pero hemos llegado a un punto en el que la productividad de esta facilidad metodológica se agota”.⁴³ El agotamiento de esta exploración se inscribe en la necesidad ya comentada de asociar los intelectuales con los hombres de acción y superar los “límites estrechos de la historia de las ideas”, y de tratar la relación de su teoría y de su práctica. Rosanvallon sugiere entonces dos caminos alternativos aunque complementarios. En primer lugar, considerar una obra situada en un “campo problemático” y rechazar la separación entre el mundo y la representación que se hace de él. Es aquí que Rosanvallon reivindica las contribuciones de Skinner de quien recupera el imperativo de no distinguir entre grandes textos que deben ser leídos como teóricos y textos menos conocidos que serían más inmediatos con la práctica. En esta indistinción entre grandes y pequeños textos se encuentra una de las primeras formas de la asociación entre teoría y práctica pero, sobre todo, la imperiosa necesidad de desjerarquizar las fuentes sobre las que se funda el trabajo. *Le Moment Guizot* es sólo parcialmente fiel a esta desjerarquización. Si bien no se funda sólo en los grandes textos de Guizot e incluye referencias a todo tipo de textos, e indiscriminadamente a todos los textos del universo “doctrinario” cualquiera fuese su origen, el libro no considera, por ejemplo, el gran universo de panfletos de la época. Es imprescindible, no obstante, señalar que aquí reside un problema de fondo que separa las visiones de Rosanvallon y de Skinner: el universo del siglo XVI y de los orígenes del mundo moderno exige una compulsa mucho más variada en la medida en que esa

⁴³ Pierre Rosanvallon, *Le Moment Guizot*, op. cit., p. 6

exploración requiere proceder a la “familiarización” del investigador no sólo con la época sino, sobre todo, con el lenguaje y con todos los problemas de “traductibilidad” que ello impone.⁴⁴ Ese no es, aunque sea en términos generales, el problema que enfrenta Rosanvallon con el siglo XIX. Su exploración no requiere reconstruir un universo de lenguaje que habría quedado en desuso o cuya comprensión pudiera plantear problemas específicos y que exigiera un recorrido vertical por diferentes textos para tratar de aprehender el significado de los términos.

La dislocación cronológica y la desjerarquización de las fuentes se complementan con la virtualidad de una reflexión cuyas preguntas son al mismo tiempo internas y, por lo tanto, relacionadas con el contexto pero también externas y fuertemente ligadas con el contexto del investigador. “Si la primera mitad del siglo XIX reviste para nosotros un interés particular, es también por una segunda razón que se relaciona con el contexto en el que releemos los autores de este período. Nos encontramos frente a la prueba de los límites del modelo democrático que se puso progresivamente en marcha para tratar política, económica y socialmente las relaciones entre las clases”.⁴⁵ En efecto, prosigue Rosanvallon, la crisis del Estado de Bienestar, el agotamiento del modelo social demócrata, la baja de eficacia de las políticas keynesianas, etc. constituyen lo esencial de un desafío de conjunto que define el contexto de los años ’80. Es a partir, entonces, de este contexto que la interrogación “desnuda” de quienes comenzaron a interrogarse por las nociones de democracia y de ciudadanía se revela como esencial. Más allá del conjunto de argumentos que Rosanvallon presenta –y que no podemos discutir aquí– importa subrayar esta coexistencia entre el “descubrimiento” o la “postulación” de un nudo problemático en torno de la primera mitad del siglo XIX cuya importancia se deriva de constituir un momento esencial entre la Ilustración y la Revolución de 1848 (como ya se ha dicho) y de haber sido constituido como un período relevante en relación con el contexto del autor. De este modo, la “obra virtual” se despoja de su contenido exclusivamente “histórico” para informar, a partir de las preguntas que busca responder, una vía de entrada indisociablemente histórica y política. La “obra virtual” que Rosanvallon reconstruye se convierte, así, para los lectores atentos, en una puerta de entrada a la política francesa de fines del siglo XX. De este modo, la descomposición cronológica y la forzosa reconstrucción de la obra para dar cuenta al mismo tiempo de la unidad entre la acción y la reflexión junto con los imperativos de revisar el pasado para nutrir mejor una reflexión sobre el presente fuerza a despojar a las fuentes de las mutaciones, ambigüedades y evoluciones que las caracterizaron en su momento en beneficio de una coherencia que no se deriva de ellas mismas sino de los interrogantes a los que son sometidos por parte del investigador. La “obra virtual” permite una comprensión profunda de un problema político y de un nudo conceptual pero al precio de una deshistorización considerable. Esta deshistorización, no obstante, es la que

⁴⁴ Sobre estas conocidas cuestiones, me permito remitir al lector a Quentin Skinner, **Visions of Politics**, op. cit. Para las diferencias entre Skinner y Rosanvallon, cfr., Jeremy Jennings, “Pierre Rosanvallon and a conceptual history of the political: or how to study the history of political ideas in contemporary France”, Paper for Workshop 2, The History of Political Concepts, ECPR Joint Sessions, Copenhagen, 14-19 April, 2000. Agradezco a J. Jennings haberme comunicado el manuscrito de este trabajo.

⁴⁵ Pierre Rosanvallon, **Le Moment Guizot**, op. cit., p. 374.

permite repensar conceptualmente la historia política del período y constituye, paradójicamente, una de sus mayores contribuciones.

La “obra virtual”, entonces, plantea de otro modo el problema de rearticular la coherencia de una obra vasta; lo hace en función de la presencia de un interrogante cuya justificación es externa a la obra. Para evitar el riesgo de anacronismo, entonces, ella exige un doble esfuerzo: por un lado, la reconstrucción plausible de la obra; por el otro, su resignificación contemporánea. Se comprende mejor, entonces, las razones por las que la “obra virtual” no es una biografía en sentido estricto aunque su centro es una persona: no lo es porque no se ordena sobre el modo biológico, porque no incluye ninguna dimensión “personal”, ningún justo por lo singular, y porque tampoco se sostiene sobre la idea de que el personaje en cuestión “encarna” un momento en la medida en que la eventual representatividad trasciende al personaje.

Reflexión final

La noción de “obra virtual” no tuvo un gran destino. De hecho, no conozco ningún otro texto que la haya recuperado. El propio Rosanvallon no volvió a utilizarla y prefirió continuar su reflexión metodológica y epistemológica hacia lo que se constituyó como la historia conceptual de lo político. Es probable que ello se deba a que el encuentro entre un personaje, un autor, un interrogante contemporáneo y un período clave pero descuidado no pueda repetirse muy a menudo. No obstante, estimo que la noción de “obra virtual” merece ser explorada para otros contextos en los que probablemente revele su potencialidad como un estímulo para superar algunas de las dificultades más considerables que presenta lo que podríamos llamar una suerte de trampa en los trabajos que, en relación con la historia del pensamiento político, deben necesariamente partir de una biografía o, al menos, de la obra de un autor. En este sentido, la necesidad de responder a un desafío político y, al mismo tiempo a un imperativo conceptual que, como vimos, construye un trípode entre biografía, desafío político e imperativo conceptual me parece especialmente productivo. En segundo lugar, la posibilidad de privilegiar la construcción argumentativa por sobre la progresividad cronológica, o sea, proceder a una suerte de dislocación cronológica “controlada” puede responder a muchas de las dificultades en las que han encallado muchas biografías, excesivamente atadas a la noción según la cual la secuencia cronológica confiere siempre más sentido que las exigencias de la coherencia lógica. Por último, la noción de “obra virtual” permite explicitar un aspecto siempre presente en los trabajos sobre historia del pensamiento político, se basen en personajes o no, que es la voluntad de reflexionar indisolublemente sobre el pasado y sobre el presente.

RECEPCIONES Y CONTEXTOS DE UN INTELLECTUAL POLIÉDRICO: EUGENIO D'ORS

Maximiliano Fuentes Codera¹

Resumen: Eugenio d'Ors (1881-1954) fue uno de los intelectuales más importantes de la primera mitad del siglo pasado en Cataluña y uno de los autores más prolíficos, polifacéticos y controvertidos de la España del mismo período. No obstante, sólo se cuenta en la actualidad con una biografía que data de 1967 y, a pesar de que se han llevado adelante una amplia variedad de estudios sobre los diferentes aspectos de su vida y de su producción, los trabajos centrados en su trayectoria vital y su pensamiento político-cultural han destacado por haber asumido acríticamente, al menos en parte, dos procesos que desarrollaron simultáneamente: la propia reconstrucción (auto)biográfica realizada por Eugenio d'Ors y las percepciones de aquellos grupos políticos y culturales con los cuales éste confrontó a lo largo de su vida. Con este marco de referencia, este artículo propone revisar la recepción de su obra en los contextos en que ésta se produjo y su relación con los textos en los cuales el intelectual catalán intentó (re)construir su biografía. Desde esta perspectiva, se pretende finalmente aportar un conjunto de interrogantes sobre el enfoque de las biografías intelectuales que pueden trascender al propio personaje en cuestión.

Palabras clave:

Biografía, Eugenio d'Ors, Cataluña, España, intelectuales.

Abstract: Eugenio d'Ors (1881-1954) was one of the most important intellectuals of the first half of last century in Catalonia and one of the most prolific, versatile and controversial of Spain in the same period. However, nowadays there's only one biography, published in 1967 and, although a wide variety of studies on different aspects of their life and production have been carried out, works focused on his life and his political and cultural thought have stood out for having assumed uncritically, at least partly, two simultaneous processes: the own reconstruction (auto)biography done by Eugenio d'Ors and the perceptions of those cultural and political groups with which he confronted throughout his life. Within this framework, this text seeks to review the reception of his work in the contexts in which it took place and the relationship with the texts in which the Catalan intellectual tried to (re) construct his biography. From this perspective, finally, the author intends to present some questions about the focus of intellectual biographies that can transcend the analyzed character.

Keywords:

Biography, Eugenio d'Ors, Catalonia, Spain, intellectuals.

Recibido: 30-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ Universitat de Girona. Plaza Ferrater Mora, 1, Código Postal 17071, Girona, España. E-mail: maximiliano.fuentes@udg.edu

Como ha planteado François Dosse en una de sus obras más importantes, escribir una vida es un horizonte inalcanzable que, sin embargo, ha estimulado durante siglos el deseo de entender una trayectoria vital y, en algunos casos, a través de ella desde un ambiente cultural y político hasta una época entera. El carácter eminentemente híbrido del género biográfico, que ha pasado de ser un género “impuro” según la historiografía y las ciencias sociales a experimentar un verdadero auge en las últimas décadas, revela una serie de tensiones y problemas que, al mismo tiempo, iluminan y obligan al investigador a realizar ejercicios interdisciplinares que afirman la biografía como un tipo de aproximación historiográfica con unas enormes potencialidades explicativas.² En este sentido, como plantea el propio Dosse siguiendo a Walter Benjamin, abre la puerta a llevar adelante “una deconstrucción de la continuidad de una época para distinguir en ella una vida individual con el propósito de ‘hacer ver que la vida de un individuo está contenida en una de sus obras, en uno de sus hechos y que en esa vida cabe una época entera’”.³ Como ha afirmado Sabina Loriga, si tenemos en cuenta tres riesgos centrales –analizados en su obra concentrada en el siglo XIX, pero que pueden aplicarse a nivel general también para el siglo posterior–, el de atribuir a las vidas unas coherencias forzadas, el de pensar lógicas de pertenencia en categorías sociales demasiado rígidas, y el de analizar la vida en compartimentos fragmentados (la familia, el trabajo, la religión, etc.), estaremos en mejores condiciones para acercarnos al propósito de escribir una vida “*imprégné d’histoire*”.⁴

Ahora bien, ¿por qué intentar un ejercicio de este tipo con la figura del multifacético escritor e intelectual español-catalán Eugenio d’Ors? En primer lugar, porque, como escribió Ada Suárez, Eugenio d’Ors es una de las figuras más controversiales del siglo XX español.⁵ Una figura, además, en la cual su producción literaria no puede separarse nunca de su vida individual y pública. En segunda instancia, es fundamental apuntar que la última biografía –que es, de hecho, la única si por ello entendemos un trabajo que intente abarcar toda su vida– data de 1967 y fue obra del hijo de unos de sus discípulos, Enric Jardí, un reputado biógrafo de aquellos años que tuvo, por sus relaciones personales y familiares, acceso a una documentación fundamental.⁶ Sin embargo, tanto desde el punto de vista metodológico como desde las nuevas investigaciones y los nuevos hallazgos documentales que actualmente pueden consultarse, es necesario actualizarla y matizar una serie de ideas que allí aparecen. Después de este texto imprescindible, diversos autores, a los cuales se hará referencia en las próximas páginas, se han acercado a su figura desde diferentes perspectivas, tratando distintos momentos y aspectos de su vida y su obra, haciendo evidentes en muchos casos problemas de variada índole tanto a nivel metodológico como

² Véase, en este sentido, el trabajo de Isabel Burdiel, “La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica”, Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma (coords.), **Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX**, Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 17- 47.

³ François Dosse, **La apuesta biográfica. Escribir una vida**, Valencia, PUV, 2007, p. 11.

⁴ Sabina Loriga, **Le petit X. De la biographie à l’histoire**, París, Seuil, 2010, pp. 255-259.

⁵ Ada Suárez, **El género biográfico en la obra de Eugenio d’Ors**, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 13. Este libro es un interesante estudio sobre la escritura biográfica en D’Ors, un género al cual fue especialmente afecto durante toda su vida.

⁶ Enric Jardí, **Eugenio d’Ors. Obra i vida**, Barcelona, Quaderns Crema, 1990 [1967].

documental. Entre ellos, el mejor trabajo de interpretación de su pensamiento político-cultural, obra de Vicente Cacho Viu, sostuvo la tesis de que Eugenio d'Ors fue el precursor del fascismo en España, un fascista *avant la lettre*.⁷

Lo que propongo en este texto es, después de presentar algunos elementos biográfico-intelectuales del personaje en cuestión, analizar la recepción de su pensamiento político-cultural y cómo éste ha sido interpretado en los diferentes contextos para ver, finalmente, cómo esta recepción ha condicionado (y condiciona) la manera en que se ha pensado y escrito su vida y, sobre todo, se han analizado sus planteamientos. En este análisis será fundamental la tensión que se detecta entre las propias reflexiones autobiográficas de D'Ors, los trabajos de sus contemporáneos sobre su figura, y de los investigadores que se han acercado a él desde su fallecimiento hasta la actualidad.

Eugenio d'Ors, aproximación biográfica

Eugenio d'Ors (1881-1954) se inició como intelectual durante los años del nacimiento del catalanismo político en medio de la crisis de fin de siglo española, la conocida crisis del 98⁸, que acabó abriendo la puerta al proceso que puso en jaque el sistema de partidos dominante en la España de la Restauración.⁹ Apareció como un joven inicialmente vinculado al modernismo estético y al republicanismo que estaba cobrando fuerza en oposición a la *alternancia* partidaria entre conservadores y liberales. No obstante, el año 1906 se convirtió en un punto de inflexión a nivel personal y del desarrollo de la cultura y el nacionalismo catalanes porque en pocos meses convergieron dos procesos: la constitución de Solidaritat Catalana –una conjunción de partidos catalanes de diversas tendencias que enfrentaron triunfalmente a los partidos tradicionales– y el inicio del “*Glosari*” de Eugeni d'Ors en *La Veu de Catalunya*, momento considerado por los especialistas como el punto de partida del novecentismo catalán (*noucentisme*).¹⁰ El primer partido moderno de Cataluña y España, la Lliga Regionalista, fue central en el desarrollo de ambos procesos y D'Ors se convirtió en el columnista estrella del diario oficial del partido con un breve texto diario en forma de glosa que se publicó con algunas breves interrupciones hasta 1920.

Durante este período se produjo el despegue y la consolidación del proyecto de nacionalismo catalán encabezado por la Lliga Regionalista, una fuerza conservadora en lo social y modernizadora en lo político, que fue decisiva en la triple crisis de 1917 en España y en los años inmediatamente posteriores. En este escenario, Xènius –así firmaba sus textos diarios D'Ors– se convirtió en el intelectual y en el organizador

⁷ Vicente Cacho Viu, *Revisión de Eugenio d'Ors (1902-1930). Seguida de un epistolario inédito*, Barcelona, Quaderns Crema - Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1997.

⁸ Octavio Ruiz Manjón y Alicia Langa (eds.), *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva - UCM, 1999; Juan Pan-Montojo (coord.), *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1998.

⁹ Sobre el desarrollo de este complejo proceso, véase una reciente aproximación de carácter general en Ramón Villares y Javier Moreno Luzón, *Historia de España. Volumen 7. Restauración y dictadura*, Barcelona, Marcial Pons – Crítica, 2009.

¹⁰ Antoni Marí (ed.), *La imaginació noucentista*, Barcelona, Angle, 2009; Carlos D'Ors, *El Noucentisme. Presupuestos ideológicos, estéticos y artísticos*, Madrid, Cátedra, 2000.

cultural más importante del novecentismo y del partido regionalista. No obstante, su vinculación política y sus críticas a algunas ideas que conformaban los planteamientos culturales y nacionalistas regionalistas fueron motivos de tensión que, como veremos, acabaron explotando en los años de la primera posguerra.

En consonancia con el ambiente intelectual del fin de siglo, Eugenio d'Ors intentó proyectar un cambio en los valores que imperaban en Cataluña y España y encontró en la Lliga Regionalista y en los espacios institucionales que esta fuerza fue alcanzando durante las primeras décadas del siglo –desde la Diputación de Barcelona hasta la constitución del primer gobierno autónomo contemporánea catalán, la Mancomunitat de Catalunya,¹¹ en 1914– la plataforma para desarrollar sus ideas. Su pensamiento político-cultural se articuló sobre unas palabras-clave que tuvieron en el clasicismo y el imperialismo su marco general. Así como Georges Sorel había construido una mitología para el sindicalismo revolucionario basada en la huelga general, D'Ors articuló un repertorio mítico centrado en el Imperio. Influenciado por Thomas Carlyle, pensaba que la Historia había sido hecha por individuos excepcionales, genios políticos que habían sido parte de Estados-héroes, naciones extraordinarias que podían imponer su vigorosa personalidad a una época.¹² Estas ideas estaban directamente relacionadas con una tarea expansiva: la reivindicación pancatalana que prometía un futuro esplendoroso en el que Cataluña, una de las regiones más desarrolladas económicamente de España, intervendría en los asuntos mundiales desde el Mediterráneo.¹³ Sobre esta base, rechazó la generación anterior del liberalismo y el individualismo que había permitido la consolidación de los *limitados* nacionalismos y regionalismos *burgueses* y había imposibilitado la unidad de los pueblos, idealmente representada en el Imperio Romano, y sostuvo que Europa debía construirse bajo el modelo de una federación subordinada a la autoridad de un gobierno aristocrático.¹⁴

En la construcción del ideario político y cultural del novecentismo catalán, D'Ors fue influenciado por varios autores europeos, con los cuales había entrado en contacto durante una prolongada estancia europea entre 1906 y 1911, que tuvo como centro la ciudad de París. En varios trabajos que han estudiado su pensamiento político-cultural se han enfatizado un par de ellos, Charles Maurras y Georges Sorel, quienes según las teorías del historiador Zeev Sternhell, habrían sido dos de las fuentes fundamentales del fascismo en términos ideológicos.¹⁵ Efectivamente, Xènius había recibido la influencia del pensamiento de Maurras, basado en la conjunción de un nacionalismo integral –que negaba cualquier vinculación entre el absolutismo ilustrado y las tendencias

¹¹ Albert Balcells (con Enric Pujol y Jordi Sabater), *La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans - Proa, 1996.

¹² Enric Ucelay-Da Cal, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó y D'Ors a la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa, 2003.

¹³ Jaume Vallcorba, *Noucentisme, mediterraneisme i classicisme. Apunts per a la història d'una estètica*, Barcelona, Quaderns Crema, 1994; Eduardo González Calleja, “Noucentisme, catalanisme et arc latin”, *La Pensée de Midi*, núm. 1, Marsella, 2000, pp. 44-51.

¹⁴ Isabel Pascual Sastre, “La idea de Europa en el pensamiento de Eugenio d'Ors. Etapa barcelonesa, 1906-1920”, *Hispania*, núm. 180, Madrid, 1992, pp. 225-260.

¹⁵ Zeev Sternhell, *La droite révolutionnaire, 1885-1914. Les origines françaises du fascisme*, París, Seuil, 1978; Zeev Sternhell, Mario Sznajder y Maia Asheri, *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

democráticas– y una estética clasicista¹⁶. Sin embargo, pensaba que mientras que el nacionalismo exaltaba las diferencias de cada pueblo, el imperialismo aspiraba a unirlos en un Estado. Este elemento, y el positivismo comtiano del que bebía Action Française, le distanciaba del escritor provenzal. Georges Sorel también fue una influencia importante. En el proceso de construcción del clasicismo mediterráneo, D’Ors, pasando a través de Nietzsche,¹⁷ alcanzó la idea de un “individualismo colectivo” en la cual la invención de los mitos políticos y culturales fueron capitales. Pero lo que le atraía de la ideología sindicalista revolucionaria no era su componente clasista sino la fuerza del sentido intervencionista que infundía en todo militante, la potencia de lo que Sorel entendía como un producto intelectual que debía ser aceptado en su totalidad como expresión de las convicciones irrefutables de un colectivo.¹⁸

La Gran Guerra fue un momento central en la trayectoria de su etapa catalana. Durante el desarrollo de la contienda, D’Ors entró en contacto con círculos pacifistas europeos y recibió duras críticas por su posicionamiento neutralista y europeísta de parte de la gran mayoría de los intelectuales españoles y europeos.¹⁹ Pero también durante estos años creció su poder institucional ya que en 1917 fue nombrado director de Instrucción Pública del gobierno mancomunal y pasó a responsabilizarse de las enseñanzas superiores que dependían directamente de Cataluña. Además, D’Ors mantenía su cargo como secretario general del Institut d’Estudis Catalans –que había asumido en 1911–, del que se derivaba la dirección de la publicación *Arxius de l’Institut de Ciències* y del Seminario de Filosofía y Psicología, que se crearía en 1918. También era el director del Consejo de Pedagogía de la Diputación de Barcelona desde 1913, centrado en la investigación pedagógica y el asesoramiento en la aplicación de los progresos pedagógicos en las instituciones mancomunales. Por último, en esta importante acumulación de cargos institucionales y poder en los organismos culturales, de él dependían también una red de bibliotecas populares iniciada en 1915, la Escuela de Bibliotecarias, así como diferentes publicaciones y colecciones de libros de divulgación cultural y científica.

Como es sabido, con el final de la guerra se inició una ola de reivindicaciones de las naciones sin Estado en Europa. También el conflicto social recrudeció bajo la influencia de la revolución bolchevique. En ambos procesos, Cataluña y España no fueron excepcionales. En el primer caso, después de una cierta euforia experimentada bajo una manifiesta simpatía francófila, las expectativas nacionalistas catalanas se

¹⁶ Victor Nguyen, *Aux origines de l’Action Française. Intelligence et politique vers 1900*, París, Fayard, 1991. Sobre las influencias del pensamiento maurrasiano fuera de Francia: Olivier Dard y Michel Grunewald, *Charles Maurras et l’étranger. L’étranger et Charles Maurras*, Berna, Peter Lang, 2009 (especialmente el capítulo de Pedro González Cuevas dedicado a España).

¹⁷ Enric Ucelay-Da Cal, *El imperialismo catalán*, op. cit., p. 570; Gonzalo Sobejano, *Nietzsche en España*, Madrid, Gredos, 2004, pp. 565-574.

¹⁸ Pietro Accame, *Georges Sorel. Le mutazioni del sindacalismo revolucionario*, Roma, Prospettiva, 2009, pp. 71-74.

¹⁹ Maximiliano Fuentes Codera, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d’Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Lleida, Pagès Editors, 2009.

vieron frustradas con cierta rapidez.²⁰ Posteriormente, Barcelona se convirtió en uno de los centros de las luchas sociales españolas que, enfrentando socialistas, comunistas y anarquistas contra el ejército, la policía y el recientemente (re)creado Somatén –una fuerza paramilitar vinculada a los sectores patronales que contaba con el beneplácito de la Lliga Regionalista– marcó el desarrollo de la política hasta el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en 1923.²¹ En estos años, D’Ors experimentó un acercamiento a los sectores de la izquierda catalana y española. El final de la Gran Guerra abrió una nueva etapa –que Enric Jardí caracterizó como la del “tercer Xènius”–²² en la biografía y en el desarrollo de las ideas que expuso tanto desde el “*Glosari*” como desde las diferentes tribunas públicas en las que participó. A pesar de mantener su independencia intelectual, una de sus señas características a lo largo de la mayor parte de su vida, comenzó a mostrar simpatías por la revolución bolchevique –siempre con reservas– y llegó a reivindicar la figura de Lenin como líder antiliberal en un sentido similar al que lo hacía Sorel en sus últimos años de vida.²³ Sus textos y sus manifestaciones públicas, que se multiplicaron, junto con su importancia institucional, comenzaron a entrar en tensión con sus compañeros de periódico y, sobre todo, con los principales dirigentes de la Lliga Regionalista, que hacían cada vez más evidentes sus críticas a un D’Ors que había perdido la protección de su principal mentor político, Enric Prat de la Riba, primer presidente de la Mancomunitat de Catalunya, fallecido el 1 de agosto de 1917. Para D’Ors se había abierto la época de la “*Marsellesa de l’Autoritat*”.²⁴ Esta situación acabó explotando en enero de 1920 cuando, con el argumento de una supuesta irregularidad administrativa en la gestión de las bibliotecas populares, se inició un proceso –que tuvo su puesta en escena institucional en unas jornadas en las que se discutió el caso en la Asamblea de la Mancomunitat de Catalunya– que tuvo como resultado, primero, la pérdida de todos los cargos que ostentaba y, luego, su alejamiento definitivo del catalanismo.²⁵ Este proceso y estos años resultarían fundamentales para entender la manera en que sería (es) analizada su figura en el conjunto de España.

A partir de entonces, después de un viaje a Argentina durante la segunda mitad de 1921,²⁶ Eugenio d’Ors comenzó a manifestar –primero tímidamente, después con más

²⁰ Xosé Manoel Nuñez Seixas, **Internacionalitzant el nacionalisme. El catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)**, Catarroja - Valencia, Afers - Universitat de València, 2010.

²¹ Eduardo González Calleja, **El Máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)**, Madrid, CSIC, 1999; a nivel más general: Ángeles Barrio Alonso, **La modernización de España (1917-1939)**, Madrid, Síntesis, 2004. Sobre la dictadura de Primo de Rivera, véase la reciente síntesis de Eduardo González Calleja, **La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930**, Madrid, Alianza, 2005.

²² Enric Jardí, **Tres diguem-ne desarrelats. Pijoan-Ors-Gaziell**, Barcelona, Selecta, 1966, pp. 92-93.

²³ Véase “Grandeza y servidumbre de la inteligencia (1919)”, en Eugenio d’Ors, **Trilogía de la “Residencia de Estudiantes”**, Pamplona, EUNSA, 2000. Sobre Sorel: Maria Malatesta, “Georges Sorel devant la guerre et le bolchevisme”, en Jacques Julliard y Shlomo Sand (dirs.), **Georges Sorel en son temps**, París, Seuil, 1985, pp. 101-122.

²⁴ Eugenio d’Ors, “Encara serveixen”, **La Veu de Catalunya** (edición de la tarde), Barcelona, 19 de marzo de 1919, p. 8.

²⁵ Guillermo Díaz-Plaja, **La defenestració de Xènius**, Andorra La Vieja, Andorra, 1967.

²⁶ Véase Maximiliano Fuentes Codera, “El Colegio Novecentista. Un espacio de sociabilidad en la crisis de posguerra”, en Paula Bruno (dir.), **Sociabilidades intelectuales. Buenos Aires, 1850-1930** (título tentativo), Bernal, Universidad Nacional de Quilmes (en prensa).

claridad— un creciente interés por la experiencia fascista en Italia y, a nivel español, se convirtió en uno de los pocos intelectuales que apoyaron el golpe de estado de Primo de Rivera.²⁷ La llegada de la dictadura le encontró recién establecido en Madrid, pocos meses después de haber iniciado sus “*Glosario*” —el nombre de su columna diaria había adoptado entonces la palabra castellana en detrimento de la antigua denominación catalana “*Glosari*”— en el monárquico periódico *ABC*. A finales de 1923 parecía cerrarse una etapa. D’Ors al menos así lo sostenía. Con el nuevo año se iniciaba un nuevo período marcado ya no por la defensa del regionalismo y la autonomía para Cataluña, sino por la “necesidad de pensar según jerarquía”.²⁸ En 1924, la experiencia bolchevique había perdido ya toda su áurea autoritaria —Lenin había muerto el año anterior— que tanto le había impactado. Italia era ahora el modelo de europeísmo e imperialismo que podía seguir España. En este contexto, D’Ors certificaba su adhesión a la dictadura, en su nueva etapa del Directorio Militar, integrándose como profesor de la asignatura “Ciencia de la Cultura” en la Escuela Social de Madrid. Pocos años más tarde, en 1927, fue elegido miembro de la Real Academia Española —aunque no leería su discurso de ingreso hasta 1938— y regresó temporalmente a París como representante de España en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Durante estos años de residencia parisina publicaría unos títulos —*Paul Cézanne* (1930), *Pablo Picasso* (1930), *Du Baroque* (1935)— que, sumados al famoso *Tres horas en el Museo del Prado* (1923), le acabarían convirtiendo en un destacado crítico de arte europeo.

El advenimiento de la Segunda República española en 1931 fue, para él, el regreso de una vieja pesadilla que le llevó a afirmar que la solución no podía venir de un régimen dominado por las masas y el “mezquino molde constitucional nacionalista”, sino por la “concepción imperial” y de una “política de misión” que pusiera España dentro de “los intereses de los otros pueblos de la comunidad continental” con centro en Roma.²⁹ Con el inicio del “*Glosario*” en el periódico católico *El Debate* en 1932, el peso de la religión creció, aunque lo hizo, como siempre, desde un punto de vista “*utilitario*”, maurrasiano, que destacaba la organización jerárquica de la Iglesia y su importancia en la “*continuidad nacional*” por encima de los aspectos meramente religiosos.

En París le sorprendió la Guerra Civil española. Allí permaneció —sus tres hijos empuñaron las armas en el ejército de Franco— hasta que a mediados de 1937 se trasladó a Pamplona, desde donde reanudó su “*Glosario*” en el diario falangista *Arriba España* —dirigido por el *orsiano* Fermín Izurdiaga—, y comenzó a colaborar en la reorganización de las instituciones culturales del bando nacional. A nivel institucional, en 1938 participó en la creación del Instituto de España, del que fue “*Secretario Perpetuo*”, y fue nombrado Jefe Nacional de Bellas Artes, cargo desde el cual llevó a España los tesoros del Museo del Prado que el gobierno republicano había trasladado a

²⁷ Genoveva García Queipo de Llano, **Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera**, Madrid, Alianza, 1988.

²⁸ “Las opiniones extranjeras sobre lo de España”, en Eugenio d’Ors, **Nuevo Glosario. Volumen I**, Madrid, Aguilar, 1946, p. 724.

²⁹ “Nueve en nueve”, “Política y Misión” y “Espíritu de Ginebra y espíritu de Roma”, en Eugenio d’Ors, **Nuevo Glosario. Volumen II**, Madrid, Aguilar, 1947, pp. 695-697, 707-710 y 711-712.

Ginebra durante la guerra civil.³⁰ Sin embargo, como había pasado en Cataluña, sus siempre difíciles relaciones personales con las instituciones provocaron que el 25 de agosto del año siguiente fuese cesado de este último cargo. Con el triunfo franquista en la guerra civil regresó a Madrid y en los últimos años de su vida se dedicó al estudio y la producción filosófica –*El secreto de la filosofía*, su obra más destacada en este sentido, es de 1947– y a la crítica de arte.

En líneas generales, como afirmó Javier Varela,³¹ su pensamiento nacionalista-imperialista sólo sufrió un ejercicio de reescritura a partir de 1923. A pesar de que la potencialidad imperialista de la Cataluña mediterránea desapareció, su legado clásico e imperial no se perdió sino que fue resignificado para (re)construir la grandeza imperial española. Desde los años treinta, la Cataluña nacionalista había quedado del lado de lo irregular y España, mirando al fascismo italiano,³² se había incorporado a la corriente de lo eterno-europeo y muchas de sus características se habían convertido en universales.³³ Pero la idea del Imperio seguía siendo la misma:

“Imperio es el nombre de una creación esencial de Cultura y, por consiguiente, de redención, en exorcismo contra un producto de Natura, de pecado, por ende, es decir la Nación. Pienso que en el Imperio se redimen las naciones, como los hijos de Eva y herederos de su mancha, en el bautismo”.³⁴

En relación con su pensamiento político, en cambio, es necesario plantear algunas matizaciones. Es claro que D’Ors compartió un sustrato profundamente antiliberal que no abandonó en toda su vida. Pero este mismo sustrato antiliberal fue el que le llevó a adoptar posiciones antagónicas a medida que se desarrollaron entre 1914 y 1945 los diferentes procesos políticos y sociales a nivel europeo, marcados por el enfrentamiento entre el comunismo, el fascismo-nazismo y un limitado liberalismo. En este sentido, si bien durante la Gran Guerra y los años inmediatamente posteriores experimentó un acercamiento a opciones cercanas a las izquierdas y una cierta (breve) fascinación por Lenin, es necesario tener en cuenta que este proceso estuvo directamente vinculado a sus tensiones y confrontaciones con la Lliga Regionalista. Y una cosa no puede entenderse sin tener en cuenta su vínculo con la otra. Es decir, sus opciones políticas estuvieron estrechamente relacionadas con su enfrentamiento con el poder catalán y, por tanto, con su propia vida tanto individual como colectiva. En los años posteriores a 1923 el contexto europeo y español se vio modificado drásticamente y esto le llevó a que el mismo antiliberalismo se dirigiera hacia unos planteamientos mucho más cercanos al clasicismo de raíz maurrasiana que había propugnado en sus primeras manifestaciones como intelectual. Por ello, en los años de la República sus

³⁰ Arturo Colorado, *El Museo del Prado y la Guerra Civil. Figueras-Ginebra, 1939*, Madrid, Museo del Prado, 1991, p. 205.

³¹ Javier Varela, “El sueño imperial de Eugenio D’Ors”, *Historia y Política*, núm. 2, Madrid, 1999, p. 70.

³² “Facies del Fascio”, Eugenio d’Ors, *Nuevo Glosario. Volumen II, op. cit.*, pp. 976-978.

³³ “Nacionalismos en América”, “Un escritor regional”, “Sacudida”, en Eugenio d’Ors, *Nuevo Glosario. Volumen II, op. cit.*, pp. 27-29, 603-604 y 717-718.

³⁴ “Comercio epistolar”, en Eugenio d’Ors, *Nuevo Glosario. Volumen III*, Madrid, Aguilar, 1949, p. 625. Véase, como texto representativo de esta época, su *La vie de Ferdinand et Isabelle* (1934), actualmente en Eugenio d’Ors, *Vida de Fernando e Isabel*, Barcelona, Juventud, 1982.

posicionamientos se encontraron en las antípodas de los republicanos, socialistas y comunistas con los que había contactado en la primera posguerra y se situaron en un enfrentamiento radical contra la experiencia inaugurada en 1931 y, más tarde, junto al *alzamiento nacional* y los falangistas.

Por su condición de intelectual ajeno a las “*militancias*” partidarias, sus propuestas y sus textos estuvieron siempre vinculados a los contextos en los cuales desarrolló D’Ors su trabajo. Por ello, a pesar de las influencias que ejerció en el falangismo y el tradicionalismo español, siempre estuvo haciendo equilibrios entre sus ideas y las opciones políticas a las que estuvo vinculado. Y esto no solamente condicionó su propia vida sino también la manera en que ésta ha sido estudiada.

Recepciones, disputas y contextos

Eugenio d’Ors, como se ha planteado al inicio de este artículo, fue un personaje extremadamente controvertido, a menudo contradictorio, con unas formas de relacionarse con sus contemporáneos marcadamente complejas que dificultaron su devenir como intelectual en el contexto de las instituciones de las cuales formó parte. Durante sus años catalanes, hasta 1921, sus obras y reflexiones recibieron una gran atención y su figura creció hasta convertirse en una de las más importantes del ambiente cultural catalán del primer cuarto de siglo. Su influencia fue manifiesta en un conjunto de jóvenes que formaron parte del novecentismo y que, en los años posteriores, al calor de su aproximación a las izquierdas y de su enfrentamiento con la Lliga Regionalista y el conjunto del catalanismo, se convirtieron en sus enemigos. Más tarde, algunos de ellos comenzaron a referirse a D’Ors como un traidor a la cultura catalana, y esta percepción general acabó por extenderse al compás de dos procesos. Por un lado, las críticas constantes de Xènius a la estrechez de miras del nacionalismo catalán y de su cultura, a las que consideraba cada vez más “provincianas”. En este punto es fundamental tener en cuenta que las afirmaciones de D’Ors y su radicalidad están estrechamente vinculadas a los contextos de su expulsión de las instituciones, primero, y su acercamiento a la dictadura de Primo de Rivera y al franquismo –dos experiencias dictatoriales profundamente represivas contra todo lo que pudiera representar una alternativa al centralismo político y cultural español-castellano–, después. Por el otro, la propia construcción autobiográfica realizada por Eugenio d’Ors durante estos años. En este sentido, para ver la manera en que ambos procesos se unieron en la construcción de su biografía vale la pena hacer referencia a un ejemplo concreto: Xènius afirmó repetidamente que 1923, año de su establecimiento en Madrid, había representado el final de un período en su biografía y en la historia europea denominado “trasguerra”.³⁵ A partir de aquí, su distanciamiento hacia Cataluña fue total y desde entonces el propio autor se encargó de reconstruir toda su biografía para adecuarla a su participación en los primeros años de la dictadura franquista. En este proceso, los años de la Gran Guerra, su acercamiento a los pacifistas europeos y sus

³⁵ Como ejemplo: “Las noches de la trasguerra”, *ABC*, Madrid, 16 de mayo de 1923, pp. 3-4; en Eugenio d’Ors, *Nuevo Glosario, Volumen I, op. cit.*, pp. 623-624; la misma idea aparece en “Ensor resucitado I-VII”, *Nuevo Mundo*, 23 de febrero de 1923; en Eugenio d’Ors, *Nuevo Glosario, Volumen I, op. cit.*, pp. 636-641.

planteamientos próximos a las izquierdas desaparecieron por completo y, como había hecho Mussolini con Sorel,³⁶ D'Ors resignificó todo su *background* intelectual para adecuarlo a los nuevos tiempos.

Pero esta resignificación no se dio en el vacío. Desde los años de la Gran Guerra, Xènius había ejercido una influencia nada desdeñable en un grupo de jóvenes que, desde Bilbao, habían encontrado en el novecentismo una opción para la regeneración imperial de España y habían publicado una revista, *Hermes*, que sería una de las primeras manifestaciones culturales de una parte significativa de los que, años después y con José Antonio Primo de Rivera como líder, darían forma al primer grupo fascista-falangista en España.³⁷ La influencia orsiana es fácilmente detectable en varios de los colaboradores de la revista, especialmente en Rafael Sánchez Mazas. *Hermes* afirmaba tener como propósito trabajar para “la afirmación espiritual de la raza”³⁸ y aportar, a la manera novecentista, una savia nueva a España. Así como el imperialismo de D'Ors se había propuesto regenerar España desde Cataluña, *Hermes* planteaba la posibilidad de que esto sucediera desde Bilbao. Era una demostración de que “*los caminos españoles y los europeos marchaban en la misma dirección*” y de que “*la propia guerra europea, junto con la posguerra y la Revolución rusa, pudo ser seguida por algunos intelectuales españoles como una crisis de la civilización occidental*”.³⁹ En repetidas oportunidades D'Ors glosó elogiosamente esta iniciativa, en la que vio una nueva promoción que mostraba “la emancipación de anécdotas mezquinas” y “captaciones de verdadera modernidad”.⁴⁰ Estas relaciones e influencias se potenciaron durante los años treinta y Eugenio d'Ors llegó a afirmar que el líder de los falangistas, José Antonio, era quien había entendido mejor sus planteamientos.⁴¹

La conjunción de estos tres procesos, el de su enfrentamiento con la cultura y el nacionalismo catalanes, el de reescritura de su propia trayectoria intelectual, y el de influencia sobre los jóvenes intelectuales falangista, resulta fundamental para analizar la manera en que sus ideas y actitudes han sido estudiadas y criticadas.

A nivel catalán, durante los años veinte y hasta después de la Segunda Guerra Mundial, por diferentes razones, Eugenio d'Ors se convirtió en una figura detestable para casi todo el arco cultural. Esto se expresó de manera contundente a partir de 1923, con motivo de la publicación de un folleto en el que criticó el conjunto de las expresiones culturales y políticas catalanas.⁴² Las respuestas a este texto fueron durísimas y se expresaron desde casi todas las opciones políticas.⁴³ En los años

³⁶ Sobre la “apropiación” de Mussolini de las ideas de Sorel y las relaciones conflictivas de este último con el líder italiano, véase Robert Vivarelli, “Georges Sorel et le fascisme”, en Jacques Julliard y Shlomo Sand (dirs.), *Georges Sorel en son temps*, op. cit., pp. 123-133.

³⁷ Mónica y Pablo Carbajosa, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica, 2003.

³⁸ *Hermes*, núm. 1, 1 de enero de 1917.

³⁹ Ismael Saz Campos, *España contra España Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 85.

⁴⁰ “Dos generaciones en Vizcaya”, en Eugenio d'Ors, *Nuevo Glosario, Volumen I*, op. cit., p. 783.

⁴¹ “Comercio epistolar”, en Eugenio d'Ors, *Nuevo Glosario, Volumen III*, op. cit., p. 625.

⁴² Eugeni d'Ors, *L'Alerta de Castelló d'Empúries*, Barcelona, Publicacions Empordà, 1923.

⁴³ Como ejemplo, véanse: Lluís Nicolau d'Olwer, “Ni il·lusos ni derrotistes”, *La Publicitat*, Barcelona, 20 de octubre de 1922; citado en Enric Jardí, *Eugeni d'Ors...*, op. cit., pp. 220-221; “Ecos”, *El Día Gráfico*,

posteriores, esto continuó y la mayor parte de los intelectuales nacionalistas catalanes, en bloque, atacaron a Xènius frente a cada una de sus intervenciones, consideradas como una campaña de descrédito contra la propia cultura.⁴⁴ Sin embargo, a partir de los años del exilio mexicano, algunos intelectuales republicanos y catalanistas, comenzaron a llamar la atención sobre el valor del legado orsiano, silenciado rotundamente en Cataluña tanto por su ruptura con el catalanismo como por su alineamiento con el franquismo. Las sucesivas revisiones sobre su figura y su salida de las diferentes instituciones catalanas se iniciaron en 1945 cuando el escritor y editor Joan Sales, que había sido militante del PSUC y había luchado en el frente de Aragón, escribió un panfleto titulado “Els òrsides” en la revista *Quaderns de l'Exili* —una publicación que apareció entre setiembre de 1943 y diciembre del 1947 en Coyoacán (México)— en el que condenaba a D’Ors y a toda la generación novecentista.⁴⁵ Las respuestas a este texto no se hicieron esperar. Desde una revista de los catalanes en el exilio publicada en Chile, *Germanor*, el dirigente del POUM Jordi Arquer subrayó las relaciones entre las izquierdas y D’Ors y mencionó la anécdota de una candidatura “sindicalista” de Joaquín Maurín, Salvador Seguí y Eugenio d’Ors,⁴⁶ Salvador Sarrà i Serravinyals reivindicó a D’Ors y manifestó su sorpresa por la gran hostilidad que recibía en Cataluña,⁴⁷ y el renombrado filósofo Josep Ferrater Mora llamó la atención sobre la importancia de su filosofía.⁴⁸ Sin embargo, estas intervenciones no pudieron consolidar una revisión de su figura. En las décadas posteriores, como afirmó Albert Manent, las polémicas sobre Xènius parecieron convertirse en un fenómeno cíclico de la cultura catalana.⁴⁹ Durante los últimos años este fenómeno continuó reproduciéndose aunque con una muy baja intensidad y la nota dominante parece ser la indiferencia. Como ha escrito Xavier Pla —el actual editor de su obra en catalán—, D’Ors parece estar condenado a una especie de purgatorio,⁵⁰ y más allá de los estudios que se han realizado en las últimas décadas, la recomendación hecha hace años por el intelectual valenciano Joan Fuster sobre trabajar su figura *sine ira et studio* continúa vigente.⁵¹

A nivel del conjunto de España, a pesar de su relevancia internacional durante la primera mitad del siglo pasado y de su enorme producción escrita, Eugenio d’Ors se ha

Barcelona, 21 de octubre de 1922, p. 3; y, sobre todo, Josep Maria Junoy, “El singular arúspex de Castelló d’Empúries”, *El Vilanoví. Setmanari d’interessos locals*, núm. 180, Vilanova, 22 de diciembre 1922.

⁴⁴ Como ejemplo: **Xenius. La nova promoció catalana davant la campanya de descrèdit orsià. Conferència llegida a l’Ateneu Enciclopèdic Popular en la nit del 14 d’octubre de 1926 per S. Sarrà Serravinyals**, Barcelona, Editorial Lux, 1927.

⁴⁵ Joan Sales, “Els òrsides”, *Quaderns de l’Exili*, núm. 12, 1945, pp. 8-10 y 12.

⁴⁶ Jordi Arquer, “Notes sobre l’orsisme”, *Germanor*, núm. 500, 1945, pp. 19-25.

⁴⁷ Salvador Sarrà i Serravinyals, “Xènius, experiència nacional catalana”, *Germanor*, núm. 502, 1945, pp. 27-30. El mismo Sarrà había tenido la “osadía” de pronunciar una conferencia desde el Ateneu Enciclopèdic Popular de Barcelona en 1927 defendiendo al ídolo caído, que había sido publicada en Salvador Sarrà, **La nova promoció catalana davant la campanya de descrèdit orsià**, Barcelona, 1927.

⁴⁸ Josep Ferrater Mora, “Eugeni d’Ors o esquema d’una filosofia”, *Germanor*, núm. 503, 1946, pp. 24-27.

⁴⁹ Albert Manent, “Els retorns d’Eugeni d’Ors”, en Albert Manent, **Del Noucentisme a l’exili. Sobre cultura catalana del nou-cents**, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1997, pp. 97-111.

⁵⁰ Xavier Pla, “El destiempo de Eugeni d’Ors. (Algunas consideraciones sobre su recepción literaria en Cataluña)”, en Carlos Ardavin, Eloy Merino y Xavier Pla (eds.), **Oceanografía de Xènius. Estudios críticos en torno a Eugenio d’Ors**, Kassel, Edition Reichenberger, 2005, pp. 23-42.

⁵¹ Joan Fuster, “Els inèdits d’en Pla”, *Serra d’Or*, núm. 261, Barcelona, 1981, p. 44.

convertido en un personaje olvidado, sin una “escuela” intelectual propia ni seguidores claros o admiradores confesos a comienzos del siglo XXI. Esto, en buena medida, se explica porque sus últimos discípulos –José Luis Aranguren, Guillermo Díaz-Plaja, por nombrar algunos de los más directos–, aquellos que reivindicaron su figura y su pensamiento hasta los años ochenta, ya no gozan ni del prestigio ni de la relevancia de entonces. En las últimas décadas, su figura ha sido analizada como la de uno de los intelectuales profascistas y como el introductor de las ideas de Charles Maurras en España. Pero al estudiar su pensamiento desde una perspectiva más amplia que la estrictamente catalana, es decir, en una perspectiva europea y española –que puede extenderse a los contextos latinoamericanos, particularmente al argentino–, esto necesita ser matizado cuando no cuestionado radicalmente. Y para realizar este proceso de desmontaje de los tópicos que rodean su figura es fundamental también tener en cuenta de manera crítica las propias reconstrucciones (auto)biográficas y de filiaciones intelectuales hechas por el propio D’Ors en relación con cada contexto político en el cual intervino. En este sentido, no resulta la manera más adecuada de acercarse a su pensamiento aceptar acríticamente sus propios juegos de “afinidades electivas” comentados anteriormente.

Ahora bien, esta situación plantea algunas nuevas preguntas y permite apuntar algunos elementos que pueden ir más allá de la propia figura de D’Ors para enfocar problemas metodológicos de la investigación y la escritura de biografías intelectuales.

Ideas finales. Intelectuales, pensamiento político y biografías

Hay varios elementos que se derivan del análisis de la biografía intelectual de Eugenio d’Ors que merecen ser comentados en estas últimas páginas. A nivel más elemental, en el caso de D’Ors es fácilmente detectable un problema de orden documental, sobre los papeles con los que han trabajado los investigadores y, sobre todo, con la información que han intentado encontrar en ellos, o, por decirlo parafraseando a Marc Bloch, con las preguntas que les han hecho. En cierta medida impregnados por prejuicios y por la recepción de sus ideas, es fácilmente detectable que hay períodos y temas sobre los cuales los ensayos biográficos han pasado casi sin detenerse. En este sentido, por ejemplo, el período transcurrido entre la Gran Guerra y la llegada de la Segunda República a España se ha trabajado con poca profundidad en unos casos o se han obviado algunos elementos determinantes en otros. Lo mismo sucede con algunos procesos posteriores, directamente vinculados al período de adhesión al franquismo, que aparecen escasamente analizados en la biografía de Enric Jardí ya comentada. Las razones son diferentes para cada caso, pero ambos evidencian los potenciales problemas de los estudios de biografía intelectual, vinculados con la percepción sobre la vida y la recepción de las ideas del personaje en cuestión.

El segundo elemento reviste un carácter eminentemente metodológico y está relacionado con la tensión existente entre biografía y autobiografía.⁵² ¿Hasta qué punto el investigador debe asumir la (re)construcción hecha por el biografiado de su propia

⁵² Un resumen de esta cuestión en Barbara Caine, **Biography and theory. Theory and history**, Hants, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 66-84.

trayectoria sea tanto al nivel de la experiencia vital como al de su devenir intelectual? En este aspecto, vale la pena volver al ejemplo apuntado. A partir de la segunda mitad de la década 1920 Eugenio d'Ors comenzó a caracterizar el período comprendido entre 1914 y 1923 como un todo homogéneo en Europa que, a su vez, se había visto confirmado en su propia vida. Como parte de su alineamiento con la dictadura de Primo de Rivera, primero, y con la de Franco, después, se encargó de eliminar de su biografía toda una serie de relaciones intelectuales y de posicionamientos políticos que había mantenido durante estos años. Asimismo, reconstruyó su propia trayectoria intelectual en 1940 para adecuarla a los cánones establecidos por el fascismo mussoliniano y por el nacionalismo franquista. Así, en 1940, en un prólogo a una compilación de textos del Duce publicados en castellano, puso de manifiesto que los años transcurridos entre 1914 y 1923 habían sido un paréntesis en la historia de Europa y en su propia vida como intelectual que, en realidad, adquirirían su verdadero significado en el contexto del desarrollo de la Europa franquista-fascista.⁵³ El problema es, justamente, que esta reconstrucción ha sido en buena medida asumida por los investigadores que se han acercado a su figura y esto no solamente ha caracterizado una parte de los estudios realizados sino que también ha condicionado la documentación consultada y la información que de ella se ha extraído y ponderado. Vemos así como la consulta de la documentación se ha encontrado condicionado por unas interpretaciones que han asumido, al menos inconscientemente, las propias (re)construcciones del personaje en cuestión.

Frente a estos desafíos, resulta fundamental poner de relieve la relación entre el biografiado y su contexto, ya sea político, intelectual, económico, familiar o de sociabilidad intelectual. Y este contexto debe ser analizado, a su vez, en una doble perspectiva, cultural, entendida ésta en el sentido más amplio posible, y de la recepción y la crítica de su obra realizada por sus contemporáneos. De esta manera, aunque pueda parecer una obviedad, el investigador podrá estar alerta frente a los riesgos de asumir acríticamente lo que afirma el biografiado (tanto en sus escritos públicos como en sus intercambios epistolares) y de “olvidar” los temas que él ha pretendido olvidar. En este sentido, el ejemplo de D'Ors vuelve a ser ilustrativo al recordar un artículo de un periódico republicano madrileño que en 1934 resaltó el carácter sinuoso de las opciones políticas asumidas por Xènius durante los años anteriores:

“Don Eugenio d'Ors ha sido, por ahora, todo lo que hay que ser, y desde luego seguirá siendo todo lo que le convenga ser. En el curso de su vida –el Sr. D'Ors empieza a envejecer y engordar horrorosamente– ha sido: iberista, nacionalista catalán, sindicalista, comunista, republicano del grupo de Marcelino Domingo, Gabriel Alomar y Francisco Layret, albista, ciervista, monárquico-dictatorialista, fascista sentimental en tiempos de Berenguer, radical a los dos días del 14 de abril, en que apresuradamente se hizo retratar al lado del Sr. Lerroux y solicitó del ministro Sr. Domingo un alto cargo en Instrucción Pública, y al ver que apenas le llamaban

⁵³ Eugenio d'Ors, “Prólogo”, en Benito Mussolini, **El espíritu de la revolución fascista**, Buenos Aires, Editorial Temas Contemporáneos, 1984 [1940], pp. 7-8.

*Eugenio se pasó al monarquismo elegante y aristocrático, para acabar siendo un modesto glosador cedista”.*⁵⁴

La falta de homogeneidad que muestra este texto, sin embargo, ha desaparecido por completo en la gran mayoría de los trabajos que, desde hace varias décadas, han intentado imponer una trayectoria lineal que, a la luz de la documentación, resulta inexistente. En este sentido, no parece innecesario recordar las palabras de Christophe Prochasson en un reciente libro:

*“Nada está escrito en la infancia de un individuo de aquello en lo que se convertirá más tarde. Nada está dicho en sus primeros éxitos o en sus primeras derrotas de sus futuros logros o sacrificios. El futuro no ilumina en nada el pasado, y si el pasado contribuye a guiar el presente, no lo hace de manera simple sobre la realización del futuro”.*⁵⁵

En última instancia, una parte del potencial de la biografía intelectual se encuentra en la perspectiva del análisis de un ambiente intelectual y una época a través de un personaje. En este sentido, la perspectiva asumida por el investigador debería tener como eje evidenciar un conjunto de correlaciones, de vínculos posibles, entre los contenidos expresados por los intelectuales y la existencia de redes de sociabilidad establecidas entre ellos. Así, las reflexiones, las actividades y los diferentes posicionamientos del biografiado deberían ser situados en un contexto político, cultural e ideológico –europeo, español y catalán para el caso de D’Ors– que, a su vez, se vería relativamente afectado por las propias argumentaciones del intelectual. Como ha planteado François Dosse siguiendo a Jean-Claude Perrot, desde esta perspectiva de la historia intelectual no se buscaría establecer mecanismos de causalidad a través de este enfoque a la vez internalista y externalista, sino que se intentaría poner en evidencia algunas correlaciones entre los contenidos expresados en los textos, las intervenciones públicas y la existencia de redes, pertenencias generacionales, adhesiones a corrientes de ideas, y posicionamientos comunes frente a procesos sociales, políticos y culturales en desarrollo.⁵⁶ En síntesis, el objetivo debería ser que expresar al mismo tiempo los autores, sus obras y el contexto en el que ambos se desarrollaron, rechazando así la alternativa empobrecedora que pudiera establecerse entre una lectura interna de las obras y una aproximación externa que pudiera priorizar únicamente las redes de sociabilidad entre intelectuales.

Desde esta perspectiva, la cuestión de los orígenes intelectuales del fascismo en Europa debería constituir una de las claves para poder encarar la biografía intelectual de Eugenio d’Ors. Se trata de un problema historiográfico de primer nivel en el cual se

⁵⁴ “Para contarlo en voz baja”, **La Voz**, Madrid, 10 de julio de 1934, p. 2.

⁵⁵ “*Rien n’est écrit dans la petite enfance d’un individu de ce qu’il deviendra plus tard. Rien n’est dit dans ses premiers succès ou ses premières défaites de ses futurs accomplissements ou renoncements. L’avenir n’éclaire en rien le passé et si le passé contribue à guider le présent, il ne pèse pas de façon simple sur la réalisation de futur*”; Christophe Prochasson, **L’empire des émotions. Les historiens dans la mêlée**, París, Demopolis, 2008, p. 93 (traducción del autor).

⁵⁶ François Dosse, **La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales. Historia intelectual**, Valencia, Universitat de Valencia, 2007, pp. 269-271.

combinan elementos de mediana duración y trayectorias vitales e intelectuales concretas. En este tema, además, se mezclan todos los elementos analizados en este artículo y, a pesar de que, aparentemente, no tiene una relación directa con el enfoque biográfico, se revela un conjunto de conexiones que, si son dejadas de lado, dificultan sensiblemente el análisis del pensamiento de Eugenio d'Ors y de su propia trayectoria vital. Así, el estudio de su biografía intelectual nos permite iluminar todo un conjunto de grandes problemas intelectuales y culturales de lo que una parte sustancial de la historiografía reciente ha dado en llamar “guerra civil europea”;⁵⁷ permite al historiador (y le obliga) analizar en toda su complejidad fenómenos tan significativos como los posicionamientos culturales durante la Gran Guerra, los orígenes intelectuales del fascismo europeo y español –permitiéndonos, a través del trabajo sobre la biografía intelectual de Xènius, una nueva revisión de las tesis de Zeev Sternhell–, la relación entre el moderno nacionalismo catalán de principios de siglo y el nacionalismo falangista que comenzaría a surgir durante los años veinte, y, por último, el peso de las ideas de D'Ors en la compleja constitución del nacionalismo franquista.⁵⁸

La extendida lectura de D'Ors como un fascista *avant la lettre* presentada por Cacho Viu en *Revisión de Eugenio d'Ors (1902-1930)*, la obra más importante sobre el pensamiento de Xènius de la que se dispone en la actualidad, bebió de las fuentes de la teoría sobre los orígenes intelectuales del fascismo establecida hace ya algunas décadas por Zeev Sternhell. Las abundantes críticas a esta interpretación en la historiografía europea de las últimas décadas,⁵⁹ sin embargo, no han sido tenidas en cuenta para revisar su figura, y esto ha contribuido a mantener una visión que no solamente oscurece algunos aspectos de sus posicionamientos sino que también dificulta la comprensión de las corrientes intelectuales con las cuales D'Ors dialogaba. Más allá del problema metodológico sobre la potencial teleología en la que puede incurrirse al hablar de “protofascismo” o “prefascismo”, es fundamental tener en cuenta que, como planteó Michel Winock,⁶⁰ para no realizar un estéril ejercicio de historia de las ideas, las relaciones y las influencias deben situarse necesariamente en el contexto en el cual se produjeron, tanto a nivel político-ideológico como a nivel de las redes intelectuales en las cuales se desarrollaron. La visión de D'Ors como un intelectual profascista ha condicionado de manera decisiva la manera en que los investigadores se han explicado su vida y ha llevado a presentar una trayectoria biográfica e intelectual homogénea que, como se ha intentado plantear, no existió en absoluto.

⁵⁷ Véase para una reciente revisión del tema, Enzo Traverso, **A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945**, Valencia, Universitat de Valencia, 2009.

⁵⁸ Ismael Saz, **España contra España...**, *op. cit.*

⁵⁹ Véase, entre otros: Robert Wohl, “French Fascism, Both Right and Left: Reflections on the Sternhell Controversy”, **Journal of Modern History**, Chicago, núm. 63, 1991, pp. 91-98

⁶⁰ Michel Winock, “Fascisme à la française ou fascisme introuvable?”, en Michel Winock, **Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France**, París, Seuil, 1994, p. 245.

RUTAS TRANSNACIONALES DE LA BIOGRAFÍA: ALBERTO GERCHUNOFF

Mónica Szurmuk¹

Resumen

Este artículo enfatiza la necesidad de realizar estudios transnacionales en biografías de intelectuales judíos del cambio del siglo diecinueve a veinte enfocándose concretamente en el caso del escritor y periodista argentino Alberto Gerchunoff. Nacido en la zona de residencia del Imperio Ruso en 1884 y fallecido en Buenos Aires en 1950, Gerchunoff tuvo una participación muy activa en el mundo cultural latinoamericano. Fue periodista del diario *La Nación* y escribió novelas, cuentos, biografías y libros de crítica literaria. Tuvo una militancia política activa tanto en la política partidista argentina como en las instituciones judías organizadas. La cuestión judía, que fue un tema que lo preocupó durante toda su vida, se transformó en central después de la década del treinta cuando la militancia antifascista, primero y la gestión por la creación del Estado de Israel después lo llevaron a involucrarse en la política internacional. Puente entre varias tradiciones, figura multilingüe y multicultural, Gerchunoff se entiende mejor si se lo ubica en el cruce entre esas diferentes culturas y lenguas. Propongo releer toda la obra de Gerchunoff y resituarlo dentro del entramado intelectual en el que participó que incluye tanto el mundo cultural de Buenos Aires como redes internacionales cosmopolitas de publicación y difusión literarias en castellano, idish e inglés. Me interesa utilizar la vida de Gerchunoff como una ventana para analizar el mundo cultural argentino de la primera mitad del siglo veinte, los intercambios culturales entre la Argentina y otros países del continente y de Europa, y también los puntos de inflexión (poéticos, artísticos, históricos) que marcaron a los intelectuales de la época.

Palabras clave:

Biografías judías, Alberto Gerchunoff, cosmopolitismo, literatura e historia

Abstract

This article emphasizes the importance of a transnational emphasis when writing biographies of Jewish intellectuals at the turn of the twentieth century focusing on the case of the Argentinean writer and journalist Alberto Gerchunoff. Born in the Russian Pale in 1884, Gerchunoff, who died in Buenos Aires in 1950, had a very active participation in the Latin American cultural world. He was a journalist in the reputed newspaper *La Nación* and he wrote novels, short stories, biographies, and literary criticism. He was active in national politics in Argentina as well as in the organized Jewish institutions of the country. The Jewish question was a central concern throughout his whole life, and it became his obsession after the 1930s when antifascist militancy first, and direct involvement in the campaign for the creation of the State of Israel later, threw him into the international political arena. A bridge figure between different traditions, Gerchunoff was multilingual and multicultural and hence can be better understood if studied at the intersections of these different languages and cultures. I study Gerchunoff's complete *oeuvre* hoping to resituate him within his intellectual *milieu* that includes the cultural world of Buenos Aires as well as international cosmopolitan networks of publication and literary endeavors in Spanish, English, and Yiddish. Gerchunoff's life is a vantage point from which to analyze the Argentinean cultural world of the first half of the twentieth century, the cultural exchanges between Argentina and other countries in the Americas, and also the poetic, artistic and historic turning points that defined the intellectuals of the period.

Keywords:

Jewish biography, Alberto Gerchunoff, cosmopolitanism, literature e history

Recibido: 30-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ Mónica Szurmuk, Investigadora CONICET, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Universidad de Buenos Aires, 25 de Mayo 221, 3er Piso, (1002) Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Email: monicaszurmuk@yahoo.com

“¿Volvería a cerrarse, al atardecer, el ghetto de Dusseldorf, y a condenarlo, segregándolo de la sociedad civil, al triste aislamiento del réprobo?”²
“¿Era Baruj Spinoza un hombre de veinte años o había en esos veinte años la acumulada experiencia, el saber penoso de siglos y siglos vividos en la proscripción y en la amargura, por la raza agobiada con el sino trágico?”³

En 1914, durante una estadía en París que formaba parte de una misión diplomática en Europa, Alberto Gerchunoff, que acababa de cumplir treinta años, escribió una autobiografía que se publicaría póstumamente. En una veintena de páginas escritas en apretada tinta azul, Gerchunoff reflexionaba sobre su propia vida como modelo y ejemplo para la vida de los judíos en la Argentina y se dirigía a sus lectores directamente, dándoles a los intelectuales de la élite argentina claves para entender a la incipiente inmigración judía. El texto es una intervención en el debate sobre la cuestión judía y las democracias multiculturales pensado en clave pública.⁴

Gerchunoff creía que su vida personal podía usarse para escribir la historia de los judíos en la Argentina y también para narrar a la Argentina como país moderno. En su primer libro, *Los gauchos judíos*,⁵ publicado en 1910 en celebración del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, había apelado al “yo autobiográfico” para contar su infancia en las comunidades agrícolas judías del litoral. El éxito de adaptación de los colonos reflejaba las bondades y la promesa del país. Antes de partir a Europa en 1913, ya había publicado varias reseñas biográficas de autores tan diversos como Marcel Proust y Émile Zola. A lo largo de su vida, cultivó el género biográfico y publicó tres biografías (de Roberto J. Payró, Heinrich Heine y Baruj Spinoza) y cientos de reseñas biográficas, muchas de ellas como notas necrológicas aparecidas en el diario *La Nación*. Para pensar la herencia intelectual, política y literaria de Gerchunoff, uso la biografía intelectual como género retomando la impronta de Gerchunoff de leer la obra en el contexto de la vida y la vida en el contexto de la obra.

En su autobiografía, Gerchunoff volvía a lo que había contado en *Los gauchos judíos*: su nacimiento en la zona de residencia del Imperio Ruso,⁶ el asesinato de su padre a poco de llegar a la colonia agrícola de Moisés Ville en la provincia de Santa Fe,

² Alberto Gerchunoff, **Enrique Heine. El poeta de nuestra intimidad**, Buenos Aires, 1929, p. 32.

³ Alberto Gerchunoff, **Los amores de Baruj Spinoza**, Buenos Aires, Babel, 1932, p.34.

⁴ Alberto Gerchunoff, “Autobiografía,” En Ricardo Feierstein (ed.), **Alberto Gerchunoff: Judío y argentino**, Buenos Aires, Milá, 2000, pps. 129-147. Utilizo esta versión de la autobiografía que reproduce fielmente el manuscrito conservado en el Archivo Gerchunoff de la biblioteca del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

⁵ Alberto Gerchunoff, **Los gauchos judíos**, La Plata, Talleres Gráficos Joaquín Sesé, 1910.

⁶ La zona de residencia del Imperio Ruso fue creada por la Reina Catalina de Rusia en 1791 y cubría la mayor parte del territorio de las provincias de Volynia, Podillia, Kiev (con excepción de la ciudad de Kiev misma), Chernihiv y Poltava, y en el sur Bessarabia, Kherson, Ekaterinoslav y Tauris. Según “las leyes de mayo” que fueron establecidas en 1882 y estuvieron en efecto hasta 1914, se prohibía a los judíos establecerse fuera de la zona. Visto en Herman Rosenthal, “Jewish Encyclopedia-May Laws”. JewishEncyclopedia.com<<http://www.jewishencyclopedia.com/view.jsp?artid=289&letter=M>> el 10 enero 2012. Ver también Richard Pipes, “Catherine II and the Jews: The Origins of the Pale of Settlement,” **Soviet Jewish Affairs**, 1975, p. 5.

la vida rural, el aprendizaje del castellano, las primeras lecturas, el amor a la literatura, el trabajo manual, la infancia proletaria y la entrada a *La Nación*. Si bien su autobiografía se inscribe en la tradición autobiográfica argentina, también participa de la tradición de la literatura judía postiluminista. Como la mayoría de las autobiografías judías de la época, la de Gerchunoff se caracteriza por una tensión entre presentar al sujeto autobiográfico como excepcional o como miembro de una comunidad en la que todos son iguales, “hormigas en el mismo hormiguero,” en términos de uno de los más reconocidos autobiógrafos de la época.⁷ La autobiografía de Gerchunoff, que se puede leer desde ambas tradiciones con igual disfrute pero diferentes contextos, es paradigmática de la producción literaria y también de la vida misma de su autor. Puente entre varias tradiciones, figura multilingüe y multicultural, Gerchunoff se entiende mejor si se lo ubica en el cruce entre esas diferentes culturas y lenguas. Al hacerlo se iluminan además estas diferentes tradiciones culturales que lo formaron y en las que participó.

Llego a la escritura de la biografía intelectual de Gerchunoff deseando contestar una serie de preguntas a las que no hallé respuesta desde mi tarea como crítica literaria.⁸ Apuesto a recuperar una época y su promesa y también a mostrar las contradicciones de esa promesa. La vida de Gerchunoff ejemplifica las posibilidades abiertas a los judíos de Europa Oriental en el cambio de siglo y también la particular coyuntura que permitió que la Argentina fuera un escenario ideal para que esas nuevas promesas se cumplieran. Quizá el análisis de sus textos no le puede hacer justicia a la figura de Gerchunoff porque la literatura fue para él siempre más anhelo que realidad, un espacio utópico, siempre postergado. Por eso cada libro que publica anticipa libros que no aparecerían sino que darían lugar a otros, quizá más urgentes, quizá escritos a pedido. Si la literatura lo eludía no era el caso de la escritura practicada con pasión desde el periodismo, la tribuna política y la conferencia. En sus primeros años, la literatura fue postergada por motivos económicos, en los últimos por las urgencias políticas. La literatura era una actividad de a ratos, la escritura era el modo de vida y de sustento, una urgencia existencial.

Aunque veo a Gerchunoff como paradigmático (quizá en el mismo sentido en que él se propuso como modelo), también lo rescato como excepcional e indago en los aspectos que lo hicieron excepcional, los modos en que determinados aspectos de su vida personal se conjugaron para que pudiera ocupar el lugar que ocupó como escritor, como político, como periodista, en sus tareas diplomáticas y en su campaña por la creación del estado de Israel. Me hago eco en ese sentido de la propuesta de Erik Erikson:

⁷ La frase proviene de la autobiografía **Shloyme reb khayims** de Sholem Yankev Abramovich. El período postiluminista de la cultura judía que comienza a fines del siglo dieciocho y en el que se introdujeron elementos culturales seculares en la práctica educativa y editorial propició una explosión en el género autobiográfico. Ver Marcus Moseley, **Being for Myself Alone: Origins of Jewish Autobiography**, Stanford, Stanford University Press, 2006. Gerchunoff seguramente había leído en ídish las autobiografías de Itzak Peretz y Sholem Aleijem, dos de sus autores favoritos y de los que escribió a menudo. Es muy posible que también hubiera leído la de Abramovich.

⁸ Actualmente preparo una biografía intelectual de Alberto Gerchunoff de próxima aparición.

*“La identidad psicosocial...tiene también una cara psichistórica e invita al estudio de cómo las historias de vida están inextricablemente interconectadas con la historia. El estudio de la identidad psicosocial, por consiguiente, depende de tres aspectos complementarios: la coherencia del individuo y los roles que juega en su grupo; los imágenes guía y las ideologías de su tiempo; su historia de vida y el momento histórico.”*⁹

Desde la vida de Gerchunoff, intento escrudiñar la primera mitad del siglo veinte, el surgimiento del nazismo y del fascismo en Europa y sus ecos en la Argentina. Para entender la vida de Gerchunoff es indispensable acompañarlo en el sinfín de viajes realizados, en el repertorio de lecturas, de idiomas y de encuentros. Gerchunoff es en la Argentina un caso paradigmático de alguien que se define como judío cultural pero no religiosamente y al que le interesa reflexionar sobre lo espiritual sin acudir a la religión. Su utilización de un idioma anacrónico, su selección de temas y autores y los cruces entre idiomas lo definen como un autor diferente. Al producir una literatura que integra elementos de diferentes tradiciones y acudir a una biblioteca diferente inscribe un nuevo modelo de cosmopolitismo en la literatura argentina, aún desde una presentación inicial como nativista.¹⁰

Gerchunoff ha sido estudiado siempre en relación con la generación del primer Centenario de la Revolución de Mayo de 1810 y en su optimismo inicial con respecto a la posibilidad de integración de los judíos en la sociedad argentina. Se lo ha leído alternativamente como el escritor inmigrante que se alió a los sectores más reaccionarios¹¹ o como un escritor judío que logró visibilizar a la inmigración judía en el país.¹² La crítica Edna Aizenberg ha analizado los puntos de contacto entre la obra de Gerchunoff y la de Borges. En los últimos años se ha comenzado a releer a Gerchunoff desde nuevos enfoques teóricos enfatizando lo híbrido¹³ y su rol como precursor de

⁹ Erik H. Erickson, **Life History and the Historical Moment: Diverse Presentations**, Nueva York, 1975, pág. 20, citado en Eric Van Young, “Life History and the Historical Moment”: Lucas Alamán as an Economic Actor,” conferencia presentada en el Seminario Interinstitucional de Historia Económica, El Colegio de México, 18 de enero 2010, pp. 4-5, la traducción es mía.

¹⁰ En su análisis de **Los gauchos judíos**, Diego José Chein muestra cómo Gerchunoff espera que se lo interprete en clave nativista aun cuando critica las bases del nativismo y postula a la Argentina como crisol de razas. “Génesis de una identidad: Martiniano Leguizamón y el discurso de la entrerriánidad”, **A contracorriente: Una revista de historia social y literatura de América Latina** (<http://www.ncsu.edu/acontracorriente>), en prensa.

¹¹ Viñas, David, “Gerchunoff, gauchos judíos y xenofobia,” en **Literatura argentina y realidad política: apogeo de la oligarquía**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1975, pp. 163-185.

¹² Omega, Gladys, **La inmigración en la literatura argentina**, Santa Fe, Universidad Central del Litoral, 1965; Senkman, Leonardo, “**Los gauchos judíos: una lectura desde Israel**,” **Estudios interdisciplinarios de América Latina** 10.1, 1999, pp. 141-152; Sosnowski, Saúl, **La orilla inminente: escritores judíos argentinos**, Buenos Aires, Legasa, 1987; Verbitsky, Bernardo, “Premio Alberto Gerchunoff,” **Comentario** 12.44, 1965, pp. 85-87.

¹³ De Giovanni, Fernando, “Inmigración, nacionalismo cultural, campo intelectual: El proyecto creador de Alberto Gerchunoff,” **Revista Iberoamericana** 66, pps. 367-381; Huberman, Ariana, “Glosarios culturales o aclaraciones que (des)articulan la identidad,” en Alvaro Fernández Bravo, Florencia Garramuño y Saúl Sosnowski, eds. **Sujetos en Tránsito: (In)migración, exilio y diáspora en la cultura latinoamericana**, Buenos Aires, Alianza, 2003, pp. 271-295; Szurmuk, Mónica, “Diversidad, multiculturalismo y diferencia en la Argentina del Centenario: Los gauchos judíos de Alberto Gerchunoff,” En Mabel Moraña y María

muchos autores centrales de la literatura argentina de los siglos XX y XXI como Mario Goloboff y Sergio Chejfec.¹⁴ Se incorporó además recientemente a la lista de textos estudiados del autor su autobiografía, sus textos sobre el yrigoyenismo¹⁵ y sobre el Holocausto.¹⁶ Sin embargo, el resto de la producción de Gerchunoff permanece sin estudiar.

En la biografía en curso, me propongo releer el total de la obra de Gerchunoff y resitarlo dentro del entramado intelectual en el que participó que incluye tanto el mundo cultural de Buenos Aires como redes internacionales cosmopolitas de publicación y difusión literarias en castellano, ídich e inglés. A pesar de que Gerchunoff es una figura reconocida en el mundo cultural argentino, la única obra que ha recibido atención crítica es *Los gauchos judíos* y se ha perdido de vista su rol de puente entre las elites intelectuales argentinas y el mundo de la cultura judía y también el de su trascendencia latinoamericana. Me interesa utilizar la vida de Gerchunoff como una ventana para analizar el mundo cultural argentino de la primera mitad del siglo veinte, los intercambios culturales entre la Argentina y otros países del continente y de Europa, y también los puntos de inflexión (poéticos, artísticos, históricos) que marcaron a los intelectuales de la época. Si bien la biografía da cuenta de una época, deseo indagar también en lo personal. Leo a Gerchunoff entonces desde el trauma de la muerte de su padre, trauma que relató con distancia periodística en sus dos tempranos textos autobiográficos.

No asciendo al género desde la historia política sino que entro a él desde el entramado representado por el texto, la vida, la política, la función pública. Sobre todo, me inserto en el campo minado de las identidades y veo la oscilación entre esos espacios identitarios que funcionan como puntos de fuga, como espacios inestables, metáforas que aparecen como series. La Argentina puede ser Rusia, el litoral es Palestina, la calle Corrientes es Varsovia. Aunque ubico a Gerchunoff en el contexto de la literatura y la política argentina, doy cuenta también de los recorridos transnacionales del autor, su compromiso ético con luchas en varios continentes. Centrar a Gerchunoff como sujeto biográfico ilumina los variados contextos en que se movió. Si bien Gerchunoff parece ser una figura marginal en todos los ámbitos – la historia judía, la historia argentina, la literatura, la política – al centrarlo se pueden observar los canales comunicantes entre los diferentes campos y la importancia que tienen estos corredores simbólicos, sociales, intelectuales y políticos.

Por consiguiente, presento a Gerchunoff como una figura puente que funcionó como traductor cultural para la primera generación de intelectuales y profesionales judíos nacidos en el país y también para la élite intelectual argentina que a través de Gerchunoff conoció un amplio corpus de literatura europea judía (que incluía textos de Europa oriental y central y de la península ibérica). Desplazando el eje de atención

Rosa Olivera-Williams, eds. **El salto de Minerva: Intelectuales, sociedad y estado en Latinoamérica**, Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuet, 2005.

¹⁴ Aizenberg, Edna, **Books and Bombs in Buenos Aires: Borges, Gerchunoff and Argentine-Jewish Writing**, Hanover, Brandeis University Press, 2002.

¹⁵ Ver María Inés Tato, “Los ángeles redentores: El radicalismo bajo la lente crítica de Alberto Gerchunoff,” **Hispanamérica**, 103, 2006, pp. 35-50.

¹⁶ Ver Edna Aizenberg, “Gerchunoff y la representación gráfica de la *Shoah*,” **Hispanamérica**, 114, 2009, pp. 75-84.

hacia lo que en la primera mitad del siglo veinte se consideraba “literatura judía” y que incluía figuras tan diferentes como Sholem Aleijem, Shalom Ash, Heinrich Heine, Max Nordau y Marcel Proust, se puede elaborar una nueva cartografía del cosmopolitismo argentino. Indago además en la incorporación de Gerchunoff al corpus internacional de “literatura judía” a través de tempranas traducciones de su obra al ídish y al inglés. Analizo la producción de Gerchunoff como periodista y escritor. Me interesa resaltar también los modos en que esta actividad política se transforma en texto en sus múltiples colaboraciones en revistas y diarios de todo el continente. Su responsabilidad ética y su vocación transnacional se evidencia en relaciones de colaboración intelectual en redes internacionales a través del dictado de conferencias, la publicación en periódicos de todo el continente y la correspondencia fluida con personajes del mundo político y cultural internacional de la talla de Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral y Alfonso Reyes.

No hay que descartar tampoco el rol fundamental que ejerció Gerchunoff como una figura híbrida que tuvo acceso a los espacios más privilegiados de la cultura argentina dominante (el diario *La Nación*, las revistas *Martín Fierro*, *Ideasy Nosotros*) pero sin abandonar nunca la participación comunitaria y la actividad cultural judía como lo evidencian, entre otras cosas, su rol de miembro fundador de la “Asociación Hebraica Argentina” en 1923 y de la Sociedad Hebraica Argentina en 1926. Sin duda, para Gerchunoff la marca de lo judío era la integración y la participación en la vida laica de las naciones occidentales. Desconfiaba de la religiosidad y de la piedad, eligiendo por el contrario el modelo de la independencia religiosa, la participación en las asociaciones civiles.

Gerchunoff fue una presencia fundamental en el mundo social, cultural y político de la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Nacido en la zona de residencia del Imperio Ruso en 1884, llegó al país en 1889, vivió su infancia en las colonias del litoral argentino y pasó su adolescencia en Buenos Aires, donde asistió al prestigioso Colegio Nacional de Buenos Aires. Antes de los veinte años ya dirigía el diario *El Censor* de la ciudad de Rosario y trabajaba como profesor en escuelas secundarias. Fue redactor durante más de treinta años del diario **La Nación**, y uno de los fundadores y primer director del diario *El Mundo*. Trabajó en publicaciones de todo el país y colaboró asiduamente con revistas literarias y políticas de América Latina, los Estados Unidos y Europa. Viajó por América Latina y Europa representando a *La Nación* y al gobierno argentino como diplomático durante el gobierno de Roque Sáenz Peña.¹⁷ Militó en el Partido Socialista y en la Democracia Progresista, defendió a los cristeros durante la Revolución Mexicana, a la República Española y se pronunció públicamente en ciclos de conferencias contra la segregación en los Estados Unidos. Durante las últimas dos

¹⁷ Sus obras completas incluyen **Los gauchos judíos** (1910), **Nuestro señor Don Quijote** (1913), **El nuevo régimen** (1918), **La jofaina maravillosa: agenda cervantina** (1922), **El cristianismo precristiano** (1924), **La asamblea de la bohardilla** (1925), **Nuestros escritores: Roberto J. Payró** (1925), **Historias y proezas de amor** (1926), **El hombre que habló en la Sorbona**(1926), **Pequeñas prosas** (1927), **Enrique Heine. El poeta de nuestra intimidad** (1929), **Las imágenes del país** (1931), **Los amores de Baruj Spinoza**(1932), **El hombre importante**(1934), **La clínica del doctor Mefistófeles** (1937), **El problema judío** (1945). Se publicaron póstumamente sus obras **Retorno a Don Quijote** (1951, con prólogo de Borges), **Argentina, país de advenimiento** (1952), **El pino y la palmera**(1952) y **Buenos Aires, la metrópoli de mañana**(1960).

décadas de su vida fue un luchador incansable contra el nazismo y después del final de la Segunda Guerra Mundial recorrió América Latina para conseguir el voto de los países latinoamericanos en apoyo de la partición de Palestina.¹⁸ La literatura fue su gran pasión y debió postergarla repetidamente, en los primeros años por la necesidad económica, y en los últimos por su compromiso con la lucha contra el nazismo y por la creación del Estado de Israel.

En la investigación que sustenta la biografía en preparación considero el trabajo de Gerchunoff en la intersección entre corrientes culturales y literarias nacionales e internacionales. Me interesa ubicar su obra y su participación pública dentro de los desarrollos culturales argentinos de la primera mitad del siglo veinte, período que corresponde a la consolidación de los procesos de modernización, al surgimiento del fascismo europeo, al crecimiento de los movimientos de derecha en el país, y también a la integración de los inmigrantes judíos en las capas medias. Deseo echar luz sobre la inclusión de los inmigrantes en el campo intelectual, la relación entre el periodismo y la literatura, y la profesionalización de ambas. Asimismo resalto la presencia del escritor inmigrante en los espacios privilegiados de la cultura argentina dado que hay múltiples lugares de encuentro entre Gerchunoff y los escritores más prestigiosos de la cultura argentina del momento como Jorge Luis Borges, Manuel Mujica Láñez y Victoria Ocampo, con quienes además compartió el fervor antifascista. Centrando la figura de Gerchunoff aparecen en el campo intelectual una serie de escritores importantísimos en la época que han pasado al olvido como Olegario Víctor Andrade, Emilio Bécher, Samuel Glusberg y Álvaro Melián Lafinur, entre otros, con quienes compartió las veladas literarias, el trabajo en el diario *La Nación* y proyectos editoriales.

Pienso la figura y la obra de Gerchunoff según los siguientes nudos de problemas: el multilingüismo, la relación entre política, periodismo y literatura y las relaciones entre la cultura central en castellano y la cultura judía en ídich. Es importante señalar en este sentido que Gerchunoff ha sido una figura señera en la comunidad judía argentina y también por extensión en la latinoamericana. Este rol central ha sido un arma de doble filo porque si ha asegurado la reedición casi continua de *Los gauchos judíos* y de algunos de sus ensayos de temas judíos, lo ha transformado en un escritor comunitario leído solamente en términos de lo judío y ha ocultado su rol de mediador o puente entre diferentes actores de la cultura y la política.

Me enfoco en el rol de figura puente que ejerció Gerchunoff entre las élites intelectuales argentinas y el mundo de la cultura judía en la Argentina. Se podría decir en este sentido de él lo que el filósofo Yirmiyahu Yovel escribió sobre Freud y Spinoza: “al abandonar su tradición ortodoxa sin integrarse al mundo cristiano, desarrolla un ojo

¹⁸ Aunque se ha celebrado la lucha antifascista de Gerchunoff y su militancia en pos de la creación del estado de Israel, no hay todavía estudios académicos sobre estos temas. En los últimos años se han publicado trabajos muy ricos sobre la participación de otros intelectuales (principalmente de los relacionados con la revista *Sur*) en la lucha antifascista. Ver, por ejemplo, Annick Louis, **Borges, face au fascisme. Les causes du présent**, La Courneuve, Aux Lieux D'Être, 2006; Nora Pasternac, **Sur: Una revista en la tormenta**, Buenos Aires, Paradiso, 2002 y Rosalie Sitman, **Victoria Ocampo y Sur. Entre Europa y América**, Buenos Aires: Lumiere, 2003. Federico Finchelstein demuestra la importancia de estudiar el fascismo (y el antifascismo) en una perspectiva transatlántica es su reciente libro **Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

penetrante para ambos mundos y la capacidad de liberarse de sus convenciones”.¹⁹ Era un escritor multilingüe que hablaba y leía alemán, castellano, francés, hebreo, ídich e inglés. Escribió a menudo sobre cómo su argentinidad estaba basada en su relación con el castellano pero también lamentaba la pérdida del ídich como idioma literario. La suya era una identidad gestada en la relación misma con la lengua castellana que aprendió como adolescente. Las otras lenguas y las otras culturas lo habilitaban a ser precisamente una figura puente que conectaba redes, introducía corrientes políticas y literarias e intervenía en el escenario político y cultural internacional.

Gerchunoff creó una genealogía de la literatura judía en español que remite a la España medieval, introdujo autores poco conocidos en el mundo intelectual argentino y fungió como traductor, tanto en el aspecto más concreto de traducir obras del ídich al español como en su rol como traductor cultural, haciendo conocer obras de la cultura europea judía en el ambiente argentino. Como consecuencia de su ecléctica formación intelectual privilegió figuras tan diferentes como Sholem Aleijem, Miguel de Cervantes Saavedra, Yehuda Halevi, Heinrich Heine, Max Nordau, Roberto Payró, Itzak Peretz, Marcel Proust, Estanislao Przibiszwesky (a quien tradujo del ídich), Baruj Spinoza y Stefan Zweig. Para el presente texto interesa ver el flujo de ciertos textos escritos por estos autores en la traducción cultural de Gerchunoff.

Cartografías transnacionales

En años recientes los historiadores del judaísmo han resaltado la importancia de realizar estudios transnacionales de la historia judía moderna, una historia definida por cruces de fronteras. Como afirma Sarah Abrevaya Stein estos cruces transnacionales son especialmente relevantes en estudios sobre producciones culturales y artísticas.²⁰ Los lazos transfronterizos establecidos por los grupos inmigrantes en general, y por los judíos en particular permiten leer de manera mucho más relevante y completa fenómenos culturales, políticos y estéticos. En el caso de Gerchunoff, enmarco esta transnacionalidad en dos momentos específicos de su vida. Por un lado me ocupo de su cultura de origen comenzando en Europa oriental antes de la partida hacia la Argentina. Por otro lado, analizo su activa participación en las gestiones para conseguir el voto de los países latinoamericanos para la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel. Sin embargo, y cómo mostraré más adelante su preocupación por lo judío estuvo presente en toda su trayectoria. Me concentro en este artículo en los modos más sutiles en que Gerchunoff articuló los cruces transnacionales en la primera mitad de su carrera, antes del acceso del nazismo al poder en Alemania a principios de la década del 1930.

Gran parte de los estudios sobre intelectuales judíos de primera generación en América Latina, Estados Unidos y Canadá han obviado el estudio de la cultura y anterior al cruce al Atlántico. Esto ha obedecido a un deseo de resaltar la pertenencia de estos intelectuales a los países de los que fueron ciudadanos y no al origen anterior desechado como premoderno, pre-republicano, atávico y violento. La consecuencia es

¹⁹ Yovel, Yirmiyahu, **The Marrano of Reason. Spinoza and Other Heretics**, Princeton, Princeton University Press, 1989, p. xviii (la traducción es mía).

²⁰ Ver Sarah Abrevaya Stein, **Making Jews Modern. The Yiddish and Ladino Press in the Russian and Ottoman Empires**, Bloomington, Indiana University Press, 2004, p. 19.

que se han ignorado los cruces transnacionales que este pasado permitía. Por un lado, se le quita importancia a todo un fenómeno cultural anterior que sigue teniendo importancia para los intelectuales después del cruce. Por otro lado, no se ven las redes establecidas por esos grupos étnicos de este lado del Atlántico.

A diferencia de muchos escritores inmigrantes que obviaron ese aspecto de su historia personal, Gerchunoff dejó constancia en numerosos textos de los caminos por la patria anterior. Los nombres de los lugares que transitó de pequeño: Proskurov, Tulchin, Graevo, Postdam, Berlín que aparecen en la autobiografía- me guían en el trabajo de reconstrucción y me ayudan a entender la vida de Gerchunoff desde ese pasado y también a contextualizar su tarea política de los últimos años. Si para muchos intelectuales argentinos la lucha antifascista se emprendía desde ideales políticos y éticos, para Gerchunoff significaba salvaguardar lo que se pudiera de ese mundo en el que nació y que quedaría destrozado por el nazismo. En su lucha antifascista y su campaña por la creación del estado de Israel, estaba sin duda intentando restaurar ese lugar de infancia, y el ídich, ese idioma al que renunció como idioma literario en una pérdida que lamentaría a menudo. Tenía Gerchunoff en sus últimos años una certeza: la travesía dolorosa y final de sus padres a través del Atlántico había salvado a los cinco hijos que habían nacido del otro lado de la muerte segura durante el Holocausto y de vivir bajo un régimen político que Gerchunoff despreciaba. La zona fronteriza entre Polonia, Ucrania y Alemania, que al momento de su nacimiento, albergaba florecientes centros de erudición judía y cientos de pequeñas aldeas habitadas por judíos, se había transformado hacia finales de la segunda guerra mundial en un espacio completamente vacío de judíos y de cultura judía.²¹ Este vacío, abstracto para muchos intelectuales, era concreto para Gerchunoff cuyos escritos sobre la zona son siempre precisos y geográficamente correctos y cuya experiencia de duelo y despojo eran personales.

Según su propio relato, Gerchunoff nació en 1883 aunque según su madre había nacido en 1884 en Proskurof, un pueblo de la zona de residencia del Imperio Ruso, el quinto y último hijo de un estudioso de la Biblia. El dato del nacimiento será fundamental para Gerchunoff que pasará su vida afirmando su argentinidad. A los dieciséis años instado por Joaquín V. González, su profesor de castellano en el Colegio Nacional de Buenos Aires, se hizo ciudadano argentino. Aunque legalmente no quedaba duda de que fuera argentino, a menudo de cuestionó su argentinidad, a veces por desconfianza, otras por una simple confusión sobre detalles de su vida. Las notas necrológicas de todo el mundo que documentaron su muerte, por ejemplo, apuntaron una lista insólita de lugares de nacimiento: Concordia, Moisés Ville, Rajil, Entre Ríos. Gerchunoff mismo en su foja de servicios del diario *La Nación* anotó como lugar de nacimiento Villaguay.²² Los biógrafos de Gerchunoff que más se acercaron a la realidad se confundieron con el mapa, la proliferación de nombres, la embestida de consonantes. Interrogar el mapa de la Europa oriental a fines del siglo diecinueve es un desafío. El Imperio Ruso era enorme, abrazaba porciones de Europa y de Asia y fagocitaba

²¹ Mi guía para entender la zona donde nació Gerchunoff, que corresponde básicamente a lo que ahora es el centro de Ucrania es el exhaustivo estudio de Kate Brown, **A Biography of No Place. From Ethnic Borderland to Soviet Heartland**, Cambridge, Harvard University Press, 2004.

²² Archivo del diario **La Nación**, caja Gerchunoff. Hay varias copias facsimilares de este documento en el Archivo del Instituto Ravignani.

naciones anteriores. Convivían en él cien grupos étnicos diferentes. Según el censo de 1897, cinco millones doscientos mil judíos vivían en el Imperio Ruso, una cifra mucho mayor que los tres millones y medio de toda la Europa Occidental junta.²³ Mientras que en algunos de los países de Europa Occidental los judíos representaban menos del 1% de la población, en el Imperio Ruso eran el 4%. Cinco millones de los judíos estaban restringidos a vivir dentro de una zona de residencia que incluía sólo el 4% del Imperio y donde llegaban a formar el 12% de la población.²⁴ Eran el quinto grupo étnico más numeroso (luego de los rusos, los ucranianos, los polacos y los bielorusos) dentro de los cien grupos étnicos reconocidos en el Imperio y el mayor grupo no eslavo y no cristiano del Imperio. Según el historiador Benjamin Nathans:

*“A través del siglo diecinueve la concentración judía en la zona de residencia estaba sostenida por un estilo de vida particular y mucho más diferenciado de la población general que el de los judíos de Europa Occidental. Los judíos rusos tenían sus propios idiomas (el hebreo y el ídish), formas de vestir, desarrollos económicos (comerciales, artesanales o financieros en lugar de agrícolas), y una densa red de instituciones legales, religiosas, educativas y de caridad cuya tarea era la de sostener la tradición al tiempo que cubrían las necesidades básicas de los pobres. Estos factores, junto con la persistencia de discriminación legal sancionada oficialmente ayudaban a preservar al judaísmo no sólo como una religión sino también como un orden social diferenciado.”*²⁵

La mayoría de los judíos del Imperio residían en *shtetls*, pueblos en los que la población judía era mayoritaria. El no poder poseer tierra los restringía a tareas artesanales y comerciales. El idioma del *shtetl*, el ídish, era hablado por el 98% de los judíos de la zona de residencia. Los judíos vivían en comunidades separadas como también lo hacían los miembros de otras minorías étnicas como los polacos, los ucranianos y los alemanes. Los *shtetls* tenían administraciones propias pero estaban gobernados por el Imperio que cobraba impuestos. Eran además vigilados por la policía imperial. En el siglo diecinueve surgió una abundante literatura y una prensa copiosa en ídish estimulados ambos proyectos por un espíritu moderno, que desafiaba a la tradición y ofrecía nuevos horizontes de vida a los judíos de la zona entre ellos la inmigración.²⁶

La definición de judío que se podía aplicar a la familia de Gerchunoff en el momento de salir de Rusia estaba basada en datos muy concretos: regían su vida por el calendario judío, practicaban la religión judía, vivían en comunidades judías cerradas en pueblos judíos y hablaban una lengua judía. Con la modernización y asimilación que sucedieron en la Argentina y que estuvieron caracterizadas por la secularización, la urbanización y el abandono de las tradiciones, la definición de judío se fue haciendo

²³ Brown, op. cit, p. 4.

²⁴ En el censo de 1900, se registraban 550.000 judíos en Alemania incluyendo Alsacia-Lorena, 115.000 en Francia y 2 millones en el Imperio Austro-Húngaro. Benjamin Nathans, **Beyond the Pale. The Jewish Encounter with Late Imperial Russia**, Berkeley, University of California Press, 2002, p. 4.

²⁵ Benjamin Nathans, **Beyond the Pale. The Jewish Encounter with Late Imperial Russia**, Berkeley, University of California Press, 2002, p. 5 (la traducción es mía).

²⁶ Sarah Abrevaya Stein, **Making Jews Modern. The Yiddish and Ladino Press in the Russian and Ottoman Empires**, Bloomington. Indiana University Press, 2004, Capítulo 1.

más endeble y más confusa.²⁷ Gerchunoff presenta un caso ideal para estudiar la modernización judía y también la modernidad argentina. Ninguno de los escritores modernistas, sin ninguna duda, debía tanto a la modernización como Gerchunoff. Como ha señalado, Susana Rotker,²⁸ los escritores modernistas tuvieron que lidiar con el peso de la mercantilización de la palabra escrita representada principalmente por el periodismo como modo de sustento. En el caso de Gerchunoff, esta mercantilización significaba la posibilidad del acceso a la vida cultural en reemplazo del trabajo manual. Si bien las críticas esgrimidas contra la mercantilización servían a otros escritores para diferenciarse de la burguesía, para Gerchunoff el acceso a la vida letrada secular era una novedad. No es casual, por consiguiente, que haya probado absolutamente todos los caminos posibles de sobrevivencia a través de la rentabilidad acordada a ciertas tareas: trabajó entonces como periodista, como *reporter*, como profesor y director de escuela, como funcionario público.

Gerchunoff, de hecho, dedica gran parte de su autobiografía a explicar el empeño y el entusiasmo de los judíos por participar en la vida pública de las sociedades modernas. Concluye el texto con estas palabras: *“En realidad el israelita carece de preocupaciones religiosas. Es místico sin ser dogmático, es decir a la inversa de lo que suponen los antisemitas. En un ambiente de libertad, se asimila al país, se funde en su esencia.”*²⁹

En esos años optimistas de integración, Gerchunoff afirmaba que la Argentina era Sión para el israelita: *“Por primera vez, en la colonia de Moisés Ville, en el año 1891 de la era cristiana en la República Argentina, el pueblo elegido se sintió en tierra hospitalaria, en tierra materna y no elevó a Jehová la oración milenaria de su esclavitud.”*³⁰

Después del Holocausto, sin embargo, vio la necesidad y la urgencia de la creación del estado judío y dedicó los últimos años de su vida a capitalizar su relación con intelectuales de toda América Latina para obtener votos a favor de la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel empleado por la Agencia Judía.

Actos de lectura/actos de escritura

Afirma Sylvia Molloy que en Hispanoamérica, la autobiografía ha puesto de relieve el acto mismo de la lectura.³¹ En la autobiografía de Gerchunoff, la inmigración a la Argentina aparece presentada en el contexto de un acto de lectura fundacional: en Tulchin, el pueblo donde se trasladó la familia cuando el autor tenía tres años, el padre lee un aviso en un diario en ídish invitando a judíos de la zona de residencia a emigrar a

²⁷ Para un excelente análisis de los diferentes modos en que se dio este proceso ver Sandra McGee Deutsch, **Crossing Borders, Claiming a Nation: a History of Argentine Jewish Women**, Durham: Duke University Press, 2010.

²⁸ Susana Rotker, **La invención de la crónica**, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

²⁹ Alberto Gerchunoff, “Autobiografía,” p. 146.

³⁰ Alberto Gerchunoff, “Autobiografía,” p. 137.

³¹ Sylvia Molloy, **Acto de presencia: La escritura autobiográfica en Hispanoamérica**, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 28.

la Argentina.³² El texto literario fundamental es, sin lugar a dudas, el Quijote. La lectura del Quijote es recordada y recreada en decenas de textos de Gerchunoff. Sobresale entre ellas, la de la infancia: un obrero asturiano le regala al joven Gerchunoff, una versión vieja y ajada del libro de Cervantes que lo enrola en lo que llamará a lo largo de su vida, “las quimeras.” Gerchunoff era en ese entonces Gerchunoff, según sus propias palabras un “niño proletario” primero trabajador agrícola luego aprendiz y obrero en Buenos Aires (donde fue mecánico, pasamanero, truhonero, cigarrero) al que la lectura le cambia la vida:

*“Desde muy temprana edad vengo leyendo el Quijote. Empecé su lectura siendo niño aún. Trabajaba entonces en una fábrica y comprendí, por primera vez, que la justicia del mundo, a juzgar por los golpes que recibía y lo duro de mi pan cotidiano, ganado en tal forma, no era un dechado, y en mi sentir infantil, soñaba con improbables redenciones.”*³³

La lectura del Quijote es una constante a la que se refiere en entrevistas y publica varios volúmenes dedicados al clásico español. En el brindis realizado en celebración de sus sesenta años, las lecturas de este texto encuadran toda su vida y se presentan en relación a lo judío:

*“Fresco lector de Don Quijote, me bauticé en el servicio de lo quimérico. Pelée por todas las independencias inconcebibles (¿acaso no era inconcebible la de Israel?), peleé infatigablemente, con un júbilo profético de niño que ha descubierto la verdad, y con esa sencillez ingenua, con esa simplicidad pueril que pone saber hasta en la desventura, he seguido siendo el enganchado voluntario de los maravillosos ejércitos de la fe, ejércitos argentinos, ejércitos de patrias mutiladas o martirizadas, de causas vencidas a las que aguarda la victoria.”*³⁴

Los actos de lectura de Gerchunoff auspician siempre la lucha por las “causas justas” y el reconocimiento de la marginación de ciertos grupos, las rutas transnacionales de lo ético y de lo vil, las sendas del heroísmo y la traición. Contra el gran telón de la historia se juegan historias pequeñas que ponen en escena siempre el conflicto entre lo justo y lo injusto. A Gerchunoff le intrigaban las figuras que como él vivían en el cruce de varias culturas y varias tradiciones y que personificaban los momentos de cambio. Por eso eligió escribir biografías de dos intelectuales que como él se enfrentaron a la vida secular después de ser criados en la tradición judía ortodoxa: Heinrich Heine y Baruj Spinoza. Creía que algo se escondía en la vida de las personas y que reconstruyendo la vida se podía reconstruir una época.

En sus relatos, Gerchunoff incluye fragmentos que describen un momento en el que el tiempo y el espacio se conjugan para crear una condensación simbólica. Estos

³² “En aquellas reuniones, he oído por primera vez hablar de América... Mi padre era de los que tenían más noticias sobre el particular. Las había leído en un periódico, que circulaba con sigilo...” (Autobiografía, 131)

³³ Este texto, leído por primera vez en el Ateneo de Madrid con el título “De nuestro señor Don Quijote” en 1914, fue publicado en 1924 en **La jofaina maravillosa. Agenda cervantina**, Buenos Aires, Babel, 1922, pp. 16-17.

³⁴ Citado en el libro de José Barchilón, **Gerchunoff-Bufano**, San Juan, Editorial Sanjuanina, 1973, p. 42.

momentos de condensación aparecen a menudo en los textos de Gerchunoff como miniaturas literarias, fragmentos que encierran un relato preñado de significados que nunca se despliegan. Son miniaturas literarias, que como ha señalado Andreas Huyssen, proliferan en los textos modernistas de autores tan reconocidos Hofmannsthal, Kafka, Walser y Musil.³⁵ Estas miniaturas literarias son en Gerchunoff a menudo relatos de otros, retazos de vidas vividas en otras geografías y otros idiomas y que interrumpen un texto aparentemente realista.

Doy un ejemplo. En 1919, Gerchunoff publicó un cuento llamado “El ciclo heroico”.³⁶ En el texto hay varias historias insertas una adentro de otra, la mayoría incompletas. La narración va abriendo posibles caminos que no emprende. El núcleo del texto es una miniatura literaria sumamente lírica a la que se llega después de muchos y variados preámbulos. El primer nivel de la trama es la discusión de una logia idealista que se reúne en el café Garibaldi de Buenos Aires. Los cuatro miembros de la logia discuten sobre la perdurabilidad del heroísmo en el contexto de la modernidad y sobre la mercantilización de la vida. Dos de los miembros sostienen que solamente en la antigüedad (y en el contexto del primer cristianismo) hubo heroísmo. Leonardo Cruz, un personaje que aparece repetidamente en los textos de Gerchunoff, opina lo contrario y se propone demostrarlo. Primero ejemplifica contando una anécdota de los judíos de Alejandría, luego propone contar una historia relacionada con la actualidad política y con “los telegramas de los diarios.” Sin embargo ya era tarde para escuchar esta historia y debe posponer su relato. Los miembros de la logia se citan nuevamente para la siguiente noche para que Cruz pueda contar su historia que aparece repetidamente interrumpida por detalles de la sociabilidad de la logia que distraen (¿o parecen distraer?) del relato como quién puede asistir, a qué hora se citan. Cuando se cuenta la anécdota finalmente viene mediada por muchas voces: Cruz (alter ego de Gerchunoff) escuchó esta historia contada por un abogado de Moscú que también es periodista pero prefiere vivir del trabajo agrícola en la provincia de Santa Fe. Este personaje innombrado es también en cierto modo un alter ego invertido de Gerchunoff: periodista como el autor, elige a diferencia de él vivir del trabajo agrícola y no del periodismo.

La miniatura toca temas contemporáneos para la logia (y por supuesto para Gerchunoff) y se presenta como un relato realista de un evento sucedido. Después de una rebelión en Moscú, un grupo de anarquistas entre los que hay un viejo, una condesa, varios estudiantes y una mujer embarazada, es condenado al exilio en Siberia. El tren que los transporta al exilio interrumpe su camino y deben seguir a pie y la mujer embarazada, agotada por la caminata da a luz:

“Allí, ante la perspectiva sin fin de nieve, nació un varón y su nacimiento fue señalado sobre el camino todo blanco por un sendero de sangre. La caravana épica se detuvo practicaron las curas necesarias y el viejo afirmó —Así nació un hijo de Lavroff.

³⁵ Andreas Huyssen, “Modernist Miniatures: Literary Snapshots of Urban Spaces”, *PMLA*, volumen 122, núm. 1, enero 2007, pp. 27-42.

³⁶ Alberto Gerchunoff, “El ciclo heroico,” en *Cuentos de ayer*, Buenos Aires, Ediciones Selectas América, 1919, pp. 247-255.

*De sus ojos profundos cayeron dos lágrimas y continuaron la marcha reanudando la canción, rumbo a la cárcel lejana, nebulosa y patibularia, imagen de Rusia —la casa de los muertos ...”.*³⁷

El nacimiento de Lavroff me sirve a mí para ponerle fecha a la rebelión: 1895. El niño nacido entre grillos se transformaría en el escultor George Lavroff. La imagen de la sangre en la nieve remite a los dos textos tempranos de Gerchunoff ya mencionados (*Los gauchos judíos* de 1910 y la autobiografía de 1914). En ambos textos Gerchunoff cuenta la muerte del padre desplazándola del campo argentino a la estepa rusa como hace evidente este fragmento de *Los gauchos judíos*: “Escarchados los postes, escarchados los techos de los ranchos blancos, blanco el camino, aquel rincón entrerriano evocaba más bien un paisaje de país de nieve, una lámina rusa en la tierra armoniosa y bravía de los gauchos.”³⁸

Como en el relato de Cruz, Rusia es la casa de los muertos, el lugar del pasado y del terror. El texto es inclasificable, una continuidad extraña entre el ensayo, la crónica, la viñeta. La indefinición de género literario en este texto está combinada con un desplazamiento geográfico vertiginoso. El relato va desde un café de Buenos Aires a la Alejandría antigua, a Roma, a Rusia, a Santa Fe. Gerchunoff incluye múltiples paisajes, múltiples espacios y pide prestado material a muchas bibliotecas (algunas compartidas con otros intelectuales argentinos de su generación y otras no). La impresión del texto (y de muchos textos de Gerchunoff) es la del exceso, la narración que todo lo fagocita: diferentes géneros, diferentes espacios geográficos, diferentes épocas, diferentes referencias.

El exceso que sin duda atenta contra el éxito del texto como cuento ilumina a su autor como figura. La miniatura literaria que se esconde en el resto de la narración donde se detallan otros aspectos del mundo literario de las primeras décadas del siglo veinte es brillante: perfecta en su narración, cargada simbólicamente. Pero el debate filosófico y político sirve para encuadrar el evento traumático: el nacimiento en Rusia, el niño sin padre, la sangre en la nieve. La sangre regada en la nieve de la estepa rusa es una imagen poderosa para pensar la vida y la obra de Alberto Gerchunoff.

Conclusión

El 2 de marzo de 1950, Alberto Gerchunoff murió de un ataque al corazón a pocos pasos de la entrada del diario *La Nación* donde había trabajado más de cuarenta años. Todos sus contemporáneos afirman que la presión de los últimos años cuando viajó sin descanso por su trabajo como representante la Agencia Judía para Palestina aceleró su muerte. En el archivo estos últimos años se pueden seguir con la urgencia del presente los telegramas diarios, las largas cartas, las reservas de pasajes de avión. El nieto de Gerchunoff cuenta la contracara: las visitas de los médicos, la fatiga, las advertencias.³⁹

Gran parte de los trabajos sobre Gerchunoff han discutido ciertos aspectos su obra en base a una serie de preguntas: ¿por qué no fue radical? ¿por qué admiraba a

³⁷ Alberto Gerchunoff, *Cuentos de ayer*, Buenos Aires, Ediciones selectas América, 1919, p. 255.

³⁸ Gerchunoff, *Los gauchos judíos*, p. 63.

³⁹ Entrevista con Gabriel Kantor, Buenos Aires, 1 de julio, 2011.

Sarmiento? ¿por qué su fascinación con el catolicismo en los primeros años? ¿por qué abandonó el socialismo? ¿por qué no fue vanguardista? ¿fue sionista? La vida y la obra de Gerchunoff dificultan contestar de un modo certero a estas preguntas. La inestabilidad económica lo llevó a la tarea periodística diaria, remunerada en algunos medios; como parte de una militancia política en otros como *La Vanguardia*, *Antinazi* y *Argentina Libre*. Sería riesgoso pintar la vida de una figura tan compleja y tan dinámica como la de Gerchunoff con una serie de trazos gruesos y abstractos. Intento, por consiguiente, hilvanar los diferentes escenarios de la vida de Gerchunoff tal como él la propuso. Una vida intersticial pero cosmopolita, donde la lectura permitía el acceso voraz a otros mundos. Escribir la vida de Gerchunoff es recorrer con él esos mundos, es negarse a las fronteras nacionales y proponer lo ético como disciplina.

En una carta escrita poco tiempo antes de su muerte, Gerchunoff agradecía al presidente uruguayo Luis Battle las gestiones realizadas en apoyo de la creación del Estado de Israel y solicitaba la continuación de este apoyo:

*“Bajo el recuerdo de la actuación de los delegados de Uruguay en la Asamblea de las Naciones Unidas, cuando se trató del problema judío en Palestina, me permito dirigirme a Vuestra Excelencia, como una voz anónima, para decirle que el pueblo judío fía una vez más su dolor y su esperanza en el genial Uruguay, que amé siempre como americano y como argentino, a través de mi humilde obra de escritor y de periodista. Todos los que hemos combatido por el derecho del hombre y por la libertad sabemos que el Uruguay nunca ha desengañado nuestra fe. Confiamos en que esa nueva batalla que se entabla en la Asamblea, el Uruguay seguirá siendo el líder ardiente y libre a favor del pueblo que desde hace dos mil años tiende sus manos sin que nadie las estreche en el destierro o en la persecución.”*⁴⁰

Gerchunoff escribe este documento desde dos ejes identitarios – como argentino, rioplatense y latinoamericano – y como judío. Sin embargo no se autodefine como judío sino que pone en juego lo judío como una preocupación ética como argentino, como periodista, como escritor. Esta falta de autodefinición no oculta, ya que Gerchunoff siempre se definió públicamente como judío, sino que es una estrategia para transformar lo judío en una lucha por lo ético y lo quimérico. La mirada del autor todo lo abarca: la Argentina, el Uruguay, los debates en las Naciones Unidas, la historia del destierro judío, la posibilidad de redención.

Las notas necrológicas de Gerchunoff comenzaban siempre en *medias res* en un momento crítico de la vida del recién fallecido y terminaban con la fórmula “nació en ...” o “había nacido en...” Pareciera que Gerchunoff quería mostrar los transcurros públicos de la vida y regresar luego a ese lugar del comienzo, la escena fundacional, ese sitio donde se iniciaba el recorrido; ese acto en final tan privado e individual como el de la muerte. Los personajes preferidos de Gerchunoff eran los que habían recorrido el mundo, los que habían llevado cambios, los que se habían movido en varias culturas. Sin embargo el incluir al final el lugar del nacimiento reubicaba a estos personajes en su lugar de origen, planteaba un recorrido de vuelta. Así lo hago yo también: Alberto

⁴⁰ Carta de Alberto Gerchunoff a Luis Battle Berres, sin fecha. HPIM2407, The Central Zionist Archives, Jerusalem.

Gerchunoff había nacido en Proskurof, hoy Khimelmishtki, entonces zona de residencia judía del Imperio Ruso, hoy República de Ucrania.

DESCIFRANDO A YUPANQUI. DIARIO DE UNA BIOGRAFÍA

Sergio Pujol¹

Resumen

Nacido como Héctor Roberto Chavero (Pergamino, 1908- Nimes, 1992), Atahualpa Yupanqui es la figura máxima de la canción argentina de raíz folclórica. Su obra se extiende a lo largo de casi 6 décadas de historia argentina y ocupa un sitio central en la producción cultural del país. Su influencia se expande más allá del género en el que el cantautor e intérprete inscribió su nombre apócrifo, y ha ganado un importante reconocimiento en otros países, especialmente en los latinoamericanos y en Francia, país en el que supo vivir durante más de 20 años. El autor de estas notas reflexiona en torno a las dificultades y los desafíos que debió enfrentar a la hora de escribir la biografía de un personaje extremadamente “público” pero a la vez escurridizo; canónico pero también un poco secreto. Contra la afirmación del propio Yupanqui de que “un poeta no tiene biografía. Su vida entera está en su obra”, el artículo que sigue se propone cuestionar el proceso de construcción autobiográfico implícito en la obra, los textos y los dichos de quién terminó cantando en nombre del folclore argentino.

Palabras clave:

Biografía, Atahualpa Yupanqui, folclore argentino, música popular.

Abstract

Born like Héctor Roberto Chavero (Pergamino, 1908-1992), Atahualpa Yupanqui was the greatest musician and poet of the Argentine folk song. The corpus of his artistic production occupies a central place of the XX Century's Argentine culture, and is well known in other countries of Latin America and in France, where he used to live during more than 20 years. The author of these notes reflects about the difficulties and challenges that he had to overcome when he decided to write a biography of a character so “public” but also a little secret; iconic and evasive in the same time. Against the popular sentence of Yupanqui about the art of biography – “a poet has no biography; his entire life lives in his works -”, this paper tries to decipher Yupanqui's process of construction of an implicit autobiography in his songs and oral and written texts.

Keywords:

Biography, Atahualpa Yupanqui, Argentine folklore, popular music.

Recibido: 30-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ CONICET/Facultad de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, Email: sepujol@perio.unlp.edu.ar.

Hasta no hace mucho, quienes nos dedicábamos –al menos de vez en cuando- a escribir biografías, ese género “minusválido de la Historia”, como alguna vez lo llamó Marc Ferro², nos veíamos obligados a disfrazar nuestro trabajo con prendas más prestigiosas del vestuario de las ciencias sociales. Cada vez que nos presentábamos a congresos y jornadas académicas sabíamos que la biografía no era bien vista. Que debía remontar una situación epistemológica cuanto menos desfavorable. Como ha escrito François Dosse: “durante mucho tiempo, un muro ha mantenido la distancia entre lo biográfico y lo histórico, como elemento parásito que puede venir a perturbar los objetivos de la cientificidad”.³

Pero ese muro que describe el investigador francés no sólo puso distancia entre la biografía y la historia. Similar prejuicio podíamos verificar en otras disciplinas. En la crítica literaria, desde luego, con la tan mentada “muerte del autor” y el boom del estructuralismo y aun del posestructuralismo; en la musicología, allí donde un exceso de relato romántico –recordemos la biografía que Romain Rolland le dedicó a Beethoven y una extensísima serie de libros en esa línea- había espantado a los musicólogos, orientándolos de manera excluyente hacia los análisis de la materia sonora.

En la actualidad estamos en un momento claramente diferente: lo biográfico ha vuelto a los estudios históricos, a la crítica literaria, a la musicología, estatuyéndose, a su vez, como género literario. Señalo estos tres campos disciplinares porque son los que me permitieron establecer el estado de cuestión sobre Atahualpa Yupanqui. En fin, todo parece indicar que la vieja reticencia al sujeto biografiado ha cedido, o que al menos está en aras de hacerlo. Justo cuando en 2008 publiqué el libro *En nombre del folclore. Biografía de Atahualpa Yupanqui*,⁴ en una entrevista periodística, Tulio Halperin Donghi definió a la biografía –no a la que yo escribí, desde ya- como un tipo de historia “sin problemas”.⁵ Obviamente, no creí tener la talla suficiente para polemizar con este destacado historiador argentino. Pero no pude dejar de pensar en los abundantes problemas teóricos, metodológicos, conceptuales, etc.– por los que acababa de pasar en mi intento de desciframiento de Yupanqui. Puedo decir, sin dubitación alguna, que la biografía es un tipo de historia lleno de problemas.

En las páginas que siguen comentaré algunos de esos problemas que fueron apareciendo en el camino hacia Yupanqui. Son problemas específicos del objeto de estudio, pero quizá una parte de ellos pueda considerarse en términos más amplios, sin por eso pretender hacer una teoría general de la biografía.

El primer problema con el que me topé tenía que ver con la idea que el propio Yupanqui tenía de la biografía, justamente: “un poeta no tiene biografía; su vida entera

² Marc Ferro, “La biographie, cettehandicapee de l'histoire”, en *Magazine littéraire*, núm. 164, abril de 1989, pp. 85-86.

³ François Dosse, *El arte de la biografía*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, p. 21.

⁴ Sergio Pujol, *En nombre del folclore. Biografía de Atahualpa Yupanqui*, Buenos Aires, Emecé Planeta, 2008.

⁵ “Entrevista a Tulio Halperin Donghi. Historia íntima de un historiador”, *Revista Ñ/Clarín*, 23 de febrero de 2008, p. 4.

está en su obra”.⁶ ¿Limitación o desafío? ¿Advertencia de alguien que celosamente había cuidado su vida de miradas indiscretas o convite a encontrar una voz autobiográfica allí donde las formas parecían estar despojadas de marcas autorales demasiado definidas?

Desde luego, la frase de Yupanqui resultaba coherente con lo que podríamos llamar la filosofía *yupanquiiana*. Por lo pronto, sobresalía la autodefinición de poeta, cuando en verdad su nombre finalmente quedó asociado a la música popular argentina.⁷ Luego, estaba ahí la idea de que la potestad sobre la obra musical y poética no tenía demasiado valor. El verdadero poeta –o al menos el poeta que Yupanqui quería ser– debía cultivar un perfil bajo, hasta que su nombre, por efecto transitivo, fuera desvaneciéndose tras la estela de la obra. Esta, a su vez, debía fundirse en un pasado colectivo. El canto terminaba así convertido en “hilachitas del viento”, como tan poéticamente Yupanqui imaginaba el futuro de sus canciones. Nada personal externo a esa obra tenía valor para Yupanqui. Obviamente, esto no sucedió, no todavía al menos. La obra de Yupanqui sigue teniendo fuertes marcas autorales. Sobre esto volveré enseguida.

Pero aquella aseveración también se podía interpretar como una clave hermenéutica. Había entonces que delinear a Yupanqui desde las fuentes primarias de su producción: los registros de su voz y su canto; el ritmo de sus palabras gauchas y la melodía de sus coplas recopiladas; los detalles etnográficos apuntados en sus libros, etc. Yupanqui habría sido entonces como Flaubert respecto a *Madame Bovary*: si el escritor francés había reconocido, quizá para escandalizar un poco a sus contemporáneos, que la mujer insatisfecha de su gran novela no era otra que él mismo, tal vez yo debía buscar a mi biografiado en los “personajes” de sus grandes canciones. En el trabajador rural de “El arriero”. En el gaucho meditabundo de “Los ejes de mi carreta”. En el exiliado político de “Adiós Tucumán”. En el filósofo melancólico de “La añera”. En el romántico resentido de “Le tengo rabia al silencio”. E incluso, por qué no, en el minero boliviano de “Minero soy” (Yupanqui decía haber trabajado alguna vez en una mina de carbón). ¡Qué tentación la de escribir una biografía descifrando las pistas autobiográficas dejada a lo largo de un extenso cancionero! Tentación hacia el error, podríamos agregar. O hacia el error parcial: aquello que las canciones de Yupanqui dicen de Yupanqui debía ser cotejado con otras informaciones.

Si comúnmente todo biógrafo utiliza el registro biográfico como pertinencia explicativa de una obra, la frase ya citada de Yupanqui (“un poeta no tiene biografía; su vida entera está en su obra”) me invitaba a transitar el camino en sentido inverso: ir de las obras al sujeto. En el fondo un artista romántico, Yupanqui era un apologeta de la experiencia, de la vida como maestra de la canción. Esto explica sus innumerables mudanzas, sus exploraciones de etnomusicólogo y de recopilador de folclore, sus fallas –si podemos decirlo de esta manera– en el desempeño de sus responsabilidades

⁶ “Un poeta no tiene biografía. Su vida entera está en su obra”, *Folklore*, Buenos Aires, agosto de 1976, número 260, p. 34.

⁷ Sobre este punto, me parece muy justa la inclusión de Yupanqui en la reciente antología **200 años de poesía argentina** seleccionada por Jorge Monteleone, Buenos Aires, Alfaguara, 2010. Monteleone elige las letras de “Luna tucumana”, “El arriero”, “La pobrecita” y “Le tengo rabia al silencio”, pp. 280-283.

familiares. Hay en la vida de Yupanqui una clara opción por el trajinar vivencial: la sabiduría de los caminos.

Sin embargo, muchos de sus dichos parecieron contradecir esta verdadera condición de existencia de su música y su poesía. Por ende, su itinerario artístico estuvo atravesado por una fuerte tensión entre el principio de individuación romántico –una conciencia hiperactiva que sale a conocer el mundo y luego encuentra las maneras de comunicar su saber- y la idea del músico como vector de memoria de una comunidad – algo así como un médium entre remotas tradiciones y el oyente moderno.

En otras palabras, Atahualpa Yupanqui fue a la vez figura sagrada (patriarcal) de todo un género de música y parte anónima del mismo; un creador original –de hecho, ninguno de los músicos anónimos que él admiraba tenía su técnica de guitarra clásica– y un calificado agente de transmisión oral, toda vez que en sus interpretaciones sabía crear la atmósfera de una vivencia folclórica de primer grado.

Por más que Yupanqui me advirtiera, a través del tiempo, que la biografía de un artista está en su obra, los itinerarios de una investigación nunca son impuestos por el biografiado. En todo caso, me interesaban ambos términos de la ecuación: la obra de Yupanqui, que sin duda ocupó un lugar central en la configuración de eso que llamamos música folclórica argentina, y la figura del propio Atahualpa, quien, como es sabido, tuvo algún grado de participación en las luchas políticas del siglo XX argentino. Por añadidura, estaba seguro de que transitando la dirección *obra-Yupanqui* en ambos sentidos podía llegar a entender algo más sobre la historia argentina moderna. Esta aspiración cognitiva siempre es el propósito de máxima de una biografía.

Como primera medida, me propuse explorar el relato de su vida, eso que Paul Ricoeur llamó, críticamente, “unidad narrativa de una vida”.⁸ Esa “unidad narrativa” se había forjado a lo largo del tiempo con la contribución no menor, y no desinteresada, del propio Yupanqui. De incontables entrevistas y especialmente del libro del sacerdote Fernando Boasso, *Tierra que anda. Historia de un trovador*,⁹ había decantado un relato con estatus de “verdad”. Más tarde, otros libros, como el de Norberto Galasso¹⁰ y los que recopiló Víctor Pintos (uno a partir de cartas de Atahualpa a su mujer, Nnette, y otro con los apuntes de la autobiografía que Yupanqui dejó inconclusa)¹¹, terminaron de redondear ese relato, refinándolo y haciéndolo más erudito, pero sin poner bajo una mirada crítica los elementos axiales de la versión “oficial”.

Desde luego, ese relato traía algunas verdades incontestables. El hombre había nacido como Héctor Roberto Chavero, en los campos de Pergamino en 1908. Hijo de ferroviario criollo de Santiago del Estero – en su casa se hablaba quechua a la par del castellano –y de empleada doméstica de origen vasco, el joven Chavero decidió un buen día adoptar como nombre literario la sumatoria anacrónica del Inca último y del Inca primero. Así nació Atahualpa Yupanqui, de un proceso consciente de identificación con la genealogía de los pueblos originarios del noroeste, cruzándola de

⁸ Ricoeur, Paul, **Sí mismo como otro**, México, Siglo XXI, 2006, p. 38.

⁹ Boasso, Fernando, **Tierra que anda. Historia de un trovador**, Buenos Aires, Corregidor, 1993.

¹⁰ Galasso, Norberto, **Atahualpa Yupanqui. El canto de la patria profunda**, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1992.

¹¹ Víctor Pintos (comp.), **Atahualpa Yupanqui. Cartas a Nnette**, Buenos Aires, Sudamericana, 2001 y **Este largo camino: memorias** (rescate de Víctor Pintos), Buenos Aires, Cántaro, 2008.

manera muy personal con la matriz cultural de la gauchesca. Puede pensarse que, en un gesto de gran contundencia política, Yupanqui sintetizó al gaucho con el indio, aquello que jamás hubiera hecho José Hernández, no obstante la admiración profunda que Atahualpa siempre profesaría por el *Martín Fierro* y la gauchesca.

En esa representación de dos sujetos históricos postergados pero no necesariamente solidarios entre sí, Yupanqui se inventó a sí mismo, planteándoles a futuros biógrafos el muy literario problema de la distinción entre autor y narrador. Chavero detrás de Yupanqui; la voz de un bonaerense culto, que hubiera podido ser muchas otras cosas, detrás de las voces de copleras y vallitos anónimos. Ahí ya se dibuja un problema, sin necesidad de abandonar o poner en dudas los datos “duros” del relato biográfico canónico.

Por supuesto, a medida que fui profundizando en la consulta de fuentes pude, por un lado, darle más precisión a ese relato. Y, a la vez, empezar a llenar lagunas e incluso desmontar algunos mitos o verdades a medias. Así procedí alargo de toda la “unidad narrativa vital”. Por ejemplo, era sabido que, entre 1945 y 1953, Yupanqui había militado en el Partido Comunista, y que con su aval había emprendido su primer viaje a Europa, actuando en los países del “socialismo real”. (Hungria, Rumania, Checoslovaquia, etc.). Luego sobrevino el alejamiento, que según contaría Yupanqui se produjo por el profundo desencanto que lo embargó cuando pudo observar la falta de libertad con la que los europeos del este sobrellevaban sus vidas, así como la rigidez disciplinaria que el Partido le imponía a sus afiliados.

Pero muchas cosas de ese tramo de su vida fueron omitidas o distorsionadas en sus referencias autobiográficas. No dijo, por ejemplo –y esto solo lo sabían los militantes veteranos– que fue un activo colaborador periodístico de los órganos del partido, *Orientación* y *Nuestra palabra*. Consultando esas colaboraciones y los contextos en los que fueron publicadas, para luego cruzarlas con otras fuentes, intenté aclarar un poco más las razones de la ruptura de don Ata con el Partido Comunista. Un tipo de ruptura bastante habitual para la época, por cierto, pero confusamente explicitada en el “relato Yupanqui” de Yupanqui.

¿Y la obra? ¿Qué problemas me planteaba como biógrafo? ¿Cuáles eran los principales puntos de articulación entre la unidad narrativa vital y un vasto corpus de zambas, milongas y vidalas “de autor”? Desechando las teorías esencialistas tan arraigadas en el imaginario del folclore, traté de examinar el modo en que Yupanqui reelaboró determinadas tradiciones anónimas y las puso a circular en un mercado de música popular más bien incipiente cuando él empezó a grabar discos, allá por 1936.

En ese entonces, el folclore que se conocía en Buenos Aires con algún detalle era el bonaerense y, en menor medida, el de Santiago del Estero. En algunas entrevistas que por entonces se le hicieron a Yupanqui, este era presentado como un genuino exponente de la música andina. Una calificación sin duda equivocada, pero nunca desmentida por el propio Atahualpa, quién, para decirlo en términos actorales, daba con el *physique du rol* de los coyas.

Buena parte de su repertorio de aquel tiempo –“Caminito del indio”, “Paso de los Andes”, “Noche en los cerros”, “Hui jojojo”, etc.- parecía convalidar su identidad étnico-cultural, si bien en sus presentaciones no escatimaba milongas, estilos y huellas, especies estas muy alejadas de las tradiciones del NOA. En suma, Yupanqui se estaba

construyendo un lugar propio –un lugar central, sin duda- en el mercado de las músicas nativas a partir de un conjunto de saberes que prácticamente ningún otro músico popular tenía en esas proporciones.

En este sentido, los trabajos de Ricardo Kaliman –especialmente su análisis del proceso de acumulación de saberes mediante el cual Yupanqui logró destacar en el campo cultural–¹² y algunas otras aproximaciones críticas al significado de su obra (pienso en el musicólogo Pablo Kohan¹³ y en el sociólogo Pablo Vila¹⁴) me orientaron hacia un terreno que aun presentaba –y sigue presentando, desde luego– varios puntos inexplorados. ¿Cómo hizo este criollo bonaerense para convertirse en el emblema de un género de música popular tan complejo y heterogéneo, en el que conviven expresiones de áreas geográficas diferentes? En otras palabras: ¿cómo hizo Atahualpa para que su capital simbólico terminara siendo la trasnominación de todo el folclore?

Como se sabe, Yupanqui reafirmó la figura del intérprete solista, un poco en la línea de los payadores que había conocido en su infancia. Y en esa línea desarrolló un modelo de cantor solista, así como un tipo de repertorio que, vagamente, ha sido llamado “canción de protesta” o “canción testimonial”. Pero también es cierto que el corpus de sus grandes creaciones fue grabado por innumerables intérpretes a lo largo del tiempo. Más aun: algunos de sus grandes éxitos se consolidaron cuando pesaba sobre él la censura durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón. “Luna tucumana” y “Los ejes de mi carreta” se hicieron ampliamente conocidos a través de las versiones de Los Chalchaleros y Aníbal Troilo con Edmundo Rivero, respectivamente. Me pregunté entonces qué tenían de particular esas canciones, tan *yupanquianas* y tan de todos. ¿Por qué son bienes públicos de los argentinos? ¿Por qué extraña forma de delegación cultural los argentinos escuchamos en las canciones de don Ata el latido de todo el folclore argentino?

En suma, no se me ocurrió otro camino que el de la biografía para despejar estas dudas y muchas otras. Porque en verdad es la biografía, con su ecléctico aparato crítico y su indagación del sujeto en el mundo, la herramienta epistemológica capacitada ya no solo para dar respuestas a este tipo de problemas, sino para la formulación de los mismos. Finalmente, Atahualpa Yupanqui ha empezado a ser narrado desde perspectivas biográficas sobre las que él no ha tenido injerencia. Ojalá próximos trabajos ayuden a seguir pensando Yupanqui. Y a seguir descifrando una obra tan bella como culturalmente compleja.

¹² Ricardo Kaliman, *Alhajita es tu canto. El capital simbólico de Atahualpa Yupanqui*, Córdoba, Comunicarte editorial, 2004.

¹³ Pablo Kohan y Eduardo Romano, “Yupanqui, Atahualpa”, *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Madrid, SGAE, 2000, vol X, p. 1065-1068.

¹⁴ Pablo Vila "Atahualpa Yupanqui", *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, New York-Londres, Mcmillan Publishers, 2000, vol XXVII, p. 698.

DOSSIER
**LA PAMPA, FLORA, FAUNA Y GENTE, SIGLOS
XVIII Y XIX**

LA PAMPA, FLORA, FAUNA Y GENTE, SIGLOS XVIII Y XIX

Marcelino Irianni

La pampa húmeda, como escenario histórico complejo, ha sido objeto de enfoques novedosos en la última década y media. Quizá el debate pionero para romper con estereotipos y abrir el juego a nuevos actores, haya sido el que mantuvieron en el seno de la UNICEN Garavaglia, Mayo, Gelman, Fradkin y Slatta, entre otros, a mediados de los '80, donde se discutió quién era el gaucho y si acaso había existido. No es un dato menor que en la década anterior a ese debate, un historiador de la talla de Halperin Donghi analizara el avance de la frontera pampeana casi sin mencionar a los indios. Sin embargo, debieron transcurrir casi quince años para que una observación tan individual como profunda de los distintos protagonistas que habitaron el paisaje pampeano en los últimos trescientos años mutara hacia una panorámica, imprescindible en el camino a una historia más acabada. Superada pues esa etapa historiográfica en la que creíamos que individualmente los terratenientes, militares, inmigrantes, caciques, gauchos y criollos podían permitirnos comprender los procesos que se desenvuelven durante el siglo XIX, nos encontramos en una era donde prima la mirada holística y el medio ambiente ha vuelto a ocupar el protagonismo que siempre debió tener.

El gaucho, apenas visible entre la masa nativa no deja de tener su importancia como sujeto histórico y pieza vital para comprender ese accionar a mitad de camino de mercados apenas delineados, áreas de subsistencia y tolerancias hospitalarias. Ese sujeto histórico, no menos real pero sí menos extensivo al universo criollo masculino, sigue transitando las historias de la campaña y los pueblos de frontera en los anaqueles judiciales; un perfil más claro, sin embargo, ha dejado al descubierto a cientos de criollos, tan diestros como jinetes y guitarreros, pero que apostaban a una vida familiar salpicada con visitas a pulperías y almacenes, comiendo menos carne y galleta de lo que creíamos entonces. Los caciques que hospedaban al gaucho y eventualmente a cualquier criollo envuelto en problemas judiciales, aparecen hoy junto a los caciquillos, curanderos, indios pobres, hombres de lanza, talabarteros y orfebres, viejos, mujeres y niños de la tolerancia. Los indios pampeanos aparecen atomizados en parcialidades más o menos amistosas -entre sí y con la sociedad criolla- conformando un tamiz étnico aún por descifrar. Los inmigrantes, a quienes acostumbramos ver -salvo excepciones como los daneses analizados por Bjerg y los irlandeses que recuperaron Korol y Sábato- desde 1880, se mueven por innumerables rincones de la pampa húmeda desde mediados del siglo XIX. Aquellos inmigrantes, con escasos roces sociales con la sociedad nativa, salvo en el altar por un padrinzago, ya en el juzgado de Paz por el problema con un lugareño, se nos revelan actualmente como vecinos comprometidos -como visualizara tempranamente Eduardo Míguez en la política-, en todos los ámbitos pueblerinos. Al mismo tiempo, las mujeres e hijos de europeos toman un protagonismo no menor en las decisiones y estrategias, iniciando en la historia de género un tránsito que ha recorrido

aún unos pocos pasos. En el ámbito castrense, los Otamendi, Rivas, Machado y otros comandantes, dejaron el bronce para rodearse de las desgracias cotidianas y vitales de su milicada, tomar decisiones políticas no siempre acertadas y trazar redes sociales con comerciantes, caciques y ganaderos.

En el viraje hacia un nuevo tipo de biografía, más social, junto a reconstrucciones sobre la vida cotidiana y la vida privada, tomaron fuerza con nuevos documentos y enfoques distintos. Los expedientes judiciales y los informes de jueces de Paz, son algunos de ellos; periódicos y diarios de vida, junto a una excelente recuperación y reedición de recuerdos de viajeros y comandantes de frontera, no han sido menos importantes. La arqueología de fortines y tolderías, principalmente en manos de la gente del Incuapa, se sumaron a los avances de la arqueología histórica y de rescate en muchos sitios amenazados por el avance de infraestructura edilicia o vial.

Sin embargo, el trabajo interdisciplinario y el préstamo mutuo de conceptos y marcos teóricos entre disciplinas como la antropología, la arqueología, la etnohistoria, la demografía, la geografía, la biología, entre otras, se han convertido en verdaderos pilares para avanzar en la reconstrucción de una historia más acabada, que tome en cuenta el mayor número de variables y actores posibles. Conceptos que trascienden las etapas históricas, acomodaticios, como revolución, frontera, clientelismo, jefaturas, entre otros, terminaron de romper unos diques que lejos de permitirnos hilvanar el devenir histórico nos ubicaban delante de lagos estancados, de tanto en tanto unidos por algún riacho de caudal escaso. La prehistoria se ha unido definitivamente a la historia y en ello también se ha zanjado un muro que separaba y mutilaba procesos, tradiciones, sociedades idénticas.

El presente dossier, reúne algunos resultados de las múltiples investigaciones que se suceden a lo largo y lo ancho de la pampa húmeda, acaso el ámbito rioplatense. El medio ambiente, las tolderías, los fortines y los primeros núcleos sociales, reclaman nuestra atención en toda su magnitud. La descripción romántica de una pampa bucólica y salvaje que inunda las páginas de los relatos de viajeros no es desterrada por las nuevas interpretaciones de paisajes contruídos por los nativos, apuntalando lo simbólico. En aquellas páginas se esconden pistas para la reconstrucción de las variaciones climáticas, a la vez que la menciones de ojos de agua y recursos que señalan los sitios habitables y corredores para los pobladores, viajeros y el ganado. Una pincelada en un descanso de aquellos viajeros, mitad científicos y mitad aventureros, como la descripción de una planta o un animal, resultan actualmente determinantes para reconstruir la alimentación, la medicina natural de los habitantes, no solo indígenas, pero también avanzar en pos de fenómenos más profundos como el curanderismo o el chamanismo. Las referencias y los silencios sobre aquellos recursos, nos indican la dinámica de la geografía pampeana, vertiginosa, con desplazamientos de especies nativas por la llegada de exóticas, y con ello cambios dramáticos en la dieta y hasta en las creencias de los nativos. El medio ambiente se transforma, en menos de dos décadas, de telón de fondo a tablado que marca los sitios a ocupar por los actores.

Las formas de vida de los fortines, que congelara en el tiempo José Hernández, son revisadas desde los documentos estatales, los diarios de viajeros y las excavaciones de fortines. Una vez más, el nicho donde se instalara el cantón o el fortín, como así también la coyuntura económica y política del país, la disponibilidad de mano de obra y

hasta el clima, nos conducen a lineamientos generales y específicos. Lo mismo sucede con las tolderías, donde los restos que dejarán al descubierto las excavaciones, nos enfrentará ineludiblemente con versiones e interpretaciones construidas hasta no hace mucho desde la óptica del Estado y la mirada azorada de los europeos.

Como si se tratase de un puzzle en el fondo de un gran baúl, hemos encontrado algunas piezas que nos permiten avanzar en la reconstrucción de aquél espacio decimonónico cambiante, multiétnico, donde un capitalismo penetraba con escasa resistencia. Sociedades, tradiciones, creencias, especies, intentaban acomodarse o abandonar el lugar frente a los protagonistas e ideas recién llegados.

FAUNA Y AMBIENTE EN LA SUBSISTENCIA INDIGENA DURANTE EL SIGLO XVIII EN TANDILIA ORIENTAL

Diana L. Mazzanti y Carlos A. Quintana¹

Si hay algún caballo galán, y de buen pelo, (que hay muchos) le reservan para su silla; ó si es Yegua, para cría. El modo, que tienen en domarlos no ofreced cosa particular, que merezca atención. De este modo cada Indio junta, y mantiene su buena tropa, ó manada de Caballos mansos (Sánchez Labrador (1939:34-35)

Resumen

Se discuten algunas de las características arqueológicas presentes en contextos arqueológicos del Holoceno tardío-final. Se enfatiza en el registro zooarqueológico de la Localidad Arqueológica Amalia por contener evidencias materiales sobre aspectos diversos de los modos de vida de las jefaturas indígenas del período tardo colonial. Se atenderá especialmente al uso antrópico de la fauna serrana, a la introducción de fauna exótica y a los problemas ocasionados por eventos climáticos globales que afectaron los recursos naturales. En tanto que la disponibilidad de recursos faunísticos silvestres en la época colonial es consecuencia de procesos ambientales previos que condicionaron la presencia o abundancia de especies se hace una referencia al modelo prehispánico de subsistencia. Esto permite dimensionar comparativamente las características diferenciales entre esos registros diacrónicos obtenidos en sitios arqueológicos localizados en las sierras de Tandilia oriental.

Palabras clave

Período tardío, Holoceno tardío, fauna exótica, subsistencia indígena, cambio climático.

Abstract

We discuss some of the archaeological features present in the end of the Late Holocene archaeological contexts. It emphasizes the zooarchaeological record of Localidad Arqueológica Amalia because contain material evidence on various aspects of the lifestyles of indigenous headquarters late colonial period. Its emphasized in the anthropic use of hills fauna, the introduction of exotic fauna and problems caused by global climatic events that affected natural resources. While the availability of wild animal resources in the colonial era is the result of previous environmental processes that determined the presence or abundance of species is a reference to the model prehispanic subsistence. This allows comparative dimensions differential characteristics between those records obtained diachronic archaeological sites located in the mountains of eastern Tandilia.

Key Words

Late Holocene, exotic fauna, climate change, Indigenous subsistence.

Recibido: 18-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ Laboratorio de Arqueología - Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail: arqueolab@gmail.com

Introducción

El estudio de las sociedades cazadoras recolectoras de tiempos más recientes en la región Pampeana permitió que diversos autores plantearan una diferenciación cultural y temporal para los últimos 2000 años (Martínez 1999, Martínez y Gutiérrez 2004, González 2005, Quintana y Mazzanti 2001, entre otros). Este lapso denominado Holoceno tardío final se caracteriza por una estrategia de subsistencia indígena denominada “Intensificación”, en la cual las sociedades diversificaron el uso de los recursos naturales, profundizaron su explotación e innovaron con nuevas tecnologías. Este proceso fue identificado en diversos sectores de la región como en las sierras de Tandilia, la Depresión del Río Salado, el Área Interserrana y la desembocadura del Río Colorado y estuvo más extendido y mejor definido en tiempos posteriores a los 1000 años antes del presente (AP). La arqueología del último milenio era de muy baja resolución, con poca evidencia en estratigrafía y escasos fechados radiocarbónicos. Sin embargo, diversos grupos de investigación generaron recientemente y de modo independiente, diversos aportes que permiten un acercamiento más preciso a los procesos de la dinámica indígena de este lapso

El registro arqueológico de las sociedades indígenas posteriores al siglo XIV es muy fragmentario y centralizado durante la segunda mitad del siglo XIX, momento en el cual ya se habían generado cambios sustanciales respecto de las sociedades prehispánicas. En este contexto, es posible plantear que la subsistencia indígena del Holoceno tardío final se puede caracterizar en un modelo preconquista y otro posconquista. Por ello, el conocimiento del lapso entre el siglo XIV y el XVIII se presenta como significativo para comprender la dinámica económica-social indígena en la Región Pampeana.

Durante los últimos 1000 años señalados, además, se desarrollaron anomalías ambientales de fuerte impacto en los recursos naturales pampeanos. En esta contribución se discutirán las nuevas evidencias arqueológicas asignadas al siglo XVIII y se relacionará ese registro con los principales cambios ambientales y modificaciones de la fauna silvestre y exótica en un área precisa: el borde oriental de las sierras de Tandilia.

Modelo de la subsistencia indígena en el ambiente serrano

Para el registro arqueofaunístico de las sierras de Tandilia oriental se formuló un modelo sobre el uso de los recursos faunísticos durante el lapso comprendido entre el Pleistoceno tardío (10.500 años antes del presente) y el Holoceno tardío final (prehispánico) (Quintana y Mazzanti 2001, 2011, Quintana *et al.* 2002, Quintana 2005). En esta propuesta se tuvieron en cuenta los factores sociales y los cambios ambientales que pudieron haber incidido en el comportamiento económico de las sociedades de cazadores-recolectores, como a los recursos animales presentes a lo largo de más de diez mil años.

Las sociedades iniciales (denominadas paleoindias) desarrollaron un tipo generalista de apropiación de recursos. Las evidencias materiales de su economía se conservaron en las ocupaciones tempranas de Cueva Tixi (ca. 10.400 AP) y de Cueva El

Abra (ca. 10.200 AP), cuyos análisis zooarqueológico indica que en el espectro de presas incorporado a la subsistencia, no hubo una preferencia por alguna especie o por un grupo de especies en particular (Quintana y Mazzanti 2001). Fueron capturados guanacos, venados, armadillos, vizcachas, ñandúes y recolectados huevos de ñandú. Entre los armadillos se destaca el consumo de una especie pleistocénica extinguida de gran tamaño (*Eutatus seguini*). Este registro serrano coincide con la estrategia generalista planteada para el mismo período en el Área Interserrana (Martínez y Gutiérrez 2004, entre otros), pero se diferencia porque en los sitios arqueológicos de Tandilia oriental, hasta el momento, no se hallaron evidencias de la captura de ejemplares de megafauna extinguida como gliptodontes, caballos o megaterios.

En cambio, durante el Holoceno medio y gran parte del Holoceno tardío las sociedades indígenas de este sector serrano desplegaron una estrategia de especialistas en la captura de los ungulados (guanaco y venado) presentes en el paisaje (Quintana y Mazzanti 2001). Durante este largo proceso (ca. 5.000 a 3.000 AP) la caza estuvo dirigida a esos grupos de mamíferos caracterizados por su masa y tipo de ciclo reproductivo. Esta dieta de ungulados no fue excluyente, ya que las especies pequeñas cazadas durante el período anterior también fueron parte de la subsistencia, aunque con un rol de menor importancia. Una situación similar, pero centralizada en la caza del guanaco, se propuso para el Holoceno medio en el área Interserrana (Martínez y Gutiérrez, 2004).

Durante los últimos dos mil años antes del presente ocurrió un cambio significativo en toda la región caracterizado por una intensificación en el uso del ambiente con características propias en cada área, a estos patrones se los denomina “economías areales de diversificación e intensificación” (Martínez 1999, Martínez *et al.* 2005, Martínez y Gutiérrez 2004, González 2005). En esta zona serrana, este cambio ocurrió hacia los ca. 1.000 AP (Quintana y Mazzanti 2001), observándose que el rol protagónico anterior de la caza de ungulados fue desplazado hacia una estrategia económica de mayor diversificación. Como consecuencia tuvieron más relevancia las especies pequeñas con ciclos de vida más cortos. Estos cambios ocurrieron en un contexto social de gran complejidad en cuanto a las estructuras organizativas (sociales, políticas y económicas) de las sociedades de cazadores-recolectores (Quintana, *et al.*, 2002). Las ocupaciones tardías de los sitios Cueva El Abra (Componente Superior), Cueva Tixi (Nivel Arqueológico 4) y Lobería I (Ocupación Superior) se distribuyen durante el Holoceno tardío final en rangos de edades que se solapan entre los 600 y los 1.000 AP. El registro faunístico es muy similar en todos estos sitios, indicando un mismo tipo de estrategia de subsistencia que se plantea como característico de esta microrregión serrana (Quintana y Mazzanti 2011). En este período prehispánico se mantuvo la caza de ungulados pero se aumentó proporcionalmente la cantidad de ejemplares de especies pequeñas y se contempló la incorporación de otras nuevas presas a la dieta. Junto a los armadillos (cuatro especies), vizcachas, coypos y ñandúes también se aprovecharon dos especies de cuisés, lagartos overos, peces y varias especies de aves. A diferencia del período anterior, las especies pequeñas tomaron relevancia y denotan una mayor profundización en los procesamientos para el uso de carne, pieles y hueso. Las evidencias arqueológicas indican una producción intensa de herramientas estandarizadas para la caza (puntas de proyectil apedunculadas,

triangulares y pequeñas), el uso de vasijas de cerámica para contener, procesar alimentos y como soporte de expresiones plásticas (decoración incisa y pintura roja), también son característicos los artefactos líticos punzantes y microraspadores para trabajar pieles, los instrumentos óseos (perforadores), los artefactos decorados sin función conocida e instrumentos para hilar (torteros) (Mazzanti et al. 2010). Este conjunto artefactual es recurrente en la microrregión y se complementa con evidencias de contactos sociales a larga distancia (materias primas exóticas o producción extrarregional de algunas vasijas) y el fenómeno de la presencia de arte rupestre en determinados reparos rocosos orientados hacia el oriente (Mazzanti 2006).

El desarrollo de este modo de vida de los cazadores recolectores complejos del Holoceno tardío final es coincidente con una anomalía climática: el Óptimo Climático Medieval (Bradley et al. 2003a). Este período de características cálidas y húmedas, tuvo cierta estabilidad durante unos cuatrocientos años según los estudios realizados en Europa (Bradley et al. 2003b). En tanto, en el hemisferio norte influyó en diversos aspectos de la distribución de poblaciones humanas y benefició el desarrollo del proceso agrícola (cultivos) (Fagan 2007). Mientras que en la Región Pampeana, este aumento de temperatura coincide con cambios demográficos que se relacionan con las citadas estrategias de intensificación (Martínez 1999, Martínez y Gutiérrez 2004, González 2005, Quintana y Mazzanti 2001).

El clima y la subsistencia en tiempos posconquista

Más recientemente ocurrió el desarrollo de otra anomalía climática, en este caso de características frías y secas, que condicionó la distribución de los recursos de la subsistencia indígena a escala regional. Este nuevo período comprendido entre los siglos XIV y mediados del XIX fue denominado Pequeña Edad de Hielo (Bradley et al. 2003a). En la estratigrafía de la región Pampeana este fenómeno quedó registrado en algunos sectores, identificándose por la acción erosiva sobre un horizonte A de suelo, dispuesto casi en la parte superior de la secuencia sedimentaria. Sobre ese horizonte A erosionado se depositó un nivel aluvial o eólico que contiene fauna exótica (Deschamps et al. 2003, Jones et al. 2001, Martínez et al. 2000, Rabassa et al. 1985). El análisis de los sedimentos del fondo de las lagunas bonaerenses también indican un período seco más acentuado hacia los siglos XVIII y XIX (Laprida et al. 2009).

En el área de estudio este fenómeno se verifica en geofomas del tipo dunas costeras o continentales longitudinales (Martínez et al., 2000). En tanto, en el sitio arqueológico Cueva Tixi, esas condiciones de aridez generaron un nivel de carbonato de calcio a pocos centímetros de la superficie actual (Martínez 2007). Este fenómeno ha quedado evidenciado en pocas matrices sedimentarias de cuevas por su carácter erosivo y porque estos cambios generaron menor depositación de sedimentos, reduciendo el desarrollo de estratos que pudieron contener evidencias arqueológicas.

En Tandilia oriental la secuencia estratigráfica posconquista más clara y fechada se encuentra en la localidad arqueológica Amalia (Mazzanti 2007). En uno de sus sectores (Sitio 4), localizado a orillas del Arroyo Chocorí, se observó la erosión del Horizonte A que señala el evento climático de la Pequeña Edad de Hielo (Martínez 2004). Por encima de ese nivel se depositó, de modo discordante, un estrato con restos de especies

exóticas y evidencias materiales de contacto hispano indígena (Martínez et al. 2004, Mazzanti 2007, Mazzanti y Quintana 2010).

La composición de la fauna de los últimos 250 años se puede reconstruir localmente integrando los registros estratigráficos de los cinco sitios arqueológicos (estructuras de piedra, reparos rocosos y sitios a cielo abierto) de la localidad arqueológica Amalia y comparándolos con los registros previos. En tiempos poshispánicos los cambios más significativos en la fauna comprenden la desaparición de ocho especies, de las cuales la mayoría estaba presente desde el Pleistoceno tardío (11.000 AP). Estas especies son el marsupial didélfido *Monodelphis* sp., los ratones de campo *Pseudoryzomys simplex* y *Bibimys torresi*, el roedor caviomorfo *Ctenomys talarum* (tuco-tuco), el cuis *Galea tixiensis*, el armadillo *Zaedyus pichiy*, el guanaco (*Lama guanicoe*) y el venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) (Quintana 2001a b) (Tabla 1). Estas especies sufrieron eventos de retracción geográfica que afectó su distribución hacia el Sur (guanaco), hacia el Norte (venado, ratones de campo), hacia la costa y el oeste (tuco-tuco) y la extinción tardía de una especie de roedor: *Galea tixiensis*. Mientras que del pequeño marsupial aun resta determinar su identidad específica para poder evaluar su estado. Entre estas especies se destaca la desaparición regional del guanaco y del venado que, en tiempos prehispánicos, fueron de importancia en la economía de las sociedades de cazadores-recolectores.

	Fecha estimada de desaparición	
	(1) Base del Holoceno Tardío Final	(2) 1300-1400 AD
<i>Monodelphis</i> sp.		
<i>Pseudoryzomys simplex</i>		
<i>Bibimys torresi</i>		
<i>Ctenomys talarum</i>		
<i>Galea tixiensis</i>		
<i>Zaedyus pichiy</i>		
<i>Lama guanicoe</i>		
<i>Ozotoceros bezoarticus</i>		

Tabla 1. Secuencia de desaparición de las poblaciones de ocho especies silvestres en el registro de los sitios del Holoceno Tardío Final de Tandilia oriental. (1) Estrato C de Cueva Tixi. (2) Fechado más tardío del sitio arqueológico Lobería I

La ausencia de estas especies generó un empobrecimiento de la diversidad de mamíferos en esta región, la cual impactó principalmente en la presencia de los ungulados de mayor porte. Este déficit de ungulados fue superado con la introducción posterior de especies exóticas.

El registro de la localidad arqueológica Amalia corresponde al evento de contacto hispano-indígena más temprano registrado en la región serrana. Su rango cronológico, estimado entre los años 1740 y 1820, coincide con la finalización o con el último pulso de la Pequeña Edad de Hielo, con la ausencia de las ocho especies silvestres mencionadas y con el registro de contextos estratigráficos más antiguos con ejemplares

de vaca (*Bos taurus*) y de caballo (*Equus caballus*) utilizados por indígenas (Mazzanti 2007) (Figura 1).



Figura 1. Amalia Sitio 4 (Arroyo Chocorí). Esqueleto parcialmente articulado de caballo.

En los diversos sectores que componen este gran campamento indígena (cerrito, arroyo y lomada adyacentes) se hallaron indicadores del uso doméstico de fauna europea (vaca, caballo y perro), además de construcciones arquitectónicas destinadas al control y cuidado de ganado (Mazzanti 2007, Mazzanti y Quintana 2010). Una de ellas es un corral (Sitio 1) sobre la pendiente del cerrito pequeño, dentro del cual se procesó un ejemplar juvenil de vaca. En tanto, en el extremo norte de ese mismo afloramiento rocoso (Sitio 3) se faenó un caballo, y en las márgenes del Arroyo Chocorí (el Sitio 4) se efectuaron acciones más complejas. Este último sitio presenta dos sectores adyacentes y claramente diferenciados. Uno donde se despostaron dos caballos y el otro donde fueron consumidos estos animales junto a otras especies de fauna silvestre. El primer sector tiene numerosos huesos de caballo semi articulados (Figura 1), casi todos enteros, con escasas fracturas y sin exposición al fuego correspondiendo a un procesamiento primario.

En el área lindera, a escasos metros, los huesos de caballo están fracturados, fueron expuestos a altas temperaturas, están asociados a pequeñas áreas de combustión y hay numerosas astillas de hueso. Estos restos fueron trasladados parcialmente desde el otro sector (se hallaron huesos de un mismo individuo en ambas áreas). Esta área registra en asociación huesos procesados de: coypo (*Myocastor coypus*), vizcacha (*Lagostomus maximus*), peludo (*ChaetophRACTUS villosus*), ñandú y diversas aves pequeñas. Es importante señalar, que los restos óseos de éste último sector se encuentran espacial y estratigráficamente en una lente compuesta por miles de cáscaras de huevos de ñandú (correspondientes al menos a 50 huevos) (Quintana 2008). Los restos culturales asociados son artefactos líticos y fragmentos de cerámica. El análisis de las superficies de los huesos del Sitio 4 indicó evidencias claras del modo del procesamiento de estos animales como del tipo de instrumental utilizado, artefactos de metal y líticos (Mazzanti y Quintana 2010).

En síntesis, el contexto del Sitio 4 indica un evento significativo relativo a las prácticas de consumo indígena durante el último tramo del período colonial. Estas características denotan, entre otras numerosas evidencias materiales halladas en el asentamiento (cerámica indígena andina, botijas españolas, vidrio colonial, botella y cuentas, etc.), que la obtención de bienes europeos fue un patrón propio de las relaciones de intercambios u otros mecanismos de interacción social que caracterizaron las relaciones intra e interétnicas en el extenso espacio social de la pampa-norpatagonia y Araucanía (Mazzanti 2007).

Discusión

Los dos fenómenos climáticos citados arriba para el período tardío final de Tandilia oriental fueron cambios sustantivos y relativamente rápidos que condicionaron la habitabilidad y disponibilidad de recursos de la región (Figura 2). Tanto el Óptico Climático Medieval como la Pequeña Edad de Hielo son procesos mejor estudiados en el hemisferio Norte y, si bien la evidencia indica que su influencia impactó en el hemisferio Sur (Kreutz et al. 1997), todavía existen muchos interrogantes vinculados a la extensión, grado de incidencia y principalmente a la cronología precisa de estos fenómenos.

Hasta hace pocos años el lapso comprendido entre los siglos XV a mediados del XIX carecía de evidencias arqueológicas confiables en el área de estudio. Durante este período ocurrieron fenómenos naturales y culturales de relevancia ya que se manifiestan modificaciones importantes en la secuencia faunística, estratigráfica y ambiental. Además, ocurrió un cambio sustancial en la secuencia cultural. Las sociedades cazadoras recolectoras intensificaron cambios socio-económicos y políticos hasta constituirse en nuevos grupos sociales tras el proceso de etnogénesis (Mazzanti 2007). Con la nueva evidencia de la localidad arqueológica Amalia ese período quedó dividido en dos hiatos (Figura 2).

El primer hiato se corresponde casi totalmente con el desarrollo de la Pequeña Edad de Hielo. Durante este lapso se dejan de registrar los modos de vida cazadores recolectores que se desarrollaron durante 11.000 años y que habían operado un cambio sustancial durante el último milenio previo a la conquista. La arqueología posconquista brinda información que, pese a la diferente naturaleza de las fuentes (materiales y documentales), presenta aspectos concordantes con datos que ofrecen las crónicas sobre las sociedades pastoriles a la región Pampeana (Mazzanti 2007).

El paisaje también sufrió transformaciones por la desaparición de 7 especies silvestres y por la extinción de una especie endémica de cuijs (Quintana 2001). La consecuencia más conspicua fue la total ausencia de mamíferos silvestres grandes (guanaco y venado) lo cual es consistente con diversos análisis sobre la distribución del guanaco en el Este de la región Pampeana durante Holoceno tardío (Tonni y Politis 1980, Politis y Pedrotta 2006, Politis et al. 2011). En Tandilia oriental no hay evidencias que convaliden la coexistencia de guanacos con especies domésticas en tiempos de contacto hispano indígena. Fuera de esta área serrana otros sitios posconquista bonaerenses con contextos confiables atribuidos al siglo XIX (Pedrotta 2005) tampoco presentan registros de guanaco o venado. Esta deficiencia en la oferta de recursos

importantes para la subsistencia indígena, como los ungulados silvestres, fue reemplazada por la incorporación de ungulados exóticos en algún momento de este hiato.

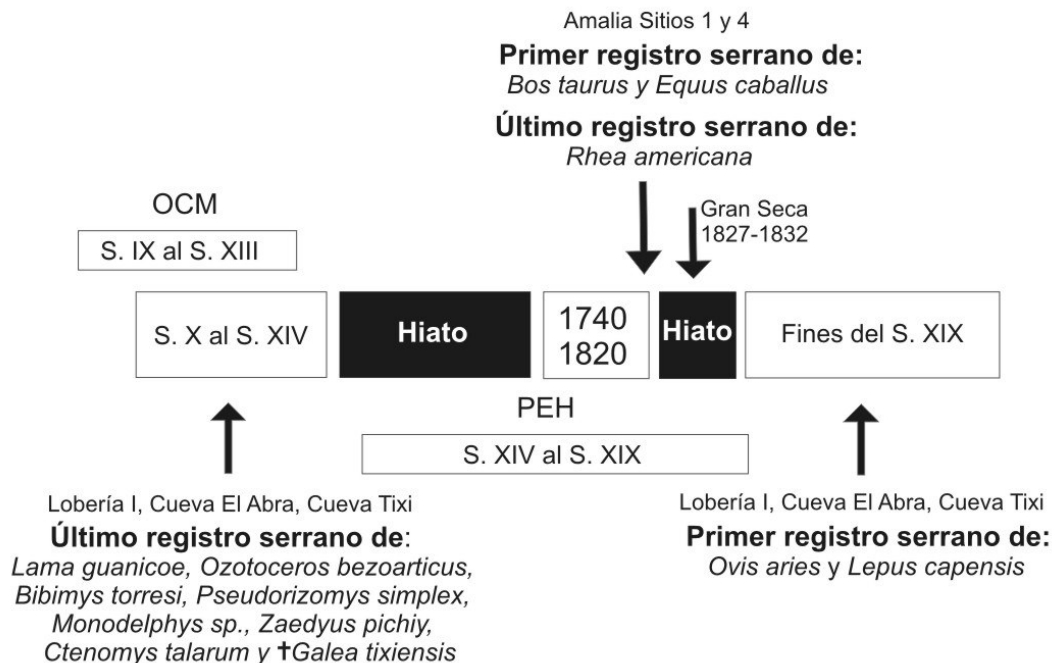


Figura 2. Registro fósil de los últimos mil años en Tandilia oriental en relación con el Óptimo Climático Medieval y la Pequeña Edad de Hielo. Todas las fechas deben tomarse como aproximaciones debido a que provienen de fuentes fácticas diversas y porque las extensiones de las anomalías climáticas no son precisas.

En los valles serranos de Tandilia, ricos en recursos para la subsistencia, se relevaron cinco corrales y tres aguadas pircadas (Figura 3), dos de ellas en adyacencias a un corral de una hectárea de superficie que sustentaron el planteo de la existencia de un sistema económico pastoril de origen indígena (Mazzanti 2007). Este fenómeno de estructuras pircadas fue analizado con detenimiento por Pedrotta (2005) en el sector centro-occidental de Tandilia y es coincidente en la función de corrales de esas numerosas estructuras de piedra. Muchas de ellas presentan diseños arquitectónicos con gran inversión de trabajo, demostrando la intencionalidad de su uso recurrente o prolongado. Esta infraestructura pecuaria se identificó en ambos cordones serranos bonaerenses (Tandilia y Ventania), sugiriendo la importancia que tuvo el control, cuidado y traslado de ganado caballar (Mazzanti 1993). El núcleo serrano de Tandilia es un referente del sistema económico y de subsistencia de las grandes jefaturas indígenas. Las sociedades pastoriles pampeanas son un buen ejemplo para indagar las complejas redes de interacción, resistencia a la dominación y a la generación de nuevas identidades étnicas.



Figura 3. Corral y aguadas de Cerro Amarante (Partido de Balcarce).

La localidad arqueológica Amalia representa algunos aspectos socio-económicos gestados en las sociedades indígenas a partir de la conquista española. Un primer fenómeno a tener en cuenta fue la introducción de ganado europeo (inicialmente caballos y vacunos) que permitió a los pueblos de las llanuras orientales capturarlos, dominarlos y utilizarlos intensamente como nuevos recursos de subsistencia y de producción pecuaria. Por otro lado, la riqueza natural y diversidad de microambientes de Tandilia fue bien explotada económicamente por estos pueblos. Por ello, las vacas y caballos fueron los principales recursos que cumplieron una función central en la subsistencia, consecuente con la actividad pastoril y comerciante que caracterizaron a las jefaturas ecuestres. El emplazamiento de la localidad Amalia en el extremo oriental de la pampa, cercana al litoral atlántico, señala el límite natural de la macro región pan-araucana y a un nodo de intercambios interétnicos, condiciones implicadas en la demarcación del ámbito serrano como sector de gran valor económico. Estas sociedades, para mediados del siglo XVIII, transitaban un proceso de etnogénesis que, a pesar de los cambios ambientales (ciclos de aridez y ciclos de mayor humedad), de la retracción de especies silvestres y de la nueva fauna introducida, establecieron una red económica social compleja que implicó movimientos de manadas de numerosos caballos hacia destinos diversos, principalmente los valles neuquinos y los mercados chilenos (Mazzanti 2007).

El segundo lapso sin registro arqueológico en Tandilia oriental se desarrolló durante condiciones del clima más parecidas a las actuales y ya iniciados los procesos de desestructuración de las sociedades indígenas con el avance de la frontera Sur. Durante este período ocurrieron eventos climáticos puntuales como la gran seca del Siglo XIX registrada en la Depresión del Río Salado (Tonni et al. 2008) (Figura 2) Este lapso presenta evidencias arqueológicas en los estratos superiores de los reparos rocosos de Tandilia, correspondientes a fines del Siglo XIX y principios del XX (Soria 2010). En estas capas superficiales de las cuevas y aleros se registran restos de fauna, semillas, gress, metal, etc., como consecuencia del uso moderno de esos sitios. Los mismos se caracterizan por la ausencia de evidencias indígenas, la presencia de objetos industriales modernos, la desaparición de las poblaciones de ñandú (*Rhea americana*) y la incorporación de nuevas especies exóticas: oveja (*Ovis aries*) y liebre (*Lepus capensis*) (Figura 2).

Sobre la base del registro arqueológico de estas sierras, se puede plantear que entre

el siglo XV e inicios del siglo XVIII se gestó un cambio sustancial de los modos de vida indígena y del medio ambiente serrano. Los cambios ambientales y faunísticos gestados desde centurias anteriores condicionaron la disponibilidad de grandes mamíferos que permitan la subsistencia a poblaciones numerosas. Las especies exóticas se convirtieron en las principales fuentes de alimento disponibles en el paisaje las cuales fueron incorporadas secuencialmente. La evidencia de la localidad arqueológica Amalia indica que las vacas y los caballos tienen una presencia temprana (mediados del Siglo XVIII y principios del XIX). Mientras que las ovejas y liebres recién se registran en las capas superficiales de las cuevas y aleros sin asociación con elementos indígenas (segunda mitad del Siglo XIX) (Mazzanti 2007) (Figura 1). Si bien el ingreso de especies exóticas no fue simultáneo, la separación temporal entre los dos grupos difiere con la información histórica debido a la falta de información ambos hiatos (Figura 2). Por ello, la mayor precisión cronológica de la desaparición de las especies silvestres y la introducción de las domesticadas en Tandilia oriental y sus consecuencias en la subsistencia indígena deberá ser completada con el hallazgo de nuevas secuencias estratigráficas.

Bibliografía

Bradley, Raymond, Malcolm Hughes, Henry Diaz
2003a Climate in Medieval Time. **Science** 302:404-405.

Bradley, Raymond, Keith Briffa, Julia Cole, Malcolm Hughes y Tim Osborn
2003b The climate of the last millennium. In: Alverson, K., R.S. Bradley y T.F. Pedersen (eds.) **Paleoclimate, Global Change and the Future**. Springer Verlag, Berlin, 105-141.

Deschamps, Jorge, Otero Osvaldo y Eduardo Tonni
2003 Cambio climático en la pampa bonaerense: las precipitaciones desde los siglos XVIII al XX. Universidad de Belgrano, **Documentos de Trabajo** 109:1-18

Fagan, Brian
2007 **El Largo Verano. De la era glacial a nuestros días**. Ed. Gedisa.

González, María Isabel
2005 **Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos**. Sociedad Argentina de Antropología. Colección Tesis Doctorales.

Jones, Phil, Tim Osborn y Keith Briffa
2001 The evolution of climate over the last millennium. **Science** 292:662-667.

Kreutz, Karl, Paul Mayewski, Loren Meeker, Mark Twickler, Sallie Whitlow e Iqbal Pittalwala
1997 Bipolar changes in atmospheric circulation during the Little Ice Age. **Science** 277:1294-96.

Laprida, Cecilia, María Julia Orgeira y Natalia García
2009. El registro de la pequeña edad de hielo en lagunas pampeanas. **Revista de la Asociación Geológica Argentina** 65:603-611.

Martínez, Gustavo
1999 **Tecnología, subsistencia y asentamiento en el curso medio del Río Quequén Grande: un enfoque arqueológico**. Tesis doctoral inédita, Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata.

Martínez, Gustavo A.
2007 Procesos de formación de sitios en reparos rocosos de Tandilia. **Cazadores Recolectores del Cono Sur. Revista de Arqueología** 2:105-127.

Martínez Gustavo A., Margarita Osterrieth y Diana Mazzanti
2004 Ambientes de sedimentación y uso del espacio en la Localidad Arqueológica Amalia, provincia de Buenos Aires. En “**La Región Pampeana su pasado Arqueológico**” Gradín y Oliva Editores, pp:61-72. Laborde Editor.

Martínez, Gustavo A., Margarita Osterrieth y Natalia Borelli
2000 Registro de la Pequeña Edad de Hielo en ambientes sedimentarios del sudeste bonaerense, Argentina. **II Congreso Latinoamericano de Sedimentología**, actas pp.:113-114.

Martínez, Gustavo y María Gutiérrez

2004 Tendencias en la explotación humana de la fauna durante el Pleistoceno final y Holoceno en la Región Pampeana (Argentina). En "**Zooarchaeology of South America**", pp:81-98. Mengoni Goñalons G. Ed. BAR Internacional Series 1298.

Martínez, Gustavo, Francisco Zangrando, Luciana Stoessel

2005 Sitio El Tigre (pdo. de Patagones, pcia. de Buenos Aires, Argentina): evidencias sobre la explotación de peces en el curso inferior del Río Colorado e implicaciones para los sistemas de subsistencia. 127 **Magallania** 33 (2):99-114.

Mazzanti, Diana

1993 Control del ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las serranías de Tandilia. En. Mandrini R. y A. Reguera (Comps.) **Huellas en la Tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense**. IEHS, pp. 75-89, Tandil.

Mazzanti, Diana

2006 La constitución de territorios sociales durante el Holoceno Tardío. El caso de las sierras orientales de Tandilia, Argentina. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, 31: 277-300.

Mazzanti, Diana

2007 **Arqueología de las relaciones interétnicas posconquista en las sierras de Tandilia**. Tesis doctoral Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Mazzanti, Diana y Carlos Quintana

2010 Estrategias de subsistencia de las jefaturas indígenas del siglo XVIII. Zooarqueología de la Localidad Arqueológica Amalia (Tandilia Oriental). **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** 25:143-170.

Mazzanti, Diana; María Colobig; Alejandro Zucol; Gustavo A. Martínez; José Porto López; Mariana Brea; Esteban Passeggi; Luis Soria; Carlos Quintana y Verónica Puente

2010 Investigaciones arqueológicas en el sitio 1 de la localidad Lobería I. **Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana** (Berón M, Luna L, Bonomo M., Montalvo C, Aranda C. y M. Carrera Aizpitarte), Editorial Libros del Espinillo, pp. 215-230. Ayacucho.

Pedrotta, Victoria

2005 **Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX**. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Exactas y Museo, UNLP-La Plata.

Politis, Gustavo y Victoria Pedrotta

2006 Recursos faunísticos y estrategias de subsistencia en el este de la región pampeana durante el Holoceno tardío: el caso del guanaco (*Lama guanicoe*). **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** 31:301-336.

Politis, Gustavo, Luciano Prates, Mariano Merino, M. Tognelli

2011 Distribution parameters of guanaco (*Lama guanicoe*), pampas deer (*Ozotoceros bezoarticus*) and marsh deer (*Blastocerus dichotomus*) in Central Argentina: Archaeological and paleoenvironmental implications. **Journal of Archaeological Science** 38:1405-1416.

Quintana, Carlos

2001a *Galea* (Rodentia, Caviidae) del Pleistoceno Superior y Holoceno de las sierras de Tandilia Oriental, Provincia de Buenos Aires, Argentina. **Ameghiniana** 38 (4):399-408.

Quintana, Carlos

2001b Composición y cambios en la secuencia faunística. En: Mazzanti y Quintana Eds. **Cueva Tixi: cazadores y recolectores de las sierras de Tandilia oriental. I. Geología, Paleontología y Zooarqueología**. Cap. 4: 37-64. Publicación Especial 1. ARBO-UNMDP.

Quintana, Carlos

2005 Despiece de micro roedores en el Holoceno Tardío de las sierras de Tandilia, Argentina. **Archaeofauna** 217:227-241, Madrid.

Quintana, Carlos

2008 Cálculo del número mínimo de individuos de huevos de ñandú. **Intersecciones en Antropología** 9: 93-97.

Quintana, Carlos y Diana Mazzanti

2001 Selección y aprovechamiento de recursos faunísticos. En “**Cueva Tixi: Cazadores y Recolectores de las Sierras de Tandilia. I. Geología, Paleontología y Zooarqueología.**” Pp:181-209. (D. Mazzanti y C. Quintana Editores), Publicación Especial 1. LARBO-UNMDP.

Quintana, Carlos y Diana Mazzanti

2011 Las vizcachas pampeanas (*Lagostomus maximus*, rodentia) en la subsistencia indígena del Holoceno tardío de las sierras de Tandilia oriental (Argentina). **Latin American Antiquity** 22(2):253-270

Quintana, Carlos, Federico Valverde y Diana Mazzanti

2002 Roedores y lagartos como emergentes de la diversificación de la subsistencia durante el Holoceno de las sierras de Tandilia, Argentina. **Latin American Antiquity**. 13 (4):455-473.

Rabassa, Jorge, A. Brandani, Gustavo Politis y Mónica Salemme

1985 La Pequeña Edad de Hielo (Siglos XVI a XIX) y su posible influencia en la aridización de áreas marginales de la Pampa Húmeda (Provincia de Buenos Aires). **Iras Jornadas Geológicas Bonaerenses**, pp.:15-16. Tandil.

Soria, Luis

2010. Las ocupaciones Modernas. Historia, Cultura Material, y simbólica. En: **Cazadores y recolectores de las sierras de Tandilia oriental**. Editado por Diana Mazzanti. Publicación Especial 3. ARBO-UNMDP. Mar del Plata. En prensa.

Tonni, Eduardo y Gustavo Politis

1980 La distribución del Guanaco (Mammalia, Camelidae) en la provincia de Buenos Aires durante el Pleistoceno tardío y Holoceno. Los factores climáticos como causas de su retracción. **Ameghiniana** 17 (1):53-66.

Tonni, Eduardo, R. Bonini, A. Molinari, Francisco Prevosti, Jorge Carbonari y Raúl Huarte

2008 Análisis radiocarbónico en una tafocenosis de la región pampeana (provincia de Buenos Aires, Argentina). Su vinculación con la Gran Seca de 1827-1832. **Intersecciones en Antropología**9:307-311.

EL PAISAJE DEL AREA CENTRO-ESTE DE LA PAMPA: BORDES, EFECTOS DE BORDE Y ECOTONO

Rafael Pedro Curtoni¹ y Vanesa Giacomaso²

Resumen

Por medio del análisis formal del paisaje se pudo reconocer en el área de estudio una complejidad estructural vinculada, por un lado, con la presencia de un borde con efecto de ecotono y por otro, con una organización en mosaico del espacio. Este análisis permitió identificar diferentes unidades geomorfológicas, reconocer sus características, límites y predefinir potenciales usos arqueológicos de las mismas. La construcción social del paisaje ha permitido visualizar y considerar al contexto arqueológico del área como parte de un territorio mayor con el cual estaría relacionado.

Palabras claves:

Paisaje, arqueología, ecotono

Abstract

Using the formal analysis of landscape it was possible to recognize in the area of study a complex organization associated with the existence of a border with ecotonal effect and also a 'mosaic' landscape. This analysis has permitted the identification of different geomorphological unites, recognizing its dimensions, main characteristics, boundaries and also predefining the potential archaeological uses. The social construction of landscape has allowed view and considers the archaeological context of the area as part of one larger territory with which it is related to.

Keys words:

Landscape, archaeology, ecotone

Recibido: 18-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ Conicet, Facultad de Ciencias Sociales, Avda. del Valle 5737 (7400) Olavarría, E-mail: :rcurtoni@soc.unicen.edu.ar

² Facultad de Ciencias Sociales, Avda. del Valle 5737 (7400) Olavarría, E-mail: vanegiaco05@gmail.com

Introducción

A partir de las aproximaciones teóricas y metodológicas de la ecología del paisaje y los procedimientos derivados de la arqueología del paisaje (e.g. Forman y Godron 1981, 1986, Criado 1999, Wiens 1993, 1995, Lamachia y Bartlett 2003, López Barrera 2004), se realiza un análisis formal del área centro-este de la provincia de La Pampa, sector que corresponde a la parte occidental de la región pampeana Argentina (Soriano *et al.* 1992). La región pampeana es una extensa llanura localizada en el sector centro este de Argentina, Uruguay y sur de Brasil. En nuestro país esta región ha sido dividida teniendo en cuenta la ubicación de la línea de isohieta de 600 mm, en subregiones Pampa Húmeda o pampa oriental y Pampa Seca o pampa occidental (Difrieri 1958, Cabrera 1976). Esta división marca el límite entre la estepa o pseudoestepa, denominada fitogeográficamente como Provincia Pampeana, y el monte del espinal, perteneciente a la Provincia del Espinal (Cabrera y Willink 1973). La región biogeográfica de nuestro interés es la neotropical, que a su vez está compuesta de cinco grandes dominios (Caribe, Amazónico, Guayano, Chaqueño y Andino-Patagónico). A su vez el dominio que aquí importa es el Chaqueño, conformado por la Provincia de la Caatinga, Provincia Chaqueña, Provincia del Espinal, Provincia Prepuneña, Provincia del Monte y Provincia Pampeana. El clima del Dominio Chaqueño es variado, pero con predominio del tipo continental, con lluvias entre moderadas y escasas, inviernos suaves y veranos cálidos. La vegetación es polimorfa, variando desde bosques xerófilos caducifolios; matorrales y estepas herbáceas. Con relación a la fauna, este dominio posee algunos animales típicos y muy pocos endémicos. Entre los primeros destaca el aguará-guazú, variedades de armadillos, quirópteros, roedores, comadreja overa, marmosa, murciélagos, zorros, zorrinos, gato montés, yaguarondí, puma, huroncito patagónico, mara, vizcachas, cuises, guanaco, etc. y muy pocos monos. Las provincias de interés para el área de estudio y para definir los límites de la región pampeana, son la Provincia del Espinal, la Provincia Pampeana y la Provincia del Monte (Cabrera y Wilink 1980).

Nuestro análisis se desarrolla considerando las características fisiográficas estructurales del ambiente y reconociendo los usos arqueológicos del mismo. Para esto, se toma como punto de partida la descripción de los aspectos biogeográficos y geomorfológicos más relevantes que identifican a este espacio. El medioambiente se caracteriza por ser un complejo ambiental, dado que la zona noreste del área se corresponde con un borde con efecto de ecotono entre bosque abierto de caldén y estepa de gramíneas. La otra parte, representa un paisaje tipo “mosaico” (*sensu* Wiens 1995) en el cual además del bosque de caldén se han podido reconocer diferentes parches que lo conforman, como valles, mesetas, médanos y bajos.

Ecotono y bordes

En las últimas décadas se ha generalizado sobre todo en las investigaciones arqueológicas el uso del concepto de ecotono para referir a aquellas zonas donde se intersectan dos ambientes distintos, generándose una aplicación indiscriminada y en algunos casos errónea (ver discusión en Rhoades 1978, Forman y Godron 1986). Desde

la ecología del paisaje se han analizado y discutido las implicancias de estos conceptos y otros asociados como borde (*edge*) y límite (*boundarie*), considerando la complejidad y dinamismo de los paisajes. El concepto de “límite” es caracterizado como un filtro o membrana que regula el intercambio de materia y energía entre hábitat. Es decir, más que una entidad física posee un sentido funcional (Wiens 1995). Las definiciones de borde, efecto de borde y efecto de ecotono han sido generadas desde la ecología del paisaje teniendo en cuenta los procesos de interacción entre plantas y animales y el intercambio de materia y organismos entre dos hábitats adyacentes. Asimismo, a pesar de que se han realizado diversos estudios, la definición y medición del borde depende de las variables seleccionadas, de las especies en cuestión y de la escala espacial de estudio. Por ello los bordes pueden ser específicos de una especie y más aún estar relacionados con el sexo o edad de los animales dentro de la misma especie (López Barrera 2004). De esa forma, queda claro que el problema de la definición de bordes, efecto de borde y ecotono es dependiente, en parte, de la escala espacial involucrada. En una escala espacial amplia la interacción entre ecosistemas o hábitat adyacentes puede generar una zona nueva que es denominada borde (López Barrera 2004). Este es un emergente de ecosistemas distintos pues se origina por un amplio espectro de procesos, influencias mutuas y flujos ecológicos que pueden resultar en cambios en la estructura y composición de los bordes y de los hábitats adyacentes. Estas interacciones producen resultados o generan cambios en la distribución de variables propias de los hábitats. Este hecho se conoce como el *efecto de borde*. Se han propuesto dos tipos generales de efectos de borde: el efecto de matriz y el efecto de ecotono (Figura 1).

* * *

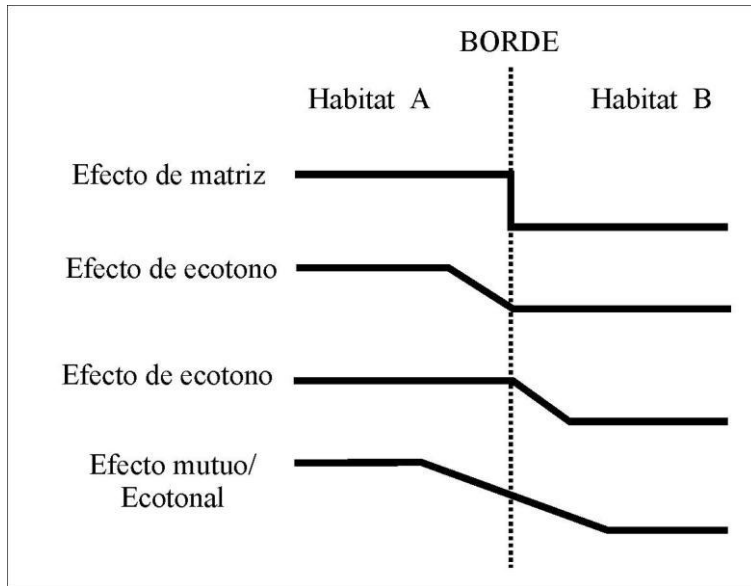


Figura 1. Tipos de efectos de borde
Adaptado de López Barrera 2004

Esta clasificación se basa en reconocer si el borde presenta o no propiedades emergentes, es decir, si el borde se comporta como un hábitat diferente a los adyacentes. El efecto de matriz se refiere a un cambio abrupto de la distribución de una variable que ocurre en la zona de borde. Este tipo de cambio se debe únicamente a que los hábitats adyacentes son diferentes y el encuentro no genera un espacio propio (López Barrera 2004). Este cambio ha sido también definido como borde abrupto en otros estudios (Wiens 1995). El efecto de ecotono comprende toda la variedad de respuestas que potencialmente el borde puede presentar (positivas, negativas o mutuas), lo que genera que el borde pueda definirse como un hábitat diferente. Ejemplos de efectos de ecotono son los que registran una mayor riqueza de especies de plantas y de mamíferos pequeños en el borde con respecto al interior del bosque (López Barrera 2004). Algunos estudios con mamíferos pequeños han observado la misma abundancia y patrones de movimiento a lo largo del gradiente bosque/borde. Es decir, el concepto de ecotono conforma parte del término más amplio de borde y constituye un efecto de este último.

Por otro lado, las investigaciones sobre los efectos de borde en la fauna, además de registrar cambios en la variedad y abundancia de especies, demostraron también que el borde afecta los patrones de movilidad de los animales. Para los bordes localizados en paisajes mosaicos se han propuesto una serie de hipótesis ecológicas sustentadas en principios físicos, geométricos y biológicos (Laurance *et al.* 2001 en López Barrera 2004). Por ejemplo, se propone que “conforme el grado de contraste entre dos hábitats se incrementa, los flujos biológicos (por ejemplo, el movimiento de organismos entre hábitat) disminuyen y los flujos físicos aumentan (como la penetración de luz lateral dentro del bosque)” (López Barrera 2004: 6). Otros estudios de flujos de organismos apoyan la teoría de que cuanto menor es el contraste entre los hábitats adyacentes

mayor es el flujo de organismos y menor el flujo de variables físicas (ver López Barrera 2004). La medida en la que el borde incrementa o disminuye los flujos de materia o energía se ha denominado permeabilidad de bordes. La permeabilidad del borde influye en los intercambios de materia y energía entre los hábitats adyacentes y en los movimientos de la fauna. Los bordes abruptos (*hard edges*) o impermeables actúan como una barrera que nunca es cruzada por organismos especializados en un hábitat o con mayor riesgo de ser consumidos en el hábitat adyacente. Los bordes suaves (*soft edges*) funcionan como membranas permeables a los organismos emigrantes (Lamachia y Bartlett 2003, López Barrera 2004), generándose un intercambio y/o flujo de energía entre los hábitat que se encuentran y conformando a su vez un espacio emergente propio y distinto, aunque relacionado genéticamente a los ambientes intervinientes.

Caracterización de límites y bordes

Considerando la región pampeana en su totalidad, se puede sostener que el límite de la misma con regiones adyacentes constituye un borde con distintos efectos dependiendo de las características propias de cada hábitat. Por ejemplo, el límite sur de la región pampeana conforma un borde con efecto de ecotono mutuo, dado que el Valle del Río Colorado representa una zona de transición en gradiente hacia norpatagonia. En el sector sudeste el ambiente de estepa de gramíneas de Pampa Húmeda se integra a los elementos de la provincia del espinal y estos a su vez forman un gradiente con la provincia del monte localizada hacia el sur (Páez *et al.* 2001, Schäbitz 2003). En términos de permeabilidad, este tipo de borde suave favorece el flujo de materia y energía entre los distintos hábitats involucrados. Desde el punto de vista geológico esta zona presenta mayor identificación con patagonia que con la llanura pampeana. Esta identificación se expresa en la desaparición al sur de Bahía Blanca de los sedimentos pertenecientes a la Formación Pampiano y su reemplazo por la Formación Río Negro, los rodados tehuelches y las cadenas medanosas, que desde el punto de vista geomorfológico dan comienzo a los bajos que caracterizan al paisaje patagónico (Cano 1980, Calmels 1996). Por el contrario, el límite noroeste de la región pampeana, localizado en las provincias de San Luis y parte de Córdoba, representa un borde con efecto de matriz debido a que los hábitats adyacentes presentan diferencias abruptas en la conformación de los mismos. La estepa de gramíneas no posee ningún elemento ecológico emergente para formar un gradiente con las estribaciones serranas (Cerro Tres Morros y Sierras de los Comechingones) siendo un borde duro e impermeable que no favorece el movimiento y el intercambio de especies.

El límite entre las subregiones Pampa Húmeda y Pampa Seca puede ser también considerado un borde con distintos efectos dependiendo del sector en cuestión, de la escala espacial seleccionada y los agentes intervinientes. El área centro-este de la provincia de La Pampa se localiza entre el ecosistema de estepa de gramíneas de Pampa Húmeda y el bosque del caldenar perteneciente al ecosistema de la subregión Pampa Seca. De esta forma, la franja o línea resultante de la confluencia de los dos ambientes constituye una parte del área que atraviesa a la misma con una dirección N-SE. El ancho de esta línea es complejo de definir debido a la escala espacial que se utilice y a los elementos ecológicos que se tomen como indicadores y representativos del encuentro entre los dos ambientes. Asimismo, el espacio físico ocupado por esta franja

es considerado un borde con efecto de ecotono, dado que conforma un hábitat emergente con características propias, definido a partir de la combinación de elementos de los dos ecosistemas mayores que interactúan. En este caso particular, el ancho estimado del borde con efecto de ecotono presenta un rango aproximado que varía entre los 10 y 15 km. Las variables que se consideraron pertinentes para definir la escala espacial del borde se relacionan tanto con la perspectiva teórica metodológica de nuestras investigaciones (e.g. paisaje) como también con los componentes ecológicos principales que conforman el ambiente mosaico. De esa forma, las geoformas reconocidas presentan determinadas particularidades fisiográficas y elementos constituyentes cuya homogeneidad tiende a desdibujarse una vez superado el rango de 10 a 15 km de ancho de la unidad en cuestión. En otras palabras, la escala espacial propuesta para el borde con efecto de ecotono parece ser sensible para registrar la emergencia de un hábitat conformado por los elementos principales de los ecosistemas mayores que interactúan y/o se solapan (Forman y Godron 1986, Wiens 1995). Asimismo, dicha escala es también representativa de la distribución de comunidades vegetales, como el bosque abierto de caldén, y de los patrones de movimiento de los animales, dado que en ese espacio se encuentran importantes estructuras topográficas (e.g. lagunas) que influyen los modos de circulación por el paisaje (Belsky 1995, Ims 1995).

La heterogeneidad del paisaje

A partir de lo expresado se puede remarcar el carácter heterogéneo y complejo del paisaje del área de estudio y lo desacertado de considerar a este ambiente como una unidad homogénea³. La estructuración fisiográfica y ecológica del área, compuesta por distintos microrelieves y topografías, permitió discriminar al menos siete geoformas distintas entre valles, mesetas, pendientes, lagunas, pequeñas lomas y depresiones, bajos, y cordones medanosos. Todas estas geoformas del paisaje fueron reconocidas en las distintas prospecciones efectuadas en el área de estudio. Teniendo en cuenta que cada una de ellas pertenece a distintas unidades fisiográficas con estructuras topográficas, climáticas, de suelos, vegetación, fauna y aportes pluviales particulares, puede caracterizarse al área dentro del tipo denominado “paisaje mosaico” (Wiens 1995). Si bien las distintas geoformas que conforman el mosaico tienen sus especificidades por las cuales pueden ser reconocidas, es necesario aclarar que hay una interrelación entre las mismas y que no deben considerarse cada una como unidades aisladas e independientes. De acuerdo a la ecología del paisaje, la introducción de energía en un sistema genera cambios por los cuales puede llegar a ser espacialmente heterogéneo en dos formas, como un mosaico y como un gradiente (Lamachia y Bartlett

³ Considerar el área de estudio dentro de la subregión Pampa Seca es un hecho que tiende a homogeneizar las características del ambiente y simplificar su estructuración. Lo remarcable es que esta área no posee características definidas por las cuales pueda ser incluida en una subregión u otra de manera categórica. Por ello, una franja de esta área constituye un borde con efecto de ecotono y el resto está conformado por una variedad de elementos estructurales que constituyen un complejo ambiental, teniendo elementos tanto de Pampa Húmeda como de Pampa Seca.

2003). En un gradiente, los elementos del paisaje cambian gradualmente, generando la heterogeneidad a través de un *continuum* de fluctuaciones. En esta representación no hay fronteras claramente definidas sino más bien un espacio de transición caracterizado por el constante aumento y disminución de un factor de acuerdo a la distancia (Forman y Godron 1986, Lamachia y Bartlett 2003). En un paisaje mosaico los elementos que lo componen son diferenciables unos de otros y se pueden reconocer límites entre geformas adyacentes, originándose también una zona de borde con distintos efectos (Figura 2). Para el área de estudio aquí seleccionada los parámetros que se tuvieron en cuenta al momento de caracterizar los distintos sectores fisiográficos o parches son:

- 1) Tamaño/forma: espacio ocupado por los parches dentro del mosaico y forma distintiva de los mismos.
- 2) Orientación: estructuración espacial preponderante de las geformas con relación a los puntos cardinales y a los demás parches del mosaico.
- 3) Conectividad: expresa una configuración específica de las estructuras o elementos fisiográficos en cuanto a que permiten la conexión entre parches o geformas distintas y en conjunto definen la conectividad del mosaico. Capacidad intrínseca de las geformas para favorecer el tránsito tanto animal como humano.
- 4) Permeabilidad: en ecología significa la medida en la que el borde y su efecto de borde favorecen el incremento o disminución de flujos de materia y energía. En arqueología del paisaje este concepto se relaciona con las características del terreno para ser transitable.
- 5) Contexto: condición por la cual cada geforma posee elementos fisiográficos o ecológicos exclusivos que permiten discriminarlo de otros.
- 6) Visibilidad: análisis de las condiciones de visibilidad topográfica que ofrecen las geformas desde su interior (no refiere a visibilidad arqueológica).
- 7) Fronteras/Borde: caracterización de las formas o rasgos que definen la finalización de un parche y el comienzo de otro; efecto de borde producto de la adyacencia entre geformas vecinas (*e.g.* efecto de matriz o efecto de ecotono), (ver Curtoni 2007).

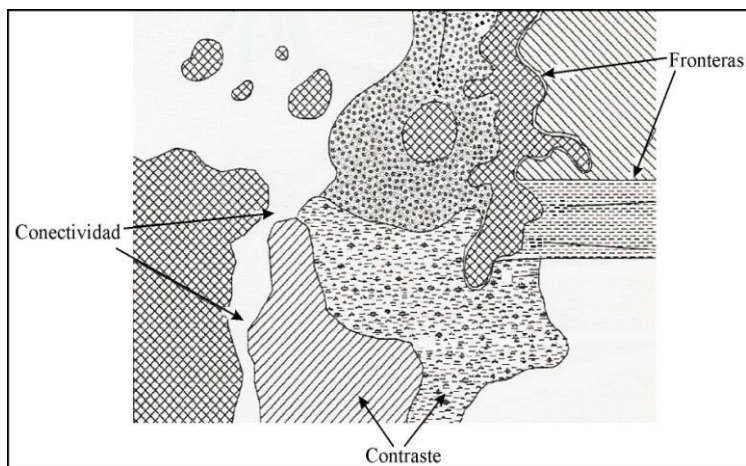


Figura 2. Modelo de paisaje mosaico

Desde el punto de vista fisiográfico el área definida está incluida en la región Oriental, caracterizándose por tener un clima subhúmedo-seco con vegetación de la Provincia del Espinal como bosque abierto de caldén (*Prosopis caldenia*), algarrobo (*Prosopis flexuosa*), chañar (*Geoffrea decorticans*) y pastizales bajos y sammófilos (Cano 1980). Es la región con más riqueza específica, presentando el mayor número de especies de anfibios, aves y mamíferos. En las zonas de transición hacia el bosque de caldén se presentan arbustales mixtos de zampa crepa (*Atriplex undulata*), matorro (*Cyclolepis genistoides*), piquillín (*Condalia microphylla*) y piquillín de víbora (*Lycium gilliesianum*). El bosque de caldén posee cinco o seis estratos de altura y cobertura variable (Alfageme 1997), donde las especies acompañantes son molle negro (*Schinus fasciculatus*), sombra de toro (*Jodina rhombifolia*), del estrato arbóreo muy alto y alto (4 a 16 m); piquillín (*Condalia microphylla*), llaollín (*Lycium chilense*), tramontana (*Ephedra triandra*), piquillín de víbora (*Lycium gilliesianum*), pertenecientes al estrato arbustivo alto y bajo (1 a 4 m); pasto puna (*Stipa brachychaeta*), paja blanca (*Stipa gynerioides*), paja (*Stipa tenuissima*), del estrato graminoso intermedio y bajo (0,50 a 1 m); flechilla negra (*Piptochaetium napostaense*), pasto de hoja (*Trichloris crinita*), yerba de oveja (*Baccharis ulicina*), margarita amarga (*Glandularia hookeriana*), pasto crespo (*Aristida subulata*), representantes del estrato graminoso bajo y herbáceo (0 a 0,50 m). En los sectores topográficamente más altos se desarrolla el arbustal abierto de jarilla (*Larrea divaricata*), acompañado de piquillín (*Condalia microphylla*), llaollín (*Lycium chilense*), chilladora (*Chuquiraga erinacea*) y barba de chivo (*Prosopidastrum globosum*). Las zonas donde se ubica el jarillal poseen suelos poco desarrollados, donde la erosión eólica y acuífera genera surcos y cárcavas. En relación a los estratos graminosos, bajos y herbáceos se desarrolla el pastizal sammófilo de pasto amargo (*Elyonurus muticus*), pasto puna (*Stipa brachychaeta*), paja vizcachera (*Stipa ambigua*), paja blanca (*Stipa gynerioides*), paja (*Stipa tenuissima*), flechilla negra (*Piptochaetium napostaense*), flechilla fina (*Stipa tenuis*), cebadilla (*Bromus brevis*), margarita amarga (*Glandularia hookeriana*), pasto crespo (*Aristida subulata*), gramilla rastrera (*Cynodon hirsutus*) y alfilerillo (*Erodium cicutarium*).

El análisis formal del paisaje

El análisis formal implica reconocer tanto los aspectos fisiográficos estructurales del paisaje como los elementos artificiales o culturales que conforman al mismo (Criado 1999). El objetivo de este análisis es poder reconocer la estructuración del paisaje mosaico y su relación con los sitios arqueológicos relevados. A partir de los resultados obtenidos por medio de las prospecciones arqueológicas se pudo analizar la recurrencia en el uso de ciertas geoformas expresada por medio de las evidencias arqueológicas recuperadas tanto en superficie como en estratigrafía (ver Curtoni 2007). De esa manera, se observa que la mayor cantidad de sitios arqueológicos registrados se encuentran en las geoformas de las pendientes, los valles y las formaciones medanosas. Considerando los 33 sitios del área en los cuales se registró algún tipo de evidencia cultural, se observa que 17 (52 %) sitios arqueológicos se encuentran en la geoforma de las pendientes, 9 (27 %) se localizan en los valles, 6 (18 %) en las formaciones medanosas y 1 (3 %) en las mesetas. Asimismo, los sitios arqueológicos más importantes tanto por la densidad de materiales en superficie como por la presencia de

restos en posición estratigráfica se disponen en las pendientes medias y bajas como también en bordes de cuerpos lagunares (e.g. Laguna de Paisani, Manantial Naicó y Laguna del Fondo). Las excavaciones realizadas en estos lugares permiten reconocer la utilización de estas geoformas desde el Holoceno tardío, lo cual otorga un sentido de profundidad temporal a los usos humanos del paisaje. Algunos de los sitios registrados en las pendientes han sido relacionados con lugares donde debieron llevarse a cabo actividades generalizadas, mientras que aquellos localizados en los valles y formaciones medanosas fueron considerados de actividades específicas (Curtoni 2007). Estas consideraciones refuerzan la idea de que las pendientes constituyeron las geoformas más importantes a partir de las cuales se organizan los usos del paisaje. Por otro lado, los caminos indígenas o rastrilladas se distribuyen en su mayor parte a través de las geoformas de las pendientes y los valles, conectando diferentes lugares y sectores del área. Algunos de estos caminos se relacionan espacialmente con los sitios arqueológicos relevados en el paisaje (Curtoni 2008).

Esta aproximación arqueológica a los usos del paisaje permite obtener un panorama preliminar de la espacialidad humana en relación a las estructuras topográficas del terreno. Ello contribuye a comprender en primera instancia qué sectores del espacio fueron preferidos y utilizados por las sociedades en el pasado. En este punto, en esta parte no interesa analizar ni caracterizar las diferencias que pudieran existir entre los sitios arqueológicos, sino más bien establecer cuáles son las similitudes y las variables intervinientes en los usos del paisaje a través del tiempo. Es decir, el análisis formal constituye un medio que intenta comprender de manera integral el paisaje considerando su dimensión ecológica, contemporánea y arqueológica. En este sentido, se puede plantear cierta correspondencia en la selección de las pendientes como la geoforma principal que ha sido preferida a otras unidades fisiográficas tanto en el pasado como en la actualidad.

Por otro lado, el análisis formal del paisaje ha permitido también identificar en el área de estudio la acción de distintos tipos de procesos que varían desde los erosivos, el transporte de sedimentos y el sepultamiento de suelos. Teniendo en cuenta las diferentes unidades geomorfológicas reconocidas y las condiciones genéticas de las mismas, se han establecido tres grandes categorías de modelado del paisaje: hídrico, eólico y antrópico (Visconti 1987, Carballo et al. 1998, 2002). El modelado hídrico se expresa en los sectores donde existen pendientes cuyo gradiente supera al 2 % y principalmente donde la cubierta vegetal es escasa o nula. El escurrimiento es el mecanismo activo de este modelado favorecido por la textura y composición del suelo y por la forma en que se generan las lluvias. En relación a las acciones hídricas se han reconocido tres tipos de geoformas resultantes: a) erosivas (paleovalles, cárcavas, torrentes), b) acumulativas (playas de salares) y c) residuales (cerros testigos o monadnocks).

Algunas de estas geoformas indican que en el pasado debió existir algún tipo de flujo de agua importante y permanente que fue el responsable de modelar la macrogeoforma principal del área, representada por el paleovalle de Quehué (Meduz et al. 1982, Carballo et al. 1998). En algunas pendientes que circundan al valle pueden reconocerse escalones que posiblemente correspondan a antiguas terrazas. También se encuentran cerros testigos que certifican el accionar de los procesos hídricos en la

génesis de tales geoformas residuales. La fuerte evaporación que sufren algunas lagunas del área debido a la elevada sequedad atmosférica y la gran cantidad de sales, originadas por el lavado de los terrenos circundantes, hacen que las aguas adquieran una alta concentración salina y precipiten las sales generando salares o sebkhas (Carballo et al. 1998). Por último, la acción hídrica también genera grandes cárcavamientos y torrentes en el paisaje relacionados con los grados de las pendientes y el volumen de agua precipitada. Estas geoformas erosivas afectan de manera significativa la fisonomía de las topografías locales, sobre todo del sector de pendientes medias y altas, pudiendo también impactar negativamente sobre los potenciales contextos arqueológicos que se encuentren contenidos en las mismas.

En relación al modelado eólico también posee una representación areal y genera diversidad de geoformas acumulativas, como distintos tipos de formaciones medanosas y geoformas erosivas como las cubetas de deflación (Visconti 1988, Carballo et al. 1998). Entre las formas generadas por los procesos acumulativos se encuentran médanos longitudinales, médanos transversales, médanos parabólicos y ondulaciones medanosas convexas recubiertas de suelos. Estas formaciones se han originado en épocas anteriores a la actual, produciendo espesas capas medanosas de origen alóctono y producidas cuando se dieron determinadas condiciones mesológicas como la disponibilidad de material arenoso, la acción de fuertes vientos de dirección predominante y un clima de características generales áridas y semiáridas (Visconti 2002). La mayor parte de los médanos del área son longitudinales, orientados en forma paralela a la dirección de los valles y se encuentran por lo general parcialmente fijados. También se encuentran algunos cuerpos de médanos activos, de formación actual y generalmente relacionados con un inadecuado manejo antrópico de los suelos (Visconti 1988, Carballo et al. 2002). En otro orden, dentro de las geoformas generadas por eoloerosión se encuentran algunas cubetas de deflación, representadas por antiguas depresiones que se han cubierto de vegetación y que se encuentran por lo general asociadas a los cuerpos lagunares, en los salares y en aquellos sectores del paisaje que presentan escasa cubierta vegetal.

En síntesis, diferentes procesos y agentes actúan en las distintas geoformas del área de estudio generando tanto modificaciones fisiográficas en las topografías locales como también impactando en la integridad y representación de los restos arqueológicos. Desde el punto de vista geomorfológico el área se encuentra en un estadio relictivo, en el cual el desarrollo de la cubierta vegetal y de los suelos (pedogénesis) está superado por la importancia que asume la morfogénesis (Carballo et al. 1998). Es decir, predominan los procesos erosivos y acumulativos en contraposición a los procesos formadores de suelo, situación que puede desencadenar eventos catastróficos para la conservación del paisaje y atentar en consecuencia contra la representación de los contextos arqueológicos.

Comentarios finales

El análisis formal del paisaje del área de estudio permitió discriminar la *forma básica* del ambiente, es decir identificar cuáles son los componentes elementales y estructurales del mismo. Por otro lado y de manera complementaria permite determinar la *forma específica* del paisaje, la cual se relaciona con la identificación de los lugares significativos o con la determinación de puntos básicos de organización del espacio (Criado 1999). Entre las formas básicas del paisaje del área se encuentran las estructuras geomorfológicas mayores del relieve como los valles, mesetas y pendientes. Estas geoformas no solo tienen la mayor representación porcentual en superficie del área sino también intersectan y contienen a las demás unidades fisiográficas reconocidas. Algunos elementos topográficos importantes que componen estas estructuras mayores del ambiente y definen el paisaje mosaico son los diferentes cuerpos lagunares, bosques de caldén, cordones medanosos y grandes bajos. Las prospecciones realizadas han permitido reconocer las diferentes geoformas mencionadas y las particularidades de las expresiones arqueológicas en las mismas (Curtoni 2007). Asimismo, se ha definido un borde con efecto de ecotono caracterizado por la confluencia de los ecosistemas de estepa de gramíneas y bosque de caldén, lo cual conforma un hábitat emergente con entidad propia.

En cuanto a la forma específica del paisaje, tanto las características fisiográficas como los usos arqueológicos permiten identificar a las pendientes medias y bajas como las geoformas principales a partir de las cuales se organiza el espacio. En los sectores de pendientes se han registrado los lugares arqueológicos relacionados con actividades generalizadas (e.g. Manantial Naicó, Laguna de Paisani) y períodos de ocupación más prolongadas y/o redundantes. Por el contrario, las geoformas más bajas y de estructuras topográficas distintas (valles, médanos) se asocian con sitios de actividades específicas (Laguna del Fondo, Laguna de Montoya, Médano Solo, Laguna de Chapalcó) y tiempos de ocupación breves. Asimismo, las geoformas de los médanos han actuado como referentes espaciales de la disponibilidad de agua, siendo puntos básicos en el proceso de vivir y residir en el paisaje. En las mesetas las evidencias arqueológicas son prácticamente nulas y están relacionadas con la presencia de *locus* específicos donde, en un caso, se han relevado pinturas rupestres y en otro se recuperaron restos óseos humanos (e.g. sitios Cueva Salamanca y Loma de Chapalcó). Ello insinúa una posible jerarquización del paisaje en la cual estos espacios de mayor altitud podrían relacionarse con lugares sacralizados y/o con sentidos especiales como el entierro de los muertos (ver Curtoni 2007). La distribución de distintos tipos de asentamientos en el espacio refleja la construcción y conceptualización social del mismo relacionado tanto con la estructura topográfica y las condiciones que ofrece cada geoforma, como también con los sentidos, valoraciones y relaciones que los grupos humanos generaron en el proceso de vivir y residir en y con el paisaje.

Por último, el área aquí seleccionada presenta una complejidad fisiográfica y ecológica definida a partir del reconocimiento por un lado, de una estructuración en mosaico y por otro de un borde con efecto de ecotono. Se estima que los sitios arqueológicos del área representarían una parte de comportamientos sociales que se desarrollaron en un espacio mucho más amplio. Es decir, el área de estudio pudo haber sido un sector de un territorio mayor orientado y organizado en relación al bosque

xerófilo de caldén y relacionado a los ambientes de pastizales y estepas de la subregión pampa húmeda. En síntesis, con este trabajo se intentó remarcar que el paisaje lejos de ser una entidad externa, pasiva y definida por sus características físicas, se conforma más bien a partir de relaciones y agencias en las cuales confluyen contextos sociales, personas, elementos, historias y espacios en un todo activo e interrelacionado.

Bibliografía

Alfageme, H.

1997. **El caldenar, bosque nativo de La Pampa. Una visión de los viajeros de los siglos XVIII y XIX.** *Huellas* 2: 2-26.

Belsky A.

1995. **Spatial and temporal landscape patterns in arid and semi-arid African savannas.** En: L. Hansson, L. Fahrig y G. Merriam (eds.), *Mosaic Landscapes and Ecological Processes*, pp. 31-56. Chapman y Hall, Londres.

Cabrera, A.

1976. **Regiones Fitogeográficas Argentinas. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería, II (1):** 1-85. Acme, Buenos Aires.

Cabrera, A. y A. Willink

1980. **Biogeografía de América Latina.** Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington.

Calmels, A.

1996. **Bosquejo Geomorfológico de la provincia de La Pampa.** Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de La Pampa.

Cano, J. 1980.

Inventario integrado de los recursos naturales de la provincia de La Pampa. Clima, geomorfología, suelo y vegetación. Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.

Carballo, O., G. Visconti, A. Calmels, y J. Sbrocco.

1998. **Susceptibilidad a la erosión hídrica de los terrenos de Naicó, provincia de La Pampa.** V Jornadas Geológicas y Geofísicas Bonaerenses, pp. 91-99.

Carballo, O., G. Visconti, A. Calmels.

2002. **Características geomorfológicas de la hoja Estancia La Segunda, provincia de La Pampa.** VIII Jornadas Pampeanas de Ciencias Naturales, pp. 75-77.

Criado, F.

1999. **Del terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje,** Capa 6 (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje) Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Curtoni, R.

2007. **Arqueología y paisaje en el área centro este de La Pampa: la espacialidad humana y la formación de territorios.** Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de La Plata.

Curtoni, R.

2008. Análisis e interpretación de las rastrilladas indígenas del sector centro este de la provincia de La Pampa. **Revista de Arqueología Histórica de Argentina y Latinoamérica** (1): 65-92.

Difrieri, H.

1958. **Las regiones naturales. La Argentina Suma de Geografía.** Tomo 1. Editorial Peuser, Buenos Aires.

Forman, R. y M. Godron

1981. **Patches and structural components for a landscape ecology.** BioScience Vol 34 (10).

Forman, R. y M. Godron

1986. **Landscape Ecology.** John Wiley and Sons, Nueva York.

Ims, R.

1995. Movement patterns related to spatial structures. En: L. Hansson, L. Fahrig y G. Merriam (eds.), **Mosaic Landscapes and Ecological Processes**, pp. 85-108. Chapman y Hall, Londres.

Lamacchia, M. y D. Bartlett

2003. **Potential of GIS in coastal boundaries detection and pitfalls in representing the coast as a boundary.** Fifth International Symposium on GIS and Computer Cartography for Coastal Zone Management. Genova, Italia.

López-Barrera, F.

2004. **Estructura y función en bordes de bosques.** Ecosistemas, Año XIII Nro. 1, www.aeet.org/ecosistemas/041.

Medus, N., R. Hernández y W. Cazenave

1982. **Geografía de La Pampa.** Editorial Extra, Santa Rosa, La Pampa.

Páez, M., F. Schäbitz y S. Stutz 2001. Modern pollen vegetation and isopoll maps in southern Argentina. Journal of Biogeography 28: 997-1021.

Rhoades, R. 1978. **Archaeological use and abuse of ecological concepts and studies: the ecotone example.** American Antiquity 43: 608-614.

Schäbitz, F.

2003. Estudios polínicos del Cuaternario en las regiones áridas del sur de Argentina. **Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales** 5 (2): 291-299.

Soriano, A., R. León, O. Sala, V. Deregibus, M. Cauhépé, O. Scaglia, C. Velásquez y J. Lemcoff 1992. Río de La Plata Grasslands. En: R. T. Coupland (ed.), **Ecosystems of the world. Natural Grasslands.** Introduction and Western Hemisphere, pp. 367-407. Elsevier, Holanda.

Visconti, G.

1987. Aspectos sedimentológicos de la Hoja 3763-13-3, Naicó, Provincia de La Pampa. III Jornadas Pampeanas de Ciencias Naturales 3: 83-93. Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.

Visconti, G.

1988. **Relevamiento geomorfológico y materiales superficiales de la Hoja 3763-13 Toay, La Pampa.** Informe CONICET, Ms.

Visconti, G.

2002. Características geomorfológicas de la hoja Estancia La Segunda, provincia de La Pampa. **Actas VIII Jornadas Pampeanas de Ciencias Naturales**, pp. 75-77. Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.

Wiens, J.

1993. **Ecological mechanisms and landscape ecology**. *Oikos*, Vol. 66 nro. 3: 369-380.

Wiens, J.

1995. Landscape mosaics and ecological theory. En: L. Hansson, L. Fahrig y G. Merriam (eds.), **Mosaic Landscapes and Ecological Processes**, pp. 1-21. Chapman y Hall, Londres.

UNA VISIÓN BORROSA DE LOS VENCIDOS. INDÍGENAS PAMPEANOS Y MEDIO AMBIENTE

Marcelino Irianni¹

Resumen:

La relación de los indígenas pampeanos con el medio ambiente *moldeaba* todos los aspectos de su devenir, incluyendo la identidad. Por ello, la *ocupación* del espacio y la incorporación de especies exóticas por parte de la sociedad blanca durante el siglo XIX, debió influenciar en la pérdida y mutación de la identidad de algunas parcialidades, principalmente aquellas que adquieren el estatus de tribus amigas. Nos interesa avanzar en aspectos ligados a las creencias y la simbología de las parcialidades indígenas pampeanas y sus cambios a partir de la llegada de los europeos y criollos a sus territorios.

Palabras claves:

Medio ambiente, identidad, cultura

Abstract:

The relationship of the Pampas Indians to the environment molded all aspects of its evolution, including the identity. Therefore, the use of space and the incorporation of alien species by white society during the nineteenth century, had lost influence and mutation of the identity of some bias, especially those who acquire the status of friendly tribes. We want progress in aspects related to the beliefs and symbols of indigenous groups in Pampa and its changes since the arrival of Europeans and natives to their lands.

Key words:

Enviromental, identity, culture

Recibido: 18-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ Marcelino Irianni, Conicet, Iehs. Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN, E-mail: marcelino_irianni@yahoo.com.ar

“...la derrota posee un alcance religioso y cósmico para los vencidos; significa que los dioses antiguos perdieron su potencia sobrenatural.” (Nathan Wachtel)

Introducción

Partiendo del presupuesto -poco original²- que la relación de los indígenas pampeanos con el medio ambiente *moldeaba* fuertemente todos los aspectos de su devenir, incluso la identidad, creemos que la *ocupación* del espacio por parte de la población euro criolla y la atomización de las parcialidades confinándolas a nichos marginales y dificultando la relación entre ellas, debió influenciar decididamente en la pérdida y mutación de la identidad de algunos grupos, principalmente en aquellos que adquieren durante el siglo XIX el estatus de parcialidades amigas³. Una cuestión compleja de resolver, sabiendo en parte lo que sucedió con los líderes étnicos, radica en ¿cómo impactó tal proceso en la autoestima del grueso de los indígenas? ¿Perdieron la esperanza, si volvemos a la idea de Nathan Wachtel, en el favor de sus dioses frente al avance de la religiosidad euro criolla⁴? ¿Acaso pudieron conciliar las nuevas creencias que llegaban, tan distanciadas desde el punto de vista del entorno, con lo anterior? ¿Podemos ponderar si la religiosidad en pampa fue lo que aceleró el final de las parcialidades amistosas? Estas cuestiones se presentan como incentivos interesantes para analizar aspectos ligados a las creencias de las parcialidades pampeanas. Ello nos dará, aunque estamos más cerca de conceptos como encuentro e intercambio, una visión más acabada del verdadero impacto de la sociedad criolla, de alguna manera una visión complementaria desde los mismos aborígenes⁵ y acaso motivos de peso para la comprensión de ese final largamente anunciado de los “dueños de la tierra”⁶.

² La mayoría de los viajeros, naturalistas y comandantes que visitan *tolderías* en pampa, dejan entrever ese matrimonio casi indisoluble entre aquellas sociedades -como probablemente cualquier otra en estado tribal- y el mundo que los rodeaba, ya para el consumo diario de sus productos alimenticios o medicamentos, ya para explicar o intentar paliar aspectos extraordinarios como la creación del mundo, una sequía prolongada o escoger un lugar sagrado para los muertos. Ver, entre otros, Darwin, Ch.: **Un naturalista en El Plata**. Editorial Arca. Montevideo, Uruguay, 1968; Zeballos, E.[1890]: **Callvucurá y la dinastía de los Piedra**. Editorial Hachette. Bs. As.,1981, citados más adelante.

³ Para una clasificación de parcialidades amigas o amistosas, consultar Ratto, Silvia: “El negocio pacífico de los indios: La frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas” en **Siglo XIX. Revista de Historia** n° 15 México, Instituto Mora, 1994. También Ratto, Silvia: **Indios y cristianos. Entre la guerra y la paz en las fronteras**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

⁴ Esta pregunta hace alusión, de alguna manera, a la cuestión que trabaja Wachtel en su obra *La visión de los vencidos*, donde analiza el mundo andino al momento del encuentro con los hispanos. Wachtel, N.: **La vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la Conquête espagnole**; Paris: Éditions Gallimard, 1971.

⁵ Aunque no es este el sitio adecuado para discutir cuál es el término más ajustado a la realidad histórica cuando nos referimos a aquellos que avanzaron sobre el territorio habitado por indígenas, sugiero, por ahora, tomemos en cuenta los distintos conceptos con los que el indígena los mencionaban, términos que mutaban de un sitio a otro y a través del tiempo. Ver Iruetia, María Paula: “La visión de los indios respecto de los “cristianos” y “huincas” en el norte de la Patagonia, siglos XVIII y XIX” en Lidia Nacuzzi (compil.) **Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX)**, Bs.As., Ed. De la SAA, 2002.

⁶ Este concepto, tan repetido como polémico, fue discutido y repensado en el Simposio El liderazgo indígena en los espacios fronterizos americanos (siglos XVIII-XIX) Seminario de Investigaciones de las 240

La frase que abre estas páginas, alude y contrasta al mismo tiempo al clásico trabajo de Nathan Wachtel, a quién la documentación le permitió recuperar las consecuencias profundas, (aquellas que se encuentran detrás del desastre económico, ecológico, demográfico) ocasionado por el accionar de los conquistadores hispanos en el espíritu de los nativos. La tomamos, en principio, como punto de partida, como ejercicio analítico, para discutir un proceso `similar´ en otro punto de América. Según el autor, el impacto ubicó a los nativos en un escenario andino desprovisto de dioses y creencias, vacío de esperanzas, en medio de una desolación ambiental y espiritual. No tenemos dudas, aún aceptando las diferencias que ocasionan este tipo de traumas en estructuras imperiales frente a sociedades segmentarias o tribales, que los nativos que habitaban la pampa debieron sentir un impacto en cierta manera comparable, aún en aquellos que mutaron hacia el estatus de tribus amigas. ¿Tenemos documentación para comprobarlo? Poca. ¿Cuán homogéneas eran aquellas sociedades indígenas, en sus conformaciones, para sostener un impacto global? Escaso. Creemos, de todos modos, que al igual que en los ayllus, en parcialidades como la catrielera la base social compartiría ciertas creencias con la élite, pero preservaría -en la medida que aquellos mutaban sus ideas básicas- una comunidad de creencias asociadas a las fuerzas naturales y los lugares sagrados más allá de la disolución como tribu. Adherimos, en este sentido, a los enfoques de la conquista que no omiten la idea de que los incas eran un imperio que había `unificado´ -en muchas ocasiones por la fuerza- el paisaje andino, principalmente en el nivel religioso⁷.

Pensar en los resultados diferenciales de la relación con la sociedad criolla pampeana de la cúpula étnica y de la base social, se presenta como un elemento tan válido como el probable entre un kuraka y la gente de su ayllu. A manera de ejercicio, y debido al tamaño de este artículo, analizaremos el caso de una parcialidad amiga como la catrielera; apriori, parece correcto imaginar que los efectos encontrados por Wachtel, tenían un epicentro en el corazón geográfico del encuentro de ambas culturas, que naturalmente perdía fuerza hacia los márgenes del Estado Inka. Pensamos que las parcialidades periféricas que tardaron en ensamblarse con europeos y criollos -pese a observarlos e incluso contactarse en forma esporádica-, mantuvieron, acaso pudieron mutar sus creencias animistas hacia algo más parecido a lo que proponía la Iglesia Católica. Lo que rastreamos, en definitiva, es sopesar el papel de las creencias -en comparación con lo económico, lo político y lo social- en el derrumbe de los `vencidos´ en la pampa. Todo hace suponer, para el caso catrielero, que la posibilidad real de mantenimiento de dos mundos simbólicos y culturales paralelos por parte de los caciques⁸, creó la ilusión en sus bases sociales (incluyendo a los capitanejos) de

fronteras americanas-SIFRA, UBA, agosto de 2007. Ver Marcelino Irianni: "Herederás el viento" La dinastía Catriel (1825-1875) en **Actas IX Encuentro Regional de Historia y de Arqueología Post-conquista de los pueblos del sur del Río Salado**, Olavarría, 2006. Del mismo autor, "Pensando a los indígenas pampeanos decimonónicos. Algunas reflexiones." **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales** n° 6, Año 2. N° ILLAPA, Lima / Bs. As., 2009. pp.75 a 98..

⁷ Ver, por ejemplo, Lumbreras, Luis, Aranibar, Carlos y otros. **Nueva Historia General del Perú**, Lima, Mosca Azul editores, 1985.

⁸ Ver Irianni, Marcelino: "Una dinastía de medio siglo. Los Catriel" en Mandrini, Raúl (Director) **Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX**. Buenos Aires, Taurus /Alfaguara, 2006. (Nueva Dimensión Argentina). Págs. 137/170; "Indios e inmigrantes, ¿Actores de un

continuidad en sus aspectos religiosos y ceremoniales. La entrada tardía y disociada del movimiento castrenses de los religiosos (a diferencia de lo ocurrido en el mundo andino, que experimentó un proceso vertiginoso y violento) debió colaborar en ello. Resulta notable observar como Juan Catriel y sus descendientes, principalmente Cipriano, mantienen encendida la llama de una religiosidad politeísta en su etnia, mientras entregan sus hijos para ser bautizados por sacerdotes que llegan al Azul a fines de la década de 1860 y principios de la siguiente. Esto se parece bastante a lo ocurrido en el mundo andino, donde los descendientes de la nobleza inca tenían acceso a la sociedad colonial, pero mantenían, como sucedió con Tupac Amaru, ascendencia étnica sobre su gente.

La sociedad euro criolla que se apodera de una pampa donde habitaban sociedades indígenas desperdigadas pero igualmente complejas, con territorios definidos en torno a los recursos, no conquista con la espada, la cruz y enfermedades⁹, sino con nuevas formas de ocupar el espacio, de multiplicar sus recursos y en último término, con armas de fuego y el telégrafo. ¿Era homogéneo, desde el punto de vista de las ideas y las creencias el grupo euro criollo que avanzaba ocupando el espacio rioplatense? No mucho. A diferencia de aquella arremetida imperialista regia, la ocupación de los pastizales rioplatenses fue anárquica, con poca conexión entre sus intereses económicos y la cosecha de almas. Podríamos suponer que los indígenas pampeanos fueron vencidos al mismo tiempo que sus dioses. En el mundo andino, la desaparición de un dios imperial, impuesto, no alcanzaba a destruir un mundo simbólico ligado a la Pacha Mama, las montañas, el agua, las guacas... Los terratenientes y militares criollos que avanzaban sobre la pampa, acompañados por europeos, tampoco debieron sospechar que sus habitantes mantenían innumerables vínculos con la naturaleza y las manifestaciones atmosféricas de aquella¹⁰ pese a que algunos tomaban nombres cristianos. El avance territorial se daba al mismo tiempo que el Estado tomaba forma; un Estado embrionario cuyo principal fundamento no era imponer una ideología o creencia en los nativos, sino sencillamente desplazarlos de sus tierras en pos de acomodar sus pretensiones modestas de capitalismo periférico en el proceso de inserción en la economía mundial. En los márgenes del Cuzco suplantar Viracocha por Cristo no alcanzaba para cortar los lazos de la gente con un medio sacralizado que el conquistador, al igual que el terrateniente pampeano, veían como un simple espacio económico; hoy sabemos, por ejemplo, que no sólo se reflataron y continuaron creencias pre incaicas, sino que tuvieron una aceptación más amplia aspectos católicos de segunda línea como los santos y vírgenes. Una diferencia interesante, es que si en el mundo andino la Iglesia cubrió el espacio a la sombra de las espadas -teniendo en cuenta también que en muchos casos se trató de conjuntos indígenas sedentarios,

mismo drama? La movilidad de españoles, franceses y vascos desde el puerto hasta Tandil" en **Anuario iehs n° 12**, Tandil, IEHS, 1997. pp.327-346; "¿Cacique, general y hacendado?. Transformaciones en la dinastía Catriel, Argentina." En **Anuario de Estudios Americanos**, vol. 62, n° 1, Escuela de Estudios Hispano americanos, CSIC, Sevilla, 2005, pp. 209-233.

⁹ Frase utilizada por Ruggiero Romano en sus trabajos referidos al mundo andino y sus conquistadores. Romano, Ruggiero. **Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano**, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2004

¹⁰ Es interesante, como ejemplo, ver la entrevista a la última descendiente catrielera residente en Azul, a principios del siglo XX que se cita páginas más adelante.

agrícolas-, en la pampa los religiosos tuvieron un accionar más individual, huérfano del poder de un Estado liberal que se gestaba bajo la influencia de la masonería instalada en la pampa. Al sur del Salado, mientras Catriel reducía el tamaño de ese espacio geográfico en pos de beneficios personales, su gente soportaba una vida cotidiana miserable producto del recorte que la separaba de los recursos tradicionales de consumo (guanaco, ñandú, yeguas, etc) y sobrevivía espiritualmente observando fuerzas imposibles de conquistar, como el agua, las estrellas, la luna o el sol. Idénticas fuerzas y misterios en los que creía el estrato criollo más bajo, con el que mayormente interactuaba el indígena en la frontera. El paisaje social, con menos capillas que pueblos, se conformaba básicamente con rioplatenses y provincianos, tan mimetizados con el ambiente y su cosmología como los propios nativos, sin que ello les impida la adquisición de elementos católicos básicos, incorporados ya en un saludo como en los actos frente a la muerte. Los escasos sacerdotes vagaban por la campaña, cuaderno en mano, anotando nacimientos y defunciones, alejados de la tarea evangelizadora; es probable que les preocupase más mantener unido un rebaño heterogéneo de católicos - inmigrantes y criollos- frente a la llegada de daneses, luteranos, irlandeses y los temidos masones. Junto a la falta de documentación, la heterogeneidad y los grises de los submundos que cohabitan la pampa húmeda son los dilemas principales con los que nos topamos para desplegar la frase de Wachtel en el espacio y el tiempo que nos ocupan. Si los indígenas pampeanos confiaban más en fuerzas naturales y ancestros, e incluso en el bien y el mal sin la figura necesaria de un Dios como es frecuente en buena parte del planeta, es un tema no menor al momento de medir el impacto de la llegada del catolicismo.

Los indígenas, el medio y las creencias. Una aproximación.

“La arqueología está pobremente equipada para hacer paleopsicología”¹¹

Pese a una presencia historiográfica interesante aunque modesta de la relación entre nativos americanos y medio ambiente, una mirada más acotada nos ubica delante de un degradé que se ocupa mayormente de mesoamérica y el mundo andino, y en nuestro territorio del área noroeste, noreste (Chaco), patagonia (principalmente el sur) y el sector cordillerano donde habitaban los mapuches. La pampa y sobretodo el área que nos interesa, la interserrana, ha sido observada preferentemente en su etapa prehistórica¹². A priori, algunos autores coinciden en que ciertos conceptos

¹¹ Binford, L.: **En busca del pasado.**, Barcelona, Crítica, 1984.

¹² Siempre pensando en la temática que aquí nos interesa, podemos citar trabajos como los de Carlos Aschero: “El poblamiento del territorio” y Gustavo Politis: “Los cazadores de la llanura”, ambos publicados como capítulos en Myriam Tarragó (Dirección) **Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista**, Bs. As. Editorial Sudamericana, 2000. En cuanto a la alfarería, otro indicador clave de la cosmovisión, el trabajo de C. Cigliano: “La cerámica temprana en América del sur. El yacimiento de palo blanco (Partido de Berisso, Bs. As., Argentina)” en **Ampurias n° 28**, Barcelona, 1966. El trabajo de Patricia Madrid: “Análisis petrológicos y alfarería pampeana” en **XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, San Rafael, Mendoza, 1995 y el de Gustavo Politis, G. Martínez y M. Bonomo: “Alfarería temprana en sitios de cazadores recolectores de la región pampeana, en **Latin American Antiquity**, s/d. El arte rupestre pampeano puede ampliarse en trabajos como el de Patricia

(espiritualidad, sacralidad, comunión con el medio, totalidad, entre otros) resultan comunes a la cosmovisión de las distintas etnias americanas¹³ desde el norte del continente hasta Tierra del Fuego. Por ello, y coincidiendo con Binford en que por medio de la arqueología no es sencillo alcanzar el mundo simbólico y de las creencias, principalmente en un estadio tribal, es necesario reconocer que la Etnohistoria es una disciplina -o un método- indispensable para intentarlo. Al igual que en los Andes, un universo ágrafo como el de los indígenas pampeanos hasta bien entrado el siglo XIX - cuando aparece la figura del secretario junto a caciques como Cipriano Catriel-, la mirada de quienes los observaron resulta fundamental para su recuperación. Las memorias de aquellos viajeros, naturalistas, religiosos y militares, presentan al menos dos niveles básicos: uno realista (clima, recursos, sociedad) y otro que brinda pistas sobre la relación de los indígenas con el medio en que habitaban. Dedicaremos el apartado a éste último; posiblemente el aspecto que menos decodificación demande, toda vez que los observadores -salvo excepciones- difícilmente encontrarán en ello obstáculo alguno en los intereses personales que pudiesen tener.

“El río está distante, pero corren aquí arroyos, es decir, zanjas. En los matorrales a orillas del río crece zarzaparrilla. Los indios la conocen y la usan como remedio. Los pampas la llaman ‘tschicaipa’ y los chilenos, ‘kenéo’. Hierven sus ramas como té. Usan la cocción como refrigerante y, por vía interna, contra la viruela y ataques febriles.”¹⁴

Al igual que Claraz, el padre Salvaire señala el uso de algunas plantas para prácticas medicinales; al enfermarse un miembro de su expedición, “una de las cautivas fue a pedir yerbas medicinales para curarle la descompostura, y no sé si me trajo paico, yerba del pollo o qué cosa, pero a la tarde ya lo teníamos sanado”¹⁵ El nicho ecológico desde donde planificar una estrategia alimenticia, se convierte entonces en una especie de almacén de ramos generales, ampliando sus rubros a botica; los nativos y criollos lo sabían, lo tenían en mente para cuando llegase el momento oportuno. La medicina entendida como arte de curar, en manos de curanderos o médicos en el fortín, no evitaba que todo aquél que supiese y se animara a enfrentar una enfermedad ajena o propia, tomara partido; “..la viejita Pilar, mujer del cabo Martínez era buena médica, cuando el General Teodoro García estuvo enfermo en Puan antes de la expedición del año 1879, fue ella quien con sus tisanas, ungüentos y trapos calientes lo levantó de la cama. Asistió siempre a jefes y oficiales...”¹⁶ El medio no sólo brindaba alimento y

Madrid y Fernando Oliva: “Análisis preliminar de las representaciones rupestres presentes en cuatro sitios del sistema de Ventania, provincia de Buenos Aires” en **Revista del Museo de La Plata** (Nueva Serie) Tomo IX, Antropología n° 73, 1994. Resultan imprescindibles la información e ilustraciones del libro **Patagonia, 13.000 años de Historia**, Buenos Aires, Museo Leleque, EMECE editores, 2001.

¹³ Ver Llamazares, A. y Martínez Sarasola, C. (editores) **El lenguaje de los Dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en sudamérica**, Bs. As. Editorial Biblos, 2011 (2ª edición)

¹⁴ Claraz, J [1865-1866]. **Diario de viaje de exploración al Chubut, 1865-1866**. Buenos Aires, Editorial Marymar, 1988, pág. 55.

¹⁵ Hux, M.: **Una excursión apostólica del padre Salvaire a Salinas Grandes, según su esbozo del diario completado por el Padre**. Bs. As. Mtrio. De Cultura y Educación. Ediciones Culturales Argentinas, 1979. p.106.

¹⁶ Pechman, G.: **El campamento. Lucha de fronteras con el indio**. Buenos Aires, Eudeba, 1980.

medicamentos; la vida cotidiana demandaba elementos sencillos para actividades también sencillas o trascendentales.

“La risa siempre pronta de los indios descubre, por lo general, buenos dientes, a los que conservan blancos y limpios mascando maki, una goma que exuda del arbusto del incienso y que las mujeres y las criaturas recogen con cuidado. [...] tiene un sabor más bien agradable, y es un dentífrico excelente.”¹⁷

Es probable que este nivel de utilización de elementos del medio, fuese el menos traumático al momento de un traslado a otro nicho en el que aquellos no apareciesen, por ejemplo el tipo de vegetales para armar el mobiliario. “Las cunas para los bebés se hacen de varas de mimbres entrelazadas con tiras de cuero.”¹⁸ El resguardo de los pequeños, la sanidad dental, la preparación de las vestimentas y hasta la belleza física, debieron ocupar un rol fundamental en sus vidas y la naturaleza pampeano patagónica no brindaba homogeneidad para su continuidad, principalmente en traslados este/oeste o viceversa. “La ocupación más importante de las mujeres era la fabricación de mantas de piel, trabajo que merece una descripción detallada. Se empieza por secar al sol las pieles, estaquillándolas con espinas de algarrobo. Una vez secas se las recoge para rascarlas con un pedazo de pedernal...”¹⁹ En *Tolderías* de Mariano Rosas, un observador metódico como Mansilla, ve que “un grupo de chinas de varias edades se peinaban con escobitas de paja brava”²⁰

El medio ambiente donde habitaban les brindaba los recursos necesarios para vivir; pero era un espacio poblado por fuerzas naturales y espíritus con los que tenían que lograr una convivencia que a veces se quebraba. Según Williams Yates, “después del entierro, la tribu levanta sus tiendas y se marchan en busca de un lugar más hospitalario”²¹ Frente a semejante observación, no es difícil aseverar que el espacio era mucho más que una *alacena* o luego un potrero para el ganado de los caciques. En un ámbito donde la relación con lo exterior no está construida por el raciocinio sino por conocimientos ancestrales transmitidos de generación en generación, el medio ambiente, la naturaleza en su conjunto, era el escenario que moldeaba sus creencias y debió contenerlos espiritualmente.²² Un universo místico, sobrenatural²³, que pesaba en

¹⁷ Musters, G. Ch., [1869]. **Vida entre Patagones: Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro**. Buenos Aires, Ed. El elefante blanco, 1997, pág. 191

¹⁸ *Ibidem*, pág. 195

¹⁹ *Ibidem*, pág. 203

²⁰ Mansilla, L. [1870] : **Una excursión a los indios ranqueles**. Centro Editor de Latinoamérica S.A. Buenos Aires. 1980, t. pág. 227

²¹ Yates, William: **José Miguel Carrera, 1820-1821**, Buenos Aires, 1941. Pág. 103

²² Bernardo González Arrioli, uno de los autores más torpes en el intento de esconder su parcialidad en cuanto a la visión de los indígenas reconoce en uno de los capítulos de su libro estas creencias y espiritualidad compleja por parte de las parcialidades pampeanas. González Arrioli, Bernardo: **Los indios pampas. Bandoleros a medio vestir**, Bs. As., Stilcograf, 1960 (Pág. 61 y ss)

²³ En la cosmología de los tehuelches septentrionales (*Gununa Kena*) el padre generador de la raza es el *Ellengassum*, ser que no tiene una identidad material única, sino más bien diversa, ser habitante de cuevas, caldenes, algarrobo, monte y en especial de las sierras o cordillera. Otro ser espiritual muy importante de la cosmología de los pueblos de pampa-patagonia es un ser maligno conocido como *gualicho*. Es el causante

la vida diaria de los indígenas y que se iniciaba en el mismo momento de escoger el nombre de una dinastía, el de un cacique e incluso el de los nombres de muchos individuos de la tribu (al menos hasta que comenzaron a imponerse nombres hispanos como Juan, María, José, Mariano, etcétera). Si los indígenas eran partidarios de marchar a otro sitio luego de producida una muerte atribuida a un gualicho, no es desmesurado pensar que el poder del curandero y los rituales que practicaban en sus entierros o cuando había que comunicarse con alguna fuerza natural ocupasen momentos especiales de sus vidas. ¿Podía frenar un cacique la necesidad de un cambio de sitio promovido por los familiares o allegados, o incluso un ritual si hacía varias lunas que no llovía? ¿Cómo repercutía en la masa indígena el traslado de las tolderías a otro espacio producto de la negociación de un Tratado entre el cacique y el gobierno? Como dice Service, no hay nada en el cielo y en la tierra que no pueda ser explicado por medio sobrenaturales. Cuanto menos sabe un pueblo en el sentido naturalista, más parece que sabe, empleando el super naturalismo. Se hacen pocos intentos por controlar la naturaleza por medios naturales, pero la sociedad pasa mucho tiempo intentando controlarla por medio sobrenaturales. Un sacrificio hace propicio al espíritu que retira la lluvia; otro espíritu, llamado por el chamán, diagnostica una enfermedad, los amuletos, que se llevan siempre, protegen contra la desgracia. Cada cosa en la naturaleza tiene un espíritu que no sólo es la explicación de sus características, sino que también provee a los seres humanos de los medios para influirla. Estos espíritus no son dioses; no intervienen en los asuntos humanos, por lo tanto ya no necesitan ser adorados. Su función se refiere a la ideología existencial más que a la normativa²⁴ Podría pensarse que ese universo de espíritus y fuerzas que debió contener a los indígenas pampeanos podía incluir, llegado el caso, algunas prácticas católicas sin sufrir una crisis existencial de magnitud. Refiriéndonos específicamente a parcialidades que devinieron en las primeras décadas del siglo XIX en amistosas, Meinrado Hux -en una fecha tan temprana como 1835- relata que “durante una fiesta en Azul, se bautizaron **muchos indios** de la tribu en la iglesia de San Serapio”²⁵ Un año antes, Juan Catriel había pedido permiso al Gobierno para ir a tratarse con un médico en Buenos Aires. Tenía una úlcera y ya no confiaba en sus curanderas. Si por un lado los curanderos empezaban a tener un piso de credibilidad para los líderes, los bautismos se nos presentan en apariencia como parte de un protocolo de los mismos, sin otra intención que agraciarse con el poder de turno; apuntalando nuestra idea de que los caciques eran quienes podían abandonar o alternar con otras prácticas, las ancestrales de su etnia, la base social seguía confiando su destino y su salud cotidiana al medio ambiente y las fuerzas naturales, a veces con el curandero como intermediario. La base social indígena sufrió en mayor medida el traslado forzoso a otro sitio o el alejamiento de un lugar sagrado, que la oratoria de un sacerdote. Nada parece vincular nuestro caso con los sucesos

de todos los males que sufren –enfermedades, muertes, desgracias. Se le debe realizar ofrecimientos materiales para agraciarlo. Casamiquela, R. **En Pos del Gualicho**. Buenos Aires, Eudeba, 1988. (Págs. 24 y ss.)

²⁴ Service, Elman: **Los cazadores**, Barcelona, Ediciones Labor, 1979 (Pág. 82/83). Pese a que el texto refiere a las bandas, sus reflexiones son claramente extensibles al resto de los niveles culturales previos a las jefaturas o señoríos, como es el caso de las tribus pampeanas.

²⁵ Hux, M.: **Una excursión apostólica del Padre Salvaire a Salinas Grandes, según su esbozo de diario** Bs. As. Mtrio. De Cultura y Educación. Ediciones Culturales Argentinas, 1979. Págs. 121/122

andinos que nos relatara Wachtel, de sustitución de un Dios poderoso sobre otro que ha huido, que los ha abandonado. De cualquier modo, un bautismo grupal, con las características que ubica Hux durante una fiesta, parece tener mucho de complacencia política con los anfitriones; el acto del bautismo, descontextualizado de la parafernalia y el catequismo católicos, difícilmente haya desplazado alegrías y temores psíquicos de los nativos respecto a las fuerzas naturales y espíritus. No es casual que Cipriano Catriel, cuarenta años más tarde de lo que observara Hux, le informa al padre Salvaire que le entrega sus hijos para el bautizo, pero no a la gente de la toldería. En este sentido, parecería que la individualidad de la relación con las fuerzas del cosmos de que nos habla Service, debió amortiguar la penetración de evangelizadores e ideas religiosas distintas, que debieron ser tomadas como un aspecto más de la cultura del blanco. Silvia Ratto opina que “del lado del gobierno existió una gran cautela por no forzar la modificación de prácticas indígenas, aún cuando éstas fuesen contrarias a las costumbres criollas. Los cambios debían ser trabajados con una gran dosis de persuasión por parte de las autoridades fronterizas y se esperaba que fuera el indígena el que mostrara interés por las prácticas criollas y de esa manera fuera abandonando lentamente las suyas. Una estrategia utilizada por el gobierno para lograr la conversión de los indígenas era la selección de determinados actores con el propósito de que se convirtieran en una suerte de ejemplo a ser imitado por el resto de los indios. Otra estrategia a la que apeló el gobierno fue la captación de los hijos de los caciques mediante su educación en la ciudad”²⁶ Esta manipulación ajedrecista del tema aborigen que Ratto supone en el gobierno, debió ser tardío, toda vez que los sucesos militares hasta la década del `70 indican más bien un trato de división para reinar, que para aclimatar.

Se puede pensar que en vistas de una perspectiva criolla de la ocupación de ese espacio habitado por los nativos para fines económicos, las diferencias entre ambas sociedades eran un escalón interesante en el que apoyarse para justificar su desplazamiento antes que una incómoda asimilación. Pero, la realidad nos muestra que más allá de la absorción de algunas prácticas de la sociedad euro criolla por parte de los líderes, las bases de la tribu siguieron apoyándose en las fuerzas naturales y demandando a sus intermediarios los rituales necesarios para obtener sus beneficios o aplacar sus iras. La luna y el sol seguían rigiendo la vida cotidiana de los indígenas; los árboles sagrados, al igual que algunos animales, eran espíritus que podían aplacar o seducir a las fuerzas naturales sin que estas relaciones se viesen alteradas por la vestimenta exótica del cacique o algunas costumbres novedosas. La descripción de Armaignac de una de aquellas reuniones místicas en la toldería de Cipriano Catriel en una fecha tan tardía como 1872 -que por su extensión recortaremos en esta oportunidad-, es un claro ejemplo de la comunión de los indígenas con el universo.

“El día 15 de setiembre, quise asistir a la fiesta de los pampas; pero Avendaño me dijo que era mejor no ir hasta el tercer día, porque los dos primeros eran iguales al

²⁶ Ratto, Silvia: “Prácticas indígenas mestizas en un área de frontera. La campaña bonaerense entre 1830 y 1850” Raúl Mandrini y otros (editores): **Anuario del IEHS, suplemento 1, Sociedades en movimiento. Los pueblos indígenas de América Latina en el siglo XIX.** IEHS, UNICEN, Tandil, 2007. Págs. 33 y s.s.

último y además eran menos solemnes. El 17, el lenguaraz y yo nos encaminamos hacia el lugar de la fiesta, distante quince o veinte kilómetros del Azul. La fiesta se realizaba más o menos a un kilómetro del toldo del cacique. Delante de nosotros veíamos caballos y vacas pastando por doquier, y más lejos un bosque de lanzas clavadas en tierra.

La tribu de Catriel entera, hombres, mujeres, chicos y animales, se había reunido en ese lugar para celebrar una gran fiesta religiosa. Los indios, llegados de todos lados, habían traído consigo sus toldos y sus utensilios de cocina. En efecto, era un interés general el que los movía a todos, porque desde hacía largo tiempo asolaba la región una gran sequía. Objeto de esta fiesta era, pues, el de rogar a las divinidades celestes que se dignaran enviar a la tierra un poco de agua.

Del lado del levante se veía una larga fila de lanzas plantadas en tierra y con la punta hacia arriba, formando un arco inmenso cuya concavidad estaba dirigida hacia el oriente. El número de lanzas correspondía a un número igual de guerreros. Hacia el medio del arco y del lado de su concavidad se encontraban dos magníficos caballos, uno blanco, alazán el otro, custodiados por dos muchachitos de doce a catorce años. Los dos caballos representan a las divinidades de los indios: la luna y el sol. Durante todo ese tiempo adquieren un carácter sagrado, y no pueden ser tocados ni montados sino por sus guardianes.

Cuando los escuadrones estuvieron formados y en orden, el cacique hizo una señal con su sable y, al instante, un alarido formidable salió del pecho de mil quinientos indios. La tropa se puso en marcha y dio tres veces la vuelta al campamento a galope tendido, siempre gritando y golpeándose la boca con la mano. El objeto de ese salvaje clamor era el de echar fuera el gualicho del campamento, si es que allí se encontraba. Después de la tercera vuelta cesaron los gritos, y Catriel declaró solemnemente que la fiesta había terminado”²⁷.

A diferencia del mundo euro criollo, aquellos estaban convencidos que el sol, el viento o el agua eran algo más parecido a seres que fuerzas de la naturaleza y por tanto con derecho a enojarse abandonando transitoriamente el lugar. Agraciarse con un astro, fenómeno usual desde fines de la prehistoria en muchos lugares del planeta, no dista mucho -como si se tratase de una reacción instintiva del ser humano- del rezo o la confesión de un cristiano que busca “congraciarse” con el ser que considera supremo.²⁸ Cabe agregar que buena parte de los criollos que avanzaban en forma de colonos, soldados o trabajadores, depositaban su confianza en elementos del clima, la flora y la fauna para su salud, vaticinar augurios e incluso temían a elementos tan vagos como el gualicho y la luz mala. Aquél avance poblacional, lejos de convertirse en un choque de dos mundos, tenía -en ese aspecto- forma de refuerzo. Darwin, en la década de 1830, ya había observado algunos indicios sobrenaturales en las cercanías del Río Colorado.

²⁷ Armaignac, H. [1883] **Viajes por las pampas argentinas. Cacerías en el Quequén Grande. 1869/1874.** Buenos Aires, Eudeba. 1976.

²⁸ Las ideas y creencias que cruzaban esa frontera cultural y simbólica imaginaria entre criollos y nativos, eran aceptadas luego de un reacomodamiento y ajustes a las realidades propias de cada grupo. Para ampliar ver Faron, Luis: *Antupaiñamko. Moral y ritual mapuche.* Santiago, Editorial Nuevo Extremo, 1997; también Boccara, Guillaume “Antropología diacrónica” en Boccara y Galindo (eds.) *Lógica mestiza en América.* Instituto de de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, Chile, 1999.

[...]“nos vimos frente a un famoso árbol que los indios veneran como el altar del Gualicho. Se halla en un lugar elevado de la llanura, por lo cual constituye un punto destacado visible a gran distancia. Cuando las bandas de los indios llegan a divisarlo, le ofrecen su adoración a grandes voces. Es un árbol bajo, espinoso y con abundante ramaje ... está completamente solo [...] no tenía follaje, y en su lugar había un sinnúmero de hilos, de los cuales prendían las ofrendas [...] completan el cuadro los huesos que rodean el árbol blanqueados ya por el tiempo de los caballos sacrificados al Dios. Todos los indios [...] le rinden tributos creyendo así que sus caballos no se cansarán y que ellos mismos gozarán de toda prosperidad”²⁹

Una planta menos destacada, pero no menos importante para los indígenas como las totoras, son visualizadas en el relato del Padre Salvaire, naturalmente atento a cuanta manifestación espiritual se le presentase.

[...]“los carrizos o totoras con sus raíces nudosas y arrañadas son plantas `de virtud´ para el indígena. (Uno de sus acompañantes). José, puso sus raíces sobre su cabeza para apartar de sí cualquier influjo maléfico [...] los mismos indios usan las plumas de avestruz más lindas como adornos fijadas en sus vinchas, y aún en los tobillos y en las puntas de sus lanzas”³⁰.

El uso del espacio está íntimamente ligado al aprovechamiento del medio que venimos desarrollando, a tal punto que hay autores que sostienen que los indígenas modelaban con fines sociales el paisaje en el que habitaban. Rafael Curtoni³¹, trabajando el fenómeno de las rastrilladas, encuentra claras connotaciones sociales que complementan y desbordan lo económico, presentándose como un típico ordenamiento del paisaje. De esta manera, las rastrilladas constituyen un tipo especial de manifestación arqueológica regional conformando una red de conexiones que definen y preestablecen los sentidos del tránsito y la permeabilidad del paisaje. Evidencian no solo la preocupación de los indígenas por seleccionar los espacios más aptos desde el punto de vista topográfico para la transitabilidad humana, sino también el evitar determinados sectores cerrados del monte a los cuales consideraban peligrosos o residencia de espíritus malignos. El avance de la frontera desintegraba las rastrilladas y senderos que hilvanaban el paisaje simbólico de los indígenas; azarosamente, los alejaba o acercaba a nudos geográficos que aquellos evitaban, al mismo tiempo que impedía escoger con libertades ancestrales la cercanía de una laguna o una sierra. Visto así, el universo indígena pampeano, los vencidos a los que alude a manera de disparador el título del texto, sufrieron en forma más directa la ocupación de sus nichos tradicionales y la desarticulación de unos “espacios construidos” que los contenían espiritual e identitariamente, que el insignificante avance sobre sus ideas propiamente dichas, fenómeno tardío y a cuenta gotas en manos de sacerdotes que tenían que sortear el muro de los caciques y capitanejos para llegar a la base social de las tolderías.

²⁹ Darwin. Op. Cit. págs. 36 y 37.

³⁰ Hux. Op. Cit. pág. 41 (subrayado nuestro)

³¹ Curtoni, Rafael: “Territorios y territorialidad en movimiento: la dimensión social del paisaje” en **Etnia** 46/47, Olavarría, 2004.

Abrir para cerrar

Abrir un tema para cerrar este trabajo, es una manera de presentar un problema con la solución al pie de página, pero que nos enfrenta con una cuestión mayor y compleja como desafío. Hemos expuesto, a propósito de la parcialidad amiga que mayormente ilustra estas páginas, la idea de verticalidad social, de pirámide muy clara en su cúspide aunque difusa en la base. Esto funcionó claramente, a manera de cascada de poder, en lo económico, lo político e incluso lo social; sin embargo, es probable que en los aspectos simbólicos y religiosos no respondieran de manera tan clara, pudiendo conformarse -y mantenerse- con la suma de las creencias de los individuos, fortalecidos en los rituales colectivos. Esto no impide pensar que los líderes intentasen manipular, zarandear las ideas foráneas para no dañar el conjunto y otros mecanismos similares. Pese a que buena parte de las referencias políticas, económicas y sociales que nos han legado los viajeros apuntalan la idea de la verticalidad y aparente sumisión de las bases, cuando las memorias refieren a la simbiosis de aquellas sociedades con el medio ambiente o las creencias, refieren a *los indios*, dando una impresión de indiferencia social.

“Cuando andan en guerra, o sufren pestes, sequías u otras calamidades, las mujeres hacen una danza religiosa en honor del sol y también observan una costumbre por la que se ve que, originariamente, han ofrecido sacrificios a alguna deidad: toman el corazón de un animal –una vaca, un potro o un ternero- y lo rellenan con frutas (manzanas, peras, sandías y melones), hierbas, acaso tabaco, arrojándolo después en alguna laguna o río, como acto propiciatorio”³²

La información etnohistórica, arqueológica y de entrevistas a los descendientes de los pueblos originarios de pampa-patagonia, nos muestra el importante lugar que ocuparon las sierras de Tandilia en la cosmología de los grupos que ocuparon la región. Para Falkner³³: “estos indios creen en dos seres sobrenaturales, el uno bueno, el otro malo”,³⁴ pero D’Orbigny sostiene que “[...]tienen una divinidad que castiga y recompensa al mismo tiempo”. Según la última descendiente de los catrieleros, Florentina Matilde Catriel, en la cosmovisión de su etnia existía incluso un *Ser de la Sierra*:

“ [...] “A este ser se le ofrendaba en una gruta que todavía existe [...] envolvían el cuerpo en un cuero de potro y arrastraban el paquete fúnebre hasta la zona cerca de Hinojo, donde tenían su cementerio.”³⁵

Así, no solo actividades con una alta carga simbólica (la muerte) estarían íntimamente relacionadas con las sierras sino que también actividades que bajo el sesgo

³² Mac Cann, W. [1853] **Viaje a caballo por las provincias argentinas**. Bs. As., Hyspamerica, 1986

³³ Falkner, T. [1774] **Descripción de la Patagonia y de las Partes Contiguas de la America del Sur**. Bs. As. Nueva Dimensión Argentina. 2003, pág. 187

³⁴ Orbigny, Alcide d'. [1847]: **Viaje por la América meridional**. Buenos Aires, Emecé. 1999, pág 314

³⁵ González, M. H.: **Catrie Mapu. Monografía sobre los Catriel. Olavarría**, Museo Etnográfico de Olavarría, 1967. Págs 28 y 29

occidental podríamos considerar mundanas. Según informara Doña Florentina Matilde Catriel, “Los indios fabricaban sus lanzas [...] en una parte especial de la Sierra³⁶ El relato de la descendiente catrielera, reafirma la idea de continuidad en la creencia de espíritus y matrimonio espiritual con el entorno, además de reforzar la posibilidad de que el conjunto sufriese en forma más traumática el alejamiento espacial de un lugar sagrado como la sierra que la imposición de ideas o símbolos católicos. Junto a ello, persistía un procedimiento prehistórico como el de preparar a los muertos para un viaje y su continuidad física en otro sitio. “Creen en la inmortalidad del alma y en la otra vida; y de ahí que depositen las joyas y armas del difunto en su tumba, así como el sacrificio de su caballo.”³⁷

Los trabajos de diferentes investigadores también refiere a las sierras de Tandilia como un sector del espacio en donde convergieron diferentes etnias para realizar actividades en conjunto, como por ejemplo la cacería de caballos cimarrones y baguales o la realización de ferias de intercambio³⁸. A orillas del arroyo de Chapaleofú y en la sierra del Cairú se habrían realizado una de estas ferias en donde se habrían encontrado diferentes grupos de lugares muy distantes³⁹. Estos investigadores y otros han planteado que estos encuentros servirían para intercambiar bienes, personas e información, establecer alianzas, como también para la realización de ceremonias y rituales. Pero más allá de estas concentraciones extraordinarias o al interior de las propias etnias, la información refiere una y otra vez a prácticas de los indios/as, como individuos.

“Jamás bebe o come un indio sin haber rogado previamente a Dios que le acuerde todas las cosas necesarias a la vida, ni sin ofrecerle la primera parte [...]”⁴⁰

“Es así como los indios descubren la deidad en todas las cosas extrañas, en los cerros y en los árboles; pero también donde hay peligro, como en las travesías”⁴¹

En este abrir para cerrar, también queremos dejar planteada la idea de dimensiones espaciales y temporales, que exceden el relato de un contemporáneo o la memoria de un descendiente, para repensar la cosmología de los indígenas pampeanos decimonónicos, claramente influenciados por prácticas anteriores⁴² e incluso por elementos `exógenos´; como ha quedado planteado, la zona interserrana fue visitada por gente de Patagonia y de sitios más distantes como Araucania. De allí que, al igual

³⁶ *Ibidem* pág. 38

³⁷ Orbigny, d’Op. Cit. pág. 507 .

³⁸ Silveira, J.M. “Etnohistoria y Arqueología en Pampa Interserrana (Provincia de Buenos Aires, República Argentina)”. Bs. As., **Palimpsesto n° 2**, 1992, pág 29-50; Ferrer, E. y Pedrotta, V.: **Los Corrales de Piedra. Comercio y Asentamientos Aborígenes en las Sierras de Tandil, Azul y Olavarría**. Tandil, Crecer Ediciones. 2006

³⁹ Ferrer y Pedrotta: (Op. cit).

⁴⁰ Guinnard, M. [1858]: **Tres años de cautividad entre los patagones (relato de mí cautiverio)**. Bs.As. México, Espasa-Calpe, 1947, pág.74.

⁴¹ Claraz, J.: [1865]**Diario de Viaje de exploración al Chubut (1865-1866)**. Bs. As. Marymar, 1988, pág. 78.

⁴² Acerca de la tradición activa de los cazadores recolectores con el mundo que los rodea y la constitución de los paisajes y territorios, ver Mazzanti, Diana: “La Constitución de los Territorios Sociales Durante el Holoceno Tardío. El Caso de las Sierras de Tandilia, Argentina”. **Relaciones XXXI**. Bs. As., Sociedad Argentina de Antropología, 2006, pág 277/300

que los grupos andinos `vencidos´ por los españoles, previamente `vencidos´ por los incas, los serranos y pampeanos -de conformación étnica heterogénea a mediados del XIX- no sólo hundían sus raíces simbólicas en procesos antiguos, sino que se trató de procesos inmersos en una dinámica permanente, producto de la movilidad geográfica y re acomodamientos socio políticos, identitarios, demográficos, de un paisaje que se cercenaba, de una flora y fauna acorraladas por la llegada de especies exóticas y porque no, de un espacio al que llegaban ideas y prácticas novedosas, no siempre bienvenidas o al menos indiferentes para el conjunto.

Conclusiones.

Los indígenas pampeanos hacían un uso `racional´ del medio en el que habitaban, lo que incluía prácticas de movilidad y manipulación, llegando incluso a moldear espacios acotados (orillas de arroyos y lagunas, rastrilladas) por medio de sus prácticas pastoriles; nos referimos a la construcción de los paisajes que habitaban. Estamos convencidos, aunque los límites razonables de este texto nos impida avanzar más allá de una mera presentación del problema, que el empuje territorial de los criollos y europeos que acorraló a las distintas parcialidades en los márgenes de territorios que anteriormente utilizaban en su amplitud, empobreció el mundo simbólico que regía sus vidas y como consecuencia aceleró el proceso de debilitamiento de la identidad grupal de algunas dinastías, especialmente las que se convirtieron en tribus amigas como la catrielera⁴³. Los viajeros y comandantes de frontera plasmaron en sus escritos un abanico interesante -aunque insuficiente- de indicios que nos permiten acercarnos a la relación de los indios con el medio, ya por los nombres de las dinastías, por el uso del mismo, como por la simbología que construyeron para explicar las fuerzas naturales. Sabemos de iniciativas, a manera de kurakas andinos, con que los caciques amigos buscaban mantenerse a mitad de camino del mundo blanco y su propia etnia. En esos intentos, principalmente por medio de tratados que los obligaban a cambiar de lugar sus asentamientos, debieron subestimar las consecuencias traumáticas de separar a su gente de las especies sagradas y de los sitios donde habían enterrado sus parientes. Cuando alguien muere se le da un lugar a un cuerpo sin vida, pero además se le da lugar al ritual, a las ideas y emociones socialmente compartidas que origina la muerte. En aparente paradoja, aquellos mismos caciques frenaban los impulsos evangelizadores al interior de la tribu retomando -en momentos críticos- rituales ancestrales como el que tuvo ocasión de observar Armaignac cuando Cipriano Catriel invocaba las lluvias. Es probable que de la misma manera que los pueblos y ayllus sometidos al imperio inca mantuvieron creencias y ceremonias paralelas a las impuestas de Viracocha⁴⁴, los

⁴³ Para ampliar acerca de las problemáticas físicas, espirituales, simbólicas, etc, que acarrearán los desplazamientos territoriales de los indígenas hace 150 años y que siguen siendo los mismos que en el presente, ver Martínez Sarasola, C.: "El círculo de la conciencia. Una introducción a la cosmovisión indígena americana" en Llamazares A. y Martínez Sarasola, op.cit. (pág. 49 y ss) .

⁴⁴ En México, luego de la conquista, la gente también continuó sus rituales y ceremonias en cuevas. Johanna Broda, relata como "el culto y cosmovisión prehispánicas quedaron relegados a la milpa, los cerros y bosques, y a los ritos privados de la casa. Por su naturaleza ya no pudieron ser públicos de la misma manera. Sin embargo, al mismo tiempo estos ritos adquirieron una importancia nueva como vehículo para expresar la identidad étnica que fue relegada a la clandestinidad. Los adoratorios en las

lanceros pampeanos hiciesen lo mismo, en una especie de resistencia espiritual con el sol, la luna, el yaguareté y algunas especies de la flora/fauna lugareñas⁴⁵. Nadie podrá discutir con criterio, al menos mientras los documentos nos nieguen esa información, que ciertos sucesos al interior de las tribus (deserciones - endurecimiento del tratamiento del cacique con las bases- desobediencia a órdenes específicas como no salir a bichear o enfrentarse con otra parcialidad, etc) son indicios de una fractura que no sólo debe comprenderse desde el punto de vista del reparto desigual o de la falta de oportunidades de movilidad. El malestar bien pudo tener raíces más profundas. Es probable también que entre las otras parcialidades, menos amistosas pero no menos oportunistas a la hora de negociar con el gobierno, las costumbres grupales e identidades surgidas de una estrecha comunión con el medio sobreviviesen un tiempo más, toda vez que esos reductos tribales situados en las periféricas salinas continuaron siendo un puente apropiado para mantener ciertas amarras con la madre tierra y el cosmos. Tan probable, según nos relata la descendiente de un cacique amigo, como continuaron en forma individual o familiar, los indios amigos.

Pese a estas sugerencias, es innegable que a diferencia del impacto traumático y vertiginoso de la conquista en el mundo andino que analiza Wachtel, la experiencia rioplatense se presentó con elementos intrínsecos que debieron posponer la crisis existencial hasta casi finales del exterminio indígena. Entre otros, la inexistencia de un Estado, la disociación del mismo con el aparato religioso, la figura de parcialidades amigas -funcionales a la falta de un ejército que pudiese cargar contra ellas hasta 1870-, la heterogeneidad criolla que pobló el territorio indígena, la actitud dual de los caciques -similares a los kurakas- que filtraban ideas euro criollas para mantener la pureza étnica, bases de sus poderes. Como sea, mientras los líderes andinos y pampeanos - hostiles o amigos- acomodaron políticamente sus creencias a los conquistadores, sus bases sociales siguieron confiando sus dichas y desgracias a los astros y accidentes geográficos que los rodeaban, al menos hasta que la avaricia de minerales allá y tierras fértiles acá, los despojaron del escenario que los había contenido para confinarlos primero a fortines y luego periferia de los nacientes pueblos bonaerenses.

montañas y cuevas configuraron un paisaje sagrado alrededor de las comunidades donde la resistencia étnica se mantuvo viva. Broda, J: "Etnohistoria y metodología inter disciplinaria: reflexiones, experiencias y propuestas para el futuro" **Actas de la XX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología**. UNAM, México, 1988.

⁴⁵ Gustavo Politis habla de "persistencia ritual entre los cazadores recolectores de la llanura pampeana" desde momentos prehispánicos a momentos post-hispánicos en un sector del paisaje noroccidental del Sistema Serrano de Tandilia. Politis, G. P. Messineo, C. Kaufmann, P. Barros, M. Alvarez, V. Di Prado y R. Scalise. "Persistencia Ritual entre Cazadores Recolectores de la Llanura Pampeana". En Encuentros: Identidad, Poder y Agencia de Espacios Públicos, editado por P. Kaulicke y T. Dillehay. **Boletín de Arqueología PUCP** 9. Lima, 2005.

UNA MIRADA ARQUEOFAUNISTICA A LA DIETA DE LA POBLACION DE FRONTERA (SIGLO XIX)

Julio Fabián Merlo¹

Resumen

Mediante el análisis de los materiales arqueológicos obtenidos en trabajos de campo podemos realizar aproximaciones, al modo de alimentación de los habitantes de la Frontera Sur de la provincia de Buenos Aires, durante gran parte del siglo XIX (1820 -1880). Atendiendo a este propósito, se analizan las evidencias arqueofaunísticas recuperadas en la zona donde se instalaron puestos fortificados, cercanos a una antigua rastrillada denominada "Camino de los Indios a Salinas", posteriormente llamado "Camino del Hilo" Barros (1975 [1872]) actualmente ruta 60. Las investigaciones se realizan en el Fuerte Blanca Grande, Fuerte Lavalle, y la Localidad Arqueológica El Perdido, en Olavarría, el Fortín La Parva, en General Alvear y el Fuerte San Martín, en Coronel Suárez. El análisis de su representación taxonómica, especies consumidas y su relación con la identidad de los pueblos originarios y de los euro-criollos, permitirá interpretar distintos aprovechamientos y uso de los recursos faunísticos.

Palabras clave:

Frontera sur, fuertes, fortines, siglo XIX, arqueofauna

Abstract

We can make approximations about the inhabitants' feed mode in the south frontier of province Buenos Aires province, during most of the XIX century (1820 -1880) by analyzing archaeological materials obtained in fieldworks. Following this purpose, we analyze archaeofaunal evidence recovered in the area where settled fortified were established, near an old raked called "Camino de los Indios a Salinas," later known as "Camino del Hilo" Barros (1975 [1872]) nowadays route 60. The investigations are performed in the Blanca Grande fort, Lavalle fort, and archaeological city "The Lost", in Olavarría, La Parva fortlet, General Alvear and San Martin fort, in Coronel Suárez. The analysis of taxonomic representation, species consumed and its relation to the identity of indigenous people and Euro-creole, will help us to interpret different uses and exploitation of wildlife resources.

Keywords:

Frontier south, forts, fortlets, century XIX, archaeofaunal

Recibido: 18-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ INCUAPA. Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales Olavarría. (UNCPBA). Avda. del Valle 5737. (7400) Olavarría. Buenos Aires, Argentina. E-mail: jmerlo@soc.unicen.edu.ar ; jfm2004jfm@yahoo.com.ar

Introducción

En este trabajo se presentan una síntesis de las investigaciones holística que se están desarrollando desde 1997 hasta la actualidad en torno al camino de los indios a Salinas, durante la mayor parte del siglo XIX, y el avance ofensivo del euro-criollo sobre las comunidades originarias. La instalación de colonos, viajeros, terratenientes, soldados que interactuaron en situaciones conflictivas y pacíficas en la región pampeana, modificando el paisaje, su fauna y flora.

En publicaciones anteriores (Langiano, *et al.* 2002; 2007; 2008^a; 2008^b; Merlo, 1997; 1999; 2006; 2007; Merlo *et al.*, 2008; Ormazabal, 2006; Langiano *et al.*, 2009), se ha desarrollado el concepto de frontera como una zona compleja, dinámica y diversa en cuanto a la estructuración del espacio, y la distribución demográfica a través de los diferentes modelos de asentamiento. El complejo sistema de relaciones interétnicas asimétricas, donde se practicaba la subordinación y dominación entre los grupos originarios y los euro-criollos, produjeron situaciones de equilibrio inestable, “*con aparición de conflictos y episodios de fricción*” (Cardoso de Oliveira, 1977: 282-340) generando diferentes estrategias de movilidad que implicaba el abandono y la creación de nuevos puestos fortificados, produciendo una alta variabilidad intersitio y diversidad en la explotación, de los recursos económicos y naturales.

El propósito específico de este artículo es realizar una aporte desde el registro arqueofaunístico, para poder interpretar aspectos del pasado y de las diferentes comunidades que habitaban la frontera sur bonaerense durante el siglo XIX, enfatizando los procesos de cambio y transformaciones que se dieron en sus modos de alimentación. El enfoque regional y multidisciplinario permite una evaluación continua de las diferentes causas que afectan al registro arqueológico, de este modo, se obtiene información proveniente de la arqueofauna y de los datos aportados por la etnohistoria. Es importante destacar que este último punto es desarrollado de forma somera, ya que en esta misma publicación María del Carmen Langiano presenta una investigación basado en el análisis de fuentes (ver *Habitus y formas de vida en la Frontera sur del siglo XIX: prácticas sociales de consumo alimenticio*).

Desde la zooarqueología, se ha indagado en una serie de análisis específicos para verificar los cambios en las especies locales e introducidas por la manipulación, explotación y consumo; producido por el crecimiento poblacional que generó la ocupación de nuevos pobladores, la reubicación de comunidades originarias y la repartición de tierras durante gran parte del siglo XIX. En cuanto al desarrollo de las modificaciones que se realizaron sobre la flora, se está en las etapas iniciales de investigación, limitando el desarrollo de resultados detallados sobre cómo fue cambiando la vegetación a lo largo del tiempo.

Con la finalidad de obtener una muestra regional de la franja que comprende la frontera sur, dentro del área interserrana y que abarque temporalmente gran parte del siglo XIX, se investigan los primeros asentamientos fortificados y de colonos, desde 1820 hasta 1880, momento en que los comienzos de la “campaña al desierto” deja sin efecto militar a la mayoría de los puestos fortificados. Se presenta y discute la representación taxonómica de las especies registradas en cinco sitios, relacionadas con la rastrillada denominada “Camino de los Indios a Salinas” (Barros, 1975 [1872]),

posteriormente denominado “Camino de los Chilenos” (Raone, 1969). Esta rastrillada unía la zona que comprende al sur del Río Salado bonaerense con Chile. Según la información histórica y cartográfica, se extiende desde el extremo Oeste del área interserrana bonaerense hacia la depresión de Carhué, continuando en el territorio, más allá del oeste y el sur pampeano, comunicando con los pasos bajos de Chile, donde se realizaba y controlaba el tráfico de ganado de la región pampeana al sur de Chile (Langiano *et al.*, 2002; Langiano *et al.*, 2009).

El área investigada se extiende, desde el Noreste del actual partido de General Alvear hasta el Sureste del actual partido de Coronel Suárez. Las muestras arqueofaunísticas provienen de los sitios Fuerte Blanca Grande (1828), Fuerte Lavalle (1869), Localidad Arqueológica Fortín El Perdido (1865), situados en Olavarría, Fortín La Parva (1858), en General Alvear y el Fuerte San Martín (1872), Coronel Suárez (Figura 1).

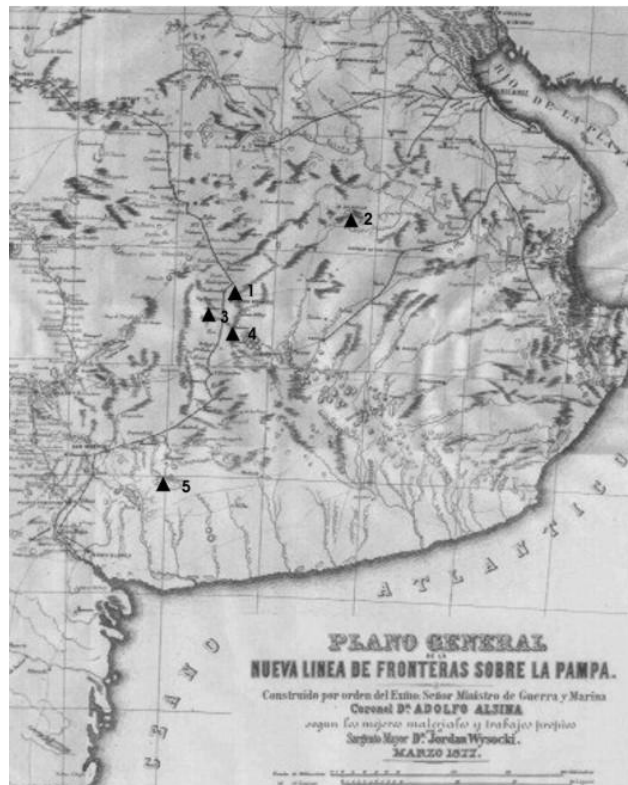


Figura 1. Mapa con la localización de los sitios arqueológicos citados en este trabajo. Elaborado sobre el "Plano General de la Nueva Línea de Fronteras sobre la Pampa" del Sgto. Mayor J. Wysocki (1877). Referencias: 1) Fuerte Blanca Grande, 2) Fortín La Parva, 3) Fortín El Perdido, 4) Fuerte San Quilcú o Lavalle y 5) Fuerte San Martín.

En este caso, se centra la información en el cambio de consumo de especies autóctonas e introducidas y los estilos de procesamiento, su relación con la identidad de los pueblos originarios y de los euro-criollos. Otro aspecto a considerar es la utilización de los elementos óseos junto con elementos de origen animal de poco rinde económico (sebo, guano) y vegetación autóctona para realizar combustión (Merlo, 1997; 1999;

Merlo et al., 2006), y su incidencia como práctica social, que produjo y recreó las técnicas de procesamiento de los alimentos aportada por los pueblos originarios a los hábitos culinarios en el paisaje fronterizo durante el siglo XIX.

Metodología

Los restos arqueofaunísticos analizados en el presente trabajo, con un criterio regional, provienen de las prospecciones sistemáticas, sondeos y excavaciones realizadas en los sitios anteriormente mencionados. En un primer momento se realizó la identificación anatómica y taxonómica del material óseo recuperado, posteriormente se concretó un análisis cuantitativo que incluyó medidas de abundancia taxonómica como el *número de especímenes óseos* identificados por taxón (NISP) y el *número mínimo de individuos* de un taxón (NMI). Para la determinación de improntas presentes en la superficie de los huesos se tuvo en cuenta el contexto de los sitios y la observación de los procesos tafonómicos que pudieron afectarlos. Con el objeto de evaluar si las especies silvestres y las introducidas fueron procesadas o consumidas, se tuvo en cuenta la presencia de huellas de origen antrópico, cuya identificación se realizó a ojo descubierto y utilizando lupas de bajos aumentos (Chaplin, 1971; Clason, 1972; Lyman, 1982; Grayson, 1984; Marshall, 1989; Mengoni Goñalons, 1988, entre otros).

La evidencia arqueofaunística

Los restos arqueofaunísticos que comprende la muestra presentan un carácter preliminar, dado a que los nuevos hallazgos efectuados en los últimos trabajos de campo no fueron incorporados a los conjuntos anteriormente estudiados. A continuación se presenta una breve descripción de los sitios, las especies representadas y los procesos culturales y tafonómicos que afectaron las superficies óseas de los huesos que se analizaron en este trabajo.

Fuerte Blanca Grande (1828)

Se encuentra ubicado, a 36° 29' 992" de latitud Sur y a 60° 53' 087" de longitud Oeste. Posee una extensión de 454,23m por 229,13m que comprende el área del fuerte, rodeada por un foso y dos estructuras en sus laterales, de forma triangular, que probablemente funcionaron como corrales. Como consecuencia de los trabajos de campo se obtuvo información sobre el fuerte: su potencialidad arqueológica, identificándose diferentes usos espaciales (Merlo, 1999). Se realizaron sondeos y transectas teniendo en cuenta presencia de zonas construidas, no construidas y áreas de descarte ubicadas generalmente, en la margen interna de la Fosa Oeste (FO), denominada Basurero I y en la Fosa Este (FE), connotada como Basurero II. Se procedió a la ampliación del muestreo, mediante excavaciones sistemáticas de 4 cuadrículas en la FE y 4 en la FO.

En el análisis del registro arqueofaunístico recuperado, se determinaron especies tanto introducidas como silvestres. La muestra se compone de 3763 huesos, de los cuales pudieron ser identificados anatómicamente y taxonómicamente 533 especímenes, debido

al alto grado de fragmentación, dado que se encuentran alterados térmicamente (Merlo, 1999; Figura 2).

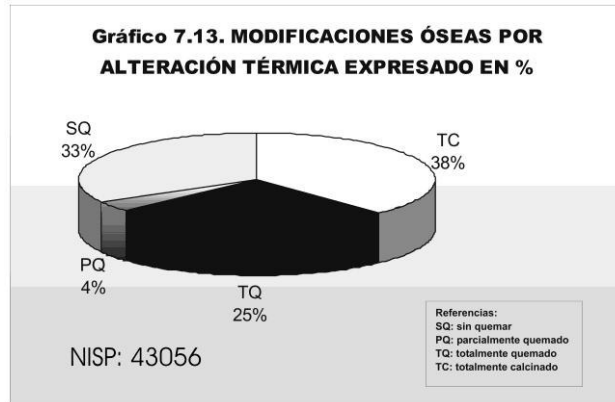


Figura 2. Distintos grados de alteración térmica (Merlo 1999).

En cuanto a los taxones registrados, el *Equus caballus*, (caballo; MNI=6) presenta alteraciones de origen natural y cultural, las marcas de pisoteo predominan en el conjunto de las modificaciones naturales y en menor proporción marcas de raíces, carnívoros y roedores. En el caso de los rastros culturales prevalecen los de corte –con una alta frecuencia de huellas de desarticulación- éstas predominan en las epífisis de los huesos largos (e.g. húmero y costillas, 30%), aportando indicios sobre el aprovechamiento de esta especie por parte de los grupos nativos y euro-criollos que habitaron la zona del Fuerte Blanca Grande.

Con referencia a *Bos taurus* (vaca; MNI=11), este taxón presenta marcas de pisoteo, de raíces y una escasa participación de roedores en la modificación del material óseo. En cuanto a las alteraciones antrópicas, poseen evidencias de huellas de corte y en menor proporción se registran puntos de impacto que se distribuyen tanto en el esqueleto axial como en el apendicular -25%- (Merlo, 2007).

La presencia de *Sus scrofa* (cerdo; MNI=2) es escasa y sólo presenta manchas negras producto de la precipitación de óxido de manganeso, no se registraron modificaciones culturales y hasta el momento no se ha podido comprobar el consumo de esta especie. En el caso de *Ovis aries* (oveja; MNI=16) las marcas generadas por agentes naturales en este taxón son, en primer lugar, las producidas por pisoteo, en segundo lugar, las realizadas por raíces y en menor escala, las marcas atribuidas a roedores y a carnívoros. Un alto índice de la muestra, se encuentra afectado por la precipitación de óxido de manganeso y de hierro, estas últimas producidas por el contacto de metales presentes en el área de descarte, hecho repetidamente observado en los restos óseos de las especies citadas anteriormente. En cuanto a las modificaciones de origen cultural se registran en primer lugar las producidas por huellas de corte (19%) y en menor proporción la presencia de puntos de impacto (5%).

Para el caso de *Ozotoceros bezoarticus* (venado de las pampas, MNI=3) este taxón está afectado por marcas de pisoteo, raíces, adherencias inorgánicas y en cuanto a las alteraciones producidas por el procesamiento de presas, sólo se registraron huellas de

corte en huesos largos del esqueleto apendicular (30%). También se registraron huesos de armadillos que corresponden a las especies *Chaetophractus villosus* (peludo) y *Dasyurus hybridus* (mulita) que no presentan importantes modificaciones óseas producidas por agentes naturales, pero se observa la presencia de adherencias inorgánicas atribuidas a precipitaciones de óxido de manganeso y de hierro. En el caso de *Dasyurus hybridus* se registraron placas alteradas térmicamente (e.g. quemado y calcinado) y no hay evidencias de marcas de corte. Este tipo de armadillo era frecuente cocinarlo sobre las brazas, apoyando la coraza (posición dorsal) sobre el fuego (D'Orbigny, [1833] 1999: 252).

Con respecto a roedores, sólo se registro la presencia de *Ctenomys sp.* (tucu tucu, MNI=1). Comparando este taxón con la muestra en general, puede decirse que se encuentra bien conservado, no observándose evidencias de deterioro de las superficies óseas (exfoliaciones, agrietamientos, alteración por raíces, pisoteo, marcas producidas por carnívoros, etc.); ni modificaciones antrópicas.

Hasta el momento no se han podido determinar las especies a las que pertenecen los huesos de las aves silvestres recuperadas (NISP=15), que presentan alteraciones por la presencia de adherencias inorgánicas, marcas de pisoteo y en menor proporción, huellas de corte que evidencian su consumo (10%). Cabe aclarar que también se registraron dos metapodios del Orden *Carnivora*, si bien este taxón no presenta ningún tipo de alteración ósea, hay que tener en cuenta que su representación es muy baja.

En cuanto a las unidades óseas de peces (NISP=24), aún se están analizando para poder determinar a qué especie pertenecen. Poseen un buen estado de conservación y óxido manganeso, en algunos de sus huesos, producto de la humedad del sedimento donde se encontraban depositados. En un análisis preliminar, no se ha observado ningún tipo de marca (al menos con lupa de 10x, bajo aumento). Los especímenes están completos y no muestran signos de haber sido digeridos por carnívoros o humanos (Merlo, 1999). También se registraron bivalvos de agua dulce *Anodontites* (*Anodontites*) *trapesialis* (Lamarck, 1819).

Fortín La Parva (1858)

Ubicado a 10km del arroyo de Las Flores, en el Municipio de General Alvear a 35° 53' 57.49" de latitud Sur y 60° 05' 02.45" de longitud Oeste, a 54m sobre el nivel del mar. La visibilidad arqueológica permite observar el foso perimetral del montículo central, que es cuadrangular, de 89 x 74m de lado; abarca una superficie de 6586m², con un contrafoso completo en el lado Sur y Oeste de 80m de largo cada uno y de aproximadamente de 6m de ancho, por 1,20m de profundidad en relación a la superficie actual de la estructura principal del fortín. El montículo secundario, se encuentra ubicado en el sector Sureste y posee una superficie de 5876m², delimitado por un foso de 118m de largo por 9m de ancho y 1,60m de profundidad. El sitio se encuentra a 1.000m de una laguna, única fuente de agua más próxima en la actualidad.

El sitio fue definido por la presencia de estructuras y atendiendo tanto a la concentración de materiales como a los hallazgos aislados. Cabe aclarar que en la actualidad, en la zona que rodea al fortín, se practica una intensa actividad agrícola, y ante la evidencia de materiales arqueológicos en superficie se decidió realizar 10

sondeos estratigráficos de 0,25 x 0,25m, cada 20m, tanto en el montículo como en todo el entorno de la estructura del fortín.

En una primera etapa, se planteó una recolección superficial sistemática mediante un trazado de 46 transectas. Las mismas fueron orientadas desde el centro del fortín hacia los cuatro puntos cardinales, cubriendo una superficie total de 629km². Cada una se inició en la parte externa del contrafoso del fortín y finalizó donde culminaba el terreno arado. Simultáneamente, se excavaron tres cuadrículas de 1 x 1m: una en el montículo central y dos en el lado interno de la fosa Noreste del fortín. Posteriormente, se realizó una serie de sondeos sistemáticos de Norte a Sur y de Este a Oeste, cada 5m, sobre el montículo y sondeos lineales, manteniendo la misma distancia sobre la fosa perimetral. En una segunda etapa, se procedió a la apertura de 7 cuadrículas en el centro del montículo central y se realizaron tres sondeos de 0,50 x 0,50m, sobre la barranca interna de la fosa del montículo secundario en el sector Noreste, donde se registraron hallazgos superficiales. Dada la densidad de elementos registrados, se lo denominó sector de descarte y se procedió a excavar seis cuadrículas de 1 x 1m, en dirección Oeste-Este. En las transectas orientadas hacia el Norte se detectó una mayor concentración de materiales arqueológicos (artefactos de vidrios, gres, metales, etc.), en las correspondientes al Este, Sur y Oeste sólo se registraron elementos aislados. En el montículo central se observó la presencia de materiales óseos, artefactos de procedencia europea y una alta concentración de ladrillos en ocho cuadrículas. En la zona de descarte (basural), se recuperó una densa concentración de materiales donde primaron los restos óseos. A estos conjuntos se sumaron en menor proporción vidrio, metal, loza, cueros, etc. Cabe aclarar que la extracción de los materiales fue dificultosa dada la densidad del material que además, estaba muy mezclado. Se retiró en forma de bloques, previamente consolidados con Resina de Acetato de Polivinilo (PVAC), al 1%, con el objeto de ser trasladarlo, para su posterior análisis en laboratorio.

Los restos de fauna recuperados evidencian un predominio de especies introducidas sobre las silvestres. La muestra analizada, hasta el momento, está constituida por 43622 fragmentos óseos, de los cuales 1066 pudieron ser identificados anatómicamente y taxonómicamente, debido al alto grado de fragmentación, por alteración térmica (84%, Ver Figura3). La presencia de fauna doméstica está representada por *Equus caballus* (MNI=1), *Bos taurus* (MNI=2) y *Ovis aries* (MNI=1). En cuanto a especies silvestres se recuperaron elementos óseos de *Dasyopus hybridus* (MNI=1) y *Chaetophractus villosus* (MNI=1), representados en su mayoría por placas dérmicas, con evidencias de alteración térmica y escasa presencia de huesos de ave.

* * *

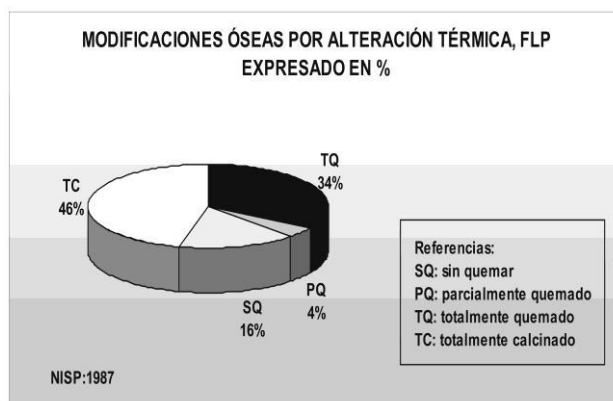


Figura 3. Distintos grados de alteración térmica en el Fortín La Parva.

El estudio de marcas efectuadas sobre las especies recuperadas en estratigrafía, evidenció modificaciones naturales, tales como marcas de raíces, pisoteos, adherencias inorgánicas y la presencia de huellas de corte en *Bos taurus* (20%). Con respecto a *Ovis aries* el total de la muestra presenta alteraciones de tipo natural y un menor grado de huellas culturales (marcas de corte; 5%). En tanto que las modificaciones presentes en la fauna autóctona (*Dasybus hybridus* y aves silvestres) son producto de agentes naturales, no hay signos de intervención antrópica, exceptuando el quemado y calcinamiento que presentan algunas placas óseas.

Localidad arqueológica El Perdido (1865)

La Localidad Arqueológica El Perdido esta conformada por catorce sitios y se ubica a 37° 07' 51.2 de latitud Sur y 60° 17' 74.0 de longitud Oeste en el actual partido de Olavarría. El foso perimetral del fortín El Perdido tiene forma circular con una profundidad de 0,80m y un montículo central de 25m de diámetro. Se encuentra a 90m del actual curso del arroyo El Perdido, a 5km del paraje Querandíes (Langiano *et al.*, 2002; Langiano *et al.*, 2009).

En el trabajo de campo se realizó una serie de muestreos probabilísticos para determinar la potencialidad arqueológica del sitio. Posteriormente se excavaron 11 cuadrículas, cuatro sobre la fosa, 6 sobre el montículo principal y una en el montículo secundario. La recolección superficial en la zona arada próxima al fortín, se realizó mediante el trazado de transectas. Otras recolecciones superficiales sistemáticas en el área permitieron detectar, a unos 3km del fortín, en dirección noreste cinco lomadas naturales con presencia de abundante material lítico, vidrio, loza y metales en superficie. Como consecuencia se plantearon sondeos sistemáticos y se excavaron 3 cuadrículas sobre la Lomada 1. Entre las lomadas y el fortín se registraron asentamientos de colonos en siete taperas, denominadas T1, T2, T3, T4, T5, T6 y T7.

De un total de 1829 fragmentos óseos recuperados en estratigrafía y en recolección superficial, 420 fueron identificados anatómicamente y taxonómicamente. El 73% presenta alteración térmica (Figura 4 y 5). Hasta el momento no se han recuperado fragmentos de vegetales quemados. T1, Se ubica a 1,5km del FEP. Se recuperaron 158

elementos óseos de los cuales 56 se pudieron determinar anatómicamente y taxonómicamente. Del total de la muestra, un 57% no se encuentra modificado por el fuego mientras que un 43% si. Teniendo en cuenta los porcentajes de huesos alterados por el fuego, en el FEP los huesos presentan mayor alteración térmica que los huesos recuperados en T1 (Figura5). Los análisis efectuados hasta el momento indicarían una alteración térmica diferente en el uso del material óseo realizado por los ocupantes del Fortín y los pobladores posteriores.

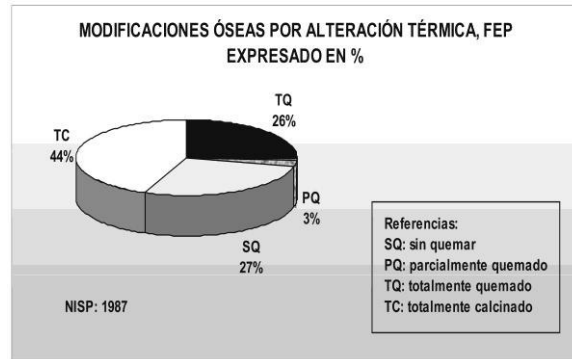


Figura 4. Distintos grados de alteración térmica registrados en el Fortín El Perdido.

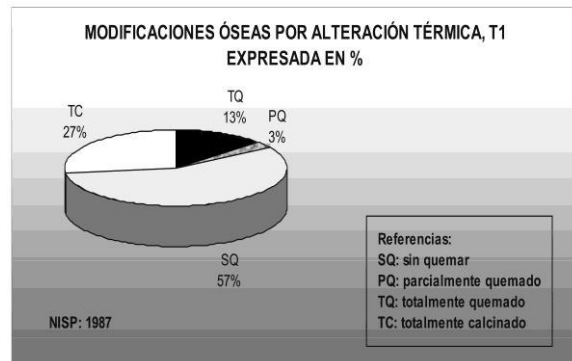


Figura 5. Distintos grados de alteración térmica registrados en Tapera 1.

Teniendo en cuenta la distribución porcentual de las unidades anatómicas por especies, podemos apreciar que la presencia de fauna silvestre es similar a los animales introducidos. Estos últimos, representada por *Equus caballus*(MNI=1), *Bos taurus*(MNI=1), *Ovis aries*(MNI=1), *Sus scrofa*(MNI=1), y *Gallus gallus* (gallina) (MNI=1); en cuanto a las especies silvestres, se registraron *Lagostomus maximus* (vizcacha)(MNI=1), *Dasyus hybridus*(MNI=1) y *Chaetophractus villosus*(MNI=1). En los restos de *Equus caballus* no se registra evidencia de alteraciones antrópicas, en cambio el taxón *Bos taurus* muestra alteraciones de origen natural y cultural. Las primeras están representadas por adherencias inorgánicas en un alto porcentaje y marcas de raíces, además de pisoteo. En cuanto a las de origen cultural poseen huellas de corte (14%) y alteración térmica (totalmente quemado y calcinado, 8%). El taxón *Sus scrofa* tiene baja representatividad, no registra huellas culturales, hay escasa evidencia

de marcas post depositacionales y sólo presenta manchas negras producidas por la precipitación de óxido de manganeso. Los especímenes de *Ovis aries* recuperados en el registro arqueológico no poseen evidencia de intervención de origen antrópico, sí se registraron marcas naturales (adherencias inorgánicas y marcas de raíces).

Las aves domésticas, principalmente representadas por *Gallus gallus*, presentan evidencias de consumo (marcas de corte; 50%) y por agentes naturales (adherencias inorgánicas, marcas de raíces y pisoteo). Los especímenes óseos de *Dasypus hybridus*, *Chaetophractus villosus* y de aves silvestres, no registran huellas de procesamiento, pero sí marcas de origen natural (adherencias inorgánicas y marcas de raíces).

Fuerte Lavalle (1869)

Está ubicado en la intersección del Arroyo San Quilco y el "Camino de los Indios a Salinas o Camino de Los Chilenos", a 37°01'51.9" de latitud Sur y 61°05'54.8" de longitud Oeste. Sus estructuras arquitectónicas están desdibujadas por el intenso trabajo agrícola, por lo que no se puede ver claramente el trazado de los fosos (Langiano *et al.*, 2002, Langiano *et al.*, 2009).

Durante los trabajos de campo se concretaron tareas de recolección superficial en campo arado, se trazaron 12 transectas paralelas al camino de servidumbre y dos cuadrículas de 1 x 1 m, cercanas al alambrado que atraviesa el fuerte.

En cuanto a las especies recuperadas durante el rescate arqueológico se puede mencionar la presencia de especies domésticas y silvestres. La muestra analizada corresponde a un total de 74 fragmentos óseos, de los cuales 24 especímenes óseos pudieron ser identificados a que hueso correspondía y especie que representa: *Equus caballus* (MNI=1); *Bos taurus* (MNI=2) y *Ovis aries* (MNI=1). Se considera importante el registro de fauna autóctona, representada por huesos de *Ozotoceros bezoarticus* (MNI=2) además de otras especies como *Lagostomus maximus* (MNI=1), *Chaetophractus villosus* (MNI=2), con presencia de adherencias inorgánicas, marcas producidas por raíces y pisoteo, pero sin huellas antrópicas. También se recuperó en transectas de recolección superficial, sobre la margen derecha del Arroyo Quilcó, 1 bivalvo de aguas dulce, *Anodontites (Anodontites) trapesialis* (Lamarck, 1819). Similar al recuperado en excavaciones realizadas en el FBG.

En cuanto al taxón *Bos taurus* no presenta huellas de corte, sí modificaciones por pisoteo y raíces. Con respecto a *Ovis aries*, posee marcas de raíces, de adherencias inorgánicas y modificaciones culturales de desposte (25%).

Fuerte San Martín (1872)

Ubicado a 37°47'49" de latitud S y a 61°56'38" de longitud O, en el partido de Coronel Suárez, rodeado por el arroyo Sauce Corto y uno de sus afluentes, vertiente del Sistema de Ventania. Se encuentra a 25km de la ruta entre Coronel Suárez y San Eloy, hacia la sierra denominada Abra de los Hinojos (Langiano *et al.*, 2002).

Se procedió a prospectar las barrancas internas y externas de los arroyos Sauce Corto y San Antonio, divisándose material en superficie sobre la margen interna del

primero. A este sector se lo define como sector de evacuación o basurero. Posteriormente se trazaron 10 transectas paralelas al borde de la barranca en el perfil del lado Noreste. Se realizaron también una serie de sondeos probabilísticos sobre el perímetro del fuerte y se abrieron dos cuadrículas sobre la margen superior de la barranca próxima a las transectas, donde se visualizó la estratigrafía y la presencia de hallazgos correlacionados con los de la barranca.

Sólo se pudieron determinar taxonómicamente y anatómicamente 46 elementos de los 142 fragmentos óseos recuperados. En el total de los especímenes analizados hay evidencia de *Equus caballus* (MNI=1), *Bos taurus* (MNI=1) y *Ovis aries* (MNI=2); *Dasyus hybridus* (MNI=1) y huesos indeterminados de aves silvestres. En cuanto a la presencia de huesos alterados térmicamente se registra un porcentaje más elevado sin quemar y presencia de carbón vegetal. Entre los modificados por fuego predominan los quemados o parcialmente quemados; esto puede deberse a la existencia de árboles *Salix humboltiana* (Sauce Criollo) sobre las márgenes del Arroyo Sauce Corto que rodea al fuerte, y disminuye la necesidad de utilizar los elementos óseos como combustión.

Son escasas las evidencias de modificaciones óseas naturales y culturales de los distintos taxones recuperados, se registran marcas de pisoteo y de raíces en todas las especies. Las modificaciones antrópicas (huellas de corte) se han observado en algunos huesos de *Ovis aries* (28%) y *Bos taurus* (19%).

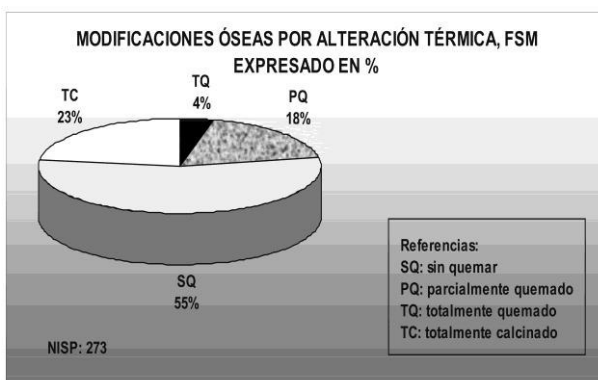


Figura 6. Distintos grados de alteración térmica registrados en el Fuerte San Martín.

La alimentación desde los datos escritos

El empleo de documentos escritos de la época requiere la toma de ciertos recaudos para el fin que se persigue, ya que presentan un sesgo por parte de los actores sociales dominantes que la generaron (Shaposhnik, 1991). Esta situación, produce que la información que se analiza sea de índole marcadamente fragmentaria, ya que generalmente han sido generados por los representantes de los sectores dominantes, los que han plasmado su visión de la época la que como toda idiosincracia particular se encontrará viciada con intereses, valoraciones y prejuicios propios de su clase y posición social (Langiano, 2006). Algunos de estos documentos consultados son registros

anteriores a la creación de fuertes y fortines que formaban la frontera sur sobre territorios de pueblos originarios, en tanto que otros son contemporáneos y posteriores a su creación. En este punto es importante conocer el contexto social en que fueron producidos los datos; cruzar la información documental entre sí y con el registro arqueológico, desde una mirada crítica, evitando subjetividad con el fin de optimizar la información. En este trabajo se considera que, los documentos escritos y la cultura material son producto de una misma sociedad, pero no necesariamente son complementarias o convergentes (Funari, 2003). La mejor forma de utilizar los documentos escritos y las tradiciones orales es colocándolos al mismo plano que el registro arqueológico, otorgándoles un doble rol en la investigación: como generadoras de hipótesis y como parte del proceso de validación.

Los escritos dejados por el Cnel. Pedro A. García en 1810 y el ingeniero Narciso Parchappe en 1828, señalan que en sus viajes debían llevar en su partida ganado para lograr mantener las caravanas (Parchappe, 1977[1828]: 17). En muchos casos, producto de manejos irregulares por parte del gobierno y de los jefes encargados de dirigir las caravanas de soldados, se veían en la necesidad de restringir la proporción de ganado obligando a los soldados a subsistir en gran parte con los recursos que el medio ambiente les proporcionaba: "...por la parte del sud-oeste llega á enlazarse con la laguna que llaman Paraguayos,[...]. Es muy abundante de pescado, sus aguas son saladas..." (García, 1974[1810]: 68).

"...Supuse que estas provisiones fuesen insuficientes para la duración probable de nuestra excursión y comuniqué mis temores al capitán de Blandengues pero me tranquilizó diciéndome que con las boleadoras de nuestros soldados no nos faltarían nada y que los ciervos y tatús suplirían la falta de carne [...] Nuestra privación aumentaba progresivamente; [...] la noche tormentosa [...] nos resultó muy favorable, pues permitió a nuestros soldados sorprender y alcanzar a un par de ciervos..." (Parchappe, 1977[1828]: 77-97).

Otro gran inconveniente que debían afrontar los habitantes de la pampa era la escasez de leña, debido a la carencia arbórea en el área, agravado por las dificultades para transportar la madera que en algunos casos, se utilizaba para la confección de empalizadas, techos o estructuras habitacionales (Merlo, 1999). Una de las consecuencias de la falta de leña es su reemplazo por otros elementos de combustión, por lo tanto se registra en diversas fuentes escritas la utilización de huesos frescos, huesos secos, sebo, guano ("leña de oveja"), paja, etc. El uso del hueso como combustible principal está reiteradamente presente en el testimonio de Pedro Zizur en 1781, quien debido a la ausencia de leña en todo el trayecto de Buenos Aires a las Sierras de Tandilia, utiliza osamentas de animales que abundan en el camino: "...Por la mañana se hallava alguna leña de unas baritas llamadas durasnillo. pero por la tarde ninguna por lo que hizimos fuego con huesos y sevo..." (Zizur, 1781: 70).

Armaignac, en 1860-1874, viaja como médico de frontera hacia el Fuerte Lavalle, y comenta que debían utilizar huesos, sebo, guano, paja, etc., para el procesamiento de los alimentos:

"...En medio de la pieza ardía un fuego bastante fuerte que despedía mucho humo y un olor desagradable. Me acerqué y vi que el fogón estaba alimentado por una mezcla de osamentas de animales y de sebo. Ardían también unos como ladrillo de leño de oveja [...]. Echaron otros huesos al fuego, lo regaron luego con un poco de sebo y pronto una hermosa llama amarilla y ardiente empezó a brillar en el fogón..." (Armaignac, 1974[1860-1874]: 62).

Cabe aclarar que tanto Parchappe, García, Armaignac y Zizur recorrieron el área interserrana bonaerense viviendo en muchos casos en condiciones similares a los pobladores de zonas fronterizas.

Analizadas las citas precedentes extraídas de los documentos escritos consultados, se desprende que en el contexto de la sociedad de frontera había una variabilidad y complejidad de especies, tanto autóctonas como exóticas, que conformaban parte de la dieta compartida por nativos y euro-criollos. Es importante destacar que a través de las descripciones de los viajeros, se puede inferir que los distintos actores sociales registraron el consumo y el uso de la fauna local e introducida disponible.

Consideraciones finales

Los distintos procesos sociales y las prácticas de alimentación ejercen un rol central en la formación de identidades sociales y culturales. La selección, preparación y consumo de alimentos, en forma consciente o inconsciente, es asumida como culturalmente construida (Gifford Gonzalez y Sunseri, 2007). Esto constituye y distingue individualidades, tales como grupos etarios, de género, de clase, étnicos u otros, que llevan a cabo experiencias nuevas en modos de alimentación, producción y distribución de recursos que pudieron producir una mezcla única de economía y tecnología de subsistencia, además de adquirir otras prácticas culturales. Es decir tanto los pueblos nativos como los gauchos, fortineros e inmigrantes, entre otros, se adaptan a lo que les brinda el paisaje fronterizo y lo que pueden obtener a través de los tratados con el gobierno, en las pulperías, en los mercados y en las estancias. En la frontera sur las elecciones culturales referidas a qué animales debían ser consumidos sufrieron modificaciones. Las relaciones sociales fronterizas que en principio se reglaban en términos de intercambios simétricos tuvieron también momentos asimétricos, que se acentuaron a medida que se concentraba las tierras en pocas manos, donde anteriormente se ubicaban los puestos fronterizos que ejercían las relaciones interétnicas (Langiano *et al.*, 2002).

Los indicadores arqueofaunísticos y la lectura de documentos escritos relacionados con los fuertes y fortines de la frontera sur de la provincia de Buenos Aires durante el período 1820 -1880, permiten interpretar ciertos modos de alimentación habituales de la época que van variando a lo largo del tiempo. Durante los primeros avances de los euro-criollos hacia los territorios de los pueblos originarios y el análisis de los datos, dan cuenta de un aprovechamiento de la fauna silvestre y algunas introducidas, fundamentalmente *Equus caballus* y *Bos taurus*, y en menor proporción *Ovis aries*. Este tipo de consumo, se modifica, especialmente en el último cuarto del siglo XIX, donde se registra una tendencia al consumo de especies domésticas (Merlo, 2007) y una

disminución al consumo de especies silvestres. En esta última etapa, se incrementa el consumo de *Ovis aries*, que a raíz de la necesidad de exportar lana a Inglaterra, a mediados de siglo, genero un incremento poblacional, en la zona rural bonaerense (ver Barsky y Djenderedjian, 2003) sustituyendo en general el consumo de especies silvestres.

A través del análisis de las fuentes documentales consultadas y del registro arqueofaunístico, se puede interpretar que el ganado equino, vacuno, ovino, venado de las pampas la liebre patagónica, el peludo, la mulita, el tucu tucu, ñandú peses y bivalvos de agua dulce, entre otros, fueron parte de la dieta de los diferentes habitantes de la frontera sur bonaerense. En los primeros asentamientos de puestos fortificados, (e.g. FBG primeras ocupaciones, FLP, FL) se ha podido registrar diversidad en el consumo de fauna doméstica y silvestre. En cambio en períodos posteriores, en los fuertes y fortines que fueron avanzando sobre el territorio indígena en el último cuarto del siglo XIX, (e.g. FBG, última ocupación, FLP, FSM, FEP, T1, FL) la evidencia muestra una superioridad de fauna introducida sobre la autóctona y la incorporación de *Ovis aries*, como un recurso de consumo intensivo (Tabla 1).

SITIO ESPECIE	FBG		FLP		LAEP		FL		FSM	
	NISP	MNI	NISP	MNI	NISP	MNI	NISP	MNI	NISP	MNI
<i>Equus caballus</i> (caballo)	21	6	11	1	1	1	2	1	1	1
<i>Bos taurus</i> (vaca)	86	11	180	2	22	1	14	2	17	1
<i>Sus scrofa</i> (cerdo)	2	2	-	-	1	1	-	-	-	-
<i>Ovis aries</i> (oveja)	118	16	11	1	4	1	2	1	25	2
<i>Gallus gallus</i> (gallina)	-	-	-	-	2	1	-	-	-	-
<i>Ozotoceros bezoarticus</i> (venado de las pampas)	9	3	-	-	-	-	3	2	-	-
<i>Dolichotis patachonica</i> (mara)	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-
<i>Chaetophractus villosus</i> (peludo)	154	2	60	1	43	1	12	2	-	-
<i>Dasypus hybridus</i> (mulita)	40	3	118	1	7	1	-	-	1	1
<i>Lagostomus maximus</i> (vizcacha)	-	-	-	-	4	1	1	1	-	-
<i>Anodontites (Anodontites) trapesialis</i> (Lamarck 1819)	2	1	-	-	-	-	1	1	-	-
<i>Ctenomys sp.</i> (tucu tucu)	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-
FAMILIA ORDEN O CLASE										
peces	47	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Aves silvestres	15	-	1	-	1	-	-	-	2	-
NISP y MNI total:	435	54	23	4	84	8	35	10	44	5
Especímenes no identificados:	3230	-	42556	-	1409	-	50	-	96	-
NSP Total:	3727	-	43622	-	1494	-	85	-	142	-

Tabla 1. Distribución de especies representadas en los sitios FBG, FLP, LAEP, FL y FSM.

Los materiales recuperados, muestran prácticas de trozamiento y descarte de los huesos para la preparación de alimentos. En cuanto al uso del material óseo como combustible, se analizó el total de la muestra faunística, comprobándose que en los sitios como el FBG, FLP, FEP presentan un alto grado de alteración térmica. Predominan en los sitios los huesos con diversos grados de calcinamiento, totalmente quemados, y parcialmente quemados. En el FSM y en T1 se registra una mayor presencia de huesos sin alteración térmica, y registro de numerosos fragmentos de carbón vegetal. Entre los huesos quemados predominan los quemados o parcialmente quemados (ver Merlo 1999, 2006). Una de las preguntas que surgió al plantearse el uso de los huesos para combustible, es si en realidad pudieron haber sido quemados para reducir la cantidad de basura, y de este modo evitar o disminuir la presencia de roedores y de posibles enfermedades, ya que los basureros o áreas de descarte registrados hasta al momento se encuentran próximos al área de ocupación de los sitios. Sin embargo, el análisis de los

elementos recuperados (vidrios, lozas, gres y metales) en las áreas de evacuación demostró que estos materiales no presentan alteración térmica, sucediendo lo contrario con gran parte del material óseo. Otro indicador que refuta la idea del quemado de la basura, es que los huesos parcialmente quemados, totalmente quemados, calcinados y no quemados se encuentran mezclados azarosamente y altamente fragmentados al igual que el resto de los materiales hallados (metales, loza gres, lítico y vidrios). Cabe aclarar que hasta el momento no se han registrado ninguna estructura de fogón en el área de basurero, ni en diferentes sectores de los fuertes y taperas; además la alta fragmentación de los huesos de los sitios FBG; FLP; FEP se debería en parte, a la intensa exposición al fuego. A esto se sumaría la acción de ciertos agentes postdeposicionales tales como el pisoteo que pudieron contribuir a una mayor fragmentación (Merlo, 1999; 2006).

Los resultados obtenidos en esta primera etapa, podrían considerarse relevantes para continuar formulando propuestas alternativas de interpretación acerca de los procesos sociales, ideológicos, tafonómicos relacionados con las diferentes especies consumidas y el uso de las mismas como elementos de combustión en la frontera sur del siglo XIX.

Agradecimientos

Mi agradecimiento especial a las Municipalidades de Olavarría, General Alvear y Coronel Suárez, así como a los vecinos y propietarios de las tierras donde están ubicados los sitios arqueológicos citados en este trabajo, por brindarnos su apoyo en las distintas instancias de la investigación a Carolina Ferrer por la confección de las figuras.

Este trabajo es el producto de investigaciones desarrolladas en el marco de los Proyectos:

-Investigación Científicas y Tecnológicas orientadas, PICTO-Educación Nro. 26514/05, financiado por la ANPCyT, dirigido por la Lic. P. Madrid.

-Programa de investigaciones INCUAPA (Investigación y Manejo del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico en el área interserrana bonaerense) dirigido por el Dr. G. Politis y J. L. Prado.

Bibliografía citada

Armaignac, Henry

1974 [1860-1874] **Viajes por las pampas argentinas. Cacerías en el Quequén grande y otras andanzas.** Buenos Aires, Argentina. Colección Lucha de frontera contra el indio. Editorial EUDEBA.

Barros, Álvaro

1975a [1872] **Fronteras y territorios federales, Pampas del Sur.** Buenos Aires. Argentina. Editor. Hachette. Colección el Pasado.

Barsky, Osvaldo y Julio Djenderedjian

2003 **Historia del Capitalismo Agrario Pampeano, La expansión ganadera hasta 1895.** Buenos Aires, Argentina. Editor Universidad de Belgrano, Editorial: XXI siglo veintiuno. Tomo 1

Cardoso de Oliveira, Roberto

1977 Articulación interétnica en Brasil. **Procesos de Articulación Social.** Buenos Aires, Argentina. Heremite y Bartolomé (comp.). Amorrortu: 283-340.

Chaplin, Raymond Edwin

1971 **The Study of Animal Bones from Archaeological Sites.** New York. Academic Press.

Clason, Ander T.

1972 Some remarks on the use and presentation of archaeozoological data. **Heliniu.**12(2):53-139.

D'Orbigny, Alcide

[1833] 1999 **Viaje por America Meridional II.** Buenos Aires, Argentina. Memoria Argentina EMECÉ.

Funari, Pedro Pablo

2003 **Arqueología.** San Pablo, Brasil. Editorial Contexto.

García, Pedro

1974 [1810] **Diario de un viaje a Salinas Grandes en los campos del Sud de Buenos Aires.** Buenos Aires, Argentina. Lucha de frontera con el indio. EUDEBA.

Grayson, Donal K.

1984 **Quantitative Zooarchaeology.** Orlando, USA. Academic Press.

Gifford Gonzalez, Diane y Kojun Ueno Sunseri

2007 Foodways on the Frontier: Animal Use and Identity in Early Colonial New Mexico. **In The Archaeology of food and Identity,** Illinois, USA. Edited by K. C. Twiss Center for Archeological Investigations. Occasional Paper N° 34, by the Board of Trustees, Southern Illinois University

Langiano María del Carmen.

2006 Alteración térmica y experiencias de cocción de cerámica con material óseo. En **Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones recientes.** Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología.

Ediciones Suárez. Mar del Plata. 191-218 Pedro Paulo A. Funari y Fernando R. Britez (compiladores) UNICAMP.

Langiano, María del Carmen Julio Fabián Merlo y Pablo Ormazabal

2002 Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. **Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio.** Sociedad Argentina de Antropología. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata. Editado por Mazanti D. L, M. Berón y F. Oliva: 53-64.

2007 Los fuertes y fortines y el proceso de transformación de los territorios de los pueblos originarios (segunda mitad del siglo XIX). En **Arqueología de las pampas**. Tomo II 859-880. Cristina Bayón, Alejandra Pupio. Ma. Isabel González, Nora Flegenheimer y Magdalena Frére Editoras. Sociedad Argentina de Antropología.

2008^a Experiencias de cocción de cerámica con material óseo. En **Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica**. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Editado por María Teresa Carrara Escuela de Antropología.

2008b Ocupación diferencial del paisaje en torno al "camino de los indios a salinas" (provincia de Buenos Aires). En Austral, A. y M. Tamagnini (*comp*). **Problemáticas de la Arqueología contemporánea**. Publicación del XV CNA. Dpto. de publicaciones e imprenta de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Tomo II.

Langiano, María del Carmen, Julio Fabián Merlo y Victoria Pedrotta

2009 El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías. **Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil.** Olavarría, Buenos Aires. Argentina. Editado por M. L. Endere y J. L. Prado. INCUAPA. Facultad de Ciencias Sociales. UNCPBA. Gobierno Municipal de Olavarría. Capítulo 11. pp: 235- 257.

Lyman, R. Lee

1982 **The taphonomy of vertebrate archaeofaunas: Bone Density and Differential Survival of Fossil Classes.** PhD. Dissertation, University of Washington, University Microfilms, Ann Arbor.

Marshall, Lorna

1989 Bone Modification and the "Laws of Burial". **Bone Modification:** 7-23. Editorial by R. Bonnichsen and M. Sorg. Center for the Study of Early Man, University of Maine, Orono.

Mengoni Goñalons, Guillermo Luis

1988 Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. **Xama:** 72-120. Publicación de la Unidad de Antropología, CRICYT, Mendoza.

Merlo, Julio Fabián

1997 Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (Partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires) **Actas IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya.** Colonia del Sacramento – Uruguay.

1999 **Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande Provincia de**

Buenos Aires. Olavarría, Buenos Aires. Argentina Trabajo de tesis de grado no publicada, Biblioteca Central del Campus Universitario (UNCPBA), sede en Olavarría.

2006 El uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes del fortín El Perdido, Olavarría, Pcia. Buenos Aires. **Actas del IX Encuentro Regional de Historia y Arqueología Post-conquista de los Pueblos al Sur del Salado.** Olavarría, provincia de Buenos Aires. pp: 173-183. Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica de Olavarría.

2007 Avances sobre el uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes de puestos fortificados en el Camino a Salinas (área interserrana bonaerense. En *Inersecciones en Antropología* N° 8: 185-196.

Merlo, Julio Fabián, María del Carmen Langiano y Pablo Ormazabal

2008 La utilización del material faunístico como elemento de combustión en sitios fortificados. En **Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica.** Rosario, Argentina. Editado por María Teresa Carrara Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Ormazabal, Pablo

2006 Paisaje arqueológico, conflicto y diversidad: alteración térmica del material óseo. En **Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones recientes.** Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. pp: 245-266 Pedro Paulo A. Funari y Fernando R. Britez (compiladores) UNICAMP. Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Ediciones Suárez.

Parchappe, Narciso.

1977[1828] Expedición fundadora del Fuerte 25 de Mayo En Cruz de Guerra. **Lucha de fronteras con el indio.** Buenos Aires, Argentina. Editorial EUDEBA.

Raone, José María

1969 **Fortines del desierto, mojones de civilización.** Buenos Aires, Argentina. Tomo I. Biblioteca del Suboficial.

Ratto, Silvia

1994 Indios amigos e indios aliados. Orígenes del 'Negocio Pacífico' en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832). **Cuadernos del Instituto Ravignani 5.** Buenos Aires, Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

1999 Relaciones fronterizas en la provincia de Buenos Aires. En **CD Etnohistoria.** Producción del Equipo NAYA Noticias de Antropología y Arqueología. <http://www.naya.org.ar/etnohistoria>.

Schaposchnik, Ana

1991 Cómo trabajamos con fuentes de escasos datos? Reflexión metodológica. En **Historia y Cultura 20.** La Paz, Bolivia. Sociedad Boliviana de Historia. Editorial Don Bosco.

Zizur, Pedro

1781 **Diario que yo D[o]n Pablo Zizur... voy a hacer desde la Ciudad de Buenos Aires, hasta los Establecimientos nuestros [...] Año 1781.** Transcripción Lidia Nacuzzi y M. Magneres. 39 hojas. AGN IX 16-3-6.

FORMAS DE VIDA EN LA FRONTERA SUR DEL SIGLO XIX, *HABITUS* Y PRÁCTICAS SOCIALES DE CONSUMO ALIMENTICIO

María del Carmen Langiano¹

Resumen

Los modos de alimentación y la diversidad cultural en la frontera sur bonaerense (siglo XIX) fueron descriptos por viajeros, sacerdotes, científicos y militares entre otros. En ese paisaje fronterizo, con múltiples y complejas relaciones interétnicas, los diferentes grupos otorgaron sentidos a su alimentación en una relación social intercultural que significó intercambio, aculturación recíproca, persistencia o modificaciones en sus formas de vida ante la presencia del otro cultural. Se interpretan estilos de procesamiento, preparación de comidas y especies consumidas tanto por los pueblos nativos como por los euro criollos a través de la triangulación de datos etnohistóricos, el concepto antropológico de *habitus* y la evidencia arqueológica faunística recuperada en sitios cercanos al "Camino de los Indios a Salinas". Estas alteridades sociales colectivas fueron modificadas y adecuaron sus prácticas sociales y conductas alimenticias a la situación de contacto, produciéndose, según Bechis (2005), un cambio endógeno en un proceso histórico de interacción dialéctica.

Palabras clave:

Modos de alimentación, frontera, *habitus*, cambio endógeno.

Abstract

Columnists, travelers, religious, scientifics and soldiers told us about the feeding ways and the cultural diversity in the south border of Buenos Aires province (XIX century). In that boundary landscape, with multiple and complex interethnic relationships, the different groups granted senses to its feeding in intercultural association that meant exchange, reciprocal acculturation, persistence or modifications in their forms of life because the cultural presence of the others. Process styles, preparation of foods and consumed species are interpreted so much by the native towns as for the "eurocriollos" through the triangulation of ethnohistory data, the anthropological concept of *habitus* and the archaeofaunistic evidence recovered in near places to the "Indians road to Salinas". These collective social different groups was modified and they adapted their social practices and nutritious behaviors to the contact situation, taking place, according to Bechis (2005), an endogenous change in a historical process of dialectical interaction.

Key words:

Feeding ways, frontier, *habitus*, endogenous change

Recibido: 18-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ INCUAPA. Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales Olavarría. (UNCPBA). Avda. del Valle 5737. (7400) Olavarría. Buenos Aires, Argentina. E-mail mlangian@soc.unicen.edu.ar

Introducción

En este trabajo se discuten y comparan conceptos relacionados con la diversidad cultural y los modos de alimentación en la frontera sur bonaerense, teniendo presente el concepto antropológico de *habitus*. Atendiendo a este objetivo se analizan datos etnohistóricos, se describe el paisaje de la época y se desarrolla un concepto de frontera atendiendo a su complejidad, sus momentos de conflicto y de control: político y de los recursos económicos y naturales. Se explicitan estilos de procesamiento y preparación de comidas, especies consumidas y su relación con la identidad de los pueblos originarios y de los eurocriollos. El marco espacial es el área cercana a la rastrillada denominada “Camino de los Indios a Salinas” (Barros, 1975 [1872]) y el marco espacial corresponde al período 1850-1880. Según la información histórica y cartográfica, esa rastrillada se extendía desde el extremo Oeste del área interserrana bonaerense hacia la depresión de Carhué, continuaba más allá del oeste y el sur pampeano, y comunicaba con los pasos bajos de Chile, donde se realizaba y controlaba el tráfico del ganado (Langiano, *et al.* 2002). La zona está comprendida entre un sistema de lagunas y arroyos y los primeros afloramientos rocosos del Sistema de la Ventania y Tandilia (Gentile y Villalba, 2005).

El área investigada comprende el Sur del Río Salado, desde el Noreste del actual partido de General Alvear hasta el Sureste del actual partido de Coronel Suárez, donde se localizaron fuertes, fortines, asentamientos indígenas, taperas, pulperías y estancias de finales del siglo XIX. (Figura 1).

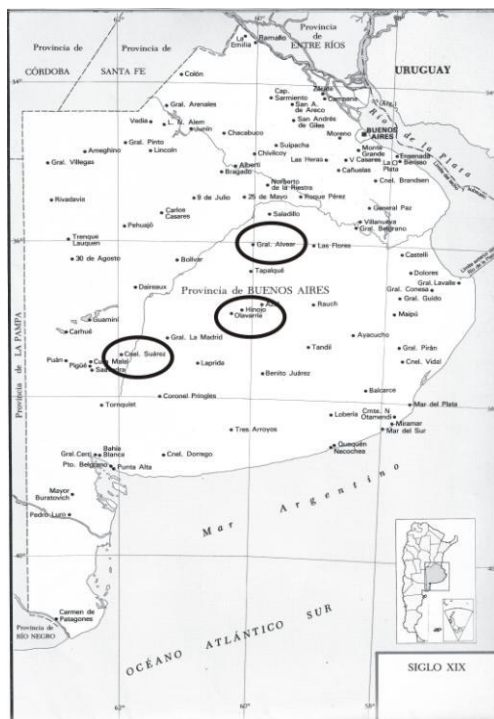


Figura 1 Área de estudio

La frontera

La región de la frontera sur bonaerense de finales del siglo XIX, se caracteriza por una variedad de paisajes y de ámbitos ecológicos que dista mucho de ser una extensa y monótona llanura abierta y plana. Los que la recorrieron describieron ese extenso territorio habitado por una importante población de indígenas, criollos, gauchos, militares, sacerdotes, estancieros e inmigrantes vascos, italianos, franceses, escoceses, alemanes, entre otros. Estos extranjeros compartieron ese espacio y las crónicas existentes refieren a momentos de violencia y de largos períodos de convivencia o tolerancia. Los inmigrantes “tenían plena conciencia de la presencia indígena, pero ésta -aunque respetada- no representaba más que otro obstáculo a salvar” (Iriani, 1997:329). Parece clara la situación de desigualdad de los pueblos originarios, en cuanto a peligrosidad o importancia comercial. Resulta ilustrativo comentar que los estancieros comenzaron a propulsar la mejora de pastos y el cercado de los campos, la construcción de galpones para la esquila, corrales para la majada, puestos para los pastores y depósitos para la lana, la limpieza de aguadas y la apertura de pozos. La falta de mano de obra pasó a primer plano en las preocupaciones de los productores, pero los vascos, franceses e irlandeses llegaron oportunamente con sus conocimientos y familias. Con la salazón de cueros y carnes, la cría ovina, los fortines y nuevos pueblos ganaban terrenos hacia el sur y junto a ellos se movilizaban extranjeros. Araya y Ferrer (1988) investigaron sobre el avance de las relaciones políticas y comerciales entre las sociedades aborígenes y criollo-española, dando paso a un nuevo escenario de coexistencia pacífica. La manifiesta imposibilidad de control de la frontera sur por parte de las autoridades metropolitanas favoreció la instalación en territorio bonaerense, de un importante centro de tráfico comercial entre los nativos: la feria de Chapaleufú, donde el intercambio era intenso y uno de los elementos más preciados era la sal mineral extraída de las Salinas Grandes. Un factor “que debe haber influido en la estratégica ubicación de esta feria fue su proximidad al Camino de los indios a Salinas” (Araya y Ferrer, 1988:28).

En trabajos anteriores (Langiano, *et al.* 2002, 2007, 2008; Ormazabal, 2006; Merlo, 2007; Merlo *et al.* 2008; Langiano, *et al.* 2009) se ha desarrollado el concepto de frontera atendiendo a su complejidad, sus momentos de conflicto y de control político y de los recursos económicos y naturales. La categoría complejidad, puede ser identificada, para el período 1850-1880, por la presencia de un sistema de relación interétnica asimétrica donde la existencia de relaciones de subordinación–dominación entre los grupos originarios y los eurocriollos producen una situación de equilibrio inestable, “con aparición de conflictos y episodios de fricción” (Cardoso de Oliveira, 1977:282-340) ante la instalación de una serie de puestos fortificados, con una alta movilidad y variabilidad en sus estrategias de asentamiento, (Langiano, *et al.* 2002). La situación de equilibrio inestable se puede ejemplificar con el siguiente comentario:

“En la mañana siguiente continué mi viaje en dirección al Azul. Este es el punto fronterizo de intercambio con los indios. Si hubiera dado crédito a todo lo que dijeron sobre los peligros del viaje a lo largo de la frontera, habría adoptado muchas medidas de seguridad, pero, en esta región - como en todas aquellas escasamente pobladas- los peligros son, en mucho creados por el miedo y por los rumores circulantes, de

modo que se desvanecen cuando nos aproximamos a ellos” (Mac Cann, 1939[1848]:87).

Las complejas relaciones que los grupos originarios establecieron con la sociedad eurocriolla tuvieron una incidencia fundamental: alteraron las relaciones acentuando la interdependencia entre ellos, modificaron las estructuras básicas de su economía, generaron procesos de cambio social y político y contribuyeron al desarrollo de nuevos patrones culturales. Esto incidió sobre las relaciones fronterizas, cuyas modificaciones fueron a su vez gestoras de nuevos cambios en la sociedad indígena. Coexistían en la región varios grupos o parcialidades que pueden corresponderse con diversas etnias o sub-etnias, por lo tanto el panorama político, económico y étnico fue muy complejo “donde las subunidades étnicas que al parecer tenían un carácter autónomo” (Bechis, 1989, 2005). A pesar de esto, en algunos textos históricos se produjo una falsa homogeneización o simplificación del mundo indígena pampeano que fue acentuada a través del tiempo.

Para completar este cuadro de situación, Curtoni (2000) plantea un modelo de espacialidad territorial: sostiene que las rastrilladas fueron la expresión de un amplio sistema de control social y político de los grupos indígenas, extensiones del poder central tendientes a reafirmar y asegurar la posesión y manejo de un territorio. Esta descripción muestra cómo era una *toldería*: “Su toldo y cinco toldos de sus mujeres y servidumbre ocupaban un área de media manzana y diez cuadras de superficie a la redonda estaban desocupadas, sirviendo de plaza de armas en torno al palacio real unas veces, y diariamente, de campo y pastoreo para los caballos preferidos, las ovejas negras y las lecheras de *Painé*” (Zeballos, 1928[1878]:18).

Fuentes documentales, textos e imágenes

Dado que no todas las fuentes documentales tienen el mismo valor testimonial se recurre a la intertextualidad o dialogía. Se trata de reconocer en los textos e imágenes consultadas, los silencios y lo silenciado y se usan los recursos que ofrece la moderna deconstrucción del discurso (Foucault, 1970). Asimismo, al analizar los testimonios del pasado se intenta “no proyectar nuestros propios esquemas presentes sobre la materia de estudio” (del Pino Díaz, (1997:152). Se agudiza la mirada sobre las fuentes documentales y las representaciones pictóricas (Viana y Fernandez Montes, 1997) para tratar de detectar lo subyacente, analizar la calidad y cantidad de los datos, la coherencia interna del discurso, y la presencia de ambigüedades, de auto represión, de errores de transcripción y corroborar la veracidad del texto o la iconografía.

Los trabajos de Schaposchnik (1991); Lorandi y del Río (1992); Ratto (1994, 1999); de Jong (2004) y Bechis (2005) han enfatizado la apreciación de cada contexto, la atención a la región, a sus actores sociales y la importancia del cruce y confrontación de informaciones, sugiriendo la importancia de la mirada crítica de los datos al interior del *corpus* documental, evitando sesgos y teniendo como meta la optimización de la información. Otro punto a considerar es que generalmente han sido los representantes de los sectores dominantes los que han plasmado su visión de la época para el futuro, la que, como toda idiosincrasia particular, se encontrará viciada con intereses,

valoraciones y prejuicios propios de su clase y posición social. Tanto los documentos escritos como la cultura material son producto de una misma sociedad, pero no necesariamente son complementarias o convergentes. La evidencia arqueológica recuperada es un testimonio involuntario de la historia, un producto del trabajo humano, mientras que la documentación escrita es una representación ideológica de la realidad, que “nos informa sobre las ideas de sus autores, generalmente pertenecientes a una minoría de los que saben leer y escribir. Un escrito es un instrumento de poder, de clase” (Funari, 2003: 40). Entonces se considera prioritario tener en cuenta el papel que cumplen las palabras en la construcción de las cosas sociales (Gramsci, 2003). Esto es porque tienen una eficacia propiamente simbólica de la construcción de la realidad ya que estructuran la percepción de los distintos actores sociales. Entonces, al nominar y clasificar contribuyen a la construcción de una realidad, “hacen al mundo, nombrándolo” (Gramsci, 2003: 65). Por otra parte “[...] la producción de los documentos escritos está controlada, seleccionada y redistribuida por determinados procedimientos [...]” (Foucault, 2002: 14). Uno de ellos es la táctica de la exclusión de ciertos hechos y palabras considerados prohibidos o tabúes. No se puede hablar de ciertos temas y a esto se le añade una circunstancia y el derecho exclusivo del sujeto que tiene el poder de la palabra. Así el discurso deja de ser neutro o transparente y se convierte en un elemento de deseo, de poder y de lucha para apropiación de alguna cosa.

El análisis y la interpretación de obras de arte, fotografías y avisos publicitarios deben ser contextualizados en el tiempo y en la sociedad que los produjo. La cantidad de elementos que presenta un documento visual complejiza su análisis: tanto las fotos como las pinturas registran los símbolos que los diferentes actores sociales quieren guardar como recuerdo de aquello que fue en momentos precisos, de lo que transcurrió en determinados procesos. Es posible encontrar en la producción plástica argentina del siglo XIX una iconografía cuyas características de realización testimonian el uso intencionado de la imagen y dan cuenta de la existencia de ciertas formas de pensamiento. Las diferentes manifestaciones plásticas constituyen un valioso testimonio de los contextos históricos en los que son producidas. Esto es útil pues son, a la vez, arte y documento, creación y registro de una parte de la realidad (Galeano Marín, 2004). En estos materiales han quedado plasmadas las vivencias de los habitantes del lugar, la intención y la selección del pintor o del fotógrafo. La mejor forma de utilizar los documentos escritos, las imágenes y las tradiciones orales es otorgándoles un doble rol en la investigación: como generadoras de hipótesis y como parte del proceso de validación.

El concepto antropológico de *habitus*

En el marco de la investigación antropológica, la noción de *habitus* tiene un carácter multidimensional, esencial para el análisis de las prácticas sociales, las representaciones simbólicas y la historia. Tiene potencialidad teórico metodológica para estudiar grupos sociales (Ludueña, 2000-2002).

Se adhiere a la propuesta de Bordieu (1991) quien sistematizó su definición y lo hizo al incorporar el concepto dentro de una teoría general de la práctica antropológica,

para evitar las antinomias clásicas. Constituye la respuesta esencial a una serie de cuestiones tales como ¿Cuál es el principio que rige la lógica de las prácticas sociales?; ¿Qué es lo que explica la unidad, la regularidad y la homogeneidad de los grupos sociales? y ¿Cómo se reproducen las formas de la existencia colectiva en las diversas formaciones sociales? El citado autor enunció que “El *habitus* como sistema de disposiciones en vista de la práctica, constituye el fundamento objetivo de conductas regulares y, por lo mismo, de la regularidad de las conductas. Podemos prever las prácticas [...] precisamente porque el *habitus* es aquello que hace que los agentes dotados del mismo se comporten de cierta manera en ciertas circunstancias” (Bourdieu, 1987: 40). Esto le permitió postularlo como principio generador de las prácticas, con una intencionalidad sin intención, una regularidad sin sumisión consciente a una regla, una racionalidad sin cálculo y una causalidad no mecanicista. Trató de descartar no sólo la explicación mecanicista por la determinación de estructuras inconscientes u objetivas, sino también el modelo consensual de la sumisión a reglas, normas y valores que se impondrían desde el exterior, o, a la inversa, el principio de agregación de decisiones individuales y racionales postulado por el individualismo metodológico. Para aclarar esta categoría enunció que: “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras [...] como principios generadores, organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin [...] sin ser el producto de la obediencia a reglas y a la vez [...] colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizada de un director de orquesta” (Bourdieu, 1991: 92).

Como consecuencia se define al *habitus* como un sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores, donde cada sujeto, con su historia, se ubica en un punto del espacio social y actúa. Se lo considera un generador de comportamientos, que se establece en el campo de las prácticas sociales y se opone al simple hábito que se caracteriza por ser reproductivo, espontáneo, repetitivo, mecánico, automático. A través del *habitus* los sujetos pueden construir su propia realidad social y hacen su historia a partir de las tradiciones anteriores y de las experiencias pasadas, “Es un sistema de reproducción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas.” (Bourdieu, 1987: 134). Los sujetos como actores sociales son también susceptibles de ser situados en determinados puntos del espacio o paisajes sociales y en el caso específico de la frontera sur de finales del siglo XIX, las personas en iguales condiciones de existencia pudieron generar prácticas sociales específicas en determinados campos (*i.e.* elecciones matrimoniales, formas de clasificar y clasificarse, de alimentarse, conductas consumistas cotidianas, etc.).

Modos de alimentación y estilos de procesamiento en la frontera sur bonaerense

Las descripciones recogidas sobre el uso de recursos vegetales disponibles y de elementos óseos como materiales de combustión, en el área de estudio, son recurrentes, pero poco aluden a las formas de cocción. Si bien no todas las dimensiones pueden ser abordadas en

todos las fuentes, esto nos lleva a pensar que los que escribieron estos documentos no estaban interesados en el tema o no lo consideraron atractivo para los lectores de la época.

Elementos de combustión

Se consideran materiales de combustión a aquellas sustancias que arden con el aire, con rapidez suficiente para producir calor o energía, capaz de ser utilizada económicamente. Éstos permiten, entonces, mantener hogueras con elementos orgánicos tales como leña, ramas, pastos secos, huesos, cáscaras, bosta seca de animales, etc. Viajeros, hombres de ciencia, religiosos y militares documentaron y diversificaron sus miradas de este modo, al escribir sobre la región pampeana: en cercanías del Fuerte Cruz de Guerra, actual partido de 25 de Mayo, Parchappe describe actividades cotidianas e informa que “[...] mientras se faenaban los animales que debía suministraros nuestra comida, los soldados recogieron [...] grandes brazadas de cardos para hacer fuego [...] que habían producido quemando huesos y pasto medio verde [...]” (Parchappe, 1977[1828]: 52-57).

Como parte de su misión de reconocimiento Azara nota la insuficiencia de leña y el uso de grasa de yegua: “En algunos lugares, muy próximos a nuestra frontera, se encuentran biznagas y cardos, que se reúnen para encender fuego; pero como no hay bastantes, se queman también los huesos y el sebo de los animales y la grasa de las yeguas.” (Azara, 1969[1781]: 124). El viajero inglés Miers observó en la posta de Rojas cómo carneaban a los animales y pudo apreciar que los huesos no siempre eran descartados sino que se los utilizaba para mantener el fuego: “[...] cuando matan a un buey [...] los huesos se dejan juntamente con las entrañas, para que los devoren las aves de rapiña o se pudran en el suelo, o bien se los utiliza como combustible.” (Miers, 1978[1819-1824]: 44). A mitad del siglo XIX, Mac Cann recorre la zona y describe que “[...] en la mitad del piso había un espacio cuadrado, como de cuatro pies, formado por huesos de patas de oveja hundidos en el suelo. Allí ardía un fuego que se alimentaba con leña, yuyos, hueso y grasa [...] nos hicieron entrar a una cocina donde ardía un fuego alimentado con huesos y una cabeza de buey [...]. Dentro del rancho había un fogón, el combustible usado era -como de costumbre- huesos, ramas y sebo [...]” (Mac Cann, 1939[1848]: 530-538).

Después de más de un siglo de viajes y exploraciones científicas, naturalistas y militares, las menciones sobre la escasez de leña y el uso de hueso y otros materiales como el sebo y la bosta como combustible, siguen estando presentes en las observaciones, Aguirre en su trabajo de demarcación de fronteras escribe en su diario que: “[...] la falta de leña la remedian con huesos, sebo y bosta [...]” (Aguirre, 1949[1905]: 336).

Es evidente que estos cronistas, viajeros y militares habían logrado conocer cómo la población nativa y los eurocriollos utilizaban los recursos vegetales disponibles en la frontera sur bonaerense. Ante la ausencia de árboles y de otros recursos energéticos en la zona, y debido a las dificultades de transporte de maderas, utilizan material óseo como recurso alternativo para producir el calor necesario, tanto para la cocción de alimentos y de cerámica, como para calefacción o trabajar metales (Lyman, 1994; Merlo, 2006; Merlo, *et al.* 2008; Langiano, 2006).

Alimentos consumidos en la frontera

Los documentos escritos consultados relacionados con la presencia de asentamientos de grupos originarios, de fuertes, fortines, pulperías, puestos, estancias, etc. de finales del siglo XIX en la frontera sur permiten conocer diferentes elecciones alimentarias. Así, el coronel Garretón, describe en su diario: “Día 23: Diana a las seis. Se sacó la tropa y tomó ración de aguardiente [...]. A las cinco de la tarde [...] carneó y comió la tropa [...] ordenó se racionase la división de tabaco, papel, yerba. A los gefes y oficiales se distribuyó harina, sal y ají y algunos útiles para su servicio [...]” (Garretón, 1975[1833]: 44-48).

El coronel Mansilla se refiere a su propia experiencia y relata:

“[...] no pierdo la esperanza de comer contigo, a la sombra de un viejo y carcomido algarrobo, o entre las pajas al borde de una laguna, o la costa de un arroyo un churrasco de guanaco, o de gama, o de yegua. O de gato montés, o una picana de avestruz, boleado por mí, que siempre me ha parecido la más sabrosa. [...] recuerdo que una de las grandes aspiraciones de tu vida era comer una tortilla de huevos de aquella ave pampeana [...]. El puchero es lo único que no hace daño, que no indigesta, que no irrita [...] después de una tortilla de huevos de gallina frescos, en el Club del Progreso, una de avestruz en el todo de mi compadre el cacique Baigorrita.” (Mansilla, 1967[1879]. T.1: 5-7).

Con respecto a la fauna disponible en la región pampeana manifiesta que: “Yendo uno bien montado, se tiene de todo, porque jamás faltan bichos que bolear, avestruces, gamas, guanacos, liebres, gatos monteses, o peludos, o mulitas, o piches, o matacos que cazar. Esto es tener todo, andando por los campos; tener qué comer. A pesar de esto yo hice preparativos más formales. Tuve que arreglar dos cargas de regalos y otra de charqui riquísimo, azúcar, sal, yerba y café [...]” (Mansilla, 1967[1879] T.1: 17). Más adelante, alude a la forma de solicitar caballos y los gustos culinarios de los grupos originarios:

“Caniupan me dijo con aire imperioso:-Dame un caballo gordo para comer [...]. El pedido tenía todo el aire de una imposición, me negué rotundamente...Creí prudente aflojar un poco la cuerda y como haciendo una transacción, ordené con muy mal modo que le dieran una yegua [...]. Le entregaron la yegua, la carnearon en un santiamén y se la comieron cruda, chupando hasta la sangre caliente del suelo. En el sitio del banquete no quedaron más residuos que las panzas, en las que se cebaron después algunos caranchos famélicos [...]” (Mansilla, 1967[1879] T.1: 100-106).

Al visitar por primera vez una toldería, Mansilla detalla la diversidad de alimentos ofrecidos:

“Entraron varios cautivos y cautivas- una de éstas había sido sirvienta de Rosas- trayendo grandes y cóncavos platos de madera, hechos por los mismos indios, rebosando carne cocida y caldo aderezado con cebolla, ají y harina de maíz. [...] Se acabó el primer plato y trajeron otro, [...] lleno de asado de vaca, riquísimo. [...] Después del asado nos sirvieron algarroba pisada, maíz tostado y molido, a manera de postre [...]. Se acabó la comida y empezó el turno de la bebida” (Mansilla, 1967[1879]. T.1: 165). Y más tarde agrega: “[...] trayéndome una olla de mazamorra, una caldera, yerba y azúcar, hizo ella misma fuego en el suelo, calentó agua y me cebó mate [...]. Me puse a tomar café. Gradualmente fueron desapareciendo los efectos narcóticos del aguardiente” (Mansilla, 1967[1879]. T.1: 186-222).

Con respecto a técnicas indígenas de procesamiento de vacunos refiere:

“[...] -esa vaca gorda es para usted, hermano - me dijo. Y de súbito, reboleó el lazo. [...]. Enlazada y pialada la res, cayó en tierra. Creí que iban a matarla como lo hacemos lo cristianos, clavándole primero e cuchillo repetidas veces en el pecho, y degollándola en medio de bramidos desgarradores [...]. Hicieron otra cosa. Un indio le dio un bolazo en la frente dejándola sin sentido. En seguida la degollaron [...] -¿Para qué es ese bolazo hermano? - le pregunté a Mariano. -Para que no brame hermano- me contestó. -¿No ve que da lastima matarla así?” (Mansilla, 1967[1879].T.1: 225).

Pero en esa frontera no todas las especies eran consumidas por los eurocriollos. Armainac observa que, en oportunidades, la tierra parecía removida y cavada por madrigueras, dice que: “Eran vizcachas (*Lagostomus tichodactylus* [...]). La carne de la vizcacha tiene el mismo gusto que la del conejo; sin embargo, los habitantes de la comarca y hasta los extranjeros no la comen casi nunca [...] (Armainac, 1974[1860-1874]: 54-55). Con relación a la diversidad de alimentos ofrecidos en las pulperías comenta:

“[...] habíamos entrado en una pulpería para almorzar [...] sardinas en aceite, asado de vaca, bifés a la plancha, queso de Gruyere, pasas de uva, almendras y vino [...]. Pusieron la mesa en la trastienda [...] la carne era abundante [...] pero el pan era escaso [...] se contentaban con el asado. Después de éste se sirvió la carne hervida con el arroz y las papas y luego trajeron el caldo en tacitas de latón, el postre fue lo último [...]. En lugar de café en taza se lo sirvió en una calabaza como la yerba y cada cual tuvo que chupar por turno la bombilla [...]” (Armainac, 1974[1860-1874]: 60-63).

En ocasión de observar la matanza de una vaquillona de dos o tres años vio cómo la cortaban en cuatro cuartos, sin sacarle el cuero y que la cocinaban en una gran hoguera con osamentas viejas con las que se encendía el fuego. Luego se enterraba la carne bajo la capa de ceniza ardiente y de huesos encendido y allí se dejaba, hasta que el fuego se consumía. Cuando el asado estaba frío se limpiaban los trozos de carne, comenzaba el festín y acota:

“Claro está que la gente no se contenta con ese único plato; hay también asado caliente, pasteles, empanadas, queso, frutas en aguardiente, vino, licores y sobre todo mate [...]. Los pasteles de que hablo no son tampoco muy finos que digamos. La harina y los huevos. A los que se añade sebo de carnero en lugar de manteca, sirven para hacer una pasta de hojaldre que se corta en trozos de diversas formas, se rellenas con huevos duros y carne picada y luego se ponen a freir en grasa de vaca como los buñuelos” (Armainac, 1974[1860-1874]: 82-108).

Al llegar a los toldos del cacique Catriel comenta que vio: “[...] estaban afanadas asando un trozo de vaca y unos alones de avestruz. Eran las mujeres del cacique [...] un gran número de indios que volvían de una cacería llevando ñandúes, gamos, corzos, tatús y peludos [...]” (Armainac, 1974[1860-1874]: 122-125). Más tarde, asiste un festejo de los indios pampas y describe con marcado etnocentrismo parte de una

ceremonia sagrada, el *guillatum* donde:

“Los indios comen la carne asada siempre y cuando puedan tener fuego; pero cuando matan una yegua que es, para ellos, el animal comestible más apreciado, cortan el hígado, el bazo y los pulmones en pedacitos, hacen una especie de masa con la sangre, le añaden sal y se la comen cruda y todavía caliente, con una feroz avidez. Es su manjar predilecto y da horror verlos cuando hunden las manos en esa papilla sangrienta [...]. Después de la tercera vuelta cesaron los gritos y Catriel declaró solemnemente que la fiesta había terminado. Mataron dos yeguas y devoraron aún calientes su hígado y su sangre, rompieron filas y cada indio se retiró a su toldo para hacer los preparativos de la partida [...]” (Armainac, 1974[1860-1874]: 126-130).

Finalmente detalla modos de alimentación de estos pueblos:

“Los indios utilizan como alimento la mayoría de los animales [...] no desdeñan ni la víbora ni el lagarto y consideran que la carne del zorro no es demasiado desagradable [...]. No son nada delicados para escoger los animales que cazan [...]. Por otra parte, tienen la precaución, en tiempos de abundancia, de preparar charqui y hasta confeccionan con carne, grasa y sal, unas albondiguillas que se conservan mucho tiempo y de las que llevan en grandes cantidades cuando inician sus largos viajes [...] para ellos lo más exquisito es una tajada de carne de caballo con grasa, o preferiblemente de yegua; luego, por orden de méritos, viene sucesivamente la vaca, la oveja y el chancho. Como extra, el talón de avestruz [...]. Algunas tribus cultivan un poco de maíz o de papas, pero por lo general su alimento es exclusivamente animal.” (Armainac, 1974[1860-1874]: 133-136).

También comenta la presencia de ciertos recursos disponibles en períodos de sequía: “Hacia tiempo que carecíamos de vacas gordas para nuestras comidas y estábamos reducidos a matar, sólo carneros y ovejas que nos servían para el asado como para el puchero. Nuestra huerta no nos proporcionaba más que algunos repollos y por lo general no teníamos otras legumbres que arroz y harina de mandioca.”(Armainac, 1974[1860-1874]: 98).

En cuanto a los grupos originarios existía la división del trabajo, la confección y posesión de objetos de plata fueron centrales en su vida ceremonial y pública. La producción de mantas fue importante en la producción doméstica tanto como la cría de ganado lanar y el trabajo de la tierra: “Cuando nos acercábamos demasiado a los rastrojos donde maduraba el tribu, crecía verde y fresco el maíz y cuajaban las sandías, los melones y el zapallo [...]” (Zeballos, 1928[1878]: 78). Otro aspecto a destacar es que buena parte de la riqueza y de la autoridad de los caciques que habitaban en la zona, provenía del excedente acumulado por la sociedad criolla que llegaba a las parcialidades vía raciones gubernamentales o de determinadas incursiones de cacería denominadas malones que, como fuentes externas de riqueza, eran objeto de prestigio, poder y de redistribución interétnica.

La mirada de tres pintores contemporáneos

La iconografía consultada referencia expresamente a tres artistas contemporáneos a la época estudiada. En sus dibujos, acuarelas y óleos plasmaron su cosmovisión, respondiendo a intereses propios o ajenos. Carlos Morel (Figuras 2 y 3); León Pallière (Figuras 4 y 5) y Prilidiano Pueyrredón (Figuras 6 y 7) poseían una forma crítica de ver a la sociedad fronteriza y destacaron determinados personajes de la sociedad criolla o europea en detrimento de los pueblos originarios.

Carlos Morel (1813-1894) produjo una gran cantidad de óleos y acuarelas que ilustran calles porteñas, pulperías, gauchos y otros personajes de la época colonial y de la frontera. Este artista pasó de las imágenes pintorescas periféricas de los viajeros europeos para entrar en la esencia del ambiente pampeano en “*Usos y costumbres del Río de la Plata*”, una serie de 24 láminas. En la Figura 2, *Descanso en el camino*, pintó una escena donde se consume carne asada, coincidiendo con la narrativa de Armainac, 1974[1860-1874]. En la Figura 3 destacó la habilidad del gaucho para la caza y el uso de las boleadoras.

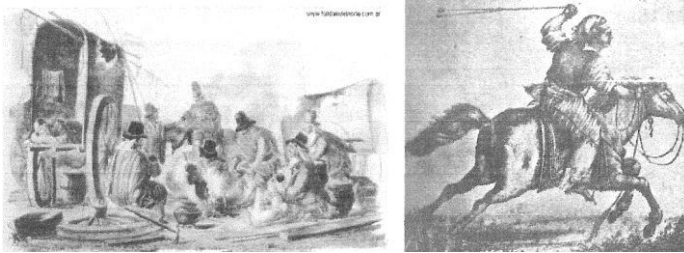


Figura 2. C. Morel. *Descanso en el camino*. Figura 3. C. Morel. *Gaucho y sus armas*

El pintor francés León Pallière (1823-1887) se radicó en Buenos Aires en 1855 y sus obras muestran imágenes costumbristas del campo argentino que recorrió durante años. A través de sus óleos, dibujos, acuarelas y litografías describió cómo se procesaban determinados alimentos y criaban aves en viviendas rurales como parte de la economía doméstica (Figuras 4 y 5). Al analizar ciertos títulos de sus obras se detecta su etnocentrismo (*i.e.* *La sensibilidad bárbara*: escena de una carneada).

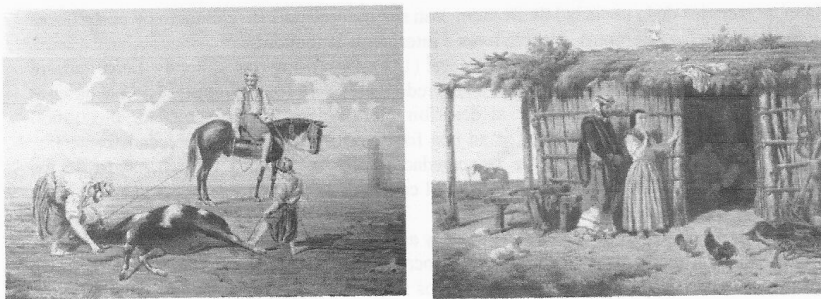


Figura 4. L. Pallière. *La sensibilidad bárbara*. Figura 5. L. Pallière. *Idilio criollo*.

Prilidiano Pueyrredón (1823-1870) se destacó con singular distinción por sus pinturas evocativas, escenas y costumbres de la época analizada; coadyuvó para hacer del gaucho una figura familiar. En las dos obras seleccionadas (Figuras 6 y 7) se puede observar cómo focalizó su mirada idealizando el paisaje, las damas de la sociedad, los estancieros, soldados y criollos mostrando un puesto y una pulpería.



Imagen 7. P. Pueyrredón. *Un alto en el campo.*
Un alto en la Pulpería.

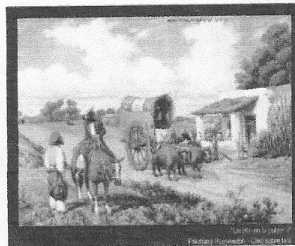


Imagen 8. P. Pueyrredón.

En el mundo de la frontera de finales del siglo XIX, la noción de *habitus* unida el análisis de los documentos escritos y de las imágenes puede aportarnos una visión holística de la vida cotidiana para poder interpretar ese pasado. Las manifestaciones concretas de las prácticas comunes permiten realizar abstracciones, generalizaciones e interpretaciones, para poder comprender formas de actuar, de pensar y de ser de los distintos actores sociales. A la luz de las descripciones consultadas se puede inferir que las diferentes parcialidades de esa sociedad compartían diferentes formas de matanza y/o procesamiento de los animales, además de una amplia dieta constituida por especies consumidas, tanto autóctonas como exóticas.

Síntesis de la evidencia arqueológica

Las investigaciones efectuadas permitieron recuperar restos arqueofaunísticos en los siguientes sitios arqueológicos, relacionados con el Camino de los Indios a Salinas: Fuerte Independencia (FI); Fortín El Perdido (FEP) y Fuerte Lavalle (FL), Fortín La Parva (FLP) y Fuerte San Martín (FSM) (Langiano, *et al.* 2002; 2004, Langiano, 2006; Langiano, *et al.* 2009). El análisis realizado a la luz de Grayson (1979, 1984) permitió identificar, a escala anatómica y taxonómica, especies introducidas como *Bos taurus* (vaca), *Ovis aries* (oveja), *Sus scrofa* (cerdo), *Equus caballus* (caballo) y *Gallus gallus* (gallo) y la siguiente fauna autóctona: *Lagostomus maximus* (vizcacha), *Ozotoceros bezoarticus* (venado de las pampas) *Chaetophratus villosus* (peludo), *Dasyopus hybridus* (mulita), *Cavie aperea* (cuis), *Ctenomys (tucu-tucu)*, y aves silvestres. Además se recuperaron diversos huesos de animales carnívoros, aves silvestres, peces y moluscos de río (Ver datos específicos en artículo de Merlo, en este mismo volumen). El material óseo presenta un alto grado de fragmentación debido a que se encuentra alterado térmicamente por haber sido expuestos al fuego, dada la escasez de árboles en el área investigada. A través del análisis de las fuentes documentales consultadas y del registro arqueofaunístico, se puede interpretar que el ganado equino, vacuno, porcino y ovino, liebre patagónica, peludo, mulita, tucu tucu, ñandú, entre otras especies, fueron parte de

la dieta de los diversos habitantes de la frontera sur bonaerense (ver Cuadro 1).

Cuadro 1. Presencia de grupos étnicos y modos de alimentación.

Grupos étnicos	Modos de alimentación
Grupos originarios, gauchos, criollos, afrodescendientes, mestizos, militares, sacerdotes, estancieros e inmigrantes españoles diversos por su etnicidad (vascos), italianos, franceses, escoceses, alemanes, entre otros.	Caballo, vaca, víbora, lagarto, zorro, ñandú, mulita y peludo, peces. Alones de ñandú. Carne cruda de yegua (predilección por el hígado, bazo y pulmones, sangre), tema que horrorizaba a los eurocriollos, que sólo incorporaron carne de caballo cocida. Charqui. Albóndigas de carne, grasa y sal. Caldo aderezado con cebolla y ají. Harina de maíz, mazamorra, algarroba pisada, maíz tostado y molido, carne asada. Sandías, melones y el zapallo.
Grupos heterogéneos por su género, edad, idioma, clase concepción del espacio y prácticas culturales.	Fuerte continuidad cultural de las prácticas de los pueblos originarios a pesar del contacto. (Incorporación de azúcar y de bebidas alcohólicas en su dieta).
Tolderías de grupos originarios, fuertes y fortines militares, asentamientos de pobladores, estancias, postas y pulperías. Presencia de corrales para caballos y ganado.	Churrasco de guanaco, de yegua, de gama, gato montés, de vaca, de avestruz. Liebre, peludo, mulita. Harina de mandioca, tortilla de huevos, pasteles, empanadas, frutas en aguardiente. Puchero (carne hervida). Asado con cuero, bifés a la plancha. Incorporación de otros tipos de carne y del charqui, la mazamorra, el maíz tostado y molido, por parte de los eurocriollos. Continuación del consumo de productos importados (sardinas, almendras, etc.).

Comentarios finales

Se visualiza al área del Camino de los indios a Salinas Grandes, ligada a un proceso dialéctico de cambio, propio de un mundo de frontera que significó contacto, intercambio, aculturación recíproca, modificaciones de unos por la presencia de otros. En un proceso histórico de interacción dialéctica, los miembros de las diferentes etnias que vivían en la frontera sur bonaerense a finales del siglo XIX le otorgaron sentido a la alimentación en una relación social intercultural. Las interacciones entre eurocriollos, pueblos originarios y mestizos debieron provocar continuos esfuerzos de adaptación e integración por parte de esos sujetos sociales. En este paisaje “el análisis de la economía indígena puso de manifiesto su complejidad” (Mandrini, 1992: 71), ya que abarcaba un amplio y variado espectro de actividades: pastoreo en diversas escalas, caza, agricultura recolección, producción artesanal (Mandrini, 1994). Un complejo sistema de intercambios vinculaba a las distintas unidades del mundo indígena y a éste con la sociedad eurocriolla. Los animales domésticos introducidos cambiaron la economía y la forma de vida de los pueblos nativos que aportaron sus productos artesanales al mercado, principalmente mantas, plumas y cueros e incorporaron otros elementos a su dieta como el azúcar, alcohol, carne de animales introducidos, etc.

En el complejo mundo de la frontera de finales del siglo XIX la práctica común de alimentación analizada a través del concepto antropológico de *habitus* aunado a los estudios realizados por Gifford Gonzalez y Sunseri (2007) y Bechis (2005) permite

realizar ciertas interpretaciones en pos de la comprensión de las formas de actuar de los distintos actores sociales. Las alteralidades sociales colectivas fueron modificadas. En esa frontera diversa, compleja y heterogénea, las diferentes etnias adecuaron sus prácticas sociales y conductas alimenticias a la situación de contacto, produciéndose un cambio endógeno. Los factores endógenos que provenían del interior de la propia organización y fueron producto de las interacciones de sus participantes y de la tensión provocadas por la diferencia de objetivos e intereses, crearon la necesidad de cambiar alguna estructura o comportamiento en la alimentación. Así, en un proceso histórico de interacción dialéctica o reatrolimentadora (Bechis, 2005), tanto los grupos originarios como los eurocriollos incorporaron un nuevo estilo en su forma de alimentarse. Esto fue el resultado de la retroalimentación de la propia acción que produjo un cambio en los sujetos mismos de la acción en un contexto histórico de intentos hegemónicos. En este proceso, los diversos grupos se enriquecieron con nuevas prácticas alimenticias, pero perdieron partes importantes de sus propias historias y culturas que consideramos imprescindible rescatar.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido efectuada gracias a subsidios otorgados al proyecto “Investigaciones Arqueológicas Post-Conquista” (Núcleo consolidado INCUAPA, BID 1201/OC-AR- PICT 04-12776). Picto Educación N° 36514/05. (ANPCyT-UNCPBA).

Bibliografía citada

Aguirre, Juan Francisco

1949[1905] **Diario de Don Juan Francisco Aguirre**. En Revista de la Biblioteca Nacional XVII (1-501)

Alsina, Adolfo

1977[1877] **La nueva línea de fronteras, Memoria especial del Ministerio de Guerra y Marina**. Año 1877. Buenos Aires Imprenta del Porvenir.

Araya, José María y E. A. Ferrer

1988 **El Comercio Indígena. Los caminos al Chapaleufú**. Municipalidad de Tandil. UNCPBA.

Armaignac, Henry

1974[1860-1874] **Viajes por las pampas argentinas. Cacerías en el Quequén grande y otras andanzas**. Colección Lucha de frontera contra el indio. Buenos Aires. Ed. Eudeba.

Azara, Félix de

1969[1781-1801] “Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires para ensancharla.” En **Colección Pedro de Angelis**. Buenos Aires. Ed. Plus Ultra. Tomo VIII. Vol. A.

Barros, Álvaro

1975[1872] **Indios, fronteras y seguridad Interior**. Colección Dimensión Argentina Buenos Aires. Ed. Solar/Hachette.

Bechis, Martha

1989 “**Apuntes para la Etnohistoria del área pampeana**”. I Congreso de Etnohistoria Argentina Buenos Aires. Pp.14-15.

Bechis, Martha

2005 “**La interacción retroalimentadora o dialéctica como unidad de análisis de la Etnohistoria. Un campo interdisciplinario del saber**”. Memoria Americana 13 - Año 2005. En Mesa de discusión, Simposio IV: Etnicidad, Identidad y Memoria VI Congreso Internacional de Etnohistoria.

Bourdieu, Pierre

1987 “Los tres estados del capital cultural” (Traducción de M. Landesmann). Sociológica, 2 (5). 11-17

Bourdieu, Pierre

1991 **El Sentido Práctico**. Madrid. Taurus.

Cardoso de Oliveira, Roberto

1977 “Articulación interétnica en Brasil”. **Procesos de Articulación Social**. Heremite y Bartolomé (comp.). Buenos Aires. Amorrortu. Pp- 283-340.

Curtoni, Rafael

2000 **“La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la región pampeana occidental. (Argentina)”** TAPA 19. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje. Trabajos en Arqueología da Paisaxe, Universidad de Santiago de Compostela. Pp 115-125.

De Jong, Ingrid

2004 “De la asimilación a la resistencia: disputas en torno al pasado entre la población indígena de Los Toldos (Provincia de Buenos Aires). **En Cuadernos de Antropología Social**. N° 20. Pp. 131-150

Del Pino Díaz, Fermín

1997 “Lectura contemporánea de textos proto - antropológicos o propuesta modernizadora para editar Crónicas de Indias”. En **Entre la palabra y el texto**. Problemas en la interpretación de fuentes orales y escritas. Colección de Antropología y Literatura. Viana, L. D. G y M. Fernández Montes (Coordinadores). Madrid. Sendoa Editorial.

Douglas, Mary

1978 **Símbolos Naturales. Exploraciones en Cosmología**. Madrid. Alianza.

Foucault, Michael

1970 **Las palabras y las cosas**. México. Siglo XXI Editores.

Foucault, Michael

2002 **El Orden Del Discurso**. Traducción de Alberto González Troyano. Buenos Aires. Trusquets Editores S. A.

Funari, Pedro Pablo

2003 **Arqueología**. San Pablo. Editorial Contexto.

Galeano Marín, María Eumelia

2004 **Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada**. Medellín. La Carreta Editores.

Garretón, Juan Antonio

1975[1833] **Partes detallados de la Expedición al Desierto de Juan Manuel de Rosas en 1833**. Escritos, comunicaciones y discursos del Coronel Juan Antonio Garretón, publicados en la prensa de Buenos Aires, desde 1819 a 1833, con el Diario de marcha de la Expedición al Desierto en 1833. Buenos Aires. EUDEBA.

Gentile, Osvaldo y Víctor Horacio Villalba

2005 **“Relevamiento topográfico del sitio arqueológico Fortín El Perdido (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires)”** Informe Institucional Cátedra de geomorfología y geología del cuaternario. Departamento de Arqueología, UNCPBA.

Gifford Gonzalez, Diane and Jun Ueno Sunseri

2007 “Foodways on the Frontier: Animal Use and Identity ion Early Colonial New Mexico”. **In The Archaeology of food and Identity**, edited by K, C. Twiss. Center for Archaeological Investigations. Occasional Paper N° 34, by the Board of Trustees, Southern Illinois University.

Gramsci, Antonio

2003 **Los intelectuales y la organización de la cultura.** Buenos Aires. Ediciones Nueva visión

Grayson, Donald K.

1979 “On the quantification of vertebrate archaeofaunas.” **In Advances in Archaeological Method and Theory.** Tomo 2. Pp. 199-237.

Grayson, Donald K.

1984 **Quantitative Zooarchaeology.** Orlando. Academic Press.

Iriani, Marcelino

1997 “Indios e inmigrantes ¿actores de un mismo drama? La movilidad de españoles, franceses y vascos desde el puerto hasta Tandil”. **IHES N° 12. Anuario** del Instituto de Estudios Histórico Sociales. Tandil. Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA. Pp.327-346.

Langiano, María del Carmen

2006 “Alteración térmica y experiencias de cocción de cerámica con material óseo”. En **Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones recientes.** Pedro Paulo A. Funari y Fernando R. Britez (compiladores) UNICAMP. Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Mar del Plata. Ediciones Suárez. Pp. 191-218.

Langiano, María del Carmen, Julio Merlo y Pablo Ormazabal

2002 “Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas”. En **Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio.** Editado por Mazanti D. L, M. Berón y F. Oliva. Mar del Plata. Sociedad Argentina de Antropología. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Pp. 53-64.

Langiano, María del Carmen, Julio Merlo y Pablo Ormazabal

2007 “Los fuertes y fortines y el proceso de transformación de los territorios de los pueblos originarios (segunda mitad del siglo XIX)”. En **Arqueología de las pampas C.** Bayón, A. Pupio. M. I. González, N. Flegenheimer y M. Frére Editoras. Buenos Aires. Sociedad Argentina de Antropología. Tomo II. Pp. 859-880.

Langiano, María del Carmen, Julio Merlo y Pablo Ormazabal

2008 “Experiencias de cocción de cerámica con material óseo”. En **Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica.** Editado por M. T. Carrara. Rosario. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Pp. 640-650.

Langiano, María del Carmen, Julio Merlo y Victoria Pedrotta

2009 “El Patrimonio Arqueológico de la Antigua Frontera Sur: Fuertes, Fortines y Tolderías”. En **Patrimonio, Ciencia y Sociedad. Un abordaje preliminar en los Partidos de Azul, Olavarría y Tandil,** J. Prado y M. Endere (Ed.), Olavarría. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pp: 235-258.

Lorandi, Ana María y Mercedes del Río

1992 La **Etnohistoria, etnogénesis y transformaciones sociales andinas.** Buenos Aires. CEAL.

Ludueña, Gustavo Andres

2000-2002 “Etnografía, habitus y formas de vida: una experiencia de campo en comunidades religiosas de clausura”. En **Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano**. Tomo 19. Pp. 365-384.

Lyman, R. Lee

1994 **Vertebrate Taphonomy**. Great Britain. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press.

Mac Cann, William

1939 [1848] **Viaje a caballo por la República Argentina**. Traducción José Luis Busaniche. Buenos Aires..

Mandrini, Raúl

1992 “Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX) Balance y perspectivas”. **IEHS N° 7: Anuario** del Instituto de Estudios Histórico Sociales. Tandil. Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA. Pp. 59-74.

Mandrini, Raúl

1994 “**Sólo de caza y robos vivían los indios? La organización económica de los cacicatos pampeanos del siglo XIX**”. Siglo XIX Revista de Historia. México. 2° época. N° 15.

Mansilla Lucio V.

1967 [1879] **Una excursión a los indios ranqueles**. Capítulo. Biblioteca Argentina Fundamental. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Tomos I y II.

Merlo, Julio Fabián

1999 “**Estudios de los recursos faunísticos en el Fuerte Blanca Grande. Provincia de Buenos Aires**”. Tesis de Licenciatura. Olavarría. Biblioteca Central Facultad de Ciencias Sociales (UNCPBA).

Merlo, Julio Fabián

2006 “Investigaciones actualísticas-experimentales para la interpretación del registro arqueofaunístico en sitios fortificados del siglo XIX”. En **Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones recientes**. Pedro Paulo A. Funari y Fernando R. Britez (compiladores). UNICAMP. Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Mar del Plata. Ediciones Suárez. Pp. 219-244.

Merlo, Julio, María del Carmen Langiano y Pablo Ormazabal

2008 “La utilización del material faunístico como elemento de combustión en sitios fortificados”. En **Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica**. Editado por M. T. Carrara. Rosario. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Pp: 626-632.

Miers, John

1978[1819-1824] **Viaje al Plata**. Traducción Cristina Correa Morales. Colección El pasado Argentino. Buenos Aires. Ed. Solar/Hachette.

Ormazabal, Pablo

2006 “Paisaje arqueológico, conflicto y diversidad: alteración térmica del material óseo”. En **Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones recientes**. Pedro Paulo A. Funari y Fernando R. Britez (compiladores) UNICAMP. Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Mar del Plata. Ediciones Suárez. Pp.245-266.

Parchappe, Narciso

1977[1828] **Expedición fundadora del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra**. Colección Lucha de fronteras con el indio. Buenos Aires. Ed. EUDEBA.

Ratto, Silvia

1999 “Relaciones fronterizas en la provincia de Buenos Aires”. En CD **Etnohistoria. Producción del Equipo NAYA Noticias de Antropología y Arqueología**. <http://www.naya.org.ar/etnohistoria>.

Schaposchnik, Ana

1991 “¿Cómo trabajamos con fuentes de escasos datos? Reflexión metodológica”. En *Historia y Cultura* 20. Sociedad Boliviana de Historia. La Paz. Editorial Don Bosco.

Viana, Luis Díaz y Matilde Fernández Montes (Coordinadores)

1997 **Entre la palabra y el texto. Problemas en la interpretación de fuentes orales y escritas**. Colección de Antropología y Literatura. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Sendoa Editorial.

Zeballos, Estanislao

1928[1878] **I Painé y la dinastía de los Zorros. II Relmú, reina de los pinares**. Círculo Militar. Revista y Biblioteca del suboficial. Buenos Aires. Taller Gráfico de Luis Bernard.

DOCUMENTOS INÉDITOS

Plano General de la Frontera de Buenos Aires, levantado por el Sargento Mayor F. Melchert en 1873. En Museo Etnográfico y Archivo Histórico de Azul “Enrique Squirru” [MEyAHEI].

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN LA LLANURA PAMPEANA: PAISAJE DE PASOS Y TAPERAS EN EL SIGLO XIX

Pablo Ormazabal¹

Resumen

Este plan de investigación arqueológica se circunscribe al ambiente de llanura, en la pampa húmeda del centro de la provincia de Buenos Aires y especialmente en la "Localidad arqueológica El Perdido" (LAEP). Analiza una distribución de "pasos y taperas" como posible vía de tránsito, "rastrillada" o puntos de permeabilidad del paisaje originados en una supuesta comunicación con las salinas que limitan con la pampa seca. La localización temporal abarca desde el poblamiento tardío de las sociedades originarias y su interacción con los grupos sociales posconquista, hasta los momentos de consolidación de los asentamientos de la frontera y del Estado Nacional, en la segunda mitad del Siglo XIX. Se plantea, además del alcance perceptivo del ambiente, la ocupación territorial de "pasos y taperas" como paisaje propuesto como ocupado o "desierto"/vacío (en la denominada "conquista del desierto" por la sociedad originaria y la "eurocriolla"). Se evalúa, de manera introductoria, el grado de correlación y proximidad de la dispersión del material lítico y europeo arqueológico.

Palabras claves:

Arqueología histórica, paisaje, frontera, correlación de materias primas.

Abstract

This plan of archaeological investigation is bounded to the plain atmosphere, in the humid pampas of the center of the county of Buenos Aires and especially in the "archaeological location El Peredido" (LAEP). We analyze the distribution of "steps and taperas" as possible road of traffic, "raked" or points of permeability of the landscape originated in a supposed communication with the salines that limit with the dry pampas. The temporary localization embraces from the late inhabitants of the original societies and their interaction with the social posconquista groups, until the moments of consolidation of the establishments of the frontier and of the National State, in the second half of the XIX Century. We think about the perceptible reach of the atmosphere, the territorial occupation of "steps and taperas" as a landscape proposed as busy or "desert"/empty (in the time denominated "the conquerors of the desert" for the original and the "eurocriolla" society). We evaluate, in an introductory way, the degree of correlation and vicinity of the dispersion of the lithic and European archaeological material.

Key words:

Historical archaeology, landscape, frontier, correlation of raw materials

Recibido: 18-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ Facultad de Ciencias Sociales Olavarría. (UNCPBA), Av. Del Valle 5737, (B 7400 WI), Olavarría, Buenos Aires, Argentina, E-mail: pablo.ormazabal@yahoo.com.ar

Localidad arqueológica El Perdido

El estudio se localiza en el caso de la “Localidad arqueológica El Perdido” (LAEP) en torno a una posible vía de tránsito, paso de piedra de un arroyo, definido como “rastrillada”, como punto de permeabilidad del paisaje o lugar de la memoria (Criado, 1999; Azkarate, 2007). El sector comprendido de la LAEP abarca 20 hectáreas (Figura 1) e incluye al sitio arqueológico Fortín el Perdido (FEP) con sus estructuras de fosos y montículos, Taperas 1 (T1) y el “paso de piedra” del arroyo El Perdido, como geoforma local en el sentido de “pasos naturales” (Madrid *et al.*, 2002: 341). Se propone, desde una perspectiva arqueológica regional, el estudio de las transformaciones del paisaje, de las superposiciones de materiales arqueológicos o correlación de las apropiaciones y de la espacialidad social teniendo en cuenta la integración de ciertos aportes teóricos de la ‘arqueología del paisaje’ y la “arqueología de la arquitectura” con los de la etnohistoria (Criado, 1999; Curtoni, 2000; Trigger, 1987; Azkarate, 2007).

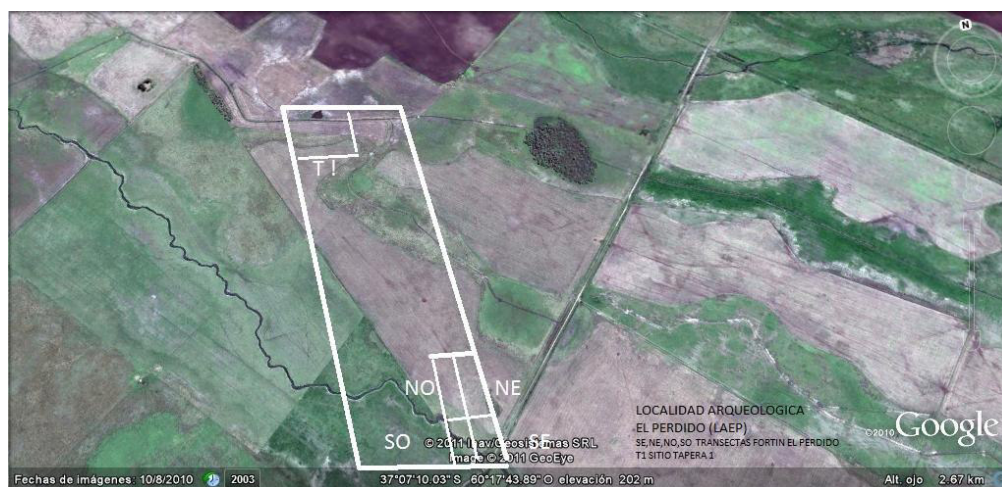


Figura 1. Localidad arqueológica el Perdido LAEP.

La preocupación teórica de la arqueología en el continente sur americano se visualiza en un marco de las mayores amenazas, precisamente en la actualidad por la presión inmobiliaria y por la destrucción sistemática del patrimonio del continente (Azkarate, 2007) y por la pérdida irreversible de la memoria. Por lo tanto se propone el objetivo de potenciar identidades “diluidas en la marea de la globalización”. En otras palabras, el interés se plantea en la arqueología de momentos históricos en el espacio rural bonaerense; donde se abarca el estudio de la ocupación, su percepción y la definición de sus límites. Esto supone la interacción de diferentes maneras de pensar e ideas para considerar que el pasado pudo ser construido socialmente donde se dieron procesos con una variada fricción o conflicto, de dominación y de resistencias entre los grupos, de hegemonías y de exclusión. El paisaje de llanura se lo define no solo en sus aspectos ambientales, físicos, económicos y tecnológicos sino como una percepción del espacio y tiempo como “ocupado o desierto”, como lugar de la memoria, con diferentes

movilidades y como soporte de desigualdades intra e interétnicas.

Arqueología del paisaje en una frontera fortificada

En los últimos años, desde la arqueología para momentos históricos se incrementaron modelos interpretativos interesados en explorar como usar la cultura material para estudiar los conflictos y las luchas sociales con diversos grados de violencia, teniendo en cuenta que el conflicto social fue tradicionalmente interpretado por los grupos dominantes de la sociedad, ocultando la interpretación de la evidencia material de grupos subalternos. Por lo tanto el problema más relevante que se propone es estudiar el marco de la construcción social del territorio en una denominada y conflictiva "frontera" fortificada donde se supone interpretar una ocupación humana compleja y en lucha, superando modelos homogéneos que no apuntan a la diferencias internas de los grupos humanos (Funari, 2003) y que no superan ni desafían narrativas oficiales de poder que son frecuentemente representadas en los documentos. O sea, contribuir con los abordajes teóricos metodológicos hacia una arqueología del continente suramericano que refuerce las articulaciones sobre la espacialidad, el tiempo y las materialidades (Piazzini, 2006).

El espacio durante el tiempo de frontera que se considera en el presente estudio, se lo define como paisaje en conflicto o escenario simbólico en pie de guerra (Funari, 2003), con momentos de relaciones sociales de alta o baja asimetría y diferentes grados de fricción interétnica, tanto entre la percepción de un "paisaje ocupado" y diverso de pueblos originarios y el "nuevo, homogéneo y blanco" paisaje criollo-europeo, como paisaje desierto, vacío o despoblado, resultante de la practica social de inclusión/exclusión (Fanon, 1977; Tamagno, 1988), Se plantea contribuir y ampliar miradas restringidas como las comprendidas en los abordajes teóricos de la arqueología histórica del capitalismo (Ramos, 2007) que solo se remiten en considerar los procesos de cambios simbólicos, tecnológicos y económicos en la dimensión global, ocultando la dimensión local; característica que considera los cambios sociales de las regiones, de manera determinante solo a los cambios globales del capitalismo. Otro ejemplo de la misma mirada restringida es el caso de la arqueología del gauchos, fortines y tecnología de poder (Gómez Romero, 2008) que en su abordaje teórico poco visualiza el eje relevante del soldado y el gendarme como presencia inmediata entre el colonizado y el colonizador llevando la violencia "a la casa y el cerebro del colonizado" (Fanon, 1977) y como también propone Fanon cuando afirma que: "[...] Es el colono el que ha hecho y sigue haciendo al colonizado", (y agrega que) "ha visto en su tierra que podían arrestarlo, golpearlo, hambrearlo impunemente [...]". Entendiendo al paisaje como resultado perceptivo del permanente conflicto superador de los miedos con la imposición de un orden simbólico del "terror" por un nuevo lugar humano de ocupación o apropiación. Por lo tanto se propone integrar al marco teórico de manera amplia las representaciones mentales o la multivocalidad construida por diferentes miradas. La narrativa de Fanon lo define cuando relata al colono como hacedor y que sigue haciendo al "colonizado en su tierra", hasta el ocultamiento y la desaparición.

El presente caso de estudio se toma por sus características de alta fricción y de asimetría, de un espacio comprendido en la frontera de la llamada “conquista del desierto” en el siglo XIX y se considera un ejemplo de cómo se oculta e hizo desaparecer, el significado de la idea “espacio ocupado” frente al de “espacio desierto”, construido desde la hegemonía de una percepción homogénea de paisaje de los eurocriollos sobre la percepción diversa de los pueblos originarios. Significación de discursos disciplinadores y hegemónicos que caracterizan al colonialismo interno que propone Alonso Villa (2000) y justifica el sufrimiento de “los otros” como inevitable (Gnecco, 2005). Este autor, en su propuesta del multiculturalismo crítico en la arqueología, convoca a los arqueólogos comprometidos, denominándolos como “militantes” de la arqueología. El autor los propone además, como militantes de la antropología contra los esencialismos imperantes, que consideran a la diversidad como una naturaleza y no como producto histórico atravesado por relaciones de poder. Estas posiciones se plantearon y tienen como antecedente la “institucionalización de la arqueología desde Olavarría “en la década de 1970” (Mazzanti, 2005) en un panorama de la época, en un continente Sudamericano con alto nivel de conflictividad socio cultural y académico, que en la actualidad se lo reconoce y denomina como período setentista (Amato y Boyanovsky, 2008), caracterizado por Madrazo en 1970, de una antropología que facilitaba un marco de discusión entre “[...] el proyecto nacional y la política científica” (Madrazo, 1971, 1979, 1984) donde se propone revisar el “uso de la ciencia dirigido a la captación y acumulación de recursos ajenos, y (se plantea introducir de manera crítica) originar una ciencia que sirva para superar las situaciones de dependencia [...] (afirmando que) la política científica del mundo periférico es una empresa inseparable de proyectos nacionales mas amplios y no puede sino estar al servicio de un desarrollo sin dependencia, tanto en lo económico y político como en lo cultural”. El presente planteo crítico de Madrazo, introduce una manera que supera miradas arqueológicas 'ecofuncionalistas' o redifusionistas que justifican la inferioridad de nuestros pueblos (Lorenzo, 1976).

El abanico contemporáneo de conceptualizaciones arqueológicas sobre la relación entre interpretaciones de arqueología, paisaje, arquitectura y etnohistoria puede ser considerado como un ejemplo de "lo alternativo" a las perspectivas "ecofuncionales y tecno económicas", estas últimas desarrolladas principalmente en el ámbito antropológico y arqueológico y comprendidas en el denominado "proyecto científico" de la década de 1990 (Gnecco, 2005). Este abordaje teórico surge del poder de la hegemonía de los eco-gobiernos que imperan en la arqueología de suramericana, como manera de marcar presencia, ante interpretaciones arqueológicas derivadas de países "desarrollados" en la década de la llamada globalización. En síntesis, a través de la historia de la arqueología ha prevalecido una visión en la cual las personas han llegado a ser producidas por los objetos, y no a la inversa.

Entre pasos y taperas

La propuesta visualiza, de manera introductoria, la relación y la distribución del material arqueológico y arquitectónico (Azkarate, 2007) con referencia a los “pasos de piedra” del arroyo El Perdido, en los distintos momentos de prospección, recolección

superficial, tanto sobre campo arado como en los diversos sondeos, transectas y excavaciones en LAEP. Se entiende por “pasos” o pasos de piedra, los afloramientos de planchas de tosca característicos en los arroyos de la Región. Se los considera inicialmente como una posible vía de tránsito, “rastrillada” o punto de permeabilidad del paisaje (Criado, 1999). El “paso de piedra” del arroyo El Perdido en LAEP, se le da el significado como geoforma local en el sentido de “pasos naturales” (Madrid *et al.*, 2002: 341) y se recupera la significatividad amplia de la conceptualización hidráulica como control o regulación de fondo del arroyo. En este sentido, se pretende analizar la ‘socialización en conflicto’ (Funari, 2003) de los pasos y la apropiación del espacio de “taperas” a través de las diferentes dimensiones de la arqueología de los diversos paisajes (tanto ambiental como simbólica y actual).

La dimensión ambiental hace referencia al espacio material, físico y sus manifestaciones topográficas (geoformas), con sus diversos componentes biológicos, posibles a ser modificados por la acción humana y que sus rastros pueden ser estudiados desde una mirada amplia de la arqueología en colaboración con disciplinas afines de las Ciencias Sociales como la etnohistoria. El caso del área de estudio, abarca una superficie de llanura de baja pendiente, con alta horizontalidad, sierras y cauce de arroyos lentos y ondulantes, entre afloramientos de recursos líticos y aglomeraciones calcáreas de “tosca” formando dichos “pasos de piedra” del arroyo que en un sentido hidráulico se comportan como control de fondo del arroyo.

La descripción en los documentos escritos desde una mirada con características positivistas propias de la época, del mismo paisaje ambiental en el año 1879, corresponde al informe de la comisión científica del diario de los miembros de la “conquista del desierto” de Doering y Lorentz, y habla de: “[...] ese carácter cenagoso de un gran número de los charcos no era pasajero” (Doering y Lorenz, 1939: 23). El punto de referencia denominado “paso de piedra” como rastrillada secundaria, se visualiza por ser parte articuladora de la percepción del grupo como sociedad en lucha, para el control de accesos y control de “pasos y rastrilladas”. Los pasos y accesos de los arroyos se definen por su grado de facilidad o dificultad en el cruce a la otra orilla, como también registra la comisión científica en 1879 cuando “[...] tuvo además la mala suerte de rodar con el caballo al atravesar el arroyo” (Doering, 1939: 26).

Las “taperas” son referencias arquitectónicas visualizadas por denominaciones lingüísticas locales y como lugares con restos de construcciones rurales o de los primeros asentamientos europeos o desechos de antiguas habitaciones de adobe, indicadas por sus estructuras en forma de montículos y fosos con añosos árboles, modificados por actuales cultivos rurales. Se recupera el sentido de puesto ruinoso y abandonado derivado de la voz guaraní como vivienda de población que fue, aislada y en ruina.

Al paisaje social o espacio simbólico, desde la antropología, se lo propone como espacio en esta oportunidad, de pasos y taperas que implica el soporte de significaciones construido y modificado por la ocupación de los grupos humanos y a través del cual se desarrolla la acción social y las relaciones entre los individuos integrando aspectos que se conjugan en la práctica social de inclusión/exclusión (Tamagno, 1988, Ormazabal, 1999, 2006). Este paisaje ocupado o desierto resulta de la

construcción perceptiva o aprehensión sensorial de la interacción social de los grupos humanos con su espacio. En cuanto a la práctica social de inclusión/exclusión, Gnneco (2006) considera que la cultura material no es un reflejo pasivo de la sociedad, porque los objetos no son expresiones directas de la vida social, sino símbolos que participan activamente de esta vida; por lo tanto la construcción del sentido es histórico, constituido en el ámbito local y, rechaza las narrativas universales que se caracterizan en procesos de ocultamiento; enmascarando los sentidos, e introduciendo ruidos y apareciendo distorsionar la estructura social.

El presente trabajo se orienta en el marco teórico que pretende alcanzar los siguientes objetivos relacionados con establecer modelos de interpretación de espacios o paisajes con alta fricción y de relaciones interétnicas asimétricas en la "fortificación de las rastrilladas", que expliquen el uso diferencial del paisaje "entre pasos y taperas" con heterogeneidad /homogeneidad resultante de la percepción de distintos grupos humanos a través del tiempo.

Correlación entre material lítico local y otros, de origen europeo

La expectativa arqueológica inicial del presente trabajo es evaluar el grado de correlación de las dispersiones del material arqueológico en la localidad, entre el material de origen lítico (cuarcita, ftanita y granito) y el europeo (como el vidrio, loza y metal). Se considera de manera relevante la correlación como pregunta inicial en la investigación (Merlo y Moro, 2006), por lo tanto se toma el material disponible de la recolección sistemática en superficie con relación a los de la estratigrafía en las estructuras de fosos, montículos, pasos de piedra y tapera 1, el conjunto se considera en su totalidad como parte, para discutir aspectos de estas dispersiones.

El material de campo arado se relaciona con la distancia al "paso" del arroyo y con la distribución en superficie de la tapera 1 (T1), abarcando una superficie de 1000 metros de longitud por 200 metros de ancho hacia el Norte y Oeste del "paso de piedra" del arroyo. En la actualidad corresponde a una zona de puente y acceso hacia la estancia La Ernestina, construcción arquitectónica de 1881, que se encuentra distante 200 metros del Fortín El Perdido. El presente trabajo es una aproximación inicial para discutir el grado de correlación arqueológica de diversas materias primas, comparando inicialmente la dispersión del material europeo y el lítico. Esta discusión de correlacionar espacio y tiempo entre líticos y el material europeo es poco frecuente en los trabajos de arqueología histórica hasta el momento. Un antecedente es lo tratado en la investigación de la correlación porcentual del Arroyo Nieves I de un lítico de cuarcita y otro de calcedonia (Pedrotta, 2002), donde se comunica una correlación del 1 por ciento entre el material europeo y el lítico. También está presente la correlación en otros trabajos del Fortín Miñana, con un 10% de hallazgos tridimensionales y un 5% de los hallazgos tridimensionales en el Fortín Otamendi (Gómez Romero, 2008). En este último trabajo el autor propone que la presencia de lítico en las fortificaciones indicaría "el grado de pobreza de las guarniciones". También en proximidad del área del "fortín Primeros Pozos" en el actual partido de Patagones y en el "fortín El Invencible" se informa sobre una recolección superficial en una explanada de material lítico con una representación del 21% de la muestra y sobre el talud de un 6% (Murgo y Casanueva,

2008).

Otro antecedente del tratamiento y discusión de la presencia de material lítico en arqueología en momentos históricos es el caso del informe de la excavación de una fortificación en Puerto Deseado presuntamente de un sitio fundacional de 1780 (Schavelzon *et al.*, 2008) donde se informa sobre el material lítico como “de posible asignación indígena”, “nódulo silicio” y otro “como piedra de chispa de importación inglesa en el siglo XIX” (Schavelzon *et al.*, 2008:191).

En la presente propuesta introductoria sobre la correlación del material lítico y el europeo se discute que además de ser posibles indicadores de características tecnofuncionales, y de modos de vida, pueden ser indicadores de relaciones interétnicas y de diferentes capacidades perceptivas del poblamiento y sus materialidades con relación a la construcción social y simbólica del paisaje. En segunda instancia y a partir de la información obtenida en los análisis previos de LAEP, se efectúa una selección de espacios por los diferentes grados de correlación. Ello permitió obtener una primera aproximación de la distribución espacial de lugares y/o asentamientos arqueológicos potenciales (Curtoni, 2000). En estos lugares se llevaron a cabo prospecciones con el fin de evaluar la potencialidad y relevancia arqueológica de las mismas. Las prospecciones tuvieron el carácter de ser dirigidas hacia lugares específicos que constituyen ‘asentamientos arqueológicos potenciales’, pero que deben ser evaluados con mayor profundidad. Estos trabajos de campo también tuvieron por finalidad analizar las condiciones de emplazamiento de los sitios arqueológicos y las relaciones topográficas con el paisaje. Para esto se siguieron los procedimientos delineados por Criado (1999) y fueron adecuados a la problemática local como en el caso de la subregión pampa seca (Curtoni, 2000) para estudiar la relación entre los sitios arqueológicos, su distribución y localización topográfica (Stafford y Hajic, 1992).

En la etapa del análisis se discutió sobre la caracterización de las condiciones de visibilidad ocasionada entre otras, por las prácticas de laboreo del espacio rural, resultantes del actual proceso de transformación del paisaje como significa el efecto "campo arado", “siembra directa”, las canalizaciones y el diverso movimientos de suelo de actividades agropecuarias o distintas tareas de preparado del suelo para el cultivo (Gómez Romero. 1994; Langiano *et al.*, 2004, Ormazabal, 1987). También se procedió a la identificación de los bajos y totorales, los accesos, al relevamiento de cruces del arroyo o "pasos de piedra", que se propone denominar "rastrilladas secundarias" o puntos permeables del paisaje (Criado, 1999). Son vías de tránsito, monumentos de memoria y desplazamiento que facilitan y preestablecen el sentido de los movimientos. Estas prácticas de movilidad favorecen el condicionamiento de la definición de los lugares como más o menos adecuados, prohibidos o aceptados para la ocupación humana; y originan un establecimiento de jerarquías teniendo en cuenta los puntos anteriores, y los del análisis topográfico-topónimos para establecer mapas locales de suelos, pendientes, etc. de los distintos lugares.

CUADRO DE DISPERSION DEL MATERIAL (FORTIN EL PERDIDO Y TAPERA 1)

Materiales	Total	Materia prima lítica		
		Ftanita	Cuarcita	Granito
Lítico de sondeos	2	1	1	0
Lítico de excavación	12	6	5	1
Lítico de transecta NE	5	3	2	0
Lítico de transecta NO	3	2	1	0
Lítico de transecta SO	7	5	2	0
Lítico de transecta SE	0	0	0	0
Vidrio	554	0	0	0
Loza	47	0	0	0
Metal	106	0	0	0

En la presente tabla de dispersión del material arqueológico se puede visualizar una tendencia hacia un grado alto y diverso de superposición o proximidad distribucional entre los materiales europeos y líticos. La dispersión se comprende entre el promedio de un 4% y se distribuye desde un 8% a un 0% en el área de estudio

Conclusión

La propuesta en el presente trabajo arqueológico de evaluación del paisaje de llanura en la región pampa húmeda, se enmarca en los estudios de una denominada arqueología suramericana. La misma es un aporte a una mirada teórica con alta preocupación en el continente por las amenazas de la "presión inmobiliaria" tanto urbana o rural, por de la destrucción sistemática del patrimonio del continente (Azkarate, 2007) y por lo tanto por la pérdida de la memoria y el ocultamiento de identidades "diluidas en la marea de la globalización".

La frontera del Siglo XIX, caracterizada y construida por un grado variable de fricción interétnica, se destaca la porción bonaerense por una situación de fuerte asimetría en la construcción social de la percepción del paisaje fortificado. Las unidades de espacio y tiempo seleccionadas, centradas en momentos de ocupación y apropiación del uso de los paisajes como recurso perceptivo por parte de las sociedades originarias y como espacio ocupado en su originalidad, tienen diversos grados de correlación de materiales. La tendencia a la proximidad de la distribución de materiales sugiere ser contemporánea a las de origen europeo, dando lugar a una idea de asentamiento posterior como "desierto"/vacío ocasionada por la percepción de los "europeos-criollos".

El sentido amplio de la idea de paisaje planteado, resulta del proceso perceptivo de otorgar al territorio un sentido temporal conflictivo de inclusión/exclusión, tanto de los aspectos económicos, tecnológicos como de los derivados de los sistemas de creencias. Esta etapa de alta fricción se incrementa en el siglo XIX con el otorgamiento de las "suertes de estancias" y posteriormente, de las "chacras o suertes de chacras" en el proceso de domesticación del paisaje (Ormazabal, 1992, 1994, Langiano *et al.*, 1997) desde una percepción homogeneizante eurocriolla.

Se considera relevante los cambios y conflictos en la frontera, relacionados con una "alta fricción" interétnica, situaciones de ocupación y control, con subordinación y

hegemonía, en un proceso ofensivo y asimétrico, con diferente predicción, que impone una nueva racionalidad hegemónica de los "eurocriollos" sobre la sociedad originaria referida al otorgamiento de "mensuras" y valores simbólicos homogéneos en el espacio rural (Ormazabal, 1986, 1996). El mencionado concepto de relaciones sociales de dominación/subordinación se plantea en función a su pertenencia al campo de lo simbólico, por lo tanto se interpreta como un intento de quebrar la visión dicotómica para entender las identificaciones étnicas resultantes del marco histórico de la frontera en la formación del Estado Nación ante la necesidad de que aparezcan categorías sociales justificadoras de situaciones de desigualdad social (Tamagno, 1988).

Para jerarquizar la ocupación del espacio arqueológico indicado por una diversa correlación del material lítico y europeo, se visualizan divisiones denominadas "espacios de control" o paisajes sociales construidos como memoria pluriestratificada (Azkarate, 2007) desde las diversas percepciones de heterogeneidad-homogeneidad en el área de estudio, las mismas son:

- a) Lomadas no inundables entre arroyos y próximas a cursos de agua permanente con relación a los "pasos de piedra" con alta correlación entre el material de origen lítico y el europeo.
- b) Fortificaciones de "Pasos de piedra" o "rastrilladas secundarias", como paisajes de control de accesos, e ingresos-egresos a rastrilladas como puntos permeables del paisaje, ubicados entre barrancas de cursos de agua permanente con alta correlación del material lítico y el europeo.
- c) Tierras altas o faldeos serranos para probables pastoreos, resultantes de las divisiones en "mensuras", taperas y "suertes de estancias o chacras" resultantes de la percepción homogénea del paisaje, indicadas arqueológicamente por una baja correlación de material analizado entre el de origen lítico y el europeo.

El caso del entorno local del Fortín El Perdido y "cañada el Perdido" en la LAEP, se considera relevante como localidad arqueológica, porque posee indicadores arqueológicos en un radio aproximado de 5000 metros de la fortificación, con diferentes ocupaciones pluriestratificadas y de control del espacio. Las expectativas arqueológicas resultantes se expresan en el grado de la diversidad de lozas, cerámicas y material lítico relacionado a la amplia diversidad de vidrios medicinales (variedad de picos evertidos), de gress, diversidad de metales de corte, de armamentos y al intensivo uso del recurso local "tosca" (Langiano *et al.*, 2002^a). En una etapa inicial, se observa en las fuentes escritas, denominaciones referidas a la percepción del euro-criollo sobre el paisaje y los recursos ambientales, en el otorgamiento homogéneo de "suertes de estancias y chacras" visualizadas en estructuras de taperas, bajo la idea de "fraccionar la provincia en forma de tablero de damas" (Anales de Agricultura, 1875: 172) y conflictos de apropiación del espacio "[...] por alambrado [...] clausurado el camino de los chilenos y desviado al camino general del telégrafo [...]" (Documento de Pedro Aramburu de 1884, en las dos Hermanas, del Archivo Histórico Municipal de Olavarría[AHMO]), además de prácticas o acciones indicadoras de alta fricción y predicción, como es la diversidad de restos de armas cortas y largas, instrumentos de corte, estructuras de tosca, conservación diversa de fármacos en el arte de "curar" animales domésticos y para la medicina de humanos.

El criterio arqueológico que se plantea desde los estudios conceptuales sobre la

espacialidad de las sociedades y la domesticación del entorno, se formula desde un sentido amplio y estratigráfico de la relación de la sociedad con la naturaleza, como modificadora y exploradora del espacio como frontera fortificada entre pasos y taperas, con diferentes concepciones de la construcción del paisaje (Criado, 1991, Azkarate, 2007). Al paisaje se lo define no solo en sus aspectos económicos y tecnológicos sino como “ocupado o desierto”, con una permeabilidad facilitadora de movi­lidades y como soporte de memoria y desigualdades intra e interétnicas entre pasos y taperas de la llanura pampeana durante el siglo XIX.

Bibliografía

Alonso Villa, Fredy

2000 Arqueología de rescate y desarrollo sostenible en Colombia: crítica a un vínculo instrumental. **Arqueología al Desnudo**. Editores Gnecco C. y Piazzini E. Colombia Editorial Universidad del Cauca Serie de Estudios Sociales.

Amato, Fernandoy Cristian Boyanovsky Bazan.

2008 **Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada**. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Anales de Agricultura

1873-75 Anales de Agricultura de la Republica Argentina. Del Departamento Nacional de Agricultura. N° 1 Año 1.

Azkarate, Agustín

2007 **La arqueología de la arquitectura como arqueología de la arquitectura**. En El fin de la Arqueología en los inicios del siglo XXI, J. A. Quiros, (ed.) Madrid Ed. Siglo XXI, (e.p.)

Criado Boado, Felipe

1991 **Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje**. Boletín de Antropología Americana **24**: 5-29.

Criado Boado, Felipe

1999 **Del terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje**, Capa 6 (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje) Universidad de Santiago de Compostela. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje.

Curtoni, Rafael

2000 **La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la región pampeana occidental. (Argentina)** Tapa 19. Trabajos en Arqueología da Paisaxe, Universidad de Santiago de Compostela. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje.

Doering, Adolfo y Pablo Lorenz

1939 **La conquista del desierto: Diario de los miembros de la comisión científica de la expedición de 1879**. Buenos Aires.

Fanon, Frantz

1977 **Los condenados de la tierra**. Fondo de la cultura económica. México D.F. Ed. Americanas.

Funari, Paulo

2003 **Arqueología**. San Pablo. Editorial Contexto.

Gnecco, Cristobal

2005 Apuntes del seminario en el curso del Doctorado de Arqueología (2005). Facultad de Ciencias Sociales. UNCPBA.

2006 Territorio y alteridad étnica: fragmentos para una genealogía. **(Des) territorialidades y (No) lugares: Procesos de configuración y transformación social del espacio**. Herrera Gomez y Carlo Piazzini Suarez editores. Medellín Universidad de Antioquia.

Gómez Romero, Facundo. y Mariano Ramos

1994 **El Fortín Miñana. Una investigación de arqueología histórica.** Revista de Antropología Año 4. N° 15: 33-38.

Gómez Romero, Facundo

2008 **Se presume culpable: Una arqueología de gauchos, fortines y tecnología de poder en las Pampas Argentinas del siglo XIX.** Ed. De los Cuatro Vientos.

Langiano, María del Carmen, Julio Merlo y Pablo Ormazabal .

1997 **Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas.** Actas de las primeras jornadas regionales de historia y arqueología del siglo XIX. Pp:12-18. **Universidad Nacional del Centro Provincia de Buenos Aires. Tapalqué**

Langiano, María del Carmen, Julio Merlo y Pablo Ormazabal

2002^a Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. **En Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio.** Editado por Mazanti D. L, M. Berón y F. Oliva: 53-64. Mar del Plata. Sociedad Argentina de Antropología. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Langiano, María del Carmen, Julio Merlo y Pablo Ormazabal

2004 **Ocupación diferencial del paisaje en torno al "Camino de los Indios a Salinas"** (Provincia De Buenos Aires). Resumen XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Río Cuarto. Universidad Nacional de Río Cuarto.

Lorenzo, José Luis

1976 **Hacia una arqueología social. Reunión en Teotihuacan(Octubre de 1975).** México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Madrazo, Guillermo

1971 Arqueología de Lobería y Salliqueló. **Etnía** N° 7: 66. Olavarría.IIAO.

Madrazo, Guillermo

1979 Los cazadores a larga distancia de la Región Pampeana. **Prehistoria Bonaerense.** Pp: 13-67.

Madrazo, Guillermo

1984 **Proyecto Nacional y política científica. Actualidad antropológica, suplemento de Etnía** 20. Instituto de investigaciones antropológicas.

Madrid, Patricia, Gustavo Politis, Ramiro March, Mariano Bonomo

2002 Arqueología microregional en el sudeste de la región pampeana argentina: El curso del río Quequén Salado. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII.** Pp: 327-355.

Mazzanti, Diana

2005 **La institucionalización de la arqueología desde Olavarría.** Andes 16. 127: 143.

Merlo, Julio y Natalia Moro

2006 La **utilización de instrumental indígena en el Fortín el Perdido.** IX Encuentro de Historia y Arqueología histórica. Municipalidad de Olavarría.

Murgo, Andrea y Laura Casanueva

2008 **Arqueología histórica del Partido de Patagones (Provincia de Buenos Aires).** Resultados iniciales de los trabajos de campo. Actas del Tercer congreso Nacional de Arqueología Histórica. Rosario UNR.

Ormazabal, Pablo

1986 **Aportes para una historia ambiental de Olavarría. Antecedentes de las inundaciones.** 4° Jornadas de Historia Regional Bonaerense. Bahía Blanca.

Ormazabal, Pablo

1987 **Evolución de la nacionalidad de los integrantes del núcleo fundador de Olavarría.(1881-1891).** I Historia Regional Bonaerense. Tandil. Univ. Nacional del Centro de la Pcia. de Bs As.

Ormazabal, Pablo

1992 Los orígenes agropecuarios en la Región Centro Bonaerense: cuando se domesticaron las tierras del Cairú. **V Encuentro de Historia Regional.** Municipalidad de Olavarría.

Ormazabal, Pablo

1994 Las piedras de la casa de Catriel. **VII Encuentro de Historia Regional** Municipalidad de Olavarría

Ormazabal, Pablo

1996 Estrategias alimentarias en la región pampeana: el procesamiento y almacenamiento de alimentos. Una aproximación desde la arqueología y la etnohistoria. **II Congreso Nacional de estudiantes de Arqueología.** Olavarría- UNCPBA 1993.

Ormazabal, Pablo

1999 Lumb: un sitio de aprovisionamiento de materia prima lítica para elementos de molienda. En **Actas. Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Editor Cristina Diez Marín.** Universidad Nacional de La Plata. Tomo III. XII Pp.: 156-164.

Ormazabal, Pablo y Victor Silva

2006 El paisaje arqueológico y el conflicto en torno a las “sierras del cairú” (Centro de la Provincia de Buenos Aires). **IX Encuentro de Historia y de Arqueología Histórica Regional.** Municipalidad de Olavarría.

Piazzini Suarez, Carlo Emilio.

2006 Arqueología, Espacio y Tiempo: una mirada desde Latinoamérica. **Arqueología Suramericana /Arqueología Sul-americana** 2 (1):3-25.

Pedrotta, Victoria

2002 **Arqueología histórica en el Arroyo Nieves (Pdo. de Olavarría):** Resultados preliminares de los primeros trabajos de campo. Intersecciones Antropol. [online]. ene./dic. 2002, no.3 [citado 05 Diciembre 2008], p.125-129. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-

Politis, Gustavo.

1984 **Arqueología del área interserrana bonaerense.** Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales de La Plata. UNLP. 392 pp.

Ramos, Mariano.

2007 Reseña de Pedro Paulo Funari y Fernando Brittez (compiladores). *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*. Ediciones Suárez. Mar del Plata. 2006. **Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana**. 1. Pp:199-210.

Schavelson, Daniel, Monica Carminati, Guillermo Paez, Patricia. Frazzi, Julio. Penesis, Melina. Bednarz, Flavia. Zorzi y Micaela, Dell Oca.

2008 Excavaciones en Puerto Deseado: El Castillo de San Carlos y el sitio fundacional de la ciudad. **Actas del tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica**. Rosario. UNR. **Stafford, Russell y Edwin. Hajic.**

1992 **Landscape Scale: Geoenvironment Approaches to Prehistoric Settlements Strategies**. Space, Time and Archaeological Landscapes. J. Rossignol y L. Wandsnider (eds), Pp. 137-161. New York. Plenum Press.

Tamagno, Liliana

1988 **La construcción social de la identidad étnica**. Cuadernos de Antropología. Universidad de Luján.

Trigger, Bruce

1987 **Etnohistoria, problemas y perspectiva**. (Traducción: C.T. Michelle). Traducciones y comentarios 1:27-55. San Juan. Instituto de Investigaciones arqueológicas y Museo.

HOMBRES Y GANADO. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PASTIZAL PAMPEANO. 1750-1820

José Luis Soria¹

Resumen

Este artículo está orientado hacia el análisis y la descripción de las transformaciones ecológicas que tuvieron lugar en las llanuras pampeanas del sudoeste de Buenos Aires, por el desarrollo de actividades ganaderas por parte de las sociedades indígenas durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX. El análisis está centrado principalmente en ver cómo los nativos construyeron el medio natural haciéndolo más productivo para el desarrollo de actividades cría y mantenimiento del ganado. El desarrollo de este proceso de construcción, requirió de la aplicación de distintas técnicas de selección y manipulación de especies, junto al de control del medio físico.

Palabras clave:

Transformaciones, ecológicas, sociedades indígenas

Summary

This article deals with the analysis and description of the ecological transformations which took place at the Pampa prairies of the SW of Buenos Aires province due to the development of the cattle raising activities carried out by the native Indians during the 2nd half of the XVIII and the beginning of the XIX centuries. The analysis focuses mainly on how the native Indians modified the environment to make it more productive for the development of the cattle raising and keeping activities. The development of this process required the application of several species selection and manipulation techniques, together with the control of the physical environment.

Key words:

Transformations, ecological, societies indigenes

Recibido: 18-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ Grupo Arqueología Regional Bonaerense, U.N.M.de.P., I.S.F.DyT N° 70, Rauch. E-mail: Luissoria158@yahoo.com.ar.

“... atravesé todo el parque para ir al museo de historia natural... Unas veces íbamos a ver los animales y otras las cosas que habían hecho los indios. Cacharros de cerámica cestos y cosas así...”. J. Salinger. El guardián entre el centeno, 1945.

Introducción

En el año 2010 tres aventureros hicieron 2.600 kilómetros en kayak para alertar sobre el deterioro ambiental de nuestros ríos Bermejo y Paraná. Al terminar la travesía relataron a un diario sobre el encuentro con una comunidad wichi: “ellos llevan 15 mil años viviendo ahí y nunca alteraron su naturaleza: el monte”²

Estas representaciones de las sociedades indígenas propias de la idea del “buen salvaje” perduran incesantemente en imaginario colectivo. De esta manera, los pueblos originarios son constituidos como integrados a la naturaleza de una forma tal que son parte del paisaje al cual no modifican. Esta visión, parece cuestionar la humanidad de las sociedades indígenas, las reduce históricamente y no las considera como lo que son, fruto de complejos procesos sociales, económicos e ideológicos. Por lo tanto consideramos que posiblemente el pastizal pampeano es el producto de una construcción social que no comienza con su integración al modelo agro-exportador a mediados del siglo XIX. Su historia debería remontarse a la llegada de sus primeros pobladores en los márgenes del duodécimo milenio.³

El desarrollo de nuevas estructuras político- económicas dentro de las antiguas bandas de cazadores y recolectores de la pampa por lo menos desde principios del siglo XVIII, provocó una nueva transformación la transformación del medio natural sobre el que se desarrollaron estos procesos. El nuevo modelo productivo estuvo caracterizado por la conformación de un núcleo ganadero especializado en la cría y engorde de animales de rodeo europeo de diversos tipos vacunos y caballos.

Para comprender mejor el impacto ecológico que se produjo, se tomaran dos variables estrechamente relacionadas. En primer lugar, tomaremos el ganado como agente modificador del paisaje bajo la dirección de los indígenas en el desarrollo de las actividades de alimentación y tránsito. En segundo lugar, consideraremos al hombre como principal transformador de los ecosistemas por la implementación de sus formas productivas y culturales determinadas. Es por esto, que en el trabajo consideraremos todas aquellas prácticas tendientes a aprovechar y optimizar los recursos naturales. El desarrollo de la especialización ganadera en la estepa bonaerense involucró distintas formas de manipulación y/o domesticación de especies vegetales y animales, fueran autóctonas o exógenas.

² **Clarín:** 20 de agosto de 2010, pág.2.

³ Sobre la modificación del medio por parte de los cazadores recolectores ver Politis, Gustavo **Nukak**, Colombia, SINCHI, Instituto amazónico de investigaciones científicas,1993.

El medio, la sociedad y el ganado

El recorte geográfico de este trabajo comprende especialmente la zona de mayor actividad ganadera de cría y manutención de ganado indígena durante buena parte del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX. Por esto también, hemos delimitado temporalmente el análisis desde la conformación de esta sociedad altamente especializada en el control y comercialización de grandes rodeos de ganados equinos y vacunos hasta las primeras dos décadas de 1800 porque, como es conocido, después de estos años la fundación del Fuerte Independencia en 1823 (actual ciudad de Tandil) y varias campañas de exterminio dirigidas hacia los indígenas, los privaron de estos grandes campos de pastoreo. Tal zona, se encuentra dentro de la región pampeana y según sus características fitogeográficas pueden definirse como una estepa o pseudo estepa de gramíneas de alta palatabilidad ganadera⁽⁶⁾. Este espacio utilizado por las sociedades indígenas para la cría y manutención de ganado incluía los sistemas serranos de Tandilia y Ventania (7), la llanura interserrana que las separa y los sistemas de lagunas ubicadas al noroeste de las serranías de Ventania pertenecientes a la cuenca del río Salado. Sobre este espacio la actividad ganadera de los indígenas provocó la transformación de los ecosistemas de la estepa.

Los indígenas pampeanos desde mediados del siglo XVIII fueron ganaderos altamente especializados en la cría y manutención de rodeos de ganado vacuno, caballo y ovino. Esta especialización dependió no solo de las características óptimas del medio para sustentar una biomasa animal relativamente amplia y variada, sino también de las oportunidades que brindaba el comercio de animales en pie en los mercados chilenos y sus derivados de la talabartería en la campaña bonaerense.

La actividad ganadera se realizaba siguiendo patrones ajustados a las condiciones de aguadas y pasturajes. La movilidad de los grupos indígenas y sus rodeos estaba estructurada en ciclos anuales bien determinados de veranada por las laderas de las sierras y valles inter-serranos y de internada por las planicies entre los arroyos y ríos. Esta estrategia de movilidad dependía de que durante el verano, la reducción del caudal de las lagunas y la proliferación de alimañas (moscas, mosquitos y tábanos) en las llanuras obligaba a los indígenas y rebaños a refugiarse en las serranías. El grueso de la producción ganadera se orientaba hacia el comercio de ganado en pie hacia Chile en una amplia red de transporte y engorde de ganado que abarcaba los territorios de las regiones de pampa seca y valles cordilleranos.⁴

⁴ Mandrini, Raúl José: **“Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense”**, en Anuario del I.E.H.S., Tandil, UNCPBA, 1987, pp 71 a 98. Esta movilidad queda bien expresada en las fuentes “... encontramos la misma laguna reconocida el día 30. En ella encontramos lo mismo que se describió con la diferencia que se habían aumentado los toldos o ranchos en la orilla de la laguna, cuyos dueños, escasos de agua, se habían venido a alojar a ella. Esto es muy general, y continuamente los lagos, y los habitantes tienen que cargar sus viviendas y arrear sus tropas de ganado... En la estación del estío tienen que abandonar todas sus campañas y abrigarse en las faldas de la Sierra de la Ventana, en donde hallan buenas aguadas...” extraído de García, Pedro Andrés: **“Diario de la expedición de 1822 a los campos del sur de Buenos Aires desde Morón hasta la Sierra de la Ventana”** en De Angelis, Pedro Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, [en adelante Colección...] Buenos Aires, Plus Ultra 1969a tomo IV, p 575.

El hombre ha sido el principal agente transformador del ambiente donde se halla asentado por el transporte y la introducción de especies, sea inadvertida o intencional. Así, el actual territorio pampeano recibió desde mediados del siglo XVI animales de rodeo provenientes de Europa, que encontraron en la llanura pampeana un territorio favorable para su desarrollo por la casi ausencia de predadores y de otras especies herbívoras que compitieran por el alimento. Los ganados europeos ocuparon en la pampa una función o nicho ecológico inexistente, la de los grandes herbívoros. Por su parte, el hábitat no representó un problema ya que los ganados bovinos poseen un sistema termorregulador que les permitió vivir en los fríos bosques andinos y en las calurosas praderas o pastizales en épocas de verano.

La transformación social del pastizal

Los rodeos modificaron la estructura de los ecosistemas pampeanos, sin embargo los indígenas ayudaron u orientaron esta transformación al considerar la toma de decisiones productivas.

Los viajeros europeos que recorrieron la región de estudio durante el siglo XIX observaron como se habían producido cambios en la variedad de las especies vegetales provocadas por el pastoreo de ganados en territorios antiguamente ocupados por indígenas. Charles Darwin, que recorre la región circundante a las cierras de la Ventana en el año 1833, observa:

*“Los innumerables rebaños de caballos, de ganado vacuno y de carneros han modificado no solamente el carácter de la vegetación, sino que han expulsado en todas partes, y lo han hecho desaparecer, al guanaco, al ciervo y al avestruz. Asimismo han tenido lugar otros cambios; el cerdo montaraz reemplaza probablemente al pecarí en muchos lugares...”*⁵

*“No soy bastante botánico para pretender decir si la transformación proviene de la introducción de nuevas especies, de modificaciones en el crecimiento de las mismas hierbas o de disminución en su número proporcional.” “... hay que atribuir ese cambio a la presencia de ganados.”*⁶

Algunas décadas después, en 1878, cuando ya los indígenas habían sido expulsados fuera de los valles interserranos, el viajero francés Armaignac observa que

*“La vegetación se ha modificado profundamente, ciertas plantas aborígenes que antes reinaban soberanas han ido desapareciendo poco a poco, destruidas por el hombre o sofocadas por otras plantas aborígenes o exóticas.”*⁷

Estas impresiones sobre la transformación del medio pueden ser más específicas

⁵ Darwin, Charles: **Viaje de un naturalista alrededor del mundo**. Buenos Aires, El Ateneo.1951, p 141. El naturalista inglés Charles Darwin recorre las sierras de la Ventanía y sus zonas aledañas, donde hace pocos años atrás funcionaban como potreros de los ganados indígenas.

⁶ Darwin, Charles: op cit, p140.

⁷ **Armaignac, H: Viaje por las pampas argentinas 1869-1874**, Buenos Aires, Eudeba, 1976.p 69.

en cuanto a los lugares que son objeto de este proceso. Esto se debe principalmente a que toda la región no era apta para el desarrollo de actividades ganaderas. Como hemos dicho anteriormente, los indígenas mantenían sus rebaños en constante, recurrente y organizado traslado en busca de aguadas y pasturas. Por lo tanto, los espacios que fueron más propensos a la transformación se ubicaban en los terrenos cercanos arroyos, ríos y valles interserranos. Alcide d'Orbigny señala a fines de la década de 1820 que

*“...siguiendo siempre el curso del río[Naposta], observando que las orillas estaban cubiertas de osamentas, algunas reunidas en grandes depósitos, y que todo el valle, cortado de senderos abiertos en diversas direcciones, producía en abundancia cardones o alcachofas silvestres, especie de crucíferos, parecidos a la mostaza y, generalmente, todas las plantas que, en esas comarcas, son las compañeras inseparables del hombre. Llegamos a la conclusión de que en todo tiempo los indígenas habitaron en gran número esos lugares y que poseyeron grandes rebaños...”*⁸

Durante sus campañas militares Juan Manuel de Rosas también aporta datos sobre lugares donde nuevas especies vegetales se habían desarrollado, justamente en la orilla de un arroyo para la zona de las sierras del Volcán:

*“El campo de este reconocimiento es por lo general llano y muy bueno para el pastoreo. Es abundante en pastos tiernos, como son cebadilla, cola de zorro, gramilla, trébol de olor y otros varios. En los bajos tiene algún duraznillo, achira, y lengua de vaca, que suple la falta de leña y en las orillas de los arroyos se encuentra algún cardo.”*⁹

Para casi los mismos años el comandante Pedro Andrés García describe en su viaje a la sierra de La Ventana cómo las orillas de las lagunas que regularmente ocupan los indígenas con sus rodeos se han llenado de cardos:

*“...se encontró una pequeña laguna sobre la derecha de la ruta, con tres ranchos o toldos en sus orillas, que disfrutaban de la buena agua y de los pastizales de sus cercanías, para sus pequeños rodeos de ganados... ... llena de junco en su centro y abundante de leña de cardo en sus alrededores”*¹⁰

En su viaje destinado a fundar el fuerte Cruz de la Guerra en 1828, Parchappe

⁸ Orbigny, Alcide D': **Viaje por la América meridional**, Buenos Aires, Emece, 1999, Tomo II, p. 205. El cardo es una especie introducida que no encontró gran competencia en una pradera donde pocas especies podían sobrepasar su altura en la mayor captación de la luz solar, además de ser resistente a períodos de sequía. Sobre la difusión y expansión de esta especie adventicia ver Amaral, Samuel “*Auge y decadencia del cardo*”, en **Anales de la Sociedad Rural Argentina**, Buenos Aires. Año CXXIII, n° 113, 1989.

⁹ Rosas, Juan Manuel: “*Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sur de Buenos Aires*” en De Angelis, Pedro: **Colección...**, tomo VIII. 1969, p. 192. Rosas hace mención a plantas como el cardo y el trébol de olor ambas son especies exógenas.

¹⁰ García, Pedro Andrés: “*Diario de la expedición de 1822 a los campos del sur de Buenos Aires desde Morón hasta la Sierra de la Ventana*”, en De Angelis, Pedro: **Colección...** 1969, p. 559.

describe como el cardo es un indicador de la presencia de los ganados de los indígenas en las cercanías de las lagunas:

“Los grandes cardales no van más allá del Salado, como ya lo he dicho, pero se hallan, casi siempre en mayor o menor abundancia, a orillas de las principales lagunas, cardones que demuestran que ha residido allí alguna tribu india; porque esa planta es una de las que en ese país, acompañan siempre la morada del hombre...”¹¹

“La vista de la laguna nos produjo un momento de placer, presentaba una hermosa balsa de agua, dos veces por lo menos más extensa que la de Cruz de Guerra, y a las alturas que la rodeaban al sur y al este mostraban un llano bastante espacioso cubiertos de cardos, de hinojos y de biznaga, plantas que indicaban, sin duda, que esos lugares habían sido frecuentados por los indios...”¹²

Como hemos visto el pastoreo de animales modificaba ampliamente la composición de las pasturas naturales, especialmente en los sitios que recurrentemente eran usados por los ganados de los indígenas en sus circuitos anuales de circulación para la manutención y la cría. Los ecosistemas de los valles interserranos y los circundantes a las lagunas y arroyos fueron los más afectados por el pastoreo a recibir nuevas especies vegetales.¹³

El transporte de animales de una zona de pastoreo a otra o para su comercialización también provocó cambios en el paisaje. Estos caminos considerados en la época como rastrilladas son ampliamente descriptos en las fuentes

“Dicen que desde tiempo inmemorial los chilenos venían a malonear a la pampa argentina hasta cerca de la frontera vieja, llevándose de regreso grandes arreos de haciendas que iban grabando profundas huellas y el viento levantaba la tierra pisoteada y removida hasta dejar el camino en parte como camino seco.”¹⁴

Luego de la campaña al “desierto” Estanislao Zeballos recorre los territorios de la actual provincia de La Pampa comenta como son las rastrilladas

¹¹ Orbigny, Alcide D': **Viaje por la América meridional**, Buenos Aires, Emece, 1999, Tomo II, p 105.

¹² Orbigny, Alcide D': op cit, p 120

¹³ Los ganados no solo modificaron la estructura poblacional y constitutiva del pastizal, sino también la composición de la microfauna del humus. Ver Garavaglia, Juan Carlos: *“Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)”*, en **Desarrollo Económico**, 1989, Vol. 28, n° p.112.

¹⁴ 25) Salvaire: **Una excursión apostólica del Padre Salvaire a Salinas Grandes, según su esbozo de diario completado por el Padre**” en HUX, M: Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación. Secretaria de Estado y Cultura. Ediciones Culturales Argentinas, 1979: p 42 y 43.

“Las lagunas de la pampa son generalmente saladas, porque las aguas disuelven los depósitos salinos del terreno, pero las aguadas potables no son escasas en ciertas zonas, que los indios han cruzado de anchos caminos, siguiendo las líneas naturales de las aguadas.”¹⁵

Las rastrilladas presentaban una marcada erosión provocada por el pisoteo y fueron construidas siguiendo las líneas de aguadas naturales y de pasturas.

Los animales europeos de rodeo fueron en la mayoría de los casos los agentes propagadores de las especies de vegetales exógenas, por medio de sus deposiciones o viajando como es el caso de las plantas con semillas con abrojos, enganchados al cuerpo de los animales. Las deposiciones de los animales europeos eran ampliamente superiores en volumen a todas las demás especies autóctonas como el ciervo y el guanaco (este último solo para la zona de la Sierra de la Ventana). Por esto, el estiércol del ganado se convertía en poderoso fertilizante para las semillas de especies foráneas y autóctonas además de aumentar considerablemente las proporciones de fertilizantes minerales del suelo. El pastoreo recurrente en los mismos lugares mejoró, seguramente la calidad de las pasturas al concentrarse grandes cantidades de excrementos que servían de abono. Si consideramos que algunos rodeos indígenas estaban compuestos por algunos miles de animales y que cada animal produciría por día cerca de 20 kilogramos de bosta, el aporte de materia orgánica al suelo, durante los períodos de pastoreo debió ser muy grande.¹⁶

Los ganados como hemos visto transformaron los ecosistemas que los sustentaban pero fue la sociedad indígena en última instancia la que decidió como y donde se provocaría dicha transformación. Ella era la que arreaba de un lugar a otro los rodeos, decidía cuando marcharse porque se agotaban las pasturas o por peligro ante enfermedades o conflictos con otros grupos humanos. Además, a estos procesos sustitutivo y formativo del pastizal debemos sumarle la acción antrópica que implica la manipulación de plantas y animales.

¹⁵ Zeballos, Estanislo: **La conquista de quince mil leguas**. Buenos Aires, Circulo Militar, 1931, Tomo I, p 221

¹⁶ Los excrementos del animal que pasta puede actuar de la siguiente manera: 1) influencia directa (quemadura por orina); 2) aporte de minerales al suelo; 3) aporte al suelo de elementos orgánicos que favorecen el enriquecimiento en humus; 4) los excrementos modifican la vida de la microfauna y la microflora, las que a su vez favorecen, especialmente, el desarrollo de los gusanos de tierra. La actuación favorable de los excrementos no sólo es proporcional a rendimiento y calidad de la hierba que los animales ingieren y convierten en abono orgánico, sino que debe ser una acción acumulativa por el hecho que las plantas de pastoreo son particularmente sensibles al estado de fertilidad del suelo que asciende progresivamente con los aportes de excrementos. Ver Voisin, Andre: **Dinámica de los pastos** Madrid, Tecnos 1962, p 214 y 216.

El hombre como agente modelador del paisaje

Los procesos de cambio que se operaron sobre los ecosistemas de la región se deben principalmente a la adopción de prácticas ganaderas a por parte de los indígenas pampéanos. Pero, además de la acción de los rodeos debemos sumarle la actividad transformadora del hombre en su intento por hacer el medio más productivo. Como hemos venido diciendo hasta el momento, toda sociedad humana participa activamente en la composición del paisaje que habita y explota.

Las fuentes nos dan cuenta de algunas prácticas que podríamos considerar de manipulación de especies para aumentar la productividad de un recurso sin llegar a una transformación de tipo genotípica o fenotípica de las poblaciones de animales y vegetales que intervienen. Es decir, aumentar o restringir el número de una población animal o vegetal en beneficio propio. Así, el jesuita Sánchez Labrador describe cómo los indígenas reducían por medio de la caza las poblaciones de pumas para que no se comieran las crías de sus ganados.

“El lugar que se fundó la Reducción de Nuestra Señora del Pilar, estaba muy infestado de feroces Tigres, y Leones americanos, son estos Leones como una casta de Lobos, aunque en la cabeza se parecen á los Tigres y Gatos, los havia con tanto exceso, que quitaban la vida, y se comían quantos Potrillos tenían los Indios. Un estrago tal los tenía muy desabridos, y no se hallaban en aquel sitio, en que tantos daños recibían. Però como en distancia de mas de 100. Leguas no se hallaba comodidad de leña para el fuego, fue preciso permanecer en el. Viendo los Indios la Constancia de los Misioneros, se dieron á perseguir los Tigres , y limpiar el terreno de bestias tan voraces y atrevidas. Hicieron tal estrago en ellos que en poco tiempo, huyendose los que escapaban de las manos de los Indios, y muertos innumerables, se vio el sitio libre de la plaga.”¹⁷

Este dato, a nuestro entender, está dando un importante panorama de cómo las sociedades indígenas están controlando el medio y lo construyen para que este sea más productivo. Con la práctica de cazar pumas, se está reduciendo su población para favorecer la reproducción de los vacunos y equinos, se está construyendo un espacio, donde la biodiversidad animal es controlada. Seguramente, otras especies predatoras como zorros y gatos monteses debieron sufrir reducciones poblacionales, porque aunque no representen peligro para los animales de rodeo adulto, para las crías lo siguen siendo hasta tiempos actuales. Como hemos dicho anteriormente, el ganado europeo encontró en la región pocos predadores que pusieran en riesgo su supervivencia, sin embargo además de los pumas, las jaurías de perros que andaban en estado salvaje por la pampa presentaban un serio problema. El padre Sánchez describe como los perros se han reproducido por toda la región:

¹⁷ Sánchez Labrador, José: **Los indios pampas –puelches-patagones** Buenos Aires, Viau y Zona Editores, 1936, p 105 y 106.

*“Los perros son sin numero, y estos se originan de los que tenían los españoles. Al presente andan como manadas de Lobos, y viven en las cuevas de las Viscachas, que son como Conejos, y de ellas salen a hacer destrozo de Terneras, Potrillos, y en los Puercos.”*¹⁸

Lamentablemente, no hemos encontrado en las fuentes otras referencias a estas prácticas que implican una manipulación en el número de las poblaciones especies animales y no es posible determinar si fue algo común durante todo el período de estudio. Pero si consideramos que dos de los lugares más importantes de cría y manutención de ganado se ubicaban en las sierras de Tandilia y Ventania donde las poblaciones de pumas eran importantes es de considerar que haya sido habitual.

Manipulación de la vegetación utilizada para el pastoreo

En tanto, las fuentes son más importantes cuando se habla de las prácticas tendientes a aumentar la productividad de las pasturas para los animales de rodeo. Entre estas actividades tendientes a mejorar la productividad de la hierba de la pradera, encontramos la quema de pastizales. El fuego tiene un efecto modelador importante al modificar la composición del pastizal. Esta actividad tiene como fin eliminar los pastos secos y los matorrales improductivos para la ganadería. Los nutrientes que aporta las cenizas favorecen a los nuevos brotes de hiervas tiernas y el fuego reduce las condiciones de competencia con otras hiervas y matorrales. Estos brotes nuevos son un mejor alimento para el ganado que los digiere con mayor facilidad. Esta práctica es bien documentada por Pedro Andrés García en su viaje a la Sierra de la Ventana:

*“Este telégrafo, adoptado entre todas las tribus, es útil para ellos por la facilidad con que se comunicaban, y al mismo tiempo para los campos que continuamente queman. Además de disminuir las maciegas elevadas que cubren el horizonte al observador, aumenta la salubridad de la tierra y de los pastos que vuelven a criarse, desparramándose todas aquellas partículas o cenizas, llevadas por el viento en toda la campaña vecina a la quemazón. Ellas aumentan con sus cales la feracidad del terreno, y el ganado que allí se cría disfruta de esta ventaja prodigiosamente.”*¹⁹

Más datos, aporta Alcide d’Orbigny mostrando que es una actividad común entre blancos e indios y la época del año en que es más beneficioso hacerlo:

“La costumbre de quemar los campos es en general en las provincias del Río de la Plata. Tiene por objeto destruir la vegetación seca y facilitar el crecimiento de la nueva; por eso se la realiza, generalmente al principio de la primavera pues en otra época, es más perjudicial que ventajosa”

*“Nuestros guías tenían la costumbre en todas nuestras paradas y como lo practican siempre los indios, de incendiar los campos, a fin de limpiarlos y destruir las altas hiervas que los cubren...”*²⁰

¹⁸ Sánchez Labrador, José: op cit, p 168.

¹⁹ García Andrés: op cit, p 503.

²⁰ Orbigny, Alcide D’: op cit, p 153.

En su viaje por las pampas, Armaignac describe como se podía aprovechar pastos duros por medio de la práctica de la quema en los momentos adecuados:

“...y otra variedad de gramínea llamada en esos lugares paja brava. Esta última planta, desde que alcanza cierto punto de crecimiento no sirve ya para pastoreo, pues es muy dura y sus hojas están guarnecidas de espinas, pero cuando recién esta brotando resulta un pasto utilizable aunque mediocre. De ahí viene la costumbre de incendiar de cuando en cuando los campos, en cuanto la lluvia empieza a favorecer la vegetación, a fin de lograr pasto tierno para la hacienda”²¹

La quema de pastos debe hacerse a fines del verano en los meses de marzo y abril o a fines del invierno cuando hay mayor posibilidad de lluvias. Esto se debe a que si no llueve pronto en la zona incendiada, esta puede quedar sin cobertura vegetal por un largo tiempo. Los cardales que se desarrollaban en las distintas explotaciones agropecuarias de los blancos, no se produjeron en esta región posiblemente debido a las quemaduras que realizaban los indígenas. Esta modificación de la cubierta vegetal de la pradera se realizaba seguramente en los mismos sitios donde recurrentemente pastaban ganados. Esta suma de intervenciones recurrentes sobre los ecosistemas pastoriles debió favorecer el desarrollo de una cubierta vegetal muy apta para el pastoreo.²²

Los rodeos necesitan de constante cuidado, y requieren de un manejo adecuado de los recursos que los sustentan: el agua y las pasturas. La movilidad de los grupos con sus rodeos por el paisaje es posiblemente una de las formas más simples para optimizar los recursos naturales y no sobrecargar de pastoreo los ecosistemas. La disgregación de grupos reducidos sobre el paisaje fue con seguridad una estrategia tendiente a aprovechar los recursos naturales de manera más eficiente.

En sus expediciones contra los indígenas Manuel Pueyrredon describe la dificultad de encontrar en las pampas toda una tribu reunida:

“Igual inconveniente tocan para establecer sus tolderías, muy rara vez puede unirse una tribu entera en un lugar; por lo regular se establecen a grandes distancias unos de otros, tienen que consultar no solo las aguadas, sino la calidad de los pastos, que sólo se encuentra bueno en las costas de los arroyos o algunas lagunas al interior”²³

Sin embargo, el patrón de movilidad de los grupos indígenas debió mantener un cierto margen de variación que se correspondería a momentos de conflictividad bélica y de sequías. Es posible que en estos momentos especiales se optara por movimientos de trashumancia momentáneos, abandonando los patrones de movilidad nómades estacionales. Como vemos la movilidad tiene una importancia fundamental a la hora de determinar donde y cómo la sociedad impacta sobre los ecosistemas.

²¹ Armaignac, H: **Viaje por las pampas argentinas 1869-1874**, Buenos Aires, Eudeba, 1976.p 113.

²² Odum, Eugene: **Ecología. Bases científicas para un nuevo paradigma** Barcelona, Ediciones Vedra.1993, p 136 y137.

²³ Pueyrredón, Manuel: **Escritos históricos sobre la guerra de los indios** Buenos Aires, Editorial Julio Suárez, 1929, p 325

Mejoramiento de especies exógenas

Existieron prácticas tendientes a mejorar las razas de ganados que formaban parte de su economía. Esto se lograba, seguramente, dejando y eligiendo los mejores ejemplares de cada especie como reproductores. Era sabido que el tamaño y la calidad de la lana de las ovejas pampas superaban ampliamente a los animales de los rodeos que poseía la sociedad blanca (45). Así comenta Manuel Pueyrredón cómo son las ovejas pampas

*“Sus crías de ovejas son mucho mayores que las nuestras, lo mismo sucede con las gallinas que son de un tamaño asombroso”*²⁴

Los comentarios sobre el buen estado en que se encontraban las caballadas indígenas son muchos y revelan cómo era el trabajo continuo de los indios para mejorar la calidad de sus caballos:

*“... porque el indio tiene sus caballos propios, que cuida como tal, que ejercita vareándolo, y en largas corridas de avestruces y venados y de estos elige el mejor para tenerlo de reserva en la pelea”*²⁵

*“Los indios hacen hacer ejercicio y dan riendas casi todos los días a sus caballos de reserva un rato menos. Así los tienen ágiles y vigorosos. No hacen otra cosa que ocuparse de adiestrar a sus caballadas. Fuera de esto y aun que destruyan muchas caballadas en sus largas correrías como las reponen con lo que nos roban y lo que crían, siempre tienen caballos en buen estado para invadirnos”*²⁶

*“El primer cuidado que se toma un indio al volver de una expedición,... ..es apartar su lote de caballos e instalarlos en un buen pastizal para que se repongan. Pronto podrá poner encima de cada uno un peso equivalente al apero y el jinete y obligarlo a cruzar a todo galope, hasta agotarlo de fatiga, hondonadas fangosas, en donde las bestias se hundan hasta la panza. Así el indio aparta con seguridad a los más vigorosos. El resto es comido, y esta original manera de poner la hipofagia al servicio de la selección, le permite adiestrar solamente caballos superiores, a los cuales no tarda en volver tan dóciles como infatigables, por medio de sabios procedimientos de ejercitación”*²⁷

Los casos anteriormente mencionados hacen alusión especialmente a caballos robados que son seleccionados y entrenados para las tareas diarias de cuidado, control de los rodeos y para participar de malones. Esto también debió ser así con los caballos que criaban, y el uso solo de buenos ejemplares de la raza como reproductores, debió mejorar notablemente la composición de las caballadas indígenas. Este cuidado se ve justificado porque el caballo era fundamental como herramienta de trabajo para

²⁴ Pueyrredón, Manuel: op cit; p 310

²⁵ Pueyrredón, Manuel: op cit, p 302.

²⁶ **Anales de la Sociedad Rural Argentina**: Buenos Aires, volumen X- nº 6,1876, p 173

²⁷ Ébélot Alfred: **Relatos de frontera**. Buenos Aires, Solar / Hachette,1979 p28

controlar y arrear los ganados en sus circuitos anuales, facilitaba la caza y el transporte de personas y productos para comerciar, como la sal.

Todas las actividades anteriormente mencionadas dejaron su impronta sobre los ecosistemas. Cuando los ganaderos blancos se establecieron en la región ésta ya estaba transformada o, por lo menos, construida en buena parte para mantener amplios rodeos de ganado. Los pastos duros, o una parte de ellos, habían sido sustituidos por otros más blandos de mayor consistencia nutricional. Los agricultores encontraron que la tierra estaba ya abonada por las deposiciones de los ganados, lo que seguramente favoreció las primeras siembras y las actividades de labranza.

Conclusiones

La construcción del paisaje pampeano por parte de las sociedades indígenas pastoras, fue la respuesta ante el desarrollo y puesta en marcha de una nueva actividad económica y del surgimiento paralelo de una distinta situación sociopolítica. El vuelco hacia la actividad ganadera demandó un nuevo medio natural, más productivo en cuanto sus pasturas y libre de predadores. Para esto, la sociedad indígena modificó la biodiversidad del medio por medio de algunas prácticas que incluían la manipulación de especies vegetales y animales. El fuego por medio de incendios controlados ayudó a construir una pradera de pastos de chatos y tiernos lo cual debió facilitar el engorde y el control de ganado.

El desarrollo de la actividad ganadera depende casi exclusivamente de dos recursos naturales como el agua y las pasturas. Los patrones de movilidad de los circuitos ganaderos tendían a aprovechar al máximo estos recursos. Sin embargo, los patrones de movilidad pudieron ser altamente flexibles en momentos donde el agua y los pastos pudieran escasear. Esto hacía a la actividad ganadera indígena altamente exitosa, si consideramos que dependía de recursos naturales con una baja o nula inversión de mano de obra para su obtención.

Los patrones de movilidad, son los que determinaron los lugares donde el impacto del ganado fue mayor. Como hemos dicho anteriormente, la recurrente utilización de los mismos espacios provocó con seguridad la creación de parches ecológicos con condiciones de pasturaje mucho más óptimas. En pocas palabras el recurrente pastoreo y las actividades de quema permitieron la sustitución de la cubierta vegetal, favoreciendo de las especies de mayor palatabilidad ganadera. En el largo plazo esta actividad posiblemente tuviera implicancias sobre los patrones o formas de movilidad y de producción de los ganados ya que dicho espacio transformado podría haber sostenido por más tiempo o a un número mayor de animales. Pero, lamentablemente carecemos de datos para confirmar estos procesos.

Los indígenas pampeanos del siglo XVIII y XIX no solo intervinieron sobre el paisaje vegetal, sino también sobre las especies de rodeo, mejoraron las razas, ampliando su productividad otorgándole una mayor adaptabilidad al ambiente y a las labores pecuarias, como en el caso de los caballos y las ovejas, por medio de la selección y cruzamiento de mejores reproductores dentro de cada especie.

Estos son solo algunos de los procesos que seguramente se operaron sobre el pastizal de la pampa durante aproximadamente un siglo. Quedaron con seguridad

muchos aspectos sin considerar como los relativos al impacto ecológico diferencial que deben haber provocado los distintos grupos indígenas que no eran completamente homogéneos en cuanto al tipo de producción, ni al espacio que ocupaban. Además, la composición de los rodeos indígenas debió variar en el tiempo, vasta con considerar el dato ya reelaborado por diversos autores de que hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, las ovejas cobran mayor importancia dentro de los rodeos indígena.

Bibliografía

Amaral, Samuel

1989 "Auge y decadencia del cardo", en **Anales de la Sociedad Rural Argentina**, Buenos Aires. Año CXXIII, n° 113

Darwin, Charles

1951 **Viaje de un naturalista alrededor del mundo**. Buenos Aires, El Ateneo.

De Angeliz Pedro:

1969 **Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata**, Buenos Aires, Plus Ultra.

Ébélot Alfred

1979 **Relatos de frontera**. Buenos Aires, Solar / Hachette.

Hudson, William Henry

1999 **Allá lejos y hace tiempo** Buenos Aires, Emecé,

Mandrini, Raúl José

1987 "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense", en **Anuario del IEHS**, Tandil, UNCPBA.

Odum, Eugene

1993 **Ecología. Bases científicas para un nuevo paradigma** Barcelona, Ediciones Vedra.

Orbigny, Alcide d

1999 **Viaje por la América meridional** Buenos Aires, Emece, Tomo II.

Palermo, Miguel Ángel

1988 "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeanos patagónicos génesis y procesos" en **Anuario del IEHS**, n° 3, Tandil, pp. 43-93.

Politis, Gustavo

(1993) **Nukak**, Colombia, SINCHI, Instituto amazónico de investigaciones científicas.

Rosas, Juan Manuel

1969 "Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sur de Buenos Aires" en DE ANGELIS, Pedro: **Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata**, Buenos Aires, Plus Ultra, tomo VIII.

Sánchez Labrador, José

1936 **Los indios pampas –puelches-patagones** Buenos Aires, Viau y Zona Editores.

Voisin, Andre

1962 **Dinámica de los pastos** Madrid, Tecnos.

DOSSIER
**NUEVOS OBJETOS DE LA HISTORIA: LOS
ESTUDIOS TURÍSTICOS EN UNA PERSPECTIVA
COMPARADA**

NUEVOS OBJETOS DE LA HISTORIA: LOS ESTUDIOS TURÍSTICOS EN UNA PERSPECTIVA COMPARADA

Elisa Pastoriza¹

La historia del turismo no ha sido un objeto apreciado por la historiografía en general y prácticamente desconocido en el escenario nacional. Es relativamente reciente el interés de los historiadores sociales por estas problemáticas relacionadas con el esparcimiento popular y el debate del ocio y la recreación. Y, si bien, durante los últimos años se ha llegado a reconocer las oportunidades que otorga ampliar el interés en las problemáticas que presentan su exploración, su conocimiento todavía es muy irregular. La mayoría de los historiadores ven la historia del turismo como un tema frívolo, una actividad meramente lúdica y algo que no es digno de estudios académicos. Los buenos estudios sobre el turismo son obra de los antropólogos, sociólogos y geógrafos y su enfoque principal tiende a centrarse en cuestiones muy contemporáneas. Sin embargo, en los últimos quince años se viene notado un cambio de rumbo con la aceptación, en especial dentro del mundo anglosajón como el también el europeo continental, de la importancia de problemáticas asociadas al abordaje del turismo, vacaciones, ocio, sociabilidad, consumo y esparcimiento popular. Tal interés ha surgido en cierto modo como parte de la agenda de la nueva historia con su énfasis en el individuo y el consumo, aunque sin desdeñar una adecuada comprensión de los fenómenos en juego utilizando el vocabulario de clases, rangos y categorías sociales.

Estas novedosas perspectivas ayudan al momento de efectuar preguntas y definir proyectos, especialmente cuando pensamos en los conflictos sociales que surgen alrededor de comportamientos y espacios, como el papel de las capitales de veraneo, cuando se convertían en el centro político del país o de la provincia (Brighton antes de la reina Victoria, San Sebastián durante los reinados de María Cristina y Alfonso XIII, o Mar del Plata en el siglo XX). Asimismo el rol de las políticas públicas y su relación con las prácticas provenientes de la sociedad civil, y el análisis de los consumos e infraestructuras turísticas (transportes, residencias, servicios).

Hay acuerdo definitivo entre los historiadores en que el modelo de *oetium* que se difunde es el inglés, -a partir de Brighton en 1750- reinterpretado en función de los diferentes usos y temperamentos en las distintas geografías nacionales, en una línea de difusión extendida desde Inglaterra hacia el norte de Francia, Bélgica, Holanda y Alemania.² La experiencia de Biarritz representó un punto de inflexión, donde los sesgos

¹ Docente e investigadora del CEHIS, Facultad de Humanidades, UNMDP. Funes 3350, Mar del Plata (7600), Argentina. Email: elisapastoriza@gmail.com

² Walton, John K. "Consuming the Beach. Seaside Resorts and Culture of Tourism in England and Spain from the 1840s to the 1930s", in Shelley Baranowski y Ellen Furlough (eds.), **Being Elsewhere. Tourism, Consumer Culture, and Identity in Modern Europe and North America**, The University of Michigan Press, 2001, pág.272.

hedonistas comienzan a prevalecer sobre los terapéuticos (1835) y, con la llegada del ferrocarril, nuevos tiempos se abren en la historia de los balnearios signados por la masificación, como bien advierten los importantes textos de Alain Corbin, John Urry y John Walton³. Estas investigaciones también han destacado la aparición, en el cruce de los siglos XVII y XVIII, de las frías aguas marinas como contraste de las placenteras termales reñidas con la moral cristiana. El temor al mar, un sentimiento predominante hasta entonces, empezó a ser progresivamente sustituido por la seducción de las riberas. Este giro cultural estimuló los estudios sobre el poder salutífero de las aguas marinas, que pasaron a tener propiedades curativas hasta entonces desconocidas y los médicos comenzaron a señalar dichas virtudes y recomendar los baños marítimos. En este lento proceso, los centros serranos y termales ceden su lugar casi único para compartirlo con las nuevas estaciones junto al mar.⁴

Asociada con estas problemáticas, y en la línea de la historia social-cultural, los historiadores que han articulado los fenómenos de la ‘industria del ocio’ con la historia urbana, concentrando sus esfuerzos en las grandes ciudades balnearias, como Brighton y Blackpool (Inglaterra), Trouville, Deauville, Niza, Cannes (Francia), San Sebastián (España), Rimini (Italia), Atlantic City y Coney Island (Estados Unidos), Mar del Plata (Argentina), los balnearios de la costa uruguaya (en especial Montevideo), Viña del Mar (Chile), Acapulco (México), o las ciudades de menor extensión pero muy ‘de moda’ como Biarritz (Francia) o Newport (Estados Unidos). Algunas de estas cuestiones se abordarán en el presente Dossier.

Dentro de las señaladas características generales, nos detendremos en algunos de los problemas en debate de este campo historiográfico.

Una primera problemática apunta al contrapunto entre la organización de la recreación como forma de *disciplinar* y *civilizar* a las clases bajas y el significado del ocio como placer en sí mismo. Esto es, la tensión entre el modelo del ocio racional (elaborado en el siglo XIX) y del ocio de masas basado en el deseo, placer y distracción (una reflexión que aportan los norteamericanos en los años treinta). Estados Unidos constituye el principal laboratorio del ocio de masas contemporáneo, donde también se percibió la tensión de Gran Bretaña en su lucha contra los malos placeres. Sin embargo, pudieron revertir la antigua obsesión por lo perverso elaborando una nueva idea de tiempo libre: no ya un tiempo perdido sino ganado al trabajo, una riqueza conquistada por el sistema democrático de la sociedad. En este sentido, se quiebra con la connotación del

³ Alain Corbin. El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840). Barcelona, Mondadori (Grijalvo), 1993 y L’Avenement des Loisirs, 1850-1960. París, Aubier, 1995; John K. Walton: “Aproximación a la historia del turismo en el Reino Unido, siglos XVIII-XX”, *Historia Contemporánea* 25, 2002, pp. 65-82.

⁴ También véanse: Peter Borsay, « Le développement des villes balnéaires dans l’Angleterre géorgienne », en Yves Perret-Gentil; Alain Lottin et Jean-Pierre Poussou (dir.), **Les villes balnéaires d’Europe occidentale du XVIIIe siècle à nos jours**, PUPS, Paris, 2008, pp. 13-14. Marc Boyer, “El turismo en Europa, de la Edad Moderna al siglo XX”, *Historia Contemporánea*, n° 5, 2002, p. 18; para el caso español: Carlos Larrinaga, “Le tourisme thermal dans l’Espagne de la Restauration, 1875-1914”, en Laurent TISSOT (dir.), **Construction d’une industrie touristique, XIX-XXe siècles. Perspectives internationales**, Alphil, Neuchâtel (Suiza), 2003, p. 98.

término re-creación otorgado por la antigua tradición europea, en tanto recuperación de la fuerza de trabajo, invocando el sentido lúdico del placer, procurando la realización del individuo en la espontaneidad. Los estudios de Charles Funnell sobre *Atlantic City* y John Kasson sobre *Coney Island* interpretan estos balnearios, claros exponentes de la cultura americana, como espacios donde se concentraron cambios significativos en la moral y los modales americanos.⁵ En *Amusing the million, Coney Island...*, es donde mejor se ha hallado un tratamiento de la tensión entre las dos concepciones del tiempo libre. Desde una perspectiva socio-cultural y bajo el sugestivo título "*The Great Democracy claims a washbasin*", Charles Funnell analiza el populoso balneario norteamericano *Atlantic City*, ideado a mediados del siglo XIX, como satélite de Filadelfia, devenido en pocos años en el balneario nacional, el llamado *Brighton Americano*.⁶ Para este autor en los EEUU del siglo XIX tiene lugar una alianza entre la alta y media cultura que hizo posible la difusión de los valores victorianos, de una cultura cortés, elegante y gentil, declinante en el cruce de los siglos. Y la cultura de masas empezó a abrazar actividades antes marginales en la vida del país: entretenimientos físicos, sensuales, vigorosos, atrevidos, irreverentes y desinhibidos, cuyo mayor exponente fueron los *parques de diversiones*. Así, el popular balneario aceleradamente aparece como un símbolo, aportando un fecundo caso cuyo estudio ilumina el carácter de la cultura de masas que pronto dominará la vida americana.

En una línea de análisis similar se encuentran los trabajos de John Walton y James Walvin acerca del ocio en Gran Bretaña, quienes realizan un esfuerzo por colocar estas problemáticas en la agenda de los historiadores. Destacan el rol de las corporaciones municipales británicas en el tratamiento del tiempo libre de las masas, a la par que los problemas de salud y seguridad.⁷ Presionados por encontrar una salida al tema de la recreación e influenciados por las campañas moralistas de victorianos y eduardianos, los espacios de veraneo formaron parte de una tensión entre ambas concepciones del ocio. Había que hallar un equilibrio ideal entre las restricciones necesarias para retener a las clases respetables y dotar de una atmósfera necesaria que atrajera a los nuevos visitantes. Para estos moralistas -señala Roy Porter- las vacaciones debían ser un momento de recuperación física y regeneración espiritual, concebidas como programas recreacionales útiles, racionalmente organizadas en vista de un progreso personal.⁸ El énfasis puesto en un concepto disciplinario del ocio también es compartido por Gareth Stedman Jones, quien percibe a las clases medias como portadoras de una tradición utilitaria y evangélica, preocupadas por lograr su propio refinamiento, que intentaban aplicar sobre las inferiores una moralidad diferencial en el uso del tiempo libre para apartarlas de los pubs, bebidas y juegos. Para este autor, dichas intenciones habrían naufragado dado que las instituciones culturales de la clase obrera no eran la escuela, las clases nocturnas, la biblioteca, la

⁵ John Kasson. *Amusing the million. Coney Island at the turn of the century*. American Century Series. Hill & Wang, New York, 1988.

⁶ Charles E. Funnell. *By the beautiful sea. The rise and high times of that great American Resort, Atlantic City*. Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, 1985.

⁷ John Walton and James Walvin (editors). *Leisure in Britain, 1788-1939*. Manchester University Press, Oxford Road, Manchester, 1983; John Walton. *The British Seaside: holidays and resorts in the twentieth century*. Manchester: Manchester University Press, 2000.

⁸ Roy Porter. "Les Anglais et les loisirs", en Alain Corbin. *L'Avenement des Loisirs...*, Op. Cit., pp.21-54.

mutualidad, la Iglesia o la secta, sino la taberna, el periódico deportivo, las carreras y el *music hall*. Por diversas y múltiples razones -asegura- en Inglaterra cada clase conservó su propio perfil cultural.⁹ John Walton, el autor del libro sobre el primer balneario de la clase obrera inglesa, *Blackpool*, a la par de su reiterada insistencia en la falta de interés de los historiadores por estudiar estos temas y sus derivaciones, realiza un importante aporte al conocimiento del esparcimiento popular y el rol de las organizaciones obreras en la democratización del turismo a fines del siglo XIX.¹⁰

En un sentido semejante, John Urry plantea que el desarrollo del turismo de masas que alumbró la clase obrera industrial de Gran Bretaña, constituyó una forma excepcionalmente novedosa de actividad social, producto de una revolución en su experiencia, pensamiento y percepción.¹¹

En efecto el crecimiento y desarrollo del turismo de masas implicó un importante proceso democratizador. Por un lado, esto se puede ejemplificar en el interesante proceso del *viaje*, hasta entonces socialmente selectivo, al alcance de una elite relativamente limitada y símbolo de un status social. A mediados del diecinueve tuvo origen el viaje popular en tren, origen de nuevas distinciones que superan aquella vieja antinomia entre los que podían y no podían experimentar dicha práctica. Al siglo siguiente, se incorporan otras variantes de la mano de la modernización de los sistemas de transporte y nuevos objetos de consumo: el automóvil, el ómnibus y luego el avión.

A la democratización del viaje se suman las distinciones manifestadas en el gusto, focalizadas en los lugares y en las prácticas. La 'mirada turística' en palabras de John Urry, fue diferenciada, estableciéndose jerarquías de balnearios, según su 'tono social'. Y junto a los balnearios de las élites surgieron los balnearios concurridos por las clases obreras industriales (en especial ubicados al norte, Blackpool y Morecambe) como también aquellos visitados por las clases medias Brighton y Birchington.¹²

También Alain Corbin incursiona en el turismo democrático del siglo XX, y las influencias públicas en su extensión y difusión junto a la conjugación de nuevas temporalidades y percepciones culturales. El uso moderno del tiempo de ocio será la consecuencia primera de una nueva distribución del tiempo social, como producto de la revolución industrial.¹³ Las exigencias de precisión y orden laborales despertaron el deseo del tiempo libre, llevando al ocio en el centro del conjunto de los deseos, esperas y pesares de la sociedad moderna. El objetivo no será solamente visualizar las luchas por la adquisición del tiempo libre, sino también la invención de sus usos. Las nuevas

⁹ Gareth Stedman Jones, *Lenguajes de Clase. Estudios sobre la clase obrera inglesa*. Madrid, SXXI, 1989. En especial: "¿Expresión de clase o control social? Crítica de las últimas tendencias de la historia social de 'ocio'", pp.72-86, y "Cultura y políticas obreras en Londres, 1870-1900: Notas sobre la reconstrucción de una clase obrera", pp.175-236.

¹⁰ John K. Walton. **Blackpool**. Edinburgh, Keele Edinburgh University Press, 1998.

¹¹ John Urry. **La mirada del turista**. Perú, Universidad San Martín de Porres, p.20.

¹² Para el caso de Blackpool, véase John Walton. *The Blackpool Landlady*. Manchester, Manchester University Press, 1978; para Morecambe, John Urry, **La Mirada...**, Op. Cit, pp. 32-38. Los balnearios concurridos por las clases medias (e especial Brighton en la costa sur y Birchington en Kent) han sido analizados por John Urry, **La Mirada...**, Op. Cit., pp. 84-95; A. King. **The bungalow**. London, Routledge, 1984.

¹³ Alain Corbin. **L'Avenement des Loisirs...**, Op. Cit. , "la fatigue, le repos et la coquete du temps", pp.276-298.

distribuciones y percepciones temporales hicieron que tanto en Inglaterra como en Estados Unidos se elaborara una industria y cultura popular de la diversión ciudadana, acentuada con la revolución de los transportes que hace accesible el ocio para las multitudes.

En este contexto la historia del tiempo libre en el siglo XX transitó el paso del modelo de ocio aristocrático al de masas, un proceso muy complejo en el cual la *democratización* conllevó una mayor diferenciación social. Aparecen nuevas temáticas, como la obtención de las conquistas sociales, la disminución de horas laborables semanales, las vacaciones pagas y la invención de prácticas y accesos al ocio –en el que jugará un importante papel el ferrocarril– que tendieron a una homogeneización social. Circunstancias éstas que generaron en las altas clases sociales que intensificaran las tendencias diferenciadoras, en el sentido planteado por P. Bourdieu y N. Elias, como forma de salvaguardar su distinción.¹⁴ Este punto de vista no está limitado únicamente al tiempo libre, en un sentido puro, sino que se extiende al conjunto de la economía del deseo, la comercialización y el consumo. Vinculadas con la trama de la historia de la 'vida privada', se destaca la colección dirigida por George Duby y Philippe Ariès, y el libro de Eugen Weber.¹⁵ El fin de siglo –sugiere Weber– traerá novedades de importancia fundamental para el futuro: nuevos sistemas de calefacción, iluminación y transporte, aguas corrientes y facilidades para el acceso al ocio, el deporte, la información y los lugares alejados. Contexto de modernización en el cual los balnearios juegan un rol preponderante. Desde una perspectiva antropológica, el excelente libro de Louis Turner y John Ash, *The golden hordes* (1976) y el historiador Marc Boyer, *L'invention de la cote d'azur. L'hiver dans le midi*, una historia del turismo invernal en el Mediodía, cuando todavía no se han descubierto los atractivos veraniegos. En *La Playa*, Lencek Lena & Gideon Bóxer, distinguen a los artistas como los grandes innovadores en la percepciones de la playa. Como lo había sido el romanticismo para el mundo anglosajón, para los franceses fueron los impresionistas los que indujeron estas nuevas atracciones playeras. De alguna manera, las pinturas de Monet, Renoir y Degas crearon los más precisos folletos de viaje en la historia del turismo. Orvar Löfren en su *Historia de las vacaciones*, en este caso las norteamericanas, visualiza el turismo como una parte muy relevante del consumo de la población y una de las pocas utopías de las vidas de las personas y, agrega, que como todas las ideas utópicas, concita una gran energía cultural, como también frustraciones y decepciones.¹⁶

¹⁴ Pierre Bourdieu. **Cosas dichas**. Bs.As., Gedisa, 1988 y **La distinción. Criterio y bases sociales del gusto**. Madrid, Taurus, 1988; Norbert Elias. **La sociedad cortesana**, México, FCE, 1992 y **El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas**, México, FCE, 1993.

¹⁵ Eugen Weber. **Francia, fin de siglo**. Madrid, Editorial Debate, 1989. En especial el capítulo "Curistas y turistas", pp.231-254; George Duby y Philippe Ariès. **Historia de la vida privada. La Revolución Francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa**. Bs.As., Taurus, 1991, T.7, pp. 236-242.

¹⁶ Louis Turner y John Ash. **The golden hordes**. New York. St. Martin's Press, 1976. Hay una versión en castellano: *La horda dorada*, Madrid, Endymion, 1991; Marc Boyer. **L'invention de la cote d'azur. L'hiver dans le midi**. Francia, éditions de L'aube, 2002; Lencek Lena & Gideon Bosker. **The beach**. New York, USA, Peguin Books, 1999, en especial, el capítulo 6, "Los discretos encantos de la playa burguesa"; Orvar Löfren. **On holiday: A history of vacationing**. U.S.A., University of California Press, 1999. Véanse también: Nathalie Rymond. "Los interrogantes que plantea América Latina al estudio del fenómeno del turismo". **Revista Trace** N° 45, México, 2004, pp. 11-31; John K. Walton (Ed.). **Histories of Tourism. Representation, Identity and conflict**. Channel View Publications, Clevedon, England, 2005.

Señalaremos una última perspectiva, asociada a la política visualizada en los procesos europeos que atravesaron los años treinta. El arribo al ocio implicó la obtención de conquistas sociales, las rebajas en los transportes, la implantación de colonias de vacaciones y nuevas prácticas de hacer turismo, instrumentos que canalizaron con idas y venidas, la masificación. En el curso del siglo se dieron experimentos diferentes: algunos de ellos de carácter totalitario (principalmente en Italia y Alemania) como otros que atendieron al lugar del tiempo libre en los estados democráticos. Entre la gran variedad de trabajos se destaca el de Pascal Ory acerca de las políticas culturales del gobierno del Frente Popular francés, en especial la llevada a cabo por el ministro de Deportes y Tiempo Libre, Léo Lagrange, portador de un discurso que hacía énfasis en propender el desarrollo de la *condición humana*, contrapuesto al pregonado por las organizaciones italiana *Dopolavoro* y la alemana *Fuerza de la Alegría*. Su programa de gobierno se desarrolla bajo dos premisas: el impulso al desarrollo de los espacios del tiempo libre y el acceso de las masas al ocio, al que el estado no podía seguir indiferente, planteando la generalización de las vacaciones pagas y señalando la importancia de estos temas en la democracia. De la mano de este mensaje, en el verano del '36 se otorgan en Francia las vacaciones pagas con un gran montaje propagandístico, una de las pocas leyes de 1936 que no pudo ser derogada por el régimen de Vichy. Por vez primera, las estampillas del correo reproducían imágenes de deportes y entretenimientos, placeres en la playa y los albergues del ocio.¹⁷ Su estudio será muy importante, desde un punto de vista comparativo, para observar las propuestas que se debatieron en la Argentina en los treinta, anticipatorias del programa del ocio peronista, con la puesta en marcha del turismo social.

Desde un punto de vista regional consideramos prioritario analizar el caso uruguayo. Raúl Jacob (1988) rastrea los orígenes de la constitución de lo que caracteriza un "país-balneario", que pretendía diversificar la producción e industrializar el país. Ya en 1930 la actividad turística se institucionaliza, con la creación de un ente nacional y la infraestructura hotelera (Nelly Da Cunha, 1996, 2010). La experiencia uruguaya, expresada en los estudios inspirados en la línea pionera de José Pedro Barrán, resulta muy útil desde un punto de vista comparativo, al punto tal que ambas naciones comparten el origen de los turistas.¹⁸ Los futuros balnearios –emplazados en tierras *sin uso agrícola*– eran médanos en los que se inició la forestación a fines del siglo pasado, impulsados por las Compañías Tranviarias (que construyen centros recreativos en sus

¹⁷ Véanse: Pascal Ory. **La belle illusion. Culture et politique sous le signe du Front populaire, 1935-1938**. París, Plon, 1994. En especial el capítulo 12, "Sports et loisirs", pp. 713-785 y, "Les vacances et la nature revisitée (1830-1939)", Jean-Claude Richez et León Strauss : « Un temps nouveau pour les ouvriers : les congés payés (1930-1960) », en Alain Corbin, **L'Avenement ...** Op. Cit., pp. 376-412. ; Ellen Furlough. "Making Mass Vacations: Tourism and Consumer Culture in France, 1930s to 1970s". Cambridge University Press. **Comparative Studies in Society and History**, Vol. 40, No. 2 (Apr., 1998), pp. 247-286; para el caso alemán se puede consultar: George L. Mosse. **La cultura europea del siglo XX**. Barcelona, Ariel, 1998, capítulos 9 y 10: "Fascismo" y "El nacionalismo y la despersonalización del hombre"; **La cultura nazi**. Barcelona, Grijalbo, 1973; También véanse los artículos del reciente libro editado por John K. Walton: **Histories of Tourism. Representation...**, Op. Cit.

¹⁸ Raúl Jacob. **Modelo Batllista ¿Variación sobre un viejo tema?** Montevideo, Ed. Proyección, 1988 y José P. Barrán. **Historia de la sensibilidad en el Uruguay**. T.1: La cultura 'bárbara'(1800-1860) y T.2: El disciplinamiento (1860-1920), Montevideo, Ed. Banda Oriental, 1990.

terminales), el Estado (que impulsa una gran remodelación urbana de Montevideo, con los parques y ramblas junto a la construcción de la principal hotelería y el permiso para el funcionamiento de los Casinos, en 1911) y a los intereses privados, abarcando desde individuos aislados, el rematador Francisco Piria, por ejemplo, hasta la banca, dedicada especialmente al negocio de valorización-venta de tierras. Las élites fueron recorriendo el camino hacia el este, hasta asentarse en 1940 en Punta del Este. Asimismo, en esta perspectiva comparada es interesante mencionar los estudios referidos a los balnearios chilenos. El fenómeno de la popularización del balneario llegaba a una sociedad más jerarquizada que la Argentina, obligada a mantener su intimidad elitista recluyéndose en playas de difícil acceso.¹⁹

La aventura del ascenso, entonces, no se presenta como una excepcionalidad argentina sino como el impulso de sociedades que intentan aprovechar los intersticios igualitarios que permite el sistema. Sin duda existen diferencias entre estas sociedades: la magnitud mostrada por el fenómeno Mar del Plata resulta poco comparable con la ofrecida por Viña del Mar. Pero aún así, Chile mostraba signos democratizadores ausentes en otros lugares de América Latina, como argumenta Nathalie Raymond, cuando habla de las sociedades segregadas, en las que están cerradas las posibilidades de transmisiones culturales.²⁰ Los casos de México —en especial Acapulco que estudia Barry Carr- y de Brasil incorporan una mayor complejidad.

En este contexto historiográfico y siguiendo un orden cronológico, Carlos Larrinaga Rodríguez, analiza, recurriendo a una interesante selección de fuentes bibliográficas, los orígenes del turismo termal en España en el cruce de los siglos XVIII y XIX. En parte por las ventajas brindadas por la geografía - un extenso número de aguas termales existentes-, se considera el relevante aporte del termalismo a los orígenes del turismo español y su articulación con el posterior fenómeno *turismo de ola*, de la mano del paradigma higienista predominante en la época.

Por su parte, John K. Walton, aborda, como parte del desarrollo del consumo popular fruto de la primera revolución industrial en Gran Bretaña, la historia del turismo popular, desde el mediodía del siglo XIX, cuando se generalizaron las excursiones a la costa de la clase obrera industrial, especialmente los obreros (y las obreras) de las fábricas del noroeste de Inglaterra, que viajaban cada verano a Blackpool, el primer balneario del mundo que sacaba provecho y divisas de las vacaciones populares, con inversiones enormes en casas de huéspedes y entretenimientos populares. El artículo presenta una historia muy poco difundida fuera

¹⁹ Cfr. Mariano Arana. "Paisaje y medio ambiente: algunas consideraciones sobre las áreas costeras en el Uruguay", con el comentario de Jorge E. Hardoy. AA.VV. **Medio Ambiente y Turismo**. Bs.As., CLACSO, 1983, pp.123-155; Nelly Da Cunha. "Gestión municipal y tiempo libre en Montevideo, 1900-1940", en Elisa Pastoriza (ed). **Las puertas al mar**. Bs.As., Biblos, 2002; Gonzalo Cáceres Quiero, Francisco Sabatini y Rodrigo Booth: "Viña del mar, de suburbio ferroviario a ciudad balneario: momentos de un itinerario (1860-1935)", en *Ibidem*; R. Booth: "La autosegregación estival y la construcción de la identidad social: Zapallar y Rocas de Santo Domingo en el proceso de la modernización del ocio en Chile (1892-1950)". **Revista Trace**. Turistas y Turismo. N° 45, México, 2004, pp. 81-92.

²⁰ Cfr. Nathalie Raymond. "Los interrogantes que plantea América Latina al estudio del fenómeno turístico", En **Revista Trace**, *Op. Cit.*, pp.11-31; Fernando Rocchi: Prólogo. Elisa Pastoriza (ed). **Las puertas al mar...**, *Op. Cit.*, pp. 4-7.

de Gran Bretaña, explicando el desarrollo del sistema de vacaciones populares y obreras, sin el aporte del Estado y basado en las organizaciones solidarias de la clase obrera, como también los conflictos sociales que resultaban de tal invasión masificada de muchas costas y playas británicas.

Rossana Campodónico y Nelly da Cunha, estudian La producción histórica de la evolución del turismo de Uruguay en el contexto regional - costa rioplatense y atlántica con los balnearios-, focalizando en el rol del Estado central y de algunos gobiernos locales así como de los agentes privados. Además de poner en discusión una expansión de modelo vacacional basado en la construcción de balnearios como ámbitos de sociabilidad y/o imitación de lo acontecido en Europa, se analizará la construcción de la imagen de país turístico a partir de 1930.

Finalmente en el artículo escrito con Melina Piglia, se intenta recorrer el complejo proceso del turismo argentino que comprendió un paulatino y seguro acceso al conjunto de la sociedad y de la geografía nacional. La perspectiva escogida procura caracterizar este período teniendo en cuenta el cruce entre tres dimensiones: la incipiente política estatal turística, las intervenciones de las entidades civiles (como las asociaciones de fomento y los clubes de automovilistas) y el mundo de los negocios y consumo en torno del turismo.

URUGUAY: HACIA LA NOCIÓN DE PAÍS DE TURÍSTICO. ESTUDIO HISTÓRICO 1930 – 1955

Nelly da Cunha¹ y Rossana Campodónico²

Resumen:

El objeto de estudio es la evolución del turismo en Uruguay en el contexto regional mediante una síntesis de análisis más profundos que tuvieron en cuenta zonas del territorio determinadas por una trayectoria significativa. Este abordaje que permitió analizar el rol del Estado central y de algunos gobiernos locales así como de los agentes privados, parte de la visualización de ese proceso localizado en las costas rioplatense y atlántica con los balnearios como ámbito de veraneo y de prácticas sociales. Se trató de responder la pregunta de cómo se expandió el modelo vacacional basado en la construcción de balnearios como ámbitos de sociabilidad a imitación de lo acontecido en Europa. Posteriormente, se da cuenta de la apertura hacia otras modalidades en base al análisis de la construcción de la imagen de país turístico a partir de 1930.

Palabras claves:

Turismo, prácticas sociales, imagen

Abstract:

Summary:

The object of study is the evolution of tourism in Uruguay in the regional context through a synthesis of further analysis that took into account areas of the territory determined by a significant career. This approach with which is possible to analyze the role of central government and some local governments and private agents, part of the display of the process located in the River Plate and Atlantic coasts with spas and resorts and scope of social practices. He tried to answer the question of how the vacation model was expanded based on the resort spas building as areas of sociability in imitation of what happened in Europe. Later, relates about the openness to other modalities, based on the analysis of the construction of tourist country's image since 1930.

Keywords:

Tourism, social practices, image.

Recibido: 28-06-2012

Aprobado: 25-10-2012

¹ Área de Estudios Turísticos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad de la República – ndacunha@netgate.com.uy – Magallanes 1577, CP.11.100 Montevideo

² Área de Estudios Turísticos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad de la República – campodon@gmail.com – Magallanes 1577, CP.11.100 Montevideo

Introducción

El turismo puede ser concebido como un fenómeno social, que implica el acondicionamiento de recursos naturales para la explotación racional, la instrumentación de diversos servicios con el objetivo de satisfacer las necesidades de los consumidores pero también como un fenómeno económico que genera necesariamente la construcción de instalaciones recreativas, el acondicionamiento de hoteles y otros servicios. De esta manera, se va ampliando el uso del espacio en un proceso que implica, además, la generación empleos y de variadas fuentes de ingresos.

En este artículo se presenta una recopilación de la tarea de investigación que abarca los primeros cincuenta años del S. XX, período en el que el fenómeno turístico adquiere relevancia en Uruguay. Entendiendo que las prácticas turísticas son procesos que exigen una mirada que trascienda fronteras, más global, algunos de los aspectos abordados son comparados y presentados insertos en la región del Cono Sur. Mediante el análisis comparativo fue posible percibir que tanto en Argentina como en Brasil se produjeron propuestas turísticas similares en lo que refiere al turismo de veraneo cuyas diferencias pueden percibirse en las trayectorias específicas de cada país. En cambio, teniendo en cuenta a Argentina en lo que refiere a otras modalidades las divergencias son notables.

Este trabajo, fruto entonces de una síntesis de una más profunda investigación, se estructura partiendo de la centralidad de Montevideo como ciudad de turismo pasando por el desarrollo de los balnearios en la zona Este del país y arribando a la idea de “país turístico” en el que se incorporan nuevas propuestas y regiones por lo cual se realizará un análisis de la región del Litoral Oeste y su puesta en valor vinculando al turismo a las bellezas y atractivos del río Uruguay.



Mapa de la República Oriental del Uruguay. Ciudades/lugares turísticos.

El cambiante paisaje del veraneo

“El turismo puede tomar la forma de una búsqueda de aventuras sin peligro, el deseo de cambio, el propósito de "conocer" (...) Cada una de estas características trae consigo un diverso tipo de turismo. Hoy ya no podemos entender al hombre que dice haber dado la vuelta al mundo caminando en su habitación por simple acto imaginativo.”
Francisco Mazzoni, *Almanaque del Banco de Seguros, 1953.*

En Uruguay la actividad turística forma parte del proceso modernizador, político, económico y social iniciado a fines del S. XIX. Su economía con un fuerte perfil agro exportador había comenzado su lento proceso diversificador en el que se ubica la expansión del turismo, cuyo principal atractivo fue el área costera sobre el Río de la Plata y luego, la del Océano Atlántico. Los agentes comerciales no fueron los únicos protagonistas ya que poco más tarde el Estado, intervino en diferentes áreas económicas, por ejemplo, en la financiera con la apertura de bancos estatales, y además, proveyó de infraestructura, servicios y espacios públicos adecuados para el esparcimiento teniendo una activa participación en la instalación de hoteles y paradores.

Se inauguró, entonces, un proceso que está signado desde los orígenes por una problemática compuesta por dos vertientes que aún perduran: por un lado, el turismo estacional -el de veraneo- al que se le asocia la sobre explotación del recurso y, por otro, la dependencia del mercado turístico argentino, con un perfil excesivamente regional en cuanto al mercado emisor. La primera cuestión aún se confirma plenamente ya que en el anuario estadístico del Ministerio de Turismo y Deporte el período estival se mantiene de manera constante como el de mayor afluencia.

A grandes rasgos son notables las diferencias de Uruguay con Argentina y Europa. Con una profunda vocación de veraneo, los centros serranos pero sobre todo los termales emergieron tardíamente si se tiene presente que, como bien lo analiza Elisa Pastoriza, las serranías de Córdoba desde fines del S. XIX estaban siendo acondicionadas por empresas de ferrocarril con hotelería adecuada inicialmente a fines terapéuticos y que en los años treinta el *escenario turístico* avanzaba sobre el curativo. Con respecto a las aguas termales señala que a mediados de ese siglo atraían visitantes las ubicadas en los Andes de Mendoza en las que luego colaboraron los ingleses de las empresas del ferrocarril que poseían gran experiencia en crear ámbitos vacacionales curativos y placenteros.³ Si se considera cualquier sitio termal de Europa basta para corroborar esa tendencia del mundo occidental en el S. XIX en la que esas cálidas y mineralizadas aguas anteceden al baño de mar ya fuese como curativas o simplemente

³Pastoriza, 2011: 86-91.

siguiendo la moda marcada por la realeza y la alta burguesía. Así lo concluyen las investigaciones de Carlos Larrinaga sobre el origen del turismo en España.⁴

La importancia de la ciudad de Montevideo dado su desarrollo en turismo de veraneo desde fines del S. XIX, ha merecido por nuestra parte un análisis específico. Sin perjuicio de lo cual, es necesario señalar que se originaron procesos simultáneos en el resto de la costa los que se produjeron a diferente ritmo como se observa en los departamentos de Maldonado, Canelones y Rocha.

El proceso de construcción del paisaje costero transcurrió por diferentes etapas generando diversos paisajes balnearios que respondieron al contexto cultural y social. En este sentido, se entiende que el atractivo turístico es una construcción cultural, producto del sistema de valores sociales referidos a los atractivos naturales y culturales de una localidad o región que dan cuenta de cuestiones que pueden parecer tan banales como las vacaciones o el esparcimiento pero que sin embargo funcionan como disparadores de intervenciones e inversiones de muy variado porte.

Es posible descubrir peculiaridades en las instalaciones de uso social si se comparan las diferentes instalaciones balnearias para baño de mar, paseo y hospedaje en las playas de Montevideo. La historiografía ha interpretado ese proceso como la formación y consolidación de “la ciudad balnearia y la ciudad jardín”, en referencia esta última al profuso diseño de parques y barrios jardines.⁵ Ese “despertar costero” cuyos primeros pasos fueron la forestación ornamental y la expansión hotelera tuvo como período clave las dos primeras décadas del S.XX con la construcción y apertura de los primeros hoteles en Montevideo, Atlántida, Piriápolis y Punta del Este. La simultaneidad observada en los orígenes de los balnearios de Montevideo, Canelones y Maldonado conduce a considerar de desarrollo temprano estos emprendimientos balnearios de características similares en sus orígenes: forestación, hoteles balnearios en su mayoría con casino, y luego, loteo de tierras. Lo que contrasta con el inicio un poco más tardío de los balnearios de Rocha –a partir de la década del treinta– cuyas características difieren de los departamentos mencionados por sus balnearios “rurales” de aspecto rústico, con visitantes locales, de lento crecimiento hotelero y con el único balneario de diseño planificado: La Paloma. Circunstancia que se explica por la escasez de medios de transporte por tierra, fue recién a partir de la década del treinta que la construcción de carreteras comenzó a facilitar los viajes más allá de Maldonado, departamento que ya contaba por esos años con el ferrocarril para comunicarse con Montevideo y un incipiente sistema de carreteras, mientras que La Paloma sólo se comunicaba con la capital del departamento de Rocha.

La popularización del gusto por el veraneo y los consecuentes cambios de comportamientos sociales pueden ser enmarcados en el planteo realizado por Lash y Urry donde la modalidad turística predominante es aquella que permanece a través del devenir histórico.⁶

El cambio en el gusto por el veraneo dejó sus huellas constatables en la reorganización de los balnearios que van tomando diferentes significados. Los

⁴ Larrinaga, 2007: 111.

⁵ Jacob, 1988: 97.

⁶ Lash y Urry, 1998:21.

primeros balnearios consistieron en instalaciones techadas para baño de mar que se ubicaron en la Ciudad Vieja de Montevideo en el S. XIX y que no se extendieron al resto de la costa.

Le siguieron construcciones de madera que formaban un conjunto en la orilla y que entraban en el mar siguiendo el modelo de los “piers” europeos. Hombres y mujeres tomaban por su lado cortos baños y contaban con casillas de uso privado. Caracterizaron el paisaje costero de fines del S.XIX y principios del XX inaugurando las zonas de Capurro al noroeste de Montevideo y las más perdurables de la costa Sureste de la ciudad: Ramírez y Pocitos.

Precisamente fue en esta zona de la ciudad que mediante una renovación balnearia surgieron complejos constituidos por un gran hotel, casinos, parques, restaurantes y quioscos, servicios en concesión a privados en la playa, carritos de baño, casillas, luego sombrillas. Caracterizaron a buena parte del S. XX y se expandieron por la costa Este del país, readecuándose de acuerdo a cambios de diversa índole. Es en esta reorganización, con expansión espacial y popularización que se fueron liberalizando las modalidades de disfrute de la costa. Ocurrieron cambios extraordinarios, aquel inicial paradigma higienista que aconsejaba vigorizantes y curativos baños o el respirar la brisa marina será sustituido a partir de los años treinta por el disfrute hedonista en el cual arena, sol y mar fueron cobrando relevancia de larga duración. Así mismo, la diferenciación social no fue ajena a *la conquista de la costa*, para disfrutar del mar en las más cercanas playas de Montevideo bastaba con un día de asueto, el rechazo de los más pudientes a esa muchedumbre que las convertía *en ferias* abrió el paisaje en la búsqueda de nuevos balnearios cada vez más alejados, según expresión de John Urry, esos lugares para “visitar, para ver y ser vistos en ella”.⁷

Montevideo, capital balnearia y recreativa

El uso y la readecuación de los espacios ha permitido una reflexión sobre el significado específicamente turístico-recreativo de origen o apropiación estatal debiéndose contextualizar en el impulso del Estado de bienestar.

La política llevada a cabo por el gobierno municipal, mayoritariamente afín al batllismo aún más allá de los períodos de presidencia de José Batlle y Ordoñez (1903-07 y 1911-15) puede explicar parte de las transformaciones de la ciudad, en una relación de encastre con las políticas sociales, caracterizada por el énfasis en la cuestión laboral y los grandes cambios urbanos.

De los cambios urbanos resulta interesante destacar dos etapas:

⁷ Urry, 2004:121.

1. La del predominio de iniciativas privadas con grandes propiedades, las casas quintas.

2. La del avance municipal confiriendo a extensos espacios el carácter de bienes públicos de uso colectivo. De esta manera, parques y paseos marítimos adecuaban la ciudad para el paseo de los visitantes y representaron espaciosos sitios recreativos para sus habitantes.

Estas transformaciones urbanas que implicaban nuevos comportamientos sociales y que posibilitaban la instrumentación de nuevos servicios pudieron ser viables por dos razones fundamentales. En primer lugar, por la legalización del tiempo libre al legislarse la duración de la jornada y semana laboral con días de descanso a partir de 1915 y la posterior reglamentación de la licencia anual. En segundo término, por el nuevo concepto de ciudad, en una relación dual de ámbito de trabajo y de recreo al que debía acceder toda la población

El gobierno de Batlle y Ordóñez intentaba promover la “industria del turismo” como parte del modelo de país industrial que sustentaría el progreso económico y social, es decir, la idea de una capital ostentosa y opulenta a través de la cual se obtendría el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos y la atracción de recursos económicos externos.

El embellecimiento urbano que emprendía el gobierno municipal se justificaba en ambas funciones porque: “[...] lejos de suponer gastos improductivos significa una colocación remuneradora de los caudales públicos.” Se mejoraban las condiciones higiénicas de los habitantes de la ciudad y se fomentaba “la concurrencia de forastero.”⁸

En este sentido, se señala que desde principios de siglo XX se adecuaron zonas prácticamente vacías de Montevideo y del país en función del ocio pero también de nuevos espacios productivos. Con la adecuación de los recursos naturales en particular de la costa, se modificó el paisaje, se instalaron redes de transporte y se implementaron políticas urbanas afines a esa nueva función.

A modo de ejemplo, cabe resaltar la serie de proyectos e inauguraciones de instalaciones turísticas/recreativas que comenzaron a partir de 1873 con el Prado Oriental, expropiado en 1879; el Hipódromo de Maroñas (1888); el Parque Urbano (1901); el Rosedal del Prado (1912); el inicio del proyecto del Parque Central y el Plan de Ensanche y ornamentación de parques, plazas, paseos (1911); la rambla entre Ramírez y Pocitos (1915); la adquisición del Parque Rivera (1929); la construcción del Estadio Centenario (1930).⁹

Estas intervenciones urbanas adquieren connotación regional si se las compara con Río de Janeiro, capital de Brasil, que emprendió en las primeras décadas del S. XX una profunda renovación con la apertura de la vieja ciudad hacia una zona norte residencial y la construcción de la Avenida Beira Mar al sur, constituyéndose en un pintoresco paseo marítimo. Las empresas de transporte - impulsando y acompañando estos cambios - inauguraron líneas de tranvías entre los barrios en formación de Copacabana e Ipanema. Asimismo se inauguró (1912) el teleférico entre los cerros Pan

⁸ IMM, 1911:97.

⁹ Ver un listado más exhaustivo en da Cunha, 2010.

de Azúcar y Urca y en los años treinta el Cristo del Corcovado, entre otros espacios recreativos y turísticos.¹⁰

Los paseos marítimos (popularmente conocidos como ramblas) tienen un significado muy relevante en el imaginario uruguayo, la vinculación con la costa fue parte del proceso de crecimiento de la ciudad, el cual los habitantes lo fueron asimilando paulatinamente apropiándose de ese espacio. La relación entre el ciudadano y el mar se asocia de manera sostenida con la sociabilidad, el paseo y el disfrute.

A partir de la primera década del S.XX, las ramblas fueron construidas por tramos y se comenzaron a rodear de nuevos barrios y grandes arterias de comunicación entre la ciudad y la costa. La obsesión por la cercanía al mar - propia de la burguesía desde fines del S. XVIII- muy en boga en este período, fue interpretada a la perfección por los empresarios privados y del gobierno municipal generando además, determinados comportamientos sociales.¹¹ Las pautas culturales, el control social y sus cambios acelerados a partir de la década del treinta exigieron en su momento una complicada infraestructura para tomar brisas y baños de mar. Por lo cual del libre uso de la costa se transitó a la extrema regulación por parte del Municipio y de ésta a la flexibilización de formalismos sociales para su disfrute. Este racional y ordenado acercamiento al mar fue compartido por Mar del Plata y Río de Janeiro. En la primera, en continua adaptación de estilos a los nuevos gustos generando extensos debates entre la municipalidad y empresarios / usuarios que habían iniciado estas instalaciones.

En cuanto a las actividades recreativas y de esparcimiento cultural en la ciudad de Montevideo, se señala en primer término al carnaval debido a la importancia que tuvo en la ciudad desde los inicios de la actividad turística. Este tuvo distintas modalidades y escenarios que iban desde los desfiles callejeros hasta los bailes de carnaval en los más prestigiosos clubs y hoteles de Montevideo. Fue presentado por medios de comunicación escrita como una de los principales atractivos para los turistas y en cierta medida conformó un rasgo identitario exclusivo de lo *uruguayo*.

A este principal atractivo debe sumársele los espectáculos de fuegos artificiales y los que se desarrollaban en el Teatro de Verano, las fiestas sociales, la doma de potros o criollas, las carreras de caballos, las competencias deportivas y el ballet acuático en piscinas.

Sin lugar a dudas, una de las actividades que se va consolidando en el período y que se identifica claramente con la Semana de Turismo es *la criolla* término por el cual se conocen los espectáculos tradicionales de doma de potros que se llevaban a cabo en El Prado y que ponían en valor las tareas gauchescas y las costumbres típicas del campo. En este sentido, la revista *Turismo en el Uruguay* sostenía que: “[...] acrecientan año tras año el interés del público uruguayo y de los turistas por estas reuniones de auténtico criollismo.”¹²

¹⁰ Von Der Weid, 1994: 81 - 92.

¹¹ Ver en Corbin, 1993.

¹² Turismo en Uruguay, 1948: s/p.

Esta variedad de espectáculos transformaba a Montevideo en un gran escenario festivo para todos los gustos y preferencias sociales que en algunos casos eran re significados por su valoración turística.



Fuente: *Turismo en el Uruguay, año IV, n°10 [1938] El carnaval.*



Fuente: *Turismo en el Uruguay, n°5, abril de 1936.*

Los hoteles balnearios

Los hoteles –balnearios reunían características distintivas. Estaban instalados muy cerca de la costa, contaban con parques e instalaciones de esparcimiento, disponían de una extensa lista de servicios que complementaban el hospedaje y de salas de juego que fueron explotadas inicialmente por el gobierno municipal. En 1915 el municipio de Montevideo adquirió los dos más importantes exponentes: el Parque Hotel Casino y el Carrasco Casino Hotel.

En la región, una de las constantes de la construcción hotelera fue que dada la magnitud de las inversiones requeridas a menudo los proyectos venían precedidos de trayectorias empresariales importantes.

Este acondicionamiento hotelero merece también un análisis regional –que debería profundizarse– pues presenta características compartidas que pueden

enunciarse de la siguiente manera: se destaca en la fase de despegue y consolidación, formó la imagen de las ciudades turísticas, fue impulsado por los gobiernos- centrales o municipales- aunque con énfasis diferentes, congregó un turismo elitista motivado por la cercanía al mar de instalaciones lujosas al tiempo que significaba la posibilidad de cultivar buenas relaciones sociales.

La fase de despegue en Montevideo se caracterizó por la presencia de emprendimientos privados, comenzando por el Hotel Argentino en Pocitos, siguiendo por el Casino Parque Hotel en 1909 y por el Hotel Casino Carrasco en 1912. No se concebía a los hoteles balnearios sin el agregado de los juegos de azar. Se ha afirmado que los casinos no sólo proporcionan rentas sino prestigio al hotel que los albergaba. En esa línea se puede enmarcar la aspiración de Francisco Piria de obtener hacia 1912 su concesión de juegos de azar como prolegómeno a la construcción de un gran hotel en Piriápolis.¹³ Esta situación presenta similitudes en las ciudades de Mar del Plata y en Río de Janeiro, aunque en estas las concesiones para la explotación de los juegos de azar estuvieron sujetas a marchas y contramarchas de los gobiernos de turno.

Merece destacarse la gestión y control público a cargo del gobierno departamental montevideano. A partir de la Dirección de Paseos Públicos en 1916 fue creada la Comisión de Fiestas cuyo objetivo era el fomento del turismo y la administración hotelera. Fue uno de los aspectos que deparó cierta sorpresa ya que la importancia que adquirió el patrimonio municipal a partir de 1915 al comprar simultáneamente los dos grandes hoteles de la costa –Casino Parque Hotel y Hotel Casino Carrasco- no guarda relación con el retraso institucional para la gestión de esos bienes. El traslado del debate político partidario al ámbito administrativo impidió la gestión responsable de ese patrimonio.

El interés en la gestión hotelera demostrado por el gobierno municipal de Montevideo es calificable de inédito en la región. En Argentina, la gestión sindical predominó cuando el objetivo fue integrar al turismo a sectores sociales excluidos de las propuestas tradicionales mediante el impulso de colonias de vacaciones y complejos vacacionales. Entre la importante oferta hotelera argentina el Hotel Llao Llao de Bariloche y el Hotel Provincial en Mar del Plata son los ejemplos paradigmáticos de gestión provincial en Argentina.

El proceso de organización del turismo a nivel nacional en Uruguay fue un poco más tardío que el involucramiento gubernamental que se viene relatando. Comenzó en los años treinta tomando inicialmente como referente el sistema de la organización española. Al respecto es comparable a la política instrumentada por el gobierno español a fines de la década del veinte al contribuir en el desarrollo de lugares con potencial turístico y escasa hotelería instalando paradores y una red de establecimientos de propiedad estatal.

A su vez, Río de Janeiro revela simultaneidad en este proceso, a pesar de que trayectorias disímiles derivarán en futuros bien diferentes. En ese acercamiento a la costa, surgieron los hoteles Gloria (1920) y Copacabana Palace (1923) ambos de origen y gestión privada. El Estado brasileño sólo imaginó el proyecto hotel balneario con casino –el Copacabana Palace-, su culminación y desarrollo permaneció en manos

¹³ Jacob, 2000:293.

privadas Si cronológicamente las similitudes se suceden, las diferencias surgen apenas se profundiza. En el caso del Copacabana, el presidente Eptácio Pessoa, salió a la búsqueda de un arriesgado inversor. Todo indica que fue parte del proceso de modernización de Brasil, en el marco de los festejos del centenario de la independencia en 1922 definiendo a largo plazo una imagen de valor internacional.

En Argentina, Mar del Plata bien puede concebirse como el modelo de turismo veraniego que se desplegó en la región con el diseño de los primeros balnearios, el Bristol, La Perla, el Saint James. El Bristol Hotel (1888) es considerado por historiadores argentinos como el símbolo de la etapa aristocrática del balneario junto a la rambla. Aquel ejercicio comparativo iniciado hace algunos años se sigue ampliando en la medida que la investigación en la región permita registrar continuidades y contrastes. Vale recordar que en Mar del Plata- como bien lo señala Elisa Pastoriza- en la playa Bristol se sucedieron cinco modelos de ramblas que se fueron suplantando en el transcurso de 70 años e inauguraron un temprano paisaje democratizador.¹⁴ De aspecto monumental en su mayoría, fueron incluyendo diversos tipos de instalaciones de paseo y comerciales pero las diferencias con la construida en Montevideo y en otras costas de río y de mar son notables: de extrema sencillez sólo significaban un paseo marítimo, cuanto más extenso mejor, y cuyas intervenciones sólo trataban de restaurar las huellas que dejaban el golpetear del oleaje durante los temporales.

El surgimiento de los típicos chalets “estilo Mar del Plata” y de hoteles menos ostentosos es tomado como síntoma de la nueva etapa, proceso posibilitado por el avance de las comunicaciones. Sobre este tema se puede constatar grandes similitudes en el período, como ejemplo se señala en Argentina la culminación de la ruta nacional N°2 en 1938 que unió a Mar del Plata con el país lo que tiene su correlato en Uruguay con la obra de la ruta N° 1 que comunicó Colonia- Montevideo a partir de 1934. Notoriamente ambos emprendimientos contribuyeron no solo en acelerar los tiempos de los viajes sino también en la consolidación de un perfil más popular.

Sin lugar a dudas, las ciudades balnearias marcaron un perfil distinto al Cono Sur de América Latina en las primeras décadas del siglo XX. Si bien existen diferencias sustanciales entre ellas, la simultaneidad de los procesos pone un acento peculiar. Mar del Plata denota su función específica de balneario, mientras Río de Janeiro se comportaba como una capital con balnearios a similitud de lo que ocurría en Montevideo.

En todo este proceso existe siempre una imagen que simboliza el inicio de cada lugar de los cuales se ha presentado una apretada síntesis y funciona como un marcador de vista - en el sentido expresado por Mac Cannell ¹⁵: el Bristol Hotel representando la etapa aristocrática de Mar del Plata, el Copacabana Palace en Río de Janeiro como refinado acercamiento al mar y la *suntuosidad* del veraneo elitista en el Hotel Casino Carrasco en Montevideo. En todos los casos fueron los iniciadores de lugares de veraneo del mismo tono en el fin de siglo XIX e inicios del siglo XX y tienen en común el haber sido el símbolo del auge del turismo elitista contribuyendo en la formación de la imagen turística de cada una de ellas. Posteriormente fueron signados

¹⁴ Pastoriza, 20 11:90.

¹⁵ Mac Cannell, 2003.

por cambios sociales en cierta forma democratizadores, por comportamientos que las vacaciones incorporaban y a la vez impulsaban.

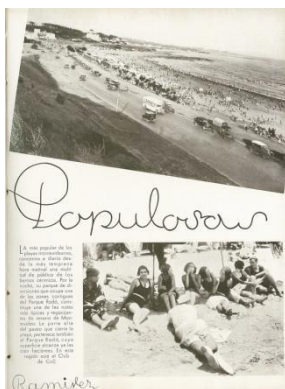
Este enfoque propuso otra explicación del proceso de expansión de la ciudad de Montevideo, la del turismo como motor de urbanización y crecimiento y la simultaneidad de ese proceso de características similares en países vecinos.

En el análisis comparativo es importante también señalar el proceso de consolidación y permanencia de la imagen turística de las dos ciudades balnearias más paradigmáticas de la región: Mar del Plata y Punta del Este. Ambas han mantenido su imagen de ciudad balneario durante décadas asumiendo las transformaciones históricas y aceptando los cambios para dar lugar a construcciones sociales significativas.¹⁶ En el caso de Mar del Plata, formó parte de procesos democráticos por los cuales se abrieron sus puertas a nuevas clases sociales argentinas. En otra modalidad, Punta del Este acogiendo extranjeros que por diversas razones políticas y económicas recalaban en sus costas. Si bien en ambas se da un proceso de continuo cambio, de adecuación a los nuevos tiempos y nuevas prácticas sociales en cuanto a cultura y consumo, no se puede desconocer que permanecieron fieles a sí mismas, a la esencia de la imagen original. Esta renovación de la imagen implica un valor diferencial que contribuye necesariamente a mantener su validez y por tanto, a la permanencia.

En esos procesos, las prácticas sociales y las intervenciones en el paisaje conformaron productos turísticos e imágenes perdurables e inconfundibles, reconocidas siempre por el turista, por los que regresaban habitualmente pero también por el rechazo de los que no concebían sus vacaciones en alguna ciudad. De acuerdo a la evolución de estas ciudades balnearias, el turismo ha provocado profundas transformaciones en las sucesivas y diferentes ocupaciones del entorno costero y a la vieja concepción de vacaciones junto al mar a las que inicialmente se le agrega el juego de azar, se le fueron sumando otros escenarios de neto corte cultural, social y político. Un interesante ejemplo de la impronta cultural que comienza a establecerse - sobre todo a partir de la década del 50- se manifestó en el montaje del Primer Festival Internacional de Cine que se llevó a cabo en Punta del Este en 1951 y que tiene su paralelismo en una edición en Mar del Plata del también denominado Primer Festival Internacional de Cine en 1954 aunque en este caso significó, además de las características generales de este tipo de eventos, un impulso importante al cine nacional argentino.¹⁷ En ambos casos la coincidencia se debe ver en la participación del jet set internacional y a las expectativas que generaron como instrumentos propagandísticos que combinaba los placeres estivales con la excelencia del séptimo arte.

¹⁶ Campodónico y da Cunha, 2009.

¹⁷ Pastoriza, 2011:228.



Fuente: Turismo en el Uruguay, n°3, diciembre de 1935.



Fuente: Turismo en el Uruguay, año1, octubre de 1935.

Los paisajes del Este

Como se ha planteado el análisis del turismo puede tomar diferentes perspectivas. La del proceso de formación de la imagen país turístico es otra de ellas. La casi plena ocupación costera es el primer acercamiento a esa noción que luego va ampliando su base con la inclusión de nuevos atractivos naturales y culturales puestos en valor donde comienza a emerger con distintos grados de aceptación el llamado Uruguay Profundo, poco conocido pero cargado de tradiciones culturales e historia que le conferían sus ríos, las ciudades del interior y el ámbito rural.

El comienzo de cada temporada estival era un hito importante no sólo en la promoción realizada por los distintos medios de prensa sino en las significaciones que confería al imaginario turístico de los uruguayos. Cada 8 de diciembre, nominado como el Día de las Playas en el calendario de feriados de 1919, las referencias y alusiones a las prácticas veraniegas eran más que relevantes. Se toma como ejemplo la

publicada en 1941 que refleja en esencia lo manifestado en cada uno de los años analizados en el período.

“Mañana es la fecha tradicional de inauguración de la temporada balnearia, y empezará, como todos los años, la afluencia a playas platenses y oceánicas, a poblarse los hoteles con activísima vida mundana, y a frecuentarse los caminos carreteros, excelentes, que unen Montevideo con la costa atlántica.

*Tienen nuestros balnearios bien ganado prestigio, por sus arenas finas y limpias, de suave tacto, y las bellezas que circundan a muchas de ellas, con frondosos árboles y extensos bosques de pinos, dádiva milagrosa de la naturaleza, que halaga y retiene al viajero.”*¹⁸

Los atractivos naturales se presentaban vinculados estrechamente al componente de hospitalidad de los uruguayos y las playas aparecían diferenciadas unas de otras tal como se diferencian las piedras preciosas. Las playas del Este se presentaban con atributos diferenciales: el clima fresco en oposición al calor de la ciudad – ejemplificado en Buenos Aires-, el bello panorama, la calidad de los servicios. Este tipo de relato pretendía motivar el viaje de los uruguayos - lectores mayoritarios de este medio de prensa- a lugares ya concurridos y preferidos por los turistas argentinos.

“Gran actividad en todos los balnearios: Nuestros balnearios y hoteles viven en estos momentos la agitación febril de otra temporada veraniega, e inician con vibrante impulso una nueva etapa de su evolución ascendente.

Zonas de turismo por excelencia, ha bastado que el rigor veraniego hiciera presente su temperatura canicular, para que millares de familias argentinas se apresuraran a reservar alojamientos en los distintos establecimientos hoteleros que circundan las prestigiosas playas uruguayas.

Es así que muy pronto se sucederá el espectáculo magnífico que brindan las interminables caravanas de viajeros dirigiéndose a esas zonas privilegiadas, ávidas de la frescura de su clima y ansiosas de la contemplación de sus innumerables bellezas.

*La hermosa ribera uruguaya, su grandeza panorámica, su triple conjunción de mar, bosques y sierras, en un marco de indescriptible belleza, como así también su capacidad para atender dentro de las normas del más exigente confort moderno las grandes corrientes turísticas que se desplazan hacia sus playas, han hecho del Uruguay, un lugar preferido e insustituible para los que en realidad anhelan pasar un verano placentero.”*¹⁹

Como se ha señalado, partiendo desde Montevideo la adecuación de la costa continuó su ruta hacia el Este del país por lo que nuestra investigación así como este artículo han seguido ese derrotero. La costa platense y oceánica, la “riviera”, fue descrita y a su vez valorizada y resignificada en los folletos de las décadas del cuarenta y cincuenta. El interés se focalizaba en los paisajes natural y social compuestos por una “[...] maravillosa curva festoneada por el mar en una sucesión de

¹⁸ El Día, 7 de diciembre de 1941: 2- 3.

¹⁹ El Día, 8 de diciembre: 5.

ensenadas, puntas y playas adornadas de sierras y bosques [...]” que se había equipado con balnearios “para todos los gustos y todas las fortunas.”²⁰

Esa vista panorámica admitió la construcción de un perfil bien definido sobre ambos pilares -lo natural y lo social- que borraba la idea de costa homogénea, muy por el contrario, tanto la prensa como folletos y guías turísticas no dejaban de destacar factores diferenciadores entre estos, los que a la larga demarcaron fronteras sociales que sólo el turismo de masas de la segunda mitad del S. XX apenas desdibujaron. Las “playas urbanas” eran las de Montevideo, “playas rodeadas de bosques” las de Atlántida y la Floresta, “playas rodeadas de bosques y de sierras” las de Piriápolis y Solís, destacándose Punta del Este por su “vida social” y las “playas atlánticas” que alcanzaban la frontera con Brasil, las de La Paloma y La Pedrera.

La variedad de actividades articuladas a la riqueza natural aportaba y definía sus principales características y los espacios para la sociabilidad - específicamente veraniegos- no solo proporcionaban esparcimiento sino que demarcaban el lugar para determinados tipos de veraneantes y la exclusión de otros que no dejaron de tener el derecho al descanso y la diversión. Lo que se constata es que si Punta del Este se distinguió por su perfil elitista, también los trabajadores estatales encontrarían sus vacaciones ideales en las instalaciones del Parque de Vacaciones de UTE²¹ enclavado en las serranías del departamento de Lavalleja cercanas a Maldonado. En cualquier caso, la extensa costa en relación al tamaño y población del país, merced a los numerosos loteos de terrenos, permitió a la clase media nacional contar con su rincón de playa, parque y de tradicional asado.

Por lo tanto, el veraneo -si bien representaba en los primeros cincuenta años del S. XX descanso y reposo- no impidió la práctica de una extensa gama de actividades adecuadas al marco natural, social y cultural que en algunos casos se fueron configurando como prácticas turísticas.

“El baño de mar, fresco y reparador de energías, cuenta con millares y millares de devotos que se renuevan en forma constante.

A tal atractivo debe agregarse la comodidad de la indumentaria que permite el empleo de sobrantes energías en los juegos de playa, en el ejercicio muscular moderado, beneficioso para la salud del cuerpo y tonificación del espíritu [...].”²²

Caracterizado como “ambiente sano y cordial” si sólo se repara en esta cualidad se podría afirmar que el veraneo aún transcurría bajo el paradigma higienista al otorgar gran influencia al ambiente en la salud y cura de enfermedades. Sin embargo, otros atributos resultaban infaltables especialmente cuando se pretendía atraer turistas mostrando balnearios o sitios diferentes. En los apartados que siguen se presentarán los lugares de veraneo más representativos registrando el acento que los medios de difusión escrita transmitían al hacerlos conocer no sólo a los turistas mediante guías, folletos y revistas sino a la población del país a través de medios de prensa de mayor divulgación

²⁰ Federación Uruguaya de Turismo, 1954:72.

²¹ Empresa pública de electricidad “Usinas y Teléfonos del Estado”

²² Turismo en el Uruguay, noviembre de 1935: s/p.

como lo son los diarios de tiraje nacional y el Almanaque del Banco de Seguros del Estado.

Un abanico de opciones se abría en la costa contigua a Montevideo y justamente merced a esa cercanía se fueron desarrollando pequeños balnearios que desde la década del cuarenta al menos fueron denominados como “Costa de Oro” en el departamento de Canelones. Las excursiones por el día y una publicitada venta de terrenos los convirtió rápidamente en una opción de vivienda permanente lo que no fue traba para que se los promocionara como hermosos sitios veraniegos. San José de Carrasco, El Pinar, Marindía, Fortín de Santa Rosa, Atlántida, Las Toscas, Parque del Plata, La Floresta, Costa Azul, San Luis, Los Titanes, La Tuna y Santa Lucía del Este aparecían en los medios unidos por el mar –el Río de la Plata- las arenas y los bosques, todos igualmente apropiados para el descanso, el deporte y el encuentro familiar.

Dos balnearios fueron privilegiados por las inversiones en equipamiento e infraestructura y consecuentemente fueron portadas de revistas y extensos artículos en la prensa. Atlántida y La Floresta contaban en los años treinta con los servicios propios de una urbanización madura.

El primero de estos, Atlántida, se presentaba como “el primer gran balneario de rango social en la costa después de Carrasco.”²³ En pocos años Atlántida contaba con todos los servicios propios de una urbanización balnearia de jerarquía: electricidad, agua potable, destacada hotelería con casino que ahondaba las diferencias con los otros centros de veraneo más rústicos del departamento y que favorecían la concentración de esparcimientos y todo tipo de eventos (pesca, paseos a caballo, fiestas animadas por prestigiosas orquestas, elecciones de Miss Uruguay) todo lo cual propiciaba su promoción como sitio ideal para visitar aún en el otoño. En 1913 se inauguró el primer hotel, el Atlántida Hotel, de arquitectura innovadora, el art decó, con dos plantas y situado frente al mar al que pronto se le unieron otros. Con lo cual siguió el patrón dominante detectado en la ocupación costera más exitosa en la medida que pretendía captar turistas provenientes de la región. Forestación en los extensos arenales, instalación de un hotel de relevancia social, paseo marítimo, casino y deportes elitistas. Esta temprana urbanización turística la diferenció de los otros balnearios de esa zona que se mantuvieron con un estilo rústico y familiar, no obstante los medios la destacaban por su ambiente natural, por sus médanos y espesos bosques, “de serenas aguas con atardeceres maravillosos de colorido.”²⁴

La Floresta en cambio se lo mostraba con un matiz diferenciador: “el oasis de paz, [...] el viejo centro de veraneo de todas las familias católicas montevidéanas, que prefieren pasar a la antigua sus vacaciones, en comunión con la naturaleza [...]”²⁵ Pese a estas afirmaciones igual dispuso de un exclusivo hotel con casino, clubes sociales, paseo marítimo, todo lo cual le permitió conseguir prestigio entre las familias más tradicionales.

El chalet en la costa con parrillero, muelles pesqueros, alquiler de botes y caballos o la instalación de ranchos y carpas por parte de entidades deportivas y sociales,

²³ Federación Uruguaya de Turismo, 1954: 72-75.

²⁴ El Día, 23 de febrero de 1941:6.

²⁵ Turismo en el Uruguay, 1942: s/p.

convirtieron a la cercana costa de Canelones en el lugar privilegiado para vacaciones y fines de semana al aire libre. En el mediano y largo plazo significó el ideal de vacaciones para los trabajadores y sectores medios de la sociedad uruguaya.

Los lugares para el paseo se extendían a las cercanías de los abundantes ríos y arroyos que se solía destacar por su valor autóctono, representación válida para el interior del país con una larga tradición de vocación por la pesca y la caza, esparcimientos preferidos por los montevideanos durante la Semana de Turismo como así se calificó desde la aprobación de la ley de feriados de 1919 a la Semana Santa. Con gran esfuerzo algunos medios de prensa exaltaban la rivera de algún arroyo como *parque natural* o a pequeños poblados, alguno con hipódromo, otros con fiestas de la vendimia o simplemente por sus centros sociales y deportivos.



Fuente: *Turismo en el Uruguay*, Año III, n°7, [1937] *Río Santa Lucía*.

En búsqueda del paraíso veraniego

Siguiendo ese itinerario las costas de los departamentos de Maldonado y Rocha concentraron el atributo de *belleza extraordinaria* aunque avanzando en el relevamiento y análisis, las diferencias son notables.

En 1954, su “riviera” incluía desde el oeste hacia el este ciudades balnearias y pequeños balnearios: Solís, Bella Vista, Las Flores, Playa Grande, Piriápolis, Punta Fría, Punta Colorada, Sauce de Portezuelo, La Capuera, Laguna del Sauce, El Trébol, Portezuelo, Punta Ballena, El Pinar, Las Delicias (Punta del Este), Cantegril (Punta del Este), Punta del Este, Isla de Gorriti (frente a Punta del Este), San Rafael (Punta del Este), Los Médanos de San Rafael (Punta del Este) El Placer (Punta del Este) La Barra de Maldonado, El Tesoro, Manantiales y Buenos Aires.

Árboles, tierra y mar lucían como los principales atributos de esa “riviera” creando el ambiente propicio para el veraneo pleno de actividades recreativas: pesca,

deportes náuticos, paseos, cabalgatas, eventos deportivos y culturales. Residencias de veraneo y hoteles, atracaderos de yates y ramblas, rodeados de “esplendorosos bosques” significaron la culminación de la gran hazaña de los forestadores, entre ellos Antonio Lussich, Francisco Piria y Enrique Burnett que inventaron un exótico paisaje con el fin de habitar aquellos extensos arenales y médanos que caracterizaban la costa de mar bravío.

A Piriápolis y Solís se le sumaron los pequeños balnearios que florecieron a su sombra conformando la imagen del veraneo entre sierras con un paisaje catalogado como de *extraordinaria belleza panorámica*. Entre las tantas descripciones relevadas la que sigue muestra los componentes más valorados en los años cuarenta.

*“Cerros y montes, valles y arroyos, mar y playas, abarcados por un cielo apacible, descubren el delicado y pintoresco paisaje, con el más compuesto despliegue de formas y matices, en que se ubican, en la costa sureste, Piriápolis y Solís.”*²⁶

Pese a esa unidad paisajista fue posible detectar factores diferenciadores en sus inicios que determinarán perfiles bien diferentes. Solís fue fundado por la familia Barrera poseedora de una estancia cercana al mar. Desde 1916 conformaron la Compañía Parque Balneario Solís que sumando integrantes aprovecharon su prestigio social atrayendo veraneantes e inversores, entre estos a la colectividad inglesa que dirigían empresas de ferrocarril, frigoríficos, bancos y aseguradoras. El casco de estancia fue el primer hotel – Hotel Balneario Solís- al que le siguieron algunos pocos más. A los promocionados loteos de extensos terrenos que albergaron casas que evocaban un estilo rústico europeo consecuentemente no le faltaron las canchas de golf y de tenis para recrear un distinguido veraneo familiar y de *buenos modales*.

La crónica, en este caso de una descendiente de la familia fundadora, resulta sumamente ilustrativa.

*“Saberse huésped de un hotel de tan encumbradas [Hotel Alción] características significaba aceptar la exigencia de buenos modales, condición imprescindible para la puesta en escena regida por reglas que de ninguna manera debían quebrarse: un atuendo apropiado y a cargo de sus niñeras, los menores disponían de su propio “comedor de niños”, mientras que los mayores, mirando el horizonte a través de los curvos ventanales de un inmenso y alfombrado comedor, e inmersos en los acordes de la orquesta de Xavier Cugat, esperaban la voz del maitre invitando a sentarse a la mesa: “Voilà Messieurs, Madames voux êtes servis.”*²⁷

Pero esa promocionada distinción no fue excluyente del veraneo familiar de sectores medios que gustaban de la cercanía de lo prestigioso. Sencillas prácticas sociales como los bailes de carnaval, campeonatos de rummy canasta, de truco, partidos de vóleibol, palo enjabonado y juegos para niños, desdibujaron los límites de esos dos mundos sociales.

Por su lado, en el cercano Piriápolis, Francisco Piria a partir de fines del S. XIX establece ese patrón de ocupación costera ya referido –forestación y hotelería- aunque

²⁶ Turismo en el Uruguay, 1948: s/p.

²⁷ Barreira, 2003: 74.

rápido lo supera al agregar una profusión de atractivos que aprovecharon con habilidad el entorno serrano. La monumentalidad del Argentino Hotel Casino inaugurado en 1930 quedó inmersa en la sencillez de pequeños monumentos ubicados en cerros o en sus faldas que prácticamente habían iniciado la urbanización del balneario. El parque de la Cascada, La Virgen Stella Maris o de los pescadores, la Fuente del Toro, la Fuente de Venus, el cerro Pan de Azúcar con su cruz en la cima, la rambla, también de los Argentinos, la pista de carreras criollas hasta los años treinta. Más tarde siguiendo esa tradición ornamental recreativa al cerro San Antonio de la zona del puerto se le agregan un templete al santo homónimo con una carretera de circunvalación hasta la cima, aerosillas y los pesqueros de la contigua Punta Fría. A esa abigarrada invención de atractivos, los juegos de azar del Argentino Hotel y a partir de 1952 un evento anual de carreras automovilísticas completaban esa implícita idea del fundador de que el veraneo y el otoño con la Semana de Turismo incluían espacios de esparcimiento para todos los gustos y preferencias.

El agua, en su versión marina o en las fuentes, fue resignificada por sus cualidades saludables, los cerros ornamentados que lograban categoría de atractivos, la rambla con simbólicas pilastras y balaustradas fueron creando un perfil místico que daba cuenta de la concepción cosmogónica de su creador. Esta ha sido una de las improntas del balneario ya que en la actualidad ha tomado forma al establecerse un circuito místico que bien puede ser considerado indicador de la permanencia de la obra de Piria. Ese perfil distintivo cuenta con una arquitectura inconfundible. Como se ha analizado en otra oportunidad varios hoteles de las décadas del treinta y cuarenta compartían lo que algunos especialistas consideran una variante del Art Decó, el llamado *estilo barco*. Fueron construcciones de clara intencionalidad en las que se intentaba recrear el ámbito marítimo en las fachadas, balcones y cornisas que imitaban proas y barandas de barcos.²⁸

Lo cierto es que entre loteos de terrenos y unos cuarenta hoteles de distinto porte y confort, Piriápolis atrajo un turismo interno de clase media que convivía con turistas argentinos, la fuente de inspiración de Piria. El Argentino Hotel Casino se destacó desde su inauguración por “sus interiores suntuosos y esmerados servicios”, por su función de “verdadero centro social en el que visitantes extranjeros y uruguayos” compartían “los diversos atractivos del popular balneario del Este.”²⁹ Enmarcado por la Sierra de las Ánimas, por el océano que avanzaba sobre el río y por “los bosques adyacentes”, se lo presentaba como el lugar ideal para respirar el “aire puro” y vivir el “sedante panorama.” Fue sede de reuniones sociales y de una gran variedad de eventos, entre estos la anual elección de Miss Juventud y Miss Universo, acontecimientos que en la época otorgaban renombre internacional.

La contracara de ese ámbito turístico de clase media con ciertas ambiciones suntuosas la representaron el camping de la Asociación Cristina de Jóvenes instalado en 1917 que figura como el primer camping permanente de América Latina y la Colonia Escolar de Vacaciones del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Ésta se

²⁸ da Cunha y Campodónico, 2011:12.

²⁹ Turismo en el Uruguay, 1948: s/p.

instaló en el que fuera el primer alojamiento del balneario, el Hotel Piriápolis de 1905, siendo concebida como “una realización plena de generosa solidaridad hacia el niño.”³⁰

La costa de Maldonado simbolizó el veraneo y las vacaciones junto al mar por la rápida concentración y especialización social de sus balnearios. Punta del Este fue y es el símbolo del turismo elitista, al analizar su proceso de construcción ha sido posible diferenciar dos etapas: la primera, en la que la vida veraniega estuvo concentrada en la península con los primeros hoteles, pauta por una vida social sencilla de cabalgatas por sus extensos bosques artificiales, playa, pesca y encuentro social. El cambio se hizo evidente en el transcurso de la década del cuarenta, el Club de Golf de San Rafael, con el *européo* hotel del mismo nombre y los proyectos de urbanización con extensos terrenos perfilaron la profundización de esa vocación elitista inicial. El Cantegril Country Club concentró a partir de 1947 parte de la vida social, deportiva y cultural, reuniones bailables, desfiles de alta costura, canchas de polo, de golf, de tenis, de básquetbol, jardines, piscinas y en su interior, canchas de bowling, espacios para juegos de cartas y bingos y boite. El Primer Festival de Cine Internacional de 1951 con el apoyo del gobierno pero impulsado por el argentino Mauricio Litman - que contaba con años de trayectoria en los negocios inmobiliarios- corrobora el supuesto que el virtual cierre de frontera de Juan Domingo Perón terminó por impulsar aún más el crecimiento del balneario e incentivó de hecho, la ostentosa sociabilidad rioplatense.

Precisamente en esos años comenzó a ganar el título de *capital balnearia*, indicativo seguramente de la plena sustitución de Montevideo como centro veraniego. La revista Turismo en el Uruguay –publicación de la Comisión Nacional de Turismo- no sólo publicaba elogiosos artículos con hermosas fotografías sino que en 1942 le dedicó un ejemplar en que relataba la vida puntaesteña.

Atributos de índole geográfica y la valoración de la acelerada transformación del paisaje se asociaban de manera intrínsecamente vinculante a la intensa y animada vida social de las elites montevideana y porteña.

*“Punta del Este penetra en el océano en forma de península; reúne, en virtud de su estructura geográfica, la mayor suma de condiciones naturales y artificiales; es un balneario que está envuelto en la música sempiterna del mar y el perfume de los bosques cercanos. A aquellos atributos propios, une el ser el primer centro veraniego de la República.”*³¹

Los “barrios residenciales” fueron tomados como referentes del veraneo elitista, la necesidad de llamar la atención a inversores generó profusas narraciones publicadas en la prensa y revistas especializadas. De esta expansión fuera de la península se destacaban las urbanizaciones a medida que iban surgiendo.

De algunos ejemplares de prensa se presenta una síntesis de estos emprendimientos. Estas narraciones a la larga fueron formando la imagen de Punta del Este en las que mar, bosque y serranías entretejían sabiamente colores, sonidos y aromas con el fin de despertar sensaciones.

³⁰ El Día, 3 de marzo de 1946: 2, 3.

³¹ Turismo en el Uruguay, 1946: s/p.

“Manantiales: La blancura de sus playas la anuncia desde lejos, siendo un sitio apropiado para balneario, no solo por lo cómodo y cercano a la ciudad, sino preferentemente por la salinidad de sus aguas que se manifiesta en la albura de su espuma.

Portezuelo: [...] está llamado a constituir uno de los que más pronto habrán de figurar en primera línea de los balnearios uruguayos, por la lisura y extensión de su costa arenosa, la apacibilidad de la amplísima ensenada, su panorama admirable con fondo de la serranía de Maldonado, y contar a sus espaldas los inmensos bosques de Lussich.

El paraíso perdido o la isla del tesoro: Existe frente a la bahía de Maldonado un lugar que la naturaleza dispuso en forma de que él despierte las más suaves emociones: es la isla de Gorriti.

Pine Beach, libertad de acción. Tranquilidad o bullicio. Reposo espiritual o vida de sociedad en sus aspectos más significativos y en un ambiente de exquisita cordialidad. [...] Pinos muchos pinos. [...] Pájaros, innumerables pájaros multicolores. Su música primitiva y eterna deleita nuestros oídos. Flores. Flores por doquier, desparramadas en artísticos arriates, perfuman el ambiente. Y por césped, arriates y calles libres, ligeros, felices, niños muchísimos niños en Pine Beach, comulgando libremente con la naturaleza.”³²

De rica construcción, Punta del Este se convirtió en el ámbito privilegiado para alojar novedades arquitectónicas al inventar el “estilo Punta del Este” que evocaba el neo californiano, con amplias y confortables superficies, grandes techos que daban sensación de abrigo, de seguridad y de añorado aire de señorío.

La mirada comparativa de las prácticas turísticas guió el análisis de estas localidades veraniegas como estrategia que permite desentrañar significaciones sociales. Si Piriápolis conjugó naturaleza con sociabilidad al adecuar espacios públicos y hotelería, Punta del Este acentuó, amplió y especializó ese perfil. El golf, el tenis, las cabalgatas, los paseos en bicicleta y la pesca, representaban la vida saludable, el contacto con la naturaleza y el prestigio aunque fue la abundante diversión y sociabilidad nocturna con cenas, bailes y casinos lo que la distinguió de forma determinante. El deporte y los eventos deportivos de nivel internacional ocuparon un sitio destacado, las décadas del cuarenta y cincuenta parecen haber concentrado la búsqueda de un mayor prestigio con campeonatos de tenis, de yachting, de natación, de esquí náutico, de remo, de ciclismo, de pelota y de polo. Un hecho no menor fue que en períodos críticos, como lo representó el peronismo para la llegada de argentinos, la estrategia fue la implementación de eventos de carácter internacional que atrajeran extranjeros. Buenos ejemplos lo son el Primer Festival de Cine de 1951 en Punta del Este y el Primer Festival Automovilístico Internacional de 1952 realizado en Piriápolis.

Otra cualidad distintiva fue el perfil cultural que se consolidará en múltiples escenarios sobre los años cincuenta. A los primeros conciertos al aire libre se fueron agregando, en general con el apoyo de Comisión de Fiestas de Punta del Este, lo que se consideraban “actos culturales”. Coros, exposiciones de arte, conferencias, espectáculos de cine artístico, con la participación de la Orquesta de Cámara y del

³² *El Día*, 31 de enero de 1937: 2- 3. 21 de marzo de 1937: 2- 3. 25 de febrero de 1940: 2-3. 27 de febrero de 1944: 9.

Instituto Cultural del Anglo, del Ballet del SODRE ³³ y de intérpretes extranjeros. Tampoco faltaron las exposiciones de pintura que incluían conferencias dictadas por intelectuales ni se dejó de lado el distinguido gusto por el automovilismo.

Resulta evidente entonces, que para alcanzar jerarquía turística no bastaba con bellezas naturalmente panorámicas. Esa intensa vida social necesitó de los hoteles vacacionales que al albergarla y a su vez promocionarla los convirtieron en atractivos en sí. En Punta del Este, los clubes sociales /deportivos y los paradores junto al mar amplificaron esa capacidad de concentrar una gran variedad de esparcimientos.

En este artículo sólo se hará referencia a hoteles que se convirtieron en referentes al contribuir en la formación de esa imagen socialmente exclusiva, algunos de los que funcionaron precisamente como atractivos en sí. El año 1907 marca su inicio con el Hotel Biarritz de la Sociedad Balneario Punta del Este, luego el Nogaró, el Miguez, Las Delicias y el Playa, todos sedes de casinos, pasaron a sintetizar la idea de balneario ideal para las clases altas.

“Establecimientos modernos, decorados y amueblados con gusto, tienen habitaciones amplias y claras, excelentes cocinas y surtidas bodegas en las que no faltan las mejores marcas de bebidas nacionales y extranjeras. También cuentan con lujosas boites, bellísimos pinares, grandes pesqueros y no faltan otros motivos de interés artístico y social (...) con un vasto programa de fiestas y concursos de grata y emotiva trascendencia.” ³⁴

Esta cultivada vocación veraniega despertó preocupación en algunas figuras intelectuales, para quienes el avance del turismo también significaba pérdida de tradiciones en ciudades valorables como monumentos por su acervo histórico colonial. La ciudad de Maldonado, muy cercana a Punta del Este, representó para Francisco Mazonni -creador y Director del Museo Regional de esa ciudad- un patrimonio a conservar, cuestión que hacía extensiva a otras ciudades. Otro temprano referente conservacionista fue Horacio Arredondo – Presidente de la Comisión Nacional de Turismo y pionero arqueólogo autodidacta- que dedicó su vida a la tarea consistente según expresaba, a la “[...] defensa del panorama nacional, que se altera y se diluye en nuevas formas, que nos resta valores primitivos [...]” ³⁵

* * *

³³ Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica, organismo estatal.

³⁴ Turismo en el Uruguay, 1946:s/p.

³⁵ Arredondo, 1943: 21.



Fuente: Federación Uruguaya de Turismo, “Guía de Turismo del Uruguay”, 1954.



Fuente: Federación Uruguaya de Turismo, “Guía de Turismo del Uruguay”. 1954.

Entre la ruralidad y el balneario: Rocha

Un panorama costero turístico muy diferente a los que se han planteado lo fue el de las playas del departamento de Rocha, cuestión constada en el análisis de las más variadas fuentes de información: prensa, revistas, crónicas, folletería y guías turísticas. La conjunción de ámbito rural y océano al que en los años cuarenta se le sumó la valorización del patrimonio histórico local creó un inconfundible espacio veraniego construido inicialmente por los habitantes de las ciudades y pueblos más cercanos. La relativa lejanía con los lugares receptores tradicionales de turistas – Colonia y Montevideo- así como de los turistas nacionales por las deficientes vías de comunicación, permitió la conservación de sus extensos arenales oceánicos pese a los proyectos de forestación estatal de los años cuarenta.

Superada la barrera de la distancia con la expansión de las vías de comunicación terrestres, fundamentalmente con nuevas carreteras, ese espacio costero no perdió las características mencionadas sino que en un proceso de reafirmación identitaria elaboró un perfil propio que lo distinguiría claramente de los demás. Uno de sus balnearios, producto de una íntegra planificación a partir de 1936, La Paloma, contrasta con los

“balnearios rurales” cuyo rasgo fundamental ensambla pradera y océano, vecinos y turistas, vida pueblerina y prácticas turísticas.

A La Paloma, hacia la década del cuarenta se la presentaba en los folletos como el “primer balneario oceánico del Uruguay”, en su origen fue puerto pesquero y de cabotaje (1909) que junto al viejo faro reunieron una escasa población. Su distinción como ciudad fue compartida sin fuertes tensiones con la valoración de su ambiente natural en el que entre bosques de pinos y el océano se ubicaron algunos pocos hoteles entre ellos el Hotel Cabo Santa María y los chalets veraniegos de quinchados de paja y de tejas.

“Las playas de arenas caldeadas y agua de intensa salinidad, ofrecían el atractivo del deporte marino, de la pesca entre los murallones del puerto o de la pesca en las aguas dulces de la laguna de Rocha, a unos siete kilómetros, y las excursiones a caballo por el inmenso bosque de pinos que la circundan.”³⁶

Como interface entre la ciudad balnearia y la ruralidad, La Pedrera se convirtió en el emblema del veraneo agreste y familiar que en la aspiración por ganar adeptos nacionales y regionales a las pocas casas con que contaba en 1910 se le sumó en 1940 tres hoteles, el Brisas del Este, el Miramar y el La Pedrera, asimismo el paseo encontró su lugar con una rústica rambla construida sobre la costa rocosa.

Los viejos veraneantes han tipificado el cambio en clave social:

“La Pedrera ha tenido tres épocas; cuando nos saludábamos aún en plena noche porque todos nos conocíamos, cuando comenzamos a preguntarnos quiénes eran los que paseaban por la rambla, y cuando ellos se preguntaron quiénes éramos estos viejos que estábamos en las casas [...]”³⁷

Cuando “todos se conocían” como vecinos de las localidades cercanas y el veraneo duraba tanto como las vacaciones escolares, el esparcimiento no iba más allá de los juegos de mesa y de escuchar música. Las noches a farol se alegraban con bailes y el carnaval se festejaba a pleno. La abundante y variada pesca oceánica ocupó un sitio de privilegio al proveer las mesas de los veraneantes. Esa vida familiar se prolongó hasta la década del sesenta.

Los balnearios rurales, Aguas Dulces, Barra de Valizas y Cabo Polonio, de ocupación caótica y por fuera del mercado inmobiliario, formaron parte de extensas estancias aunque en realidad la pesca y las loberías dieron el único sustento a los primeros habitantes del lugar, lentamente el baño de mar atrajo a veraneantes locales. Las humildes viviendas de los pescadores sirvieron de modelo para el rancho de veraneo construido sobre pilotes que los defendía del avance del mar, con cargador de viento y aljibe. A partir de la década del cincuenta las nuevas vías de comunicación, el paisaje rústico, la abundante pesca y el arriesgado baño de mar fueron atrayendo al montevideano en busca de unas baratas y distintas vacaciones.

³⁶ *El Día*, 9 de marzo de 1941: 2- 3.

³⁷ Ferrer, 1998: texto de contratapa.

Al menos desde la década del treinta el culto por lo patrimonial y la restauración evocadora comienza a renovar la mirada por los alejados arenales. La costa de Rocha fue escenario de luchas fronterizas entre españoles y portugueses, la intención fue salvar de la destrucción y el olvido dos sitios que representarían la historia colonial y que fueran vistos como monumentos coloniales dignos de ser visitados.

El 13 de diciembre de 1927 las ruinas de Santa Teresa fueron declaradas Monumento Nacional y el 29 de octubre de 1937 las de San Miguel formando parte de la Comisión Honoraria de los Parques Nacionales de Santa Teresa y San Miguel. Horacio Arredondo fue uno de los especialistas que se encargó de su reconstrucción. La capilla y los museos militar e indígena de la fortaleza de Santa Teresa, merecieron a partir de la década del cuarenta elogiosas reseñas que intentaban captar la atención de los turistas. El diseño del parque convirtió al entorno de la histórica fortaleza en un reservorio de flora y fauna exóticas.

“[...] Parque casi reciente repentino, arrancado a la maraña que durante años y años quiso devorar el paraje y la sólida piedra de la hermosa fábrica militar. [...] Aquí tiene el turista, surgiendo de la espontaneidad de la naturaleza, un parque de ensueño, en que llegan a alternarse panoramas de todas las latitudes, en que los perfumes alcanzan su más dilatada eficacia y el canto de millones de pájaros llena el aire de inagotables melodías. Parque con edificios para albergue de empleados, con acuariums, con un sombráculo que es orgullo para el país, donde germinan y alcanzan lozanía, resguardadas de los soles intensos y los feroces vientos del este, la más completa colección botánica subtropical, parque con piscinas, con impresionantes y bellísimos desniveles, con una pajarera enloquecida de revoloteos y trinos...

*Parque de más de dos millones de árboles, provenientes de las cinco partes del mundo; parque habitado por una fauna de innumerable variación; [...] caro en el recuerdo de los excursionistas, valorizado por su extensión en el que pacen manadas de ciervos, llamas, alpacas [...] Parque de Santa Teresa, llenos de misterio y poesía, como de poesía y misterio está construido el poderoso aliento de nuestra zona del este.”*³⁸

* * *

³⁸ Turismo en el Uruguay, 1947: s/p.



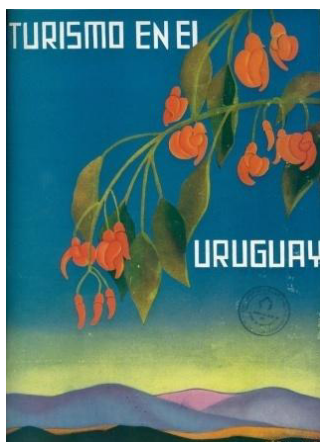
Fuente: Revista Turismo en el Uruguay, año XII, n° 48, [1947]

La restauración del fuerte en cambio trató de reconstruir la “tradición criolla” en el medio serrano compuesto por la Sierra de San Miguel y el Cerro de la Carbonera. La carreta y la diligencia como transporte colectivo, una prensa de enfardar lana “y otras tantas muestras de nuestras rústicas pero decisivas y abnegadas ansias de progreso [...]”³⁹ fueron los primeros elementos significativos en términos de rescate de la tradición del museo nativista que lo diferencian del de la Fortaleza de Santa Teresa. El parador fue construido tomando como modelo una vieja pulpería y el parque de flora y fauna autóctona culminaban esa recreación telúrica.

Este análisis de la ocupación costera y de la generación de espacios donde se comienzan a desarrollar actividades turísticas ha intentado ofrecer un panorama general poniendo énfasis en los factores diferenciadores de cada uno de ellos. Si bien todos han contribuido en la conformación de la imagen de Uruguay país turístico lo han hecho desde trayectorias específicas que fueron posibles mediante procesos de consolidaciones, permanencias y rupturas por los cuales estos sitios veraniegos han permitido que esta modalidad siga predominando en Uruguay.

³⁹ Turismo en el Uruguay, 1947: s/p.

Un nuevo escenario: el Litoral Oeste



Fuente: Turismo en el Uruguay, año III, n°7, [1936]

Las políticas definidas en este período así como las promociones y representaciones que se ofrecen en las distintas fuentes analizadas permiten sostener que se comienza a producir una apertura hacia nuevos lugares del país donde se ponen en relevancia atractivos y prácticas turísticas de diferente índole, en un intento de ir conformando la posibilidad de “Uruguay país turístico”. Todo lo cual tenía como sustento implícito la diversificación de la oferta que existía en la época- ampliar las regiones más allá de las de veraneo- incorporado nuevas zonas se pretendía mitigar la centralidad que tenía la costa rioplatense y oceánica con sus múltiples balnearios. Si bien se considera que esta fue una de las líneas de acción de la Comisión Nacional de Turismo a partir de 1933, el análisis de diferentes fuentes indican que otros actores acompañaron esta posición entre los que cabe mencionar a los empresarios, al Banco de Seguros del Estado, a algunos parlamentarios y a la prensa ya fuese especializada o no.

Fue en este contexto que el litoral Oeste, es decir, la mayor parte los departamentos recostados al río Uruguay (Colonia, Soriano, Río Negro, Paysandú y Salto) comenzó a generar un particular interés en ser presentado al turista pero también a la población nacional como zonas de interés para ser visitadas. El eje vertebral de la región fue el Río Uruguay y sus diferentes atractivos, que además de tener una gran belleza natural contenían en sí mismos historias, costumbres y tradiciones que conferían una identidad propia a cada una de los lugares y podían ser percibidas como espacios de recreación y ocio.

A su vez, las representaciones y las posibilidades de la región Oeste estaban fuertemente vinculadas a las prácticas sociales que se ponían de manifiesto en la Semana de Turismo y la movilidad que ésta implicaba en el turismo interno. El cambio de denominación de Semana Santa a Semana de Turismo se había producido con la aprobación de la ley de Feriados de 1919 siendo concebida como prolongación del verano y como herramienta de fomento del turismo interno. El representante nacional Salgado fundamentaba el objetivo de la creación de la Semana de Turismo como “[...] una semana completa de cesación del trabajo [...] con el fin de que durante

el año toda la población del país pueda distraerse y tomarse un merecido descanso.”⁴⁰ Esta fundamentación se mantiene como sustento de las actividades y desplazamientos que se realizaban en esta época del año en todo el período de análisis y significaba más que el simple veraneo pues además de los componentes de descanso y relax, contenía el agregado de una búsqueda de nuevos lugares dentro del territorio nacional y el conocimiento que de ellos se podría inferir.

Artículos periodísticos a inicios de la década del 30 ya remarcaban la característica principal de la ciudad de Montevideo en esta semana, donde se producía el desdoblamiento de la misma, siendo una práctica habitual que los montevideanos realizaran excursiones al interior. Esta particularidad se va consolidando de tal manera que a comienzos de la década del 50 la prensa nacional sostenía

*“El pueblo uruguayo revive en estos momentos la renovada y saludable inquietud de Su Semana de Turismo. La inquietud es colectiva: una enorme masa de población se desplaza a través del territorio nacional buscando la satisfacción del viaje, de los nuevos panoramas, de la aventura tonificante, del optimismo de vivir. [...] Felizmente, el territorio uruguayo se presta a la renovación de programas y destinos turísticos: hay abundancia de playas, de sierras, de valles pintorescos, de bosques naturales acogedores. Sin contar las visitas a las estancias o a las ciudades donde moran amigos y parientes.”*⁴¹

La idea de integrar nuevas zonas del territorio uruguayo al turismo se logra sintetizar por ejemplo con el eslogan “ruta del Oeste” que aparece mencionado por la propia Comisión Nacional de Turismo pero a su vez por distintos medios de prensa. El objetivo de esta ruta era fundamentalmente “encauzar el interés de los viajeros y de los propios uruguayos en dirección del litoral oeste”.⁴² Para cumplirlo, debían promocionarse los principales atractivos siendo los lugares más destacados las principales ciudades de la región: Mercedes, Colonia del Sacramento, Carmelo, Fray Bentos Salto y Paysandú. A las que se sumaban localidades que presentaban otro tipo de atractivos -tal vez más vinculados con la historia del país- como eran la playa de la Agraciada, la meseta de Artigas, Dolores y Villa Soriano.

En la mayoría de las presentaciones que se realizaban de los “nuevos lugares” - más allá de sus características especiales que invitaban a la visita- estaba implícita la valoración de la época que se hacía del disfrute de la naturaleza y las consecuencias positivas que ello tendría para el turista, es decir, los beneficios físicos y espirituales que podrían actuar como elementos motivadores para repetir la visita.

Si bien era un objetivo reconocido por la mayoría de los actores, el de ampliar las regiones del territorio nacional a las actividades turísticas, las opiniones sobre cómo se venían dando los procesos no eran únicas ni totalmente favorables. En este sentido, las percepciones de los actores locales sobre la centralidad de las políticas montevidéanas ejemplifican una tensión al respecto. Se puede apreciar que la revista

⁴⁰ Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, 19 de octubre de 1919: 238.

⁴¹ El Día, 29 de marzo de 1953: 3.

⁴² El Día, 3 de mayo de 1942: 6- 7.

local “Turismo del Litoral y Actualidades Gráficas” -propulsora de la idea de un turismo del litoral desde una perspectiva regional integrada con Argentina y Brasil- en 1947 refutaba las acciones políticas desarrolladas por la CNdT. En esta línea argumental en un artículo denominado “Las Comisiones Oficiales de Turismo” se sostenía que

“[...] nuestra revista [...] viene bregando con el mayor entusiasmo patriótico por el fomento del turismo en estos litorales de ambas márgenes del río Uruguay, Argentina, Uruguay y Brasil, los organismos oficiales de turismo no obstante las facilidades que el Estado les acuerda para este fin ¿qué hacen para encauzar y fomentar el turismo hacia estas ricas y pintorescas zonas tan propicias no solo para el turismo veraniego sino también para el otoñal por sus benéficas propiedades climatéricas?”⁴³

Para adecuar al litoral oeste fue necesario en primera instancia acondicionar la red carretera, mejorar los servicios de transporte de pasajeros y generar la infraestructura necesaria para el alojamiento de los turistas.

En cuanto a la red carretera, existen en este período hitos fundamentales que posibilitaron una mejor comunicación con la totalidad del país partiendo en todos los casos de la centralidad de Montevideo como punto referencial del sistema de comunicaciones. Estos se encuentran en los planes estatales de 1928, 1935 y 1944, por medio de los cuales el Estado invirtió grandes sumas de dinero en la construcción del sistema carretero nacional. En este contexto se considera que el primer hito fue la construcción de la Ruta 1 en 1934 que posibilitó la conexión de Colonia con Montevideo y la subsiguiente con los balnearios de la región del Este del país. Esta ruta además permitía mejorar las conexiones con Argentina ya que este era uno de los principales puntos de entrada al país. La construcción de esta ruta tiene como claro antecedente que propicia la conectividad la inauguración del puente sobre el Río Santa Lucía en 1925 que conectaba los litorales de los ríos de la Plata y Uruguay

Las posibilidades de recorrer el país en autobús y en automóvil se ampliaron con la construcción de carreteras y puentes que representaron la incorporación del territorio más allá del Río Negro a partir de 1933, lográndose superar la barrera geográfica más importante que tenía el país en ese momento que dividía claramente al territorio en dos, el sur próximo y el lejano norte. Este proceso altamente significativo comenzó con la inauguración del primer puente sobre el río Negro en 1929 en la ciudad de Pasos de los Toros. En posteriores décadas la construcción de la Ruta 3 que conecta Montevideo con los departamentos de Paysandú, Salto y Artigas (hasta la ciudad de Bella Unión como punto más al norte) logró una real integración de esta región a la visión de país. Hacia 1949 se habían construido cerca de 7 mil kilómetros de caminos.

En lo que hace a la mejora de servicios de transporte de pasajeros, se debe resaltar la política empresarial llevada adelante por ONDA (Organización Nacional de Autobuses) que con la fusión de pequeñas empresas locales de 1935 y con sus

⁴³Revista Turismo del Litoral y Actualidades Gráficas, Octubre –Diciembre de 1947: s/p.

estrategias empresariales acompañó muchas de las políticas y acciones referidas al fomento del turismo. Claro ejemplo de lo aseverado fue que a un año de su inauguración, la empresa llegaba al departamento de Colonia conectando así con Buenos Aires al departamento de Maldonado y sus balnearios en desarrollo y acercaba a Durazno, Flores, Treinta y Tres, Río Negro y Soriano. En la década del 40 lo hacía con los departamentos de Salto, Artigas y a Rocha.

Si se analiza el lema empresarial de ONDA de 1940, “Empresa No. 1 del Transporte Carretero del Uruguay”, y se lo compara con las estrategias desarrolladas en los primeros años de actuación empresarial se puede concluir que el lema refiere a que mediante su política de fusión de mediados de esa década contaba con servicios locales del interior del país cubriendo todos los departamentos del país con las excepciones de Canelones y Florida conseguidas en negociaciones empresariales.

Si bien ONDA como empresa tuvo por misión el transporte de pasajeros a nivel del territorio nacional, no se limitó a esta única propuesta al incursionar en el turismo con promociones de diferentes zonas del país en donde rescataba atractivos naturales y culturales lo que implicaba generar curiosidad hacia nuevos destinos que fueron presentados en innumerables formas a turistas y residentes. Esta estrategia la convirtió en un agente importante en la promoción del turismo interno mediante la oferta de excursiones a diferentes destinos que incluían el traslado pero también alojamiento, paseos y comidas. Sin lugar a dudas, de las promociones realizadas por ONDA en el período analizado la más representativa de esa visión del país como un todo, en su integralidad de atractivos naturales y culturales es la siguiente:

A la Central Hidroeléctrica del Río Negro la grandiosa obra de ingeniería que todo Uruguayo debe conocer. El escenario ideal para recibir la primavera.

A Minas – Salus – Arequita engalanado con sus millares de claveles del aire.

A Piriápolis. El gran balneario marginado de cerros que hace de él, en toda estación, un nido templado.

A Colonia Suiza- Puerto Concordia y sus maravillosos alrededores. Con almuerzo en el gran Hotel Nirvana.

A Carmelo con paseos por el Arroyo de las Vacas y visita general a sus contornos, de interés turístico.

Excursión primicia al litoral uruguayo-argentino: Paysandú, Concepción, Gualaguaychú, Puerto Constanza, Buenos Aires, Tigre.

A Coronilla, Fortaleza Santa Teresa, Parque Nacional, Santa Victoria do Palmar (Brasil) un viaje por la privilegiada región del este uruguayo trasponiendo la frontera brasileña.

¡Otra de sus extraordinarias excursiones! Desde Montevideo a

Carmelo en varios de los 120 magníficos superpullman de la Onda.

Para luego ir en pocos minutos en el Central Argentino a ¡Buenos Aires! Y regresando en el “Ciudad de Colonia”.

Fuente: Pienovi, 2008: Anexo.

En cuanto al acondicionamiento turístico del litoral, aparte de las inversiones de distintos empresarios, un aspecto a destacar fueron las realizadas en el ramo de la

hotelería por parte del Banco de Seguros del Estado (BSE) en las ciudades de Fray Bentos, Paysandú y Salto. Más allá del valor en sí de las obras y del uso que de las mismas se hizo, son relevantes por el significado que tuvieron para el Estado y de cómo concebía este al turismo. De ello es representativa la tapa del Almanaque del BSE de 1951 donde luce un gran título que alude a los hoteles y a la política que se venía llevando “En la economía del país por el bienestar nacional”⁴⁴.

Estos hoteles construidos por el BSE, pronto cumplieron una doble finalidad: ofrecer un confortable alojamiento a viajeros y turistas, y a su vez, representaron atractivos en sí mismos, como ámbitos de sociabilidad para la población residente, privilegiando de esta forma la vida social de la ciudad.

El Gran hotel Paysandú era resaltado por su confort pero también por la sobriedad y modernidad de la construcción así como la amplitud de sus instalaciones que promovían la realización de eventos sociales y en ese sentido era publicitado por la revista *Turismo en el Uruguay* en 1946⁴⁵ y por el Almanaque del BSE⁴⁶

En el caso del Gran Hotel Salto, inaugurado en 1946, la percepción del mismo era muy similar al de Paysandú. Importa destacar aquí la funcionalidad que el mismo cumplía para la sociedad salteña para lo cual es necesario recurrir a un artículo del Almanaque del BSE donde se lo posiciona dentro de la vida social y económica de la ciudad al afirmar:

*“La Semana de Turismo, con sus grandes desplazamientos de la población montevideana hacia las regiones del interior, muestran de año en año al paso de su creciente arraigo y tradición, las ventajas de mantener un intercambio de esta naturaleza entre la capital de la República y el resto del país. Además Salto, gran ciudad, emplazada río por medio de una poblada y progresista región argentina, se encontrará no sólo en la temporada turística, sino durante todo el año en condiciones de acoger dignamente al movimiento de viajeros, ofreciéndole comodidades similares a la de cualquier gran capital. Vale decir, este Hotel contribuirá a que Salto mantenga en ese terreno el prestigio que la caracteriza en otras actividades.”*⁴⁷

Sin perjuicio de estas inversiones de rango estatal se debe entender que los hoteles ya venían cumpliendo un rol diferencial entre la vocación de ser un servicio para el turista y viajero al tiempo de representar ámbitos de sociabilidad importantes para las sociedades litoraleñas. Esto se puede ejemplificar claramente en la trayectoria del Hotel Concordia de la ciudad de Salto. Símbolo y emblema de la hotelería salteña, comenzó a funcionar en la segunda mitad del siglo XIX y sigue funcionando como tal en la actualidad. De ahí el reconocimiento ofrecido por la Comisión Nacional de Patrimonio cuando lo declaró en 2005 como Monumento Histórico, siendo parte de los fundamentos que llevaron a este acto el reconocer el involucramiento del hotel en la vida cultural y social de Salto. La presentación de diferentes actividades culturales en su larga trayectoria así como el valor simbólico de haber recibido visitantes ilustres

⁴⁴Almanaque del Banco de Seguros del Estado, 1951.:201. Entrada 04/ 03/09.

⁴⁵ Turismo en el Uruguay, 1945: s/p.

⁴⁶ Almanaque del Banco de Seguros, 1944:76. Entrada el 25/02/09.

⁴⁷Almanaque del Banco de Seguros del Estado, 1946.: 355-358. Entrada el 10/04/09.

como lo fue Carlos Gardel, pasaron a formar parte del imaginario turístico de la ciudad.

Si bien hasta el momento se reseñaron las condiciones materiales que fueron posibilitando la integración de algunas zonas del país como lo fue la del Litoral Oeste, se ha prestado atención a los componentes inmateriales que también sustentaron esta apertura del país al sector turístico.

En primer lugar, la vinculación con el río Uruguay implica ese sentimiento dual, complementario y a veces antagónico, de unión y de diferencia que ha pautado las trayectorias de las sociedades litoraleñas. A su vez ha generado sociedades con un desarrollo comercial diferencial como lo fueron Paysandú y Salto, en otros casos un desarrollo industrial incipiente como se puede ver en Paysandú y Fray Bentos. Por otra parte, los departamentos de Colonia y Soriano -dependiendo de los períodos de análisis- representaron puntos de entrada importantes de los turistas procedentes de Argentina. Este proceso de movilidad en primera instancia no turística fue creando una serie de connotaciones cognitivo -afectivas de los desplazamientos y contribuyeron de manera directa al posterior proceso de confirmación de imagen turística de la región. Pues se fueron sumando otras posibilidades por fuera del viaje habitual por razones profesionales o comerciales.

En segundo lugar, la apropiación de conceptos como hospitalidad y descanso, alejarse de la gran ciudad como lo era Montevideo implicaba necesariamente un retorno a la naturaleza, una búsqueda de evasión pero también una predisposición a conocer nuevos lugares del territorio nacional. Entre ellos cabe señalar las capitales departamentales y algunas ciudades destacadas como lo fue el caso de Carmelo pero también los espacios rurales y productivos con los que se intentaba conformar una nueva imagen del país.

En cuanto a las modalidades turísticas que se trataban de impulsar - y las cuales a su vez tenían un correlato natural con la región- se señalan los deportes náuticos, las actividades en las playas de río, la pesca y la caza. Las dos últimas tenían una fuerte vinculación con las prácticas habituales del hombre del medio rural y como actividades turísticas en sí no requerían de instalaciones ni organizaciones específicas, la gran variedad de la fauna autóctona hacía aún más atractiva la propuesta. Complementariamente se ponía énfasis en las actividades de camping a la vera de los ríos y arroyos como un elemento que se integraba perfectamente al entorno natural y en otros casos, en versiones más institucionalizadas como las actividades desarrolladas por la Asociación Cristina de Jóvenes en el departamento de Colonia.

Por otra parte, la presentación de la región del litoral oeste también contenía esparcimientos culturales muchas veces vinculadas a lo propio de cada localidad así como deportes hípicos y carreras automovilísticas. Los juegos de azar tampoco faltaron entre las propuestas de esparcimientos como se puede apreciar en la ciudad de Carmelo con la instalación del hotel casino en la década del 40.

Las descripciones de las fuentes del periodo analizado, las fotografías de distintos lugares y el uso adecuado de las palabras en cada texto de la prensa de alcance nacional intentaban poner en evidencia sensaciones que podrían percibirse en estas zonas. Juego de luces y colores de las ciudades litoraleñas eran usados en los medios de prensa, de ahí las representaciones de la ciudad de Mercedes con su rambla o la

valoración de la costanera salteña, son solo algunos ejemplos. Esos atributos naturales mezclados de historia, de trayectorias diferentes pero básicamente la posibilidad de poder ser disfrutados a lo largo de todo el año representaba una fuerte contraposición a la estacionalidad balnearia. Por tanto significaba la puesta en valor no solo de lo natural y de sus transformaciones en sí, sino de un rico pasado histórico, del disfrute de ámbitos de sociabilidad ya instalados que se podían vivir en los parques, ramblas y hoteles en un contexto distinto de las zonas típicamente turísticas del país.



Fuente: Federación Uruguaya de Turismo, “Guía de Turismo del Uruguay”, 1954.



Fuente: Turismo en el Uruguay, año II, n°4, [1936]

Reflexiones finales

La historia del turismo en Uruguay transcurre por una primera etapa que parte del final del siglo XIX y cuya característica primordial es la construcción del paisaje balneario

en el que es posible advertir factores diferenciadores. El papel de la ciudad de Montevideo en este período tiene connotaciones especiales porque además de ser la capital del país se convirtió en el primer destino balneario donde los elementos más distintivos, los hoteles –casino, las playas, las ramblas, parques y ámbitos de sociabilidad comunes para residentes y turistas, le imprimirán un perfil similar al proceso de consolidación de los balnearios de la región Este del país. Luego, en esa búsqueda de distinción social los nuevos balnearios se convirtieron en reductos sociales que los distinguirán no sólo de Montevideo que dejó de ser “capital balnearia” sino entre sí.

Una segunda etapa se advierte sobre la década del cuarenta en el que el litoral sobre el Río Uruguay y primeros tramos del Río de la Plata comienzan a tener un protagonismo incipiente. Esta región se caracterizaba por la producción agrícola basada en la ganadería extensiva y lechera, el cultivo de la tierra, una intensa actividad comercial y un incipiente desarrollo industrial. Las escasas conexiones con el país incentivaron, por un lado las relaciones comerciales y sociales con el litoral argentino, y por otro, una intensa vida social centralizada fundamentalmente en las capitales departamentales. Ciudades cuya atracción fue cimentada por la cercanía con los ríos Uruguay, Negro y de la Plata, en las que sus riveras fueron adecuadas para esparcimientos de muy variado porte: ramblas, clubes deportivos y de pesca, y por el medio rural que las rodeaba. Estos rasgos distintivos fueron apreciados como propuestas turísticas, tal vez por lo inédito de los atractivos, tanto naturales como culturales, en un contexto donde primaba el hasta entonces concebido “país balneario”. De ahí, la apuesta tanto de las autoridades gubernamentales como de los medios de prensa que resignificaron su vida social, tradiciones y cultura para convertirlas en atrayentes prácticas turísticas. Si esa es la primera variante, lo cierto es que se mantiene a nivel del imaginario como componente simbólico, el valor, las propiedades y significaciones del agua ya fuese en la representación de las costas como del entorno de ríos y arroyos cargados de tradiciones, con lo cual quedaban establecidas las diferencias con el inventado paisaje balneario que sólo había sido posible mediante una profunda transformación de las desiertas e inhóspitas costas.

Si la centralidad costera de Montevideo fue disputada con éxito por los nuevos balnearios no ocurrió lo mismo con el litoral oeste. Hacia los años treinta la consolidación de los centros balnearios esteños rompió con esa primacía de la capital, confiriéndole al turismo de veraneo una multiplicidad de escenarios tal vez compartiendo un mismo atractivo pero diferenciándose en su presentación y en la construcción de ámbitos de sociabilidad que interpretaban adecuadamente los contextos donde estaban emplazados. No ocurrió lo mismo con el surgimiento del litoral Oeste, puesto que este se presentaba como una propuesta innovadora, contrastante y a la vez complementaria, plena de tradiciones, siendo esencialmente una apertura de modalidades que escapaban del veraneo. Avanzada la década del cincuenta una segunda transformación se dará en ese litoral a partir del descubrimiento de las fuentes termales de Salto y Paysandú. Estas fueron incorporando al imaginario una nueva modalidad del disfrute del agua, confiriéndole una imagen diferente a la región que perdura hasta la actualidad.

Los años cuarenta trajeron consigo otras novedades también vinculadas al rescate de lo tradicional pero en este caso significaron la renovación del costero país del Este. Las ruinas coloniales aparecían como objetos a rescatar del olvido antes que el avance de las dunas las hiciera desaparecer.

Este proceso, que ha sido objeto de más detallados análisis y que en esta ocasión se presenta en sus rasgos sustanciales, no fue espontáneo como quizá se pueda considerar al origen de los primeros balnearios en Montevideo. El avance del gobierno municipal montevideano a partir de la primera década del S. XX apropiándose del espacio costero luego que emprendimientos privados de los transportistas y de arriesgados inversores en hotelería habían realizado las primeras transformaciones, precedió la institucionalidad del turismo con un organismo estatal. La Comisión Nacional de Turismo -a partir de la década del treinta- representó el cambio proyectando nuevos lugares y modalidades por un lado, al tiempo que mantenía el apoyo a la consolidación del veraneo facilitando créditos para la hotelería, instalando paradores, promocionándolo a través de la publicación Turismo en el Uruguay, folletería y documentales. Esta doble dimensión de la política turística que pretendía instaurarse le generaría agudas críticas por parte de diversos actores que solicitaban una gestión más equitativa de los fondos si se pretendía conformar un país turístico. La década del 40, plena de contradicciones significó para Uruguay - y para los uruguayos- haber conquistado el auge económico y la *democracia perfecta*, condiciones que derivaron en la noción de *Suiza de América* con la que se aspiraba mostrar un país más cercano a la admirada Europa que al continente que pertenecía. Los principales atributos que sostenía esa autocomplacencia fueron hospitalidad, justicia social, tolerancia, neutralidad y excepcionalidad respecto a los hermanos países americanos. En la segunda posguerra la imagen de *Uruguay feliz* ocultaba los nubarrones que se acercaban ante la nueva coyuntura internacional con el quiebre de la competitividad de las exportaciones y a raíz de las políticas peronistas que cortaron momentáneamente la fluidez del intercambio comercial y turístico entre Argentina y Uruguay.

Uno de los avances sustanciales y en el que se debe continuar, es la generación de un corpus de historia regional del turismo pues como se ha manifestado en este artículo la historia comparativa de los procesos ocurridos en Argentina, Brasil y Uruguay va más allá de las peculiaridades de cada uno de los casos. Estos denotan similitudes más que interesantes que trascienden los orígenes manteniéndose en la consolidación del veraneo como práctica social. Así mismo, las diferencias son notables en modalidades tradicionales en Argentina -serranías y aguas termales- a las que Uruguay alcanzará tardíamente. Los acontecimientos producidos tienen como década fermental la del treinta, la consolidación posterior se comienza a esbozar con el empuje de políticas estatales que buscaban la diversificación económica en un mundo que se había complejizado a partir de la crisis de 1929. Como someramente se ha planteado, los años cuarenta y cincuenta pondrían nuevamente a prueba la creatividad y el ingenio en la conformación de ese *país turístico* que mantuvo profundos lazos regionales en un doble sentido: por la movilidad intrarregional y en procesos de consolidación en sintonía.

Bibliografía

Barreira S.

Balneario Solís historia, relatos e imágenes. Montevideo, Ediciones Trilce, 2003.

Campodonico, R. y Da Cunha, N.

“Historia del turismo en Salto: desde el encuentro social al esparcimiento termal” Ponencia presentada en el IV **Congreso Latinoamericano de Investigaciones Turísticas**, Montevideo, 2010.

“La incidencia del transporte en el desarrollo turístico del Uruguay. El caso de ONDA (1935-1980), en **Estudios y perspectivas en Turismo, Buenos Aires**, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, vol. XIX, 2010.

Corbin, A.

El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840), Biblioteca Mondadori, Madrid, 1993.

Da CUNHA, N.

Montevideo ciudad balnearia (1900-1950) El municipio y el fomento del turismo, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – CSIC, 2010.

Da cunha, N., y Campodónico, F.

“Piriápolis: de la construcción de la imagen al patrimonio balneario”, **Ponencia presentada en el 5º. Congreso de la Sociedad de Investigadores de Chile**, Valparaíso, 2011, p.12.

Duarte, J.

Dos siglos de publicidad en la historia del Uruguay, Talleres Gráficos Sur S.A., Montevideo, 1952.

Gattas, M., giuria B.

Cantegril Country Club Una historia entre pinos. Casa de las Copias SRL, Montevideo, 1985.

Ferrer, M.

La Pedrera. Vida y milagros. Montevideo, REG S.A., 1998.

Hiernaux, D.

“La fuerza de lo efímero .Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo.” En A. Lindo (Coord.) **La vida cotidiana y su espacio-temporalidad.** Átropos, Barcelona, 2000.

Jacob, R.

Modelo batllista ¿variación sobre un viejo tema?. Montevideo, Proyección, 1988.

La quimera y el oro. Montevideo, Arpoador, 2000.

Laborde, G.

El asado. Origen, historia, ritual. Ediciones Banda Oriental, Montevideo, 2010.

Larrinaga, C.

“El turismo y la ciudad de San Sebastián en la Edad Contemporánea. Un análisis en el largo plazo”. En F. Angeli, **El turismo e la città tra XVIII e XXI secolo**. Milán, 2007.

Lash, s. y Urry, J.

1998 **Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización**. Argentina, Amorrortu editores.

Laurencena Drescher

Camping y Turismo. Buenos Aires, Editorial Nuevo Mundo, 1928.

Maglio, M.

Por las Huellas del Salto. Historia y Literatura en el Gran Hotel Concordia, Montevideo, Edición Botella al mar. 2008.

Mac Cannell

D., **El turista una nueva teoría de la clase ociosa**, Editorial Melusina, España, 2003.

Maronna, m.

“La imagen oficial del turismo uruguayo a través de la Comisión Nacional de Turismo (1935-1950)” **Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Investigaciones Turísticas**, Montevideo, 2010.

Martínez Carril

M., **Turismo en el Uruguay**, Montevideo, Nuestra Tierra, 1969, volumen extra.

Martínez cherro, L

Por los tiempos de Piria, Montevideo, EBO, 1992.

Crónica de la costa. Punta del Este, Maldonado, Piriápolis, Naufragios, Corsarios y Piratas. Montevideo, Banda Oriental, 1999.

Mazzoni, F.

“Itinerario arqueológico turístico de Maldonado y sus alrededores.” **Almanaque del Banco de Seguros del Estado, 1953**, p. 96 -100. www.bse.com.uy. Entrada el 26/02/09.

Oddone, Juan

Vecinos en discordia Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos. 1945-1955, (2da ed) Montevideo, Ediciones El Galeón, 2003.

Pastoriza, E.

La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina. Buenos Aires, Edhasa, 2011.

Piedras Cueva Azpiroz, S.

Aventuras en el Solís Grande. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2000.

PienovI, M.

Había una vez un galgo... 55 años de historia de la Organización Nacional De Autobuses, Montevideo, Psicolibros Universitario, 2008.

Reborido, P.

Piriápolis. Una historia en 100 fotos. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

Ríos, G.

“Identidad, Cultura y Desarrollo en la Microregión de Frontera Salto (Uruguay) – Concordia (Argentina)”. Tesis **de Maestría en Desarrollo Regional y Local, Documento de Trabajo N° 46/00**, Unidad de Estudios Regionales. Facultad de Ciencias Sociales, Regional Norte, Universidad de la República, Salto, Uruguay, noviembre de 2000.

Varese, J. A.

Rocha, tierra de aventuras. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2001.

Urry, J.

La mirada turística. Perú, Universidad San Martín de Porres, 2004.

Zuppa, G. (Editora)

“Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino Mar del Plata 1870-1970” Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, 2004.

Von der weid, E.

“O bonde como elemento de expansao urbana no Río de Janeiro” en **Siglo XIX. Revista de Historia**, segunda época, no. 16, junio-diciembre, 1994.

Fuentes éditas

Arredondo, H.

Consideraciones generales sobre turismo, Montevideo, Imprenta LIGU, 1943.

“Turismo en el Uruguay”, Apartado de **Revista Nacional n° 59**, Montevideo, Ediciones Ceibo, 1943.

Banco de Seguros del Estado, **Almanaque del Banco de Seguros del Estado**, Montevideo: años 1930-1955.

Diario de sesiones de la Cámara de Representantes, Montevideo, Imprenta Nacional, 1940, tomo 436 [sesiones del 10 y 11 de julio de 1940].

El Día, suplemento dominical, 1933 a 1955.

Federación Uruguaya de Turismo, **Guía de Turismo del Uruguay**, 1954.

IMM, **Memoria de la Intendencia Municipal de Montevideo, año 1911**, t.1, Montevideo, Escuela Nacional de Oficios, 1912.

Turismo en el Uruguay, Órgano Oficial de la Oficina Nacional de Turismo, 1935-1949.

ORÍGENES DEL TURISMO EN ESPAÑA. LAS AGUAS DE LA VIDA¹

Carlos Larrinaga²

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar cuáles fueron los orígenes del turismo en España entre finales del siglo XVIII y buena parte del siglo XIX, procurando hacer una revisión bibliográfica que atienda a las aportaciones que diferentes especialistas han hecho en los últimos años. En concreto, se pretende abordar el fenómeno del termalismo, tratando de reflexionar sobre su aportación a dichos orígenes, dado el número de aguas termales existentes en España y cómo, a partir de ellas, se fue articulando una incipiente industria termal. Al mismo tiempo, hay que prestar atención al surgimiento del turismo de ola, centrándonos en la promoción de destinos costeros tales como San Sebastián o Santander. A partir de estos postulados se procura hacer una reflexión final sobre lo que han sido dichos orígenes con vistas a tener una mejor comprensión de lo que luego fue el desarrollo turístico en la España de la segunda mitad del siglo XX.

Palabras clave:

Turismo, orígenes, termalismo, turismo de ola, España.

Abstract

The aim of this paper is to analyse what were the origins of tourism in Spain between the end of the 18th Century and much of the 19th Century, seeking to do a literature review which satisfies the contributions made by various specialists in recent years. In particular, it aims to address the phenomenon of thermalism, trying to reflect on its contribution to these origins, given the number of hot springs in Spain and how, from them, was articulating an incipient thermal industry. At the same time, it should pay attention to the emergence of tourism of wave, focusing on the promotion of coastal destinations such as San Sebastián and Santander. From these postulates do a final reflection on what have been such origins in order to have a better understanding of what then it was the development of tourism in the Spain of the second half of the 20th Century.

Key words:

Tourism, origins, thermalism, tourism of wave, Spain.

Recibido: 28-06-2012

Aprobado: 25-10-2012

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación HAR2011-23214, "Orígenes, consolidación y evolución del turismo en España", financiado por el Ministerio de Economía. La primera versión del mismo fue defendida en el I Taller Internacional Historia y Turismo, celebrado los días 15 y 16 de marzo de 2012 en Mar del Plata (Argentina).

² Universidad de Granada, Facultad de CC Económicas y Empresariales, Campus de la Cartuja 18071 Granada (España) E-mail: larrinag67@hotmail.com

1.- Introducción

Es un hecho conocido que la consolidación de España como potencia turística se produjo en el siglo XX, en especial en su segunda mitad, como consecuencia, por un lado, de la aparición de un nuevo paradigma turístico basado en el sol y la playa -en el que España gozaba de claras ventajas competitivas- y, por otro, del fuerte crecimiento económico que experimentó el continente europeo a partir, fundamentalmente, de 1950, gracias al Plan Marshall y al crecimiento de sus respectivas economías. Sin embargo, para entonces el fenómeno turístico no era algo completamente nuevo en España. Todo lo contrario, antes de 1900 existía una interesante industria termal, por ejemplo, con abundantes centros balnearios repartidos por casi toda su geografía. Es verdad que no podemos hablar de grandes ciudades termales como en los casos de Francia o Alemania, pero sí de numerosos -y en ocasiones refinados- establecimientos termales frecuentados, las más de las veces, por las clases sociales más pudientes del país. Al mismo tiempo, existían algunas poblaciones especializadas en el turismo de ola, como fueron los casos de San Sebastián o Santander a orillas del Mar Cantábrico, y algunos enclaves en el Mediterráneo, como Málaga, que competían por atraer a las elites de los fríos países del norte y el este de Europa, vendiéndose como estaciones invernales, donde las temperaturas eran mucho más benignas que en sus respectivos países.

Es verdad que a la España del siglo XIX no se la puede considerar como una potencia turística,³ al modo de Francia o Suiza,⁴ por ejemplo, donde los modelos de distinción de corte internacional alcanzaron cotas mucho más elevadas.⁵ Tal vez una modernización política, económica y social más moderada que en esos países ralentizara su propio despegue como destino turístico internacional, si bien eso no quiere decir que no existieran flujos turísticos que merezcan la pena ser estudiados y analizados en la perspectiva histórica propuesta, es decir, en el largo plazo, considerándolos como antecedentes de la gran eclosión turística de mediados del siglo XX. Con la diferencia de que, mientras a finales del siglo XVIII y durante buena parte del XX, dicha corriente turística estuvo asentada sobre una clientela adinerada y nacional, en la segunda mitad de la siguiente centuria se produjo una “invasión pacífica” por parte de turistas fundamentalmente europeos.⁶

2. El termalismo⁷

Los orígenes del termalismo formal en España son ciertamente antiguos, entendiendo por termalismo formal aquél mínimamente estructurado desde un punto de vista de

³ Para una visión general del fenómeno en la España del siglo XIX, véase Larrinaga, 2002.

⁴ Sobre Francia, véanse Grenier (dir.), 1984 y Penez, 2004, por ejemplo. Sobre Suiza, véanse Tissot, 2000 y 2002 y Humair y Tissot (dirs.), 2011.

⁵ Sobre el término distinción, véase Bourdieu, 1988.

⁶ Exitoso término empleado por Pack, 2009.

⁷ Buena parte de lo contenido en este epígrafe ha sido ya analizado más ampliamente en sendos trabajos míos, Larrinaga, 2003 y 2011b.

infraestructura balnearia.⁸ De hecho, en muchos centros termales del país hay constancia de que sus aguas ya fueron usadas en tiempos de los romanos, ya que cuentan entre sus muros con restos de construcciones más antiguas, constatándose así la idea de que muchas de estas aguas ya fueron utilizadas entonces. Es más, existen incluso referencias a una tradición no sólo de aquella época, sino incluso anterior,⁹ puesto que tenemos noticias de una toma de aguas informal de corte popular, la cual pudo posiblemente perdurar en el tiempo, aunque, evidentemente, por sus propias características, resulta bastante difícil de estudiar y de cuantificar. De ahí que no tengamos más remedio que centrarnos en el termalismo formal, el cual, según la tradición, entró en una grave crisis y decadencia con la implantación del cristianismo.

En efecto, reiteradamente se ha venido señalando que la Iglesia no vio con buenos ojos la práctica termal y que la imposición de este discurso fue una de las principales causas de la decadencia del termalismo durante la Edad Media. Se ha argumentado que, al hacer hincapié en la idea del cultivo del espíritu y de la mortificación de la carne, todo lo que tuviera que ver con el cuidado del cuerpo o con el propio mito de la belleza estaba mal visto. Con lo cual el termalismo fue desechado como práctica social moralmente aceptada, sobre todo, porque algunas de esas termas lograron sobrevivir reconvirtiéndose en centros de prostitución, lo que no hacía sino incidir aún más en la mala fama de estos balnearios.¹⁰ Hoy en día, sin embargo, contamos con nuevos estudios que parecen matizar estas afirmaciones, insistiendo en la idea de que realmente el termalismo, pese a un descenso considerable, se siguió practicando en numerosas estaciones termales europeas, en especial, a partir del siglo XII. A este respecto, cabe mencionar dos trabajos de sendos autores italianos que parecen ponernos en la pista de esta otra realidad hasta ahora poco estudiada y conocida. Se trataría de *De Balneis Puteolanis*, escrito entre 1212 y 1221 por Petrus de Ebulo, sobre las fuentes termales de la Campania (Italia), y el *Tratado de Baños* de Poretta de 1345.¹¹ A mayor abundamiento, Karlsbad, en Bohemia, conocida por sus aguas desde tiempos de los romanos, fue escogida en 1347 por el emperador Carlos IV para construirse un castillo y en 1416 el humanista italiano Poggio Bracciolini se alojó en el balneario suizo de Baden.¹² Desde luego, son testimonios que constatan la existencia de una cierta actividad termal cuando menos en la Baja Edad Media y que, por lo tanto, vienen a rebajar la idea imperante hasta hace bien poco de la práctica desaparición del termalismo en Europa durante esos siglos.

En España, por desgracia, no tenemos signos tan evidentes de semejante actividad, pero no por ello cabe descartarla. Más bien al contrario. Sobre todo, porque la propia Iglesia terminó por aceptar el baño como signo de purificación del alma y de expiación de los pecados. No sólo el rito por inmersión para los bautizados es una prueba de ello, sino que muchas fuentes termales fueron directamente cristianizadas, construyendo ermitas, por ejemplo, con advocaciones que en muchas ocasiones tenían que ver con la

⁸ Sobre la construcción de un producto o destino turístico, véase el interesante análisis de Chadeffaud, 1987: 16-21 para la localidad francesa de Pau y los países del Adour.

⁹ Oró, 1996: 127-128. A este respecto, véase también Haba y Rodrigo, 1998.

¹⁰ Battilani, 2001: 59.

¹¹ Authier, 1997: 27.

¹² Battilani, 2001: 91-92.

salud o las aguas,¹³ o haciéndose algunos monasterios con algunas de estas fuentes.¹⁴ Desde luego, son indicios tenues, pero quizás merecería la pena indagar en esta dirección, toda vez que, en muchos casos, existió una tradición popular sobre las propiedades curativas de determinados veneros de aguas minerales que muy posiblemente no debió desaparecer.

En cualquier caso, lo que sí tenemos en España para la Edad Media es la tradición de los baños árabes. Aquí las evidencias escritas y materiales son muy numerosas. Hasta tal punto que la presencia musulmana en la Península Ibérica y su afición por el baño pudieran constituir una especie de continuación de la toma de baños de la época romana. En este sentido, sobresalen los numerosos vestigios de baños árabes por buena parte de la geografía española. Es más, el propio término Alhama, que deriva del árabe, significa los baños, pudiéndolo localizar en Alhama de Almería, Alhama de Aragón (Zaragoza), Alhama de Granada o Alhama de Murcia, haciendo alusión en todos los casos a aguas termales en las cuales perviven aún o bien restos arqueológicos de entonces o bien la tradición de los antiguos baños árabes. Por eso, al menos en algunas zonas de España, es factible suponer una cierta superposición de la práctica termal desde cuando menos la época romana hasta, por lo menos, finales de la Edad Media. Y, desde luego, todo parece indicar que a ambas tradiciones no tardaría en sumarse esa tercera ya mencionada, más popular, esencialmente rural, y que Jérôme Penez ha denominado como termalismo “de proximidad”.¹⁵

En cualquier caso, la realidad es que los orígenes del turismo en España, por lo que a su vinculación a la actividad termal se refiere,¹⁶ los podemos situar en el siglo XVIII. Observando el fenómeno con perspectiva y en largo plazo, se podría hablar de un auténtico turismo de salud.¹⁷ En efecto, no fue hasta esa centuria cuando realmente se produjo en España una verdadera expansión de la actividad termal. En este sentido, sabemos que en el siglo XVII y principios del XVIII las fuentes minerales en España se encontraban en una situación de claro abandono.¹⁸ De suerte que fueron los Borbones quienes impulsaron y practicaron esa tradición de otros monarcas europeos de pasar largas temporadas en estaciones termales. Ésta fue la causa de que, ante semejante

¹³ En la provincia de Guipúzcoa tenemos tres ejemplos claros de fuente, ermita y balneario, a saber: Nuestra Señora de los Remedios en Atáun, San Juan en Azcoitia y San Juan en Cestona.

¹⁴ Authier, 1997: 25, señala algunos casos para Francia y, por ejemplo, Aguado Pintor, 2002: 232, se refiere al monasterio de Monsalud, en la provincia de Guadalajara. También en Gran Bretaña habría que vincular las aguas de Bath, por ejemplo, a la existencia de la abadía de dicha localidad.

¹⁵ Penez 2005: 69. Para el caso español, Alonso Álvarez, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez, 2011: 20.

¹⁶ Sobre la controversia existente entre termalismo y turismo, sobre si realmente el termalismo debe ser considerado una parte de la actividad turística del siglo XIX o sobre su contribución al mismo, véase la interesante aportación de Penez 2005: 219-225. Brevemente, aun a pesar de calificar de ambigua la relación entre termalismo y turismo, a la pregunta de si existen “verdaderos” turistas en los centros termales Penez responde afirmativamente. En su opinión había huéspedes que se desplazaban a los establecimientos balnearios porque éstos ofrecían posibilidades de alojamiento y de infraestructura imposibles de encontrar fuera de los mismos, además de permitir hacer turismo por sus alrededores. De forma que, aunque el termalismo fue algo previo al turismo, al menos en su definición desde el siglo XIX, para este autor, el termalismo se adaptó e incorporó el fenómeno turístico. Es por ello que el termalismo ha sido un factor clave del desarrollo del turismo al proporcionar razones para viajar a una parte de las elites. Sobre la relación entre termalismo y turismo, véanse también Jarrassé (2002) y Molina Villar (2008).

¹⁷ Alonso Álvarez, 2010.

¹⁸ Alonso Álvarez, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez (2009), p. 6.

abandono, el marqués de la Ensenada, a la sazón secretario del Consejo de Castilla, encargase al prestigioso médico Pedro Gómez de Bedoya la elaboración de una relación de fuentes y baños minerales de todo el país, plasmándose en la inconclusa *Historia Universal de las Fuentes Minerales de España*, que, a la postre, sirvió para avivar la preocupación por el estado de las aguas y baños minerales del reino.¹⁹ Fue, por consiguiente, la familia real la que impulsó algunos centros termales no muy lejos de la capital. Por ejemplo, el balneario de Trillo, en Guadalajara, inaugurado en 1778, siendo su promotor el rey Carlos III. Este mismo monarca mandó construir los baños y la hospedería de Solán de Cabras, en Cuenca, si bien fue su hijo Carlos IV quien mandó declarar sus aguas de utilidad pública en 1790, convirtiendo el balneario en Real Sitio. Por su parte, en el balneario de Sacedón (Guadalajara) hubo una casa de baños mandada construir entre 1791 y 1800 por el infante Antonio Pascual de Borbón, también hijo de Carlos III, al percatarse del mal estado en que estaban los baños en los que la reina Mariana de Austria había tomado las aguas en el último tercio del siglo XVII.²⁰ No obstante, fue Fernando VII quien fundó en el lugar el Real Sitio de La Isabela, recayendo la responsabilidad del trazado de la nueva población en el arquitecto Antonio López Aguado, perdurando como real sitio hasta su desamortización a mediados del siglo XIX.

Éstos fueron algunos de los primeros establecimientos termales puestos en marcha en España, coincidiendo, en buena medida, con esa Revolución de Bath o revolución turística de que ha hablado Marc Boyer. Una revolución que él sitúa en el siglo XVIII, paralela e incluso anterior a la Revolución Industrial, pero no hija de ella.²¹ Ignoro hasta qué punto en España se puede hablar de una revolución de estas características, pero lo que sí está claro es el interés progresivo de las capas altas de la sociedad (los *stars*, como los ha denominado el propio Boyer) por tomar las aguas minerales, inaugurando una nueva etapa en la valorización de las mismas.

Lógicamente, y como sucediera en el resto de Europa, se trataba de un fenómeno muy minoritario, que sólo con el tiempo fue extendiéndose a las distintas capas sociales -Boyer habla de capilarización-, sin llegar a ser jamás un fenómeno de masas.²² Muy posiblemente este renovado interés por las aguas termales tenga que ver con dos hechos especialmente importantes. En primer lugar, con el higienismo, concebido como una corriente terapéutica desarrollada por numerosos médicos desde finales del siglo XVIII y consistente en otorgar una gran influencia al medio social y al medio ambiente en la aparición y evolución de las enfermedades. De manera que los médicos higienistas concedieron mucha importancia al entorno natural y a sus posibles relaciones con los problemas patológicos del individuo. No es de extrañar, por tanto, que la hidrología comenzara a estudiarse de forma científica en esa misma centuria. De hecho, la aparición de la ciudad industrial alteró bruscamente el antiguo equilibrio entre campo y ciudad, lo cual explicaría, según Paolo Sica, el surgimiento de dos formas de asentamiento, la ciudad especializada del trabajo y la ciudad especializada del tiempo

¹⁹ Alonso Álvarez, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez (2009), pp. 6-9.

²⁰ Mercado Blanco *et al.* (2003), p. 75.

²¹ Boyer, 2002: 18.

²² Complétese esta visión con las teorías de Elias (1989).

libre.²³ Las villas termales entrarían, sin duda, en esta categoría. De forma que el establecimiento termal se configuró como un espacio de trasgresión ritualizada del orden de la ciudad y, al mismo tiempo, de búsqueda de intimidad con la naturaleza, de vuelta, siquiera temporal, a su seno. Los balnearios, pues, serían ámbitos sagrados, contrapuestos al orden productivo.²⁴ En segundo lugar, los avances que se produjeron en el campo de la química contribuyeron igualmente a esa nueva valoración de las aguas minerales, gracias, sobre todo, a los análisis de las mismas. Dichos análisis posibilitaron la valoración de la calidad de las aguas y contribuyeron al conocimiento de las mismas con vistas a la curación de una u otra enfermedad. En España, por ejemplo, el papel del Protomedicato a finales del siglo XVIII en este terreno fue determinante. Por eso, Jerónimo Bouza ha afirmado que el desarrollo de la química produjo el mayor avance en el conocimiento de las aguas y sus efectos sobre el organismo.²⁵ En consecuencia, durante la primera mitad del siglo XIX se observa en toda Europa, y España no fue una excepción, una mayor confianza en las propiedades curativas de las aguas termales. En este sentido, los escritos de los médicos higienistas animaron a esas capas altas de la sociedad a frecuentar las termas españolas, cada vez más abundantes y repartidas por casi todo el país.

Desde luego, esta afluencia de visitantes a los centros balnearios desde la segunda mitad del siglo XVIII hizo que pronto se pensara en su regulación. Así, pues, mediante el Decreto de 29 de junio de 1816, las fuentes minerales quedaron sujetas a legislación, estableciéndose que en cada sitio termal importante del reino hubiese un médico director, ordenándose asimismo el análisis de las aguas de cada fuente, atendiendo a las premisas más arriba comentadas. Unos años después vendría el primer Reglamento de Baños (1817) y más tarde un segundo (1828), debiendo esperar, sin embargo, a 1834 para ver establecidas las bases fundamentales de la organización termal en España. Efectivamente, a partir de ese momento el Estado empezó a intervenir en la conservación y explotación de las fuentes. El gobierno se reservaba la competencia de la inspección de los establecimientos en materia de salubridad, de buen orden y de policía sanitaria. Ahora bien, los turbulentos acontecimientos políticos de las décadas centrales del siglo XIX generaron importantes deficiencias en el buen funcionamiento de las termas españolas, por lo que hubo que esperar a un nuevo reglamento, el de 1874, para poner coto a las mismas. Así, este nuevo reglamento insistía en la declaración de utilidad pública de los establecimientos, con el propósito de poner freno a los abusos cometidos en décadas anteriores. De carácter claramente restrictivo, dicho reglamento fijaba unas condiciones muy rigurosas para la obtención de la condición de utilidad pública. En definitiva, mediante la intensificación del intervencionismo estatal el gobierno pretendía ejercer un control estricto en un terreno tan importante como era éste para la salud pública. De hecho, este reglamento, con algunas modificaciones, se mantuvo hasta 1931.

Esta legislación sirvió para dar forma a lo que podemos denominar la oferta de establecimientos termales en España. Por eso, lo primero que hay que hacer constar es

²³ Sica, 1981: I, pp. 905-906 y II, pp. 980-981.

²⁴ Del Caz, 2000, pp. 13 y 15-16.

²⁵ Bouza, 2000: 4.

que éste es un país bien dotado en este tipo de fuentes.²⁶ En 1877, por ejemplo, estaban registradas en la España peninsular 1.865 fuentes minerales, lo que suponía una fuente por cada 262,36 km². Desde luego, la distribución de estas fuentes era muy desigual por las distintas provincias, hasta tal punto que 16 de ellas estaban por debajo de esa media. Entre todas ellas destacaban, sin embargo, Guipúzcoa y Vizcaya, con una fuente por cada 18,83 km² y una por cada 32,77 km², respectivamente. También con un importante número de fuentes termales figuraban en ese año Galicia, Cataluña (excepto Tarragona), Álava, Navarra, Oviedo y Logroño. De manera que la España atlántica septentrional y los Pirineos concentraban la mayor parte de las fuentes minerales de la España peninsular.²⁷ Con el tiempo el número de fuentes termales fue a más, manteniéndose, no obstante, una distribución parecida.

Pero una cosa es la oferta natural del recurso, abundante, como se ha podido comprobar, y otra la transformación de esa oferta natural en oferta efectiva con vistas al disfrute de los usuarios, es decir, con las infraestructuras necesarias para la práctica de las aguas. Pues bien, la privatización de las mismas, llevada a cabo por las Cortes de Cádiz a principios del siglo XIX, y su legislación pueden ser consideradas como los dos primeros elementos a tener en cuenta a la hora de definir la oferta de las aguas termales en España. Alonso Álvarez, Lindoso y Vilar (2009) han reconstruido la evolución de las casas de baños oficiales a lo largo de la centuria. Pues bien, en 1816 se identifican por primera vez 31 balnearios oficiales que contarían con 29 directores-médicos. Sin duda, se trataba de las casas de baños más destacadas de España, lo que no quiere decir que no existieran otros establecimientos que ofrecieran sus servicios, aunque cabe pensar que en condiciones mucho más precarias. Unos años más tarde, en 1833, el número de establecimientos oficiales, con sus directores médicos y su temporada de apertura de baños, ascendía ya a 35 y en 1840 a 38, lo que significa que prácticamente en un cuarto de siglo el número de casas de baños oficiales sólo había aumentado en siete, una cifra aún muy corta en comparación con la expansión del termalismo que se estaba dando en otros países europeos.²⁸ En realidad, sólo a partir de los años cuarenta empezó a aumentar de forma significativa el número de establecimientos de baños. De manera que cuando Pedro María Rubio publicó en 1853 su conocido *Tratado completo de las fuentes minerales de España* hablaba de la existencia en 1852 de hasta 90 fuentes con dirección facultativa y de 80 directores entre propietarios e interinos. Posiblemente una mayor seguridad jurídica debió estimular la creación de nuevos establecimientos y la reforma de los antiguos.²⁹

En cualquier caso, el hecho de que contaran con un director médico y que fueran oficiales no significa que sus condiciones fueran en todos los casos las más apropiadas. En el mencionado tratado de aguas del Doctor Rubio hay una vaga, pero significativa, clasificación, distinguiendo entre 20 centros excelentes, 27 buenos, 27 medianos y los demás serían sólo fuentes para la bebida o habría que calificarlos “muy

²⁶ En Francia, por ejemplo, el número de fuentes reconocidas por el Estado alcanzó la cifra de 1.300 en 1898 (Grenier y Duboy, 1984: 33).

²⁷ Anuario, 1877: 258.

²⁸ Hembry, 1980 y 1997; Grenier (dir.), 1984; Porter (ed.), 1990; Moldovean et alii, 1999; Borsay, 2000 ; Jarrassé, 2002 ; Penez, 2004, y Cossic & Galliou (2006).

²⁹ Alonso Álvarez, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez, 2009: 47.

desventajosamente”.³⁰ Lo que significa que a mediados del siglo XIX sólo prácticamente el 55% de los establecimientos termales españoles contaban con unas condiciones idóneas para los visitantes. Pese a lo cual, parece intuirse que se habían producido mejoras notables en dichos centros termales, apuntando a un cierto aumento de las inversiones. Así parece deducirse de las palabras del propio Doctor Rubio (1853: 619), quien afirmaba que el fomento y la mejora de los establecimientos de baños españoles había comenzado tras la creación de la figura de los médicos directores en 1817, habiéndose dado los mayores avances desde 1840, hasta tal punto que los centros calificados como excelentes habían sido creados o mejorados en esa última etapa. De todos modos, no debemos olvidar el propio contexto español en que se desarrolló el termalismo en esos años. Un contexto caracterizado por numerosos obstáculos que se opusieron a la modernización del sector balneario español. Las turbulencias políticas que asolaron el país durante prácticamente siete décadas no deben ser desdeñadas, así como tampoco las propias condiciones económicas del periodo.

Sin embargo, y pese al importante número de fuentes termales existentes por casi todo su territorio, en España no hubo grandes ciudades termales; más bien algunos hoteles o casas de huéspedes alrededor de pequeñas poblaciones. Lo cual no fue óbice para que, sobre todo, desde el Reglamento de 1874, las inversiones en los balnearios españoles aumentaran notablemente, algunos llegando a ser auténticos establecimientos de lujo. Aunque esto no fue suficiente, ya que ninguno de ellos llegó a tener verdadera fama internacional. En efecto, en el último tercio del siglo XIX parece que aumentaron dichas inversiones y se puede hablar de un despegue definitivo del termalismo español.³¹ El apaciguamiento político que trajo consigo la Restauración y las mejoras en los transportes gracias al ferrocarril debieron desempeñar un papel a tener en cuenta.³² Aun y todo, es necesario seguir avanzando en esa línea de análisis, tratando de obtener más datos empíricos sobre los primeros inversores en baños termales, sobre los capitales invertidos, sobre las mejoras técnicas introducidas en ellos, etc.³³ De forma que, aunque en los últimos años la historiografía española ha avanzado mucho en este terreno, aún queda demasiado por hacer.

Ante semejante realidad, cabe afirmar que la demanda de los centros termales españoles fue, fundamentalmente, nacional, pudiendo sospechar que el porcentaje de agüistas y acompañantes extranjeros debió ser más bien escaso.³⁴ Es posible que esa visión romántica y exótica de España reflejada por los viajeros extranjeros de la época no contribuyera demasiado a la promoción de estos establecimientos. España era vista como un país más atrasado y, por consiguiente, carente de las innovaciones técnicas demandadas por los turistas.³⁵ Con todo, avanzando el siglo destacaría la publicación

³⁰ Rubio, 1853: 620-621.

³¹ Véanse Del Caz, 2000, para Cantabria y el País Vasco; Molina Villar, 2008: 163-172, para Cataluña; Vilar y Lindoso, 2010, y Alonso Álvarez, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez, 2011, para Galicia; y Larrinaga, 2011, para Guipúzcoa.

³² Para la vinculación entre turismo y ferrocarril en España, véase Barquín, 2011.

³³ Sobre inversión de capital en los balnearios guipuzcoanos, véase Larrinaga, 2011a.

³⁴ Un análisis muy interesante sobre un sector tan importante de esa clientela como fue la clase política puede verse en Vilar Rodríguez (2011). Para el estudio del caso catalán, véase Molina Villar, 2008: 239-266.

³⁵ Humair y Tissot (dirs.), 2011.

de importantes guías, tales como Baedeker -en 1898 se publicó la Guía de España y Portugal (en alemán)-, Joanne, Murray y Hachette. Junto a ellas, sobresaldrían también las guías publicadas por las compañías de ferrocarriles, las guías indicadores de poblaciones, de balnearios, locales, artísticas o los anuarios de clubes (ciclismo, automovilismo, alpinismo...), editándose algunas de ellas en diferentes idiomas.³⁶ Todo ello con el objeto de atraer nuevos turistas a un país cuya clientela seguía siendo básicamente nacional.

Además, no debemos olvidar que las grandes villes d'eaux europeas siempre fueron un foco de atención para la clientela más exquisita y exigente del país,³⁷ donde muchas veces esperaban encontrar novedades o atracciones inexistentes en los establecimientos españoles, atendiendo a esos modelos de distinción mencionados más arriba.³⁸ Dicho esto, las estimaciones más recientes sobre la asistencia de clientes a los balnearios españoles han sido realizadas por Alonso Álvarez, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez (2009), que matizan y completan más las cifras ofrecidas en su momento por Octavio Montserrat Zapater (1998:15). Mientras éste se centraba inicialmente en los enfermos, los primeros tratan de estimar la afluencia total, incluyendo todo tipo de clientes. Atendiendo a este último criterio, para el periodo que va de 1847 a 1851, el número de bañistas pasó de 39.000 a 46.000 en los 78 establecimientos que disponían de facultativo. A estos enfermos registrados según la normativa al uso habría que sumar los que acudían sin prescripción facultativa y los que lo hacían por afición, además de los acompañantes, familiares y sirvientes. Las cifras entonces podrían elevarse a 77.000 y 89.000, respectivamente, lo que supone un aumento del 15,8%, en unos años de importante inestabilidad política por el levantamiento carlista de 1846 a 1849.³⁹ A partir de entonces se fue produciendo un incremento progresivo de visitantes, hasta tal punto que, para 1877, en los 141 establecimientos con facultativo, los bañistas ascendieron a 80.647, mientras que la afluencia total superó los 133.000, lo que significa un aumento de casi el 50% respecto de 1851.⁴⁰ Esta cifra estaría, en verdad, muy próxima a la dada por Montserrat Zapater (1998:16), quien, para el último tercio del siglo, habla de unos 135.000 afluentes, distinguiendo entre unos 80.000 bañistas de pago, unos 14.000 gratuitos y 40.000 acompañantes. Una cifra en cualquier caso modesta, si la comparamos con la estimación de 300.000 clientes, enfermos y acompañantes, de los balnearios franceses al final del Segundo Imperio.⁴¹

³⁶ González Morales, en prensa: 2.

³⁷ Grenier (dir.), 1984, y Moldoveanu et alii, 1999. En este sentido llama la atención que en una fecha tan temprana como 1841 Granville insistiera en el atractivo que tenía los centros termales alemanes frente a los ingleses. Véase también Hembry, 1997: 148, quien sostiene que la aristocracia británica se sintió más atraída por las grandes ciudades termales continentales que por las de su propio país, cada vez más frecuentadas por las clases medias e incluso por las clases trabajadoras mediante excursiones.

³⁸ Pueden encontrarse interesantes ejemplos de esta realidad para un destino tan de excelencia como el suizo en Humair y Tissot (dirs.), 2011, donde se insiste precisamente en la importancia de los adelantos técnicos para la conformación de un producto turístico de calidad.

³⁹ Alonso Álvarez, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez, 2009: 64-65. Montserrat Zapater, 1998: 15, habla de un total de 51.485 enfermos que visitaron los balnearios españoles en 1847 y de 66.790 en 1850, tal como se observa en la tabla adjunta.

⁴⁰ Alonso Álvarez, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez, 2009: 87.

⁴¹ Wallon, 1985: 176.

A partir de ese momento, sin embargo, parece que la afluencia se estancó, en contradicción, no obstante, con un aumento de los centros termales hasta finales de siglo. Las cifras más altas debieron conseguirse a principios de la década de 1880, llegando a los 99.491 bañistas registrados en 1882,⁴² para, a partir de ese momento, empezar a declinar poco a poco, de manera que en los años finales del siglo XIX y principios del XX podemos hablar de unos 80.000 bañistas registrados y unos 40.000 acompañantes, por el cierre, según nos indica la fuente, de algunos balnearios.⁴³ Semejante estancamiento posiblemente pueda ser explicado por una sobreoferta termal en esas décadas y por la competencia cada vez mayor del turismo de ola, donde localidades como San Sebastián y Santander despuntaban ya como nuevos centros turísticos, respondiendo no sólo a las claves del paradigma higienista, sino también con una oferta de ocio mayor.⁴⁴

Cuadro 1
Estimación de enfermos en los establecimientos de baños españoles
entre 1847 y 1930

AÑO	TOTAL	ACOMODADOS	POBRES	TROPA
1847	51.485			
1850	66.790			
1860	64.490			
1870	57.863			
1880	96.196	82.210	12.358	1.628
1890	90.872	78.103	10.887	1.882
1901	84.268	72.611	9.674	1.983
1910	72.283	64.294	7.132	857
1920	82.467	75.702	5.989	776
1930	75.510	70.466	4.283	761

Fuente: Montserrat Zapater (1998), p. 15.

Pese a que los datos no son espectaculares y que España nunca jugó un papel determinante dentro del termalismo europeo del siglo XIX, la trascendencia de éste en el desarrollo histórico del turismo español parece innegable, como lo es para otras realidades históricas próximas, como, por ejemplo, Italia o Portugal.⁴⁵ Tal es así que, como fenómeno, se ha sostenido que hizo dos aportaciones fundamentales a la historia del turismo moderno. Por un lado, le transmitió su marcada estacionalidad; por otro, favoreció la aparición en torno a la propia terapia médica de toda una serie de

⁴² Anuario, 1883: 459. Para este mismo año, Alonso Álvarez, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez, 2009: 103, dan la cifra de 96.194 bañistas registrados y 158.721 afluentes.

⁴³ *Reseña*, 1903: 20.

⁴⁴ Larrinaga, 2005.

⁴⁵ Para el caso de Italia, véanse Battilani, 2001, y Berrino, 2011; para Portugal, véase Gonçalves y Mangorinha, 2009.

actividades complementarias o de ocio.⁴⁶ Es más, la propia clientela que atrajo fue la misma que en poco tiempo se lanzarían a las prácticas meramente turísticas con el ocio, el descanso y el divertimento como único objetivo, abandonando progresivamente el paradigma higienista. Un paradigma que, por otro lado, entró en crisis a finales del siglo XIX y principios del siguiente, en gran parte, porque las determinaciones tomadas por las autoridades y los médicos fracasaron ante la elevada mortalidad originada a consecuencia de las enfermedades infecciosas. La fiebre amarilla y el cólera, que afectaron a Europa durante todo el siglo XIX, demostraron que las teorías existentes sobre las enfermedades contagiosas eran inadecuadas y las medidas profilácticas propuestas eran poco eficaces. Al mismo tiempo, los adelantos que se habían producido desde el último cuarto del siglo XIX en la bacteriología y en la inmunología, gracias, principalmente, a los descubrimientos de Pasteur y de Koch, pusieron en un compromiso a la balneoterapia.⁴⁷ Por ello, y entre otras razones, las motivaciones medicinales para asistir a los centros termales fueron perdiendo fuerza poco a poco, haciéndose cada vez más presente la idea del ocio y de la diversión.⁴⁸ Fue entonces cuando la asistencia a los balnearios empezó a descender a favor de los centros playeros en los que además de los baños de ola se ofrecían cada vez más y mejores entretenimientos.⁴⁹ Todo parece indicar, pues, que los centros costeros fueron capaces de ofertar formas de ocio más diversificadas y atractivas que los establecimientos o las ciudades termales, algunas de las cuales, por otro lado, para la segunda mitad del siglo XIX se estaban convirtiendo en localidades residenciales o para la tercera edad (Para el caso británico, véase Hembry, 1997:146). Desde luego, durante el siglo XIX, los centros termales españoles carecieron de las posibilidades de ocio y diversión que por entonces ofrecían esa *villes d'euax* tales como Baden-Baden, Wiesbaden, Vichy o Karlsbad, ciudades que desde mediados del siglo XIX eran ya visitadas no sólo para tomar las aguas, sino también para divertirse.

3. Los baños de ola

El acudir a las localidades costeras a tomar baños de mar como actividad turística fue una práctica que se fue consolidando a lo largo del siglo XIX, en especial durante su segunda mitad, si bien cogió más auge en los años finales de esa centuria y principios del siglo XX. Tal como sucediera con el termalismo, igualmente aquí fueron las capas altas de la sociedad las que trataron de beneficiarse de las virtudes salutíferas del mar. Aunque también es verdad que existían ciertas tradiciones ancestrales vinculadas al mar

⁴⁶ Moreno, 2007: 25. Algunos de estos aspectos ya fueron puestos de manifiesto en su día para el caso británico por Walvin, 1978: cap.1. Por lo demás, sobresale, a modo de comparación, el caso de Suiza. Véanse, por ejemplo, Narindal, 2011; Sulmoni, 2011, y Gigase, 2011.

⁴⁷ Montserrat Zapater, 1998: 231.

⁴⁸ Corbin, 1995 y Fisher (ed.), 1997. Para el caso británico, Walton, 1983, y Travis, 1993, han llegado a señalar, incluso, que, para después de 1850, los centros turísticos de playa empezaron a impulsar cada vez más el ocio y el entretenimiento, dejando en segundo lugar los aspectos curativos.

⁴⁹ Para el caso español, véase Valero, 1994. Sobre la construcción de estos espacios marítimos en general, véase Gray, 2006, y sobre el desarrollo del ocio en los centros playeros británicos, Walvin, 1978: cap.4. Para la historia del ocio en general, véase Borsay, 2006.

en determinadas zonas de España,⁵⁰ tradiciones populares de carácter bien distinto a lo que se fue constituyendo como una actividad turística estructurada con infraestructuras de todo tipo. A este respecto, es importante señalar que si antes se ha hecho alusión al paradigma higienista para la puesta en valor de las aguas termales, otro tanto se podría decir para las aguas marinas, toda vez que muchos médicos vieron en los baños de mar un poderoso agente para la conservación de la salud y un recurso terapéutico para recuperar, en determinadas circunstancias, la salud perdida.⁵¹

De todos modos, no estaríamos hablando de cualquier tipo de aguas, sino de las aguas de mar frías. A las aguas cálidas del Mediterráneo todavía les quedaba un tiempo para su revalorización. En este sentido, hay que resaltar el cambio que se produjo respecto de la concepción del mar. Como señalara en su día Alain Corbin (1993), la literatura antigua había presentado el mar como un lugar enigmático por excelencia y tradicionalmente se había mantenido una imagen de miedo y repulsión a lo largo de los siglos. Sin embargo, entre 1690 y 1730 se desplegó en Occidente lo que desde el siglo XVII se denominaba en Francia la teología natural y en Inglaterra la físico-teología, de suerte que la belleza de la naturaleza mostraba el poder y la bondad del Creador. Se descubrió, por lo tanto, el placer, hasta entonces desconocido, de un entorno convertido en espectáculo. Esto implicaba, como acabo de mencionar, un cambio de actitud respecto del océano y del agua marina. Los estudios y las teorías sobre el poder salúfero del agua del mar se multiplicaron y numerosos médicos empezaron a recomendar los baños de ola. Así, la obra del doctor Richard Russell resulta de especial trascendencia, ya que, en su entusiasmo por los beneficios del agua marina, llegaba a recomendar que el paciente se bañase una vez al día, bebiera media pinta de agua de mar por la mañana y un vaso al salir del baño y, si llegara el caso, se hiciera friccionar con algas recientemente recogidas en las rocas y se duchara con agua de mar fría previamente calentada.⁵² En definitiva, como ha afirmado Corbin, del mar se esperaba que remediasse los males de la civilización urbana.⁵³

De esta forma, si aceptamos que hubo, en efecto, una Revolución de Bath, con nacimiento como práctica social en Inglaterra, John K. Walton ha defendido, por su parte, que las vacaciones a la orilla del mar fueron una invención inglesa del XVIII que se convirtió en una norma cultural que progresivamente se expandió desde Gran Bretaña a la mayor parte de la Europa occidental.⁵⁴ De manera que las dos invenciones más importantes para el desarrollo del turismo contemporáneo nacieron en Inglaterra, extendiéndose como práctica social por otros territorios. Si volviéramos al símil de la Revolución Industrial invocado por Boyer, con la invención del turismo hecha en Inglaterra podríamos hablar también de una “conquista pacífica”, tal como definió a la industrialización europea Sydney Pollard en su conocido libro. Una conquista, evidentemente, a la que no fue ajena España. Aunque, en el terreno de la toma de aguas

⁵⁰ Por ejemplo, para el litoral atlántico de Andalucía, véase Valero, 1994: 301-302, y para San Sebastián, Corbin, 2005: 70-71.

⁵¹ Por comparación, la bibliografía en el caso británico es muy abundante. Véanse, entre otros, Walton, 1983; Borsay, 2000; Hassan, 2003, caps. 2-4; Durie, 2006; y Brodie & Winter, 2007.

⁵² Corbin, 1993: 99.

⁵³ *Ibidem*: 94.

⁵⁴ Walton, 2001: 272.

marinas, su desarrollo fue más tardío que en otros países de Europa. En efecto, según Walton y Smith, aquél se dio con casi un siglo de retraso con respecto a Inglaterra, unos cincuenta años si lo comparamos con Francia (Boulogne) y algo menos si hacemos lo propio con Bélgica (Ostende). Las diferencias serían menores al relacionarlo con Holanda o Alemania.⁵⁵

Así, para los años veinte del siglo XIX los primeros bañistas buscaron disfrutar de las brisas marinas y de los baños de ola. De hecho, hay constancia de estos primeros visitantes en San Sebastián, a orillas del Mar Cantábrico, durante esos años. En concreto, es posible citar un par de libros de esa época que parecen confirmar este hecho. Se trataría de *Hand-Book* de 1831 de Samuel Edward Cook y de *Sketches of Scenery in the Basque Provinces of Spain* de 1838 de Henry Wilkinson.⁵⁶ Recientemente Alain Corbin (2005:70-71) ha sostenido que en San Sebastián, como en Bayona (en el Pays Basque), conocían desde hacía tiempo el placer del baño del mar, defendiendo en este caso la existencia de un modelo distinto al de la “invención del mar” del Dr. Russell en Brighton. En el caso donostiarra, se trataría de un baño menos codificado, de un baño colectivo cargado de hedonismo y de sexualidad en el que ambos sexos se mezclaban y con un componente lúdico semejante al de otras zonas del Mediterráneo. Lamentablemente Corbin no sustenta esta afirmación en fuente alguna. Como en otras zonas costeras, no es de extrañar que pudiese haber en el litoral vasco prácticas de este tipo, si bien todo hace pensar que pronto se superpuso a ellas el modelo de Brighton, que fue el que finalmente logró imponerse.⁵⁷

Siendo esto así, San Sebastián habría empezado a ser frecuentada en el decenio de 1820 a 1830, años en que se constituyeron, según Alain Corbin, los grandes centros de turismo marítimo en la Europa del Norte.⁵⁸ Aunque en este caso su consolidación no se produjo hasta los años cuarenta, una vez superados los perjuicios ocasionados por la Primera Guerra Carlista. De hecho, en el verano de 1845, como consecuencia de una afección cutánea, la reina Isabel II acudió a San Sebastián a tomar los baños marinos. En verdad, no era la primera vez que un miembro de la familia real se acercaba a la playa de La Concha, ya que un tío suyo, el infante don Francisco de Paula Antonio ya lo había hecho en dos ocasiones anteriores, en 1830 y en 1833. Por lo tanto, San Sebastián empezaba a convertirse en el punto de destino del veraneo real, algo que se iría consolidando en las décadas sucesivas, hasta el punto que la reina María Cristina, asidua veraneante en la ciudad desde 1887, se hizo construir un palacio en uno de los extremos de La Concha. Para mucho antes, 1848, siguiendo a un testigo de la época, la playa de la capital donostiarra era sin disputa una de las mejores y más cómodas de España.⁵⁹ En consecuencia, la presencia de la familia real primero y la mejora de los transportes terrestres (ferrocarril) después sirvieron para afianzar la posición predominante de San Sebastián en el panorama turístico español del siglo XIX.⁶⁰

⁵⁵ Walton & Smith, 1996: 36. Véase también Valero, 1994: 299-300.

⁵⁶ Aguirre, 1995: 88-89.

⁵⁷ Así parece derivarse del libro de Madrazo, publicado en 1849.

⁵⁸ Corbin, 1993: 342.

⁵⁹ Madrazo, 1849: 126.

⁶⁰ Larrinaga, 1999: cap.6. Sobre la relevancia del ferrocarril en el caso de San Sebastián, véase Valero, 1991, y Aguirre, 1995: 107 y 108.

Semejante afluencia de visitantes hizo que en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX San Sebastián se fuese dotando de las infraestructuras necesarias, tanto de transporte como de hotelería y de servicios urbanos, como para ofertarse como el destino turístico más importante de la España de esa época.⁶¹ Otro tanto se podría decir de la oferta de ocio, cada vez mayor y de carácter más internacional con vistas a atraer no sólo al mercado nacional, sino también la internacional, que ya gozaba de los placeres del veraneo en una localidad tan próxima como Biarritz.⁶²

Cuadro 2 Veraneantes en San Sebastián a finales del siglo XIX

	1876	1890
Mayo	11.000	46.000
Junio	13.000	56.000
Julio	34.000	94.000
Agosto	43.000	140.000
Septiembre	37.000	136.000

Fuente: Aguirre, 1995: 108.

La puesta en valor de las aguas frías atlánticas hizo que San Sebastián no fuese el único centro de veraneo de baños de ola que surgió en el siglo XIX. En realidad, todo el Cantábrico oriental conformó el primer espacio turístico costero de España, el de las denominadas “playas del Norte”.⁶³ Dejando a un lado San Sebastián, la localidad más notable de todas ellas fue Santander, que pronto se convirtió en uno de los centros turísticos más importantes de la España del siglo XIX y principios del XX. La presencia de varios miembros de la realeza y de la nobleza madrileña y castellana afianzó su posición entre las playas norteñas, llegando a hacer la competencia a la misma San Sebastián⁶⁴. Incluso, durante la Segunda Guerra Carlista se convirtió en el principal lugar de veraneo de España, desbancando a San Sebastián de su primera posición. Aunque una vez concluida la contienda, la Bella Easo volvió a recuperar su puesto, lo que no fue óbice para que Santander se consolidara como gran centro turístico y desarrollara, gracias principalmente a la familia Pombo, uno de los espacios turísticos más característicos de España, El Sardinero.⁶⁵ Además, en su impulso turístico, hay que recordar que a principios del siglo XX, el propio rey Alfonso XIII fue obsequiado con el palacio de la Magdalena con el fin de que distribuyera sus vacaciones entre San Sebastián y Santander.⁶⁶

⁶¹ Larrinaga, 2007.

⁶² Valero, 1994: 321. Sobre la construcción de los espacios de ocio en San Sebastián, véase el interesante libro de Gómez Beldarrain, 2005.

⁶³ Walton & Smith, 1996. Véase también Larrinaga, 2005.

⁶⁴ Sobre la presencia de la familia real en Santander, en concreto, de la reina Isabel II, véase Casado Cimiano y Crespo López, 2007: caps.3 y 4.

⁶⁵ Gil de Arriba, 1992, y Sazatornil, 1994.

⁶⁶ Larrinaga, 2005.

Siendo cierto que las playas del Cantábrico fueron las más visitadas y apreciadas a lo largo de todas estas décadas, también en Andalucía se desarrollaron algunos centros turísticos en su parte atlántica. Fueron los casos, por ejemplo, de los núcleos costeros de la provincia de Cádiz, sobresaliendo Sanlúcar de Barrameda, que fue escogida como lugar de asueto por los duques de Montpensier, llegándose a convertir en centro de atracción de aristócratas, políticos y familias burguesas de la Andalucía oriental fundamentalmente.⁶⁷ Es más, la propia capital gaditana contaba ya para 1879 con una considerable afluencia de visitantes a la búsqueda del gratificante baño y de las veladas nocturnas.⁶⁸ Aunque, sin duda, uno de los casos más representativos fue el de Málaga - en la costa mediterránea de Andalucía-, que trató de explotar su playa y su cálido clima desde finales del siglo XIX mediante la creación en 1897 de la Sociedad Propagandista del Clima y Embellecimiento. La idea era emular a Niza o Cannes y convertirse en la capital de una supuesta “Riviera española” a la que los turistas pudiesen acudir en los meses menos cálidos del año.⁶⁹ Se trataba de fomentar una estación climática atractiva para las elites de los países fríos del norte y del este de Europa, ofertando el sol de invierno.⁷⁰ A este respecto, es preciso tener en cuenta que desde finales del siglo XIX y más claramente desde 1900 la costa mediterránea francesa ejercía un cada vez mayor atractivo. Sin duda, un interés nuevo por la natación favoreció las aguas más templadas del Mediterráneo⁷¹ y España contaba con muchos kilómetros de costa templada que con los años se pondrían en valor, dando lugar a un tipo de oferta que, avanzado el tiempo, terminaría consolidándose como de sol y playa, desbancando, en gran medida, a las playas frías del norte.

4. Conclusiones

Aguas termales y aguas marinas fueron, por tanto, los dos recursos por excelencia para sentar las bases del turismo español en el siglo XIX. En un principio, centros termales y playas frías fueron las dos caras de una misma moneda. De hecho, hasta cierto punto se podría decir que eran complementarios, ya que ambos fenómenos respondían al mismo paradigma, al higienista.⁷² Un paradigma que comenzó a resquebrajarse a finales del siglo XIX y, sobre todo, al doblar el siglo XX, tal como ya se ha mencionado. De hecho, progresivamente el fenómeno termal fue perdiendo peso en favor del turismo de playa, más adaptado a un nuevo paradigma emergente en el que la diversión fue ganando terreno frente a unas aguas minerales cuyas propiedades salutíferas estaban cada vez más en entredicho. En definitiva, las playas podían resultar más divertidas, baratas y acordes con una demanda en alza derivada de una mayor participación de las masas en todos los ámbitos de la vida social, incluido el turismo. Si bien es preciso

⁶⁷ Valero, 1993: 217 y ss. y Valero, 1994: 301-313.

⁶⁸ Marchena, 1996, págs. 147-167.

⁶⁹ Sobre la invención del invierno en la zona de Hyères y Niza (incorporada a Francia en 1860), ya para finales del siglo XVIII, véase Boyer, 2005: 163-180. Sobre la invención de la Costa Azul como destino de invierno, véase Boyer, 2009.

⁷⁰ Arcas Cubero y García Sánchez, 1980. Véase también Pellejero, 1995.

⁷¹ Boyer, 2002: 25-26.

⁷² Una obra de mediados del siglo XIX así parece constatarlo, Madrazo, 1849.

decir que todavía se estaba lejos del turismo de masas, fenómeno propio de la segunda mitad del siglo XX, sectores cada vez más amplios de la burguesía se fueron incorporando al fenómeno turístico acorde con esa capilarización de la que habla Marc Boyer (2002:27).

Por otro lado, también hay que decir que, además de las aguas, pronto se observó lo beneficioso que resultaba el pasear por el campo, el ejercicio al aire libre e incluso el pasar temporadas en pleno entorno natural. Por tanto, el gusto romántico por la naturaleza fue el marco que dio origen a otras formas de actividad turística como fue el caso del excursionismo, poniéndose de moda en España, desde mediados del siglo XIX, las altas cumbres y sus ascensiones. Precisamente, uno de los primeros focos del excursionismo español estuvo en Cataluña, debiéndose tanto a razones propiamente geográficas (los Pirineos), como al incipiente romanticismo y nacionalismo. Por su parte, en Madrid surgió el otro gran centro del excursionismo español, esta vez ligado a la Institución Libre de Enseñanza, destacando en este caso las salidas a la Sierra de Guadarrama. Ahora bien, con el excursionismo llegaron asimismo los deportes de montaña, el alpinismo y el esquí. Aunque dentro del excursionismo tampoco deben olvidarse las excursiones artísticas, tan prolíficas desde finales del siglo XIX y que deben considerarse como un claro antecedente del turismo cultural en España.⁷³

En definitiva, al doblar el siglo XX se puede decir que en España se habían sentado ya las bases de la posterior expansión turística que el país conoció en el siglo XX. No es de extrañar, por tanto, que a partir de ese momento la Administración empezase a jugar un papel cada vez mayor,⁷⁴ si bien es verdad que, salvo en el tema de las aguas termales ya mencionado, todo hace pensar que fue la iniciativa privada la que llevó la voz cantante en esta materia. Desde luego, aún estamos lejos de contar con datos sólidos para cuantificar las inversiones, para tratar de averiguar cuánto pudo suponer el turismo en el PIB español del siglo XIX o para saber quiénes fueron los pioneros en inversiones relacionadas con el turismo, pero lo que parece intuirse es que en estos orígenes lejanos del turismo actual español se fueron sentando unos sólidos pilares en lo referente a la actividad turística y al *know how* turístico que pudo ser aprovechado en las décadas posteriores para levantar una industria capaz de representar hoy en día cerca del 11% del PIB español.

⁷³ Moreno, 2007: 36-41.

⁷⁴ Pellejero, 1994 y 2002.

Bibliografía

Aguado Pintor, Amparo

2002 “*La Isabela*, un nuevo Real Sitio para los monarcas del siglo XIX”, **Espacio, Tiempo y Forma**. Historia del Arte, 15, pp. 229-254.

Aguirre, Rafael

1995 **El turismo en el País Vasco**. Vida e historia, San Sebastián, Txertoa.

Alonso Álvarez, Luis

2010 “El turismo de salud en España, 1750-2009”, **Anuario del CEEED**, nº2, pp. 11-49.

Alonso Álvarez, Luis; Lindoso Tato, Elvira; y Vilar Rodríguez, Margarita

2009 **El agua bienhechora. Historia de los balnearios de Galicia**, 1700-1936, A Coruña, manuscrito inédito.

Alonso Álvarez, Luis; Lindoso Tato, Elvira; y Vilar Rodríguez, Margarita

2011 **O lecer das augas**. Historia dos balnearios de Galicia, 1700-1936, Vigo, Galaxia.

Anuario oficial de las aguas minerales de España, 1876-1877, Madrid, Imprenta de Aribau y Cía., 1877.

Anuario oficial de las aguas minerales de España, 1882, Madrid, Establecimiento tipográfico de M. Minuesa, 1883.

Arcas Cubero, Fernando y García Sánchez, Antonio

1980 “Los orígenes del turismo malagueño: la Sociedad Propagandista del Clima y Embellecimiento de Málaga”, **Jábega**, nº32, pp. 42-50.

Authier, André

1997 «L'eau qui soigne: du mythe à la science» en André Authier & Pierre Duvernois: *Patrimoine et traditions du Thermalisme*, Toulouse, Privat.

Barquín, Rafael

2011 “**El turismo y los primeros ferrocarriles españoles (1855-1880)**”, comunicación presentada al X Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica (Carmona, Sevilla)

Battilani, Patrizia

2001 **Vacanze di pochi, vacanze di tutti. L'evoluzione del turismo europeo**, Bologna, Il Mulino.

Berrino, Annunziata

2011 **Storia del turismo in Italia**, Bologna, Il Mulino.

Brodie, Allan & Winter, Gary

2007 **England's Seaside Resorts, Swindon**, English Heritage.

Borsay, Peter

2000 **The Image of Georgian Bath 1700-2000: Towns, Heritage and History**, Oxford, Oxford University Press.

Borsay, Peter

2000 "Health and Leisure Resorts c.1700-c.1840", in P. Clark (ed.), **The Cambridge Urban History of Britain: Volume Two, 1540-1840**, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 775-803.

Borsay, Peter

2006 **A History of Leisure, Basingstoke**, Palgrave Macmillan.

Bourdieu, Pierre

1988 **La distinción**, Madrid, Taurus.

Bouza, Jerónimo

2000 "La difusión de la innovación científica y el desarrollo de la balneoterapia: la incorporación de los procesos de la química", Scripta Nova. **Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**, nº69 (39), 1-8-2000 (<http://www.ub.es/geocrit/sn-50.htm>).

Boyer, Marc

2002 "El turismo en Europa, de la Edad Moderna al siglo XX", **Historia Contemporánea**, nº25, pp. 13-31.

Boyer, Marc

2005 **Histoire générale du tourisme du XVIe au XXIe siècle**, Paris, L'Harmattan.

Boyer, Marc

2009 **L'iver dans le Midi. L'invention de la Côte d'Azur (XVIIe-XXe siècles)**, Paris, L'Harmattan.

Casado Cimiano, Pedro y Crespo López, Mario

2007 **Isabel II y los inicios de Santander como ciudad de veraneo**, Torrelavega, Cantabria Tradicional.

Corbin, Alain

1993 **El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)**, Barcelona, Mondadori.

Corbin, Alain

2005 **Le ciel et la mer**, Bayard, Paris.

Cossic, Annick & Galliou, Patrick (eds.)

2006 **Spas in Britain and in France in the Eighteenth and Nineteenth Centuries**, Newcastle, Cambridge Scholars Press.

Chadefaud, Michel

1987 **Aux origines du tourisme dans les Pays de l'Adour, Pau**, Université de Pau et des Pays de l'Adour.

Del Caz, M^a Rosario

2000 **El agua en el seno de las aguas. La ordenación del espacio balneario en el Cantábrico**, Valladolid, Universidad de Valladolid y Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria.

Durie, Alastair J.

2006 **Water is Best. The Hydros and Health tourism in Scotland 1840-1940**, John Donald, Edinburgh.

Elias, Norbert

1987 **El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas**, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Fisher, Stephen (ed.)

1997 **Recreation and the Sea**, Exeter, University of Exeter Press.

Gigase, Marc

2011 « La première crémaillère électrique d'Europe au Salève: entre innovation technique et expansion touristique (1890-1914) », en Cédric Humair et Laurent Tissot (dirs.), **Le tourisme suisse et son rayonnement international**, Lausanne, Antipodes.

Gil de Arriba, Carmen

1992 **Casas para baños de Ola y Balnearios Marítimos en el Litoral Montañés, 1868-1936**, Santander, Universidad de Cantabria y Fundación Marcelino Botín.

Gómez Beldarrain, Laurentino

2005 **San Sebastián. Historia de los parques de recreo a través de la tarjeta postal**, Barcelona, Viena.

Gonçalves, Helena y Mangorinha, Jorge

2009 **O desenho das termas: história da arquitectura termal portuguesa**, Lisboa, Ministério da Economia e da Inovação.

González Morales, Juan Carlos

en prensa "La industria de los forasteros española en sus orígenes", pp. 1-12.

Granville, Augustus B.

1971 **Spas of England and principal sea-bathing places**, Adams & Dart, Bath (ed. or. 1841)

Gray, Ferd

2006 **Designing the Seaside: Architecture, Society and Nature**, London, Reaktion Books.

Grenier, Lise (dir.)

1984 **Villes d'eaux en France**, Paris, Institut Français d'Architecture.

Grenier, Lise & Duboy, Philippe

1984 "Les villes de santé", en Lise Grenier (dir.), **Villes d'eaux en France**, Paris, Institut Français d'Architecture, pp. 13-52.

Haba, Salvadora y Rodrigo, Victoria

1998 “Aguas medicinales en Extremadura: clasificación y metodología. Elementos de uso antiguo y pervivencias”, en José M^a Urkia y Juan Antonio Rodríguez-Sánchez (coords.), **Los balnearios españoles**, Cestona, Balneario de Cestona y ANET.

Hassan, John

2003 **The Seaside, Health and the Environment in England and Wales since 1800**, Aldershot, Ashgate.

Hembry, Phyllis

1990 **The English Spa, 1560-1815**. A Social History, London, The Athlone Press.

Hembry, Phyllis

1997 **British Spas from 1815 to the Present**, London, The Athlone Press.

Humair, Cédric et Tissot, Laurent (dirs.)

2011 **Le tourisme suisse et son rayonnement international**, Lausanne, Antipodes.

Jarrassé, Dominique

2002 “La importancia del termalismo en el nacimiento del turismo y del desarrollo del turismo en Europa en el siglo XIX”, **Historia Contemporánea**, n^o 25, pp.33-49.

Larrinaga, Carlos

1999 Actividad **económica y cambio estructural en San Sebastián durante la Restauración**, 1875-1914, San Sebastián, Instituto Dr. Camino de Historia donostiarra.

Larrinaga, Carlos

2002 “El turismo en la España del siglo XIX”, **Historia Contemporánea**, n^o 25, pp. 157-179.

Larrinaga, Carlos

2003 “Le tourisme thermal dans l’Espagne de la Restauration”, en Laurent Tissot (dir.), **Construction d’une industrie touristique aux 19^e et 20^e siècles**. Perspectives internationales, Neuchâtel, Alphil, pp. 95-109.

Larrinaga, Carlos

2005 “A century of tourism in northern Spain, 1815-1914”, en John K. Walton (ed.), **Histories of Tourism**, Clevedon (UK), Channel View Press, pp.88-103.

Larrinaga, Carlos

2007 “El turismo y la ciudad de San Sebastián en la Edad Contemporánea. Un análisis en el largo plazo”, en Patrizia Battilani y Donatella Strangio (a cura de), **Il turismo e le città tra XVIII e XIX secolo**. Italia e Spagna a confronto, Milán FrancoAngeli, pp. 108-126.

Larrinaga, Carlos

2011a “**Derechos de propiedad y capitalismo termal en el siglo XIX en Guipúzcoa**”, comunicación presentada al X Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica (Carmona, Sevilla)

Larrinaga, Carlos

2011b “Termalismo y turismo en la España del siglo XIX”, en Carlos Barciela, Carles Manera, Ramon Molina y Antonio Di Vittorio (eds.): **La evolución de la industria turística en España e Italia**, Palma, Institut Balear d’Economia, pp. 569-608.

Madrazo, Francisco de Paula

1849 **Una expedición á Guipuzcoa, en el verano de 1848**, Madrid, Imprenta de G. Gil.

Marchena, José

1996 **Burgueses y caciques en el Cádiz de la Restauración**, Cádiz, Universidad de Cádiz.

Mercado Blanco, Jesús

2003 **Historia de Sacedón. Patrimonio y costumbres**, Guadalajara, AACHE Ediciones de Guadalajara.

Moldoveanu, Mihail et alii

1999 **Ciudades termales en Europa**, Barcelona, Lunweg.

Molina Villar, Joan Josep

2008 **Balnearios, práctica termal y orígenes del turismo en la Catalunya contemporánea (1850-1950)**, Barcelona, Astro Uno.

Montserrat Zapater, Octavio

1998 **El balneario de Panticosa (1826-1936)**, Zaragoza, Diputación General de Aragón.

Moreno, Ana

2007 **Historia del turismo en España en el siglo XX**, Madrid, Síntesis.

Narindal, Mathieu

2011 « Des établissements de jeu sur l’Arc lémanique? Un équilibre difficile entre intérêts touristiques et résistances morales (1884-1914) », en Cédric Humair et Laurent Tissot (dirs.), **Le tourisme suisse et son rayonnement international**, Lausanne, Antipodes.

Oró, Encarnación

1996 “El balneario romano: aspectos médicos, funcionales y religiosos”, **Antigüedad y Cristianismo, XIII**, pp. 23-152.

Pack, Sasha D.

2009 **La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco**, Madrid, Taurus.

Pellejero, Carmelo

1994 “La promoción del turismo en España durante la primera mitad del siglo XX: el papel del Estado”, **Información Comercial Española**, nº 730, pp. 127-146.

Pellejero, Carmelo

1995 “El turismo como alternativa económica en la Málaga del principios de siglo: Informe del Cónsul del Francia”, **Revista de estudios regionales**, nº. 42, pp. 297-312

Pellejero, Carmelo

2002 La **política turística en la España del siglo XX: una visión general**, Historia Contemporánea, nº 25, pp. 233-265.

Penez, Jérôme

2004 **Histoire du thermalisme en France au XIXe siècle**, Paris, Economina.

Porter, Roy (ed.)

1990 **The medical history of waters and spas, London**, London Wellcome Institute for the History of Medicine.

Reseña de los principales balnearios de España por los médicos directores de baños, Imprenta de Ricardo Rojas, 1903

Rubio, Pedro María

1853 **Tratado completo de las fuentes minerales de España**, Madrid, Establecimiento tipográfico de D. R. R. Rivera.

Sazatornil, Luis

1994 “El Sardinero. De casa de baños a ciudad-balneario”, en **Baños de Ola en el Sardinero**. Exposición, Santander, Ayuntamiento de Santander.

Sica, Paolo

1981 **Historia del urbanismo. El siglo XIX, 2 t**, Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local.

Sulmoni, Stefano

2011 «Tourisme et innovation technique: l'exemple de la Compagnie générale de navigation sur le lac Léman (1873-1914)», en Cédric Humair et Laurent Tissot (dirs.), **Le tourisme suisse et son rayonnement international**, Lausanne, Antipodes.

Tissot, Laurent

2000 **Naissance d'une industrie touristique : les Anglais et la Suisse au 19e siècle**, Lausanne, Payot.

Tissot, Laurent

2002 “El turismo en Suiza o el advenimiento de un modelo de excelencia (siglos XIX y XX)”, **Historia Contemporánea**, nº 25, pp. 83-100.

Travis, John F.

1993 **The Rise of the Devon Seaside Resorts, 1750-1900**, Exeter, University of Exeter Press.

Valero, Alet

1991 «Chemin de fer et tourisme: l'exemple de Norte Principal (1877-1930)», **Melanges de la Casa de Velázquez**, nº 27, 3, pp. 5-46.

Valero, Alet

1993 **Oriente, playas y castillos. Pratiques, images et politiques touristiques en Espagne entre 1830 et 1928**, tesis doctoral inédita, Universidad de Aix-Marseille I.

Valero, Alet

1994 “El turismo de playa en España entre 1850 y 1950 (creación, madurez y crisis)”, en Francis Fournieu y Andrés Miguel García Lorca (dirs.), **Desarrollo regional y crisis del turismo en Andalucía**, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 297-329.

Vilar Rodríguez, Margarita

2011 “Balnearios, intereses políticos y desarrollo turístico en el noroeste de España: el caso de A Toxa y Mondariz (1874-1935)”, **Cuadernos de Historia Contemporánea**, vol. 33, pp. 163-185.

Vilar, Margarita y Lindoso, Elvira

2010 “El sector balneario gallego desde una perspectiva histórica (1870-1935)”, **Transportes, Servicios y Telecomunicaciones**, nº19, pp. 138-164.

Wallon, Armand

1985 “Buveurs d’eaux de jadis et de naguère”, en Lise Grenier (dir.), **Villes d’eaux en France**, Paris, Institut Français d’Architecture, pp. 167-188.

Walton, John K.

1983 **The English Seaside Resorts: A Social History, 1870-1914**, Leicester, Leicester University Press.

Walton, John K.

2001 “Consuming the Beach. Seaside Resorts and Culture of Tourism in England and Spain from the 1840s to the 1930s”, in Shelley Baranowski & Ellen Furlough (eds.), **Being Elsewhere. Tourism, Consumer Culture, and Identity in Modern Europe and North America**, The University of Michigan Press, pp. 272-298.

Walton, John K. & Smith, Jenny

1996 “The First Century of Beach Tourism in Spain: San Sebastián and the Playas del Norte from the 1830s to the 1930s”, in M. Barke, J. Towner & M. T. Newton (eds.), **Tourism in Spain. Critical Issues**, Wallingford, CAB International, pp. 35-61.

Walvin, James

1878 **Beside the Seaside**, London, Allen Lane.

ASOCIACIONES CIVILES, EMPRESAS Y ESTADO EN LOS ORÍGENES DEL TURISMO ARGENTINO

Elisa M. Pastoriza y Melina Piglia¹

Resumen:

El presente trabajo apunta a contribuir desde la perspectiva de la historia social, al conocimiento de la emergencia del turismo nacional en el cruce entre tres dimensiones: la incipiente política estatal turística, las intervenciones de las entidades civiles y el mundo de los negocios y el consumo en torno del turismo. Nos proponemos trazar una síntesis de las principales líneas que caracterizaron al turismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX atendiendo a las transformaciones en los elencos sociales de turistas, sus prácticas y consumos, como también a los cambios en los medios de transporte y las formas de viajar y al surgimiento de los distintos destinos que compusieron finalmente el mapa turístico argentino.

Palabras claves:

Turismo, historia, turismo social, políticas públicas, prácticas sociales.

Abstract:

Civil associations, businesses and state in the origins of Argentine tourism

This paper aims to contribute to this field in formation from the perspective of social history, from an overall view of the emergence of domestic tourism at the intersection of three dimensions: the emerging tourism state policy interventions of the entities civilians and the world of business and consumption around tourism. We intend to draw a summary of the main lines that marked tourism in Argentina during the first half of the twentieth century in response to changes in the social casts of tourists, their practices and consumption, as well as changes in transportation and forms of travel and the emergence, over the period, the various destinations that made ultimately the tourist map of Argentina.

Keywords:

Tourism, history, social tourism, public policies, social practices

Recibido: 28-06-2012

Aprobado: 25-10-2012

¹ Elisa Pastoriza (Universidad Nacional de Mar del Plata, E-mail: elisapastoriza@gmail.com); Melina Piglia (Universidad Nacional de Mar del Plata, CONICET, E-mail: pigliamelina@gmail.com)

Introducción

Durante el transcurso del el siglo XX, el modelo de ocio aristocrático cede paso al de masas, en un proceso de democratización social que implicó, a la par de una igualación, una mayor diferenciación de la sociedad en el acceso y consumo de estos bienes y beneficios. Nuevos temas son abordados: la obtención de las conquistas sociales, la disminución horas laborables semanales y las vacaciones pagas junto a la invención de nuevas prácticas y accesos al tiempo libre –en el que jugarán un importante papel los modernos medios de transporte- que tendieron a una homogeneización social. En dicho proceso fueron desempeñando un creciente rol las clases medias.

En la Argentina el turismo se está constituyendo en campo de indagación para la historia solo recientemente. Una de las líneas abordadas ha sido, en el cruce con la historia urbana y la historia cultural y social, el estudio de localidades turísticas. Las transformaciones materiales, la sociabilidad, las prácticas del ocio, las representaciones e imágenes que construyeron la “mirada turística”, los mercados de tierra y de trabajo, las interacciones entre turistas y residentes, han sido objeto de atención por parte de distintos autores. En esta dirección se ha analizado con mayor profundidad el caso de Mar del Plata y en menor grado otros lugares turísticos como Bariloche o las sierras cordobesas.² Otra línea de investigación recientemente explorada ha sido la de las políticas públicas en relación con el turismo. Aquí el turismo social peronista ha capturado la mayor parte del interés, aunque otros trabajos han avanzado sobre los años veinte y treinta, atendiendo en particular a la política vial y a la participación del Estado en la producción de atractivos turísticos, mediante la obra pública de la Dirección de Parques Nacionales, la construcción de hoteles estatales y la restauración de monumentos históricos.³ El presente trabajo apunta a contribuir a este campo en

² Véanse: Bertonecello, Rodolfo, "Configuración socio-espacial de los balnearios del Partido de la Costa (Provincia de Buenos Aires)", En **Territorio**, Nº5, Instituto de Geografía, FFyL, UBA, 1993; Bruno, Perla, "La humanización del paisaje", en Bruno, Perla y Mazza, Carlos, **Construcción de paisajes. Transformaciones territoriales y planificación en la región marplatense. 1930-1965**, UNMDP- FAUD, Mar del Plata, 2002; Pastoriza, Elisa y Torre, Juan Carlos, "Mar del Plata, un sueño de los argentinos", en Devoto, F. y Madero, M. (dirs.), **Historia de la vida privada en la Argentina**, Taurus, Buenos Aires, 1999; Pastoriza, Elisa (Dir.). **Un mar de memoria**. Edhasa, Buenos Aires, tomo 32009; **La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina**, Edhasa, Buenos Aires, 2011; Piglia, Melina, "En torno a los Parques Nacionales: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada en la Argentina (1934-1950)", **PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio**, Universidad de la Laguna (España), vol. 10, Nº 1, enero de 2012, pp. 61-73; Scarzanella, Eugenia, "El ocio peronista: vacaciones y "turismo popular" en Argentina (1943-1955), en **Entrepasados**, Nº 14, comienzos de 1998; Zuppa, Graciela (Ed.), **Prácticas de sociabilidad en un escenario Argentino**, Mar del Plata, UNMDP, 2004.

³ Véase por ejemplo Ballent, Anahí, "Kilómetro Cero: la construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"**, Tercera serie, Nº 27, Buenos Aires, 1er semestre 2005; y "Monumentos, turismo e historia: imágenes del noroeste en la arquitectura promovida por el estado, 1935-1945", en **Jornadas Perspectivas históricas sobre el estado argentino**; Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2003; Pastoriza, **La conquista de las vacaciones**, op.cit y Turismo social y acceso al ocio: el arribo a la ciudad balnearia durante las décadas peronistas", en Pastoriza (ed.), **Las puertas al mar**, Biblos, Buenos Aires, 2003; "El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955", **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, 2008 <http://nuevomundo.revues.org/index36592.html>; "Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el

formación desde la perspectiva de la historia social, a partir de una mirada de conjunto de la emergencia del turismo nacional en el cruce entre tres dimensiones: la incipiente política estatal turística, las intervenciones de las entidades civiles y el mundo de los negocios y el consumo en torno del turismo. Nos proponemos trazar una síntesis de las principales líneas que caracterizaron al turismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX atendiendo a las transformaciones en los elencos sociales de turistas, sus prácticas y consumos, como también a los cambios en los medios de transporte y las formas de viajar y a la emergencia, a lo largo del período, de los distintos destinos que compusieron finalmente el mapa turístico argentino.

1- La conformación del turismo en la Argentina: el proceso de democratización social y el caso de Mar del Plata

Diversos escenarios y paisajes –playas, sierras, lagos y montañas- formaron parte del surgimiento del turismo en la Argentina y la emergencia de una nueva cultura del ocio y el tiempo libre, de intensa significación social.

Dos coordenadas acompañaron este nuevo recorrido: las razones de carácter terapéutico y la tendencia hacia un ocio placentero. En épocas en que la creciente población urbana estaba amenazada periódicamente por enfermedades epidémicas, las familias pudientes procuraron el traslado de sus lugares de residencia y el alejamiento estacional hacia las quintas aledañas y las estancias. Gradualmente, también las zonas termales, las serranías de Córdoba y de los sistemas de Ventania y Tandilia o los balnearios atlánticos, fueron vistos como espacios propicios para la cura o la profilaxis.⁴

En forma paralela, también crecía la tendencia que buscaba el placer y el ocio: los paseos en los bosques de Palermo o en El Tigre en las aguas del Paraná, que fue rápidamente engalanado con grandes palacetes y lujosas casas quintas, y que, para 1890, contaba con el Tigre Hotel.

Para la misma época la playa y el mar irrumpieron como espacios curativos, de recreo y descanso. La playa, en un sentido amplio, se incorporó a la cultura de toda la nación y el turismo pasó, paulatinamente, a formar parte del proyecto modernizador. Dicho proceso comenzó en los primeros pueblos balnearios del sudeste de la provincia bonaerense (Mar del Plata, Miramar y Necochea). La instalación de Mar del Plata en la escena social, entró rápidamente en contraste con la tranquilidad y la soledad de las estancias, el descanso saludable serrano y cordillerano y paulatinamente esa sociabilidad agitada se tornó en objeto deseable. El estudio de su itinerario permite visualizar en forma concentrada el proceso de conquista del ocio en la Argentina,

Peronismo”, en **Estudios Sociales**, N°34, 2008;; Piglia, Melina, “The Awakening of Tourism: The Origins of Tourism Policy in Argentina, 1930-1943”, **Journal of Tourism History**, vol. 3, N° 1, enero-abril 2011, pp. 57-74 y **Automóviles, Turismo y carreteras como problemas públicos: los clubes de automovilistas y la configuración de las políticas turísticas y viales en la Argentina (1918-1943)**, Tesis doctoral en Historia, UBA, Buenos Aires, 2009; Scarzanella, Eugenia, “Las bellezas naturales y la nación: los parques nacionales en la Argentina en la primera mitad del siglo XX”, en **Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, N° 73, Ámsterdam, 2002.

⁴ En las sierras cordobesas, el clima creaba el ambiente óptimo, para las terapias de las enfermedades respiratorias. Véase. Armus, Diego, **La ciudad impura**, Buenos Aires, Edhasa, 2006.

haciendo foco en el pasaje del veraneo aristocrático al de masas, a lo largo de la primera mitad del siglo XX y que procuraremos sintetizar en las páginas siguientes.⁵

Nacida como un lugar de producción agropecuaria, en los años ochenta del siglo XIX, una multiplicidad de factores e iniciativas transformaron el pequeño poblado en una 'estación de mar'. La llegada del Ferrocarril del Sud en 1886, la edificación de hoteles, ramblas, paseos, bulevares, tornaron aquel centro rural en el espacio propicio para el despliegue de estilos de vida crecientemente urbanos⁶. El temprano ejercicio de clubes y entidades de fomento permitieron dotar a la *villa balnearia* de una serie de obras, iniciativas de los "veraneantes ilustres", proyectadas y financiadas por inversiones privadas y que contaron con asistencia del Estado: las ramblas de madera, la Estación Nueva del Ferrocarril Sur -lograda para que las familias porteñas arribaran a un punto más cercano de sus residencias- las Iglesias San Pedro y Stella Maris, el Asilo Unzué y el Hospital Mar del Plata. Entre los más activos veraneantes, promotores del progreso del balneario sobresalen Emilio Mitre, Carlos Pellegrini, José y Pedro O. Luro y Ernesto Tornquist.⁷

Sin lugar a dudas, la culminación más representativa del proyecto de la élite para Mar del Plata se produjo en 1913, con la edificación de la afrancesada Rambla Bristol que, con sus 400 metros paralelos al mar, se sumó al corazón de la vida veraniega⁸. Para ello se formó la *Comisión Rambla*, dependiente del Club Mar del Plata y presidida por Ezequiel Paz, Director de *La Prensa*, e integrada por personalidades del mundo de la política y de la alta sociedad porteña. El Presidente del Club, el Senador Adolfo Dávila, presentó un proyecto de ley a Legislatura Provincial en 1909, por el que se aprobó un empréstito externo cercano a 14 millones de pesos moneda nacional, amortizado con los fondos recaudados por los alquileres de locales y derechos de concesión.⁹ Con el ascenso del radicalismo, el dominio de estas entidades fue cercenado y la Administración de la

⁵ Para el concepto de *democratización social* véase Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa, "La democratización del bienestar", en Torre, Juan Carlos (Director), **Los años peronistas**. Colección Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

⁶ En 1888 fue inaugurado el Bristol Hotel, a cargo de una Sociedad Anónima integrada por José Luro, Delfín Gallo, José D. Gibson, Julio Lacroze, Jacinto Peralta Ramos y Simón G. Sansinena. Se sumaron luego E. Tornquist y Miles A. Pisman. Pastoriza, Elisa, "La presentación de la *Villa balnearia*: la inauguración del Bristol Hotel. Mar del Plata en el fin de siglo", **AUDHE. III Jornadas de Historia Económica**. Montevideo, 2003.

⁷ Tornquist participó en la sociedad del Bristol Hotel, construyó el edificio del Torreón del Monje y presidió la comisión que contrató el proyecto de reformas presentado por Carlos Thays para realizar el Paseo General Paz y la Plaza Colón. Véase Groussac, Paul, **Los que pasaban**. Buenos Aires, Taurus, 2001, pp. 283-284; Fernando M. Moreno "Ernesto Torquist", en G. Ferrari y E. Gallo (comp.), **La Argentina del ochenta al Centenario**, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 627-635.

⁸ En la playa Bristol en casi 70 años continuados hubieron tres ramblas de madera y dos de mampostería. La primera, la *Primitiva*, fue arrasada por una sudestada en 1890. Rápidamente, el Presidente Carlos Pellegrini la reemplazó por una nueva (*Rambla Pellegrini*), destruida por un voraz incendio en 1905; entonces el principal empresario del juego, José Lassalle, financió la reconstrucción de la última rambla de madera, mucho más lujosa y nutrida de negocios y restaurantes. Véanse entre otros: AA.VV., **Las Viejas Ramblas**, Buenos Aires, Fundación Boston, 1990.

⁹ Ley 3229 (4/4/1910) y Ley del 13 de marzo de 1913. Véase fotografías de la construcción en **Álbum Rambla Bristol**, Archivo-Museo Histórico MGP.

Rambla y el usufructo de la renta del casino y de los locales y playas, pasó a nuevas manos.¹⁰

Los veraneantes crecieron en gran número y construyeron elegantes mansiones, generando un dinámico negocio inmobiliario. Las terapias corporales fueron velozmente eclipsadas por la moda, el *glamour* y la figuración, mostrando un mundo ni puramente público ni enteramente privado. Se paseaba, se bajaba a la playa, las personas se exhibían y bailaban en las fiestas y reuniones de los hoteles y los clubes, donde también se jugaba a la ruleta. El propósito era encontrarse con amigos, parientes o conocidos del mismo grupo selecto en el que se sentían resguardados, protegidos y unidos en sus aspiraciones, gustos estéticos y sensaciones.¹¹

Esta seguridad fue fugaz y pronto el reducto selecto comenzó a abrirse a nuevos grupos sociales que modificaron las viejas rutinas y hábitos. Para sorpresa y alarma de los veraneantes, en 1920 los socialistas accedieron a la conducción del municipio y cuestionaron el carácter exclusivo del balneario.¹² Este planteo sintonizaba con una tendencia social que comenzó a insinuarse y que instalaba el juego entre la igualación y la distinción, en el que los recién llegados portaban una tendencia igualitaria mientras los que ya estaban trazaban nuevas barreras.¹³

En los treinta la confluencia de las iniciativas de las gestiones conservadoras y de los sectores privados locales –liderados por una entidad vecinal, la *Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata* (en adelante APYF) –, pusieron en marcha el diseño de una ciudad balnearia en la que nuevos sujetos sociales pudieran acceder al goce del tiempo libre.¹⁴ Esta particular coincidencia entre asociaciones civiles y gobierno detrás de la consigna de "Democratizar el balneario, no estuvo exenta de tensiones y conflictos."¹⁵

¹⁰ Como respuesta se formó en 1919 la *Comisión Pro-Mar del Plata*, presidida por Tomás Sojo, integrada por ex-gobernadores bonaerenses, diputados y senadores nacionales, directores de los diarios nacionales, propietarios rurales, constructores, comerciantes y locatarios de la Rambla Bristol. Rápidamente el Congreso Nacional –a propuesta del Senador Vicente Gallo– sancionó subsidios, lo mismo que el de la legislatura provincial, que se sumaron a los aportes de los clubes Mar del Plata y Pueyrredón y de los empresarios y particulares, en especial los del juego. Se implementó entonces, un ambicioso programa de obras. Véase **Intervención Nacional de la Provincia de Bs.As. Informe de José Luis Cantilo**, La Plata, Impr. Of., 1918, art.14, pp. 354-358; Comisión Pro Mar del Plata, **Memorias**; **La Prensa**, 26-27/2/1919.

¹¹ Véase entre otros: "Vida social en el balneario", **Album Argentino**, Buenos Aires, 1910.

¹² Véase "Programa del Centro Socialista de Mar del Plata para las elecciones municipales de 1918", **La Capital**, 9/11/1918.

¹³ Cfr.: Bourdieu, Pierre, **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto**, Taurus, Madrid, 1988; Elias, Norbert, **El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas**, FCE, México, 1993

¹⁴ La gestiones adversas a las Intendencias socialistas de los veinte de la Comisión Pro-Mar del Plata, las malas temporadas provocadas por las prohibiciones del juego desde 1927 y la necesidad de estimular el comercio, estimularon el florecimiento de asociaciones locales destinadas a promocionar el balneario. La más destacada, la *APYF*.

¹⁵ Uno de los principales temas de conflicto fue la cuestión del juego. El decreto del gobierno de Fresco de 1936 prohibiendo el juego de los casinos y modificando el aporte a la municipalidad, generó una extensa controversia. Véase Carta de Asociaciones locales contra el Decreto firmada por Cámara Industrial y Comercial, Sociedad Rural, Rotary Club, Sociedades de Socorros Mutuos, Sociedad de Hoteleros, Sociedad de Beneficencia de MDP, Sociedad de Panaderos. Cfr. APYF. **Memoria/Balance**, 9º Ejercicio, 1936/37.

El paisaje urbano fue el primero en registrar estos cambios. El proyecto público para Mar del Plata estuvo enmarcado en un plan provincial basado esencialmente tres aspectos: caminos, urbanización de ciudades y urbanización de playas y costas. Uno de los resultados más visibles fueron las construcciones de los complejos turísticos de Playa Bristol (Casino-Hotel Provincial) y Playa Grande, las dos urbanizaciones costeras argentinas más importantes de la primera mitad de siglo XX.¹⁶ Asimismo se emprendieron el Paseo Costanero del Sud (que la unía con la ciudad balnearia de Miramar), la pavimentación de la ruta nacional Número Dos (1938) y la creación del Balneario Popular; fueron también promulgados decretos municipales conformando instituciones pro-turismo y se regularon los precios del transporte y el hospedaje. Este singular experimento social constituyó la representación simbólica de los nuevos tiempos políticos y sociales que se manifestaban en la Argentina, en los que la restricción política y el reformismo social no marcharon por vías contrapuestas.¹⁷

Estas transformaciones generaron tensiones entre las viejas élites y las nuevas, al incorporar diferentes usos sociales y abrir oportunidades a las dirigencias locales para el gerenciamiento del turismo en Mar del Plata. La APYF no solamente exhibió un amplio espectro de la élite local (grandes y medianos comerciantes, hoteleros, concesionarios de playas, hacendados, propietarios de las prósperas empresas constructoras), sino que también incluyó en sus comisiones directivas a políticos profesionales de diferentes inclinaciones -conservadores, socialistas y radicales.¹⁸ Sus objetivos apuntaban explícitamente a abrir el balneario a nuevos contingentes. Una de sus iniciativas más exitosas fue la venta de *boletos combinados*: quien los compraba accedía a una tarifa más conveniente de ferrocarril junto a una estadía en hoteles modestos, multiplicados en esos años. Asimismo, se implementaron por primera vez los viajes en ómnibus¹⁹ y los planes de turismo a crédito para los maestros de escuela y docentes dependientes del Consejo Nacional de Educación y las colonias vacacionales recibieron estímulos para su apertura y funcionamiento. Por añadidura, anualmente se desarrollaba un amplio Plan de fiestas públicas y Deportivas, cuyo objetivo era organizar el ocio del público fuera del horario de concurrencia a las playas y ampliar el radio del balneario hasta las sierras, con carreras automovilísticas, de motocicletas y certámenes de pesca, tenis y natación, bailes y

¹⁶ Fresco, Manuel. **Cuatro años de Gobierno 1936-1940**, La Plata, 1940, 7 volúmenes. Un análisis comparativo: Cacopardo, F., Pastoriza Elisa y Sáez, Javier, "Artefactos y prácticas junto al mar. Mar del Plata: el camino de apropiación del sur, 1880-1940", en Gilmar Arruda, David Velazquez Torres y Graciela Zuppa (Orgs.) **Naturaleza na América Latina. apropriações e representações**. Ed. UEL, Londrina. 2001/2004.

¹⁷ Para las intendencias conservadoras y la gobernación de Manuel Fresco: AA.VV., **Mar del Plata una historia urbana**, Buenos Aires, Fundación Boston, 1990, cap. IV; Pastoriza, Elisa, "Restricción política y reforma social en la Provincia de Buenos Aires: la gobernación bonaerense de Manuel Fresco (1936-1940)". Buenos Aires, en **Academia Nacional de la Historia**, 1999. Béjar, María Dolores, **El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires. 1930-1943**, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005 (en especial Introducción y cap.VI).

¹⁸ A pesar del pluralismo político, la entidad fue identificada como filo-socialista; el protagonismo del Diputado Nacional Rufino Inda como Secretario permanente y sus proyectos parecían confirmar dicho sesgo. Cfr.: *APYF. Memoria/Balance*. 9º Ejercicio, período 1938-39, pp. 33-37.

¹⁹ La primera empresa, "El Cóndor", fundada por Carlos P. Cavallini, en 1933, unía MDP con Buenos. Para 1944 extiende el servicio a Miramar, contando con un capital de 56 unidades. Suárez Menendez, Santos, **Historia de Mar del Plata**. Buenos Aires, Porter Hnos., 1944, pp. 116/121.

espectáculos teatrales.²⁰ Estas actividades pueden ser consideradas como ensayos del turismo social puesto en práctica una decena de años después.

El conjunto de estos planes canalizaron la presencia de nuevos grupos veraneantes de menores recursos. En la temporada 1940-41, se registraron 351.807 turistas, cuando diez años antes habían sido 60.000.²¹ Todavía restaba la llegada del peronismo, cuando el balneario adquirió definitivamente su perfil de masas.

1.1 Córdoba y los primeros ensayos del ocio sindical

La provincia de Córdoba constituyó el otro espacio representativo del proceso democratizador. A unos 900 kilómetros de Buenos Aires, el cálido paisaje mediterráneo recorrido por sierras y por cristalinos arroyos y ríos, ofrecía un variado número de lugares para vacacionar. La Falda, Los Cocos, Cosquín, Alta Gracia, Villa Carlos Paz, Huerta Grande, Capilla del Monte, Yacanto, Ascochinga, Río Ceballos, Unquillo, Mina Clavero, Achiras y el valle de Calamuchita completaban las posibilidades recreativas de los argentinos.

Durante los años treinta, Córdoba fue también un interesante escenario de políticas oficiales y civiles tendientes a propiciar el turismo de nuevos sectores sociales. Colaboró para eso su clima benigno, que la había erigido como un espacio curativo, en especial para la tuberculosis y las enfermedades respiratorias. Así, las sierras cordobesas constituyeron el primer ámbito donde comenzaron a radicarse las primeras colonias de vacaciones, complejos recreacionales y hoteles sindicales en la Argentina. En los años treinta, en especial durante la administración de Amadeo Sabattini, desde el Estado Provincial y Nacional, las empresas ferroviarias, asociaciones del automóvil, asociaciones católicas y algunos gremios se alentaron dichos experimentos vacacionales.

Existían al respecto antecedentes nada despreciables. En 1918, la *Asociación Cristiana de Jóvenes*, la institución laica británica pionera en la organización de deportes y campamentos juveniles instaló su primer complejo recreacional en la Argentina en la localidad de Los Cocos, mientras la *Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE)*, fundada en 1923 por Monseñor Miguel De Andrea, radicaba sus primeras colonias vacacionales en Cosquín (1927) y Capilla del Monte (1936), a la que concurrían anualmente unas cuatrocientas mujeres.²²

La *Unión Ferroviaria* liderada por José Domenech –a su vez Secretario General de la CGT–, adquirió en 1939 cien hectáreas en Alta Gracia para edificar una colonia que permitía hospedar unos 450 afiliados. En 1941 fueron imitados por *La Fraternidad*, el gremio de los conductores de las locomotoras, con la instalación de un complejo en las inmediaciones del Lago San Roque. Por su lado los *Empleados del Ferrocarril Buenos*

²⁰ APYF. **Memorias-Balance**. Ejercicios 1930/1943. Mar del Plata, Talleres De Falco.

²¹ Elaboración propia en base a estadísticas municipales y nacionales.

²² Véase **Tiempo Libre y Colonias de Vacaciones**, Ministerio de Trabajo y Previsión, 1956, Cap. III. La FACE también organizaba paseos en los bonaerenses Tigre, San Fernando, Quilmes y Punta Lara. En 1941 se coloca la piedra fundamental de la Casa de Descanso de la Empleada en Punta Mogotes en Mar del Plata, con la presencia del Obispo, Manuel Fresco y autoridades municipales. *La Capital*, 11/3/1941.

Aires al Pacífico disfrutaban del propio en Piedra Pintada, muy cerca de Villa Dolores.²³ Estas iniciativas seguían una tradición de las empresas ferroviarias que, tempranamente, habían estimulado la radicación de colonias de vacaciones: tanto *Ferrocarriles Argentinos* (1912), como *Ferrocarril Central* (1921) y *Ferrocarril Oeste* (1928) donaron terrenos en diversas localidades cordobesas para la instalación de colonias para sus empleados. Otros gremios siguieron el ejemplo: los obreros municipales de la ciudad de Buenos Aires abrieron un hogar-granja en Salsipuedes (1935), la *Federación de Agentes de Viaje* adquirió 139 hectáreas en San Antonio (1936), los actores y gente del teatro construyeron una Casa de Descanso cercana a Huerta Grande, mientras que los periodistas hicieron lo propio con el Hogar del Periodista, en Valle Hermoso en 1940.²⁴ Sin lugar a dudas, el emprendimiento más destacado fue la Colonia de vacaciones en Embalse de Río III, inaugurada en 1937 para los empleados estatales nacionales a partir de la construcción del dique del Río III. El complejo, ampliado a partir de 1944, formaría parte, junto a Chapadmalal, de los modernos emplazamientos vacacionales emblemas del peronismo.

En paralelo, también se registraron avances en el plano institucional. En 1937 el PEN creó la Comisión Nacional de Colonias de Vacaciones para Empleados Nacionales (Decreto 119.739), a los efectos de facilitar el descanso de los trabajadores, propender al otorgamiento de vacaciones y posibilitar la concesión de créditos y subvenciones.²⁵ Se procuró también, organizar el fomento del turismo, incluido el turismo popular, a través de la creación de una fugaz Dirección Nacional de Turismo (1938), reiterada con algo más de éxito en 1941, mientras prosperaron intentos similares en varias provincias. Por otro lado, desde 1940, el gobierno nacional encaró la construcción de hoteles en el interior.²⁶

Como se ha mostrado, este complejo proceso democratizador no estuvo exento de tensiones y conflictos. Por un lado, si bien se emprendieron acciones orientadas a ampliar el espectro social del consumo recreativo, no se olvidó a la vez estimular el turismo de elite. Esto puede verse en forma concentrada en Mar del Plata con los proyectos simultáneos del complejo Bristol-Casino (popular) y Playa Grande (exclusivo), como también en la invención de espacios alternativos a la popularización de Mar del Plata.

La construcción de Bariloche y el Nahuel Huapi como centros jerarquizados, por parte de la Dirección de Parques Nacionales, mientras Córdoba y Mar del Plata se abrían a las clases medias, es uno de los ejemplos más representativos. Exequiel Bustillo y su equipo pensaron en un turismo calificado para estas regiones, con el entorno del

²³ Véase Desmarás, Carlos R., **Tiempo Libre de los Trabajadores. Vacaciones y Centros de Descanso**. Buenos Aires, Ed. Jurídica Argentina, 1942. Cap. VI, pp. 191-278.

²⁴ Véase **Tiempo Libre y Colonias de Vacaciones...**, Op. Cit.. Varios de estos emprendimientos fueron financiados por el gobierno cordobés y el nacional.

²⁵ Véase Pastoriza, Elisa, **La conquista de las vacaciones...** Op. Cit. Conclusiones.

²⁶ Durante la presidencia de Castillo se construyó el hotel de turismo de Catamarca, y se proyectaron otros en Ancasti, Aldagalá, Chilecito, San Luis y La Rioja. Retomados los proyectos por el gobierno peronista, las obras se terminaron entre 1947 y 1948 junto a la construcción de otros hoteles estatales fuera del plan original.

lago embellecido por elegantes residencias estivales.²⁷ La obra pública encarada en el sur, transformó el retrato de la ciudad de Bariloche, procurando acercarla a los estilos asociados internacionalmente al turismo de montaña, con la radicación de casas alpinas y una variedad de edificios públicos diseñados por los arquitectos Alejandro Bustillo y Ernesto Estrada, un estilo extendido a las nuevas “villas” fundadas por la Dirección de Parques en Llao Llao, Angostura y Traful. Se dotó a la ciudad de una avenida costanera, jerarquizando los ejes circulatorios que conectaban el Ferrocarril, la ruta a Buenos Aires y el lujoso Hotel Llao-Llao, diseñado, al igual que el Provincial de Mar del Plata, por Alejandro Bustillo y una de las primeras obras impulsadas por su hermano Exequiel para garantizar el estímulo al turismo de élite.²⁸

Este cuadro constituyó el telón de fondo en las vísperas de un nuevo giro en la historia del ocio en la Argentina, de la mano del primer peronismo.

1.2 El Peronismo: el turismo social en la agenda pública

El programa de ocio y vacaciones realizado durante los años peronistas otorgó centralidad al rol y al significado de los entretenimientos populares en la democracia. El proceso de democratización del ocio había adquirido impulso en el mundo a partir de los años treinta, y aún más después de la Segunda Guerra. Su generalización implicó tres actores sociales: los empleadores y sus organizaciones, los sindicatos y los poderes públicos²⁹. En ese contexto internacional y en un escenario local de movilidad social, tuvo lugar la obtención de la conquista de las vacaciones pagas en nuestro país.

El *turismo obrero o social* peronista formó parte de un cuadro más amplio que hemos denominado “democratización del bienestar” cuando, entre otros cambios, se abrieron canales que permitieron el consumo de las clases populares de una pluralidad de prácticas recreacionales, entre ellas, los espectáculos deportivos, artísticos, el cine y el turismo.³⁰ Los planes vacacionales y excursiones populares que constituyeron el turismo social, abarcaron dos espacios bien delineados: las áreas más conocidas, Mar del Plata y Córdoba, y las periféricas, en general bajo la órbita de Parques Nacionales. Las primeras, patrimonio de las elites y las clases medias, ocuparon el centro de la agenda pública. Junto a la promoción de las vacaciones, se difundieron el turismo

²⁷ Respecto a la problemática más general, véase el interesante artículo de Roy Hora y Leandro Losada “Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación”, *Desarrollo Económico* N° 200, v.50, enero-marzo 2011, pp. 611-630.

²⁸ Véase por ejemplo *Crónica histórica del lago Nahuel Huapi*. Bs.As., Emecé, 1990; Bustillo, Exequiel. **El despertar de Bariloche**, Bs.As., Goncourt, 1968; Pastoriza, Elisa, **La conquista de las vacaciones...**, *Op. Cit.* Parte III; Piglia, Melina, “En torno a los Parques Nacionales...”, *op.cit.* En 1936 solo 2300 turistas visitaron el parque; en 1942 eran más de 12.000 y cerca de 26.000 en 1947. Un crecimiento relativo impresionante, aunque un volumen de pasajeros muy escaso, comparándolo con Córdoba o Mar del Plata. Durante el período, el turismo invernal en Nahuel Huapi, osciló entre 1000 y 2000 viajeros anuales.

²⁹ El estudio de las vacaciones populares tiene su propio peso y no debe ser considerado como una mera reinterpretación de las costumbres de las elites Véase por ejemplo Walton, John (1983); Funnell, Charles E (1983); Walton, J. y Walvin, J. (Eds.), **Leisure In Britain 1780-1939**, Manchester University Press, Oxford Road, Manchester, 1983; Funnell, C. **By The Beautiful Sea. The Rise And High Times Of That Great American Resort, Atlantic City**, Rutgers University Press, New Brunswick (New Jersey), 1986. ; Corbin, Alain ((1995); Ory, Pascal (1994); Cunha, Nelly (2010); Pastoriza E.(2003, 2011).

³⁰ Torre y Pastoriza, “La democratización del bienestar”, *op.cit.*

relámpago, las colonias de vacaciones y los campamentos colectivos. Las excursiones y viajes cortos, que promocionaban estadías breves de fin de semana y feriados, con ofertas para visitar la Basílica de Luján, navegar por el Tigre o conocer los ‘monumentos’ realizados por la revolución justicialista (Ciudad de los Niños, Ezeiza, Ciudad estudiantil, Ciudad Evita). La retórica justicialista era rotunda en un punto: el objetivo era brindar a los trabajadores la oportunidad de practicar actividades y conocer lugares que remitían a *prestigio social* o, como resaltaba la propaganda, *hasta ahora* reservados a los privilegiados: el viaje en ómnibus, los paseos en barco, la caza, el cine, el conocimiento de los balnearios y emplazamientos serranos, etc. En esta línea, la conquista de Mar del Plata para los trabajadores, constituyó un aspecto central en la retórica: la ciudad turística, era presentada como un teatro y punto de unión de todos los argentinos, con sus playas, hoteles, espectáculos y donde

“*nuestra nacionalidad adquiere una cohesión que no siempre puede lograrse*”.³¹

Una serie de cambios legales en el verano de 1945 configuraron el primer escenario donde se desenvolvería la política turística por lo menos hasta 1950: el decreto 1740, que generalizaba las vacaciones remuneradas; la creación del aguinaldo y el decreto sobre salario básico, mínimo y vital; el establecimiento por primera vez de un fondo específicamente destinado al fomento del turismo social, sobre la base de un descuento del 5% del aguinaldo; el decreto de Personería Gremial, que permitió a los sindicatos fundar instituciones de previsión y asistencia social; y, por supuesto, el decreto que ponía la política turística y la administración de los parques en manos de la nueva Administración General de Parques Nacionales y Turismo (AGPT). Sobre esta base, y acompañado por un discurso oficial que transformaba al disfrute del tiempo libre y, en particular a las vacaciones, en un derecho, comenzó a tomar forma la política peronista en materia de turismo.

Tres líneas principales articulaban esta política: el turismo sindical, los planes provinciales de turismo social, y los planes nacionales, coordinados al principio por la AGPT y luego por la Fundación Eva Perón (FEP).

El fenómeno del *veraneo sindical*, mediante la creación de la hotelería sindical, era incipiente en los años que nos ocupan: puesto en marcha por el gobierno peronista, adquiriría impulso con la ley de Asociaciones Profesionales (1958), alcanzando su apogeo en los años sesenta y setenta³². Durante el peronismo, el epicentro fueron las sierras cordobesas: los empleados de correos, los obreros de la industria de la carne, del tabaco, del vidrio, los metalúrgicos, entre otros, instalaron sus complejos vacacionales durante esos años; para 1956, sumaban unos 25³³. Mar del Plata tuvo un desarrollo más lento del turismo sindical: a partir de 1948, la Federación de Empleados de Comercio compró dos antiguos hoteles (el *Hurlingham* y el *Riviera*) y en 1955, los trabajadores del petróleo inauguraron un edificio propio, mientras los trabajadores de la industria del papel y el cartón adquirieron y acondicionaron otro. El despegue de la hotelería sindical

³¹ “El Turismo social”, Revista **Continente**, N° 23, 1949, p. 18.

³² Véase Pastoriza, Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo”. **Estudios Sociales**. Revista Universidad Nacional del Litoral, N°34, 2008.

³³ Véase Pastoriza, **La conquista de las vacaciones**...., op. cit., parte III.

en el balneario llegaría, sin embargo, en las décadas siguientes con las concesiones a los sindicatos por el gobierno de Onganía y en paralelo con el boom de los departamentos de veraneo para los sectores medios³⁴.

Hasta 1950 el turismo de los trabajadores se canalizó en buena medida a través de la colaboración de la CGT con planes provinciales de promoción del turismo social, como los que la provincia de Buenos Aires emprendió a partir de 1948. La provincia funcionó como un laboratorio del turismo social y mucho de lo ensayado allí fue luego apropiado por el gobierno nacional, que, en general de la mano de la FEP, lo transformó en una estrategia más amplia, de gran impacto político. Así sucedería con algunas de las propuestas ensayadas por Mercante durante su gobernación, como el plan “Usted se paga el viaje, la provincia el hospedaje” o los paquetes de viajes baratos con boletos con descuento.³⁵ Entre 1948 y 1955 unas 220.000 personas viajaron durante diez días con los planes de *Turismo provincial de verano* para Mar del Plata, Necochea, Sierra de la Ventana, Carhué y Tandil y de *Turismo interprovincial de invierno*, dirigido a las provincias de Mendoza, Catamarca, San Luis, Santiago del Estero y Córdoba.³⁶ Para Mar del Plata, en los cincuenta, comenzaron además a correr los servicios de trenes rápidos y se lanzó la tarifa ferroviaria *Turista*, con un precio promocional y la inclusión de beneficios para los consumidores (rebajas en los precios en los restaurantes, balnearios y lugares de esparcimientos).

Junto al turismo sindical y a los planes provinciales, se desplegó la política nacional de turismo social, que entre 1947 y 1950 estuvo a cargo de la AGPT. Desde 1947 se construyeron hoteles estatales en Cuyo, la Mesopotamia y la Patagonia y se adquirieron otros, para destinarlos a un turismo más económico, una política que se reforzó con la ley de crédito hotelero que permitió el surgimiento de hoteles más modestos³⁷. Se organizaron excursiones colectivas económicas a los parques Nahuel Huapi e Iguazú y luego a otros destinos como Córdoba, Mendoza y San Juan y Tucumán, Salta y Jujuy.³⁸ Pese a que se insistía en lo módico de las tarifas, estos viajes tenían un costo similar a los ofrecidos por el circuito comercial, lo cual mantuvo relativamente bajo el número de obreros que participaban de ellos: en 1948, solo 1020 asistieron a los viajes colectivos³⁹. La envergadura concreta del turismo social de la AGPT también resulta muy limitada si la comparamos con los ya mencionados programas bonaerenses.

En una segunda etapa, desde 1951, la dirección de la política nacional de turismo social pasó a la FEP, aunque las organizaciones sindicales mantuvieron las facilidades para la adquisición, alquiler y uso del hospedaje. La FEP controlaba la Colonia de Río III,

³⁴ Véase Pastoriza, Estado, gremios y hoteles...”, op.cit.

³⁵ Véase *Ibidem.*; Pastoriza, **La conquista de las vacaciones**..., op. cit., parte III..

³⁶ Véase **Tiempo Libre y Colonias de Vacaciones (1956)**. Ministerio de Trabajo y Previsión, Bs. As.

³⁷ Siguiendo la misma política ensayada con el Hotel Llao Llao y el hotel de Catamarca, los hoteles se otorgaron en concesión a empresarios privados para su explotación, aunque por supuesto el Estado se reservó la prioridad del uso y la capacidad de controlar las tarifas. También en la provincia bonaerense rigió una ley hotelera.

³⁸ Véase **Memoria AGPT de 1947**, 1948, p.22; *Ibidem* de 1948, 1949, p.12; *Ibidem* de 1949, 1950, p.11; Véase “Reseña de la labor ministerial 1-4-1949 al 31-3-1950, Ministerio de Obras Públicas de la Nación”, AGN, **Fondo de asuntos técnicos**, expediente 664.

³⁹ Véase Scarzanella, “El ocio peronista...”, op. cit, p.74.

el nuevo complejo de Chapadmalal y otras colonias en Necochea, Mendoza y Córdoba⁴⁰. Miles de turistas las visitaron mediante una variedad de planes, el más extendido de los cuales era el de catorce días a un precio muy barato que incluía el pasaje de ida y vuelta en primera clase, estadía, excursiones, comidas y servicio médico.

Con el II Plan Quinquenal, el turismo social quedó definitivamente normalizado. El Estado fijaba su interés en que la población conociera y se apropiara (se “*sientan dueños*”) de la República mediante el acceso a las regiones turísticas. Se apostaba al turismo social y escolar, por un lado, y al internacional por el otro, facilitando la construcción de hoteles, hosterías y colonias, efectuando y alentando inversiones en lugares turísticos, realizando convenios internacionales y fomentando los deportes. En este sentido, las aspiraciones para el quinquenio 1953-57 concebían una consolidada organización nacional turística con la creación de una escuela de capacitación hotelera y turística, una nueva clasificación y sistema tarifario hotelero, la elaboración de una ley nacional de turismo y un sistema de inversiones e incentivos destinados a la industria privada.⁴¹

Espacios simbólicos

Los años del peronismo fueron tiempos de invención de ámbitos de perdurable significación simbólica. Las colonias de vacaciones, constituyen una de las expresiones más representativas: Chapadmalal fue uno de los emblemas –junto a la República de los Niños, Ciudad Evita o la máquina de coser– que integraron la mitología del primer peronismo. Una considerable red de propaganda promocionaba estas obras de gobierno, por ejemplo, a través de atractivas imágenes fílmicas. Así, en ocasión del II Plan Quinquenal, la Subsecretaría de Informaciones financió seis documentales para la divulgación del turismo; en ese marco Enrique Cahen Salaberry compuso el cortometraje *Turismo Social*, que promocionaba los lugares vacacionales administrados por el Estado. En el film se proyectaba una glamorosa pareja de recién casados, interpretados por el flamante matrimonio de los populares actores Juan Carlos Thorry y Analía Gadé, asesorados por un empleado (Ángel Magaña) en las oficinas de *Turismo Social* sobre las bellezas de Chapadmalal y Córdoba (Río III), para su viaje de bodas. Playas, montañas, hermosas jóvenes enfundadas con modernos trajes de baño en dos piezas corriendo entre las olas o en livianos shorts paseando por los impresionantes salones de los hoteles, eran exhibidos. Imágenes y prácticas bastante alejadas las tradiciones de la *cultura obrera*: el peronismo apostaba a alentar certezas para los trabajadores del logro al acceso y apropiación de consumos hasta entonces, patrimonio

⁴⁰ La *colonia Chapadmalal*, a 30 km de Mar del Plata, en un hermoso paisaje en cuyas riberas se combinan grandes acantilados, amplias playas con médanos y forestación. En 1944 el Ministerio de Obras Públicas edificó los tres primeros hoteles para empleados estatales, luego durante la presidencia de Perón se expropiaron 650 hectáreas de la estancia *Santa Isabel* a Eduardo Martínez de Hoz (Decreto (N° 34.950/47) con el propósito de constituir una “ciudad-balnearia” para los trabajadores. En 1950, el complejo estaba conformado por 9 hoteles y 19 bungalows, no muy diferente al cordobés.

⁴¹ **El turismo en el II Plan Quinquenal**. Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones. Buenos Aires, 1953.

de las clases medias, a quienes también convocaba a hacer uso de las conquistas nacionales en materia turística.⁴²

Otros de los ámbitos de fuerte carga simbólica fueron los *Clubes de Turismo Social*, una suerte de unidades básicas recreativas diseminadas en diversos centros turísticos bonaerenses. Se apuntaba a fomentar el turismo regional para los obreros, empleados, maestros y estudiantes y atender la protección de los derechos del turista como consumidor, aspirando también a convertirlos en centros de formación de la cultura nacional y popular. El *Boletín de Turismo Social*, la publicación oficial bonaerense, informaba su localización de acuerdo a los valores patrimoniales y culturales. Mar del Plata (ciudad turística), San Antonio de Areco (pueblo tradicional), Tandil (por su historia), Luján (por su valor religioso) y la República de los Niños en La Plata (por su valor arquitectónico). El primero fue inaugurado en 1949 en Playa Grande, en el Restaurante *Normandie*. El gobierno y las direcciones sindicales se esforzaron en facilitar la sociabilidad, esparcimiento y el encuentro entre los recientes y tímidos turistas. Festividades artísticas, presentaciones de conjuntos nativos, proyecciones de películas, documentales, dibujos animados; por las noches había bailes en los que confraternizaban trabajadores procedentes de distintos lugares del país. De esta forma, Playa Grande, la más exclusiva de la Argentina se tornó en la sede de los turistas obreros. Y devino en un inesperado símbolo de la pregonada conciliación de clases, lo que cosechó animosas adhesiones y rotundos repudios.

El Casino fue otra de las “tomas” peronistas. En 1950 el carnet exclusivo y personal, exigido a las personas para entrar a su edificio, es reemplazado por el sistema de *entradas*. También las antiguas fichas de hueso y las de nácar, usadas desde principios del siglo, son suplantadas por las de plástico. Y, como forma de incentivar una mayor asistencia de jugadores, se prohibieron las apuestas directas con dinero intentando que el público desparramara sus fichas sobre las mesas, sin dimensionar tanto su valor.⁴³ El peronismo ensanchó la apertura de sus puertas y las noches de enero y febrero, las salas de juego lucían colmadas.

La conquista de Mar del Plata

El conjunto de estas transformaciones impactaron de manera relevante en la principal ciudad turística. Los 380.000 visitantes de la temporada de 1940, eran ya un millón en 1950 y 1.400.000 en 1955.

Nadie mejor que el propio Perón para explicar el sentido que su gobierno deseaba imprimir a la ciudad veraniega de la Nueva Argentina. En el multitudinario acto de lanzamiento la campaña electoral, en ocasión del Primer *Festival Internacional de Cine* en Mar del Plata, brillantemente inaugurado en marzo de 1954, sostuvo:

⁴² Véase Torre, Juan Carlos, “La ciudad y los obreros”, en Romero José Luis y Romero, Luis Alberto (dirs.), **Buenos Aires. Historia de cuatro siglos**, Editorial Altamira, Buenos Aires, 2000, Tomo II.

⁴³ Pedetta, Marcelo, “Los Casinos en la Costa Atlántica entre la Nación y la provincia. Disputas por el botín, 1944 - 1950”, en Panella, Claudio (dir.), **El Gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946 - 1952). Un caso de peronismo provincial**, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2007, Tomo III.

*Hace diez años visité Mar del Plata y en ese entonces era un lugar de privilegio, donde los pudientes del país venían a descansar los ocios de toda la vida y de todo el año. Han pasado diez años. Durante ellos esta maravillosa síntesis de toda nuestra patria, aglutina en sus maravillosas playas y lugares de descanso al pueblo argentino y, en especial, a sus hombres de trabajo que necesitan descansar de sus sacrificios. Nuestro lema fue cumplir también acá. Nosotros no quisimos una Argentina disfrutada por un grupo de privilegiados, sino una Argentina para el pueblo argentino [...] En cuanto a la situación social bastaría decir que aquí el noventa por ciento de los que veranean en esta ciudad de maravilla son obreros y empleados de toda la patria.*⁴⁴

Respondieron al anuncio de la conquista (¡por fin!) de los obreros y empleados de la ciudad turística donde “*la riqueza fluye por doquier*”. En una atmósfera festiva, ediciones especiales de la prensa elogiaron al Presidente y los pescadores, acompañados por sus familias, concentraron sus barcas con carteles y pancartas para saludarlo, opacando las voces opositoras del sindicato que los congregaba liderado por activistas de larga tradición anarquista.⁴⁵

A pesar de estas palabras, todavía faltaban muchos años para que los trabajadores pudieran arribar en forma masiva a las playas. Recién en los setenta se plasmaría esa aspiración, con la ampliación del turismo sindical. Los años del peronismo posibilitaron sobre todo el avance final de las clases medias sobre Mar del Plata, con el impacto de políticas como la sanción de la Ley de Propiedad Horizontal y el congelamiento de alquileres y los créditos subsidiados del Banco Hipotecario. Por medio de ellas, nuevos contingentes de pequeños y medianos comerciantes e industriales, profesionales y altos empleados pudieron volverse propietarios de un departamento de veraneo. Tendencia consolidada en los años sesenta con el llamado *boom* de la construcción, con la demolición del radio céntrico de la ciudad y el emplazamiento de los edificios de altura, con miles de departamentos para el turismo. Culminaba así, bajo el peronismo, la secuencia iniciada con los conservadores: el desplazamiento de la elite social de sus dominios originales, ahora refugiadas en el Barrio Los Troncos, en torno a Playa Grande. La hotelería tradicional, que debió compartir su espacio con los departamentos, el hospedaje estatal y el gremial, entró en un período de decadencia: a fines de los años cincuenta disminuyó la construcción de hoteles nuevos, un alto porcentaje fue demolido y otro reconvertido en propiedad horizontal.⁴⁶

El “hormiguero” humano de la Bristol de los años sesenta, resultado final de este proceso de ampliación social, era un espacio denso en personas pero también en significaciones, integraba gentes de todas las provincias y de los orígenes sociales más diversos. La conquista de Mar del Plata se transformó en un símbolo del ascenso social y las clases medias y trabajadoras no se limitaron a imitar los gustos y prácticas de las élites, sino que crearon diferentes modalidades de ocio. Todo lo moderno se experimentaba en el balneario: vestimentas, juegos, consumos, objetos, gustos,

⁴⁴ **La Mañana**, 10/3/1954.

⁴⁵ Véase fotografía de pescadores en la Playa Bristol. Pastoriza Elisa (Dir.), **Un mar de memoria...**; Op. Cit., p. 142.

⁴⁶ Véase Pastoriza Elisa, “Estado, gremios y hoteles, op.cit.

deportes. La playa, teatro diurno privilegiado, reflejó claramente los cambios del público y la nueva sociabilidad y consumo. Paulatinamente el bronceado se fue instalando como símbolo de prestigio, a la vez que modas menos estrictas en vestimentas y usos del cuerpo invadían las playas: aunque todavía en 1940 estaba prohibido circular por la rambla en malla, para los años cincuenta las jóvenes adoptaban rápidamente las mallas de dos piezas y algunas se animaban con la bikini. Sucesivas imágenes fotográficas y del humor gráfico publicado en las revistas y periódicos, como las famosas ilustraciones de Guillermo Divito en la Revista *Rico Tipo* dan cuenta del fenómeno.

2. Las transformaciones materiales del viaje

El proceso de democratización del turismo hasta ahora esbozado, estuvo en directa relación con otro de los hilos de la historia del turismo argentino en la primera mitad del siglo XX: el de transformación en la infraestructura, en los medios de transporte y en las prácticas del viajar.

2.1. El tren

En sus orígenes, el turismo nacional estuvo intrínsecamente ligado al tren. Las empresas de ferrocarril, en su mayoría en manos británicas, percibieron pronto las posibilidades de explotación turística de los ferrocarriles en la Argentina.

La vinculación Gran Hotel de turismo-ferrocarril como eje del turismo de elite, era ya moneda corriente en Europa. En la Argentina, desde finales del siglo XIX las empresas británicas, acompañando el desplazamiento estival de las elites, habilitaron estaciones, extendieron las vías férreas y construyeron ramales nuevos hacia los centros de veraneo, así sucedería, por ejemplo, con el Tren de las Sierras, en Córdoba.

Estas inversiones de las compañías se explican tanto por la percepción de un negocio potencial, familiar gracias a la experiencia europea, como por la capacidad de presión del estado provincial, los prominentes veraneantes y los empresarios hoteleros: muchos de ellos pertenecían a las altas esferas del gobierno, a los directorios argentinos de las empresas ferroviarias (por ejemplo el entonces Director del FCS, Guillermo Moores) o estaban vinculados con ellos por lazos de familia o amistad. Así, Pedro O. Luro, legislador de la provincia de Buenos Aires por el Partido Autonomista Nacional, con fuertes intereses económicos en la incipiente Mar del Plata, gestionó la visita en 1883 del gobernador de la provincia, Dardo Rocha, que se alojó en su casa, y que resultó una pieza clave en la obtención del ramal ferroviario al balneario en ciernes⁴⁷. Estas ramificaciones fueron tanto resultado de las fuertes presiones del estado provincial como de la competencia con el Ferrocarril Oeste (el otro ferrocarril de la región) y sucedieron en un contexto de expansión de los ferrocarriles en general y del Ferrocarril del Sud, en particular, cuyo tendido se cuadruplicó.⁴⁸

⁴⁷ Véase Alió, Enrique, **Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega**, Mar del Plata, s/ed, 1920, p.120.

⁴⁸ Véase Rogind, William, **Historia del gran Ferrocarril del Sud**, Establecimiento Gráfico Argentino, Buenos Aires, 1937.

La concreción de la conexión ferroviaria fue clave para el éxito de Mar del Plata y de su gran hotel, el Bristol. No obtener los beneficios que aportaba el ferrocarril condenó en cambio a otros emprendimientos balnearios y hoteleros al fracaso: así, el monumental Gran Hotel Boulevard Atlantic, en Mar del Sur (1890) y que aspiraba a convertirse en un sofisticado centro de atracción para la élite, languideció mientras esperaba en vano la llegada del tren. Algo semejante le sucedió a la ciudad de Miramar: fueron muchos los años que pasaron para el arribo -recién en 1911- del ferrocarril a aquel balneario pampeano.⁴⁹

En segundo lugar, las empresas ferroviarias británicas buscaron participar de manera más directa en el negocio turístico, a través de la construcción de hoteles en ciertos puntos de los trayectos de sus líneas, con lo que esperaban, además, aumentar el caudal de pasajeros. La inversión de los ferrocarriles en la construcción de grandes hoteles (y por ende en la producción de lugares turísticos) era ya frecuente en Europa y Norteamérica especialmente desde el último cuarto del siglo XIX⁵⁰. En Latinoamérica, el caso argentino está entre los más precoces con la financiación en la construcción de lujosos hoteles desde la primera década del siglo XX, enclavados en alejados paisajes, escenario del descanso y de una exclusiva sociabilidad, a los que solo se accedía por ferrocarril.⁵¹ Nos interesa destacar dos casos de emprendimientos hoteleros a los que se llegaba solamente en ferrocarril: en primer lugar, el Club Hotel inaugurado en 1911 por el Ferrocarril Sud en las proximidades de la Sierra de la Ventana, un magnífico edificio estilo Tudor enclavado en un amplísimo parque, con 181 habitaciones, que los exclusivos establecimientos de turismo termal que el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico inauguró en Mendoza en los años veinte y treinta: Puente del Inca (1903), Uspallata (1936) y El Sosneado (1938)⁵². contaba con casino, cine, piscina y canchas de tenis, de golf y fútbol⁵³. Los ferrocarriles tuvieron también exitosos hoteles en Córdoba, como el Sierras Hotel, inaugurado en Alta Gracia en 1908 y adquirido en 1911 por el Ferrocarril Central Argentino inicialmente para sus ejecutivos, que se

⁴⁹ Véase Pastoriza, Elisa, **La conquista de las vacaciones...**, op.cit, pp. 75-77.

⁵⁰ Véase por ejemplo Pope, Rex, "Railway companies and resort hotels between the wars", **Journal of Transport History**, vol. 22, N°1, 2001.

<http://www.manchesteruniversitypress.co.uk/uploads/docs/220062.pdf> (consultado 12-1-2012).

⁵¹ En Chile, en cambio, recién en los años veinte la empresa de los Ferrocarriles del Estado se volcó a la promoción del turismo, construyendo grandes hoteles vinculados a ramales del ferrocarril en zonas remotas como el Lago Villarrica. En Brasil o en Uruguay los grandes hoteles no fueron construidos por los ferrocarriles. Véase Booth, Rodrigo, "Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la *Guía del Veraneante* (1932-1962)", Revista electrónica **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, 2008. <http://nuevomundo.revues.org/index25052.html> (consultado 20-05-2008).

⁵² También existía un Gran Hotel Termal en otro de los ramales del ferrocarril Trasandino, en Cacheuta. Había sido construido en etapas, con capitales privados y estatales. Vease Lacoste, Pablo, "El Ferrocarril Trasandino y la invención de la montaña como espacio social", **Entrepasados**, N° 24-25, Buenos Aires, 2004.

⁵³ Construido con la misma lógica que sustentaba otros grandes hoteles, el edificio contaba con usina, granja y huerta propias y buena parte de los que se consumía se elaboraba en sus dependencias. Desde 1914 el hotel tuvo incluso su propio tren: el FCS construyó un ferrocarril de trocha angosta vinculándolo con la estación más cercana. El hotel tuvo una vida breve, cerrando sus puertas en 1920. Véase Rodríguez, Stella y Rodríguez, Sergio, **Club Hotel de la Ventana. La historia de un gigante**, Municipalidad de Tornquist, 2001.

convertiría en un elegante hotel para la elite⁵⁴. Muchos de estos proyectos fueron en un comienzo motorizados por empresarios locales con otros intereses en la zona y se llevaron adelante a través de sociedades subsidiarias de los ferrocarriles que integraban a esos otros socios privados: es el caso de la participación del grupo empresario dirigido por Ernesto Tornquist en la construcción del hotel de Sierra de la Ventana o del comerciante Guillermo Franchini en el de Alta Gracia⁵⁵.

Finalmente, el ferrocarril también puso en juego estrategias promocionales que apuntaban a fomentar el turismo y a aumentar el caudal de pasajeros, como los “*boletos combinados*” a Mar del Plata o las tarifas para viajes de fin de semana. En realidad los Ferrocarriles del Estado habían sido pioneros en este tipo de políticas, implementadas sobre todo al Norte del país. En 1922 la empresa estatal ensayó la venta de “*boletos kilométricos*” para los viajes al Norte, más económicos, y en el invierno de 1923 organizó una excursión colectiva a Tucumán y Salta⁵⁶. Los ensayos se repitieron en la década siguiente: en 1934, por ejemplo, se pusieron en venta boletos de turismo a precios reducidos y boletos especiales para docentes y estudiantes para los ferrocarriles Central Norte Argentino y del Este⁵⁷. Esta política de la empresa estatal buscaba, por supuesto, aumentar el número de pasajeros y los beneficios para la compañía; pero respondía, sobre todo, a un imaginario en gestación en los años veinte, que veía en el turismo la clave para el despegue de áreas atrasadas y pobres.

A finales de los años treinta el ferrocarril se enfrentó por primera vez, claramente, a la competencia del automóvil. El gobierno de Agustín P. Justo emprendió de manera decidida la construcción de un sistema de caminos nacionales que siguió, en general, la traza de la red ferroviaria: con nuevos recursos y una gestión centralizada los caminos transitables todo el año pasaron de 2000 km en 1932 a cerca de 30.000 en algo más de diez años⁵⁸. Los ferrocarriles procuraron ganarle la pulseada al automóvil con un sinfín de estrategias comerciales, usando una profusa folletería y propaganda en torno a las ventajas del viaje en tren⁵⁹. En el mediano plazo, los ferrocarriles fueron desplazados por los automotores, aunque durante la mayor parte de las décadas del treinta y el cuarenta el tren continuó siendo el medio más rápido, seguro y confortable de traslado y conservaría por muchos años más un papel muy importante⁶⁰. Esto era particularmente

⁵⁴ Unos años más tarde, en 1922, el Ferrocarril Trasandino inauguró el Hotel Yacanto, sobre el ramal a Villa Dolores, también inicialmente destinado a los directivos de la empresa.

⁵⁵ En el proyecto de la Sociedad del Club Hotel de Sierra de la Ventana participó además del FCS, el propietario de las tierras, Manuel Lafnez.

⁵⁶ Véase “Turismo Argentino”, en **Revista del Touring Club Argentino** (en adelante *TCA*), julio de 1923, pp. 5218-5220. La excursión costaba \$600, lo que equivalía, por esos años a casi el triple de los ingresos mensuales de un empleado raso del municipio porteño.

⁵⁷ Véase “Zona de turismo invernal en Catamarca y La Rioja”, en *TCA*, octubre de 1931, pp. 295-296; “Boletos de turismo por los Ferrocarriles del Estado”, en *TCA*, agosto de 1934, p. 234

⁵⁸ Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián, “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en Cataruzza, Alejandro (dir.). **Nueva Historia Argentina, tomo VII, Los años treinta**, Sudamericana, Buenos Aires, 2002 p. 159.

⁵⁹ Véase Pastoriza, **La conquista de las vacaciones...**, op.cit, pp. 119-120.

⁶⁰ El viaje en tren a Bariloche, por ejemplo, demoraba en 1938, gracias los nuevos coches diesel, unas 30 horas, mientras el viaje en automóvil llevaba entre dos y tres días; los caminos fuera de la provincia de Buenos Aires no estaban pavimentados y era muy difícil reabastecerse de combustible o repuestos. Aún así resultaba mucho más costoso el viaje en ferrocarril que en automóvil. Véase **Memoria de la Dirección de**

cierto sobre todo en destinos más alejados de la ciudad de Buenos Aires como Mendoza, los lagos del Sur o incluso las sierras de Córdoba. Quienes podían afrontar el gasto, preferían en muchos casos enviar sus vehículos por ferrocarril, y utilizarlos solamente para pasear por los pintorescos caminos turísticos provinciales.

El descenso de las tarifas ferroviarias tras la estatización de los ferrocarriles durante el peronismo, modificó el perfil de sus usuarios y le garantizó un estable segundo puesto como medio de transporte durante algunas décadas más. También implicó la adquisición de los hoteles de las compañías ferroviarias, que se destinaron al turismo social; algunos de los hoteles, como Puente del Inca, pasaron a ser administrados por la FEP; otros, como el de Uspallata, fueron traspasados o vendidos a los sindicatos.

2.2. El auto

La difusión del automovilismo en la Argentina fue un proceso casi simultáneo con el acceso de los sectores medios a las vacaciones. Frente al veraneo de las élites, el turismo de los sectores medios se caracterizaba por sus restricciones en el tiempo y en los recursos que podían invertirse en ellas y dio lugar a prácticas recreativas novedosas, en las que el automóvil jugó un rol importante.

La Argentina tenía hasta mediados de los años treinta una situación paradójica: desde los años veinte era el país de Latinoamérica con más automóviles, tanto en términos absolutos como en relación con su población; sin embargo, como vimos, la cantidad de caminos transitables todo el año era muy escasa y su mantenimiento muy deficiente⁶¹. La mayor parte de los caminos eran de tierra y pocos de ellos contaban con obras básicas, como el abovedado o las alcantarillas, lo que los hacía impracticables cuando llovía. También carecían de señales, por lo que resultaba fácil extraviarse. Con la excepción de algunos aventureros la mayoría de los propietarios de automóviles se limitaban a circular en las ciudades y sus alrededores.

Estas deficiencias fueron percibidas como un problema cada vez más acuciante por la opinión pública, al calor de la rápida multiplicación del parque automotor, los cambios técnicos de los autos y su consagración como medio de transporte. Dos asociaciones civiles, que tuvieron gran crecimiento durante la entreguerra, el Automóvil Club Argentino (ACA) y el Touring Club Argentino (TCA), canalizaron estas demandas y buscaron movilizar a la opinión pública y presionar al Estado para que

Parques Nacionales de 1938, 1939, p. 88. En la temporada 1937-8 llegaron alrededor de 550 turistas en automóvil, mientras 1600 lo hicieron en ferrocarril; la temporada siguiente las cifras fueron de 3.200 y 2900 respectivamente. Véase *Ibíd.*, p. 90.

⁶¹ A mediados de los años veinte, la proporción entre habitantes y vehículos en la Argentina era similar a la imperante en Francia y Alemania. El desarrollo vial era, sin embargo, muy pobre, aún comparado con otros países latinoamericanos. Así, por ejemplo, en 1926 Argentina contaba con 1200 km de camino "posible", unos 0,008 kilómetros por cada vehículo a motor que circulaba en el país; Chile en cambio, que tenía menos del 8% del volumen de automotores de la Argentina, contaba con más del doble de la extensión de caminos en buen estado, lo que daba una proporción de 0,35 kilómetros de camino por vehículo. Véase "Estadística Mundial de Automóviles", en revista **Caminos y turismo**, 46, Santiago de Chile, marzo de 1927, p. 864.

diera solución a la cuestión vial⁶². El gobierno de Alvear se preocupó por el asunto y comenzó a invertir en la mejora de algunas rutas. También las provincias procuraron construir o mejorar sus caminos internos: Córdoba, por ejemplo, contaba para finales de la década del veinte con numerosos circuitos para paseos en automóvil en muy buen estado.

Los clubes de automovilistas colaboraron de manera crucial en la mejora de los caminos. El relevamiento de los caminos, la información sobre su estado de transitabilidad y la instalación de señales camineras quedó en manos del ACA y el TCA. La cooperación práctica de los clubes funcionó, en algunos casos, incluso como un reemplazo de la acción estatal: desde 1926 el ACA, con el aporte económico de los importadores de automóviles y neumáticos, se encargó del mantenimiento permanente de algunos caminos. Esta labor de los clubes desempeñó un papel fundamental en volver realmente practicable el temprano turismo en automóvil en la Argentina. Tomemos por ejemplo el caso del camino directo de Buenos Aires a Mar del Plata (la futura Ruta Nacional Dos); construido a partir de una serie de caminos y huellas locales, siguiendo el recorrido del ferrocarril y atravesando estancias, el camino a Mar del Plata adquirió su entidad como tal en buena parte a través de las acciones del ACA. En 1922 dirigentes del club lo recorrieron en automóvil, en un “raid” en el que simultáneamente se instalaron algunas precarias señales y se recogieron los datos para levantar el primer plano del camino, consagrando así su existencia como ruta. Para fines de la década del veinte, el club tenía montada toda una infraestructura para el viaje en automóvil al balneario: casillas camineras que proveían de combustible, repuestos y refugio los viajeros, una estación de descanso en la localidad de Maipú, una pasarela para el cruce del río Samborombón y el servicio de un coche “piloto” que salía y regresaba todas las semanas durante la temporada estival guiando a caravanas de veraneantes. La existencia de casillas camineras era un elemento particularmente sensible, ya que los automóviles tenían todavía una autonomía muy limitada y era frecuente (sobre todo en caminos de tierra) que requirieran reparaciones menores o cambios de neumáticos a lo largo de la travesía.

Como vimos, los años treinta inauguraron una etapa de desarrollo de una política vial mucho más decidida y sistemática⁶³. Si bien la malla de los caminos nacionales reproducía, con sus insuficiencias, el trazado de las vías férreas, la construcción simultánea de las provinciales financiados con ayuda federal, densificó la trama vial. Para finales de la década el automóvil se había convertido en una alternativa al ferrocarril para el viaje a destinos turísticos tradicionales y también había permitido el

⁶² En 1931 uno de cada 7 automovilistas eran socios de alguno de los dos clubes. Véase Piglia, Melina, “Asociaciones civiles y Estado en los años veinte: las intervenciones públicas del Automóvil Club Argentino y del Touring Club Argentino en materia de vialidad y turismo.”, **Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**, Universidad de Tel Aviv, Israel, volumen 19, N° 2, diciembre de 2008.

⁶³ La cuestión caminera fue un tema central en la agenda de los gobiernos surgidos tras el golpe de 1930. La decisión de emprender una activa política caminera se enmarcaba en las dificultades de la economía agroexportadora y en su respuesta, la ampliación de la intervención del Estado en la economía y la sociedad. Véase García Heras, Raúl, **Automotores norteamericanos, caminos y modernización urbana en la Argentina, 1918-1939**, Libros de Hispanoamérica, Buenos Aires, 1985.

desarrollo de nuevos centros y circuitos y de una hotelería más modesta asociada a ellos.

Las estaciones de servicio eran el complemento necesario de esta red vial. El ACA firmó a mediados de 1936 un provechoso convenio de exclusividad para la venta de los productos de YPF; a cambio YPF le proveía de un crédito en productos, gracias al cual pudo construir casi 80 estaciones de servicio en todo el país entre 1937 y 1943, llegando a 96 en 1951. Esta primera red nacional de estaciones de servicio fue clave en la puesta en uso de muchas de las nuevas vías como la ya mencionada ruta pavimentada a Mar del Plata, la que atravesaba la región de Cuyo y llegaba hasta Mendoza en la frontera con Chile, la ruta del Noroeste (Tucumán, Salta, Jujuy), la ruta a Bariloche o los caminos internos del Parque Nacional Nahuel Huapi⁶⁴.

“El domingo ha dejado de ser el día del Señor para mudarse en el del automóvil”

Sostenía la revista *El Hogar* en 1933, reflejando el fenómeno cada vez más extendido del excursionismo⁶⁵. Mientras un creciente -pero todavía reducido- número de turistas se aventuraba, a fines de los años veinte o principios de los treinta, a realizar trayectos largos en automóvil, la mayoría, alentada por las mejoras de los caminos y los cambios técnicos en los autos, que se hicieron más confiables y confortables, se aficionaba a los paseos por los alrededores de la ciudad, visitando localidades cercanas, estancias o balnearios o practicando el camping y el pic-nic. El ACA alentaba particularmente estas prácticas, organizando excursiones y adquiriendo, forestando y equipando algunos predios para el recreo⁶⁶. El excursionismo en automóvil se volvió también, a fines de los años treinta y a principios de los años cuarenta, patrimonio de las capas más altas de los sectores populares: el mismo automotor que se utilizaba para trabajar durante la semana (el taxi, el pequeño camión de reparto, fuera o no propiedad del usuario), podía servir para llevar familia y amigos de paseo fuera de la ciudad; en ocasiones especiales, además, podía alquilarse un coche para pasear.

El turismo de media y larga distancia en automóvil, en cambio, adquirió una escala más considerable recién a fines de la década del treinta, con los avances en la construcción de la red nacional de caminos. Implicó una nueva modalidad del viaje, en la que el recorrido, pensado en sí mismo como paseo, era igual o más importante que la llegada al destino final. El viaje al Norte del país o a Cuyo, por ejemplo, definido por cada familia sobre la base de una guía caminera, permitía ir enlazando puntos panorámicos y diversos atractivos naturales, culturales o históricos, con breves estadías en los sitios de interés⁶⁷. El viaje en auto permitía, además, acceder a lugares a los que

⁶⁴ Las estaciones dentro del parque se construyeron entre 1940 y 1943. Las del camino Bahía Blanca-Bariloche, recién a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta.

⁶⁵ Véase Cancela, Arturo, “Definición del turismo y del turista”, *El Hogar*, 30 noviembre de 1933, p.13

⁶⁶ Véase Piglia, Melina, “Ciudades de lona: el ACA y la construcción de los campings como lugares turísticos en la entreguerra (1926-1940)”, en Lois, Carla y Zusman, Perla (coord.), **Viajes y geografías. Turismo, migraciones y exploraciones en la construcción de lugares**, Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2008.

⁶⁷ Véase Ballent, Anahí, “Monumentos, turismo e historia: imágenes del noroeste en la arquitectura promovida por el estado, 1935-1945”, en **Jornadas Perspectivas históricas sobre el estado argentino**; Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2003.

el ferrocarril no llegaba, como los balnearios al norte o al sur de Mar del Plata, en los que florecieron campamentos y pequeños hoteles y hosterías. Finalmente, el acceso en automóvil a los destinos turísticos ya consagrados, impactó en las propias prácticas recreativas en ellos, alentando las excursiones por los alrededores como un elemento importante de los hábitos de los turistas. En el caso de Mar del Plata, por ejemplo, la motorización de una buena parte de los turistas que llegaban cada temporada al balneario (52% en la temporada 1940-41) y que realizaban excursiones a los barrancos al sur del faro, impulsó la construcción por parte del gobierno provincial del camino a Miramar, concebido como un “*park-way*”, con espacios para pic-nic, confiterías y pesca deportiva, que se inauguró en 1940⁶⁸. Motivó también a las asociaciones de fomento de Mar del Plata y de localidades turísticas (o que aspiraban a serlo) a procurar convertir al gran balneario en un nudo dinamizador de un circuito turístico más amplio, “*Mar y Sierras*” y a pensar estrategias conjuntas para publicitarlo⁶⁹. El proyecto se apoyaba a su vez en las posibilidades abiertas por la extensa obra pública del gobernador Fresco (, con las nuevas rutas provinciales que unían los balnearios de Mar del Plata, Miramar y Necochea y las localidades serranas de Azul, Tandil y Balcarce, y las obras de mejora y embellecimiento emprendidas en todas esas ciudades.

Si bien las elites, más cosmopolitas, estaban familiarizadas con el turismo en automóvil y otras formas modernas de recreación, la difusión de esta práctica entre los nuevos automovilistas implicó una labor pedagógica. Era necesario, en primer lugar, convencer a los potenciales turistas de que el viaje por placer en automóvil era posible y, sobre todo, deseable. El automóvil, se insistía, permitía el viaje “*libre*”, individual o familiar; participaba, en ese sentido, del ideal de domesticidad de los sectores medios, marcado por el énfasis en la privacidad y la centralidad de la familia⁷⁰. Los planos, mapas y guías editados por los clubes de automovilistas, los relatos de viajes, los artículos informativos en revistas y periódicos, pero también las carreras en carreteras, organizadas por el ACA y otros clubes y que se volvieron muy populares en los años treinta y cuarenta, fueron elementos centrales en la construcción de las nuevas representaciones sobre el viaje en automóvil. A la vez, estos dispositivos, contribuyeron decisivamente a canonizar a una serie de destinos como paisajes nacionales, a integrar desde el punto de vista simbólico al territorio nacional y a construir y fijar los modos de ver y de gozar de los atractivos turísticos y de enlazarlos para montar recorridos patrióticos⁷¹.

⁶⁸ Véase Pastoriza, **La conquista de las vacaciones...**, op.cit, pp 117-118.

⁶⁹ Las acciones emprendidas por la “Asociación Mar y Sierras” no parecen haber tenido gran impacto más allá de la organización, desde 1942, de una popular carrera a lo largo del circuito.

⁷⁰ Véase Giucci, Guillermo, **La vida cultural del automóvil. Rutas de la modernidad cinética**, Universidad nacional de Quilmes Editorial y Prometeo 3010, Bernal, 2007; Liernur, J. Francisco, “Casas y Jardines. La construcción del dispositivo doméstico argentino, 1870-1930”, en: Devoto, F. y Madero, M., **Historia de la vida privada en Argentina**, tomo 2, Buenos Aires, Taurus, 1999

⁷¹ Sobre las postales y la circulación de imágenes “sublimes” de la patria, véase Silvestri, Graciela, “Postales argentinas”, en Altamirano, Carlos (ed.), **La Argentina en el siglo XX**, Ariel-UNQui, Buenos Aires, 1999.

3. A modo de cierre.

La perspectiva escogida nos ha permitido recorrer, sucintamente, los orígenes del turismo nacional, siguiendo los procesos de democratización del turismo, de transformación de la infraestructura y los medios de transporte, como también el surgimiento de nuevos lugares turísticos y novedosas prácticas. Del veraneo de la elite al turismo de los sectores medios y los comienzos del turismo social, de los viajes en tren al turismo en automóvil, de la temporada en Mar del Plata y Córdoba, al desarrollo de nuevos destinos como los lagos del Sur, el noroeste o las Cataratas del Iguazú. A lo largo de la primera mitad del siglo XX la Argentina se transformó en un país de turismo y, cada vez más, en un país de turistas. El turismo nacional se afirmó como una práctica masiva y estandarizada, un consumo disponible para un número creciente de actores sociales, y Estado, empresas y asociaciones civiles vieron en él una industria, una opción de desarrollo para las regiones “atrasadas” y una práctica cuya difusión prometía estimular el patriotismo, la integración nacional, la concordia social y la salud pública.

En este marco su desarrollo fue así el resultado de múltiples transformaciones sociales, económicas, tecnológicas y culturales, en la Argentina y en el mundo: la movilidad social ascendente y las lógicas de la emulación social, el gusto por el aire libre y las preocupaciones por las enfermedades asociadas a la vida urbana, las transformaciones de los medios de transporte o los conflictos mundiales que alejaron a las elites locales del viaje a Europa, también constituyeron factores importantes. A la vez el turismo interno, fue moldeado –como se ha mostrado– por políticas públicas, directas o indirectamente dirigidas a fomentarlo, y por las acciones de empresarios privados y asociaciones, que contribuyeron a construir los lugares turísticos como tales y a darle forma a las nuevas prácticas recreativas.

Esta construcción no fue solo material; en los años que van de 1920 a 1950, paisajes, balnearios, ciudades, sitios históricos se fueron construyendo como lugares turísticos y como parte del inventario de las riquezas argentinas también en un sentido simbólico. La propaganda turística, las postales, las películas, las radioconferencias, las exposiciones, las imágenes en diarios y revistas, construyeron nuevas imágenes del territorio nacional y de sus potencialidades económicas. Esta construcción cristalizó en torno a dos dispositivos de representación, el mapa y el calendario turístico, que se articularon entre sí en función de las estaciones, los climas y su posible efecto en el confort y la salud de los turistas: así la propaganda turística planteaba un menú de turismo estival, con sus opciones de mar, sierra o montaña y otro de turismo de invierno, con sus recorridos histórico-culturales por el Norte o Cuyo, los paisajes sublimes de las Cataratas del Iguazú o la exclusiva –y todavía poco frecuentada– práctica de los deportes de nieve en el parque Nahuel Huapi⁷². El imperativo de conocer

⁷² Inventariar y establecer estos mapas y calendarios, fue uno de los objetivos principales de todos los organismos públicos creados entre 1938 y 1946 para ocuparse de la organización y promoción del turismo. Un buen ejemplo al respecto es la obra de propaganda **Visión de la Argentina** (1950), publicada por la AGPT. Véase Lois, Carla y Troncoso, Claudia, “Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en Visión de la Argentina (1950)”, **Revista PASOS**, vol. 2, Nº 2, 2004. Véase también Silvestri, Graciela, **El lugar común: Una historia de las figuras del paisaje en el Río de la Plata**. Buenos Aires, EDHASA, 2011.

LA INVENCIÓN DEL TURISMO POPULAR: GRAN BRETAÑA, S. XVIII Y XIX

John K. Walton¹

Resumen

El Reino Unido (sobre todo Inglaterra) fue el país pionero del turismo moderno durante los SS. XVIII y XIX. En este artículo investigamos la emergencia del turismo popular de las clases medias inferiores y de la clase obrera en Inglaterra, dentro del contexto de las revoluciones industrial y del consumidor que tuvieron lugar durante este periodo, y de los mejoramientos del nivel de vida y sistema de transportes de la segunda mitad del S. XIX. Prestamos atención especial al tema de los baños de mar y el desarrollo de las redes de balnearios populares, especialmente cerca de Londres y de los distritos dinámicos industriales, y a los entretenimientos comerciales distintivos que abrían sus puertas en tales sitios. El turismo de la clase obrera se fundó en fiestas tradicionales locales que se convirtieron en vacaciones costeras. Tales cambios se posibilitaron por parte de varios tipos de organizaciones de la clase obrera, sobre todo los clubes de ahorros vacacionales que se basaban en las fábricas, los vecindarios y las sociedades cooperativas, para cubrir los gastos de las vacaciones anuales no pagadas. Por eso el mercado de vacaciones populares se desarrollaba sin apoyo significativo del 'turismo social' por parte del estado, de las iglesias, ni de los sindicatos laborales. Por la naturaleza doméstica de sus mercados este fenómeno impresionante del turismo popular ha quedado casi invisible fuera de Gran Bretaña. Aquí, y sobre todo en las ciudades 'algodonerías' del noroeste de Inglaterra, encontramos los orígenes históricos del turismo moderno de la clase obrera.

Palabras clave

Turismo, historia, vacaciones populares, balnearios marítimos, clase obrera, Gran Bretaña

Abstract

The United Kingdom, and particularly England, pioneered the development of many aspects of modern tourism during the eighteenth and nineteenth century. This article examines the rise of popular tourism among the English lower middle and working classes, placing it firmly in the context of the industrial and consumer revolutions of the period, and of rising living standards and the increasing availability of cheap transport for the urban working class during the second half of the nineteenth century. It focuses particularly on sea-bathing and the development of networks of popular coastal resorts, especially within reach of London and the rapidly-expanding industrial districts, with distinctive commercial entertainment facilities such as the seaside pier which complemented and enhanced the attractions associated with health and coastal scenery. This kind of popular tourism grew out of traditional local holidays which were adapted to form a basis for visits to coastal resorts. Such developments were enabled by working-class organizations such as savings clubs, which were based in the workplace, the neighbourhood or the co-operative society, and enabled holidaymakers to cover the cost of unpaid holidays. It took place without significant support from 'social tourism' initiatives, whether from the state, churches or trade unions. The domestic nature of its markets has left it almost invisible outside the United Kingdom; but it was here, and especially in the cotton textile manufacturing districts of north-west England, that the origins of working-class commercial holidaymaking are to be found.

Keywords

Tourism, history, popular holidays, seaside resorts, working class, Great Britain

Recibido: 28-06-2012

Aprobado: 25-10-2012

¹ IKERBASQUE, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco, 48940 Leioa, Bilbao, España. E-mail: john_walton@ehu.es

Introducción

Los orígenes del turismo popular, es decir, de las vacaciones estivales de la pequeña burguesía y la clase obrera, se encuentran en la Gran Bretaña de los siglos XVIII y XIX. Tales prácticas formaron una parte integral de la primera revolución industrial del mundo, la británica, y hicieron una contribución importante al desarrollo de la sociedad consumidor popular que posibilitó, por el lado de la demanda, el crecimiento económico y la transformación social sin precedentes de esta época. Existe una historiografía bastante extensa que trata de aspectos del fenómeno en inglés, pero todavía no resulta muy conocida fuera de Gran Bretaña. Se trata sobre todo del turismo doméstico, dentro del país, y por eso carece todavía de visibilidad internacional, mostrando (por ejemplo) una ausencia casi completa de obras o traducciones en castellano².

Un libro importante que sí tiene su traducción, él de Corbin, no es fiable para asuntos de Inglaterra: resulta obvio que Corbin no dominaba ni la lengua ni la historiografía inglesa, algo que produjo algunos errores graciosos. Por ejemplo, nos informa que en 1841 Blackpool, donde (como veremos) nacieron más tarde las vacaciones playeras de la clase obrera inglesa, tenía 1.500 casas preciosas agrupadas abajo del acantilado. Por una combinación letal de malentendido y invención, citando un libro contemporáneo (y muy interesante) que no confirma lo que escribe, ha convertido 500 casas en 1.500, y las han puesto en un sitio donde hubieran desaparecido a la hora de la primera marea alta. Tampoco ha sido habitual calificar a las casas de Blackpool, de cualquiera época, como preciosas.³ Se trata, pues, de un aspecto casi ocultado del rol pionero de los británicos en el desarrollo del turismo moderno, que no se entiende fuera del mundo británico, y por eso de algo que merece comunicarse de manera más extensa y precisa al resto del mundo. Hay que destacar también que, como veremos, en pocos casos se trataba del ‘turismo social’ organizado por parte del Estado ni de entidades de la ‘sociedad civil’, como iglesias, cooperativas, ayuntamientos, entidades benéficas o sindicatos: este fenómeno sorprendente del turismo de la clase obrera surgía de las colectividades locales de la mano de obra de las minas y, sobre todo, de las fábricas de textiles del noroeste de Inglaterra, alrededor de Manchester, ciudad icónica de la primera revolución industrial.⁴

Este artículo pretende ofrecer una vista de pájaro sobre la historia, casi desconocida fuera de Gran Bretaña, de las vacaciones populares y de la clase obrera en este país hasta fines del siglo XIX. Lo que sigue representa una síntesis de trabajos existentes, publicados en inglés, y presenta por primera vez estos temas importantes a lectores hispanohablantes. Las fuentes utilizadas por los historiadores relevantes

² John K. Walton, “Aproximación a la historia del turismo en el Reino Unido, siglos XVIII-XX”, **Historia Contemporánea** 25 (2002), pp. 65-82.

³ Alain Corbin, **El Territorio del Vacío** (Barcelona, Mondadori, 1993), p. 269; A.B. Granville, **The Spas of England, and Principal Sea-Bathing Places**, Bath: Adams and Dart, 2 vols, 1971; publicación original en 1841, I, p. 350.

⁴ John K. Walton, “Understanding social tourism over time and across cultures: an international historical perspective”, ESRC, programa NET-STaR, National Media Museum, Bradford, 21 de febrero de 2012. Texto entero en https://www.westminster.ac.uk/_data/assets.pdf_file/0009/129447/J-Walton-Sem3-presentation.pdf

(incluso, como se ve, el mismísimo autor del artículo) han incluido los censos nacionales, periódicos locales y nacionales de la época, guías comerciales y de orientación para viajeros y visitantes, libros de viaje, y archivos del Estado, de los ayuntamientos y de los ferrocarriles.⁵ Presentamos aquí un resumen bastante extenso de los hechos y comentarios claves, a modo de introducción: para hallar referencias directas a las fuentes, se necesita acudir a las obras citadas en las notas pie de página.

Orígenes

El papel destacado de los británicos, y especialmente de los ingleses, en el desarrollo del turismo internacional desde el siglo XVIII sí resulta bastante reconocido.⁶ Los aristócratas británicos inventaron el ‘Grand Tour’ de Europa, viajando por Italia en la búsqueda de los sitios de la Antigüedad clásica, de los monumentos y de objetos del arte, y desde mediados del siglo XVIII pasando por los paisajes ya entendidos – por primera vez - como románticos y sublimes de los Alpes. El título del artículo pionero del historiador suizo Laurent Tissot, *How did the British conquer Switzerland?*, comunica muy bien lo que pasaba, aunque su enfoque en la creación de la demanda por parte de los británicos oscurece la respuesta dinámica de los mismos suizos.⁷ Por eso estimularon los mejoramientos de los medios de transporte y la hotelería, el nacimiento de la industria de las publicaciones para viajeros (guías, comentarios, libros de viaje, hasta novelas), y el mercado de los recuerdos, cuadros, y estatuas que llevaron para el embellecimiento de las grandes casas de campaña de los aristócratas y otros ricos terratenientes. El viaje a Italia también produjo el ‘descubierto’ por parte de los británicos de las ventajas climáticas saludables del distrito de Niza, desde los años sesenta del siglo XVIII, y la ‘invención’ de lo que llegaría a presentarse como la Costa Azul. Eran los británicos adinerados, cultos y intrépidos que empezaron la ‘conquista’ de los Alpes (cumbres y territorio) como destino turístico-deportivo, también desde hacia fines del siglo XVIII. Los británicos no inventaron todos tipos de turismo ‘moderno: por ejemplo, no se puede proponer en serio que eran ellos los que inventaron el turismo de salud y sociabilidad de los balnearios termales europeos, pero sí acudieron a tales destinos y contribuyeron por su concurrencia de manera notable a la multiplicación y expansión de los balnearios termales franceses, alemanes y de Europa central desde el siglo XVIII.⁸ (Steward) Y si fuera el alemán Karl Baedeker el inventor del nuevo tipo de guía comercial para viajeros y turistas, desde los años 1830, la

⁵ John K. Walton y P.R. McGloin, “Holiday resorts and their visitors: some sources for the local historian”, *Local Historian* 13 (1979), pp. 323-31.

⁶ Hartmut Berghoff, Barbara Korte, Ralf Schneider y Christopher Harvie (coords.), **The Making of Modern Tourism: the Cultural History of the British Experience, 1600-2000**, Londres, Palgrave, 2002.

⁷ Laurent Tissot, “How did the British conquer Switzerland? Guidebooks, railways, travel agencies: 1850-1914”, *Journal of Transport History* 16 (1995), pp. 21-54 ; Laurent Tissot, **Naissance d’une industrie touristique: les Anglais et la Suisse au XIX siècle**, Lausanne: Payot, 2000.

⁸ Edición especial, “International histories of mineral springs resorts”, *Journal of Tourism History* 4 (1-2), 2012.

editorial británica John Murray no tardó mucho en empezar a publicar una serie de libros cuyo contenido era muy parecido.⁹

En los casos ya mencionados se trataba de turismo de elites o de la clase media acomodada. La aportación británica, e especialmente inglesa, a la inepción y expansión del turismo moderno, comercial y popular se destacó sobre todo por la democratización del turismo de mar y playa, un fenómeno que ya había comenzado en este país hacia fines del siglo XVIII y que se ha evolucionado de manera masiva durante la segunda mitad del siglo XIX, algo novedoso a través del mundo entero.

Los antecedentes tradicionales del turismo de mar y playa eran populares, tanto en Inglaterra como en varias localidades costeras de Europa del norte, del oeste y del Mediterráneo. Las costumbres populares de bañarse al mar de manera colectiva e informal, generalmente durante las mareas altas de mediados del mes de agosto, eran evidentes por partes de las costas de Inglaterra, Irlanda, Francia, España, Portugal y hasta los países árabes del Mediterráneo. Se exportaron a las costas norestes de Estados Unidos, especialmente por medio de los emigrantes irlandeses.¹⁰ No se trataba del turismo, en el sentido comercial, sino de costumbres asociadas con fechas específicas del calendario. A veces la gente – por la mayoría agricultores pequeños y obreros cualificados - se puso a viajar hasta cuarenta o cincuenta kilómetros, a pie u en carro, para tomar parte en tales festividades marítimas.¹¹ He aquí los orígenes de la moda medicinal de bañarse al mar: la profesión médica emergente observaba tales prácticas tradicionales para adoptarlas, recomendarlas a sus clientes de la aristocracia y clase media, controlarlas y comercializarlas. Durante más de un siglo las tradiciones populares persistían al lado de las nuevas prácticas ‘respectables’ y comerciales, hasta (en Inglaterra) la llegada de los ferrocarriles a las orillas del mar y la emergencia del nuevo turismo popular de mar y playa desde los años cuarenta del siglo XIX. Antes de los cambios acusados que coincidían con la ‘época del ferrocarril’, se notaba en las costas del sureste de Inglaterra, cerca de la creciente capital nacional de Londres, la llegada de gente de la pequeña burguesía metropolitana, tenderos y propietarios de pequeñas empresas, viajando con sus familias a los balnearios marítimos más accesibles, desde hacia fines del siglo XVIII. Esta aparición temprana del turismo popular (pero no de la clase obrera, entidad que todavía casi no existía como tal) era especialmente visible en el balneario de Margate, situado en la ría derecha del Támesis, condado de Kent, donde se podía viajar en buque de vela desde Londres pagando precios baratísimos.¹² He aquí las primeras indicaciones de la demanda popular para el turismo comercial, buscando a la vez la salud, por medio de bañarse en aguas del mar y respirar los aires saludables de la costa, y la moda, intentando compartir y gozar de los

⁹ John M. Mackenzie, “Empires of travel: British guide books and cultural imperialism in the nineteenth and twentieth century”, en John K. Walton (coord.), **Histories of Tourism**; Clevedon, Channel View, 2005, pp.19-38.

¹⁰ John K. Walton, “The world's first working-class seaside resort? Blackpool revisited, 1840-1974”, **Transactions of the Lancashire and Cheshire Antiquarian Society** 88 (1992), pp. 1-30.

¹¹ John K. Walton, **The English Seaside Resort: a Social History 1750-1914**, Leicester, Leicester University Press, 1983, pp. 10-11.

¹² John Whyman, **Aspects of Holidaymaking and Resort Development within the Isle of Thanet**, New York, Arno Press, 1981; John Whyman, “Water communications to Margate and Gravesend as coastal resorts before 1840”, **Southern History** 3 (1981), pp. 111-38.

espacios de placer y ocio de las clases más altas. Las bromas y chistes de los medios de comunicación de las clases acomodadas señalaron su rechazo al encuentro con este fenómeno preocupante; y durante la primera mitad del siglo XIX la presencia visible de las clases medias y populares en los sitios privilegiados de la aristocracia y de la alta burguesía seguía aumentándose. La extensión temprana de la red de ferrocarriles británicas por las costas, y la popularidad de los trenes botijos (‘excursion trains’) desde los años cuarenta, contribuyeron de manera muy importante a la transformación del perfil social de los ‘turistas’ de la época victoriana, hacia la comprensión de mucha gente de la clase obrera cualificada.¹³ El papel de varios empresarios y organizaciones eclesiásticas/ educativas en la provisión de las primeras excursiones baratas a la costa era importante, pero se trataba únicamente de trenes especiales y viajes de ida y vuelta el mismo día. El desarrollo de las vacaciones, como tal, era otra cosa. Hay que destacar que los ferrocarriles británicos victorianos (y durante la mayoría del siglo XX) mostraban un grado de voluntad para ofrecer tales trenes baratos al público que sobrepasó la actividad comercial de este tipo en todos los otros países de Europa. Fue por supuesto una respuesta a la demanda por parte del público popular, y también un reconocimiento por parte de las empresas de la necesidad casi moral de ayudar a los de la clase obrera que querían viajar al mar (y a otros sitios atractivos también, incluso Londres, a otras ciudades como Liverpool, y a ciertos paisajes montañosos). Lo importante fue que no sabían los gerentes de los ferrocarriles cuales aspectos de sus actividades generaban las divisas, y por esto hacían de todo un poco.¹⁴ Sin embargo, el amanecer de la ‘edad de vapor’ en el sistema británico de transportes públicos forma parte de una historia más complicada. Antes de investigar el juego de causalidades y consecuencias, empezamos por dibujar el desarrollo de la red muy extensa de balnearios marítimos que se articulaba durante el siglo XIX y llegó a presentarse como la más completa del mundo.

La red de balnearios marítimos

El sistema urbano de los balnearios marítimos en el Reino Unido empezó una carrera muy larga de expansión y extensión desde principios del siglo XVIII, en las costas este e oeste del norte de Inglaterra (Liverpool, Scarborough), y en el sureste del país, sobre todo en los condados costeros de Kent y Sussex.¹⁵ La influencia temprana de la capital se destacaba: el poder económico y social de Londres, con el crecimiento rapidísimo de su población, y la concentración de riqueza disponible, aportó la demanda necesaria para fomentar el nacimiento de la nueva economía de las temporadas de baños por un

¹³ Douglas A. Reid, ‘The ‘iron roads’ and ‘the happiness of the working classes’: the early development and social significance of the railway excursion’, *Journal of Transport History* 17 (1996), pp. 51-73.

¹⁴ Jack Simmons, *The Railway in Town and Country, 1830-1914*; Newton Abbot: David and Charles, 1986; Jack Simmons, ‘Excursion train’, en Jack Simmons y Gordon Biddle (coords.), *The Oxford Companion to British Railway History*; Oxford: Oxford University Press, 1997, pp.149-52.

¹⁵ Allan Brodie y Gary Winter, *England’s Seaside Resorts*; Swindon: English Heritage, 2007; Allan Brodie, ‘Towns of ‘Health and Mirth’: the first seaside resorts, 1730-1769’, en Peter Borsay y John K. Walton (coords.), *Resorts and Ports: European Seaside Towns since 1700*, Bristol, Channel View, 2011, pp. 18-32.

amplio abanico de puertos del sureste, desde Southend (condado de Essex) hasta Weymouth (Dorset).¹⁶

La prosperidad creciente de las clases medias nuevas de la Revolución Industrial en las provincias inglesas, sobre todo en el Centro y Norte de Inglaterra, aseguró pronto que cada costa accesible tendría sus balnearios locales. Por razones climáticas y de la distribución de la población, el desarrollo de la red de balnearios en Escocia e Irlanda fue menos acusado y empezó más tarde que en Inglaterra y Gales.¹⁷ Ya en 1801, el año del primer censo nacional, se podía identificar a 68 balnearios marítimos en Inglaterra y Gales; y en 1851 el total había alcanzado a 91.¹⁸ La única ‘ciudad balnearia’ especializada de gran tamaño era Brighton, con más de 65.000 habitantes; y la mayoría de las demás eran puertos con playas, con economías complejas que incluyeron al turismo sin haber llegado a ser dominadas por las nuevas actividades.¹⁹ El informe de Censo nacional de 1851 señaló que los balnearios marítimos y termales constituyeron la categoría más dinámica, en términos de crecimiento de población, entre todas las ciudades británicas durante el medio siglo anterior, la época de plena revolución industrial. No fueron las ciudades manufactureras ni mineras las que más crecimiento mostraron, sino un puñado de balnearios urbanos, por su gran mayoría marítimos. Hay que subrayar que ‘la industria del ocio’ y del turismo formó parte esencial de la primera revolución industrial desde sus orígenes. Se nota también que el autor del informe hizo su cálculo basándolo en las carreras demográficas de una docena de los balnearios más exitosos de 1851, y que resultó fácil mostrar crecimientos porcentuales elevados empezando con los pequeños pueblos pesqueros de 1801. Sin embargo, una estadística extraordinaria (elaboración propia sacada de los censos decenales que empezaron a tomarse en 1801) demuestra que durante la década de los años veinte del siglo XIX, la más dinámica del siglo en términos de crecimiento urbano porcentual, las ciudades líderes en expansión urbana fueron la manufacturera (textil, de lana) de Bradford, en el norte de Inglaterra, y... el balneario ‘metropolitano’ de Brighton.²⁰

Durante el siglo XIX la mayoría aplastante de los turistas de mar y playa en Gran Bretaña era de la clase media, con sus niños y criadas. Digo ‘mar y playa’ porque el sol todavía no formó parte de los discursos de tales vacaciones: eran tiempos de parasoles, y la piel bronceada todavía no era percibida ni como saludable ni de moda. Lo que importaba era bañarse (y poner los pies en el agua), pasar tiempo en la playa (la construcción de castillos de arena, el paseo a burro, y otros entretenimientos al aire libre), pasearse (y ostentarse) por orillas del mar y por los embarcaderos de hierro tipo

¹⁶ John A.R. Pimlott, **The Englishman’s Holiday: a Social History**, Londres, Faber and Faber, 1947; Walton, **English Seaside Resort**, pp. 48-50.

¹⁷ Alastair J. Durie, **Scotland for the Holidays: a History of Tourism in Scotland, 1780-1939**, East Linton, Tuckwell Press, 2003; Tricia Cusack, “‘Enlightened Protestants’: the improved shorescape, order and liminality in early seaside resorts in Ireland”, **Journal of Tourism History** 2 (2010), pp. 165-85.

¹⁸ Walton, **English Seaside Resort**, pp. 53-7.

¹⁹ Ver nota 17

²⁰ Walton, **English Seaside Resort**, p. 52; Edmund W. Gilbert, **Brighton: Old Ocean’s Bauble**, Brighton, Flare Books, 1975; Theodore Koditschek, **Class Formation and Urban-industrial Society: Bradford 1750-1850**, Cambridge, Cambridge University Press.

inglés ('piers'), y acudir por la tarde al teatro u al concierto.²¹ Así se construyeron las convenciones y costumbres de las vacaciones playeras de las familias de la burguesía, desde empleados y tenderos hasta profesionales, industriales y altos funcionarios públicos. La extensión muy amplia de las costas de las Islas permitió el florecimiento de gran variedad de balnearios marítimos, desde aldeas costeras y pueblos pescadores hasta los centros veraniegos elegantes y planificados de la alta sociedad, pasando por las varias encarnaciones de la numerosísima burguesía británica de la capital y de las provincias. Fue por medio, sobre todo, del crecimiento de esta burguesía y de su poder codicioso que la 'industria playera' mantenía su dinamismo hacia la primera guerra mundial. En 1911 se puede enumerar aproximadamente (por problemas de definiciones y fronteras locales) 145 balnearios marítimos en Inglaterra y Gales, con 1,6 millones de habitantes fuera de la temporada alta. He aquí una industria, e un sistema urbano, única e impresionante.²²

Dentro de esta amplia panorama de crecimiento urbano costero, concentrado en las costas del suroeste, de Gales del Norte, y de los condados norteños de Lancashire y Yorkshire, pero evidente por todas partes, surgía desde los años setenta del siglo XIX un fenómeno nuevo, el turismo comercial de la clase obrera, que pasó de las visitas a la costa de un día solo u un fin de semana para extenderse durante tres o cuatro días y, hacia fines del siglo, hasta una semana entera. Así se convirtieron tales bañistas plebeyos en 'turistas' según las definiciones oficiales que iban a crearse muchos años después. Estas prácticas tuvieron su lugar de nacimiento, cómo tal, en algunos balnearios marítimos de la costa de los condados de Lancashire (sobre todo) y Yorkshire, y en la Isla de Man, en el mar Irlandés, accesible en buque a vapor desde Liverpool y Glasgow. El papel de la clase obrera como 'turistas de playa' antes de la Gran Guerra fue de aportar corrientes adicionales de la demanda popular a una muestra de balnearios marítimos existentes (Margate, Southend, Great Yarmouth, Blackpool, Scarborough, Rhyl...). En determinados sitios, especialmente en Blackpool, el balneario popular inglés por excelencia, el impacto de la demanda iba más lejos y hacia fines del siglo XIX la cultura popular de la clase obrera empezaba a dominar los barrios y playas centrales de algunos de las ciudades costeras emergentes que se encontraban cerca de las conurbaciones industriales.²³ ¿Cómo explicar tal fenómeno tan nuevo y sorprendente?

²¹ John Travis, "Continuity and change in English sea-bathing, 1730-1900", en Stephen Fisher (coord.), **Recreation and the Sea**; Exeter, University of Exeter Press, 1997, pp. 8-35.

²² Walton, **English Seaside Resort**, pp. 65-8; John K. Walton, "The seaside resorts of England and Wales, 1900-1950: growth, diffusion and the emergence of new forms of coastal tourism", en A. Williams y G. Shaw (coords.), **The Rise and Fall of British Coastal Resorts**; Londres, Cassell, 1997, pp. 21-48.

²³ John K. Walton, "The demand for working-class seaside holidays in Victorian England", **Economic History Review** 34 (1981), pp. 249-65.

Fábricas, ferrocarriles y vacaciones obreras

Empecemos con la necesidad de llegar a la costa sin gastar demasiado en tiempo y dinero. El papel de los buques de vapor, y sobre todo de los ferrocarriles, en el desarrollo de las vacaciones populares y de la clase obrera, fue clave. Sin la emergencia de tales sistemas de transportes masivos, rápidos y baratos la democratización de las vacaciones no hubiera podido ocurrir. Eso sí, por supuesto. Sin embargo, hay que subrayar que la revolución de los transportes era necesaria, pero no suficiente, para abrir las puertas al mar a la clase obrera.

Tenemos que tener en cuenta un abanico amplio de asuntos adicionales. ¿Quiénes eran estos obreros – y, algo muy importante, estas obreras – que tenían recursos suficientes para disfrutar de vacaciones costeras? Se trataba de obreros cualificados, sobre todo los que trabajaban en las fábricas de algodón del condado de Lancashire, alrededor de Manchester y extendiéndose hacia el oeste y norte de esta capital económica del distrito (cuya capital administrativa era Preston, también ciudad ‘algodonera’). Desde los años setenta del siglo XIX el poder adquisitivo de los sueldos recibidos por los trabajadores en esta economía regional, dentro de la primera globalización (mano de obra local, mercados globales), era superior a todas las demás provincias industriales de Gran Bretaña; y en la capital nacional, donde los sueldos de tales obreros alcanzaron niveles parecidos, las rentas de pisos y casas eran muy altas. Los precios de alimentos básicos, calefacción y otras necesidades de la vida seguían cayendo, y los ingresos de las familias se incrementaban por la gran cantidad de trabajo que las fábricas – sobre todo las de los tejidos de algodón – proporcionaban a las mujeres jóvenes y a los niños de ambos sexos, después de llegarse a once o doce años de edad. Este régimen de trabajo sostenido y muy duro – pero con horario fijo, fin de semana definido desde el almuerzo del sábado, y sindicatos poderosos y experimentados – sostenía la pionera ‘sociedad del consumidor’ de la clase obrera, incluso cooperativas del sistema Rochdale organizadas democráticamente por los trabajadores ellos mismos, mercados municipales – y un montón de otros servicios, públicos por su mayoría, tal y como gas, agua, electricidad, tranvías, parques, bibliotecas, además de un menú emocionante de entretenimientos y deportes comerciales, incluso los clubes pioneros de fútbol profesional del mundo. Es dentro de tal contexto que tenemos que entender el desarrollo temprano de las vacaciones estivales obreras a orillas del mar, y la transformación cultural de algunos balnearios marítimos del norte de Inglaterra. La puerta no se abrió a todo el mundo. Se trataba, en términos demográficos, no de las familias enteras de la burguesía, sino de adultos y de obreros jóvenes. Las familias que tenían que cuidar y que cubrir los gastos de los peques tenían que esperar hasta que empezasen a traer sus pequeños sueldos al tesoro familiar. Los obreros no cualificados, o que quedaban sin empleo regular para planificar los gastos futuros, o que no pudieron sacar provecho financiero del trabajo de la mujer fuera de la casa, quedaban fuera del país prometido de las vacaciones. Eran muchos; pero subrayamos que sí la puerta se abrió a las mujeres, incluso las jóvenes obreras independientes de las fábricas de algodón, que se vestían de la moda popular y llegaron a la costa en grupos alegres, buscando a un novio y futuro marido. Pero los que sí se sumaron a la nueva sociedad del consumidor popular y democrático eran más de

suficientes para crear y sostener un mercado vibrante y cambiar para siempre la atmósfera social de los balnearios populares del norte.²⁴

Se trataba, pues, de una clase obrera muy inteligente, experimentada, trabajadora, (pero dispuesta para gozar al máximo su medida acordada del ocio), y con recursos financieros no habituales. ¿En términos prácticos, cómo lograron organizar y, sobre todo, pagar las vacaciones estivales? No recibían ninguna ayuda financiera desde fuera: las vacaciones pagadas impuestas por la ley no llegaron de hecho a la industria algodonera hasta 1950, a pesar de que la primera ley de vacaciones pagadas fue introducida en 1938. La guerra, y la falta de interés oficial (pese a las intervenciones de algunos sindicatos), impidieron la puesta en marcha de esta ley, que se introdujo más tarde y con menos días de vacaciones que en otros países de Europa del oeste. Volvemos entonces a enfatizar que nunca ha habido en el Reino Unido tradición alguna de turismo social fomentado por el Estado ni nacional ni local.²⁵ Como indicamos antes, el papel de varias organizaciones e entidades religiosas y educativas (especialmente las escuelas de los domingos establecidas desde fines del siglo XVIII para impartir las letras – y la Biblia – a los jóvenes obreros), y de muchos empleadores industriales de orientación paternalista, fue importante desde mediados del siglo XIX, organizando trenes a veces gratis, a veces baratísimos, para llevar cientos de obreros a la vez al ambiente del mar y presentarlo como destino deseable e asequible. Pero, como ha bien comentado Susan Barton, fueron los obreros ellos (y ellas) mismos que inventaron y desarrollaron sus vacaciones, sacando provecho de la amplia oferta de trenes baratos que proporcionaba las empresas ferrocarriles cada verano.²⁶ Utilizaron las fiestas locales y tradicionales del verano que tenían lugar a través de los distritos industriales, que se convirtieron hacia fines del siglo XIX en oportunidades para viajar a la costa en lugar de ser ocasiones para romerías, bailes, consumición de cerveza, deportes tradicionales y reuniones de familias dentro de los pueblos y ciudades industriales del interior, una transición duradera y desigual pero que llegaba hacia su fin a principios del siglo XX. La extensión de las vacaciones tradicionales en el Lancashire ‘algodonero’, hasta alcanzar una semana entera durante los años noventa, fue el producto de una serie de acontecimientos informales, localidad tras localidad, sin que tuvieran que intervenir de manera formal los sindicatos. La reputación poderosa de aquellos garantizaba la continuidad de cada extensión por la temporada siguiente, y las empresas manufactureras reconocían pronto lo valioso por su parte de aceptar una ausencia colectiva (y no pagada) durante una semana determinada de cada verano. Aprendían pronto que podían aprovechar tal oportunidad para limpiar las fábricas, hacer reparaciones importantes, poner nuevas máquinas, evitar conflictos laborales, y disfrutar del trabajo regular de su mano de obra durante todo lo que quedaba del año.²⁷

²⁴ John K. Walton, **Lancashire: a Social History 1558-1939**, Manchester, Manchester University Press, 1987, cap. 13; Trevor Griffiths, **The Lancashire Working Classes, c. 1880s-1930s**; Oxford: Oxford University Press, 2001.

²⁵ Susan Barton, **Working-class Organisations and Popular Tourism, 1840-1970**, Manchester, Manchester University Press, 2005; Walton, “Demand for working-class seaside holidays”; Walton, “Understanding social tourism”.

²⁶ Ver nota 24.

²⁷ Robert Poole, **The Lancashire Wakes Holidays**, Preston, Lancashire County Books, 1994; Robert Poole, “Oldham Wakes”, en John K. Walton y James Walvin (coords.), **Leisure in Britain, 1780-1939**,

He aquí, quizás, un ejemplar nunca apreciado del apretón de manos invisible propuesto por el economista Michael Huberman, a quien al parecer nunca hubiera ocurrido extender el concepto fuera de la fábrica.²⁸ Además, una consecuencia muy importante del papel de las fiestas tradicionales en la construcción de las primeras vacaciones obreras fue la creación espontánea de una temporada estival de baños de mar populares, empezando a fines de junio y principios de julio con las fiestas de Bolton y Burnley, terminando a principios de septiembre con las de Oldham, y proporcionando una demanda regular y sostenida durante tres meses, suficiente para sostener la infraestructura de una industria costera del ocio popular en el norte de Inglaterra.²⁹

Para cubrir, y anticipar, los gastos del viaje a la costa, y de una estancia de hasta una semana en un balneario marítimo, los trabajadores se ponían a organizar sus clubes informales para ahorrar cada semana algunos peniques ante las necesidades de la vacación. La necesidad de dedicar tales recursos a la protección y previsión social, los seguros médicos y la adhesión a los sindicatos era muy bien establecida y reconocida en esta sociedad desde (especialmente) los años de crisis recurrente del segundo cuarto del siglo XIX, y entidades voluntarias como las ‘friendly societies’ (sociedades amistosas para el arreglo de seguros mutuos) ya contaban sus socios por cientos de miles de personas durante los años setenta. La cultura de previsión y planificación domésticas ya era muy fuerte, incluso para cubrir los gastos de las fiestas de Navidad, Pascuas y Pentecostés, y organizar romerías por el campo en verano. La extensión de tales recursos para disfrutar de las vacaciones era una respuesta obvia a la nueva oportunidad. Los clubes de vacaciones (‘going-off clubs’) se multiplicaban por todo el distrito industrial, con sus sedes en bares (los famosos ‘pubs’ ingleses), iglesias, cooperativas, clubes de fútbol y cricket, y cada parte del abanico extenso de organizaciones populares que florecieran dentro del tejido intenso institucional de esta primera sociedad industrial. En la ciudad de Oldham a principios de los años ochenta los desembolsos de los clubes que los anunciaron a la prensa local (que no fueron todos) alcanzaron el equivalente de dos sueldos básicos semanales por cada habitante, incluso bebés, pobres, ancianos y la clase media. Lo que sorprende, visto desde fuera y a través de más de un siglo, será la voluntad y la capacidad organizadora de esta clase tan trabajadora para identificar lo que más le importaba y construir, a base de relaciones de vecindario, lugar de trabajo, iglesia y familia, un sistema que facilitara el desarrollo independiente de las vacaciones a la vez comerciales, colectivas y populares.³⁰

Algunos historiadores han notado la magnitud de este fenómeno, que en este caso constituye realmente el ejemplar original del verdadero ‘turismo de masas’, una etiqueta demasiado sencilla cuya adopción en otros contextos a veces no resulta convincente. El ejemplo más problemático será probablemente su adopción para describir o clasificar los grupos pequeños de turistas de la clase media conducidos por

Manchester, Manchester University Press, 1983, pp. 71-98; John K. Walton y Robert Poole, “The Lancashire Wakes in the nineteenth century”, en Robert Storch (coord.), **Popular Culture and Custom in Nineteenth-Century England**; Londres, Croom Helm, 1982, pp. 100-24; Douglas A. Reid, “The decline of St Monday, 1766-1876”, **Past and Present** 71 (1976), pp. 76-101.

²⁸ M. Huberman, “Invisible handshakes in Lancashire cotton spinning in the first half of the nineteenth century”, **Journal of Economic History** 46 (1986), pp. 987-98.

²⁹ Ver nota 23.

³⁰ Ver notas 24 y 23.

los Alpes o hasta Tierra Santa por la pionera empresa internacional de viajes Thomas Cook desde mediados del siglo XIX. Tales actividades no tenían nada que ver con las imaginadas ‘masas’; pero la identificación Cook/ ‘masas’ parece haber influido al profesor de estudios culturales Fred Inglis hasta el punto de informar a sus lectores, tres veces, que fue Cook ‘que ha traído la gente popular a Blackpool’, sin citar a ninguna fuente de cualquier tipo. En realidad tal fuente no existe, y Inglis tuvo la autoconfianza de inventar sus ‘datos’.³¹ He comentado en otro sitio la inflación de la importancia de la empresa Cook en la historiografía del turismo; pero aquí queda suficiente subrayar que nunca ha traído la clase obrera a Blackpool. Los trabajadores lo hicieron por su propia cuenta.³² No necesitaban tampoco la ayuda de la ley de trenes baratos de 1844, cuyas consecuencias fueron escasas por proporcionar pocos servicios y muy lentos, mientras que los trenes botijos comerciales eran más asequibles, más cómodos, más rápidos y más baratos.³³

Por fin, abordamos la leyenda más persistente en lo que se trata de este tema: la cuestión del papel de la ley de fiestas públicas (‘Bank Holidays’) del año 1871. Se puede encontrar en Gran Bretaña algunas historias generales y populares que presentan esta Ley como el punto de nacimiento de las vacaciones costeras populares. En realidad el único día festivo nuevo que añadió al calendario fue el primer lunes de agosto, que se adoptó con rapidez durante la década como una fiesta popular por parte de la clase obrera de Londres y algunas ciudades del sureste de Inglaterra. Hacia fines del siglo empezó a extenderse para construir cortas vacaciones en los balnearios marítimos de la región; pero no se podía fundar una economía de turismo popular en vacaciones de sólo una semana del año. Por eso, en el sureste de Inglaterra el desarrollo de las vacaciones extendidas de la clase obrera tuvo lugar décadas más tarde que en el distrito algodonero de Lancashire, y la moda dominante se quedaba con las visitas de sólo un día (‘day-trips’) o de fines de semana. Lo que más importaba fue la combinación de fiestas tradicionales y buenos y fiables ingresos familiares, algo que se encontraba por muchos distritos industriales del norte y centro de Inglaterra y en el centro de Escocia (sobre todo alrededor de Glasgow); y por estas partes se seguían el modelo establecido por los obreros algodoneros y sus vecinos del condado de Lancashire.³⁴

La industria del turismo popular

Para confirmar y sostener los balnearios marítimos como los destinos preferidos de la clase obrera, se necesitaba una inversión continúa en infraestructuras e atracciones. He aquí la otra historia de las vacaciones de los trabajadores, la de la oferta en los destinos

³¹ Piers Brendon, **Thomas Cook: 150 Years of Popular Tourism**; Londres, Secker and Warburg, 1991; Fred Inglis,

The Delicious History of the Holiday, Londres, Routledge, 2001.

³² John K. Walton, “Thomas Cook: image and reality”, en Richard Butler y Roslyn Russell (coords.), **Giants of Tourism**, Wallingford, CABI, 2010, pp. 81-92; Barton, **Working-class Organisations**.

³³ David Norman Smith, **The Railway and its Passengers: a Social History**, Newton Abbot, David and Charles, 1988.

³⁴ Pimlott, **Englishman’s Holiday**; Walton, “Demand for working-class seaside holidays”; Mark Patton, **Science, Politics and Business in the Work of Sir John Lubbock**; Aldershot, Ashgate, 2007, pp. 97-8, 101.

turísticos. A principios del siglo XX Blackpool ya contaba con casi 3.500 casas de huéspedes, casi todas de modesto tamaño, empresas familiares organizadas por empresarias cuyos raíces se encontraban en esta misma clase obrera, entendiendo y compartiendo los valores culturales de sus visitantes, y imponiendo con vigilancia su régimen de respetabilidad. Algo parecido ocurrió en las casas imponentes de primera línea en Douglas, Isla de Man.³⁵ A las inversiones inmensas municipales en murallones, paseos marítimos, parques, tranvías, etc., amenidades que compartían los visitantes (y los vecinos) de todas clases, se sumaron las empresas privadas de pequeños accionistas constructores y operadores de embarcaderos; ‘palacios’ de entretenimientos, circos, bailes públicos, parques de atracciones, jardines de invierno, y en el caso más emblemático, la Torre de Blackpool (1894), una Torre Eiffel de tamaño medio con un edificio cuadrado de ladrillo rojo a sus pies, ofreciendo un abanico de entretenimientos y espectáculos (circo, acuario, salón lujoso de bailes...).³⁶ Tales espacios comerciales daban el bienvenido a gente de todas las clases sociales (insistiendo básicamente en caras limpias y cuerpos bien vestidos); y los resultados de tal ejercicio en la democracia de los espacios públicos pueden contemplarse desde principios del siglo XX en las películas primitivas de la empresa Mitchell and Kenyon.³⁷ A la mayoría de los socialistas del norte de Inglaterra no le gustaban esta versión comercial y vulgar de la democracia cultural: preferían buscar vacaciones alternativas no comerciales, practicando senderismo por las colinas del Distrito de los Lagos inglés.³⁸ Los trabajadores que pasaron sus vacaciones a orillas del mar, por su aplastante mayoría socios de los sindicatos industriales, constituían una colectividad proletaria disfrutando, juntos, de una escapada capitalista mientras comprando las necesidades diarias de las tiendas cooperativas de las sociedades locales de Blackpool, Southport o Scarborough. Pero muchos de ellos habían invertido su dinero en las empresas privadas, las ‘democracias de accionistas’ que proporcionaban el entretenimiento popular, aumentando las divisas de sus acciones por sus propios gastos. El papel de los municipios en las economías de los balnearios populares era también imprevisible; y su color político casi siempre era el azul de los conservadores. ¿Un municipio socialista en un balneario marítimo inglés? Impensable, en muchos casos hasta un sólo concejal, por lo menos hasta hacia fines del siglo XX.³⁹

³⁵ John K. Walton, **The Blackpool Landlady: a Social History**, Manchester, Manchester University Press, 1978; John K. Walton, “The Blackpool Landlady Revisited”, **Manchester Region History Review** 8 (1994), pp. 23-31; John Beckerson, **Holiday Isle: the Golden Era of the Manx Boarding-House**, Douglas, Manx Heritage Foundation, 2007.

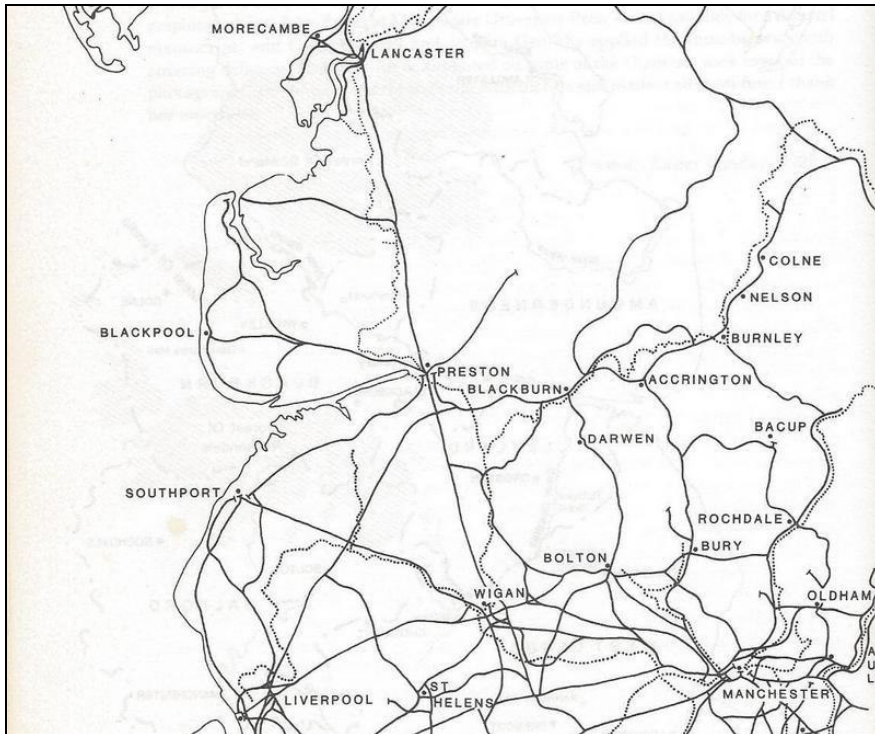
³⁶ Lynn C.F. Pearson, **The People’s Palaces: the Story of the Seaside Pleasure Buildings of 1870-1914**, Buckingham, Barracuda, 1991; F. Gray, **Designing the Seaside**, Londres, Reaktion, 2006.

³⁷ John K. Walton, “The seaside and the holiday crowd”, en Vanessa Toulmin, Patrick Russell y Simon Pople (coords.), **The Lost World of Mitchell and Kenyon: Edwardian Britain on Film**; Londres, bfi Publishing, 2004, pp. 158-68.

³⁸ Harvey Taylor, **A Claim on the Countryside**, Edinburgh, Keele University Press, 1997; Keith Hanley y John K. Walton, **Constructing Cultural Tourism: John Ruskin and the Tourist Gaze**, Bristol, Channel View, 2010, cap. 6; John K. Walton y Clifford O’Neill, “Tourism and the Lake District: social and cultural histories”, en David W.G. Hind y John P. Mitchell (coord.), **Sustainable Tourism in the English Lake District**, Sunderland, Business Education Publishers, 2004, pp. 19-47.

³⁹ John K. Walton, **The British Seaside: Holidays and Resorts in the Twentieth Century**, Manchester, Manchester University Press, 2000, pp. 174-6.

El turismo popular británico se fundó en los esfuerzos de la clase obrera. Algo que se destacó es la casi ausencia del ‘turismo social’, este fenómeno complejo y variable que ha resultado tan importante tanto en la Argentina como en otros países de América Latina y Europa.⁴⁰ (Walton, 2012) El modelo pionero británico de la autogestión proletaria ha sido distinto, sin paralelo en ningún otro sitio. Por resultar a la vez pionero y único, merece la pena de recuperar esta historia escondida para comunicarla a los ‘de fuera’. He aquí la razón de este artículo.



Mapa del condado de Lancashire.

⁴⁰ Ver nota 4.

Bibliografía

Barton, Susan.

Working-class Organisations and Popular Tourism, 1840-1970; Manchester, Manchester University Press, 2005.

Beckerson, John.

Holiday Isle: the Golden Era of the Manx Boarding-House; Douglas, Manx Heritage Foundation, 2007.

Berghoff, Hartmut, Barbara Korte, Ralf Schneider y Christopher Harvie (coords.).

The Making of Modern Tourism: the Cultural History of the British Experience, 1600-2000; Londres, Palgrave, 2002

Borsay, Peter, y John K. Walton (coords.).

Resorts and Ports: European Seaside Towns since 1700; Bristol, Channel View, 2011.

Brendon, Piers.

Thomas Cook: 150 Years of Popular Tourism; Londres, Secker and Warburg, 1991.

Brodie, Allan, y Gary Winter.

England's Seaside Resorts; Swindon: English Heritage, 2007 .

Brodie, Allan.

“Towns of ‘Health and Mirth’: the first seaside resorts, 1730-1769”, en Peter Borsay y John K. Walton (coords.), **Resorts and Ports: European Seaside Towns since 1700**; Bristol, Channel View, 2011, pp. 18-32.

Corbin, Alain.

El Territorio del Vacío; Barcelona, Mondadori, 1993.

Durie, Alastair J.

Scotland for the Holidays: a History of Tourism in Scotland, 1780-1939; East Linton, Tuckwell Press, 2003.

Gilbert, E.W.

Brighton: Old Ocean's Bauble; Londres: Faber and Faber, 1954.

Granville, A.B.

The Spas of England, and Principal Sea-Bathing Places; Bath: Adams and Dart, 2 vols, publicación original en 1841, 1971.

Griffiths, Trevor.

The Lancashire Working Classes, c. 1880s-1930s; Oxford: Oxford University Press, 2001.

Hanley, Keith, y Walton, John K.

Constructing Cultural Tourism: John Ruskin and the Tourist Gaze; Bristol, Channel View, 2010.

.

Huberman, M.

“Invisible handshakes in Lancashire cotton spinning in the first half of the nineteenth century”, **Journal of Economic History** 46, 1986, pp. 987-98.

Inglis, Fred.

The Delicious History of the Holiday; Londres, Routledge, 2000.

Mackenzie, John M.

“Empires of travel: British guide books and cultural imperialism in the nineteenth and twentieth century”, en John K. Walton (coord.), **Histories of Tourism**; Clevedon, Channel View, 2005.

Patton, Mark.

.Science, Politics and Business in the Work of Sir John Lubbock; Aldershot, Ashgate, 2007.

Pearson, Lynn C.F.

The People’s Palaces: the Story of the Seaside Pleasure Buildings of 1870-1914; Buckingham, Barracuda, 1991.

Pimlott, J.A.R.

The Englishman’s Holiday: a Social History; Londres, Faber and Faber, 1947.

Poole, R.

“Oldham Wakes”, en John K. Walton y James Walvin (coords.), **Leisure in Britain, 1780-1939**; Manchester, Manchester University Press, 1983 .

Poole, R.

The Lancashire Wakes Holidays; Preston, Lancashire County Books, 1994.

Reid, Douglas A.

“The decline of St Monday, 1766-1876”, **Past and Present** 71, 1976, pp. 76-101.

Reid, Douglas A.

“The ‘iron roads’ and ‘the happiness of the working classes’: the early development and social significance of the railway excursion”, **Journal of Transport History** 17, 1996, pp. 51-73.

Reid, Douglas A.

“Playing and praying”, en M.J. Daunton (coord.), **The Cambridge Social History of Britain**; Vol. 3, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 745-807.

Shields, Rob. **Places on the Margin**; Londres, Routledge, 1991.

Simmons, Jack. **The Railway in Town and Country, 1830-1914**; Newton Abbot: David and Charles, 1986.

Simmons, Jack. “Excursion train”, en Jack Simmons y Gordon Biddle (cords.), **The Oxford Companion to British Railway History**; Oxford; Oxford University Press, 1997, pp. 149-52.

Smith, David Norman. **The Railway and its Passengers: a Social History**; Newton Abbot, David and Charles, 1988.

Taylor, Harvey.

A Claim on the Countryside; Edinburgh, Keele University Press, 1997.

Tissot, Laurent. "How did the British conquer Switzerland? Guidebooks, railways, travel agencies: 1850-1914", **Journal of Transport History** 16, 1995, pp. 21-54.

Tissot, Laurent.

Naissance d'une industrie touristique: les Anglais et la Suisse au XIX siècle : Lausanne : Payot, 2000.

Travis, John. "Continuity and change in English sea-bathing, 1730-1900", en Stephen Fisher (coord.), **Recreation and the Sea**; Exeter, University of Exeter Press, 1997, pp. 8-35.

Walton, John K.

"The social development of Blackpool, 1788-1914". Tesis doctoral, Universidad de Lancaster, Inglaterra, 1974.

Walton, John K.

The Blackpool Landlady: a Social History; Manchester: Manchester University Press, 1978.

Walton, John K.

"The demand for working-class seaside holidays in Victorian England", **Economic History Review**, 34, 1981, pp. 249-65.

Walton, John K.

The English Seaside Resort: a Social History 1750-1914; Leicester, Leicester University Press, 1983.

Walton, John K.

1987 **Lancashire: a Social History, 1558-1939**; Manchester, Manchester University Press.

Walton, John K.

"The world's first working-class seaside resort? Blackpool revisited, 1840-1974", **Transactions of the Lancashire and Cheshire Antiquarian Society** 88 (1992), p. 1-30.

Walton, John K.

"The Blackpool landlady revisited"; **Manchester Region History Review** 8, 1994, pp. 23-31.

Walton, John K.

"The seaside resorts of England and Wales, 1900-1950: growth, diffusion and the emergence of new forms of coastal tourism", en A. Williams y G. Shaw (coords.), **The Rise and Fall of British Coastal Resorts**; Londres, Cassell, 1997, pp. 21-48.

Walton, John K.

Blackpool; Edinburgh, Edinburgh University Press, 1998 .

Walton, John K.

"Aproximación a la historia del turismo en el Reino Unido, siglos XVIII-XX", **Historia Contemporánea** 25, 2002, pp. 65-82.

Walton, John K.

“The seaside and the holiday crowd”, en Vanessa Toulmin, Patrick Russell y Simon Popple (coords.), **The Lost World of Mitchell and Kenyon: Edwardian Britain on Film**; Londres, *bfi* Publishing, 2004, pp. 158-68.

Walton, John K.

“Thomas Cook: image and reality”, en R. Butler y R. Russell (coords.), **Giants of Tourism**; Wallingford, CABI, 2010, pp. 81-92.

Walton, John K.

“Understanding social tourism over time and across cultures: an international historical perspective”, **ERSC seminar series on social tourism and regeneration**, NET-STaR, National Media Museum, Bradford, 2012, 21 February: www.westminster.ac.uk/net-star .

Walton, John K., y O’Neill, Clifford.

“Tourism and the Lake District: social and cultural histories”, en David W.G. Hind y John P. Mitchell (coord.), **Sustainable Tourism in the English Lake District**; Sunderland, Business Education Publishers, 2004, pp. 19-47.

Walton, John K., y Poole, Robert.

“The Lancashire Wakes in the nineteenth century”, en Robert Storch (coord.), **Popular Culture and Custom in Nineteenth-Century England**; Londres, Croom Helm, 1982, pp. 100-24.

Whyman, John.

Aspects of Holidaymaking and Resort Development within the Isle of Thanet; New York, Arno Press, 1981a.

Whyman, John.

“Water communications to Margate and Gravesend as coastal resorts before 1840”, **Southern History** 3, 1981b, pp. 111-38.

RESEÑAS

María Liliana Da Orden y Julio César Melón Pirro (compiladores). **Organización política y estado en tiempo del peronismo**. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011, 220 páginas.

El trabajo exhibe una multiplicidad de aspectos de índole disciplinar, metodológico y teórico, que da cuenta del desarrollo y complejización de los estudios históricos en general, así como de la pluralidad de abordajes propios de la reciente historiografía sobre el peronismo, en particular.

En este sentido, los artículos reunidos exhiben la potencialidad que presenta el espacio de estudios históricos que abre la complejización de la problemática del peronismo. Es decir, desde distintas ópticas y enfoques, y en un espectro temporal extenso que abarca desde 1943 hasta 1976, propone indagaciones desde múltiples miradas, priorizando diversos elementos, en diferentes ámbitos de desarrollo político institucional del partido-movimiento peronista.

Dichos estudios son abordados desde dos ejes principales que vinculan las distintas líneas de investigación. Por una parte, un conjunto de artículos se abocan al análisis de las organizaciones partidarias en las que se expresó y estructuró el peronismo en términos comparativos a lo largo del período en cuestión. Por otra, se intenta indagar el funcionamiento de distintas instituciones estatales en diversas instancias de poder.

De esta manera, se ponen en discusión tanto aspectos organizativos y de funcionamiento, como definiciones y modelos teóricos de organización y función partidaria y, de la misma manera, se cuestionan los imaginarios sociales, tanto positivos como negativos en términos valorativos, que se han construido a lo largo de la historia posterior al primer peronismo, ahondando en problemáticas de carácter local, provincial y nacional, indagando en cuestiones que van desde la dinámica impositiva hasta la autonomía municipal.

En primera instancia, Nicolás Quiroga discute dos hipótesis. Por un lado, cuestiona el análisis de los partidos políticos en general a través del modelo burocrático-reglamentario y con objetivos bien definidos. En lugar de ello, propone una visión más dinámica que considere distintos modos de articulación político-partidaria. Al mismo tiempo, intenta poner en relieve la vida política “ras de suelo” para la articulación del primer peronismo, desde sus instancias locales. En este sentido, coloca en el centro de la escena la actividad de las unidades básicas, haciendo especial hincapié en el manejo de las listas de afiliados y en la figura del interventor.

Por otra parte, Delia García y Gustavo Nicolás Contreras abordan el problema de la organización de lo que se ha dado en llamar un “neoperonismo temprano” tras el golpe de 1955. Para ello toman como objeto un intento fracasado de reorganización encabezado por ex-forjistas, que intentarían imprimirle una huella organizativa y político-ideológica que supusiera la primacía del movimiento de la soberanía nacional y la justicia social por sobre el partido, como mecanismo integrador dentro del escenario político planteado por la “libertadora”. De todos modos, al considerar que la falta de apoyo de Perón y el posterior pacto con Frondizi los dejaría fuera de juego, se pone en cuestión la idea misma organizativo-partidaria.

El artículo de Julio Melón Pirro demuestra el doble cariz de la problemática organizativa en un segundo momento de proscripción, entre 1963 y 1964. Por un lado, la profusión y multiplicidad de expresiones y actores representados por el peronismo daba lugar a un complejo cuadro, pensando en las posibilidades organizativas con las cuales el mismo Perón no siempre habría mostrado su beneplácito. Pero, por otro lado, esa misma vocación organizativa estaría exhibiendo la inercia y la valoración de la institución partidaria, en tiempos de conflictividad interna. Esta misma situación se esboza en la idea de “partido en situación de espera”, ligada también a la imposibilidad de discutir, al menos públicamente, la autoridad política de Perón.

Juan Iván Ladeuix, por su parte, expone un interesante análisis en relación a las iniciativas institucionales de Montoneros en los tempranos `70. Si bien el autor entiende que los límites del Partido Peronista Auténtico (PPA) provenían de sus propios promotores, dada la profundización

del accionar guerrillero, propone para el PPA un rol que excedía la mera manifestación electoral de la agrupación guerrillera. El partido habría sido un intento fallido de la izquierda peronista para asumir la representación del pueblo, así como de trazar un sendero alternativo al de la guerrilla. Claro que el carácter irrenunciable de esta última, descartaría dicha posibilidad.

En la segunda sección del libro, el trabajo de José Antonio Sánchez Román aborda la estructura impositiva del primer peronismo, para poner en cuestión la relación entre justicia social e imposición progresiva. El problema, según el autor, se hallaría en la concepción misma de la imposición fiscal estatal como una herramienta de conciliación social antes que un mecanismo de distribución del ingreso, por lo que el recurso a imposiciones regresivas no se habría tratado de una nota excepcional, aunque las mismas pudieran representar una contradicción.

En la misma línea, el trabajo de María Liliana Da Orden explica el recurso a la imposición regresiva durante las gobernaciones peronistas en la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, en este caso, la autora pondera más aún la derivación de dichos recursos, al entender que esta política impositiva, no obstante, habría ido de la mano de un significativo cambio en la distribución y el bienestar general de los habitantes de la provincia.

Para el mismo espacio provincial, Eva Mara Petitti aborda la dimensión educativa de la primera gestión peronista, desde una óptica que se aleja del clásico enfoque doctrinario, para poner el acento en la dimensión institucional-organizativa, cuya mayor expresión es la creación del Ministerio de Educación provincial. Estas medidas, conjugadas con la inclusión de nuevas especialidades, la ampliación del personal técnico y docente y el aumento de recursos económicos y edilicios, habrían redundado en un estado más efectivo en su accionar educativo.

Finalmente, Silvana Ferreyra pone la lupa sobre las tensiones entre los municipios peronistas y antiperonistas de la provincia bonaerense hasta 1946. En este sentido, intenta discutir la idea que sostiene el recorte de las atribuciones y los recursos municipales durante y después del primer peronismo. Haciendo un interesante aporte desde el punto de vista teórico, en tanto discute las facultades y funciones de los municipios desde su concepción, la autora remarca la imposibilidad de establecer políticas claramente anti o pro municipalistas durante el gobierno de Perón y luego del golpe, aunque dando claras muestras de fricciones constantes en las que no estuvo ajeno el componente partidario.

En síntesis, se trata de un libro en el que confluyen diversas líneas de trabajo y aún distintos objetos de estudio en el que, sin embargo, no se desatienden los ejes trazados y en donde se indaga la constitución misma de la identidad peronista. En esta dirección, se discute la dimensión institucional-organizativa y, de la misma manera, se contribuye al análisis histórico de la construcción y desarrollo del Estado argentino en un período clave.

Jorge Nahuel Vassallo
FCH-UNCPBA/CIN

Quijada Mónica (ed.) **De Los Cacicazgos a La Ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de La Plata, siglos XVIII-XX**. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut, 2011, 388 páginas.

«Sea a favor o sea en contra no hay historia argentina sin indios de frontera» (p. 18). Esa afirmación de Mónica Quijada en la introducción del libro *De Los Cacicazgos a La Ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de La Plata, siglos XVIII-XX* pone de manifiesto la perspectiva teórica que une los cuatro trabajos que componen este libro. Con el objetivo de restituir a los indios de frontera sus papeles de sujetos históricos en los procesos de formación de las sociedades coloniales y pos coloniales en el Río de la Plata en los siglos XVIII, XIX y XX, este libro se incluye en una línea de investigación interdisciplinaria que, desde las últimas décadas, ha repensado las relaciones de contacto y las actuaciones de los indios en los procesos históricos de las Américas. Etnicidad, cultura, relaciones interétnicas e intraétnicas, mestizajes, cacicazgos, fronteras, cultura política indígena y ciudadanía indígena son algunos de los conceptos y temas que, complejizados e historizados a partir de los crecientes diálogos entre historiadores y antropólogos, se abordan ampliamente en este libro. Se abandona la idea esencialista para entender cultura y etnicidad: vistas en dimensión histórica, dinámica y flexible, esas últimas categorías permiten notar que los pueblos indígenas en contactos intensos o esporádicos con sociedades coloniales y postcoloniales se transformaron bastante sin abandonar, necesariamente, sus identidades indígenas, como lo muestran los textos aquí reunidos. Los conceptos de frontera y mestizaje también se han complejizado. Numerosos estudios revelan la circulación intensa de grupos e individuos indígenas y no indígenas entre espacios físicos, culturales y sociales en varias regiones de América, lo que demuestra la fluidez y la porosidad de las fronteras. Se desmontan ideas dualistas que establecían demarcaciones nítidas entre los espacios considerados como civilizados y las tierras adentro, los indios y los no indios, los indios salvajes y los indios mansos, los indios puros y los indios “aculturados”. Una importante consecuencia de esa nueva tendencia historiográfica es la desconstrucción de la idea de bloques monolíticos para el análisis de la actuación de los grupos sociales, como se puede observar en las cuatro partes de este libro.

Al abordar los indios de frontera en el Río de la Plata como agentes históricos, poniendo de manifiesto las numerosas y variadas estrategias políticas que ellos desarrollaron para hacer frente a las continuas invasiones de sus territorios, desde mediados del siglo XVIII hasta el siglo XX, este libro se alinea en la perspectiva teórica referida anteriormente y contribuye a reforzarla. Coordinada por Mónica Quijada, la obra reúne cuatro sólidas e instigadoras investigaciones de dos antropólogas, Lidia Nacuzzi e Ingrid de Jong, y de dos historiadoras, Mónica Quijada y María Argeri. Sus análisis se fundamentan en amplia y diversificada documentación, cuyo contenido es problematizado e interpretado de forma articulada a las cuestiones teóricas aquí señaladas y a los respectivos contextos históricos en los cuales se sitúan las diferentes problemáticas abordadas. Sus textos hacen resurgir pueblos que, considerados extintos o mezclados a la masa de la población, fueron descuidados por un largo período de tiempo “... tanto por la memoria colectiva como por la investigación científica”, como lo afirma Quijada (p. 9).

Las cuatro partes del libro dialogan entre sí al priorizar la actuación política de los indígenas y analizar de forma compleja las variadas estrategias y negociaciones que llevan a cabo con los demás actores. Además, procuran identificar sus motivaciones e intereses políticos, enfocando, especialmente, los caciques y la dinámica de sus relaciones, que se modificaban continuamente de acuerdo al devenir de los contextos históricos y del juego de fuerzas entre las partes involucradas. En los análisis de las autoras, que comprenden dos siglos y períodos históricos muy distintos, aparecen variadas estrategias diplomáticas ampliamente utilizadas por

los indios en defensa de sus territorios amenazados. Dichos períodos históricos se extienden desde la época borbónica, en el período colonial, pasan por la construcción del Estado nacional argentino y por el período posterior a la conquista del desierto y llegan hasta la época peronista. Ese análisis de larga duración permite observar cambios y continuidades en las prácticas políticas desplegadas por los indios en diferentes tiempos. La valorización del mérito y del reconocimiento, sobre todo por medio de servicios militares, para obtener beneficios de los poderes constituidos, señalada por Lidia Nacuzzi en el siglo XVIII, consta en todas las partes del libro. De la cultura política del antiguo régimen a la del peronismo, pasando por las propuestas liberales y nacionalistas del siglo XIX, las estrategias políticas de los caciques indígenas incluían la prestación de servicios, como valor de cambio para la obtención de ganancias con los más diversos agentes. Sus negociaciones con esos últimos eran diversas y variaban de acuerdo a las posibilidades y circunstancias. Las estrategias diplomáticas y las negociaciones políticas caminaban junto a las acciones armadas y se modificaban con el devenir de las relaciones políticas, sociales y económicas entre las partes involucradas, incluyendo el interior de los cacicazgos y las poblaciones de frontera, de acuerdo a los diferentes contextos históricos. Los cacicazgos y las culturas políticas indígenas y no indígenas son temas priorizados por las cuatro autoras, que analizan las relaciones de poder en el interior de los cacicazgos; las disputas y los acuerdos entre los caciques de diferentes grupos, que se modificaban continuamente, las relaciones de ajuste de los grupos indígenas a los poderes externos, en sus diferentes instancias, tanto locales, como centrales (metropolitanos en el siglo XVIII y nacionales en los siglos XIX y XX), y sus formas de adecuación a las diferentes condiciones sociojurídicas que se les fueron atribuyendo entre los siglos XVIII y XX. Las culturas políticas indígenas se fueron adecuando a las nuevas demandas y a los principios políticos que el Estado nacional iba proponiendo en diferentes momentos del proceso de su construcción y consolidación, incluyendo la ciudadanía y la justicia social, como lo demuestran Quijada y Argeri en las partes III y IV, respectivamente.

En la primera parte del libro, “Los Cacicazgos del siglo XVIII en ámbitos de frontera de Pampa-Patagonia y el Chaco”, Lidia Nacuzzi caracteriza los cacicazgos de las dos regiones, comparándolos y resaltando los cambios provocados por los contactos con los europeos. Una amplia investigación documental le permite a la autora analizar detalladamente las complejas actuaciones de diferentes caciques. Desconstruye ideas equivocadas sobre el aislamiento de los indios de frontera y sobre la simplificación de sus sociedades, revelando su complejidad y la interacción de los caciques con misioneros y funcionarios españoles desde el siglo anterior. Problematiza las identidades étnicas y pone de manifiesto su carácter plural, demostrando, así, cómo se podían accionar diferentes formas de identificación de acuerdo a las circunstancias y a los intereses de los actores. Revela las numerosas y diversificadas estrategias políticas de los caciques en sus relaciones con sus propios pares, con sus subordinados y con los poderes externos, enfocando los varios tratados de paz entre el Estado nacional argentino y los indígenas.

Esos tratados constituyen el foco de análisis de Ingrid de Jong, en “Las Alianzas Políticas indígenas en el período de la Organización Nacional: una visión desde la Política de tratados de Paz (Pampa y Patagonia 1852-1880)”. Los acuerdos, conflictos y negociaciones se analizan minuciosamente en los diferentes contextos de los desafíos políticos para la consolidación del Estado argentino, poniendo de manifiesto las diferencias de intereses entre los indios de regiones diversas y las numerosas estrategias desarrolladas por los caciques y autoridades en la política de tratados que se modificaban de acuerdo a los grupos en cuestión y las diferentes coyunturas políticas y económicas, en los ámbitos locales y nacional. De Jong revela como, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, el Estado procuró, por medio de la acción diplomática y de la negociación, romper las posibilidades de construcción de una unidad indígena de oposición. La autora identifica un cambio significativo tras la caída de Rosas, cuando los indios se vuelven más dependientes y sumisos a las propuestas del Estado. A partir de allí, los tratados se van

haciendo más centralizados y van obedeciendo a una política más volcada a la fragmentación de las alianzas indígenas, sobre todo entre los grupos considerados más amenazadores.

En “La lenta configuración de una ‘Ciudadanía cívica’ de frontera. Los indios amigos de Buenos Aires, 1820-1879) (con un estudio comparativo Estados Unidos-Argentina)”, Mónica Quijada reflexiona sobre las posibilidades de inserción de los indios de frontera como ciudadanos en el Estado argentino. En un abordaje comparativo con Estados Unidos, observa como las culturas políticas para caracterizar la ciudadanía -diferenciadas en los dos Estados (*allegiance*, en Estados Unidos, y *vecindad*, en Argentina)- orientaron diferentes propuestas para los indios: exclusión de la sociedad mayoritaria en las reservas de Estados Unidos e inserción con posibilidad de hacerse ciudadanos en Argentina. Basándose en las ideas de *vecindad* desarrolladas por Tamar Herzog¹ y en las propuestas teóricas de Marta Irurozqui² sobre ciudadanía cívica y ciudadanía civil, Quijada demuestra, por medio de una amplia investigación documental, cómo los indios se interesaron por desplegar prácticas que los conducían a la ciudadanía, de acuerdo con las posibilidades planteadas por el Estado. Enfoca una fase inicial de la construcción republicana en la cual era posible adquirir méritos para la ciudadanía cívica por un acto de voluntad. Pone de manifiesto las numerosas estrategias políticas de los caciques para acumular méritos cívicos, sobre todo por medio de proezas militares, con el fin de obtener ganancias y la posible condición de ciudadanía, cuyo reconocimiento, no obstante, fue bastante limitado, tanto por parte de Rosas como de Mitre. La autora concluye su análisis apuntando la decadencia del principio de reconocimiento de méritos y de *vecindad* para el alcance de la ciudadanía cívica, que dio lugar a la ciudadanía civil, cuando, tras la conquista del desierto, pasó a aplicarse el principio jurídico de *ius solis*. Eso incentivó el proceso de invisibilización de las identidades de muchos grupos e individuos indígenas obligados, a partir de entonces, a abandonar sus identidades indígenas para volverse ciudadanos. Sin embargo, en vez de desaparecer, como solía sugerirlo la historiografía, respondieron a las nuevas políticas de formas diferenciadas, como se desprende de la cuarta parte del libro.

En “La desestructuración de los cacicazgos. Política, justicia e institucionalidad. Pampa y Patagonia (1870-1955)”, María Argeri finaliza la obra abordando los procesos de adaptación enfrentados por los últimos cacicazgos en el sur de las Pampas y en el norte de la Patagonia tras haber sido sometidos a la Campaña del Desierto. Analiza, en diferentes momentos históricos, las diversas actuaciones de los caciques en situaciones distintas de cara a los poderes constituidos. Mientras el Estado liberal proponía una ciudadanía basada en la igualdad ante la ley, que daba condiciones políticas igualitarias a los vencidos, considerándolos ciudadanos argentinos sin distinción en relación a los demás, el peronismo, décadas después, redefiniría la situación indígena en el marco de sus políticas de justicia social, identificando a los indígenas argentinos como carenciados, pobres e indigentes. Resulta inspirador observar cómo el bagaje político anterior orientó las múltiples estrategias políticas de los dirigentes indígenas ante las situaciones diversas que enfrentaban en los diferentes períodos. El juego político entre los actores y la habilidad de varios caciques para aprovechar las posibilidades de acuerdos con poderes locales o con el poder nacional que podían garantizarles ganancias o amenazar pérdidas es hábilmente construido por Argeri. Tras la conquista del desierto, los indios siguieron existiendo y actuando políticamente para obtener mejores condiciones de vida, asumiendo o no la condición indígena, como lo pone de manifiesto la autora.

¹ Tamar Herzog, **Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna**, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

² Marta Irurozqui, “Sobre el tributo y otros atributos ciudadanos. Sufragio censitario, fiscalidad y comunidades indígenas en Bolivia, 1825-1839”, en **Bicentenario. Revista de Historia y Ciencias Sociales**, 26, 2006.

De acuerdo con Quijada, las cuatro partes de la obra se unifican en torno a la idea de Bechis³ (p. 10) con respecto a la conciencia de los indios de frontera sobre su territorio y sobre el espacio político y social. Las cuatro autoras tratan de los indios en las fronteras del Chaco, la Pampa y la Patagonia, enfocando, sobre todo, sus actuaciones políticas, analizadas de forma compleja y articulada a las diversas políticas indigenistas trazadas para ellos, tomando en cuenta sus interacciones y cambios, de acuerdo a la dinámica de los acontecimientos y de las relaciones entre los actores. Recortan e investigan de forma innovadora, competente y detallada problemáticas específicas en tiempos y lugares bien definidos y, *grosso modo*, poco visitados por la historiografía. *De Los Cacicazgos a la Ciudadanía* es una obra que realiza un aporte inestimable, no solo para la historia indígena y regional, sino para la propia historia de Argentina, pues desarma estereotipos sobre los indios de frontera, pone de manifiesto su significativa actuación en los procesos de construcción de la nación y demuestra la falacia del exterminio de los indios tras la campaña del desierto.

Maria Regina Celestino de Almeida
Universidade Federal Fluminense
Versión al español: Adriana Carina Camacho Álvarez

* * *

Miguel Ángel Asensio, **Dos federalismos en los extremos: Argentina y Canadá en el siglo XIX**. Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2010, 271 páginas.

En las últimas décadas, procesos de larga duración como la formación de los estados han sido revisados desde nuevas perspectivas analíticas y enriquecidas por otras disciplinas sociales, así como por nuevos marcos metodológicos. Los estudios comparativos son un recurso útil para problematizar ciertos hechos, ya que pueden ampliar el marco temporal y espacial, así como también sugerir pistas desde otras experiencias históricas. Más allá de la obligada comparación con otros países latinoamericanos, se han realizado investigaciones en relación a Estados que surgieron en territorios de soberanía británica.⁴ En *Dos federalismos en los extremos*, Miguel Ángel Asensio utiliza este recurso con el fin de profundizar los estudios sobre el federalismo argentino, comparándolo con el canadiense.

Ambos países comparten ciertas similitudes que los hacen, a priori, comparables. Nacieron en el siglo XIX y sancionaron sus Cartas Constitucionales (cuyas médulas siguen

³ Martha Bechis, “La organización nacional y las tribus pampeanas em Argentina durante el siglo XIX”, en **Piezas de Etnohistoria y de Antropología histórica**, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2010, PP. 179-203.

⁴ En las comparaciones con Canadá y Australia han primado los análisis de historia económica. Entre ellos es importante destacar Gallo, E., Fogarty, J., y Diéguez, H.; *Argentina y Australia. Su desarrollo comparado*, Editorial del Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1975. Gerchunoff, P. y Fajgelbaum, P.; *¿Por qué Argentina no fue Australia?*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005. Di Tella, G. y Platt, D. C. M.; *Argentina, Australia and Canada. Studies in Comparative Development, 1870-1965*, Oxford, St. Martin’s Press, 1985.

vigentes hasta el día de hoy) al comienzo de la segunda mitad de ese siglo. En cuanto a lo estrictamente territorial, ambos están de este lado del atlántico, se caracterizaban por la extensión y la escasez de su población al momento de su desarrollo como países independientes, y eran fundamentalmente productores de materias primas. Estas similitudes son las que dan pie a la problemática que aborda el autor. La necesidad de implantar la soberanía a un territorio poco poblado, donde se dan desigualdades de todo tipo, fue un desafío para los estados que por entonces estaban surgiendo. La forma federal que adoptaron ambos países fue, entonces, el resultado de un proceso histórico que buscó resolver esas vicisitudes. Todas estas semejanzas abren la expectativa de que de la comparación puedan surgir conclusiones reveladoras, o al menos que confirmen impresiones ya existentes.

En primer lugar el autor repasa los principales hechos históricos, que funcionaron como antecedentes y condicionantes de las Constituciones que se sancionaron a principios de la segunda mitad del siglo XIX. Entre ellos, hace especial hincapié en los cambios institucionales. En el caso argentino, se presta atención a los procesos que desembocaron en la Confederación Rosista y el acuerdo que marcará el precedente más importante: el Pacto Federal de 1831. En el país del norte resaltan los casos de la Confederación de Nueva Inglaterra y el Congreso de Albany, ambos antecedentes que influyeron de una manera u otra en el diseño final de la Constitución de 1867.

En segundo lugar, a partir de la información estudiada, intenta categorizar los diseños que tuvieron lugar en ambos países. Aquí se hace visible nuevamente su elección de llevar a cabo un análisis que prioriza el factor institucional. Una novedad que introduce es la utilización de nueva terminología, que es un elemento importante y del cual se vale para marcar las diferencias entre uno y otro país. De esta forma, se ve claramente como en ambos casos, son las enmiendas, a través del ensayo y el error, las que priman.

De esta manera, hay una característica que se refuerza: en ninguno de ambos casos existió una influencia exclusiva, sino que fueron resultado de combinaciones de diferente origen. En el ejemplo argentino la fórmula alberdiana se nutre no solo de modelos federalistas contemporáneos, como el suizo o el germánico (por no hablar del norteamericano), sino también de la experiencia chilena y la propia argentina. En el caso canadiense sucede lo mismo: más allá de la referencia obligada a Estados Unidos e Inglaterra, también se introducen otras novedades locales.

El estudio está estructurado de manera tal que al lector le sea tarea sencilla comprender la comparación. En primer lugar se hace un repaso bastante exhaustivo sobre los antecedentes históricos de aquellos lugares y estados que se organizaron con algún diseño federalista, y a su vez desarrolla un tratamiento acerca de las diferentes utilidades y significados del término. Con esto el autor pretende situar los fenómenos y los problemas en una escala universal.

A continuación se avoca a la tarea de describir ambos casos, siguiendo una estructura similar: dedica dos capítulos a cada país. En el primero describe sus recorridos históricos y en el segundo se inmiscuye en los distintos proyectos. En el caso canadiense en particular es minucioso en los hechos, lo que responde a la obvia necesidad del lector de tener más información.

Finalmente se avoca a la comparación entre ambos países, desde donde emergen una serie de conclusiones importantes: en primer lugar se remarca como gran cantidad de las diferencias se basan en sus respectivas experiencias coloniales. En el aspecto cultural, en el país septentrional primaba una tradición de discusión y debate, mientras que en la Argentina lo hacía la 'militarización' y la resolución violenta. Sin embargo, según el autor, las amenazas externas fueron mucho más influyentes para el diseño federal en el caso canadiense. Esto es así en parte porque al momento de la sanción de la Constitución la influencia inglesa seguía vigente, lo que se une a otra herencia colonial: la división social y territorial entre los francófonos y

anglófonos. Estados Unidos, ya independiente, podía en cualquier momento erigirse como interventor de esos conflictos. A esta amenaza permanente, en la década del sesenta se le suman los posibles coletazos de la Guerra de Secesión. El diseño, entonces, tuvo que construirse de manera tal de soportar esa presión, con un Gobierno Central que en su Parlamento reflejaba las desigualdades regionales para respetar las diferencias sociales ya mencionadas. A su vez, el diseño del sistema político siguió el modelo inglés. Esta particularidad une más el modelo argentino al estadounidense: presidencialista, e igualitario por provincia en el Senado.

El vocabulario que utiliza es denso, técnico, lo que hace difícil enmarcarlo dentro de los libros de divulgación. Para el mundo académico su contribución es doble: por un lado, basándose fundamentalmente en fuentes secundarios, sintetiza la experiencia federal argentina, catalogando cada período según su organización institucional, de manera tal de poder analizar con claridad su estructura en cualquiera de las etapas abarcados. Al mismo tiempo, abre las puertas para los estudios comparativos, herramienta más que útil para iluminar hechos particulares y ofrecer interpretaciones posibles, ubicándolas en el contexto apropiado. La investigación del autor nos brinda elementos útiles para renovar los estudios sobre procesos históricos sobre los que es necesario volver, para tener una comprensión más cabal de ellos. Y en el caso particular del federalismo deja una puerta abierta, ya que el libro avanza hasta la década del sesenta, siendo necesarios varios años más para ver cómo maduraron y se consolidaron esos diseños constitucionales.

Damián Dolcera, Universidad Torcuato Di Tella

* * *

Graciela Silvestri, **El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata**, Buenos Aires, Edhasa, 2011, 412 páginas.

A propósito de la *Breve Historia de los Colores* de Michel Pastoureau, Graciela Silvestri nos recuerda en su último libro que “el verde no representaba, en el mundo medieval, lo natural: la naturaleza es roja, gris, parda, blanca. El mundo mineral casi excluye el verde, y de él existen pocos testimonios en el mundo animal. El verde no significaba, como hoy, placer, aire, salud, armonía y bondad (un rostro verde de enfermedad o de envidia todavía resultan elocuentes de lo contrario)” (p. 383).

Es en esta posibilidad de escribir una historia de los modos siempre cambiantes de interpretación de la naturaleza en la que se funda *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Se trata de una novedosa perspectiva dentro del campo local de la historiografía urbano-territorial, pues aquí el interés está puesto no tanto en la ciudad, sino en aquellos ámbitos supuestamente ajenos a la intervención y la transformación técnica y humana. En esta obra, Silvestri evidencia la variada trama de sentidos enhebrados entre fines del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XX en torno a los espacios naturales rioplatenses leídos en clave de paisaje, es decir, a partir de sus figuraciones icónicas, literarias, políticas y técnicas.

Con edición a cargo de Juan Suriano, en *El lugar común*, se recupera un tema extensamente tratado por la historiografía argentina desde una perspectiva poco usual. Se indaga en la construcción de la identidad nacional a partir de las diversas *figuras* -en términos de Erich

Auerbach- que dieron “forma a la patria”. De este modo, un extenso y variado corpus que incluye diarios de viajes, mapas, reconstrucciones paleontológicas, manuales escolares de geografía, revistas, ensayos, novelas literarias, litografías, pinturas, postales, fotografías, maquetas militares, proyectos y obras arquitectónicas, entre otros, da cuenta de las múltiples disciplinas involucradas en la construcción física y simbólica del espacio nacional como también de una convivencia no siempre pacífica en la voluntad por “representar no lo que es, sino el ideal que la patria exige” (p.100).

La idea del lugar común se funda en una doble significación que remite, por un lado, a la noción del espacio compartido y por otro, a los clisés que constituyen los marcos de sentido cristalizados y poco problematizados por la sociedad. El título condensa entonces las preocupaciones que constituyen el eje de interés del libro: figuraciones y espacio físico compartido. Pendulando entre estas dos acepciones, Silvestri traza un recorrido en la larga duración que escapa a las periodizaciones más tradicionales de la historia política para aprehender las cadencias particulares de la espacialidad a partir de las transformaciones materiales del territorio y de los cambios de sensibilidad que las enmarcan. Su objetivo también es el de deconstruir la figura de la Argentina como el país de los múltiples paisajes y climas, cuestión que ha “salido indemne de la sospecha arrojada sobre la *historia oficial*” (p.20).

Retomando preocupaciones ya advertidas en algunas de sus producciones previas como *El paisaje como cifra de armonía* (2001) escrito junto a Fernando Aliata o *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo* (2003), la especificidad de *El lugar común* radica en su interés por vincular las mutaciones del género paisaje con la cuestión nacional. Resulta sugerente entonces que el libro esté enfocado en la historia del Río de la Plata y su expresión territorial más recurrente, la pampa. Esto es así, pues este paisaje ha cumplido un rol fundamental y hegemónico como sinécdoque de lo nacional: durante los siglos XIX y XX se trató de una región preponderante en la definición de lo que se entiende por nación argentina. En función de esta asimilación entre la pampa y la totalidad del territorio nacional, a lo largo de su obra, Silvestri desanda las controversias planteadas en torno a cómo construir una imagen de nación a partir de un territorio interpretado frecuentemente en términos negativos por su vacuidad y extensión. El derrotero culmina con la tardía integración al canon nacional de algunos paisajes regionales.

Las tres partes en que el libro se organiza remiten a los cambios de sensibilidad que permiten trazar una ruta del gusto, posible de ser recorrida a través de las variantes locales de las concepciones clásicas de la belleza natural, del gusto pintoresco y del paisaje sublime. Para la autora, se trata de imágenes que, en el ámbito local, siempre estuvieron tensionadas por el predominio de la cultura textual y letrada, y por las dificultades que esta hegemonía impuso sobre las posibilidades de representación visual.

En la primera parte, “La belleza natural”, que abarca desde fines del siglo XVIII hasta los años de la formación del estado nación a fines del siglo XIX, Silvestri analiza las escasas representaciones visuales que configuraron las primeras imágenes de Buenos Aires y su territorio. Para esto repara en los trabajos de los pintores viajeros partícipes de las expediciones científicas y políticas trasatlánticas que en el cambio del siglo XVIII al XIX combinaron la investigación científica con el arte y el placer estético. Estas producciones (vistas, dibujos, estampas) son integradas a la investigación por su cualidad descriptiva de un territorio hasta ese entonces poco conocido para el ojo europeo. Aquí Silvestri destaca los rodeos con los que Emeric Essex Vidal, Fernando de Brambilla, Carlos E. Pellegrini o Johann Moritz Rugendas se enfrentaron ante una pampa que no se ajustaba a la variedad colorística y topográfica que las convenciones representativas de la época demandaban. Esta falta de “precisión”, nos advierte Silvestri, también permeó las producciones cartográficas durante este período. En función de la interpretación de la pampa como un mar (por su ausencia de accidentes geográficos que permitieran la orientación en el territorio) se privilegió en los mapas la representación de las

zonas navegables. Recién cuando la política criolla interpretó el conocimiento del territorio como proyección estratégica y las influencias cartográficas se trasladaron de Inglaterra a Alemania, los mapas incluyeron descripciones territoriales más fiables. Silvestri asocia este cambio con la consolidación del ejército argentino y con la ampliación de la imagen de la pampa hacia la Patagonia. La expansión de la frontera sur supuso una renovación en las estrategias de conformación territorial y una redefinición de la noción de “vacío” entendido ahora como bolsón de primitivismo. En la última sección, Silvestri analiza las aplicaciones técnicas y científicas a la estrategia de la guerra. La llamada campaña al “desierto” es estudiada a partir de las conexiones entre ciencia, técnica y guerra. Aquí la autora se detiene en dos modelos de expansión territorial bien disímiles: el del avance gradual y “civilizatorio” liderado por Alsina, quien con su zanja emprendió la obra de ingeniería más vasta del siglo XIX en el Plata, y la solución final de Roca para quien el terreno solo podía ser limpiado con la “espada”.

En la segunda parte, “La oscilación de la sensibilidad”, se avanza sobre los cambios producidos en el gusto y la nueva interpretación de la pampa ofrecida por la evolución del género pintoresco. Se trata de una nueva visión de la naturaleza que abandona la fijeza de la belleza natural y que prefiere, en cambio, la innovación tecnológica y la mezcla de estilos. En el ámbito local, este ideal se ajustaba a la voluntad sarmientina de tecnificar el extenso territorio pampeano para trastocar el destino de la nación y encauzarla hacia la civilización. Esto incluyó no solo los parques y jardines de la ciudad como moldeadores de la civilidad urbana, sino también la conversión de la pampa húmeda decimonónica en un laboratorio de experimentación social a través de la inauguración de diversas variantes de la vivienda rural. En esta sección se destacan los análisis de los “palacios de la pampa”, las quintas suburbanas y las estancias rurales que combinaban funciones productivas con la experimentación estética, moldeados muchos de ellos por la sensibilidad bucólica de las colonias inglesas, cuya producción de ganado ovino se proponía como modelo reformista de vida en la campaña. Sin embargo, remarca Silvestri, la pampa construida en sede literaria transitó por senderos diferentes al de esta pampa transformada materialmente. Si el gaucho (y no ya el indio) se convirtió en el protagonista predilecto de una literatura que lo entronizó como símbolo de la identidad nacional, su espacio natural, la pampa, también debía acompañar este cometido. Y es aquí donde la hipótesis de la autora sobre la determinación de las imágenes a las letras se prueba con extrema lucidez, al indagar en las formas en que el arte nacional tuvo que traducir unas metáforas sobre la pampa no siempre posibles de resolver visualmente: “la pampa *no podía* ser desierto o lodazal si se presumía como origen y futuro de la *argentinidad*” (p.204). En el último apartado de esta sección, Silvestri remite al ocaso del género pintoresco en las primeras décadas del siglo XX, cuando la circulación de los paisajes (no solo los pampeanos) se reproduce exponencialmente tras las nuevas posibilidades que inaugura la fotografía a través de un móvil formato: la tarjeta postal. Y si bien su difusión había logrado democratizar las visiones del país, entre la élite cultural del Centenario esta expansión no tardó en ser asociada con un gusto vulgarizado y afeminado, poco adecuado a los viriles destinos a los que la patria estaba destinada.

A comienzos del siglo XX, las formas previas en que la pampa había sido tratada resultaron insatisfactorias. Así, en la última parte del libro, “El destino de la patria”, Silvestri sigue los rastros del paisaje sublime, aquel que por su intensidad es capaz de poner en suspenso el pensamiento reflexivo y de activar resortes emotivos posibles de ser explotados en clave política. Las formas negativas con las que antes se había pensado la pampa, como un vacío, como un mar, son ahora resignificadas en clave estética y positiva. A partir de las evidencias de restos paleontológicos (gliptodontes y megaterios) la nación de escaso pasado logra insertarse a través de la pampa en el relato del origen común de la vida. El vacío se reconvierte en atemporalidad y la llanura se vuelve universal y abstracta. El pasado se vuelve clave de lectura y las vanguardias modernistas encuentran a lo moderno en un difuso y ecléctico recuerdo de los tiempos pretéritos. Estos motivos se repiten tanto en la literatura de Borges como en las

vanguardias arquitectónicas que reformaron la ciudad de Buenos Aires en la década de 1930, en una estela de pensamiento cuyo epítome, el obelisco, condensa todas las cualidades de la construcción intelectual que moldeó al paisaje de la pampa: una abstracción radicalizada, blanca, callada, eterna y pura. Por último, Silvestri, indaga en la inclusión de los paisajes regionales que abonaron la idea del país de los múltiples climas y que se desarrollaron al compás de la consolidación de la geografía como disciplina autónoma, de fuerte voluntad patriótica. Para esto, desanda los motivos que estuvieron presentes en la integración de algunos paisajes al canon nacional a través de una genealogía de la formación de los parques nacionales que evidencia cómo las miradas sobre la naturaleza nunca son ingenuas.

En suma, *El lugar común* es un libro de referencia obligada para los estudios sobre la construcción de la nacionalidad. Su original perspectiva que integra al espacio como categoría central de análisis para la comprensión de las identidades nacionales, viene a saldar una deuda dentro de la historiografía local que ha tendido a privilegiar la coordenada temporal a través de los estudios sobre la construcción de una memoria común y oficial, tendiendo a obliterar a su necesaria contraparte, la interpretación y construcción material del espacio vivido.

Ana Sánchez Trolliet
UNLP / CONICET

* * *

Pimenta, João Paulo, **Estado y Nación hacia el final de los Imperios Ibéricos. Río de la Plata y Brasil 1808-1828**. Buenos Aires: Sudamericana, 2011, 416 páginas.

La conformación de identidades nacionales a lo largo del siglo XIX ha sido uno de los temas de mayor renovación historiográfica de los últimos treinta años. Hoy es parte del sentido común académico que la idea moderna de nación es el fruto de una construcción que surgió como parte de un proceso de transformación de la soberanía política cuyo resultado final fueron los Estados nacionales. El libro de Pimenta -parte de la colección "Historia Argentina" de alta divulgación, dirigida por Chiaramonte- acerca estos debates a un público amplio y aporta asimismo su perspectiva original.

El estudio procede a partir de un doble movimiento, señala el autor, de "deconstrucción" y "reconstrucción". La primera parte consta de un capítulo historiográfico dedicado a repasar, por un lado, cómo se constituyó en Brasil, Argentina y Uruguay el "mito de los orígenes" según el cual los procesos independentistas habrían sido la manifestación primigenia de las nuevas naciones americanas; por otro, el modo en que distintos autores han cuestionado ese mito y han demostrado la coexistencia, ante el quiebre del lazo colonial, de identidades fluidas y de una profunda incertidumbre sobre el futuro orden político de estas regiones. En el segundo capítulo, el autor profundiza la crítica, deteniéndose en una de las principales incongruencias del "mito de los orígenes": la de considerar a los territorios coloniales como un antecedente de los de los estados nacionales. Esta afirmación entraña no sólo un error empírico -las fronteras entre las jurisdicciones variaron a lo largo del período colonial y no se corresponden con las de los estados actuales- sino también uno de índole conceptual, en tanto el modo de entender el territorio en las monarquías de Antiguo Régimen -como posesiones dispersas del rey, con fronteras imprecisas- no puede ser equiparado con el de los estados nacionales, que reconocen su propia existencia en el dominio de un territorio con límites precisos.

En este contraste se devela el problema que subyace a todo el libro: el de la transición a la Modernidad en América. Deudor de los planteos de Guerra, Pimenta se muestra particularmente interesado en el juego de continuidades y rupturas entre las ideas de Antiguo Régimen y las nuevas formas de entender la tríada nación-estado-territorio surgidas a partir de la Revolución francesa. El autor sostiene que en Brasil y el Río de la Plata emergieron ante la crisis de las monarquías ibéricas sendos proyectos políticos centralizadores que buscaron delimitar con precisión su territorio. La Banda Oriental se volvió en este contexto un objeto de disputa entre las dos entidades políticas, cuyo enfrentamiento contribuyó a dotarlas de una mayor definición territorial y nacional.

En la segunda parte del libro el autor analiza el desarrollo de las nociones de estado, nación y territorio en la prensa de Brasil y el Río de la Plata. Los capítulos siguen un orden cronológico que se inicia con la crisis de las monarquías ibéricas en 1808 y las diversas respuestas de sus territorios de ultramar: el traslado de la Casa de Braganza a Río de Janeiro mantuvo la cohesión del Brasil, mientras que el Consejo de Regencia suscitó la reacción de las colonias, que formaron sus propias juntas gubernamentales en nombre de Fernando VII. El autor hace hincapié en la incerteza que dominaba a los actores involucrados, ya que eran diversos los proyectos políticos que surgían para hacer frente a la caída del poder metropolitano: el carlotismo pretendía anexas al Brasil las colonias españolas pero al mismo tiempo, en Buenos Aires, un sector más radicalizado comenzaba a introducir muy sutilmente una concepción moderna de la nación que la presentaba como el fundamento para una representación política propia. El cuarto capítulo se centra en el modo en que se fue redefiniendo el estatus de las colonias a partir de esta crisis que profundizó la diferenciación entre la identidad americana y la europea. En el caso portugués, la distinción se mantuvo en los límites de una concepción de la nación como identidad que abarcaba a toda la monarquía y que tuvo su correlato en el reconocimiento de Brasil como reino y ya no colonia. En el Río de la Plata, en cambio, la solución fue más radical: se declaró la independencia y se creó un nuevo estado que concebía su territorio, en continuidad con el período previo, como el del antiguo virreinato, incluyendo a la Banda Oriental. Su ocupación por fuerzas portuguesas no pudo sino suscitar el rechazo de la prensa porteña, exacerbado cuando la Banda Oriental fue incorporada al Reino de Brasil como Provincia Cisplatina en 1821, como señala el autor en el capítulo quinto. En torno a este conflicto, los argumentos esgrimidos desde ambos lados dan cuenta del paulatino esbozo de una identidad territorial continua, expresada en la apelación por parte de los portugueses al argumento de las fronteras naturales y por parte de los porteños a una integridad territorial de la nación, tema que luego sería adoptado por el Imperio del Brasil. Este capítulo presenta la disolución, en la década de 1820, de los poderes centralizados establecidos en Buenos Aires y en Río de Janeiro: caída del directorio y surgimiento de soberanías provinciales en el primer caso, independencia de Brasil y alzamiento del norte ante la constitución de Pedro I, en el segundo.

El capítulo final está dedicado a la guerra de 1825-28 entre Brasil y las Provincias Unidas y aquí el autor despliega uno de sus argumentos centrales: el enfrentamiento armado facilitó la definición territorial más precisa de los estados y dio lugar a una asociación en cada bando del estado con la nación. Esta identidad nacional -que coexistía con otras identidades regionales- surgió a partir de la impugnación del enemigo externo: desde Brasil se objetaba la “anarquía” de las Provincias Unidas y éstas en cambio rechazaban el sistema monárquico y el mantenimiento de una economía esclavista en el Imperio de Brasil.

En la delimitación del objeto estudiado reside el aporte más original del libro, ya que analiza como una unidad el proceso de formación de nuevas entidades políticas en Brasil y el Río de la Plata y se aparta, de esta manera, del reiterado énfasis en la excepcionalidad brasilera. El surgimiento de nuevos estados en esta porción del continente no puede ser entendido sin tener en cuenta la mutua influencia que ejercieron estas dos regiones en la definición de sus

identidades. Quizás la claridad expositiva de la primera parte y del relato de los acontecimientos políticos no sea tal en el caso de la historia de los conceptos que esboza el autor y que, sin embargo, al principio se presenta como una de las apuestas centrales de la obra. Se trata, sin embargo, de un aspecto menor, que no opaca el aporte de Pimenta a la historia de las independencias latinoamericanas.

Malena Nigro
Universidad Torcuato Di Tella

**TESIS DOCTORALES DEFENDIDAS EN EL AÑO
ACADEMICO 2012**
Doctorado en Historia, Categoría “A”, Resol. CONEAU N°357/07
Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA

Título: *El peronismo en La Pampa: conformación partidaria y construcción estatal, 1945-1955*

Tesista: Fabio Alonso

Jurado: Dres. Julio Melon, Samuel Amaral y María L. da Orden

Directora: Dra. María Estela Spinelli

Fecha de defensa: 14 de diciembre de 2012

Resumen

En la historiografía reciente predominan las regionalizaciones sobre el peronismo. Una de las aristas novedosas en los estudios sobre este fenómeno de la Argentina contemporánea consiste en indagar las realidades provinciales o para los territorios nacionales, su transformación en provincias en la primera mitad de la década de 1950. Asimismo analizar dicho fenómeno desde lugares donde la industrialización no tuvo lugar y contribuir a explicar su compleja naturaleza. El tema central de esta tesis es abordar una de esas manifestaciones: la cuestión del origen y su desarrollo en La Pampa entre 1945 y 1955, con dos etapas: la territorialiana, con un fuerte proceso de extensión en procura de la homogeneidad ideológica y partidaria; y la provincial, cuando se creó una organización estatal afín con sus pretensiones de hegemonía nacional. La hipótesis principal sostiene que en un espacio con ciertas particularidades sociales, económicas y sin tradiciones políticas fuertes, el peronismo desarrolló un doble proceso de constitución partidaria y construcción estatal, con marcadas interdependencias. Las pretensiones inclusivas inauguraron formas de hacer política con una dirigencia procedente de distintas fuentes y otra en formación, con un grado de permeabilidad al poder central tal que, el rango de provincia fue consistente con una clara subordinación política. El eje peronismo y provincialización estructura la historia del período. Por tratarse de una coalición populista con una agenda transformadora, uno de los pilares fue el partido. Así, se indagaron los modos en que se consolidó como institución y se articuló con la sociedad. La dinámica política marcó varios momentos de tensiones y conflictos con la oposición e internamente. Nos ocupamos de los actores intervinientes, los que estaban en la acción política y adoptaron el rumbo peronista y los nuevos que ingresaron al escenario político. Al mismo tiempo, el gobierno nacional resolvió la provincialización aunque con una gran debilidad al ser impuesta unilateralmente y contener elementos inadmisibles para los sectores no peronistas. La antinomia se profundizará y marcará el proceso que contribuirá al golpe de estado de 1955.

Título: *El contacto entre galeses, pampas y tehuelches: la conformación de un modelo de convivencia pacífica en la Patagonia central (1865-1885)*

Tesista: Marcelo Gavirati

Jurados: Dres. Eduardo Míguez, Susana Bandieri y Daniel Villar.

Director: Prof. Raúl Mandrini

Fecha de defensa: 18 de mayo de 2012

Resumen

La relación entre “galeses y tehuelches” aparece en la tradición oral y la historiografía regionales como una convivencia absolutamente armoniosa, surgida de la generosa ayuda brindada por los pacíficos tehuelches y del trato humanitario de los colonos. Más allá del relato clásico, dicha relación presenta elementos y características que la ubican como un caso atípico con respecto al modo relacional que imperara en la frontera pampeano patagónica: 1) un establecimiento promovido por un grupo colonizador extranjero con objetivos propios que trascendían los del Estado nacional, 2) su ubicación en pleno territorio indígena sin protección militar estatal, 3) la ausencia de enfrentamientos violentos durante las dos décadas de convivencia en relativo aislamiento.

El objetivo central es explicar las bases constitutivas (políticas, económicas y socioculturales) de esta singular experiencia; en particular: a) identificar los actores sociales subyacentes bajo los indefinidos rótulos de “galeses y tehuelches”, b) determinar la composición cualitativa y cuantitativa de los intercambios comerciales y culturales producidos, c) detectar las transformaciones operadas en sus respectivos espacios y los posibles cambios en la visión del “otro” como consecuencia de la interacción.

Descartados los extremos relacionales compuestos por una utópica ausencia absoluta de conflicto y la inexorabilidad de su ocurrencia propuesta por el modelo de la “fricción interétnica”, la detección de una importante complementariedad económica y de balance o —incluso— predominio de las sociedades indígenas en el poderío bélico-económico, brindan las herramientas necesarias para diseñar un modelo explicativo alternativo, denominado “modelo de convivencia interétnica pacífica”. Según éste, galeses, pampas y tehuelches, fueron capaces de articular sus respectivos intereses mediante la negociación y el intercambio pacífico de bienes como modos relacionales predominantes, lo que les permitió superar de forma duradera la potencial conflictividad inherente a toda interrelación social y configurar un espacio social, económico y cultural, con características propias e irrepetibles que lo distinguen de otras experiencias fronterizas.

ANUARIO IEHS

Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso"
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Canje

El IEHS está muy interesado en establecer el intercambio de publicaciones con instituciones afines de América Latina y del mundo.

Suscripción

Valor de la suscripción

	Nacional	Extranjero
Individual	80 pesos	30 u\$s
Institucional	95 pesos	40 u\$s

Los interesados pueden dirigirse a:

Dr. Ricardo Pasolini
Director

Anuario IEHS

Pinto 399 (B7000GHG) Tandil - Argentina
e-mail: pasolini@fch.unicen.edu.ar

* * *

Anuario IEHS. Revista del Instituto de Estudios Histórico Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso». Es una publicación dedicada a difundir los avances de las ciencias sociales centrada en las problemáticas de la historia argentina y americana.

Para disponer de información adicional sobre el **Anuario IEHS** y otras publicaciones del Instituto, puede consultarse:

www.unicen.edu.ar/anuarioiehs/

PAUTAS PARA LA PRESENTACIÓN DE COLABORACIONES

Los artículos que se propongan para publicación en *Anuario IEHS* deberán ser originales y no publicados o propuestos para tal fin en otra revista.

Se aceptarán artículos escritos en castellano y portugués.

Extensión y presentación de los artículos

Se recomienda que los textos no superen la extensión de 25 páginas, considerando un formato DIN A4, escrito a un espacio con letra base Times New Roman de 11 puntos, lo que equivale aproximadamente a unos 50.000 caracteres.

Estructura del artículo

Cada original debe contener:

- el título del trabajo, en mayúsculas negritas, seguido del
- nombre completo del autor o autores, con indicación de su lugar de trabajo; también se incluirá la dirección electrónica y la dirección postal del autor,
- el resumen y las palabras clave en inglés y en español,
- el texto del artículo,
- los cuadros y figuras,
- las notas al final del texto y
- la bibliografía (opcional).

Las divisiones. El título general del artículo debe escribirse en letras mayúsculas negritas. Se recomienda que los artículos se dividan en apartados y secciones (dos niveles), los cuales se titularán con letra minúscula negrita en el primer nivel de jerarquía y con cursiva minúscula en el segundo (sin negrita).

Los elementos tipográficos. Se utilizará un solo tipo de letra –Times New Roman– y de un solo tamaño –11 puntos–, excepto las notas finales y en las indicaciones sobre la fuente, en los cuadros y figuras, que serán de cuerpo menor –9 puntos–.

En general, las mayúsculas se utilizarán solamente para el título del artículo.

La letra negrita se utilizará para los títulos de las subdivisiones de primer nivel del artículo, y para los títulos de los cuadros y figuras. También se utilizará para destacar el título de libros en las citas. No debe utilizarse en el cuerpo del texto del artículo propiamente dicho.

La cursiva se utilizará para los títulos de las subdivisiones de segundo nivel en el artículo. Dentro del texto las cursivas se utilizarán, además de para referirse a los diferentes títulos mencionados, para indicar la inclusión dentro del texto de palabras o expresiones en otro idioma diferente al del artículo. También podrán usarse para resaltar excepcionalmente alguna expresión que desee destacarse.

Resumen y palabras clave. El resumen será un extracto del contenido del artículo, poniendo énfasis en las aportaciones originales. Se procurará evitar iniciarlo con la fórmula “Este artículo trata de...” y similares.

Los artículos irán precedidos de un resumen en la lengua en que se publica y otro en inglés, encabezados con el título en negrita. El resumen deberá tener una extensión máxima de 150 palabras y una mínima de 100.

También deberán acompañarse varias palabras clave –mínimo tres, máximo cinco– separadas por comas.

Cuadros y figuras. Aparte del texto sólo existirán cuadros y figuras.

Cuadros. Los cuadros incluyen información que no puede ir en el texto, o que amplía o complementa lo que se dice en él: cuadros, tablas estadísticas y resúmenes sintéticos, entre otros.

Se enumerarán correlativamente con cifras arábigas y se situarán en el texto, en el lugar que les corresponda. Siempre habrá que aludir a ellos explícitamente en el texto (ejemplo: cuadro 7).

Cada cuadro debe encabezarse con la expresión “Cuadro...” (ejemplo: **Cuadro 3**). Y en la línea siguiente el título, ambos con minúscula y negrita. Al final, en un cuerpo de letra menor, se indicará la fuente de la información o del cuadro; si es apropiado se indicará: Elaboración propia.

Al enviar el texto en formato digital, los cuadros pueden ir incorporados dentro del cuerpo general del artículo o, en el caso de cuadros de cierta complejidad, en archivo aparte.

Figuras. Con la denominación de figuras se incluyen los gráficos, mapas, fotografías, dibujos y similares. Su inclusión en el artículo debe responder a verdaderas exigencias de su contenido y en ningún caso a meras razones estéticas.

Se enumerarán correlativamente y se situarán en el texto, en el lugar que les corresponda. Deberá aludirse a ellos explícitamente en el texto (figura 5).

Cada figura llevará al pie la indicación “Figura...” (ejemplo: **Figura 4**), seguida del título en negrita minúscula. A continuación puede añadirse alguna breve explicación y la fuente.

Las figuras se enviarán en archivos aparte (un archivo para cada figura).

Notas. Las notas deben ser las imprescindibles y se situarán al final.

En ellas se puede aludir a la bibliografía de forma abreviada: autor, año y número de página o páginas (Álvarez 1990: 1-34) o alternativamente citar: autor, título, lugar, editorial, año, número de página(s), si se considera inapropiado incluir bibliografía.

La bibliografía. La bibliografía deberá aparecer completa al final del artículo, ordenada alfabéticamente y, para cada autor, en orden cronológico, de más antiguo a más reciente. Ejemplo:

Cita de libro

Acevedo, Eduardo (coord.)

1990 **El cambio de planes en la cita de autor**, Córdoba, Planeta Tierra, 2 tomos.

Cita de artículo

Tancredo, Janio

1990 “El autor entregado a la cita textual” en Eduardo Acevedo (coord.), **El cambio de planes en la cita de autor**, Córdoba, Planeta Tierra, tomo 1, pp. 15-45.

Modo de entrega de los originales

Artículos

Se entregará un original y dos copias en papel a espacio simple, indicando los autores y la dirección completa de contacto (postal y electrónica), junto con un disquete con la versión digital del artículo, escrita en algún procesador de texto compatible con Windows.

Reseñas y Comunicaciones

Los textos se enviarán únicamente en formato digital (disquete o, preferiblemente, como archivo adjunto a un correo electrónico).

Se ruega que se revisen los archivos que vayan a enviarse para que estén limpios de virus informáticos.

Los textos enviados por correo postal deben remitirse a:

<p style="text-align: center;">Anuario IEHS Dirección Postal Universidad Nacional del Centro Facultad de Ciencias Humanas Pinto 399 - B7000GHG - Tandil ARGENTINA</p>

Los textos que se envíen por correo electrónico deben dirigirse a la siguiente dirección:
pasolini@fch.unicen.edu.ar

Evaluación

Los artículos publicados en *Anuario IEHS* son evaluados previamente por miembros del Comité Editorial y luego por evaluadores externos.

Los autores deberán considerar, en los casos necesarios, las observaciones de los evaluadores y los editores de la revista antes de que los artículos sean aceptados para su publicación. Ello puede suponer la realización de algunas correcciones, tanto formales como de contenido.

Copyright

Los textos publicados son propiedad intelectual de sus autores y de la revista, y pueden ser utilizados por ambos, citando siempre la publicación original.

Los textos pueden utilizarse libremente para usos educativos, siempre que se cite el nombre del autor y la publicación. En todos los casos deberá comunicarse el uso y pedirse autorización al director de la revista.

No se permite la reproducción o copia del artículo publicado, a menos que se disponga de la autorización expresa de sus autores y de la revista.